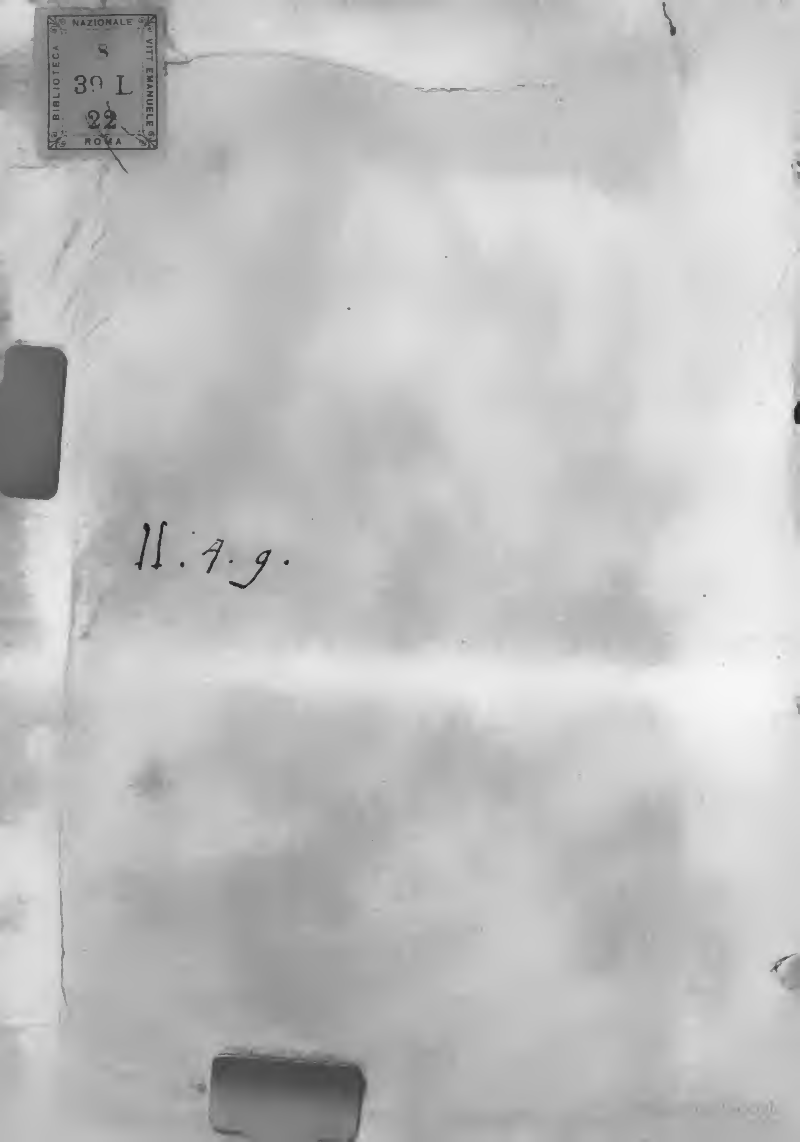
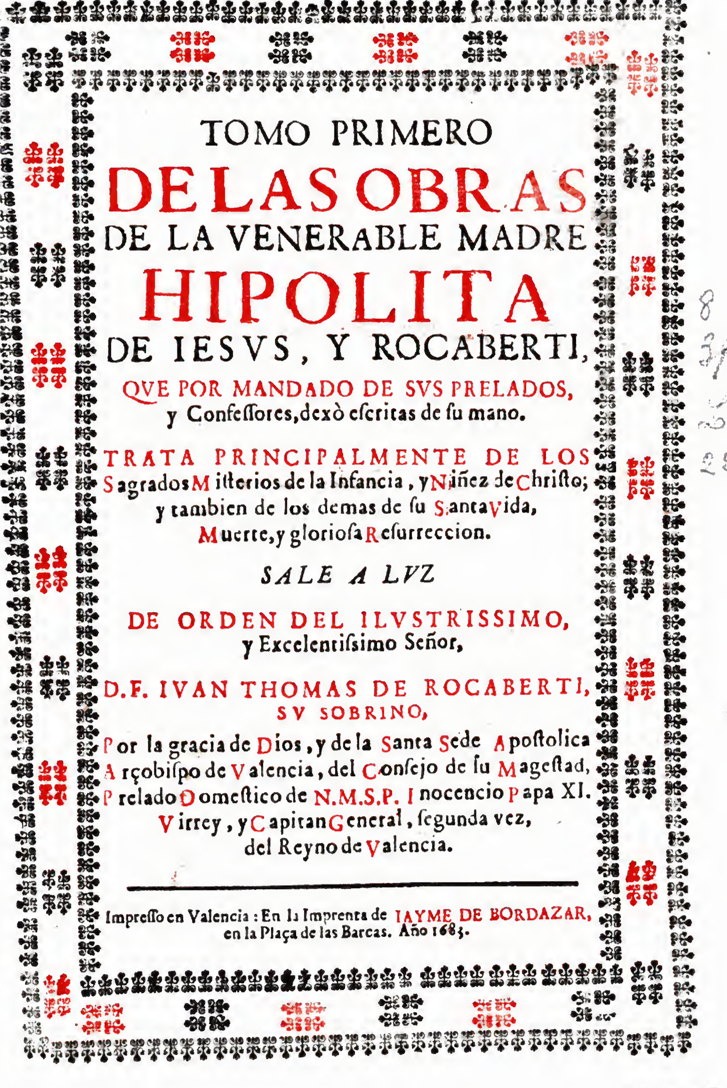




TOMO PRIMERO

DE LAS OBRAS

DE LA VENERABLE MADRE

HIPOLITA

DE IESVS, Y ROCABERTI,

QVE POR MANDADO DE SVS PRELADOS,
y Confessores, dexò escritas de su mano.

TRATA PRINCIPALMENTE DE LOS
Sagrados Misterios de la Infancia, y Niñez de Christo;
y tambien de los demas de su Santa Vida,
Muerte, y gloriosa Resurreccion.

SALE A LVZ

DE ORDEN DEL ILVSTRISSIMO,
y Excelentissimo Señor,

D. F. IVAN THOMAS DE ROCABERTI,
SV SOBRINO,

Por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica
Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad,
Prelado Domestico de N. M. S. P. Inocencio Papa XI.
Virrey, y Capitan General, segunda vez,
del Reyno de Valencia.

Impresso en Valencia: En la Imprenta de IAYME DE BORDAZAR,
en la Plaça de las Barcas. Año 1683.

Ex charitate Em.mi Card.lis Petrucci

Pertinet ad Conv.tum S. Bonav.rae de Urbe.



✠

PROTESTA QVE MANDA PONER EL *Iluſtriſsimo, y Excelentiſsimo Señor Arçobiſpo de Valencia en eſte Libro de la Venerable Madre Sor Hipolita de Ieſus y Rocaberti, ſu tia.*

OBedeciendo con el debido obſequio, y rendimiento à los decretos de la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, que emanaron en Roma à 13. de Março de 1625. y à 5. de Iunio de 1631. y à 5. de Iulio de 1634. y à los demàs poſteriores expedidos por la Santa Sede, ſujetando en todo à ſus ſantas diſpoſiciones, tanto eſte libro, como los demàs que tiene mandado imprimir de la V. Madre Hipolita; proteſta, que ſi en diverſas partes de èl ſe le diere elogio, ò titulo de Santa, ò Bienaventurada à ſu Autora, no es ſu intencion que eſtos titulos ſe apliquen à la perſona, ſino ſolo à las virtudes, ò coſtumbres. Y aſsimiſmo proteſta, que ſi en lo contenido de eſte libro ſe refirieren algunas revelaciones, ò acciones milagroſas, y ſobrenaturales, que no ſe les dè mas credito que de fè puramente humana, y el que merece por ſi ſu Autora; y que no ſe le ha de dar, ni ſe le deve aquella autoridad que pide lo que eſtà determinado por la Igleſia Catolica, ò enſeña la Fè divina. Y proteſta tambien, no es de ſu intencion, que por razon de eſte libro adquiera culto, ò veneracion, ni mas fama, ò opinion de ſantidad, que la que tenia antes que eſto ſe eſcriviesse, ò imprimieſſe; ni que para el efecto de ſu Beatificacion, ò Canoniçacion, ò comprobacion de milagros ſe le adelante mas por lo impreſſo en eſte libro en el ſentir de los Fieles, ò que tenga mas firmeza que antes de aora tenia, no obſtante qualquier ſuceſsion, ò antiguedad de tiempo, prolongada por los años deſpues de impreſſo eſte libro, ſujetandolo todo al ſentir, cenſura, y decretos de la Santa Sede Apoſtolica.

De orden de ſu Exc.

Don Iuan de la Torre y Guerau,
Secretario.

CENSVRA, ET APPROBATIO ADMODVM Rev. P. M. Ludovici Garzonij, Procuratoris Generalis Ordinis Servorum Beatæ Mariæ, Sacræ Congregationis Rituum Consultoris, cui ex mandato eiusdem Sacræ Congregationis, & præcipuè Eminentissimi Domini Cardinalis Portocarrero revisio commissa fuit, & ab eius Originali authentico, expedito Romæ in Cœnobio D. Marcelli 2. Maij 1677. fideliter transcripta talis est.

MANDATI Eminentissimi, & Reverendissimi Domini mei D. Cardinalis Portocarrero humillimè obsequutus Librum, calamo Hispanico idiomate inscriptum, & à Venerabili Serva Dei Hypolita Rocaberti, Ordinis Sancti Dominici, vt fertur, compositum, cui titulus: *De la Niñez de Iesu Christo*; attentè, & diligentèr perlegi, in eoque nihil inveni Sanctæ Catholicæ Ecclesiæ, ac Fidei Orthodoxæ repugnans, sed totum omnigenæ doctrinæ, pietatis, ac devotionis amœnitate refertum notavi ad amorem, & charitatem erga Deum mirificè inflammantem, ad peccatorum, & vitiorum destructionem penitùs tendentem, & ad virtutum omnium assecutionem fortitèr, suaviterque disponentem. Ita vt ne dum semper eluceat Authoris immensa pietas, verum, & Spiritus Sancti charismata, ac dona in corde, & calamo scribentis planè innotescant; vndè mirabilitèr eiusdem Authoris spiritus, & doctrina in eodem libro emicant, quæ plusquam mirabilem Authorem prædicant, & demonstrant. In fidem, &c. In Conventu nostro Sancti Marcelli de Vrbe 2. Maij 1677.

F. Ludovicus Garzonius, Procurator Generalis Ordinis Servorum Beatæ Mariæ Virginis, & Sacror. Rit. Congregat. Consultor.

CEN-

CENSURA, Y APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. M. F. Luis Garzonio, Procurador General de la Orden de los Servitas, Consultor de la Sagrada Congregacion de Ritus, à quien por mandado de dicha Sacra Congregacion, y especialmente del Eminentissimo Señor Cardenal Portocarrero, se le cometiò dicha Censura, la qual fielmente sacada de su original autentico, despachado en Roma à 2. de Mayo 1677. en el Convento de S. Marcelo, es del tenor siguiente.

OBEDECIENDO el orden del Eminentissimo, y Reverendissimo Señor mio el Señor Cardenal Portocarrero, he leido con atencion, y con cuidado, vn Libro, en lengua Española, compuesto (como se afirma) por la Venerable Sierva de Dios Hypolita de Rocaberti, de la Orden de Santo Domingo, cuyo titulo es: *De la Niñez de Iesu Christo*; y no he encontrado en èl cosa q̃ repugne à la Santa Fè, y recta Dotrina de la Iglesia: antes bien he advertido adornada toda la Obra de vna amorosa, y varia enseñança de piedad, y devociõ, que inflama admirablemente à la Caridad, y Amor de Dios, que toda se dirigẽ à la destruccion de los pecados, y vicios; y que dispone con eficacia, y blandura el exercicio de todas las virtudes: de suerte, que no solo resplandece en ella la gran piedad del Autor, sino que claramente se manifiestan los especiales Dones del Espiritu Santo, que influyeron en su coraçon y pluma al escrivirla; por donde se descubren su admirable espiritu y dotrina, que publican su mas que admirable Autor. Assi lo siento. En nuestro Convento de S. Marcelo de Vrbe, 2. de Mayo 1677.

F. Luis Garzonio, Procurador General de la Orden de los Servitas, y Consultor de la Sagrada Congregacion de Ritus.

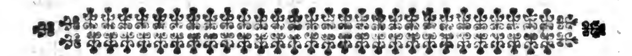
Imprimatur
Doct. Marc. Ant. Alcaraz, V.G.

Imprimatur
Rodrigo R.F.A.

TOMO




Cantares
Rede cion del tiempo
4
3
2
De su Vida. 1.
Hu. d xpo
Col del Alma
Passion d xpo
Amigos del Cr
Gloria del bien.
De la oracion.
Regla de S. Re.
Niñez d xpo.
Templo del Sp. S.
Viaje del Cielo.
Virtudes
Angels.
VERDADERO RETRATO DE LA V.M. SOR
HIPOLITA DIESVS en el siglo Doña Isabel de Rocaberti Religiosa del Convento de
los Angels de la Ordē de Predicadores de Barcelona. Favoreciola Dios de tā superior inteligencia,
que sin haverla nadie enseñado latī, dexō trabajados, y escritos de su mano pasados de Cinquenta li=
bros, de diferē asūptos espirituales, repartidos en 24 tomos, fundādo siempre su dicho en dotrinas de
la Sagª escritura, y Sātos Pad. cō grādē erudiciō, y enseñança para las almas, q̃ tratā de espiritu. Mu=
riō cō singular opiniō de Sātidad a 6 de Agº. 1624 de su edad 73. Cuia causa de Beat. y Con. se
trata en Roma en la Congreg. de los Sag. Ritus
desde el Año 1676.



TOMO PRIMERO

DE LAS OBRAS DE LA VENERABLE MADRE SOR HIPOLITA de Iesus, y Rocaberti, Religiosa Professa de la Orden de Santo Domingo en el Convento de los Angeles de la Ciudad de Barcelona.

INTITVLASE

NIÑEZ DE CHRISTO.

COMIENZA LA CARTA QVE ESCRIVE EL AVTOR al Dulcissimo Niño Iesvs puesto en el Pesebre de Betlem: dirigiendole, y ofreciendole esta obra, para que su divina bondad sea el Protector della; pues por solo su divino amor le escriviò.

Sea su Mageſtad, por honra suya, el amparo, y defensor della.

AL Iluſtrissimo, y Reverendissimo Monseñor, Criador del Cielo, y tierra,
Psa. 109. v. 5. *mare, & omnia quæ in eis sunt:* mi amantissimo Sacerdote, segun la orden de Melchisedec: mi deseable *Pontifex futurorum:* Ad Hebr. 9. v. 11.
O mi Obispo amado desta Iglesia Militante, y de essa Triunfante; que con la mano de

A vues-

vuestro infinito poder, y misericordia, os dais, y dareis siempre à comunicar, y con inmenso amor os comunicais con vuestros electos, como lo testifica vuestro cõtemplador, amador, y alabador de vuestras infinitas perfecciones Dionisio Areopagita! O quanto querria mas veros en esse vuestro Reyno, que escriviros! Pues que harê, yà que no puedo veros? He tomado este remedio de escriviros con toda mi aficion, y coraçon encendido del dulce fuego de amor, que vos mismo desde que me distes noticia de vos, pusistes en mi alma, no mereciendolo yo vilissima pecadora, digna de que me huviessedes echado mil vezes en lo mas profundo del infierno. Vos mi Dios sabeis que digo verdad. O bendito, y alabado seais para siempre, que me hazeis vivir, y me sustentais con vuestra misericordia, y me dan grande sustancia, y fuerça vuestras divinas palabras, y indubitables

Isaiæ 9. v.6. promessas. Porque entre otras dulces promessas, q̃ me hazeis por vuestro Profeta Isaias (ò Verbo Divino!) es, que sois mi Padre verdadero del siglo venidero. No quisiera yo oir otra mejor nueva: esta me basta para todo mi contento.

Assi que, pues vos sois mi Padre, mi Rey, y mi Principe de paz, mi alma os adora, ama, bendize, saluda mil vezes, y alaba, mi Señor todo poderoso Iesus, mi vnico amor, mi alma se levanta à vos, que estais assentado con inmensa honra, y gloria à la diestra de vuestro Eterno Padre: en honra, y gloria suya, y de vos, que sois el Verbo, y del Paraclito consolador el Espiritu Santo, el dulce movedor de mi coraçon, y pluma (que yo miserable no sê, ni puedo nada, sino solo ofenderos si me dexais de vuestra divina mano, por poco que sea. Pues aora, Dios mio, trino en Persona, y vno en Essencia, creo, amo, y de todo mi coraçon confiesso, y alabo. Pues con vuestro favor, y bendicion (ò Padre Eterno!) escrivirê mi peticion à vuestro amantissimo Hijo mi Señor, y Salvador Iesu Christo mi amor. O altissimo Rey! quando os contemplo à la diestra de vuestro Padre, adorado de inumerables Angeles, y Santos, y que las Virtudes, y Potestades Angelicas, que nunca pecaron, tiemblan delante de vuestra inmensa Magestad: que harê yo tan vilissima pecadora? Assi que no oso parecer delante de tanta grandeza, he pensado conmigo mesma de escriviros hecho Niño en Belem, que el

no

no veros en tal mageſtad, y gloria me darà animo, y esfuerço.

Pues, ò amoroſiſsimo, y piadoſiſsimo Niño Iesvs pueſto en el peſebre de Belem, vueſtra venida al mundo tan de verdad robò mi coraçon, y le traxo con fuerça de amor para ſi, que cierto deſde que encontrê con vos, no hallê mas mi coraçõ inclinado à ninguna criatura. Y aſsi me hallo tan deſpegada, y ſacudida de todas las perſonas deſte mundo, que no ſe à quien dirigir eſta obra, ſino à vos, ò buen Iesvs. Y aſsi entra mi peticion, rogando, y ſuplicandoos (ò vnico amado mio) que querais acceptar eſte tan pequeño ſervicio que os ofrezco, deſte libro que he eſcrito en loores, y alabanças de vueſtra divina Niñez.

Tambien os ruego, que pues yo ſoy tan ruda, è ignorante, que ſeais ſervido darle al dicho libro, y otras obras que os tengo hechas, tan buen examinador, que corrija, y enmiende mis faltas, mude, quite, ò ponga, que yo me conſolarê, ſolo vaya hecho mejor, y le inſpireys que ponga ſu nombre en eſtos libros, porque yo no pondrê el mio, q̃ vos ſabeis, q̃ no quiero nombre, porque vos ſolo ſois mi todo: vos amor mio ponedle en ſu coraçon que lo haga, porque aſsi cumpliremos lo que manda el ſanto Concilio Tridentino, que en los libros vaya el nombre del Autor, y tiene razon. Tambien ruego à vueſtra inmenſa bondad, ò Niño Iesvs, querais otorgarme eſta gracia, de conceder à todos los que leyeren eſtos libros: eſte de las Alabanças de vueſtra niñez; y el otro que ſe dize: Memorial de vueſtros divinos beneficios; y el otro dirigido al bien, y provecho de los Reyes Chriſtianos; y ſobre todo el libro que yo intitulê Reconocimiento de los amigos del Cielo. Vos vnico amor de mis entrañas, pues ſois el verdadero amigo de los hõbres, otra vez buelvo à rogaros, que à todos los Chriſtianos q̃ leyeren en ellos, q̃ por las dulces, y tiernas lagrimas que derramaſtes en el peſebre de Belem, querais enternecer, y ablandar ſus coraçones al deſeo de bolver à vos por el ſanto Sacramẽto de la Confeſsion, y Penitencia: y con la virtud de vueſtra divina ſangre, que ya à los ocho dias derramaſte, que por medio deſtos libros ſeais ſervido de convertir à los pecadores; porque convertidos à vos, fuente de agua viva, rueguẽ por mi, q̃ ſoy ſin duda la mayor pecadora del mundo: y ſi tanto bien alcanço, darê por muy biẽ

empleados mis trabajos, en quitarme del dormir, y de otros descansos, como es privarme de mis dulces gustos de la oracion Mental, y divina contemplacion, por aver de escrivir.

Alfin, ò buen Iesvs, Niño de mi coraçon, os ruego, que por honra, y gloria de vuestro Santissimo nombre Iesvs, que à los que leyeren estos libros, les infundais gracia de mas amar, y cumplir vuestros divinos Mandamientos, y consejos Evangelicos, y que con mas cuydado, y eficaz proposito corran por el camino de la perfeccion. Y pues vos dezìs que venìs à poner fuego en la tierra, suplico à vuestra infinita misericordia, que à todos los que leyeren estos libros, tengais por bien ilustrarles de vuestro conocimiento, y encẽderles en vuestro divino, y melifluo amor. Amen.

Al que examinare todo lo sobredicho, y pusiere su nombre, yo indigna confiada en los inefables merecimientos del dulcissimo Iesvs, le prometo, de quando me vea suelta, y libre deste cuerpo miserable, en caso que Dios me hiziere tan señalada merced, de ser su fiel amigo entre los escogidos, de rogar à este piadosissimo Iesvs por èl, hasta que le vea conmigo en la tierra de los vivientes; porque en el reyno deste Salvador del mundo Iesvs alabemos los dos à este Rey de gloria, y Señor de las virtudes *in sæcula sæculorum. Amen.*

Dulce Iesvs, Verbo del Padre, esta vuestra esclava, que con vestra preciosa Sangre redimistes, os besa, y adora con grande amor vuestras divinas manos, y pies enclavados por su amor en la Cruz, y humilmente os pide vuestra santa bendicion para si, y para todos los que quisieren aprovecharse de todo lo sobredicho. Escrita en esta vuestra Celda, oy feria sexta à las quatro horas de la mañana à 13. de Febrero 1604.

Vuestra mas ingrata sierva
Yo la Pecadora.

Esta carta la encomendè à fiel mensajero, que fuè el Angel Custodio de mi guarda, que la ofreciesse à la Sãtissima Virgen la Madre de Dios, suplicandole, que la ofreciesse à su bendito Hijo Iesvs, para que por su medio el dulce Iesvs la acceptasse.

In nomine Iesu omne genu flectatur.

Co-

Comiença el Prologo.

Psal. 49. v.16. *Eccatori* ***autem*** *dixit Deus*: *Quare tu enarras iustitias meas*, *& assumis testamentum meũ per os tuum*? Dixo Dios al pecador: Porque te atreves à hablar de mis justicias, esto es, de mis virtudes, &c. y por essa boca pecadora te atreves à tomar, y hablar de mi Testamento, que no eres digno de mirar? Verdaderamente Christiano Letor, temo muchissimo, y tiemblo de que estas divinas palabras las dize Dios à mi, pecadora; y con animo contrito de todo lo que en mi vida à su Divina Magestad ofendì, y con espiritu de humiliacion; no digo de humildad, porque aun no merezco tanto bien, sino digo: con espiritu humillado, y postrada delante la Santissima Trinidad, escrivo la presente obra, y aviẽdo antes llorado muy de coraçon delante su Divina Magestad. Pero como la materia del propio conocimiento importa mucho mas, sin comparacion, que se quede impressa en lo mas intimo del alma, q̃ escrivir en papel, y tambien como tesoro, y licor de tanto precio, que por èl se dà el Cielo, junto con los merecimientos de nuestro Señor Iesu Christo: por esso no quiero mas alargar la pluma.

El fin que me moviò para escrivir esta obra, fue deseo entrañable de engrandecer, y alabar à nuestro Señor Iesu Christo por el beneficio de la Encarnaciõ; y por averme Dios llamado à tener muy particular amor, y aficion al santissimo Nacimiẽto de nuestro Señor Iesu Christo: y como dize su Divina Magestad, de la abundancia del coraçon habla la boca; assi me acaece à mi en esta parte. Con todo no me arrojè, ni menos me fiè de mi coraçon, sino que muy indiferente lo consultè, y pedì consejo à mi Superior; y èl no solo me lo aconsejò, sino que Matth. 12.v.34.
determinadamente me dixo, que lo hiziesse. Yo como tengo Luc. 6. v.45.
al Superior en lugar de nuestro Señor Iesu Christo, pensè que era su voluntad, y assi lo puse por obra. Despues del amor de mi Señor Iesu Christo, me moviò tambien el puro, y simple amor de mis proximos, con encendido deseo que tengo de que todos los Christianos de todo coraçõ amassemos à Dios humanado, y Niño, puesto en vn pesebre todo ardiendo de

amor, que con sus divinas llamas no solo combida à los hõbres, sino aun enciende à los mismos Angeles del Cielo, y con grande prissa los haze baxar à ver tan miraculoso fuego de amor, y cantar dulces cantares al nuevo desposado con nuestra naturaleza humana; y como llenos de caridad, no nos tienen embidia, ni se quexan diziendo, que pues ellos tienen mas noble naturaleza que el hombre, fuera mas razon que huviesse tomado Dios su naturaleza Angelica, y no tan baxa como la nuestra. Nada desso dizen, sino que con grande humildad adoran, y alaban à su Criador, y Señor, y no le pierden vn punto de respeto, aunque le ven vestido del vilissimo sayal de nuestra carne, y gozanse tambien de nuestro bien, cantando la gloria à Dios, y la paz à los hombres: dando à entender, que la guerra, y division que por el pecado avia entre Dios, y los hombres, ya estava fenecida, y se pregona la publica paz, y amistad perpetua entre Dios, y los hombres, de buena voluntad. Y advierto al Christiano Letor, que si no tuviere buena voluntad, digo, apartada de vicios, y pecados, no le cabrà parte en esta paz, y aprovecharà poco de este libro. Porque como la palabra de Dios es medicina para toda enfermedad, dispone para todo bien; tanta fuerça tiene en si, que si se lee con deseo de aprovechar, y de buscar à Iesu Christo con espiritu de humildad, siempre se halla ganancia para el alma.

Tambien advierto, que no sea de corrida, sin consideraciõ. O como es diferente el leer del Sabio, al que no lo es! Porque el incõsiderado parece q̃ lee de burlas, à medias; porque apenas tiene la mitad de su coraçon, ni la media parte de su atencion à lo que lee: y aun en essa poca parece que luego se cãsa, y que no le quadra bien lo que lee; y el pobrecito no conoce su enfermedad, y que el gusto de su alma està estragado. Y teniẽdole assi, echa la culpa à que el manjar espiritual no esta bien guisado, y que la autoridad no està bien puesta, y que falta esto, y aquello, &c.

Sabes vn refran hermano mio? Aunque no es primoroso, pero es provechoso: que no ay mejor disposicion para comer que es la hambre. Si tu tuviesses hambre de la palabra de Dios, no hallarias tantos defectos. Quanto mas que si eres discreto, aprende de la hormiga que dexa la paja, y toma el grano,

y vàse muy contenta, y satisfecha con èl, y guardalo muy biẽ, recogiendole para que nadie se lo quite, y no se acuerda mas de la paja. Esto mismo te ruego hermano letor, que no cures de las pajas de mis defectos, de lo superfluo que te pareciere, que yo aya escrito, si no fuere encomendarme à Dios, que su bondad infinita con su divino espiritu, supla mis defectos, en encender en su divino amor tu coraçon, y el mio, que todo lo demàs, como dize el Sabio, es vanidad, y afliccion de espiritu. *Eccle-siastes 1. v. 17.*

Desto que he dicho, aunque todos se pueden aprovechar dello: mas mi intento fue hablar con gente indocta, y que no se diò al estudio de las sagradas, y divinas Escrituras, sino en negocios seglares: à los quales, si les hablan del mundo, estàn vivos, atentos, y muy vigilantes: si les hablais de nuestro Señor Iesu Christo, luego duermen, ò alomenos les conoceis que se cansan de oir la palabra de Dios, de los quales me canso mas de verlos tan tibios en el amor de su Criador, y Salvador, ingratos, desconocidos, sus entendimientos llenos de lodo; no suben de los texados arriba, necios, sin juizio, que no quieren aplicarse à las cosas espirituales, ni aun entendellas; de los quales dize David: *Noluit intelligere vt bene ageret.* *Psal. 35. v. 4.* Todo su saber se remata, y tiene por fin el saber ganar muchos dineros, y aqui pàra su industria. O carissimo Christiano letor, preguntote: Que es la causa, que aviendo tantos Predicadores, que predican en comun à todos los Christianos; y tantos Confessores, que si lo hazen como perfectos Ministros de la Santa Iglesia, les llamo yo Predicadores particulares, y secretos, pero muy verdaderos, saludables, y provechosos, y que tan poco nos aprovechamos, y enmendamos? Y que diremos de tantos libros santos, assi en latin, como en romance; y aora parece, mas que en ningun tiempo passado, cada dia, si dezirse puede, salen nuevos libros à luz; muy à menudo sale nuevo resplandor de los coraçones ilustrados de los fieles siervos de Dios, que con mucha caridad no se propian à si, ni tienen escõdidos los tesoros que recibieron de la liberal mano de nuestro Señor Iesu Christo; sino que muy frequentemente componen libros espirituales para salud, y provecho de todos los fieles Christianos, repartiendo con todos con animo generoso, y lleno del zelo de la honra de Dios, y salud

de

de las almas: y en particular de nuestra Sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo, de San Francisco, y de San Agustin, y de la Compañia de Iesus, que no contentos con ir predicando por el mundo con tantos trabajos, sino que quando estàn en sus celdas, en lugar de descansar con Maria Madalena à los pies de Iesus dulcissimo, gustando de la vida contemplativa, como vèn quanto cuesta vn alma à Dios, que diò su Sangre Divina, no dàn reposo à si mismos, sino que se quitan del sueño espiritual, y aun tambien del corporal, para que ya que en la noche no pueden predicar, ni confessar, estàn escriviendo, y estudiando para tu salud, y consuelo.

Pues buelvote à preguntar, que es la causa, que aviendo en la Santa Iglesia tanta copia, y provision del manjar del Cielo, que es la palabra de Dios, los Christianos estàn tan flacos en el amor de Dios? Y si la palabra *Ephes. 6. v. 17.* de Dios es luz, como ay tantos ciegos? Y si es vestidura de sa- *2. Corin. 10. v. 7.* lud, como lo dize San Pablo, como ay tantos desnudos de virtudes? Y si es vivo fuego la palabra de Dios, como ay tantos tibios? Y si la plabra de Dios es arma invencible, como lo dize San Pablo, con la qual arma el mesmo Hijo de Dios peleò contra el demonio en las tentaciones que en el desierto le propuso, como lo cuenta el Santo Evangelio; como los Christianos no aprendemos de nuestro Maestro Iesu Christo? Como entre fieles Christianos, que quiere dezir Dicipulos de Iesu Christo, ay tan poca resistencia à los vicios, y à nuestras propias passiones? Si ay tantas armas espirituales, como libros (y aun que digo? solo vn capitulo de vn santo libro bien guardado, y puesto por obra, sin duda es arma fortissima) pues como ay tantos vencidos? Si dize Iob (y con verdad) que la vida del hombre es vna continua guerra sobre la tierra: Pues ò Christiano! crees esto, ò no lo crees? Si no lo crees, no eres Christiano. Y si lo crees, q̃ *Iob 7. v. 1.* andas entre enemigos mortales? Que es el pecado, con todos sus resabios, y malas inclinaciones, que por mucho que le arranque aun el siervo de Dios, como esta maldita tierra, que es nuestra propia carne siempre brota, y produze malas yervas de apetitos dañosos, deves vivir siempre cuidadoso. Pues el mundo con sus alagos, que enemigo tan disimulado! traidor, que assi como Iudas con beso de falsa paz entregò

al

al Hijo de Dios Cordero manso en las crueles manos de los lobos de los Iudios; assi tambien anda el mundo con sus amigos. Pues que diremos del demonio? Hermano, no me quiero detener, por temor de hazer del Prologo Tratado, y por no cansar al letor con mi prolixidad. Pero lo que te ruego Christiano, si entiendes latin, que leas en el Santo Iob, y tambien en el Apocalipsi, y alli veràs que nuevas te daràn, de la malicia, astucia del demonio, y su fuerça, que embidia nos tiene, &c.

Pues hermano, si crees que de noche, y dia, andas entre tan astutos, y fuertes enemigos, y la palabra de Dios son armas divinas, no solo defensivas, sino tambien ofensivas, dime, eres loco sin juizio, ò eres bruto? Por cierto creo que si; y aun no te hago injuria en dezir q̃ eres muy peor que los brutos animales, pues ellos se saben defender de sus enemigos, y aun los conocen de lexos, y les saben ofender. Pues que es la causa que en esta parte llevan las bestias irracionales ventaja à los hombres, à los quales hizo Dios capazes de razon, y que tan poco vsan della, siquiera para su provecho, y propio interès, como es defenderse de sus mortales enemigos, teniendo en la Santa Iglesia tan poderosas armas, que son los divinos Sacramentos, y la palabra de Dios, de que aora vamos hablando? Que es la causa que sea tan poco amada, y menos guardada, ni puesta por obra esta divina palabra, por la qual causa son pocos los que se salvan, y tan infinito numero los que se condenan, y van al infierno? Quieres, ò Christiano hermano saber la causa de tanto mal, y daño eterno? oyelo, no de mi boca pecadora, sino de la boca del mismo Verbo Divino Iesu Christo nuestro Redentor, declarando la parabola de la semilla, diziendo assi: *Semen, est verbum Dei. Qui autem secus viam: hi sunt qui audiunt, deinde venit diabolus, & tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant. Nã qui supra petram: hi sunt qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum: & hi radices non habent, quia ad tempus credunt, & in tempore tentationis recedunt. Quod autem in spinas cecidit: hi sunt qui audierunt, & à solicitudinibus & divitiis & voluptatibus vitæ, euntes, suffocantur, & non referunt fructũ. Quod autem in bonam terram: hi sunt qui in corde bono & optimo audientes verbum retinent, & fructũ afferunt in patientia.* Todo esto dize el Salvador del mundo, y Sumo Dotor de las gentes por

Luca 8. v. 13. 14. 15.

San

San Lucas, que por ser estas divinas palabras tã notorias a todos los Christianos, no me detendrê à declarar, y à romançar el latin, sino que quede entendido, que pues el oficio del diablo es trabajar en quitar à nuestro coraçon la palabra de Dios, que seamos advertidos, cautos, y vigilantes en no sufrir nos quite tanto bien: y tambiẽ que en el tiempo de la tẽtacion, ò peligro de ofender à Dios, ò Christiano, entõces has de mostrar si lo eres de veras en pelear, y no dexarte vencer, ni consentir en el pecado; antes morir mil vezes, que ofender à Iesu Christo, cuyo amor es gran razon que arda en el pecho del Christiano, pues êl mismo dize en su santo Evangelio, que vino à poner fuego en la tierra, y que su divina voluntad es que arda. *Lucæ 12. v. 49.*

Algunas vezes han venido à mis manos algunas personas piadosas, diziendome: que harê para servir à Dios? porque no deseo otra cosa, que cumplir su divina voluntad. Yo les respondì de palabra, y aora por escrito, para que quede mas en la memoria, y les digo con San Pablo: *Hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra*: que seamos santos. *1. Thess. 4. v. 3.* Assi lo dixo el mismo Dios quando aun no se avia hecho hombre; quando aun no avia sufrido açotes, bofetones, corona de espinas, ni puesto sobre sus divinos ombros la cruz de nuestros pecados, ni muerto en vna Cruz entre dos ladrones cõ tanta deshonra, porque limpios con su preciosa Sangre fuessemos santificados en êl, dixo: Sed santos como yo vuestro Dios, que soy Santo. *Levit. 11. v. 44.* O buen Dios! que direis aora aviendo hecho tal estrago en vuestra divina Persona por santificarnos à todos vuestros fieles? Con quanta mas justicia, y razon nos dezis: sed santos, como yo: sed humildes, y mansos, como yo vuestro Maestro: sed limpios, y obedientes, como yo hasta la muerte de Cruz: amad à Dios, y al proximo, como yo, que por amor y precepto de mi Padre, y amor de todo el genero humano he trabajado 33. años, y despues he dado mi vida. Pues deste encendido exemplo, que he dado à todo el mundo, *Quid volo nisi vt ardeat*? para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen à vuestro Padre, que està en el Cielo. Por esso baxê del Cielo para poner fuego del divino amor en la tierra de los coraçones de los hombres. Y pues tanto aman la carne, yo Verbo del Eterno Padre me hize carne en las entrañas de vna Virgen, y nacì en vn es-

tablo, para que puesto en el pesebre, el hombre me hallasse mas facilmente, y gozasse de mi à su plazer. O buen Iesvs! ò vnico amor de mi alma! ruego à vuestra infinita bondad querais nacer para siempre en el pobre pesebre de mi coraçon: yo os lo doy con todo mi amor, y deseo: pues sabeis que mi alma no puede, ni quiere hallar contento, ni descanso, sino solo en vos. O hermano letor! piensas por ventura que el amãte eterno de los hombres, el Hijo de Dios vino al mundo solo por ponerse, y encerrarse en las entrañas virginales de nuestra Señora la Virgẽ Maria, y nacer della? No, no, que và mas adelãte su amor, y quiere nacer espiritualmente en el coraçon de todos los Christianos. En este dichoso nacimiento de Dios, por gracia, en las almas de los fieles; tienen buena parte de trabaxo los verdaderos ministros de la Santa Iglesia, que buscan muy mas la hõra, y gloria de Dios, y la salud de las almas, que ningun propio interés, como lo hazia San Pablo. Que de cuydados, trabaxos, y dolores, le costò la conversion de las gentes! O carissimo, y amado letor, preguntemos que fin tuvo el Apostol en tanto predicar? dize: *Donec formetur*
Christus in vobis. Galat. 4. v. 19.

O dichoso fin, y pretension! Yo vilissima pecadora, digna de mil infiernos; pero aunque tan indigna, quiero ser dicipula del glorioso Apostol San Pablo. Y assi, ò hermano letor, si me preguntas, que fin, ò que intento me moviò à escrivir este libro: te responderé, que me moviò grandissimo desseo, de que nuestro Señor Iesu Christo nazca en tu coraçon, que seas tan felice, que el Verbo del Padre Eterno enamorado de ti, nazca en tu alma, y no para tiempo finito como es todo lo deste mundo, sino para siempre; pero disponiendote para tan alta dignidad, imitando à la Virgen Maria Señora nuestra en la humildad, pureza, y resignacion en la voluntad de Dios, como lo dize el mesmo Verbo Divino: Qualquier que hiziere la voluntad de mi Padre que està en el Cielo, este es mi hermano, y hermana, y mi madre. No lo vès afirmado con palabra del mesmo Dios? Pues Matth. 7.
que queda aora, sino que nos v. 21.
dispongamos de veras. El discipulo amado de Iesu Christo San Iuan Evangelista, entre otras visiones que viò fue vna, maravillosa: *Et signum magnum appa-* Apoc. 12.
ruit in cœlo: Mulier amicta sole, & v. 1. 2.
luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarum duodecim, & in vtero habens clamabat parturiens,

ries, & cruciabatur vt pariat. Despues de otros sentidos, que los sagrados Dotores dan à esta vision, à los quales sentidos yo me humillo, y tengo en grande respeto, y doy mil ventajas à todo lo que yo miserable dixere, aora para mi intento, me quadra que esta muger sea el alma alumbrada del divino Sol de justicia Iesu Christo nuestro Dios; y el tener la luna debaxo los pies significa, que el alma tocada del divino resplandor luego desprecia todo lo terreno, caduco, y transitorio; y en su cabeça trahe corona, que son las virtudes: estas virtudes primero estan en la parte superior del alma, pareciendole bien, y eligiendolas conforme proposito; pero estas mismas virtudes, para ponerlas por obra le ha de costar mucho al alma; y assi dize, que en este parto, que significa la obra, con clamor, y gritos invocando à Dios, padecia vivos dolores para que saliesse à luz este parto de las virtudes. Tambien este cruciarse tanto el alma, lo aplico yo quando de veras, y con grande eficacia concibe por la gracia de Dios espiritu de compuncion.

O que clamores tan grandes, quando vn alma illustrada del Cielo dize à Dios: *Tibi soli peccavi;* con grande conocimiẽto de quien es Dios, à quien ofendiò, y quien es ella; como dize el: *Quoniam iniquitatem meã ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper.* Y nota hermano letor, que quien esto dezìa, bien sabìa que Dios le avia perdonado, pues se lo avia dicho el Profeta Nathan; mas cõ todo esso, toda la vida le durò al santo Profeta David el verdadero arrepentimiento, porque conocìa, y amava mucho a Dios. Nosotros, aunque pecadores, como conocemos poco, y le amamos tan poco, por esso somos tã cortos en el santo arrepentimiento. Santa Madalena, aunque perdonada, se fue al desierto, y alli hizo 30. años de asperissima penitencia, porque amava mucho à Dios.

Psal. 50 v. 2.

Dize mas San Iuan en el lugar citado: que apareciò vn grande dragon con siete cabeças, &c. *Et draco stetit ante mulierem, quæ erat paritura, vt cum peperisset, filium eius devoraret.* Ya avemos dicho, que esta muger es el alma que dexa al mundo, y le desprecia, y pisa, y le pone debaxo de sus pies, significado por la luna. Aora veamos quien es este hijo, y quien es el dragon tan feroz. El hijo, à mi intento, es el firme proposito de nunca mas ofender à Dios. Este tan grande bien, este verdadero

proposito, que dize San Pablo, que por tenerle, los Santos se llamaron, y fueron Santos. De modo, que el firme proposito santifica.

Pues que mas quieres, carissimo letor? sino que si recibiste del Padre de las lumbres este don perfecto del santo proposito, que le hagas muchas, y continuas gracias: y si no le recibiste, ruegale te haga digno de tanto bien. Y para que conozcas mas el valor deste (hijo) del firme proposito, mira los efectos que hizo en todos los que fueron Santos: mira que aquellas Virgines de la primitiva Iglesia, con este tesoro del firme proposito de no ofender à Dios, y de servirle, aunque mugeres flacas, tiernas, y de tan poca edad, estavan mas fuertes que la misma piedra.

O dilectissimo letor, ten por cierto, que el alma que por virtud del Espiritu Santo concibiò este hijo del firme proposito de antes morir mil vezes, que ofender à Dios; que tiene de esto tanta ira, embidia, y rabia el dragon infernal del demonio, que echa fuego por su maldita boca, y và tras matar, y devorar el hijo desta alma, que es el firme, y santo proposito. Haze mil embustes, y marañas, para que muera este hijo. El qual, si el alma es discreta, vase à la soledad (la soledad es la oracion) donde halla à Dios, y divinos pastos: y de aì embia al cielo este hijo del santo proposito, para que se lo guarde Dios muy bien guardado: *Et raptus est filius eius ad Deum, & ad thronum eius.* O buen Dios, y como le tomais, y acceptais, y le reconoceis por hijo! quiero dezir, por obra vuestra, porque todo lo bueno naze, y viene de vos. Y si vos no nos defendeis, y no nos teneis de vuestra divina mano: *Nisi Dominus ædificaverit domum in vanum laboraverunt qui ædificant eam: nisi Dominus custodierit, &c.* Psal. 126. v. 2. 1. Esto es, si el Señor no edifica, y fortaleze nuestra alma, y si su infinito poder, y gracia no nos guarda, ampara, y defiende, vano es nuestro trabajo. Verdad es, que como dize la santa, y divina Escritura en muchos lugares, y de muchas maneras, Dios nuestro Señor nunca falta; nosotros somos los que faltamos à Dios.

Tambien pudieramos dezir, ser esta muger la Santa Iglesia Catolica, coronada con doze estrellas de los Santos Apostoles; vestida del Sol de Iusticia Iesu Christo, su eterno, y

amado esposo, y que està pariendo al pecador, quando por la virtud de su Esposo, que son los divinos Sacramentos, saca de pecado mortal à los pecadores. No te parece que era buena madre San Pablo, quando dize
Galat. 4. v. 19. à los Galatas: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis*?

Verdaderamente, Christiano lector, que todos los Santos Apostoles, y aun los Santos Dotores son madres espirituales, que con su santa dotrina nos han engendrado. Y si no me crees, mira lo que dize San Pablo: Yo por el Evangelio os he engendrado. Lo mismo con las obras, dizen todos los santos Apostoles. Lee las Epistoles de San Pedro, de San Iuan
1. Corint. 4. v. 19. Evangelista; y verdaderamente no hallaràs madre que tan de veras, ni con tan tierno amor ame à los propios hijos, como los Santos amavan à sus proximos.

Bolviendo à mi punto principal, y al intento, y fin porque escrivo este libro; es, para que (ò dilectissimo lector!) te dispongas, y aparejes, para que nazca en tu alma el dulcissimo Iesus, para que nazca en ti el vivo amor de este amoroso Niño Iesus, para que gustes de los suaves, y purissimos abraços de este Niño Dios, para que tu coraçon se abrase en el sabroso amor de Iesus, para que sepas por experiencia à què sabe vn buen rato de tratar por medio de la oracion mental con el buen Iesus, para que alcances tanto bien, como es conversar familiarmente con el Verbo Divino hecho tu carne, tu hermano, tu hermana, y aun tu amado hijo, y le digas: *Filius meus es tu, ego hodie genui te*: que Psal. 2. v. 7.
aunque sea suma verdad, que el Profeta David lo dize en boca del Padre Eterno, que habla con su vnigenito Hijo; y que es articulo de fè, que el Padre Eterno, en el dia de la eternidad sin principio, ni fin, engendrò, y eternamente engendra à su vnigenito Hijo, aora no hablemos desso, porque ya lo tenemos assentado, y firme esta verdad en nuestros coraçones. Lo que importa es, que estemos siempre aparejados, y prontos para morir por todos los Articulos de nuestra santa Fè Catolica, y aun por cada vno en particular dar la vida. Pluguiesse à la divina bondad, que tal suerte, y dicha me cupiesse.

Bolviẽdo al intẽto deste pro-

logo, ruego al carissimo letor, q̃ si quiere gustar deste libro en honra de Dios, y salud de su alma, que se disponga, para que el niño Jesus nazca en su coraçon por amor. O Christiano, y amado letor, que buen Dios tenemos, que por amor hazemos dél todo quanto queremos! Y quieres ver como digo verdad, bien ves como su inmenso amor le hizo quedar en el Santo Sacramento del Altar: Pues mira como el Sacerdote le haze cada dia baxar del Cielo, y ponerse en sus manos, y despues en sus entrañas. Pues no te parece que los Sacerdotes le pueden dezir con grande amor, y reverencia: *Ego hodie genui te*? Y tambien los que no son Sacerdotes espiritualmente, aunque no pueden sacramentalmente.

La Esposa en los Cantares con grande amor se gloriava en muchas maneras, que le hazìa venir, y aun muy aprissa, y que le hablava, y entre los dos passava mucha familiaridad de amor: que escrivir quien nunca lo experimentò me parece impropio, y aun tiempo perdido. Vamos pues redimiendo el tiẽpo, como lo dize San Pablo. El Profeta Isaias viò esta admirable vision: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & elevatum.* Que viò al Señor assentado sobre vn solio altissimo con grande magestad, y sobre êl Serafines, que dezian: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los exercitos; y que toda la tierra estava llena de su gloria. Pues este mismo Profeta que le viò en tanta grandeza, dize del mismo Dios: *Puer natus est nobis, & Filius datus est nobis*, sin que contradiga lo vno à lo otro. O carissimo letor! quisiara fiar à tu consideracion tan altos, y divinos Misterios; que yo conozco, y confiesso que muy mas son para gustar, que para escrivir.

Isaias 6. vers. 1.

O carissimo letor, si quieres pues gustar, y leer este libro, de modo que sea provechoso par tu alma, seas hombre de oracion: y aun si quieres consolarte en leer este, y todos los otros libros espirituales, seas amigo de la oracion Mental: si quieres venzer las tentaciones, y ganar vitoria del dragon infernal el demonio, que te quiere matar, y devorar el hijo que concebiste del proposito firme de antes morir mil vezes, que ofender à Dios, seas muy solicito, y constante en tener oracion Mental, à lo menos dos vezes al dia; que pues al cuerpo le damos à comer dos vezes al dia; mucha mas razon es que le demos al alma,

pues sin duda su manjar, y sustento es pensar, meditar, y contemplar à su Criador, y Salvador. Si quieres librarte de los peligros del mundo, que son muchissimos, y vencer à ti mismo, que es la mayor vitoria que puedes alcançar, seas amigo de la oracion; lee las vidas de todos los Santos, y hallaràs, que todo quanto hazian todo lo consultavan, y pedian consejo à Dios, y por esso todas sus obras eran acertadas. O carissimo letor, si quieres pues acertar bien todos tus negocios, y aun los temporales, acude à la oracion, que assi lo hazian los Santos, lee en David, y Iudas Machabeo, Iosue, Gedeon, con todos los demas Santos Reyes, y Capitanes, que antes de dar la batalla, hazian oracion con grande fervor de fè, y cofiança en Dios; y por esto Dios les oìa.

O dilectissimo letor, quanto mas va en esta milicia espiritual de que vamos hablando, que no de la temporal? Assi pues por amor, y reverencia del santissimo nombre de Iesvs te ruego, ò amado letor, que si quieres ser libre de todo mal, y alcançar todo bien, que seas muy constante en la oracion Mental: que cierto no puedo sufrir vnas personas inconstantes, que vn tiempo se dan à la oracion, y otro tiempo no; à los quales les ruego se acuerden de la sentencia Evangelica, que dize nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo: *Qui perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit.* Mat. 10. v. 22.

Aora quiero respõder à los pẽsamientos, que algun devoto letor puede arguir sobre este libro, diziendo, como este libro no trata de otro misterio principalmente, sino de la infancia de Iesu Christo? no huviera sido mejor, pues se escriviò para tomar de aqui meditacion, que se hablasse tambien de la Muerte, y Passion de nuestro Señor Iesu Christo, que mueve mas à devocion? A estos respondo, que deste, y de otros devotos misterios, con mucha devocion, y zelo de la salud de las almas, muchos Santos, y otros graves Autores han escrito muy copiosamente: y no niego yo que segun son los misterios inefables, aun queda mucho mas que escrivir. Y si dizes hermano letor, que por ventura toda la vida hemos de pensar en la Encarnacion, y Natividad del Hijo de Dios; Respondo dos palabras: la primera, que si tu estàs enamorado del Hijo de Dios, como es gran razon, y justicia que todos los Chistia-

tianos lo estamos, como lo estava el fiel amador San Agustin, que claramente se dize dél, que despues que Dios le alumbrò, y se convirtiò à nuestra santa Fê Catolica, nunca en toda su vida se hartava, ni cansava de pensar, y considerar este divino misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios: y claro està que serìa con los demas misterios que se siguen de su Natividad, Predicacion, Muerte, y Passion.

La otra palabra que respondo es, que como cada Christiano tenga obligacion de saber, creer, y aun si fuera menester defender los Articulos de nuestra santa Fê Catolica; y como de los articulos de la humanidad del Hijo de Dios, este sea el primero, de que se encarnò en el vientre virginal de nuestra Señora: claro està que quien mucho se funda en el primero, y segundo articulo, que es el que tratamos en este libro de su Natividad, q̃ los otros articulos de su muerte, y baxada à los limbos, &c. no serà tan indevoto el letor, que algunas, y muchas vezes no vaya tambien meditando los otros articulos, y misterios de nuestra santa Fê Catolica. Y sepas carissimo letor, que aunque toda la vida te passasses en considerar solo Dios hecho niño, antes se te acabarìa la vida, que no materia, y causas de nuevo para mas amar a Dios. Siendo el glorioso San Bernardo tan humilde, y discreto en el libro que haze sobre los Cantares, pone assimismo por exemplo para mejor confirmar su dotrina, y mover mas al letor: y San Geronimo haze lo mismo, y otros Santos. Yo aunque soy tan grande pecadora, como Dios sabe, con todo por honra, y gloria de su dulce nombre Iesus, y por amor de su amorosa niñez, dirè lo que à mi pecadora este mismo año en que estamos me acaeciò: y no se me dà nada de que el letor me tenga por indiscreta, ò vanagloriosa, porque me dà grande quietud, y sossiego à mi conciencia, que en el dia del juizio no me han de juzgar los hombres, sino este Señor Dios Iesu Christo, que escudriña los coraçones, y nadie se les puede encubrir. Assi que esta vltima quaresma, estando yo pecadora en la celda, la qual tengo como à lugar de refugio, y consuelo, para verme à solas con mi Señor, con mi Rey, y Salvador Iesu Christo: pues estando mi alma abraçada con su dulce Esposo Iesus Niño amoroso, cõtemplando su Divinidad, gustando del amor, con que su di-

vina Mageſtad ſe hizo Niño por ſalvarme: eſtando pues yo viliſſima pecadora, merecedora de mil infiernos, toda ocupada en el dicho exercicio; como al demonio ſiempre le peſa de nueſtro bien, traxo à mi penſamiento tales palabras, diziendo: No tienes empacho, no te corres, pues la Igleſia en eſte tiempo de la Quareſma, eſtà ocupada en repreſentar la Muerte, y Paſsion de Dios, y tu eſtàs regalandote con ſu niñez? Yo confieſſo delante mi Señor Ieſu Chriſto, delante el qual eſtoy aora eſcriviendo, que me turbè, y luego propuſe de dezirlo à mi Confeſſor, que lo tengo muy docto, y ſiervo de Dios, y ſabe ſu divina Mageſtad que en averlo propueſto, y determinado, luego oì vna dulce voz, no digo corporal, ſino eſpiritual, que ſonò al oìdo de mi coraçon, y me dixo: No te turbes, ſino proſigue tu exercicio, y no vas contra el intento de tu Madre la Igleſia Santa, antes la ſigues: acuerdate que dize en eſte tiempo en los Hymnos de la Paſsion de Ieſu Chriſto: *Vagit infans inter arcta conditus præſepia. Membra pannis involuta Virgo Mater alligat: manus pedeſque, & crura, ſtricta cingit faſcia.* Sabe eſte dulce, y buen Iesvs, como en eſte verſo ſe fuè de mi, y apartò toda la turbacion que el demonio procurava, y ſentì en lo mas intimo de mi alma vn nuevo gozo, paz, y mas vivos, y encendidos afectos de amor, con mi Señor Ieſu Chriſto, mi dulce niño, y mi Dios todo poderoſo, al qual amar de todo coraçon es el mayor bien, y deſcanſo, que en eſte mundo ſe puede alcançar: todos los deleytes, honras, y riquezas deſte tenebroſo mundo ſon vaſura, y eſtiercol, comparado con el menor guſto que nueſtro Señor Ieſu Chriſto dà à ſus ſiervos, q̃ de todo coraçō le buſcā, y no deſean agradar ſino à ſu divina Mageſtad.

O Chriſtiano letor! eſto he dicho para mover tu apetito à deſear, y buſcar muy de veras la preſencia, y converſacion del dulce Iesvs, que cierto no tiene, ni puede tener amargura. O hermano letor! q̃ buſcamos, ſi à IeſuChriſto nueſtro Dios de todo coraçon no buſcamos? Sepas que mi principal intento es moverte à que guardes biē guardada la Ley de Dios, eſto es, q̃ ames à tu Dios con toda alma, y fuerças, y buſques lo que à eſto mas te ayudare, ora ſea cōſiderarle niño, ò grande, llorando en el peſebre, ò en el huerto de Gethſemani, ò en la columna açotado, ò coronado de eſpinas, ò en la Cruz

cru-

crucificado. Esto te sè dezir: que à mi me ayuda mucho lavar mi alma pecadora en las lagrimas que derramò niño en Bethlem, y con la preciosa Sangre que derramò en la Circuncision bolverme à lavar: *Amplius lava me*; ò buen Iesus! como soy tan grande pecadora, muchas vezes procuro lavarme. Digo con verdad, que con mas eficacia, y perseverãcia cõtẽplo el primero derramamiẽto de sangre de mi Dios humanado, que me habre mucho mas el camino para contemplar todas las obras amorosas, derramamiẽtos de sangre del discurso de su santa muerte, y passion. Y mas siento sus grandes dolores, causados por mis gravissimas culpas, pues mis grandes pecados fuerõ causa de su muerte, y passion. Y lo digo con verdad, y sin fingimiento, que creo ser la mayor pecadora del mundo. Y por esto ruego à todos los que leyeren este libro, que rueguen à la divina Magestad, me haga tanta merced de perdonar mis pecados por meritos de su sacratissima muerte, y passion. Y tambien suplico à su divina bondad me haga gracia le sea accepto este mi pobrecito servicio, y agradable à su inmensa bondad; y que sea servido, por quien él es, que como dize San Iuan Evangelista: *Deus charitas est*: que Dios es amor: pues postrada yo vilissima pecadora, cõ humildes lagrimas de mi coraçon, suplico à su divina Magestad, que à quien leyere esto libro le dê su divino espiritu, y gracia, para que se aproveche de tal manera, que redunde en honra, y gloria de Dios, y provecho de su alma, y ruegue à Dios por mi; de tal modo, que assi yo pecadora que escrivì, y el letor, todos nos veamos en el Reyno celestial, donde para siempre amemos, y alabemos à la Santissima Trinidad; delante la qual Magestad protesto, que si en este libro huviere algo, por minimo que sea, que no sea conforme con lo que la Santa Iglesia Catolica Romana dize, y enseña, lo doy por no dicho, y desde luego me desdigo, y aparto dello; pues no malicia, sino ignorancia serà la causa de averlo dicho, sujetãdome en todo à la correccion de la Santa Iglesia Romana, y à sus fieles ministros; y juntamente con que declaro, que si algunas palabras, ò sentencias se hallaren que tienen dos sentidos, ò mas, siendo el vno Catolico, aquel es el que yo pretendo, y no otro que sea malo, ò sospechoso. Y ruego à nuestra Señora la Virgen Maria mi Abogada, y al sãto Iosef, 1. Ioan. 4. v. 8.

que

que si este libro no ha de ser muy al servicio, honra, y gloria del dulce Iesvs, y destos Santos y en provecho de mis amados hermanos, y proximos, que supliquen al todo mi amado Iesu Christo, no permita su bondad, que sea impresso: *Sit nomen Domini benedictum ex hoc nunc & usque in sæculum.* Mi nombre no es otro sino: *La mayor pecadora del mundo.*

Psal. 112. v. 2.

Qui proter nos homines, & propter nostram salutem descendit de cœlis, & incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, & homo factus est.

CAP. I.

COMBIDA A LOS Christianos à bendezir, y dar gracias à Christo nuestro Señor, y à la Santissima Trinidad, por el beneficio de la Encarnacion.

Habacuc 3. v. 1

Psal. 33. v. 4.

D*Omine audivi auditionẽ tuã, & timui, consideravi opera tua, & expavi.* Dulcissimo Iesvs, Sol radiãte de vuestros creyentes, y fuego de amor de vuestros amadores, que los llevais como llenos de asombro, y espanto de la grandeza de vuestros beneficios, querria tener mil coraçones para alabaros, y mil lenguas para combidar à los Christianos à bendezir vuestro santo nombre. Y assi humilmente digo à todos: *Magnificate Dominum mecum, & exaltemus nomen eius in idipsum.* O dulce *Iesu amor*! no solo con el coraçon, y con la boca deseo alabaros; mas aun: *Omnia ossa mea dicent: Domine quis similis tibi?* O hermano Christiano! como puede ser tanta ingratitud, que cada vez que se te acuerde de que el Verbo divino por salvarte baxò del Cielo, y por tu amor se hizo carne, no se te encienda el coraçon, y muevan las entrañas la inmensidad del beneficio? O carissimo hermano en Iesu Christo! ruegote que con toda humildad, y reverencia alcemos el coraçon al Cielo, de donde nos viene tanto bien: al Padre de las lumbres, de donde viene todo don perfecto: mira, y con grande atencion considera, que tal don nos ha hecho. Parecete bien? Pondera pues profundamente, de que entrañas saliò! Nosotros ciegos, y sin amor, no lo echamos de ver; mas su mesmo Hijo, y S. N. Iesu Christo, como verdadera sabiduria del Padre, y amoroso Maestro nuestro, nos lo enseña à ponderar, diziendo: *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret.* O Christia-

Psal. 34. v. 10.

Ioan. 3. v. 16.

tiano letor! quieres aprovecharte de la viva palabra de nuestro Redemptor Iesu Christo? Pues escrive en tu coraçon este *sic Deus dilexit mundum*, y anda confiriendo con otro, *sic, transgressus sum præceptum Dei*; y con suspiro entrañable, dile: O bondad inmensa! aviendome vos tanto amado, y hecho tanto bien, como he tenido coraçon para ofenderos? *Sic*, assi traspassê vuestros santos Mandamientos, que guardados dais vida eterna! Assi despreciê Mādamientos de tan poderoso, y amoroso Padre! *Sic*, assi os desamparê, fuente de agua viva! Como pude apartarme de vos?

Aqui viene muy bien aquella tan breve, y provechosa oracion, que repetia tantas vezes el glorioso San Francisco: Quiē eres tu Dios mio, y quien soy yo? Vos tan bueno, y amoroso para mi, y yo tan ingrato, y ruin para vos! Pues *benedico te Pater Domini nostri Iesu Christi, quia vt liberares servum, filium tradidisti.* Que tanto sentia esto San Agustin! Oye lo que dize: *O charitas! O pietas! Quis super tanta misericordiæ viscera non obstupescat? Quis non miretur? Propter nimiam charitatem tuam qua nos dilexisti, misisti filium tuum in similitudinem carnis peccati, vt de peccato damnaret peccatum, vt nos efficeremur iustitia tua in ipso.* O grāde Dios! que pecador ay que oyendo esto pueda desconfiar, teniendo tal Redemptor? Muy bien dixo la Virgen Madre de este Señor: *Fecit potentiam in brachio suo.* O Señora, Reyna, y Madre nuestra! quê sentia vuestro tan misericordioso coraçon, tan deseoso de la Redempcion del genero humano, quando cantastes tan divino Cantico? *Canticum B. Vir. v. 6.*

Y porque en este primer capitulo se pretende saludar, reconocer, bendezir, dar accion de gracias, y alabança à la Santissima Trinidad, quedanos con San Pablo hincar la rodilla de nuestro coraçon al Padre Eterno, invocando su auxilio. Y assi, humilmente ruego à su alta Magestad, se digne de darnos el espiritu de verdad, que por boca de su vnigenito Hijo nos prometiò; à mi, aūque tā desmerecido lo tengo por mis grandes pecados; y à qualquier Christiano que leyere este libro. Por lo que te advierto Christiano, hermano en Iesu Christo, que si por sola curiosidad lees, no sacaràs ningun provecho. Y lo mismo te digo en oir los sermones. Pues si quieres agradar à nuestro Señor Dios, y salvar tu alma, lleva siempre espiritu de humildad invocando como muy necessitado al Espiritu Santo con



gran

gran fervor, diziendo assi: *Veni Sancte Spiritus, & mitte cœlitus lucis tuæ radium*; y detente à dessearlo mucho, y despues prosigue, considerando las grandes mercedes que haze nuestro Señor Dios à los verdaderos pobres de espiritu. *Veni Pater pauperum, veni dator munerum, veni lumen cordium. Consolator optime, dulcis ospes animæ, dulce refrigerium. O lux beatissima, reple cordis intima tuorum fidelium. Lava quod est sordium, riga quod est aridum, sana quod est saucium. Da tuis fidelibus, in te confidentibus sacrum septenarium. Amen.*

CAP. II.

EN EL QVAL SE TRATA de las mercedes, que en el Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, nos vinieron.

Isaiæ 9. v.6. DIze el Profeta Isaias: *Parvulus enim natus est nobis, & filius datus est uobis.* Dize el glorioso Dotor San Cipriano en vn sermon que haze de la Natividad del Hijo de Dios: *Pastores illi amplius mentem quam oculis carnalibus illuminati ad conspiciendũ Emmanuel festinant, & edocti intus invisibili Magisterio Spiritus Sancti quẽ parvulum vident, confitentur immensum.* Que quiere dezir: Aquellos tan dichosos Pastores, que mas alumbrados fueron en los interiores ojos del entendimiento, que en los corporales; aunque vieron grande resplandor, van à ver con presteza al Emanuel, que quiere dezir Dios con nosotros; y enseñados por el Espiritu Santo, aquel Niño Iesvs que vieron, confessaron por Dios inmenso.

O carissimo hermano! si cayesse desde el alto cielo vn rayo de luz de aquel mismo Espiritu Santo, que cayò en los coraçones de los pastores, y como que tendriamos el mesmo sentimiento que ellos tuvieron! ten por cierto que con grande prisa de vivo amor, iriamos tras del Niño Iesvs, no nos detendriamos en nuestros defectos, ni en cosa del mundo. De que piensas nos viene tanta tibieza, tanta floxedad en las costumbres? sino de que aun no ha llegado este divino rayo del cielo: ò tambien puede ser que vino esta luz, y tu le cerraste la puerta. O hermano examina bien tu conciencia, y no seas tan descortes en no habrir tu coraçon à tan buen huesped como es el Espiritu Santo. Mira que si no consientes à las buenas inspiraciones, no podras gozar del Verbo encarnado, como èl mismo lo dize en su santo Evan-

gelio: Ninguno viene à mi, que mi padre no le trayga, que es por el medio del Espiritu Santo. Y pondera bien aquellas palabras: *Quem parvulum vident confitentur immensum.* O hermano! quieres saber la causa por que teniendo vna hora de oracion Vocal, ò Mental, oyendo Missas, y otros santos exercicios, gustas tan poco de Dios? es porque tienes poca luz. No hablo de la luz acquisita, que muchos Philosophos tuvieron, y no amaron, ni glorificaron à Dios; de la luz infusa de lo alto te hablo, de la qual dize el mismo
Isaiæ 9. v. 2. Isaias: *Populus gentium qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam: habitantibus in regione vmbræ mortis, lux orta est eis.*

Pues, ò hermano, con grande gozo, y agradecimiento, acordemonos, que nosotros somos este pueblo, que por la infidelidad, sin duda estavamos en tiniebla de pecados, y que en el santo Bautismo se nos derramò del cielo esta tan grande luz. O quien nunca la huviera perdida!
Ioan. 1. v. 12. *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius.* En los actos de los Apostoles, estando San Pablo entendiendo en la conversion de los Athenienses, alcançònos para la Iglesia vna tan grande prenda, como fue el tan sabio Dotor San Dionisio Areopagita, y dizeles assi: *Genus ergo cum simus Dei, non debemus æstimare auro, aut argento, &c.* *Actuum. v. 29.* que cierto para mi es vn gustosissimo capitulo, que abiva la fè, y enciende la caridad.

Pues, ò carissimo hermano, si en el sagrado Bautismo somos hijos de Dios por gracia, preciemonos de hazer las obras de hijos de tal Padre. Si los mundanos se precian tanto de la antiguedad, y nobleza del linage, quanto mas el Christiano se ha de gozar, y tenerse por dichoso de tener à Dios todo poderoso, sabio, tan bueno, y liberal, por padre? Y si quieres contemplar la antiguedad del linage, lee en el Profeta Daniel: *Aspiciebam donec throni positi sunt, & antiquus dierum sedit.* *Daniel 7. v. 9.* Pues quien es este antiguo de los dias eternos, sino el Dios que confessamos los Christianos? O carissimo hermano en Iesu Christo, si quieres considerar la grande dignidad, y perfecciones admirables deste antiguo Padre nuestro, lee el cap. 10. del libro de los nombres divinos; que tan altamente escriviò San Dionisio Areopagita, y ten este aviso, que aunque al principio te parezca que no le entiendes, no te canses en perseverar; y sobre todo antes de leer este, y qual-

quier

quier libro, humillate delante de Dios, confessando tu ignorancia, invocando su divino espiritu; y abre la boca de tu desseo, desseando muy de coraçon conocer este tan buen padre para amarle: y piensa que el Espiritu Santo habla contigo por el Profeta David: *Dilata os tuũ, & implebo illud.* Y pues entre sus dones es el de ciencia, si en ti ay disposicion, de su parte no faltarà. Bolviendo pues à las palabras del Profeta Daniel, dize: *Thronus eius flamma ignis. Fluvius ignues rapidusque egrediebatur à facie eius. Millia millium ministrabant ei, & decies millies centena millia assistebant ei.*

Psa. 80. v. 11.

Daniel ibidem v. 10.

O Christiano, ensancha tu pecho, alegremonos de ser hijos de tan noble, y amoroso Padre, pues todo es vn vivo fuego de amor. O hermano, quiẽ pudiesse ser llevado, y absorto en este dulce rio de fuego que sale de la cara de Dios! Y pues Dios nuestro Señor no tomò naturaleza Angelica, sino la nuestra; y no se hizo Angel, sino Hombre, y tantos millares de Angeles le sirven siempre, y alaban: O hermano, nosotros como mas obligados sirvamosle, pues tanto lo merece su inmensa Magestad, y nobleza. Y assi pues por los merecimiẽtos del Verbo encarnado hemos de ser herederos del cielo, en buena razon, y justicia cabe, que pues para siempre tendremos los santos Angeles por compañeros, que ya en este destierro començemos à imitarlos. Y assi ruego, no solo à los Religiosos, que esse es nuestro oficio, sino aun à los casados, pues lo era tambiẽ David, y dize que siete vezes al dia se ocupava en dar alabanças à Dios, que quando entendeis en los negocios de vuestras familias lo hagais por amor, y gloria de Dios, como lo aconseja San Pablo, y sereis sin duda de los Angeles ministrantes: y à la noche, ò mañana en secreto tened oracion, y sereis de los Angeles assistentes, que viò el Profeta Daniel.

Quiero concluir este capitulo, con estas palabras que dize San Leon Papa: *Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuam, & divinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire: Memento cuius capitis, & cuius sis corporis membrum, reminiscere, quia erutus de potestate tenebrarum, translatus es in Dei lumẽ, & regnum.* O Christiano! conoce tu dignidad, y que Dios ha tomado tu naturaleza, y se ha hecho hombre para hazerte participante de su divinidad: mira de cuya cabeça eres miẽbro: no buelvas à la

vileza de las viejas, y malas costumbres: mira que te ha librado del poder del demonio, y ha abierto el Reyno del Cielo: mira que tu precio es la Sangre de Dios. Pues bendigan os los Serafines, ò Dios de a-
Ioan. vbi sup. mor! Bien dixo vuestro amado Dicipulo: *Deus charitas est.* O grandeza de amor, que por subirnos al Cielo, se abaxò Dios, se humillò: *Exinanivit semetip-*
Philip. 2. v. 7. *sum*; y tomò forma de siervo para hazernos herederos de su eterno Reyno!

Cierto, Señor, no me maravillo, si tantos Santos Martires murieron por vuestro santo amor: de lo que me espanto, y averguenço, es, por quê todos los Christianos no os servimos de todo coraçon? Como no andamos enamorados de vos, dulcissimo Iesus? Como puede ser, aver recebido tanto bien, y ser tan ingratos à beneficios tan grandes? Que pueda caber en nosotros tanto olvido! O dulce Iesus, amoroso Dios, di-
Psal. 136. v. 6. go de todo coraçon: *Adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.*

CAP. III.

Trata como los Pastores alabaron, y glorificaron à Dios nuestro Señor.

V*Identes autem cognoverunt de Verbo, quod dictum erat illis, de puero hoc: & omnes qui audierunt, mirati sunt, & de his quæ dicta erant à Pastoribus ad ipsos*, dize San Lucas. En el Lucæ 2. v. 17.
quarto libro del Profeta Esdras, el Angel Vriel le propuso tres 4. Esdra 4. v. 5.
grandes dificultades, diziendole: *Vade pondera mihi ignis pondus, aut mensura mihi flatum venti, aut revoca mihi diem, quæ præteriit.*

O Christiano, quien se atreverà à meterse en este profundo mar sin suelo, sin que roguemos mucho al dulce Niño Iesus, que es sabiduria del Padre, nos dé su divina mano, como la diò à San Pedro, para q̃ no se anegasse? O Dios mio, y todo mi bien, y quien podrà medir el desmedido fuego de vuestro amor? este inmenso peso, valor, y precio, quien lo podra apreciar? Creo que ni aun los Angeles son bastantes, quanto menos nosotros ignorantes, vestidos, y agravados deste cuerpo de muerte. Pues quien serà? Tengo por cier-

cierto, que solo vos mismo conoceis vuestra misma bondad, caridad, y amor infinito. Y assi vuestros grandes amadores de esto se gozan mas, de que solo vos os ameis segun mereceis. Lo segundo: *Aut mensura mihi flatum venti.*

O dulçura de mi alma mi amado *Iesu*, quien podrà contar la grande ligereza que teneis en ayudar, y socorrer a vuestros creyentes? Bien tenia experiencia la Esposa de vuestra presteza en muchos lugares, cantando las muchas mercedes que de vos recebia, diziendo: *Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles: Similis est dilectus meus capreæ, hinnuloque cervorum, &c.* O Cabra montês, que desde la alta cumbre del seno del Eterno Padre nos mirastes con ojos de piedad à nosotros pecadores, y con grande velocidad, mas que el viento, traspassastes aquellos montes, y collados de los coros de los Angeles: descendistes acà à la tierra à hazeros hombre por salvar à los hombres!

Canticor. 2. v. 8.

Bolvamos à la tercera dificultad, que dixo el Angel à Esdras: *Aut revoca mihi diem, quæ præteriit.* De la qual deseo mucho dezir algo para salud de los letores; si el Espiritu Santo nos diere favor. O carissimo hermano en Iesu Christo! aunque dixo verdad el Angel, que no podemos hazer que el dia passado buelva; mas del modo que aqui dirê, si cierto. Y mas te digo, hermano mio en Iesu Christo, que no solo puedes los dias hazer que para ti buelvan, mas aun los años. Oye pues al Rey Ezequias, que dize hablando con Dios: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* O Christiano, quieres aprovecharte de la venida del Hijo de Dios, hecho Niño por tu amor? Pues piensa todos los años de tu vida las ofensas que hiziste à tan buen Dios; y aunque las ayas confessado sacramentalmente, creeme, lloralas muchas vezes. Porque dize el Espiritu Santo por el Sabio: Del pecado perdonado no estês sin miedo, y temor. O Iesus de mi coraçon, y verdad de mi alma! aunque supiesse ser de vos perdonado, hasta la muerte quisiera llorar el averos ofendido.

Isaiæ 38. v. 9.

Eccle. siast. 5. v. 5.

Bolviendo, pues al principal intento deste capitulo, que es hablar de los dichosos Pastores; ò carissimo hermano mio en Iesu Christo! sabes por quê no sientes estos misterios como devieras? Es porque les consideras como à passados. No assi; sino ruega

al

al Espiritu Santo, que todo lo puede, que te haga tan maravillosa merced, que te buelva este dia, quiero dezir, que obre tales afectos en tu alma, como obrò aquel mesmo dia en los santos Pastores. O dichosos! que conocisteis en aquel Verbo divino hecho Niño? Que visteis? Que sintieron vuestros coraçones? Como en vn Niño, y puesto en vn establo, hallasteis tantos motivos para amarle? admiraros, y alabarle? De creer es piadosamente, que tuvieron vn buen rato de conversacion con la Virgen, Madre del Niño Iesus; y que le contarian de como los Angeles les avian aparecido, y que les avian anunciado el grande gozo que serìa para el pueblo el tan deseado nazimiẽto del Salvador, &c.

Y vos Reyna, y Señora nuestra, que sentistes? Como repetistes el *Magnificat anima mea Dominum*; y abraçada estrechamente con el Niño Iesus, diriades: *Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*? Y pues sois tan liberal, pienso que les distes el dulce Niño, para que no solo le adorassen, y alabassen, sino tambien para que lo abraçassen, diziendo cada qual dellos con la Esposa: *Inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam*; porque sin duda tengo, que despues nunca mas lo dexaron por pecado grave, ni mortal; que por otra cosa no se pierde Dios.

Canticum B. Vir. v. 2.

Cantic. 3. v. 4.

Bolvamos pues à persuadirte, ò Christiano, que te aproveches del dia que oy tienes presente, y no hagas como el cuervo, que dize siempre, *Cras*. Por amor deste dulce Niño Iesus, te ruego mucho, que no esperes el enmendarte para mañana, porque no sabes si lo veràs: si à mi no me crees, cree à la experiencia que algunas personas, viniendoles vna gota coral, en breves horas passaron desta vida. Y por nuestros pecados vemos, que algunos hombres parece han perdido el discurso racional, y se matan vnos à otros, como si fueran bestias, sin juizio, y tigres. Y aunque digas, que no tienes pendencias con nadie, mira que el triste mundo està tan perdido, que à algunos hombres virtuosos, à vezes, solo por defender la justicia, los desalmados les quitan la vida.

Asi que por ninguna via tienes vn dia, ni media hora, segura la vida. Y pues asi es, no digas: Mañana començarê à servir à Dios. Y si te parece no creerme à mi, cree à la santa y divina Escritura, que en mil partes te avisa. Dize el Iuez de

vivos y muertos: *Vigilate*: estad à punto, que no sabeis la hora.

Mas porque mi principal intento no es hablar con almas descuidadas de su salud, sino con el Christiano que no solo desea salvarse, sino amar mucho à Dios, y aun ser santo, por mas honrar y alabar à Dios, que sea glorificado en nosotros: por tanto, ò carissimo hermano en Iesu Christo, mira como nos combida nuestra amorosissima Madre la Iglesia santa en vna Missa deste tiempo, diziendo: *Alleluia*, alabad à Dios. Y porque, ò Madre nuestra! *dies sanctificatus illuxit nobis, venite gentes, & adorate Dominum, quia hodie descendit lux magna super terram.* O carissimo hermano, haz cuenta, que cada dia es aquel dichoso dia, ò noche mas clara que el dia, que Christo naciò por ti, para agradecerselo. Y no dudes, que este amoroso Niño Iesus cada dia naze por gracia en el coraçon del justo; y si aun le tienes terreno, mira que por esso baxò esta grande Luz del Cielo à la tierra de tu coraçon, para hazerle celestial, y subirlo por continuos deseos al Cielo. Y por mas incitarte la Santa Iglesia à esta quotidiana subida, te dize cada dia en todas las Missas: *Sursum corda*; hermano Christiano, *sursum corda.*

CAP. IV.

En el qual se trata, de quan necessario sea al Christiano llevar à nuestro Señor Iesu Christo dentro de su pecho.

DIze el glorioso Evangelista San Lucas en su santo Evangelio, que vn dia estando nuestro Redentor predicando à las Turbas, vna muger, movida de mucha devocion, levantò su voz, y dixo à nuestro Señor: *Beatus venter, qui te portavit, & vbera quæ suxisti.* Si el glorioso San Geronimo se halla tan insuficiente, para dezir las alabanças de santa Paula; que dirè yo miserable? O Virgen Madre de Dios! quando considero mi grande insuficiencia, con quanta mas razon puedo dezir: si todos los miembro, de mi cuerpo se hiziessen lenguas, cierto no pudieran declarar vuestras excelentes virtudes, ni aun vna dellas.

Luca 11. v. 27.

O carissimos hernanos, todos los Christianos, quanto devemos à esta Señora? Que gracias le daremos por todos los trabaxos que passò siendo Niño su Hijo, y Señor nuestro Iesu Christo todo el tiẽpo q̃ estuvo des-

desterrada con S. Iosef en Egipto? Con que trabajos, y sobresaltos todo el discurso de la vida passò! Bendigamos vuestros santos pies por todos los caminos que hizistes. Bendigamos vuestras humildes rodillas, que sin duda creo, que quando vuestro dulcissimo Hijo Iesus dormia, en secreto os postravades delante su Magestad, y casi olvidada de que le erades madre, con profunda humildad le adoravades, confessandole por criador vniversal, y conservador de todo lo criado, y cõ tanta veneraciõ haziades oraciõ altissima delante de tan hermoso, y vivo retrato de la sabiduria del Padre. O como toda llena de amor, y toda absorta, con sumo gozo deziades: *Candor est lucis æternæ. Speculum sine macula, & imago bonitatis illius!* O Virgen, mas ardiente en el amor de Dios, que los Serafines! Que noches deviades passar cõ vuestro suavissimo Hijo! Si San Antonio se quexava del Sol, porquè se dava tanta prissa, aviendo toda la noche empleado en oracion; que diriades vos teniendo mas santidad que todos los Santos, y siendo muy mas prevenida de las bendiciones de la divina dulcedũbre? Creo que hasta que os veamos en el Cielo, no lo entenderemos.

Sap. 7. v. 26.

Pues, ò Christianos! con clamor de amor de nuestros coraçones alcemos la voz con esta devota muger del Evangelio, en alabança de la Virgen Madre de Dios. Digamos mil vezes, con gran fê, y amor, à su hijo benditissimo: *O beatus venter qui te portavit*; y dichosos los pechos que mamaste! Dichosas las entrañas que nueve meses tuvieron encerrado el Hijo de Dios. O Virgen Santissima, benditas sean vuestras manos, por los muchos servicios que hiziste à nuestro Redẽtor, fieles testigos de sus divinos secretos. O Madre de Dios, que tan familiarmente le trataste en tantos años! No ay palabras que lo puedan declarar.

Si dize S. Iuan, en su primera Canonica, hablãdo de los Apostoles, que los mas dellos no le trataron, pienso, sino tres años: *Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostræ contrectaverunt de verbo vitæ: & vita manifestata est, & vidimus, & testamur, & annuntiamus vobis vitã æternã, quæ erat apud Patrẽ, & apparuit nobis, &c.* O Virgen Madre de Dios, y Señora nuestra, muy mejor podeis vos dezir lo que los Apostoles, pues mas intimamente trataste al Verbo Eterno encarnado en

1. Ioan. 1. v. 1. 2.

vuestras virginales entrañas, y se manifestò esta vida à vos, mas que à ninguno: como podeis afirmarlo, y atestiguarlo, y sin duda anunciarlo à todo el mundo. Y si se dize, que el testigo de madre no se ha de buscar, esso se entiende de las madres comunes; mas no cierto de vos, que sois singularissima en todos los dones celestiales: y por esto aquel grande amador de vuestro Hijo Iesu Christo San Ignacio Obispo de Antioquia, y Martir, aunque fue convertido del Apostol San Iuan, con todo quiso ser confirmado de vos en los misterios de la Fè. O Maestra de los Apostoles, y por cõsiguiente de todos los Christianos! O Abogada nuestra! suplicamos à vuestra piedad, desde el Cielo delante vuestro amantissimo Hijo Iesu Christo, le rogueis, que à todos los Christianos nos aumente la Fè, la Esperança, y la Caridad: y q̃ nos dè vn coraçon nuevo, como lo tiene prometido por el Profeta Ezequiel, para que con nuevo espiritu nos dè nuevo fervor, para enmendar nuestras vidas: que merezcamos gozar para siempre de la presencia de vuestro Hijo, y la vuestra. Y pues por aora, ò Virgen Madre de Dios, en este destierro no podemos gozar por vista clara del fruto del vuestro vientre virginal; que haremos, ò Christiano?

Ezechiel 36. v. 26.

Aqui viene bien lo que te previne al principio deste capitulo: que estando en tierra agena, y entre enemigos tan astutos, engañosos, y maliciosos, como es el mundo, demonio, y tu misma carne, llevasses de noche, y dia estas armas defensivas para ti, y ofensivas para nuestro enemigo el demonio; y que te convenia muchissimo llevar à Iesu Christo dentro tu pecho.

Dize el bienaventurado San Pablo à todos los Christianos: Hermanos mirad, y considerad, que sois comprados con grandissimo precio; pues no seais ingratos à tal bienhechor, sino glorificadle, y aportad, y llevad à Dios en vuestro cuerpo, y coraçon; imitadle, y tened dèl siempre memoria; que assi lo aconsejò tambien el buẽ Tobias à su hijo: Ten à Dios en tu memoria, y pidele en todas tus cosas, consejo.

1. Corint. 6. v. 20.

Tobia. 4. v. 6.

O carissimo hermano mio, y quantos pecados dexarias de hazer, si siempre llevasses en tu pecho este Niño Iesus, y le pidiesses en todo, consejo. Y no te dè pena por ser Niño, porque de este recien nacido dize el Profeta Isaias: *Vocabitur magni consilij Angelus.* O carissimo her-

Isaia 9. v. 6.

hermano, lleva contigo este Angel del gran consejo, que yo te prometo, que te guardarà mejor que mil Angeles custodios; porque tiene mas poder este Niño solo, que todos los Angeles juntos; acogele pues en tu pecho. O si supiesses quan grande bien, y tesoros infinitos pierdes de no llevar à este Verbo encarnado dentro tu pecho. Este mismo Dios te abra los ojos.

Ruegote por amor del santissimo nombre de Iesus, que te pares à considerar, como en todas las Iglesias de los Christianos, en el Sacrario està Iesu Christo, tan alto, y tan poderoso, como allà en el Cielo. Pues si esto es grande verdad, como lo es, y tu lo crees, como es razon, pues por tu amor està siempre alli; esse mismo amor harà, que dê mejor gana, y gustarà mas Iesu Christo nuestro Dios de estar dentro de tu pecho, y de conversar contigo, y tu con èl: que assi lo hazia la Esposa, quando dezia: Mi amado para mi, y yo para mi amado: tengole como vn ramillete de mirra, y sabed que dentro de mi pecho tiene su morada noche, y dia: *Inter vbera mea commorabitur*. Y no seas tan enemigo de ti mismo, en privarte de tanto bien, como es conversar con Dios. Y si tienes tan estragado el gusto, que digas que no quieres tanto recogimiento, David, y su hijo Salomon te diran, lo que mereces oìr, esto es, que eres vn necio, sin entendimiento, &c. que no me quiero detener contigo.

CAP. V.

De que el Christiano se ha de bolver niño, si dessea entrar en el Reyno de los Cielos.

DIze el glorioso Evangelista y Apostol San Matheo, que vna vez los Dicipulos dixeron al Redentor, y y Maestro del mundo: Señor, quien os parece que serà mayor en el Reyno de los Cielos? Y Christo nuestro bien hizo llamar à vn niño, y puesto en medio, dixo: En verdad os digo, q̃ si no os bolvieredes como este niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos; y quiẽ se humillare como este niño, esse serà mayor en el Reyno de los Cielos.

Nota Christiano letor, que esta tan dulce palabra de Reyno de los Cielos, en el Testamento viejo, apenas la hallaràs: pero despues que aquel grande Dios baxò de su alta cumbre à hazerse Hombre, à cada passo nos

dize

dize el Criador de los Cielos, y Autor de la vida Iesu Christo nuestro Salvador: *Simile est Regnum cœlorum*, *&c.* Pues ò carissimo hermano, quieres entrar en el Reyno de los Cielos? por amor deste Niño Iesvs te ruego, que te buelvas niño, con el Niño Iesvs; mira que te và mucho en ello. Pues veamos que cōdiciones tiene el Niño. Lo primero, no tiene sobervia; imitemosle en esto. Mira que dize el Espiritu Santo por el Sabio: Que el principio de todo pecado es la sobervia, y que à Dios, y à los hombres, es aborrecible, y odiosa. El Apostol dize: Que al sobervio, Dios le resiste. Pues que mas causa quieres buscar, para huir de tan cruel bestia, y dañosa ponçoña, como es la sobervia, que de Angeles, buelve demonios; y los pecadores que son demonios, por la humildad, son bueltos Angeles, y suben al Cielo? En que mas podemos imitar à los niños? En que no tienen malicia, ni se acuerdan de las injurias.

O carisimo hermano en Iesu Christo, ruegote, que con toda presteza eches de tu coraçon la triste memoria de todas las injurias, y agravios, à ti hechos, y las olvides de coraçon generoso, y de buen Christiano. O carissimo! mira: por tu bien lo digo: Pondera mucho, que si no perdonas à tu proximo, que quando dizes la oracion del Padre Nuestro, tu mesmo te condenas, y te das la sentencia, contra ti; pues dizes: Perdonad Señor como yo perdono à mi hermano. Dize San Gregorio: Mira Christiano quan buen Dios tienes, deseoso de salvarte, que en tus manos ha dexado el remedio. El Profeta David, como tan ilustrado del Espiritu Sāto, y que entendia la condicion de nuestro Señor Dios, dize: *Custodiens parvulos Dominus: humiliatus sum & liberavit me.* Como si dixesse: O grande Dios, entendì quan bien lo hazeis con los niños, que conociendo su flaqueza se acogen à vos, los defendeis de todo mal: Luego Señor con toda diligencia, y estudio procurè en hazerme niño humillandome, perdonando injurias de mi suegro Saul, que me buscava para matarme, y otros agravios; y vos, amparo de los humildes, me librastes.

Psa. 114. v. 4.

Pues que diremos despues que nuestro Señor Dios, se hizo Hombre? y como que con mas razon defenderà à los hombres, y mucho mas à los humildes, que por su puro amor se buelven niños. Y assi quenta el sagrado Evangelista, que ofreciēdo los niños infantes, para que

los bendixesse, algunos estorvavanlo, y Christo nuestro Señor, les respondiò, diziendo: Dexad venir à mi los niños, porque dellos es el Reyno de los Cielos; y ponia sus divinas manos sobre ellos, bendiziendoles con mucho gusto de su Magestad.

Pues, ò hermano, quieres que nuestro Señor Iesu Christo ponga sus divinas manos sobre ti? desseas alcançar su bendicion en que tanto te va? buelvete niño. Mira, carissimo hermano, que si no lo hazes, este Señor se quexarà de ti, y de todos los Christianos; y por castigo, quedaràn nuestras almas secas, desiertas, y esteriles de todo buen fruto de virtud, diziendo por

Matth. 23. v. 25. Sã Matheo: Ierusalen, Ierusalen que matas los Profetas, &c. no haziendo caso de Predicadores, y santas inspiraciones que te imbiê: quantas vezes te quise convertir, y esto tan amorosamente como la gallina abre sus alas para amparar, y traer à si sus pollitos, y nunca lo has querido.

O Christiano, pondera aqui la grande bondad de Dios, y la grande baxeza, y maldad nuestra, pues à tales alas infinitas de tan inmenso Dios, no queremos ampararnos, y defendernos, andando entre tan crueles enemigos! O hermano, es posible que no queramos ser politicos de Dios! Puede ser mayor nuestra ceguedad? Pues, ò Christiano, aora q̃ es tiempo de enmendarnos, y dias de salud, obedezcamos, allegemonos a esta dulce Madre de la sabiduria eterna, la qual deseosa de comunicarse con nosotros, y hazernos grandes mercedes, para incitarnos à recibirlas nos dize por Moysen: *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos, & super eos volitans.* O Aguila caudal Verbo divino, mi Iesus todo amor, y como aveis enseñado à bolar por el camino de la santidad, y virtudes, à los santos Apostoles, y por ellos à todos los Christianos! y como que bolastes sobre todos, pues q̃ nos amastes vos muy mas à nosotros, que nosotros, siendo vos tã bueno, y nosotros tan ingratos, y ruines.

O alma contemplativa, que campo tienes tan espacioso! Dexate, otra vez digo, dexate llevar destas divinas alas abiertas. Considera, que todo lo que hizo esta divina Aguila de niño, desde el pesebre hasta la muerte de Cruz, no fue otra cosa, sino vn mirarnos con los braços abiertos: *Expandit alas suas, & assumpsit eos, &c.*

O Christiano, si supiessemos como verdaderos hijos correr, y aun aprender desta Madre

à

verdadero Dios, que hizo el Cielo, y la tierra, el mar, y todo lo visible, y lo invisible: come puede ser Christiano que ofendas, à quien confiessas por tan perfeto, solo, y verdadero Dios, y Hombre?

Maravillase mucho santo Thomas de Aquino, y otros muchos Santos, de que el pecador sea tan necio, atrevido, y ciego, que ya que cayga en pecado, pueda perseverar en êl vn dia, noche, ni momento; y que pueda caber en êl de tener à Dios tan poderoso por enemigo! Y si ser enemigo del Rey de la tierra causa temor, y espanto; que ha de hazer ser enemigo del grande Dios, que en vn abrir, y cerrar de ojos me puede echar en el infierno para siempre? Assi te ruego, hermano mio, que enmiendes la vida de tal modo, que seas digno de tener à este Niño Dios por amigo. Mira que dize San Pedro Apostol: Que no ay salud sino en Iesu Christo.

Con el auxilio del Espiritu Santo, desseo dezir algo sobre esta divina palabra de Isaias: *Vocabitur admirabilis*. O Santo Profeta, aunque todos los nombres son grandes, en que le alabaste, y exalçaste, este nombre no que sê se tiene, que me saca de mi mesma; y quanto mas le contemplo, mucho mas me haze estar suspensa, y salir de mi mesma. O Niño Dios, vos admirable en la encarnacion, pues al Verbo divino, quien avia de pensar que nunca se huviesse de pegar carne! O Santo, y omnipotente Dios, quien imaginàra, que el Criador del Cielo, se avia de hazer tierra, aunque tan santa, y tierra de vivientes, pues sin Iesu Christo no ay vida, gracia, ni gloria! O admirable llamado! este nombre es muy acertado, porque de terrenos, sabeis hazer los hombres celestiales. Bien gustava destos divinos secretos el Profeta David, quando os llama dos vezes Señor; Señor, en quanto Dios; Señor, en quanto Hombre. Quan admirable es vuestro nõbre, en toda la vniversal tierra: este dicho toca à todos los Christianos en comun.

Mas què dirèmos de lo admirable que sois à vuestros amadores? Que admirables afectos de amor obrais à la continua en sus coraçones! O Christiano, lee las vidas de los Santos, y veràs mil testigos de la verdad que te digo. Del enamorado de Dios, San Agustin, se dize en su vida: (notalo por amor deste Niño Iesvs) *Nec saciabatur illis diebus dulcedine mirabili considerare altitudinem consilij divini super salu-*

lutem generis humani. O palabras dignas de tal Dctor de la Iglesia! O hermano, que es la causa que tan presto te cansa la oracion, y que no te admiras de tan soberanos Misterios? Es el poco amor que tienes à nuestro Señor Dios, à este Niño Dios Iesu Christo. O carissimo! enamorate deste dulce, hermoso, y amoroso Niño Dios, que yo te prometo, que no te cansaràs en la oracion, ni de oìr la palabra de Dios; y si assi lo hazes, tendràs mas hambre, y sed de la amistad, y amor deste Verbo encarnado. *Deus fortis, pater futuri sæculi*, Isaias en el principio deste capitulo.

Ibidem.

O hermano! no te parece fuerte Dios, pues siendo tan poderoso el demonio, le quitò todas sus fuerças, y le venciò? No te parece fuerte Dios hecho Hombe, pues de enemigos suyos por el pecado, nos reconciliò este Verbo encarnado con su Padre, y con su muerte matò nuestra sempiterna muere? Nũca acabariamos de dezir las grandes fuerças deste divino Capitan, y fuerte Leon del Tribu de Iudà. Quieres, hermano mio, ser defendido deste fuerte Gigante Iesu Christo, quando te vinieren las tentaciones, ò quando te vieres en ocasiones de ofender à este tan buen Dios hecho Niño por puro amor? Invoca con humildad, y de todo coraçon su santissimo nombre de Iesvs, y aborrece el pecado, que sin duda, te ayudarà tan fuertemente, que te admiraràs; y la prueva te doy por testigo.

O Padre del siglo venidero! *O dulce Iesu*! gracias inmensas os doy, porque por sola vuestra bondad me prometistes, por Isaias, que en vos tengo Padre, y del siglo venidero. Alabanças eternas doy à vuestra Magestad: *Quoniam tu Domine singulariter in spe, constituisti me*. O dulce amor! con esta esperança vivo alegre. O carissimo hermano, levantemos los coraçones al cielo, que cierto todo lo terreno no harta. Solo este amorosissimo Padre puede llenar nuestros coraçones: solo èl puede llenar nuestros deseos; en este mundo por gracia, pues en el Sacramento del Altar se hizo Pan, Vida, y Sustancia nuestra; y en el Cielo por gloria. O Principe de paz! aveisnos criado para gozar de vos; y por esso, como dize San Agustin: Inquieto està nuestro coraçon, hasta que repose en vos, porq̃ vuestra divina paz, no tiene fin, ni le puede tener: porq̃ Vos mismo sois la verdadera paz, pues en vuestra divina essencia gozan, y reposan todos los bienaventurados.

CA-

CAP. VII.

Que nuestro Señor Iesu Christo es luz del Christiano.

DIze Isaìas en alabança de la venida del Hijo de Dios, de los grandes bienes que à todo el genero humano avia de resultar: *Tunc aperientur oculi cæcorum, & aures surdorum patebunt. Tunc saliet sicut cervus claudus, & aperta erit lingua mutorum, &c.* Bien se ha todo esto cumplido, con todo lo demas que dixeron los Profetas, en nuestro Salvador Iesu Christo: pues à pesar de los Iudio, Paganos, y Herejes, y los demas enemigos de Dios, Christo nuestro bien obrò estos, y muchos mas milagros, como lo refieren los Santos Evangelistas, de los quales no es mi intento hablar, sino de los milagros espirituales, que este mismo Redentor Iesu Christo obra cada dia en su Iglesia Catolica; y aun destos dexo aparte, el milagro de los milagros, esto es, de sacar nuestro Señor Iesu Christo tantas almas de pecado mortal, y ponerlas con su infinito poder, y virtud de sus divinos Sacramentos, que ordenò en su Iglesia, en el dichoso estado de gracia, y amistad suya.

Isaia 35. v.5.

Mi intento, es hablar con los principiantes en el servicio de nuestro Señor Iesu Christo, y que todo este libro sea en loor, honra, y gloria deste Verbo encarnado Niño Iesvs. Lo primero, que te ruego Christiano, en qualquier estado en que Dios te aya puesto, aunque seas casado, pues los Patriarcas, y aun muchos Profetas fueron casados, y no por esso dexaron de ser grandes amigos de Dios, y muy santos, quiero dezirte, y amonestarte, que en qualquier estado en que te halles, que procures muy de veras, guardar la Ley de Dios biẽ guardada, y no salga de tu boca, ni aũ te passe por el pensamiento tal desatino de dezir: No quiero ser santo, bastame salvarme. No sabes q̃ en el santo Bautismo, te hizo Dios merced de santificarte? Y S. Pablo lo q̃ mas encarga à todos los Christianos es, que nos despojemos del viejo Adan, cõ todos sus actos, y nos vistamos de Iesu Christo, y q̃ renovemos el espiritu; y claramẽte dize: *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra.* 1. Thess. 4. v.3.

Allà en el Testamento viejo, dezia Dios à su pueblo: Sed santos, que yo vuestro Dios Santo soy. Pues, ò hermano, si antes de hazerse este Dios hombre queria tanto que fuessen santos, entonces, que aun no avia padecido por el hombre: que te

parece que ha de dezir despues q̃ tomò nuestra humanidad, y q̃ tanto le cuestan nuestros pecados, y tanto gasto hizo para que fuessemos santos? Y si me dizes que este negocio de ser santos, no es de todos; y que dize San Pablo, que no es de los que quieren, ni aun de los que corren, sino de los que Dios tiene misericordia. Verdad es: y que todos los Santos lo fueron, por esta misericordia; mas no se pueden negar dos cosas: La primera, que los Sãtos correspondieron à la divina luz, y no fueron sordos à las divinas inspiraciones: Y assi entra nuestro tema de Isaias, de los efectos de la venida del Hijo de Dios, que abriria los ojos de los ciegos, y los oìdos de los sordos. La segunda, que à los Santos les costò mucho la santidad. Si no preguntalo à los Santos Martires, Confessores, y Virgines. Considera la penitencia de los Hermitaños.

Pues, hermano carissimo, Iesu Christo es sol radiante de su Iglesia, dexate alumbrar por èl; quiero dezir, no le cierres la ventana de tu consentimiento, abrele la puerta de tu voluntad, no seas sordo à sus divinas inspiraciones: mira que en la hora de tu muerte, no solo te pidirà cuenta de todo lo mal que hiziste, sino tambien de todo lo bien que pudieras hazer, y no hiziste: y porque me entiendas mas claro, haz quenta que se pregonasse en el infierno, diziẽdo: O desdichados por què estais ardiendo en fuego eterno? Todos respõderian sin duda, los q̃ fueron Christianos, q̃ la causa es, porque no se aprovecharon viviendo de tanta abundancia de remedios, como tiene nuestra Santa Madre la Iglesia.

No dudes hermano, que todos los condenados, que desta tan piadosa Madre no se quisieron valer, responderian con terribles, y espantosas vozes: Estamos en el infierno, porque el libre alvedrio no le sujetamos à la Ley de Dios; porque no nos quisimos enmendar de nuestros pecados: en nuestra mano estuvo ofenderle, ò dexar de ofenderle; guardar, ò dexar de guardar su Ley: no nos violẽtò el demonio à pecar; de nuestra frãca, y libre voluntad pecamos: no nos quisimos aprovechar de los Sacramẽtos de la Iglesia, ni conocer el tiempo de gracia, perdon, y misericordia; por esso q̃ no hizimos lo q̃ podiamos, padeceremos aqui en el infierno sin fin, ni esperança de remedio, ni de vna sola gota de agua, que pueda por vn solo momẽto mitigar esta llama, y fuego eterno.

Has

Has visto, hermano mio, como los tristes desventurados, por esso se perdieron, porque no hizieron en este breve tiempo de la vida lo que pudieron? por esso padeceràn los fuegos que no quisieran. Y assi, no digas mas que no puedes aora enmendarte, sino que no quieres de veras. Y por esto dize David: *Tempus faciendi Domine dissipaverunt legem tuam.* Psa. 118. v. 126.

Y pues aora tienes buena oportunidad, mira que no te halles burlado con las Virgines locas, que se echaron à dormir al tiempo del proveer el azeite de la divina gracia, y amistad, la amistad deste dulze Niño Iesus todo amor. Matth. 25. v. 5.

O amante infinito, pues la primera vez que venìs al mundo para salvarla, venìs Niño, tierno cordero, que quitais los pecados del mundo: y la segunda vez que aveis de bolver, y venir para juzgar vivos, y muertos, vos mismo os llamais Esposo. Iuez, y Esposo, como se compadecen? Ioan. 1. v. 29.

O bondad inmensa, que de vuestra parte siempre sois Esposo; y la santa Iglesia, Esposa muy querida; y por consiguiente, cada fiel Christiano tambien lo es; pues en el santo Bautismo os desposastes con nuestras almas: y pues es assi, ruego por el dulce Niño Dios à todos los Christianos que esto leyeren, que pues este justo, y misericordioso Iuez, vendrà à juzgar à todos con coraçon de Esposo, que procuremos toda la vida de servirle, agradarle, y obedecerle en todo, para que su Magestad nos haga dignos de la buena sentencia en la hora de nuestra muerte, que serà el juizio particular de cada vno de nosotros, y en el juizio general nos halle con coraçon de esposas sin mancilla de pecado, vigilantes, y amadoras suyas: pues nos dize Isaìas, que este Niño Dios es Padre del siglo venidero; para que merezcamos esta dulce adopcion de hijos de este grande Dios humanado. Isaia 9. v. 6.

Cada vno de nosotros, ò carissimos Christianos, hagamos verdadera cuenta, que este dulce Niño Iesus desde el pesebre, desde los virginales braços de su Madre, y aun desde la Cruz con los braços abiertos nos està diziendo por el Sabio en los Proverbios: *Fili mi ne obliviscaris legis meæ, & præcepta mea cor tuum custodias.* Mira que si lo hazes, *longitudinem enim dierum.* O hermano, abre el coraçon à desear estos fieles prometimientos, *& annos vitæ, & pacem apponent tibi: miseri-* Proberb. 3. v. 1. v. 2.

ricordia, & veritas te non deserant. O carissimo, no ay mas que desear; y por esso ruegote por el dulcissimo nombre de Iesus, deste tan amoroso Padre del siglo venidero, y zeloso Esposo que te ha de juzgar, darte cielo para siempre si le obedeces, ò infierno sin fin si eres rebelde, que abras los oidos de tu alma; mira que ya te dize como has de guardar su divina Ley: *Describe in tabulis cordis tui,* (Vers. 3. & 4.) *& invenies gratiam, & disciplinam bonam, corã Deo, & hominibus, habe fiduciam in Domino ex toto corde tuo:* O hermano, conserva esta dotrina en tu pecho, y nunca te canses de meditarla.

Bolviendo à las palabras del Profeta Isaias: *Tunc saliet sicut cervus claudus:* (Isa. 35. v. 6.) O Christiano procura con grande cuydado de ir por el camino de las virtudes; y pues este poderoso Niño Dios tiene virtud, y fuerça, no temas, sino de todo tu coraçon confia en èl, y no vayas coxeando en el servicio de Dios: Mira que dize San Bernardo, que el no ir adelante, es bolver atràs. O que sentencia tan temerosa! Mira le q̃ dize el Profeta David en aquel divino Psalmo: *Beati* (Psa. 118. v. 1.) *immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.* Nota que dize, *qui ambulant.* O hermano, en que te detienes? porque no andas siempre? Imitemos à aquellos dichosos, de los quales dize el mesmo David: *Ibunt de virte in virtutem.* (Psal. 83. v. 8.) Y que fruto sacaremos? Que veremos el Dios de los dioses en Sion. Assi que hermano, el fin de la virtud, es el gozar de Dios sin fin. Y sabes hermano en IesuChristo, quales sean los pies del alma? Los dessеos, pues essos nunca han de parar. (Ibidem.) Si oy eres humilde, dessea ser mas: y si oy eres manso, honesto, y paciente, dessea que mañana lo seas mucho mas. Bien sabia lo que dezia el Profeta David en el Psalmo: *Et statuit* (Psal. 39. v. 3.) *supra petram pedes meos, & direxit gressus meos.* O Christiano, quieres bien caminar para ir al Cielo? el eficacissimo medio es, q̃ ruegues al Padre Eterno, q̃ te haga estable, y constãte, en imitar, à su vnigenito Hijo, el qual es piedra firme, estable, y constante, para los Christianos: y si le sigues; ò q̃ biẽ iràn tus passos! Imitãdo à este Esposo dulce Iesus, ganaràs de tus enemigos mil vitorias, diziẽdo cõ el mismo Profeta David: *In petra exaltavit me, & nunc exaltavit caput* (Psal. 62. v. 6.) *meum super inimicos meos.* Y si antes tãto temias à los demonios; viẽdote ellos tã firme en seguir à Iesu Christo, ya te temerã, y tẽblarã de ti, porq̃ en tus costũbres buenas conocerã, q̃ nuestro

Se-

Señor Iesu Christo es tu ayudador, tu protector, tu defensor, y tu luz. O luz que alumbras à todo hombre, que viene à este mundo: *Tu lumen, tu splendor Patris, tu spes perennis omnium, intende, quas fundunt, preces, tui per orbem famuli.*

CAP. VIII.

Trata de la preparacion de la Vigilia de la Natividad, para festejar, y recebir el dulze Niño Iesus dentro nuestras almas.

S*Anctificamini hodie, & state parati, die enim crastina videbitis maiestatem Dei in vobis.* Para celebrar el inefable misterio de la Natividad del Hijo de Dios, justissimamente, hermanos carissimos, nos amonesta nuestra Madre la Santa Iglesia, que nos aparejemos con toda santidad, porque aqui tenemos presente el *Sanctus Sãctorum.* Oy celebramos vigilia del que ab æterno naciò del Padre, como muy verdaderamente confiessa, canta, y se gloria nuestra Santa Madre la Iglesia, y con ella todos los Christianos nos preciamos de tener tan perfeto Dios, diziendo despues de aver confessado al Padre: *Et in vnum Dominum Iesum Christum, Filium Dei vnigenitum, & ex Patre natum ante omnia secula: Deum de Deo: lumen de lumine: Deum verum de Deo vero: genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt.*

O hermano carissimo, delante deste grande Dios te afirmo, que aunque yo sea tan grande pecadora, como sabe su divina Magestad, por su sola bondad, y ayudada de su favor, te escrivo estos renglones, con tan ardiente coraçon, y gozo de mi espiritu, que no te lo sabrê declarar: porque estoi siempre con vivos deseos de morir por la santa Fê Catolica; y cada vez que en la Missa oigo el Credo, se me renueva el deseo. Esto te digo, hermano mio en Iesu Christo, porque no leas este libro con coraçon tibio, porque no te aprovecharia, sino con animo deseoso de amar à Iesu Christo, Dios nuestro.

Dize el melifluo San Bernardo, en el sermon 6. que trata de la vigilia presente: Alegremonos, hermanos, y meditemos dentro nuestros coraçones, el suave Verbo el dulce Iesus: *Christus Filius Dei nascitur in Bethleem Iudæ: natus est ergo Christus non modo ante hæc nostra tempora, sed ante tempora universa:*

rerum illa quidem nativitas posuit tenebras latibulum suum, imò verò lucem magis habitat inaccessibilem: latet in corde Patris ut monte umbroso, & condenso: ut ergo aliquatenus innotesceret natus est in tempore, natus ex carne, natus in carne factum est Verbum caro.

O hermano, ruegote, ponderes estas palabras de San Bernardo, que antes que Dios encarnasse, este divino Verbo estavase como escondido allà en aquella luz inaccessible, oculto en el coraçon del Padre; pero porque su infinito amor quiso notificar, y comunicar al mundo aquella inmensa luz, nacio en la carne, se hizo carne: y esta inefable merced que hizo Dios al mundo, muchos años antes fue prometida à los Patriarcas, y Profetas. Y assi, Abraham viendo en espiritu este dichoso dia, se gozò muchissimo. Y lo mismo David. Y assi, hermano mio, has de prepararte con toda reverencia, fê, y amor, viendo que todos los que se salvaron del testamento viejo, con la fê, y meritos de este Verbo que se avia de encarnar, estribava toda su esperança. Pero nosotros los Christianos, con la fê infalible, que ha yà venido, y se ha hecho hombre, y muerto por matar la muerte que el pecado nos causò, nos salvamos: correspondiendo tambien cõ la guarda de sus mandamientos, y de su santa Iglesia; porque dize San Pablo: Que la fê sin obras buenas, es muerta.

Por esso, Christiano, mira como vives, que la fê sola no te salvarà; y bien dixo el bienavẽturado San Agustin: El que te criò sin ti, no te salvarà sin ti: sin que te ayudes con hazer penitencia, y enmendarte. Esta es la verdadera preparacion, enmendar nuestras vidas, *sanctificamini hodie, & state parati*. Y pues vemos claramente, que por falta de esta preparacion pierden los Christianos infinitos tesoros de gracia, y dones celestiales, que en tales solemnidades acostumbra comunicar aquella suma bondad: veamos què tal ha de ser la preparacion desta santa Vigilia, para que seamos dignos de que el Niño Iesus nazca en nuestras almas.

No pienses, Christiano, que esta disposicion sea tan dificultosa; porque, como dixo muy bien Moyses de parte de Dios à los hijos de Israel: *Mandatum hoc, quod ego præcipio tibi hodie non supra te est, neque procul positum, nec in cœlo situm, ut possis dicere: Quis nostrum valet ad* Deuter. 30.

cœ-

cœlum ascendere, vt deferat illud ad nos, vt audiamus, atque opere compleamus, &c. Sed iuxta te est sermo valde in ore tuo, & in corde tuo, vt facias illum, &c. Vt diligas Dominum Deum tuum, & ambules in vijs eius, & custodias mãdata illius, &c.

O carissimo hermano! considera que te dize aqui el Espiritu Santo, por Moysen, que el Mandamiento que nos diò, no es dificultoso de guardar, ni es sobre nuestras fuerças; ni està lexos que lo ayàmos de ir à buscar, ni hemes de subir al cielo, ni traspassar el mar, &c. sino que lo ha puesto tan cerquita de nosotros, que aun en la boca, y en el coraçon nos lo ha puesto: esto es, que le amemos de todo nuestro coraçon, y que caminemos por sus divinos Mandamientos. Y assi, hermano mio, no te escuses, que no te dize Dios que te diciplines hasta la sangre, ni otras cosas muy dificultosas: Sino la cosa mas facil que puede ser, que es, amar à Dios de todo coraçon; y haziẽdolo assi, essa es sin duda la mas provechosa preparacion, para que seamos dignos, que el Niño Iesvs nazca en nuestras almas.

Pues ò Christianos: *Sanctificamini hodie, & state parati.* Desembaraçemos nuestros coraçones de todo amor terreno, q̃ cierto es inquieto, y peligroso, y limpiemosle para IesuChristo; y amando à este dulce Niño Dios, hallarêmos salud, y descanso.

O carissimo hermano, si en el Testamento viejo, que aun Dios no se avia desposado con el hombre, le pide tanto amor: quanto mayor amor aora le deveremos que se ha desposado, y vnido con nuestra naturaleza, con indisoluble vinculo de vnion? Pues ò dichosos fieles Christianos: *Santificamini hodie, & state parati*, para recibir el amoroso Esposo que hecho vn vivo fuego, sale del thalamo virginal de las purissimas entrañas de la Virgen Maria. Estemos prontos para celebrar este inefable nacimiento: digamos cada qual de nosotros con el Profeta David: *Anticipaverunt vigilias oculi mei, &c.* Y pues esta es la vigilia tan deseada de todos los Santos antiguos, y de todo el mundo: ò hermano! abre el ojo de la viva fè, y sobre todos tus cuydados, sea este el mayor, disponerte para la venida deste Niño Iesvs en tu alma: antepone este dulce negocio à todos los otros negocios; que bien sabes que este Niño Iesvs en su santo Evangelio, compàra el Reyno

de

de los cielos à vn hombre negociante, que anda en busca de la preciosa Margarita. O dulce Iesvs, vos sois la preciosa Margarita de mi alma; todo lo demas, nada es para mi: con solo alcançaros, quedarè muy rico.

Ea pues, devoto Christiano, si quieres tomar mi consejo: el seguro, y saludable aparejo que has de hazer es, confessarte muy bien, con todas las circunstancias, de que andan llenos los libros espirituales, y hazte absolver por la Bula de la Santa Cruzada, con firme proposito de nunca mas ofender à vn tan buen Dios: con vivas lagrimas, à imitacion de aquel sabio penitente David, regaràs el estrado de tu conciencia; para que si antes estava escuro por el pecado, con el resplandor de la absolucion del Confessor que està en lugar de Iesu Christo, nazca su divina gracia en tu alma, que esta es la principal preparacion desta santa Vigilia. Despues recogete, y ten oracion Mental frequentada; y mas ten firme proposito de quando en las ocasiones te desmandares en el mirar, hablar, &c. de bolver sobre ti; y exorta à ti, y à todos tus sentidos interiores, y exteriores, y dezirles assi: *Sanctificamini hodie, & state parati, &c.*

CAP. IX.

Trata de los impedimentos, que nos detienen para recibir muchas mercedes del Niño Iesvs.

Crastina die delebitur iniquitas terræ, & regnabit super vos Salvator mundi. O carissimo hermano! està atentissimo con cien mil oìdos, à estas tan dulces nuevas, que nuestra Madre la Santa Igelia nos dà, que mañana Dios borrarà, y limpiarà los pecados de la tierra, y que reynarà en nosotros el Salvador. O alegres nuevas! O Christiano, que grande Dios tenemos! Que poderoso en perdonar! No desmayes pecador, que mañana el amoroso Dios humanado, haze vn pregon por su infinita misericordia, y te llama con grande voz al perdon: mañana descubre el arca de sus tesoros, y dize que pagarà todas tus deudas de gracia, sin tu merecerlo.

O pecador, alça ya tu cabeça, y confia en tanta misericordia, porque mañana esse omnipotente Niño Iesvs, te quitarà el desdichado, y espantoso nombre de pecador, y te dotarà de nombre de Iusto.

Llora tus pecados, no por te-

temor de la pena eterna que el pecado merece, sino por aver ofendido à vn tan buen Dios; y muda la vida convirtiendote tan de veras, y de coraçon à Dios, que de mañana en adelante no reynen mas en ti mundo, demonio, ni aun tu propia voluntad; sino que solo reyne en tu alma este amoroso Niño Iesvs tu Salvador; di con David: *Dominus regnavit decorem indutus est.* Mira q̃ se ha vestido de tu carne, y estale este vestido tan hermoso, que cierto, que cierto es para robar todos los coraçones. O amante sapientissimo, aveis os vestido tan hermoso, y ceñido de fortaleza, para quitar vuestra esposa del poder, y crueldad rabiosa de sus enemigos el pecado, y el demonio: O que hermoso sois Niño Dios! O que bien pareceis à los ojos de quien os conoce, quien os ama! O que lindo sois, ò dulce Iesvs amor! Quanto mas quisiera veros, que escrivir de vos! Y aun quisiera mas cõtemplar, y amar vuestra infinita hermosura, que hablar della! Quãto va del dessear, al posseer, esso va del hablar de vos, al amaros con todo el coraçon.

Psal. 92. v. 1.

Exod. Cap. 2. v. 5. & 6. En el Exodo quenta la santa, y divina Escritura lo que ordenò Dios de Moysen ya en su tierna niñez. Dize pues, que como baxasse al rio, la hija de Pharaon para lavarse, vio que venia por el rio algo, que ya le diò en el coraçon desseo de saber que cosa fuesse; y assi imbiò vna de sus criadas para verlo, y hallado, llevòle à su Señora, y viendo que era vna caxita, ò cestica bien cerrada con betum, ya les creciò mas el dessèo de abrir, y ver el secreto que dentro estava: *Et allatam aperiens cernensque in ea parvulum vagientem miserta eius ait de infantibus Hebræorum est hic.* O Christianos, pues vemos venir por las aguas deste mundo, al vnigenito Hijo de Dios hecho Niño, tan cerrado, quiero dezir, tan disimulado, y disfraçado, con tanto silencio, à aquel grande Dios de los exercitos, y lo que mas es, que viene por salvarnos; es posible, que à todos nosotros no nos salte el coraçon de gozo, y deseo, de ver à este divino secreto? Y como lo procuraremos? que pidamos al Espiritu Santo, nos abra este oculto misterio, porque sin duda solo èl es el que tiene la llave de los divinos secretos; sin èl, como dize San Pablo, ni vn buen pensamiento podemos tener.

O Espiritu Santo! vos que inspirastes à los Profetas, y de tal modo les alumbrastes, que

en

en espiritu vieron este Verbo hecho carne, y se gozaron muchissimo: pues si de sola la primera tanto fruto sacaron, no solo para si, sino tambien para predicar, y dexar escritas mil maravillas, y dotrina tan saludable, y abundante, que durarà hasta la fin del mundo el aprovecharse della, y aun cada dia descubrir riquezas de nuevo: O Espiritu Santo! ya que tan fecundo sois, plantad en nosotros el don admirable de vuestra sabiduria, y el de ciencia, y entēdimiento, para entender, y conocer estos divinos Misterios: como el Verbo divino inmortal, se hizo mortal; de Criador, criatura quanto à la humanidad; de invisible, visible, de tal modo, que admira à los mismos Angeles del Cielo, de ver que el altissimo Dios se abaxò tanto, y se hizo terreno, para hazer al hombre celestial, y subirlo al Cielo. O carissimo hermano, que mas quieres ver? q̃ el *Deus vltionum*, se ha buelto en *Pater misericordiarum*, *& Deus totius consolationis*; y que ver que el Leon ayrado, es Cordero.

Psa. 93. ỽ.1.

2. Corint. 1. ỽ.3.

O carissimo, aqui viene bien lo que te propuse en el principio deste capitulo, tratar de los impedimentos que nos detienen, y privan que no recibamos este Niño: O hermano, bien sabes, que por el pecado mortal merecemos el infierno: pues tanto queremos ser perdonados, y tanto nos alegramos, de que el Dios de vengança se aya buelto Niño, y tan misericordioso; como puede ser que en tu coraçon entre deseo de vengarte de la injuria que te hizo tu proximo? O carissimo hermano mio! cataqui el impedimento por que no nace este Niño espiritualmente en tu alma, porque retienes en ella el agravio, que tu proximo te hizo: Como quieres ser perdonado, si tu no perdonas? No sabes que Dios es justo, y que cumplirà su palabra? y que dize en su santo Evangelio, que si no perdonamos de coraçon à nuestro proximo, que tampo su Eterno Padre nos perdonarà?

Matth. 6. ỽ.15.

Pues, ò hermano amado en Iesu Christo! arranca primero del campo de tu coraçon, essa ponçoñosa yerva de odio contra tu hermano, si quieres que el Espiritu Santo siembre en tu coraçon este divino grano de trigo, este Niño IESVS, porque no mora sino en lugar pacifico, como dize David: *Factus est in pace locus eius*.

Psal. 75. ỽ.3.

O carissimo hermano, entremos à juizio: como se compadece, que quieras tu siendo pecador, y Dios siendo el ofendido,

do,

do, que no te castigue, sino que te pordone, y sea para ti Cordero; y que tu seas vn Leon para tu proximo. No, no hermano. Por amor deste dulce Niño Iesvs te ruego, que dexes la ferocidad, y rancor que tienes contra tu enemigo, y te vistas deste Corderito Iesvs, Iesvs todo amor, todo blandura; que poderoso es este grande Dios, para disponer, que viendo tu enemigo tu mansedumbre, y benignidad, se rinda à tus pies; à lo menos, si es buen Christiano, se ha de confundir muy mas, que si te vengasses del. Harto claro lo dize San Pablo, que si hazemos buenas obras à los enemigos, les echamos brasas de fuego en la cabeça. Y en el Santo Evangelio nos dize este Niño Iesvs, que hagamos bien, à quien nos haze mal; y hagamos oracion, por quien nos persigue, que asi seremos hijos de Dios.

Matth. 5. v. 44.

Bolviendo à la autoridad arriba alegada de Moyses, dize la santa Escritura, que la hija de Pharaon le adoptò por hijo à Moysen, y le amava, y tratava como à tal. O Christiano, con grande desseo de tu consuelo te ruego, que tomes este Niño Iesvs por hijo. Mira que dize la santa Escritura, que la hija de Pharaon, se apiadò del niño. O hermano carissimo, apiadate deste Niño Iesvs. Mira con ojos piadosos quan mal tratado està este Niño Iesvs de los Hereges, quan desterrado de sus coraçones; apiadate pues dèl, acogele dentro de tu coraçon, que sin duda, si tu le hazes buen acogimiento, y tratamiento en el suelo, pues este Niño Iesvs es Rey del Cielo, y Padre del siglo venidero, seguro tienes que su grande liberalidad te acogerà, y recibirà con grande gozo en su Reyno celestial. Y veamos como le has de criar, con que leche; mira que el Espiritu Santo te lo enseña, deziendo en el libro amoroso de los Cantares: *Qui pascitur inter lilia*. Cata aqui Christiano la leche blanca, y suave de que gusta mucho este amoroso Niño Iesvs, esto es, la puridad de tu conciencia.

Cantic. 2. v. 20.

O carisimo hermano, puridad de pensamientos, puridad en todas tus palabras, y en todas tus acciones, pureza en tu intencion, y en todas tus obras, haziendolas por honra, y gloria de Dios, y salud de tu alma, y de las almas de tus proximos; y si asi lo hazes, ò que leche daràs al Niño Iesvs: y salida esta santa leche del pecho de tu caridad, de tu amor encendido, cierto que este Niño delante de todo el mundo dirà, que

eres

eres su hermano, y hermana, y madre, si desta manera hazes la voluntad de Dios, en amarle de todas tus fuerças, y al proximo como à ti mismo.

O hermano carissimo, piensas que estas cosas son imposibles, ò muy dificultosas? No, no por cierto, sino muy faciles. Preguntalo al Profeta David, que dize à Dios: *Qui fingis laborem in præcepto.* Como si dixesse: O mi Dios hame ido tã bien en llegarme à vos, y obedeceros, y poneis tanta ayuda de costa de vuestra casa, ayudays tanto à llevar la carga de vuestra santa Ley, que afirmo que no ay trabaxo en ello.

Psal. 93. v. 20.

CAP. X.

Trata de otros impedimentos, que nos estorvan la venida del Niño Iesvs en nuestras almas.

Crastina die delebitur iniquitas terræ, dixit Dominus exercitum.

O Christiano, à tan grande solemnidad, como es la Natividad del Hijo de Dios, en esta sãta Vigilia, todo cuydado ha de ser, disponernos para recibir tãto bien. A los nueve capitulos del Profeta Daniel, refiere la santa Escritura, que despues que à este santo Profeta le descubriò nuestro Señor Dios muchas visiones, y la declaracion dellas, le dixo el Angel: *Ego autem veni vt indicarem tibi, quia vir desyderiorum es: tu autem animadverte sermonem, & intellige visionem. Septuaginta hebdomades abbreviatæ sunt super populum tuum, & super vrbem sanctam tuam, vt consummetur prævaricatio, & finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas, & adducatur iustitia sempiterna, & impleatur visio, & prophetia: & vngatur Sanctus sanctorum.*

Daniel 9. v. 23.

Verdaderamẽte, ò Christianos hermanos mios, no sè los Iudios donde tienen el seso, y juizio, pues no conocen la verdad, hablando tan claramente este Profeta. Que velo de escuridad tan pesado tienen, que los echarà en el infierno; y assi de vnas tinieblas, iràn à las tinieblas eternas.

Aora bien, hermanos mios carissimos, dexemos à estos desdichados, y roguemos à Dios por ellos. Vamos à lo que nos importa, que es tratar de como nos dispondremos esta santa Vigilia de la Natividad del Hijo de Dios. Dize pues el Angel à Daniel: Yo he venido à dezirte, y enseñarte, porque eres varon de buenos desseos. O carissimo hermano, porque pien-

piensas no recibes tantas mercedes de Dios? porque eres corto en desearlas: eres hombre de poca fè, de poco animo, y de pequeño coraçon; el vaso de tu deseo es muy pequeño: ademas, que sabes desear, sino cosas terrenas, y de poca monta?

O carissimo hermano, mira no seas grossero, y apocado en el trato de aquel dulce Niño Dios, tan rico, tan liberal, que tanto te ama, que todos sus deseos son comunicarse contigo, darte el cielo: y tu tan rudo, y bestial, lo hazes como la serpiēte, que anda pecho por tierra. Que piensas que son essas tus passiones no mortificadas, la irascible, y concupiscible, el temor, y respetos del mundo; sino vnos pechos, con que andas por la tierra. Pues, ò carissimo hermano mio en Iesu Christo dulce Niño, si tan aficionado estàs à la tierra, y entretenido en ella, alegrate, y ten confiança, que mañana veras à Dios hecho tierra, hecho carne de tu carne, para que te aficiones à èl, para que tēgas todos tus entretenimientos, y deleytes, en su Magestad.

Bolviendo al Profeta Daniel, pondera hermano mio aquellas palabras: *Septuaginta Ebdomades abbreviatæ sunt super populum tuum*. O bondad inmensa! ya lo teneis de antigua costumbre, daros prissa à todo lo que toca à la salud nuestra; y assi, diziendo en vuestro santo Evangelio, las calamidades que precederàn à la vuestra segunda venida, à juzgar à vivos, y muertos, dezis con entrañable amor de vuestros predestinados, por San Matheo: *Sed propter electos breviabuntur dies illi*. Bendito seais amante poderoso Dios enamorado. O que locura tan manifiesta, buscar otros amores, que los de Iesu Christo! O que desatino, no llegarse de todo coraçon à este dulce Niño Dios, y estar sujeto à su dulce ley de amor! Matth. 24.v.22.

Y que mas nos dize este Santo Profeta? *Vt consumetur prævaricatio, & finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas*. O caridad infinita, que nuevas son estas tan buenas! O Dios bueno! que siendo vos el ofendido, y sois sin fin infinito, y que nos digais, que essa ofensa infinita, por ser contra vos infinito, que tendrà fin. Cierto q̄ lo escrivo con grande dolor, y lagrimas de aver ofendido à vn tan buen Dios: que assi como dexò al Angel en su pecado sin remedio; assi pudiera dexar à nosotros. Pues quien serà de tan duro coraçon, y tan ingrato, que

con lagrimas de amor, y agradecimiēto, no le haga muchissimas gracias cada dia? Hermano carissimo: si los beneficios generales, que nuestro Señor Dios hizo à todo el genero humano, tu no les tomas por muy propios, es tonteria, y muy poco saber, y sobrada ingratitud, y nunca aprovecharàs en el espiritu de humildad, que es el verdadero, y amoroso reconocimiento de los beneficios recibidos, y que aun esperamos à recibir. Pues, ò Christiano, alegrate en esta santa Vigilia, porque: *Crastina die delebitur iniquitas terræ.*

Y que mas dize Daniel? que se nos entrarà por las puertas de nuestra alma, justicia, santidad sempiterna. O bendigan os Niño Dios los Angeles, amen os los Serafines, y aun abrasadnos à todos del fuego de vuestro amor.

O hombre, confundate, que al grande Dios de los exercitos le costò tanto hazerte justo, y santo, pues baxò del alto Cielo à este dichoso fin; y no solo se hizo Niño por ti, sino que al octavo dia, ya comiença à costarle sangre, tu sātidad; toda la vida, trabajos, contradicciones de los Iudios, hasta dalle al fin açotes, bofetones, falsos testigos, y muerte de Cruz, que en aquel tiēpo era la mas deshonrada, y afrentosa: y tu, ò perezoso, quieres que no te cueste nada el ser justo, y santo? Este Niño Dios, ya en naciendo nos enseña en todo, singularmente suma pobreza, y tu quieres riquezas? En el nacer en vn establo, y entre bestias, nos persuade con grande eficacia el menosprecio del mundo, y tu ciego buscas hōras? O que tristes honras, las del mundo; pues no son verdaderas, ni estables, antes falsas, y perecederas! Bien lo avia experimentado David quando dezia: *Et qui laudabant me, adversum me iurabant, &c.* Psal. 101. v. 9.

O carissimo hermano, ruegote por el amor deste dulce Niño Iesvs, que seas sabio para tu alma, quiero dezir, que no seas camaleon, que se mantiene del ayre; que no hagas caso de honras, que el viento de fortuna, y la muerte se las lievan: sino que pongas tu honra en cumplir bien cumplida la ley de Dios.

Y que dize mas el Angel à Daniel? *Et impleatur visio, & prophetia.* O dulce Niño Iesvs, verdaderamēte cō la vuestra venida al mundo se cūplieron todas las visiones, y profecias de los Profetas, y assi salgan à pla-

ça los endurecidos, y perfidos Iudios, que sin duda con sus mesmas escrituras quedaràn, si no cōvertidos, alomenos confusos, avergonçados, y vencidos de sus errores. O dulce Niño Iesus, biē dezis verdad, aunque no la merecian oìr, à estos enemigos vuestros los Iudios,
Ioan. 5. v.39. por San Iuan: *Scrutamini scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam æternam habere, & illæ sunt quæ testimonium perhibent de me.* O dulce Iesvs de mi alma, bien dize vuestro Santo Profeta Daniel, que en vuestra venida todo queda tan cumplido, porque ya no ay mas visiones, pues vemos à vos hecho carne, que con vuestra vista dais gloria à todo el cielo: no mas visiones, pues ya tenemos à vos Verbo divino en la tierra: ya todas las profecias estan bien cumplidas en vos, gloria, y honra nuestra.

Y que dixo mas el Angel à Daniel? *Et vngatur Sanctus Sanctorum, &c.* O inefable Niño Iesus Sātificador de los hombres, seais muy bien venido, bendita sea la hora que naciste, bendito, y alabado todo lo que en este mundo dixiste, y obraste para salud del mundo. O Hijo de de Dios, vos como verdadero Rey, y Esposo nuestro: *Dilexisti*
Psal. 44. v.8. *iustitiam, & odisti iniquitatem, propterea vnxit Deus Deus tuus oleo lætitiæ præ consortibus tuis.* O almas Christianas, bien sabeis que en el santo Bautismo todas somos esposas deste Niño Rey del Cielo. Y tambien, no se puede negar que la Esposa ha de ser conforme al Esposo.

Pues ò Christianos, amais la justicia, esto es, amais la humildad de Iesvs, imitaisle en la mansedumbre, en la puridad, en la pobreça, en la paciencia invencible? tuvistes si quiera algun dia ardientes deseos de ser dicipulos? Pues dize su Mageftad: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon: Matth. 11. v.29. si teneis caridad con vuestro proximo, sabeis sufrir sus faltas, y disimular los agravios, y aun dar bien, por mal: todo esto hermano mio, es amar la justicio. Y veamos: sabes aborrecer la iniquidad, tener odio al pecado?

O hermano mio carissimo en Iesu Christo, si supiesses quāto te cōviene aborrecer los vicios! O si entendiesses quanto te importa para tu salvacion, aborrecer las malas costūbres! Digote de verdad, que si no tienes este santo odio al pecado, q̄ estàs en grande peligro de tu salvacion. Alomenos procura en tenerlo, y en huir con toda presteça las ocasiones de ofen-

der à Dios; porque el Espiritu Santo no puede mentir, que dize por el Sabio: Que quien ama el peligro, en el perece. Quien tiene oìdos oyga.

Bolvamos à las palabras de Daniel, que aun pienso no aver salido dellas. O bendito seais nuestro dulce Niño Rey vngido, ò Cabeça nuestra, claro, y manifiesto es q̃ de la abundancia de la vncion de la cabeça participan los miembros que estan jũtos con ella. Parece q̃ sentia esto el tan ilustrado del Espiritu Santo el Profeta David, quando dize: *Sicut vnguentum in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron: Quod descendit in orã vestimenti eius: sicut ros Hermon, qui discendit in montem Sion. Quoniam illic mãdavit Dominus benedictionem, & vitam vsque in seculum.* O carissimos hermanos en Iesu Christo, como se cumpliò todo esto el santo dia de Pentecostes, quando descendiò este rocìo divino del Espiritu Santo en el Monte, y Cenaculo de Sion, sobre los Santos Apostoles, y cõ ellos sobre la Iglesia Christiana, pues este divino Espiritu la rige, y governarà, hasta la fin del mũdo; y vno de los nombres q̃ tiene el Espiritu Sãto, es dezirse Espiritual Vncion.

Psal. 132. v. 2. & 3.

O hermano amado en este Niño Iesvs, es possible, que siempre que oyes, ò dizes el Credo, no se inflame, y encienda de nuevo tu coraçon! Digo que si no lo hazes que eres de piedra, ò de bronce; ea pues, no mas tanta dureza, y frialdad, sino que avives la fè fervorosa, y en particular, quando oyeres cantar à la Iglesia, el articulo que toca al Espiritu Santo, despues de aver dicho deste grande Niño Iesvs q̃ bolverà à juzgar vivos, y muertos, *cuius regni nõ erit finis.* O mi dulce amor, q̃ gozo sienten vuestros fervientes amadores, quando oyen, creen, y cõfiessan q̃ vuestro Reyno nũca tendrà fin. Bien se puede gustar, mas no se puede escrivir.

Pues que diremos del Espiritu Santo, que es el movedor, y conservador de todos los sãtos amores del pecho del Christiano: *Et in Spiritum Sanctum Dominum, & vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit, qui cum Patre & Filio simul adoratur, & conglorificatur, qui locutus est per Prophetas.* O Espiritu Santo todo poderoso, vivificador, pues todos os adoramos, vivificadnos con vuestro ardiente amor, q̃ ya de aqui en adelante no vivamos para nosotros, sino por amor de aquel q̃ muriò por Calvarnos, por amor deste Niño Iesvs, q̃ nace en nuestra tierra para hazernos nacer en el cielo.

O

O Espiritu Sãto, dignissimo de toda honra, y gloria, os alabamos, y hazemos infinitas gracias de todas las divinas promessas, que por los Profetas nos aveis hecho. O hermano, si tuviessemos viva, y perfeta fê, y amor de Dios, como que gustariamos mucho mas de las dichas promessas! Roguemos à este divino espiritu, que pues por el Profeta Ezequiel nos promete, que nos quitarà este coraçon de piedra, y nos darà coraçon de carne, manso, benigno, &c. y que nos darà espiritu nuevo; con grande humildad, y perseverancia pidamosle esto: pues que nos lo tiene prometido, que cumpla su divina palabra en nosotros, que si tenemos su espiritu sin duda haremos su santa voluntad.

Ezech. 11. v. 19.

CAP. XI.

Que trata de algunas consideraciones para la Vigilia de la Natividad del Niño Iesus.

Hodie scietis qua veniet Dominus, & mane videbitis gloriam eius.

NVestra Madre la Santa Iglesia, como tan sabia, y entendida, vê quanto nos conviene, que el Verbo divino su Esposo nos halle apercebidos, y como nos ama tanto, avisanos diziendo: Sabed hijos que oy vendrà el Señor, y mañana vereis su gloria. Hermanos carissimos, en esta tan breve vida, podemos dezir con verdad, que no tenemos sino el dia presente de oy, porque el passado ya se fue, el por venir no sabemos si le veremos. Cierto muy necio es el que espera à enmendarse para mañana, salir de ocasion de pecados, y darse al servicio deste dulce Niño Dios.

Quando vn grande Rey ha de venir, no digo vn dia antes se le haze el aparejo, mas muchos dias antes. Pues ò hermano mio carissimo, no neguemos al Rey del Cielo, lo que se concede al Rey de la tierra; y porque nuestras fuerças no bastan à tanto, roguemos à Dios con nuestra Madre la Santa Iglesia, diziendo con mucha humildad, y devocion, fê, y amor de Padre Eterno, esta oracion: *Excita Domine corda nostra ad præparãdas Vnigeniti tui vias, vt per eius adventum purificatis tibi mentibus servire mereamur.*

O Padre Eterno, pues veis mis grandes defetos, pereza, sordez, y negligencia, moved mi coraçon, despertadme deste

profundo sueño, dad vna grande voz al oìdo interior de mi alma, como la diste à muchos amigos vuestros, como à vn David Pecador, al buen Ladrō, à la Madalena, que con essa grande voz los despertastes, y de pecadores, les hizisteis grādes Sātos, como lo dize el mismo David predicādo, y alabādo vuestro divino poder en convertir los hombres à vos: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia. Vox Domini confringentis cedros, & confringet Dominus cedros Libani.* Quien derribò del alto cedro de la sobervia à vn Agustino, y le tocò, y penetrò su divina voz, y le trocò de vn Leon sobervio, le rindiò humildissimo? y à otros muchissimos. O poder infinito! hazed que seamos destos dichosos escogidos.

Psal. 28. v. 4.

En esta santa Vigilia de la Natividad del Hijo de Dios, como somos perezosos, convienenos mucho tomar algun amigo diligente, que nos despierte; y assi, pues en esta santa noche se mostrò tan diligente, y solicito amador de Iesvs San Bernardo, dize en el tercero sermon desta sacra Vigilia, sobre las mismas palabras que he tomado: *Hodie scietis quia veniet Dominus, &c.* dize assi hablando con nosotros: *Vos, qui in pulvere estis expergiscimini, & laudate: quia veniet medicus ad ægrotos, Redemptor ad venditos, ad errantes via, ad mortuos vita: veniet quippe qui proijciat in profundum maris omnia peccata nostra, qui sanet omnes infirmitates nostras, qui nos proprijs humeris ad propriæ dignitatis reportet originem. Magna est ista, sed plus est miranda misericordia, quod sic venire voluit, qui potuit subvenire: hodie inquit scietis quia veniet Dominus.* Y dize mas San Bernardo, que este dia, se entiende desde el dia que el primer hombre Adan pecò, hasta el dia del juizio: y aquel, *& mane videbitis gloriam eius,* se entiende de la bienaventurança eterna: *In die virtutis tuæ in splendoribus sanctorum, &c.* Psal. 109. v. 4.

O carissimos hermanos, *hodie scietis quia veniet Dominus, & salvabit nos & mane videbitis gloriam eius.* Este dulce Niño Iesvs vna vez apareciò à Santa Angela de fulgino, y le dixo: Mira hija que quien no me verà Niño, y pequeñito, no me verà grande; quiso dezir: Quien no me quiere ver humilde, pobre, y tan despreciado en vn establo, y entre bestias, y desto no se aprovechare, en despreciar los frutos, y pompas mundanas, y no se quisiere humillar por mi amor, no me verà grande, y glo-

glorioso à la derecha de mi Padre; porque siendo yo Dios me abaxê tanto, que sufrì açotes, bofetones, tantos desprecios, y muerte de Cruz: y assi, quien se afrentare de imitarme, y cõfessarme en la tierra, yo tambien en el Cielo à la diestra de mi Padre, delante toda mi Corte, y de todo el mundo, viniendo à juzgar le dirê, que no le conozco; y à todos los que no me siguieron les dirê, con gran-
Matth. 25.v.12. de severidad: *Amen dico vobis, nescio vos: itaque vigilate, &c.*

Hermano no te parezca fuera proposito, en noche de tanta alegria, hablar desta suere, que assi lo haze la Santa Iglesia, pues en este Adviento nos propone tambien el dia del juizio. Y nota carissimo hermano las palabras sobredichas de San Bernardo, que viene este Niño Dios, como medico, à curar à los enfermos, y sanarnos de todas nuestras enfermedades.

O quien supiesse con mucha humildad, ponerse delante este divino Medico, y dezir con David: *Miserere mei Domine, quo-*
Psal.6. v.3. *niam infirmus sum: sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea, &c.* Niño dulce, Niño Dios, apiadaos de mi, porque estoy enfermo, de la tan peligrosa enfermedad del pecado; de pies à cabeça estoy llagado: bolved à mi essos ojos tan piadosos, y echad de la suave agua de vuestras divinas lagrimas à mis llagas, pues vna sola basta para sanar, y salvar à todo el mundo: *Et secundum mul-* Psal. 50. v.3.
titudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam. Borrad, ò buẽ Iesvs, de tal modo mis pecados, que nò quede ni aun señal dellos, pues sois el vnico Cordero del Padre Eterno que quitais los pecados del mundo.

O hermano, si supiesses què fuerça tienen estas palabras! Dios, por quien èl es, te las dé à entender, porque sabràs à q̃ sabe la misericordia de Dios. Yo anduve muchos años con grãdes tristezas, hasta que tuve dicha, que nuestro Señor Iesu Christo, por su sola bondad, me declarasse la virtud destas inmensas verdades: que aunque yo no dudava, ni por vn momento, del articulo de la santa remissiõn de los pecados, por el Sacramẽto de la Confession sacramental; mas padecia grandes tinieblas interiores, de tentaciones intelectuales: quando plugò à la divina bondad quitarme aquel tormento, fue por medio destas divinas palabras que dixo S. Iuan Bautista, de Christo: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Gracias

os

os hago, Dios mio, infinitas. O hermano, q̃ medicina, y salud tan verdadera, es este Verbo divino hecho Niño Corderito, y sacrificio que aplacò la ira del Padre Eterno que tenia contra nosotros! De parte nuestra, no falta sino que nos conozcamos, por grandes pecadores, y sepamos bien confessar nuestra baxeza, y miseria, con profunda humildad, y conocimiento propio; que como dize San Iuan en su primera Epistola: *Si confiteamur peccata nostra, fidelis est, & iustus, vt remittat nobis peccata nostra, & emundet nos ab omni iniquitate.*

CAP. XII.

Trata de la mesma Vigilia, y consuela el alma deseosa de recibir el Niño Iesvs, para nunca mas perderle.

Iudæa, & Iersualem nolite timere, cras egrediemini, & Dominus erit vobiscum.

O Carissimos hermanos mios! por muy grandes pecadores que seamos, nunca, ni por vn momento, desconfiemos de la grande bondad de Dios. Aqui *Iudæa* significa confession, primero de los propios pecados, como hemos dicho en el capitulo passado; y tambien *Iudæa* significa confession de las perfecciones, y alabanças divinas. O hermanos mios, todo nos es muy necessario estos dos modos de confessar, vno la grande bondad de Dios, sus infinitas misericordias; y el otro nuestra miseria, y poquedad: que los Santos parece que en estos dos exercicios se ocupavan muchissimo. Y assi San Francisco en su oracion siempre dezia: Quien eres tu Dios mio, y quien soy yo vil gusano, y tan grande pecador? Parece que David lo comprehende todo en tres palabras, diziẽdo: *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine.* Psa. 100. v. 1. Plegue à su divina Magestad, q̃ lo cantemos junto, porque en la hora de la muerte, no nos hallemos burlados.

Ierusalẽ, aunq̃ se puede tomar en muchos sentidos, para mi proposito quiere dezir visiõ de paz. Pues, ò alma Christiana, si eras *Iudæa*, por las causas sobredichas, y has vẽcido ya tus passiones, y eres Ierusalen q̃ tiene ya paz con la razon, y cõ todo lo bueno, quiero dezir, si obras las virtudes sin dificultad, y tienes vna dichosa paz, *noli timere*, no temas alma; que assi como en tiempo passado tu temias al de-

demonio, y al mundo, y à tu propia carne, pues estavas sujeta à sus apetitos, y antojos; aora no, no assi, no temas ya à estos enemigos, antes ellos te temen à ti; eres ya señora de tu carne, y del mundo, pues le sabes despreciar: el demonio ya no osa contigo, porque como le has vencido tantas vezes, y él es tan sobervio, por no verse mas vencido, y confundido, de tu santo proposito, y fuerte resistencia, y que nunca quieres consentir en nada de sus tentaciones, y engaños, huye de tu presencia, como de su vencedor.

Iudæa (pues) *& Ierusalem nolite timere, cras egrediemini, & Dominus erit vobiscum.* O alma devota, quando alcancaràs tāto bien de la liberalissima mano de Dios, que sepas salir de tu propio parecer, negandote del todo à ti mesma, y que no tengas otro querer, sino solo el querer, y voluntad de nuestro Señor Iesu Christo? sin duda te podras gozar, y llevar essa buena nueva, à todos tus sentidos interiores, diziendoles el jocūdo: *Dominus erit vobiscum.* O pueblo mio, entendimiento, memoria, y voluntad, con todos mis deseos, intentos, y propositos, *cras egrediemini, & Dominus erit vobiscum.* Salid de lo terreno, à lo celestial. Sed ya consortes, *& concives,* de aquellos soberanos Ciudadanos de la Corte del Cielo. Desde este destierro, comencemos la dulce amistad, que avemos de tener para siempre: para que quando salieremos deste cuerpo de muerte, seamos dellos ayudados, y socorridos, en aquella extrema necessidad, quando ni padre, ni madre, ni hijos, ni amigos deste mundo nos pueden ayudar, sino las buenas obras, y aquellos verdaderos amigos del Cielo. *Et Dominus erit vobiscum.*

O almas amadoras deste dulce Niño Iesvs, tomad alas como de paloma, y salid, alomenos, con el desseo de la Babilonia de este mundo confuso, y bolad con alas de viva fé, esperança, y caridad allà donde este dulce Niño Iesvs vive, y reyna, con su Eterno Padre, y con el Espiritu Santo sin fin, que yo os prometo de su parte, que sin duda hallareis descanso; mas advertid, que estas alas tan felizes, se han de pedir à Dios con grande instancia, como las pedìa el Profeta David, con grande deseo, diziendo: *Quis dabit mihi pennas sicut colūbæ, & volabo, & requiescam.* O Santo Profeta, no me maravillo, porque hallais tanta dificultad en Psal. 54. vers. 7.

ha-

hallar quiē os dê essas alas; porque como el Verbo divino, aun no avia baxado a hazerse hombre, ni avia abierto la puerta del Cielo, no me maravillo halleis tanta dificultad en la subida: mas nosotros que ya tenemos el Verbo, hecho nuestro hermano, con toda libertad con el amor, y esperança, subimos al cielo. Y assi, nuestra Madre la Santa Iglesia cada dia muchas vezes nos dize en la Missa à cada vno de nosotros: *Sursum corda*, y en todos los lugares donde se celebra Missa en cada vno dellos lo repite; lo vno, porque nos vê tan puestos en las cosas terrenas; y lo otro, porque no aleguemos ignorancia.

O Christianos, si desta manera salieramos de nosotros mismos en busca de Dios! como este Niño Dios sea tan verdadero, y solicito amante, sin duda no sufriria el impetu de su divino amor, que nos fatiguemos à buscalle; sino que nos saldrà al encuentro, como lo
Lucæ 15. hizo con el hijo prodigo: *Vidit*
vers. 20. *illum pater ipsius, & misericordia motus est, & accurrens cecidit super collum eius, & osculatus est eum.* O carissimo hermano, si supiesses la condicion amorosa de Dios, como cofiarias de aquella suma bondad, que lo harà assi contigo, si tu sabes salir de tus vicios; si sabes salir de los pecados, y ocassiones dellos; y buscar à Dios con la humilde confession, que le buscò el hijo prodigo. Que aunque es parabola, es al pie de la letra lo que passa, entre Dios, y el pecador.

O carissimos hermanos: *Cras egrediemini, & Dominus erit vobiscum*, que no tiene coraçon para negarse à si mismo, sino que viendo nuestra contricion, y firme proposito de nunca mas ofenderle; y que con amor puro le buscamos recien nacido, viendo estas nuestras diligencias se moveran sus entrañas à hazernos misericordia; y en el amoroso Sacramento de la Eucaristia, se entregarà à los braços de nuestra alma, y darà suavissimos bessos de paz.

Pues, ò Christianos hermanos, salgamos de nosotros mismos, con el modo sobredicho, y de otros modos que el Espiritu Santo os enseñarà, *& Dominus erit vobiscum*, y tan fuertes, y animosos, quedaremos teniendo à Dios en nuestra compañia; digalo el Profeta David como le iva bien: *Si ambulavero* Psal. 22.
in medio vmbræ mortis non timebo vers. 4.
mala, quoniam tu mecum es. Como que es verdad, que quien tiene à Dios humanado no teme-

merà à todo el mundo que se levante contra èl, ni à todo el infierno.

CAP. XIII.

Que trata de la amorosa prisa que dà la Esposa la Santa Iglesia à su Esposo, de que venga presto.

Excita Domine potentiam tuã, & veni, & magna nobis virtute succurre; vt per auxiliũ gratiæ tuæ, quod nostra peccata præpediunt, indulgentia tuæ propitiationis acceleret. Qui vivis, &c.

NVestra Madre la Santa Iglesia, como dotada de tanta sabiduria, dize maravillosamente: Porque, siendo Dios quien es, tan alto, omnipotente, inmenso, inefable, con todas sus perfecciones, que no se pueden declarar; quien de los mortales, ni todos juntos, siendo delante su Magestad vnos viles gusanillos, pudieramos ser parte para que baxasse del Cielo, y se hiziesse hombre? Pues, ò buen Dios, vos mismo moved vuestra suma piedad; pues veis el grande estrago de nuestros pecados: à grande mal, grande remedio: *Et magna nobis virtute succurre.*

O hermano pecador, tu, y yo no, no desconfiemos de la grande misericordia de Dios, aunque nos veamos en mas pecados q̃ arenas ay en el mar, ni q̃ gotas de agua en èl, que aunque sean inumerables, à todos, y mas sobrepuja la bondad de Dios. No levantemos falso testimonio à Dios, con Cain, que sin verguença dixo à Dios: *Maior est iniquitas mea, quam vt veniam merear.* Sobre el qual desatino dize San Agustin: Mientes traidor Cain, mientes, que mucho mayor es la misericordia de Dios, que tus pecados, si le huvieras pidido perdon, con la contricion, y partes devidas. *Gen. 4. v. 13.*

Dize mas nuestra Madre la Santa Iglesia: *Vt per auxilium gratiæ tuæ, quod nostra peccata præpediunt, &c.* O Esposo Iesus, Niño Dios, pues sois tan bueno, y nosotros tan ruines, hazed, hazed que por el auxilio particular nos levanteis con tal virtud, y divina fuerça, que no sean impedimento nuestros pecados, para recebir vuestras mercedes, y dones.

O carissimos hermanos en este dulce Niño Iesus, toda esta santa Vigilia aparejemonos, y estemos dispuestos como tierra buena; esperemosle con grande deseo, porque el Verbo

Di-

Divino vendrà mañana. Y como? *Sicut pluvia elogium Domini, descendet sicut ros super nos Deus noster*. Pero de que suerte? O si fueramos valles de humildad, y propio conocimiento! *Omnis vallis implebitur*.

O hermanos carissimos, de quanto bien nos privamos en no ser humildes! Creedme que la lluvia de tan inumerables beneficios, que recebimos de este Verbo encarnado, grande valle de humildad, y grande valle de propio conocimiento requiere. Este rozio del Espiritu Santo, merecido de este Niño Iesus, no se dà à los sobervios presumptuosos, que desprecian à sus hermanos, y ellos son altivos, y se tienen en mucho. De estos dize el mesmo Isaias: *Et*
Isai. 40. v. 4. *omnis mons, & collis humilliabitur*; porque este Niño Iesus como es tan humilde, resiste à los sobervios, y dà su gracia, y dones sobrenaturales à los humildes, y obedientes.

Bolvamos à la prisa que la Esposa nuestra Madre la Iglesia dà à su Esposo el Verbo Divino. Ya ocho dias antes le dà mil suspiros: *O Sapientia, quæ ex ore Altissimi prodiisti attingens à fine usque ad finem fortiter, suaviterque disponens omnia: veni ad docendum nos viam prudentiæ*. O Esposo florido de nuestras almas! ò Sabiduria del Padre! *Candor lucis æternæ, speculum sine macula*, que comprehēdeis, governais, y disponeis todas las cosas visibles, ê invisibles; venid, y manifestadnos essa fuerça de amor q̃ en vos tanto pudo; venid, enseñadnos el camino de prudēcia; Esposo suavissimo, venid presto, pues sois mas ligero q̃ la cabra montes, ni que los hijos del ciervo: *Veni ad liberandū nos Domine Deus virtutum*. Y mas: *Ostēde faciem tuam, & salvi erimus*. Venid, Señor de las virtudes, y libradnos; hazed que sepan nuestros astutos enemigos, los demonios, que tenemos à vos por libertador, defensor, y Protector; y mostradnos esse rostro tan deseado, que tanto desearon ver los Profetas; descubridnos esse divino rostro, muy mas lleno de gracia, que el del Rey Assuero; manifestad ya al vniverso mundo essa salud, que assi lo teneis prometido por Isaias: Isai. 52. v. 10.
Et videbunt omnes fines terræ salutare Dei.

O carissimo hermano en este dulce Niño Iesus, no te mueven mucho las entrañas à amar à Dios? Estas palabras de tanto gozo que nos dize Isaias, que veran todos la tan deseada salud de Dios? El Profeta David viendose tan perseguido de los enemigos, hablando con Dios, di-

dize assi: *Domine, quid multiplicati sunt qui tribulant me? & multi dicunt animæ meæ non est salus ipsi in Deo eius.* Aunque este verso tiene muchos sentidos, porque David tuvo muchas maneras de persecuciones, tomandole à mi proposito, lo quiero aplicar al pecador. O hermano, si nuestro Señor Iesu Christo te abriesse los oidos del alma, para que oyesses los terribles gritos que dàn contra ti los demonios, diziendo entre si, y contra ti: *Non est salus ipsi in Deo eius.* Este hombre desdichado no es su salud en su Dios: no tiene à Dios por su salud: no le defiende Dios; pues esto mismo se puede dezir del pecador.

O hermano, si estando enfermo de tus pecados, todo hecho vna llaga, no te vas al Niño Iesus, que es tu vnica salud, que haràs? No sabes que dize San Pedro Apostol, que sobre el Cielo no ay otro nombre, para salvar à los hombres, sino el dulcissimo nombre de Iesus? Pues si tus grandes males no tienen otro remedio, sino à Iesus; como estàs tan insensato, y enemigo de tu salud? Pues no procuras con todas veras llegarte à este Niño Iesus, tu salud, acuerdate de lo que dixo este dulce Redemptor en su santo Evangelio, por San Iuan, hablando de aquel hombre que avia 38. años que estava enfermo: *Vis sanus fieri?* Respondiò el enfermo: *Domine, hominem non habeo, &c.* O hermano: *Vis salvus fieri?* quieres salir del pecado? quieres de veras dexar las ocasiones proximas? quieres salud? quieres salvarte, y gozar de Dios, y de sus Santos, para siempre? Pues lo que mas te importa es, que lo quieras muy de veras. No puedes dezir, que no tienes hombre; que abundancia tienes de ellos para aplicarte los santos Sacramentos, para sanar tu alma, y salvarte; y tambien tienes muchos Predicadores, y libros santos, que todos à vna voz te dizen, si quieres sanar, y te combidan à huir del pecado, y à darte à la virtud.

Ioan. 5. v. 10.

Bolviendome à los justos à hablar de esta divina salud; dize el Profeta David de los justos: *Salus autem iustorum à Domino, & Protector eorum in tempore tribulationis, &c.* Los justos toda su salud tienen del Señor. Y assi, el mesmo David, en otro Psalmo, despues de aver rogado mucho à Dios, que le librasse, y defendiesse de sus enemigos, con vnas palabras de grande misterio, dize: *Apprehende arma, & scutum; & exurge in adiutoriũ mihi.* O santo Profeta, ya las to-

Psal. 36. v. 39.

Psal. 34. v. 2.

mò essas armas, ya se vistiò de ellas, pues tomò de vuestra carne, y se hizo hombre para salir en vuestra ayuda, y defenderos, no solo à vos, sino à todo el mundo; y si le rogais que se alce, *exurge*, ya lo hizo subiendo à la Cruz, y desde alli con el cayado, y espada de la Cruz, y divina muerte, venciò à todos los enemigos nuestros, que son el pecado, y el demonio. Y por esso le dezìs con tanta eficazia:
Vers. 3. *Effunde frameam*; esto es, la espada contra el demonio, *& conclude adversus eos qui persequuntur me, dic animæ meæ salus tua ego sum.*

O Dios mio, y vnica esperãça mia, dezid à mi alma: Yo soy tu salud; dezidlo vos allà dentro al interior de mi alma. O amores de mi alma descubridme essa salud, mostradme quan copiosa redẽcion tengo en vos; dezidlo vos, escrividlo con el dedo del Espiritu Santo, de letra de vuestra divina, y poderosa gracia, que jamas se ha borrado: ò mi Dios, y mi salud, mi Iesvs, sed para mi siempre mi Iesvs, mi salud entera, y pues os aveis hecho mi hermano, seamos siempre cordiales amigos.

Bolvamos à la dulce priessa que se dà la Esposa la Sãta Iglesia à llamar el Esposo que vẽga, y presto; como amò tanto à sus hijos los Christianos, y vè la necessidad que tienen de esta salud, està siempre solicitãdo que venga; y assi cõcluye la oraciõ, diziendo: *Indulgentia tuæ propitiationis acceleret; qui vivis, & regnas, &c.* O Christiano, quanto devemos à nuestro Dios, por tãta merced de avernos puesto en el gremio de su Santa Iglesia, pues siempre està rogando por nosotros, pidiendo lo que mas nos conviene: q̃ piensas hermano quanto mueven las entrañas de Dios las sobredichas palabras; y pidiendo la Iglesia con tanta eficacia, como puede ser que no sea oìda? y notar aquella palabra, *acceleret*, que quiere dezir muy presto: Señor essa indulgencia, y misericordia que os pido por mis hijos, y vuestros, embiadla presto, no tardeis en perdonarles; y para disponernos nuestra Madre la Iglesia nos dize: *Vigilate animo: in proximo est Dominus Deus noster paratus esto Israel in occursum Domini quoniam venit.* O Christiano, en esta santa Vigilia, velad, q̃ N.S. Dios està cerca; estad prontos para salirle al encuentro: dichoso el Christiano q̃ estarà aparejado.

Y si en esta vigilia nos viniere tibieza en el espiritu, y derramamiento interior; oigamos à San Pablo, que despues de avernos enseñado à

orar

orar, y otros documentos, nos dize: *Similiter autem, & Spiritus adiuvat infirmitatem nostram: nã quid oremus sicut oportet nescimus; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Roman. 8. v. 26. O carissimo hermano, no desmayes, aunque te parezca que no sabes orar, ni aun ponerte delante de Dios; esfuerçate, y toma grande animo, pues el Espiritu Santo es el buen, y piadoso Maestro de nuestras oraciones; tu sabe, y procura invocarle, q̃ sin duda el mismo Espiritu Santo, vnido en ti, te harà dar vnos suspiros inenarrables, q̃ no se pueden declarar; assi que tiempo es de dar gemidos al celestial Esposo de nuestras almas; este dulce Niño Iesus que venga presto. Assi suspirava el Profeta Isaias, quãdo movido de vn buen deseo de que baxasse el Hijo de Dios, y se hiziesse hombre, y con repetidos suspiros dezìa: *Vtinam dirumperes cœlos, & descenderes.* Isa. 64. v. 1. O, ya se rompiessen essos Cielos, y vos bondad inmensa baxassedes! O Padre Eterno: *Emitte agnum Domine dominatorem terræ, &c.* Isa. 16. v. 1. *Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustum: aperiatur terra, & germinet Salvatorem.* Isai. 43. v. 8.

O hermano, todos estos suspiros de los Profetas, y Santos del Testamento Viejo eran indecibles, y assi los hemos de imitar en esta santa Vigilia; y recogernos en lo interior, y tener oracion mental, porque es muy sabrosa, despues de los inflamados suspiros, y tener si quiera vna hora de silẽcio interior, como dize Ieremias en sus Trenos: *Bonum est præstolare cum silentio salutare Dei.* Trenor. 3. 26. O dulce sueño en el de la divina contemplacion! Delante de Dios, el callar, es pedir.

CAP. XIV.

Trata de la oracion mental, y què es de los mas principales aparejos, para recebir al Niño Iesus en nuestras almas.

Dize el contemplativo San Dionisio Areopagita, que Oracion es, vn transportarse, y vnirse la alma con Dios. San Iuan Chrisostomo dize, que la oracion es como nervios del alma, que le dan fuerças, y la sostienen; dicho muy provechoso. San Bernardo dize, que Oracion es, como Musica que el alma haze à Dios, y que aun los Angeles gustan della. Oracion es, vn trato familiar entre Dios, y nuestra alma: es vna familiar conversacion entre la alma, y la divina Sapiencia, que es este Niño Iesus, Verbo, y Sa-

piencia del Padre, cuyo trato es suavissimo, nuevo, y que no puede cansar; es flor fresca imarcessible, cuya grande fragancia dà vida. Admirablemẽte lo dize el Espiritu Santo en el libro de la Sapiencia: *Clara est, & quæ nunquam marcessit Sapientia; & facilè videtur ab his qui diligunt eam, & invenitur ab his qui quærunt illam. Præocupat qui se concupiscunt, vt illis se prior ostendat. Qui de luce vigilaverit ad illam, non laboravit: assidentem enim illam foribus suis inveniet.*

Sapient. 6.v.13.

O carissimos Christianos, tomemos grande animo, y aliẽto espiritual en estas tan melifluas promessas que nos haze aqui el Espiritu Santo: Salgan aqui todos los desconfiados en los exercicios de la oracion, que les parece tan dificultoso hazer vna, ni dos horas de oracion mental. Amado hermano, quieres que te diga lo que siento? es, que temo mucho, que essa tu dificultad no nazca del poco amor que tienes à este dulce Niño Dios. Porque claro lo dize: *Facile videtur.* A quien, hermano mio? à quien es facil? *Ab his, qui diligunt eam.*

O carissimo hermano, aunque seas mas docto, creeme, que si amas à Dios de veras, te serà muy facil la oracion mental, y dos horas, te pareceran dos momentos; porque esta divina Sapiencia, este Niño Iesus, *Invenitur ab his qui quærunt illam*, se dexa hallar de quien de veras le busca, y se dà debalde, y ocupa todo el nombre que le codicia, y se les pone primero delante, y se les descubre sobre aquellas palabras: *Qui de luce vigilaverit ad illam non laborabit assidentem enim illam foribus suis inveniet.*

Aqui se me ofrecen dos puntos. El vno, que quien supiere bien celebrar esta Vigilia, no se cansarà, ni serà frustrado su trabajo; porque à esta Sapiencia del Padre, à este Verbo divino, lo hallaràs facilmente en el Portal de Belen hecho Niño, assentado à la falda de vna Virgen. El otro sentido es, ò hermano, si quieres assegurar tu partido, haz cuenta, que toda esta vida es vna continua vigilia, y preparacion para la muerte; y si de veras te dàs al amor de Dios, y à las virtudes, quando tu alma saldrà de la puerta de este cuerpo de la muerte, hallaràs esta divina Sapiencia, y Niño Iesus, que te saldrà à recebir; para llevarte à su eterno Reyno.

O Christiano, alegrate mucho, y gozese tu coraçon de que tienes vn Dios tan fino, y ena-

enamorado de ti; que vencido de amor te està llamando à tu puerta con cien mil toques de amor, como dize el Sabio en el
Cant.5. libro de los Cantares, donde propone el Espiritu Santo vna alma muy deseosa de la perfeccion, muy virtuosa, que ha muchos años que aborrece, y huye los pecados, vn alma que tiene mortificadas las passiones, ò alomenos trabaxa de mortificarlas. Y si tu, hermano, no estàs desta suerte, poco gustaràs de estos divinos amores. Assi que esta alma que dize el Espiritu Santo era ya tan acostumbrada à las visitas de su Divino Esposo, que como buena oveja conociò la voz del Pastor, aunque fue negligente, &c. que dize: *Vox dilecti mei, pulsantis.* Y que os dixo vuestro amado Esposo:
Vers.2. *Aperi mihi soror mea, amica mea, columba mea, & immaculata mea; quia caput meum plenum est rore: & cincinni mei guttis noctium.*

O bendigan os todos los Angeles, que creo sin duda, que se admiran destos dulces amores. Lo primero le dezìs, que os abra. O llave de David, que vos sois el que nos ha de abrir à todos. Que quiere dezir: Abrame? Aqui hermano has de notar la libertad que Dios te diò del frãco albedrio; y que como dize San Agustin: El que te criò sin ti, no te salvarà sin ti; esto es, sin tu consentimiento. Sobre estas palabras de los Cantares dize Gilbertis Abad Cisterciense, y declara quales sean los toques del Esposo Christo: *Vox eius movet affectus, pulsat enim, & penetrat efficax instar ancipitis gladij, leniter, & illabitur, & blande persuadet, quod nulla potuit alia doctrina obtinere; non altus sermo, sed alta mysteria; humilitatem conscientiæ, morum contemperantiam, obtemperantiam obedientiæ, carnis munditiam, contemptum mundi.*

Nota, y pondera, hermano, que estos son los efetos de la voz de Dios, sus interiores inspiraciones, que penetran muy mas que la espada muy aguda; y aunque la palabra de Dios tenga nombre de espada, &c. es muy blanda su dotrina, que te persuade q̃ seas humilde, obediente, limpio, que desprecies el mundo, y sus vanidades, y và delante este Autor, diziendo admirablemente: *Concupiscentiam æternorum, divinitatis notitiam, maiestatis revelationem, hac docente spirare didicimus, & suspirare.* Dize pues, que esta divina voz del Esposo Christo mueve la alma à codiciar los eternos bienes. Danos conocimiento de la divinidad de este dulce Niño Iesus, Es-

poso nuestro; y de esta noticia de su Magestad, y Nobleza, aprendamos à espirar à cosas perfetas, esto es, à mucha santidad, y suspiremos por la presencia de este amado, y deseado de todos los siglos, este Niño Dios.

En los tiempos passados hablavanos Dios por sus Profetas; pero despues que naciò este gran Niño Iesus, aora dize San Pablo à los Hebreos: *Novissimè diebus istis locutus est nobis in filio.* En este dichosissimo tiempo de gracia, y dias de salud, hablanos por la boca de su propio Hijo Iesu Christo; el qual ha constituido por heredero de todo el vniverso, por el qual criò el mundo.

Ad Heb. 1. v. 1.

O inmenso Niño Iesus, y pues vos mismo sois el que llamais à la puerta del coraçon de qualquier Christiano que os abra, que mas le dezis: *Aperi mihi*, que soi tu Criador; *mihi*, que soy tu Salvador; digote, hermano, porque tomê tu carne; y assi dixe a mi Dicipula Madalena: Vé, y dì à mis hermanos los Apostoles, que subo à mi Padre, Padre vuestro, &c. Y por el Profeta David, mucho tiempo antes os llamava Hermanos, diziendo à mi Padre: *Narrabo nomen tuum fratribus meis, in medio Ecclesiæ laudabo te.* Llamote amiga, porque por el derramamiento de mi sangre te reconciliê, hize las pazes, y firmè amistad entre vosotros, y mi Padre; à costa de mi vida te limpiê de tus pecados: y pues tanto te amê, y padecì por ti, abreme, que mis delicias son morar contigo; mira que te traigo mi cabeça llena de rozìo de todos los dones del Espiritu Santo; que aunque los Iudios la ayan tan llagado, y ensangrentado con tantas espinas, todo ha sido para tu provecho, todo lo tengo por muy bien empleado, si me abres tu coraçon, y me amas: apiadate de mi, que mis cabellos estàn llenos, *guttis noctium*, de las tinieblas, y grande frio, y sereno de la noche: teniendo yo à los Iudios como à cabellos de mi cabeça, llenos estàn de tinieblas, y han vsado tanta frialdad, y crueldad conmigo, con açotes, tormentos, y muerte de Cruz. Y Pues la Sinagoga me ha despedido por su Esposo; tu Christiano, ò pueblo Gentilico, abreme: que pues ella es tan desconocida, ê ingrata, yo la dexarê en su ceguedad, y obscura noche; y los claros resplandores de mi gracia, y tesoro infinito de mis meritos trâsportarê à mi Iglesia

Ioan. 20. v. 17.

Psal. 21. v. 23.

ama-

amada, y querida Esposa; y pues me doy por tuyo, con tanta ganancia, y provecho tuyo, abreme hermana mia.

Todo esto que hemos dicho es materia de Oracion; assi lo hazia el Profeta Samuel, quando dezia: *Loquère Domine quia audit servus tuus*; y tambien el Profeta David hablando consigo mismo, dezia: oyrê lo que hablare en mi el Señor Dios; porque habla para su pueblo, en aquellos que se recogieren, y convirtieren à su coraçon. O hermano, quanto te importa llevar siempre el coraçon recogido, y dispuesto para la venida del Niño Iesvs en tu alma: si supiesses los tesoros que pierdes, en no hallarte en casa este amoroso amante; desdichadas tus salidas, y derramamientos, pues te privan de tal huesped; no digo quando te hallas derramado, y que no puedes tener Oracion, que te inquietes, y turbes, y menos que desmayes: sino que con humildad llama à Dios que te ayude, y à su Madre Santissima, y con blandura procura amansar, y recoger tu alma, como arìas à vna avecilla que se te fuesse huida de la jaula; que con amenaças nunca haràs nada, sino con el piñon llamarla: assi has de hazer con tu coraçon; que tambien se quexava David, quando dezia: *Cor meum dereliquit me*; dile à tu alma: *Convertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi*. O alma mia conviertete à tu descanso, esto es, dentro tu mismo coraçon, recogete, y considera los grandes beneficios, que de Dios has recibido; quanto bien te ha hecho Dios; y pues te llama el Esposo Iesvs, abrele, y ten dulce conversacion con Iesvs.

1. Reg. 3. v. 9. & 10. — *Psal. 84. v. 9.* — *Psal. 39. v. 13.* — *Psal. 114. v. 7.*

CAP. XV.

Trata de la segunda venida deste Niño Iesvs al mundo.

HAs notado, hermano mio, como hasta aqui hemos tratado de la primera venida del Hijo de Dios al mũdo? como fue todo amor? como vino para salvarnos? Esta segunda venida, serà para juzgar al mundo, segun huviere sido nuestra dureza, y el poco amor que tenemos à este Dios humanado: temo mucho no se aya hecho fruto en las almas; y como con el favor de Dios, en este libro pretendemos sola la honra, y gloria de Dios, y el provecho comun de los Christianos; por la misma causa mudaremos el estilo de amor, en te-

temor, invocando el dulcissimo nombre de Iesvs, diziendo con San Pedro Apostol, Maestro toda la noche: *Laborantes nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete.* Luc. 5. v. 5.

O buen Iesvs, confiado de vuestra virtud, y gracia, quiero tratar de vuestra segunda venida al mundo; ò dulce Iesvs, ò Niño de mi coraçon, ò amor de mis entrañas, pues dezis, que venis à poner fuego à la tierra, ponedlo à mis palabras, para que leyendo el letor Christiano, se le apegue en su coraçon el fuego de vuestro santo temor, y amor. Y vos, ò dulce Niño Dios, vnico, y verdadero amor de mi alma, seais amado, y servido, honrado, y temido de vuestros fieles Christianos. Amen. Luc. 12. v. 49.

Hermanos carissimos, ruego os que no os parezca fuera de proposito, que siendo mi intẽto en todo este libro tratar de las alabanças de la inefable Natividad del Hijo de Dios, que aora me desvie desto, y me ponga tan de proposito à tratar de la segunda venida deste Hijo de Dios al mundo; pues la Santa Iglesia Madre nuestra, en este tiempo del Adviento significa muy claramennte, esta segunda venida de nuestro Señor Iesu Christo al mundo.

Carissimos hermanos mios de mis entrañas, cõsideremos, pues, primeramente, quan terrible serà aquel dia en el qual se averiguaran las causas de todos los hijos de Adan, y se concluiràn los processos de nuestras vidas; y se darà sentẽcia difinitiva, de lo que para siempre ha de ser; aquel dia abraçarà en si, los dias de todos los siglos presente, passados, y venideros; porque en èl, darà el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en èl derramarà Dios la ira, y saña que tiene recogida en todos los siglos; pues que tan arrebatado saldrà entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira, y saña, quãtos pecados se han hecho, desde el principio del mundo hasta aora: por esto con mucha razon dize el Profeta Sofonias: Aquel dia, serà dia de ira, dia de calamidad, y de miseria, de tinieblas, y de obscuridad, dia de torvellinos, dia de trompeta, y de sonido sobre las Ciudades fuertes, y sobre las altas esquinas. Sophonia c. 1. v. 15. & 16.

Lo segundo, consideremos las señales espantosas, que precederàn à este dia; porque como dize este Niño Iesvs Salvador: antes que venga este dia, abrà señales en el Sol, en la Luna, y Luc. 21. v. 25.

en las estrellas; y finalmente, en todas las criaturas del cielo, y de la tierra, porque todas ellas sentiràn su fin, antes que fenezcan, y se estremeceran: mas los hombres, andaràn secos, y marchitos de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas, y tormentas que levantaràn, descubriendo por aqui las grandes calamidades que amenaçan al mundo, tan temerosas señales; y assi andaràn atonitos, y pasmados, las caras amarillas, desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juizio, sentenciados; midiendo los peligros, con sus temores, y tan ocupados cada vno con el suyo, que no se acordaràn del ageno, aunque sea el padre del hijo, ni el hijo del padre; nadie avrà para nadie; porque nadie bastarà para si solo: todo les parecerà les està amenaçando.

Dize Dios por el Profeta Nahum: el Señor vendrà como vna tempestad, y torvellino arrebatado, y sus pies, levantaràn vna grande polvareda delante de si: indignose contra la mar, y secòse, y todos los rios de la tierra se agotàron, el monte Basan, y Carmelo se marchitaron, y la flor del Libano se cayò, los montes se estremecieron delante del, y los collados quedaron assolados, la tierra temblò de su presencia, y el mundo, y todos los moradores del. Y dize mas este Profeta: *Ante faciem indignationis eius, quis stabit? & quis resistet in ira furoris eius? indignatio eius effusa est, ignis, & petræ dissolutæ sunt ab eo.*

Nahum 1. v. 3. 4. & 5.

Ibid. v. 6.

Despues desto, consideremos quan estrecha serà la cuenta que alli à cada vno se pedirà. Verdaderamente, dize Iob, no podra ser el hombre justificado si se cõpàra cõ Dios; y se quisiere poner con el juizio de mil cargos q̃ le haga, no le podra respõder à solo vno. Dize Dios por Isaìas, à los desdichados q̃ no guardaron su Ley, y preceptos de su Magestad: *Quid facietis in die visitationis, & calamitatis de longe venientis, ad cuius confugietis auxilium?* Y que os aprovecha la gloria de vuestras riquezas, para q̃ no seais llevados en cadenas de hierro, y seais echados entre los muertos? Todo esto dize Isaìas.

Iob 4. v. 17.

Isai. 10. v. 3.

Despues desto, consideremos la terrible sentencia que èl Iuez fulminarà contra los malos; y aquella temerosa palabra, que harà temblar los oìdos de quiẽ lo oyere: sus labios, dize Isaìas, estan llenos de indignacion, y su lengua, es como fuego que traga. Que fuego abrassarà tanto, como aquellas palabras?

Isai. 30. v. 27.

Apar-

Matth. 25.v.41. Apartaos de mi, malditos, al fuego perdurable; esta es la mas dura, è infeliz palabra que se puede dezir à vna criatura; porque por este apartamiento, se entiende la pena que dizen de daño, que es vn desapoyo vniversal de todas las cosas, y vna privacion eterna de aquel sumo bien, en quien estàn todos los bienes: pues adōde iràn, Señor, los que de ti se apartaren? à que puerto se acogeran? à que Señor serviràn, los que de ti se apartaren? seràn essentos en la tierra, porque desampararon la vena de las aguas vivas, que sois vos Señor? La mayor pena con que castigavan los Romanos à vn Ciudadano, por algun gravissimo delito, era desterrandolo de aquella Noble Ciudad, y policìa de Roma, echādolo en algunas Islas apartadas entre gente barbara; pues si tan grande pena era carecer de Roma, que serà carecer de la presencia de Dios, y de todos sus escogidos, y ir para siempre desterrado à la compañia de barrabas, y de aquellos barbaros infernales.

Apartaos de mi malditos; como si dixera: Yo os roguê con la bendicion, y no la quisisteis; aora tomad la maldicion à vuestro pesar. Amò el malo (dize el Profeta) la maldicion, Psal. 108. v. 12. & 19. y comprehenderlcha; y desechò la bendicion que Dios le ofrecia, y alexarseha dél: *Noluit benedictionem, & elongabitur ab eo. Et induit maledictionem sicut vestimentum, & intravit sicut aqua in interiora eius, & sicut oleum in ossibus eius; fiat ei sicut vestimentum, & sicut zona quæ semper præcingitur.* De tales ornamentos seran vestidos para siempre los trāsgressores de la Ley de Dios; y mas que cuerda, y aun cadena de hierro los ceñirà, y apretarà para siempre, que es el gusano de la mala conciencia, que para siempre los apretarà, y roerà las entrañas.

O pecador, oyendo estas infalibles verdades, que siētes en tu coraçon? por ventura has dado en la cuenta de tus desatinos? has conocido el fruto que se sacò del pecado? has visto su grande peso? has cobrado seso, y entendimiento para mirar por ti, y saberte proveer en este tiempo de abundancia del trigo de la gracia, para el tiempo de la grande hambre, y necessidad, como hizo el sabio Ioseph, que proveyò para el tiempo de la necessidad? Mira no seas perezoso para lo que tanto te importa. El Espiritu Santo, viendo tu tibieza, y descuido, te embia por maestra à Proverb. 6.v.6. la hormiga, que aprendas della, que provee en el Estio para

todo el Invierno.

Math. 11. v. 19. Maldixo Dios nuestro Señor Iesu Christo à la higuera, y secaronse luego, no solamente las hojas, sino tambien el tronco, y las raizes, para nunca mas fructificar; y desta manera comprehēderà la maldicion, à estos miserables, quitandoles del tola esperança de salud, y de todo fruto, y merecimiento, para siempre jamas; mas adonde Señor los embiais? al fuego eterno? Que cama para delicados, y regalones!

Marc. 11. v. 13. & 14.

Quien de vosotros, dize el Profeta Isaìas, podrà morar con los ardores sempiternos? quien podrà hazer vida con el fuego abrasador? que desventura se puede comparar con la sombra desta? Este es aquel terrible, y espātoso fuego, que encarece el mismo Isaìas, por estas palabras: Bolverse hā los pies en pez derretida, y el polvo de la tierra, en piedra de açufre, y la misma tierra serà toda vna pez ardiente, nunca dexarà de arder noche, y dia, ni dexarà jamas de subir à lo alto el humo della; de generacion en generacion, serà destruida; y en los siglos de los siglos, no avrà quien passe por ella.

Isai. 33. v. 14.

Isai. 34. v. 9. & 10.

Grandes son los efetos q̄ obra en el alma el temor de Dios. El q̄ teme à Dios, dize el Eclesiastico, irà bien en sus postrimerias, y en el dia de la muerte le vendrà la bendicion. Y en otro lugar dize, quan grande es el que ha llegado à la cumbre de la sabiduria, y de la ciencia; pero por mas grande que sea, no es mayor que el que teme à Dios, porque el temor de Dios, sobre todas las cosas puso su silla: ò binaventurado el varon à quein es dado temer al Señor; el que este temor tiene, à quien le compararèmos? porque el temor de Dios, es principio de su amor. Todas estas palabras son del Eclesiastico, por las quales parece claro, como el temor de Dios es principio de todos los bienes, como lo testifica San Bernardo diziendo: Verdaderamente he conocido, que ninguna cosa ès tan eficaz para conservar la divina gracia, como vivir en todo tiempo con temor de Dios, y no tener altos pensamientos.

Ecclesiast. 1. v. 13.

Cap. 25. v. 13. 14. 15. & 16.

Pues, ò hermano carissimo, para alcançar esta joya tan preciosa, aprovecha mucho la consideracion, y memoria continua de los juizios, y mayormēte de aquel supremo juizio que se ha de hazer à la fin del mundo, el qual es la mas horrible cosa, de quantas nos anuncian las escrituras divinas, porque son tan espantosas las nuevas

que

que deste dia se nos dan, que si no fuera Dios el que las dize, del todo fueran increibles; por donde el Salvador nuestro Señor Iesu Christo, despues de aver predicado algunas dellas à sus dicipulos, para que la grandeza dellas parecia exceder la comun credulidad, y fê de los hombres, acabò la materia con esta afirmacion, diziendo: En verdad os digo, q̃ no se acabarà el mundo, sin que todas estas cosas se cumplan; porque el cielo, y la tierra faltaràn primero, que mis palabras falten.

Luc. 21. v. 32. & 33.

En los Actos de los Apostoles se escrive, que predicando San Pablo de las cosas deste dia, delante del Presidente de Iudea, el mesmo Presidente començò à temblar de lo que el Apostol dezia, suponiendo, que como gentil no tenia fê, ni credito de este misterio; pordonde parece quan horribles cosas devian ser las que el Apostol predicava, pues el sonido dellas bastò para causar tan grande el espanto, y temblor, en vn hombre que no las creìa; pues el Christiano que las cree, y las tiene por fê, que serà razon que sienta en esta parte? Y no piẽse nadie escusarse con su inocencia, diziendo, que estas amenazas no dizen à èl, sino à los hombres injustos, y desalmados; porque justo era San Geronimo, Coluna, y Luz de la Iglesia, y con todo esto dezia, que cada vez que se acordava del dia del juizio, le temblava el coraçon, y el cuerpo. Iusto era tambien David, y hombre hecho à la consideracion de Dios, y con todo esso temia tanto la cuenta deste dia, que dezia en vno de sus Psalmos: No entres Señor en juizio con tu siervo, porque no serà justificado delante de ti ninguno de los vivientes. Iusto era tambien el inocentissimo Iob, y con todo esso era tan grande el temer con que vivìa, que dize de si: De la manera que teme el navegante en medio de la tormenta, quando vê venir sobre si las olas hinchadas, y furiosas, assi yo siempre temblava, y temia delante la Magestad de Dios, y era tan grande mi temor, que no podia sufrir el peso dèl. San Pablo dize de si: No me remuerde la conciencia de cosa mal hecha, mas no por esso me tengo por seguro, porque el que me ha de juzgar es el Señor. Como si dixera: Muchas vezes puede acaecer q̃ muchos ojos no hallen cosa que reprehender en nuestras obras, y que la hallen los ojos de Dios; porque lo que se esconde à los ojos de los hombres, no se esconde à los de Dios.

Psal. 142. v. 2.

1. Cant. 4. v. 4.

A

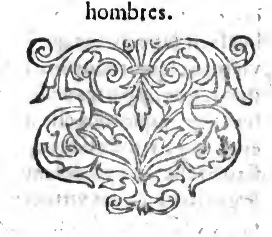
A vn Pintor grosero parecerà muy perfeta vna pintura que tiene hecha, en la qual vn Pintor famoso hallarà muchos defetos que notar; pues quanto mayores los hallarà aquella suma bondad, y sabiduria, en vna criatura, tan mal inclinada como el hombre, el qual, como se escrive en Iob, beve como agua la maldad? Si la espada de Dios hallò tanto q̃ cortar en el Cielo; quanto mas hallarà en la tierra, que no lleva sino clavos, y espinas? Quiē avrà que tenga todos los rincones de su alma tan barridos, y limpios, que no tenga necessidad de dezir con el Profeta: De mis pecados ocultos librame Señor? Y assi à todos cōviene vivir con temor deste dia, por muy justificadamente que vivan, pues el dia es tan temeroso, y nuestra vida tan culpada. y el Iuez tan justo, y sobre todo, sus juizios tan profundos, que nadie sabe la suerte que le ha de caber.

Iob 19. v. 16.

Psal. 18. v. 13.

Para pensar en la grandeza deste juizio has primero de presuponer, que no ay lengua en el mundo, que sea bastante para esplicar el menor de los trabaxos deste dia; por donde el Profeta Ioel, queriendo hablar de la grandeza del, hallòse tan atajado de razones, y tan embaraçado, q̃ começò à tartamudear como niño, y dezir, ha! ha! ha! que dia serà aquel, dize, *Quia prope est dies Domini, &c.* Y no solo se llama este dia de ira, sino tambien dia de Dios; dando à entender, que todos los demas dias han sido dias de hombres, en los quales hizieron ellos su voluntad, cōtra la de Dios; mas este se llama dia de Dios, porque en èl harà Dios su volūtad, contra la dellos. Y tu pecador aora juras, y blasfemas, y calla Dios, dia vendrà en que romperà Dios el silencio de tantos dias, y de tantas injurias, y responderà por su honra. Demanera que no ay mas que dos dias en el mundo, vno de Dios, y otro del hombre; en este su dia puede el hombre hazer todo lo que quisiere por averle dexado Dios libre albedrio, y à todo ello callarà Dios: pero en este dia, todas sus quexas verà, y oyrà todo el mundo, y darà eterno castigo à todo lo malo que huvieren hecho los hombres.

Ioel 1. v. 15.



G CA-

CAP. XVI.

Prosigue la materia, de la segunda venida deste Niño Iesvs al mundo.

Ezech. 32. v. 7.

DIze Dios, por el Profeta Ezequiel: *Et operiam cùm extinctus fueris cœlos: & nigrescere faciam stellas eius: solem nube tegam, & luna non dabit lumen suum, &c.* Esto es: harê que se escurezcan sobre ti las estrellas del cielo, y cubrirê el Sol con vna nube, y la Luna resplandecerà con su luz; y à todas las lumbreras del cielo harê que se entristezcan, y hagan llanto sobre ti, y imbiarê tinieblas sobre toda la tierra. Hasta aqui son palabras de Dios, dichas por el Profeta Ezequiel.

Pues aviendo tan grandes señales, y alteraciones en el Cielo; que se espera que avrà en la tierra? pues todo se govierna por êl. Vêmos quando en vna Republica se rebuelven las cabeças que la goviernan, que todos los otros miembros, y partes della se rebuelven, y que toda ella hierve en armas, y disensiones. Pues si todo este cuerpo del mundo, se govierna por las virtudes del Cielo, estando estas alteradas, y fuera de su orden natural, que tales estaràn todos los miembros, y partes dêl? Assi estarà el aire lleno de relampagos, y torvellinos, y cometas encẽdidas; la tierra estarà llena de aberturas, y temblores espantosos, los quales se cree que seran tan grandes, que bastaràn para derribar no solo las casas fuertes, y las torres sobervias, mas aun hasta los montes y peñas arrancaràn, y trastornaràn de sus lugares; y mas la mar, sobre todos los elementos, se embravecerà, y seràn tales sus bramidos, que de muchas leguas se oirã. Quales andaràn entonces los hombres! quan atonitos! quã perdido el sentido, la habla, y el gusto de todas las cosas! Que quisieran aver hecho entonces, los que aora no quieren sujetarse à la Ley de Dios! los que se afrentan de perdonar las injurias! los que se alaban de vengarse! los que quieren mas cumplir con el mundo, que con su Criador, y Salvador!

Bolvamos al punto. Afligirloshan los males presentes, y mucho mas el temor de los venideros, porque no sabràn en que fines vendràn à parar tan dolorosos principios. Faltan palabras para encarecer este negocio. O desdichada suer-

suerte la de los malos! à cuya cabeça amenaçan estos señales; y bienaventurada la de los buenos, para quien todas estas cosas son favores, y regalos, y buenos anuncios de la prosperidad que les ha de venir; que alegremente cantaràn entonces con el Profeta: Dios es nuestro refugio, y nuestra firmeza, y por esto no temeremos, aunque se trastorne la tierra, se arranquẽ los mõtes, y vengan à caer en el coraçon del mar. Assi como entonces, dize este Señor Iesvs por San Lucas, que quando la higuera, y todos los arboles comiençan à florecer, y dàr fruto se llega ya el verano; assi quando viéredes estas cosas, sabed que se acerca el Reyno de Dios; entonces podreis abrir los ojos, y levãtar cabeça, porque se llega el dia de vuestra redenciõ. Quan alegre estarà entonces el bueno, y por quan biẽ empleados darà todos sus trabajos; y por el contrario, quan arrepentido el malo, y por quã condenados tendrà todos sus passos, caminos, y obras.

Psal. 42. v. 2. & 3.

Luc. 21. v. 29. & 30.

Despues de estos señales, acercaràse la venida del Iuez, delante del qual vendrà vn diluvio vniversal de fuego, que abrase, y buelva en ceniza toda la gloria del mundo. Este fuego à los malos serà principio de su pena; y à los buenos, principio de su gloria; y à los que algo tuvierẽ que pagar, purgatorio de su culpa. Aqui fenecerà toda la gloria del mundo; aqui espirarà el movimiento de los cielos, el curso de los planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiempos, con todo lo demas que de los cielos depende; y assi escrive San Iuan en su Apocalipsi, que viò vn Angel poderoso vestido de vna nube resplandeciente, el qual tenia el rostro como el sol, y el arco del cielo por corona en su cabeça, y los pies como colunas de fuego, de los quales vno tenia puesto sobre la mar, y el otro sobre la tierra; y este Angel, dize, que levantò el braço àzia el cielo, y jurò, por el que vive en los siglos de los siglos, que de ay adelante no avria mas tiempo, es à saber, ni movimiento de cielos, ni cosa que se govierne por ellos; y lo que mas es, ni lugar de penitencia, ni de merito para la otra vida.

Apocalip. cap. 10. v. 1 & 7.

Despues deste fuego vendrà, como dize el Apostol, vn Arcangel con grande poder, y magestad, y tocarà vna trompeta, que es vna grande, y espantosa voz, que sonarà por todas las partes del mundo, con la qual convocarà todas las gentes à juizio. Esta es aquella temero-

Ibid. v. 7.

Mat. 24. v. 31.

ſa voz, de que dize San Geronimo: Ora coma, ora beva, ſiempre me parece eſtà reſonando à los oìdos aquella voz que dirà, levantaos muertos y venid à juizio. Quien apelarà de eſta citacion? quien podrà reuſar eſte juizio? à quien no temblarà el coraçon con eſta voz? Eſta voz quitarà à la muerte todos ſus deſpojos, y le harà reſtituir todo lo que tiene tomado al mundo; y aſsi dize San Iuan en el Apocalipſi, que allì la mar entregò los muertos que tenia; y aſsi miſmo la muerte, y el infierno, lo que tenian. Pues que coſa ſerà ver alli parir à la mar y à la tierra por todas partes tanta diferencia de cuerpos, y ver concurrir, en vn momento, tantos exercitos, y tantas ſuertes, y maneras de naciones, y gentes! Alli eſtaràn los Alexandros, los Darios, y los Ceſares de los Romanos, y todos los Reyes, con otro habito, otro brio, y otros penſamientos, muy diferentes de los que en eſte mundo tuvieron. Alli finalmente ſe juntaràn todos los hijos de Adan, para que dè cada vno razon de ſi.

Apocalip. 20. v. 13. & 14.

Pero aũque todos reſuciten, para nunca mas morir, ſerà grande la diferencia que avrà entre cuerpos y cuerpos, porque los cuerpos de los juſtos reſucitaràn hermoſos, y reſplandecientes como el ſol; mas los de los malos, obſcuros, y feos, como la miſma muerte. Pues que alegria ſerà entonces para las almas de los juſtos, ver del todo ya cumplido ſu deſeo, y verſe juntos los hermanos tan queridos, y tan amados, al cabo de tan largo deſtierro.

Como podrà entonces dezir el alma à ſu cuerpo: O cuerpo mio, y fiel compañero mio, que aſsi me ayudaſte à ganar eſta corona, q̃ tantas vezes conmigo ayunaſte, velaſte, y ſufriſte el golpe de la diciplina, y el trabaxo de la pobreza, y la cruz de la penitencia, y las contradiciones del mundo; quantas vezes te quitaſte el pan de la boca para dar al pobre; quanto quedaſte deſabrigado por veſtir al deſnudo; quanto renunciaſte, y perdiſte de tu derecho por no perder la paz con el proximo: pues juſto es que te quepa aora parte deſta hazienda, pues me ayudaſte à ganarla, y q̃ ſeas cõpañero de mi gloria, pues lo fuiſte de mis trabajos, y penas. Allì pues ſe juntaràn en vn ſupueſto los dos fieles amigos, cuerpo, y alma del juſto, no ya con apetitos y pareceres contrarios, ſino con liga de perpetua paz, y conformidad,

dad, para que eternamente puedan cantar, y dezir: *Ecce quam bonum, & quam iucundum habitare fratres in unum.*

Psal. 132. v. 1.

Mas por el contrario, que tristeza sentirà el alma del condenado quando vea su cuerpo tal qual allì se le ofrecerà, obscuro, sucio, hediondo, y abominable! O mal aventurado cuerpo, dirà ella, ò principio, y fin de mis dolores! ò causa de mi condenacion! ò no ya compañero mio, sino enemigo, no ayudador, sino perseguidor, no morada, sino cadena, y laço de mi perdiciō; ò gusto malavēturado, y que caro me cuestan aora tus regalos; ò carne edionda, que à tales terminos me has traido con tus deleytes; este es el cuerpo por quien yo pequè? deste eran los deleytes por quiē yo me perdi? por este muladar podrido perdì el Reyno del Cielo? por este vil y sucio tronco perdì el fruto de la vida eterna? O furias infernales, levantaos aora contra mi, y despedaçadme, que yo merezco este castigo. O malaventurado el dia de mi desastrado nacimiento! pues tal huvo de ser mi suerte, que pagasse con eternos tormentos, tan breves, y momentaneos deleytes! Estas, y otras desesperadas palabras dirà la desventurada alma de aquel cuerpo que en este mundo tāto amò.

Pues dime aora, alma miserable, tanto aborreces lo que tanto amaste? no era esta carne tu querida? no era esse vientre tu dios? no era este rostro el que curavas, y guardavas del sol, y ayre, y pintavas con tan artificiosos colores? no eran estos los braços, y los dedos que resplandecian con diamantes? no era este el cuerpo para quien se cercava la mar, y la tierra, para tener delicada mesa, blanda cama, y la vestidura preciosa? Pues quien ha trocado tu afliccion? Quien ha hecho tan aborrecible, y odioso, lo que antes era tan amable? Cata aqui hermano mio en que pàra la gloria del mundo, con todos los regalos del cuerpo.

Pues estando ya todos resucitados, y juntos en vn lugar, esperando la venida del Iuez, descenderà de lo alto aquel à quiē Dios constituyò por Iuez de vivos, y muertos, este Niño Iesvs, este tan manso Cordero; y assi como en la primera venida vino con grandissima humildad, y benignidad, cōbidando à los hombres con la paz, y llamandolos à penitencia; en la segunda vendrà con grandissima magestad, y gloria, acompañado de todas las Potestades,

y Principados del Cielo, amenaçando con el furor de su ira à los que no quisieron vsar, y valerse, y aprovecharse de la blandura de su misericordia.

CAP. XVII.

Prosigue la materia de la venida del Iuez; y de la materia del juizio, y de los testigos, y acusadores dèl.

AQui serà tan grande el temor, y espanto de los malos, que dize el Profeta
Isa. 2. v. 19. Isàias: *Et introibunt in speluncas petrarum, & in voragines terræ, à facie formidinis Domini, & à gloria maiestatis eius, &c.* Esto es, que andaràn à buscar las aberturas de las piedras, y las concavidades de las peñas, por esconderse en ellas, por la grandeza del temor del Señor, y por la gloria de su Magestad, quando venga à juzgar la tierra.

O dulce Niño Iesvs, quan diferente os veo en esta primera venida; ò amores de mi alma, no os veo con Magestad, sino en vn establo entre bestias, con suma pobreza: no os vea airado, sino todo amor, y blandura; no amenazando al pecador, sino llorando, y con lagrimas de amor, llamandole que se llegue à vos, y le perdonareis.

O carissimos hermanos, por las amorosas entrañas deste dulçe Niño Iesvs puesto en el pesebre os ruego, que procuremos todos los Christianos, sabios, y prudẽtes, de bueno, y sabio juizio, q̃ nos aprovechemos desta primera venida del buen Iesvs, salud eterna. Bolviẽdo al intento primero, digote pues, que todo lo q̃ se dize en este libro, hermano Christiano, puedes, si quieres, tomar por meditacion.

Delante del Iuez vendrà el Estandarte de la Cruz para ser Mat. 24. v. 30.
testigo del remedio q̃ Dios imbiò al mundo, y como el mũdo no le quiso recibir; y assi la sãta Cruz justificarà allì la causa de Dios, y à los malos dexarà sin consuelo, y sin escusa: Entonces, dize el Salvador, lloraran, y gemiràn todas las gẽtes de la tierra, todos ellos se heriraã à golpes sus pechos de sentimiẽto. O quanta razon tendràn de hazerlo! Lloraràn porque no podràn ya hazer penitencia, ni huir de la justicia, ni apelar de la sentencia: lloraràn las culpas passadas, la verguença presente, y los tormentos venideros: lloraràn su mala suerte, su desastrado nacimiento, y su desdichado fin. Por estas, y otras muchas causas lloraràn, y gemiràn; y como atajados

por

por todas partes, y pobres de consejo, y de remedio daràn golpes, y heriran, como dize el Evangelista, sus pechos.

Entonces el Iuez harà division entre buenos, y malos, y pondrà los cabritos à la mano siniestra, y las ovejas à la diestra: Quien seràn estos tan dichos que tal lugar, y honra como esta recibiran, dize San Agustin, y con èl muchos Santos. Atribulame Señor aqui, aqui mata, aqui corta, abrasa porque alli me pongan à tu mano derecha.

Luego començarà à celebrarse el juizio, y tratarse de las causas de cada vno, segun lo escrive el Profeta Daniel por estas palabras: Estava yo (dize) atento, y vì poner vnas sillas en sus lugares, y vn anciano de dias se assentò en vna dellas, el qual estava adornado de vna vestidura blanca como la nieve, y sus cabellos eran tambien blácos assi como vna lana limpia, el trono en que estava assentado eran llamas de fuego, y las ruedas dèl como de fuego encendido, y vn rio de fuego muy arrebatado salia de su cara, millares de millares entendian en servirle, y diez vezes cien mil millares assistian delante dèl; mirava yo todo esto en aquella vision de la noche, y vi venir en las nubes, vno que parecia hijo del hombre. Hasta aqui son palabras de Daniel, à las quales añade San Iuan, y dize: Y vì todos los muertos, assi grandes como pequeños, estàc delante deste trono, y fueron abiertos alli los libros, y otro libro se abriò que es el libro de la vida, fueron juzgados los muertos segun lo contenido en aquellos libros, y segun sus obras.

Daniel 7. vers. 9. & 10.

Apocalip. 20. v. 12.

Cata aqui hermano el arancel por donde has de ser juzgado; cata aqui las medidas, y precios, por donde se ha de preciar todo lo que hiziste, y no por el juizio loco del mundo, q̃ tiene el peso falso de Canaan en la mano, donde tan poco pesan la virtud, y el vicio; en estos libros se escrive toda nuestra vida, con tanta puntualidad, y cuydado, que aun no has echado la palabra por la boca, quando ya està apũtada, y assẽtada en su registro. Pero de que cosas te piensas se nos ha de pedir cuenta? Todos los passos de mi vida tienes Señor contados, dize Iob, no ha de aver ni vna palabra ociosa, ni vn solo pensamiento de que no te aya de pedir cuenta en aquel juizio, y no solo de lo que pensamos y hazemos, sino tambien de lo que dexamos de hazer quando

cra-

eramos obligados. Si dixeredes: Señor, yo no jurê; dirà el Iuez: Iurò tu hijo, ò tu criado, à quien tu devieras castigar. Y no solo de las obras malas, sino tãbien de las buenas daremos cuenta, con que intencion, y de que manera las hizimos. Finalmente, como dize San Gregorio, de todos los instantes, y momentos de nuestra vida, se nos ha de pedir alli cuenta, en quê, y como los gastamos.

Pues si esto ha de passar assi, de donde nace, en los que esto creemos, tanta seguridad, y descuydo? en que confiamos? con que nos satisfacemos, y lisongeamos en medio de tantos peligros, en que và esto? que los que mas tienen que temer menos temen, y los que menos tienen por que temer viven con mayor temor, y cuydado. Iusto era el bienavẽturado Iob, pues por tal fue pronunciado por la boca de Dios, y con todo esto vivia con tan grande temor desta cuenta, que dezia:
Iob 31. v. 14. Que harê quãdo Dios se levantarà à juzgar? y quando comiẽçe à preguntarme, que le responderê? Palabras son altas de grande ponderacion.

Pues, tampoco acusadores y testigos faltaràn en esta causa, porque testigos seràn nuestra misma conciencia que clamarà contra nosotros; y testigos seràn tambien todas las criaturas cõ quien mal vsamos; y sobre todo, serà testigo el mismo Señor Iesu Christo à quien ofendimos, como él mismo lo significa por el Profeta Malachias: Yo seré testigo apresurado: *Maleficis & adulteris, & periuris, & qui calumniant mercedem mercenarij, viduas, & pupilos, & oprimunt peregrinum, nec timuerunt me dicit Dominus, & cruciatum.* O Verdad inmensa! vos serêis el testigo tan apresurado, qual de vuestra omnipotencia, y vuestro infinito conocimiento alcança; puede contra los hechizeros, adulteros, y perjuros, y contra los que andan buscando calumnias, para quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratàron à la viuda, y al guerfano, y fatigan à los peregrinos, y estrangeros, que poco pueden. Malach. 3.

Acusadores, como dize San Agustin, seràn tambien los demonios; pues assi dirà el demonio contra el pecador, quexandose del, y acusandole delante aquel tribunal, diziendo à Dios: Iustissimo Iuez, no puedes dexar de sentenciar, y dar por mios estos traydores, pues ellos han sido siempre mios, y en todo han hecho mi voluntad; tuyos eran ellos, porque

los

los criaste, y hiziste à su imagen y semejança, y redemiste con tu Sangre, mas ellos borràron tu imagen, y se pusieron la mia, desecharon tu obediencia, y abraçaron la mia, menospreciaron tus Mandamientos, y guardaron los mios, mis obras han imitado, por mis caminos han andado; mira quanto han sido mas mios, que tuyos, que sin darles yo nada, y sin aver puesto mis espaldas en la Cruz por ellos, siempre han obedecido mis mandamientos, y no à los tuyos; si yo les mandava jurar, y perjurar, robar, y matar, adulterar, y renegar de tu santo nombre, todo esto hazian cõ grandissima facilidad; si yo les mãdava exponer haziẽda, vida, y alma por vn punto de honra que yo les encarecia, ò por vn deleite falso à que les cõbidava, todo lo ponian à riesgo por mi: y por ti, que eres su Dios, y su Criador, y su Redentor, que les diste la hazienda, la salud, y la vida, y les ofrecias la gracia, y les prometias la gloria, y sobre todo esto padeciste por ellos en vna Cruz, sin embargo, nunca se pusieron al menor de los trabajos del mundo por ti; quantas vezes te aconteciò llegar a sus puertas llagado, pobre y desnudo, y darte con ellas en la cara, teniendo mas cuydado de engordar sus puercos, y cavallos, y vestir sus paredes de seda, y oro, que de ti; y pues esto es assi, justo es que algun dia sean castigadas las injurias, y desprecios de tan grande Magestad.

Oìda, pues, esta acusacion pronunciarà el Iuez, y dirà: Id malditos al fuego eterno, que esta aparejado para satanas, y para sus angeles, porque tuve hambre y no me distes de comer, tuve sed, y no medistes de bever, estava desnudo, y no me distes de vestir, estava enfermo y no me visitastes; y desta suerte, iràn los malos al fuego eterno. Quien podrà explicar aqui lo que los malaventurados sentiràn con estas palabras? allì es donde daràn vozes à los montes para que caygan sobre ellos, y à los collados que los cubran, allì del todo se acabarà su dia, fenecerà su gloria, se bolverà la hoja de su prosperidad, y en los cuerpos començarà para siempre el dia de su dolor, que serà eterno, como lo significò San Iuan en su Apocalipsi, debaxo del nombre de Babilonia, por estas palabra: Lloraràn, y haràn llanto sobre si los Reyes de la tierra, que gozarõ de los regalos, y deleytes de Babilonia, y atropellarõ en ella cõ toda deshonestidad, quando vean el hu- *Apocali. 18.*

mo

mo que sale de sus tormentos, y ponersehan lexos por el temor dellos, y dirã: Ay, ay de aquella Ciudad grande de Babilonia, que en vna hora le ciñò su juizio, &c.

Pues, hermanos mios, si esto ha de passar asi, proveamonos con tiempo, y tomemos el consejo que nos diò aquel que primero quiso ser nuestro Abogado, que nuestro Iuez; no ay quien mejor sepa lo que es necessario para aquel dia, que el que ha de ser Iuez de nuestra causa; èl pues nos enseña brevemente lo que nos conviene hazer, por estas palabras: Mirad, dize el dulce Iesvs por San Lucas, no graven, y apesguen vuestros coraçones las demasiadas comidas, y bevidas, y los cuydados, y negocios desta vida, desuerte, que os venga de rebato, y al improviso aquel temeroso dia, porque asi como lazo ha de venir sobre todos los que moran en la haz de la tierra, y por esto velad, y hazed oracion en todo tiempo, porque merezcais ser librados de todos estos males que han de venir, y parecer delante del Hijo del Hombre. Pues en cõsideracion de esto hermanos venid, y levãtemonos deste sueño tan pesado, antes que cayga sobre nosotros la noche obscura de la muerte, antes q̃ venga este tan temeroso dia, de quien dize el Profeta Malachias, que ya viene. Y quien le esperarà? y quien podrà sufrir el dia de su venida? Aquel por cierto podrà esperar este dia de juizio, que huviere tomado la mano al Iuez, se huviere adelantado, y juzgado primero à si mismo. *Mala. 3.*

Y asi leemos en la vida de aquellos Padres de Egipto, que vno aviendo estado muchos años en soledad, le preguntarõ, que avia sacado de tãto tiempo de soledad, que fruto, y provecho avia hallado, respondiò, que reprehenderse à si mismo à la cõtinua. Y otro, que tambiẽ fuè preguntado, que fruto avia hallado, respondiò, que el llorar sus pecados. Y à otro Padre del desierto le pedian les diesse dotrina, respondiò: *Ego tres causas timeo; primam, quando egressura est anima mea de corpore; secundam, quando accessurus sum Deo; tertiam, quando adversum me sententia est proferenda: & tu frater hæc meditare, hæc cogita, vt inferni laqueos possis evitare, & ad Regna Cœlorum merearis conscendere.*

CA-

CAP. XVIII.

Que trata del Iuizio particular que serà en la hora de la muerte.

Math. 24. HAblando este Niño Dios en su santo Evangelio, de su segunda venida à juzgar vivos, y muertos, dize por San Matheo: *Cum videritis abominationem desolationis quæ dicta est à Daniele Propheta, stantem in loco sancto, qui legit intelligat, tunc qui in Iudæa sunt, fugiant ad mõtes: & qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua: & qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam, &c.* Sobre las quales palabras, dize San Hilario Dotor admirable, que dezir Christo que huygan à los montes, significa el huyr del pecado, y subir à los montes de la gracia comunicada por los Sacramentos; y aquellas palabras, *qui in tecto non descendant*, significã, que los dichosos procuren cõ todas veras la perfecciõ Evangelica, no baxarã desta alta subida por ninguna cosa; y lo mismo el que estuviere en el cãpo, no bolverà à tomar la tunica de la vieja vestidura de los pecados passados. Hasta aqui son palabras de San Hilario.

Pues, cata aqui, hermano, la preparacion que estamos obligados à hazer para la muerte, que pues no sabemos el quando serà, que estemos siempre prevenidos en hazer de nuestra parte lo possible, por estar en gracia de nuestro Señor Iesu Christo, y con todas nuestras fuerças procurar ir à la perfeccion, venciendo nuestras propias passiones, para que no nos halle la muerte descuydados, como à las Virgines locas, sin azeyte de caridad, y buenas obras. El Profeta David dize: *Semel locutus est Deus, duo hæc audivi quia potestas Dei est, & tibi Domine misericordia, quia tu reddes vnicuique iuxta opera sua.* Psal. 61. O Santo Profeta, vna vez hablò Dios, y no mas? como es esso? no le oìstes vos muchas vezes? pues sin duda os manifestò muchos secretos, y vos mismo lo dezis: *Incerta & occulta manifestasti mihi, &c.* Como, pues, dezìs aora, que hablò vna vez, y que vistes dos cosas? que tales son? *Quia potestas Dei est, & tibi Domine misericordia, quia tu reddes vnicuique iuxta opera sua.*

O carissimos hermanos, que maravillosos misterios nos propone aqui el Profeta! lo primero, dos atributos divinos, y altissimos, su infinito poder, y su inmensa misericordia. Con el

el favor deste dulce Niño Iesvs, las quiero aver con el pecador, que dilata el bolverse à Dios, y hazer penitencia para la muerte: porque claro està que el pecador que no quiere salir del pecado, es tan necio, y temerario, que piensa salvarse, sin el fundamento de la verdadera enmienda; claro està que la espera à la muerte, y cõ justicia merecerà que le suceda, como al mal rico sucediò, que por ser historia que todos la saben no ay porque referirla. Aqui mi intento es hablar, sobre el Verso sobredicho.

O pecador, si supiesses à quan grande, y poderoso Dios ofendes, y que de cada dia mas vas atesorando, y multiplicando la ira deste tan poderoso Dios cõtra ti! Bien dixo el Profeta, *quia potestas Dei est.* Es possible que crees, que este tan poderoso Dios te està mirando, y que no te puedes dél esconder, y pecas gravemente, como si este tan poderoso Dios no te visse con sus ojos, mirando à ti, y à los tales como tu? Parece que se cansava de sufrir el Profeta David, y aun se quexava à este tan poderoso Dios, diziẽdo: *Vsquequo peccatores Domine gloriabuntur*? Porque has en tantos pecados, con tanta desverguença, como si tu Dios mio todo poderoso no lo viesses? Los tõtos, y locos, assi lo dizen, *non videbit Dominus, nec intelliget Deus Iacob*; la necedad de los quales, luego reprehẽde David, diziendo: *Intelligite, insipientes in populo, & stulti aliquando sapite.* Digas ignorãte pecador: *Qui plantavit aurem, non audiet, aut qui finxit oculum, non considerat, &c.* digas sin juizio, ni entendimiẽto, pues tan poco te sirves dél para tu provecho, este tan poderoso Dios que te diò los ojos para mirar, los oìdos para oìr, no verà tus maldades? no estarà atento à todas tus palabras? Nunca consideraste el grande poder de la justicia divina en castigar à los malos angeles? como los echò del Cielo, siendo de tal naturaleza? Pues que piensas harà de ti, pobrecito, y tan desdichado pecador? Vamos à la otra palabra, *& tibi Domine misericordia.* O hermano pecador, si supiesses quan buen Dios tenemos, quan misericordioso! Cierto, de mi parte te confiesso, que lo que mas me mueve à desear servir à este Dios, y no ofenderle, es su bondad. O si vna vez gustasses deste Dios humanado, y hecho Niño por tu amor, yo te prometo de su parte, que todo lo dificultoso, se te haria muy facil.

Psal. 93. Psal. 61. v. 13.

La vltima parte del Verso es,

quia

quia tu reddes unicuique iuxta opera sua. O hermano, si crees esto como deves, y no te proveces de buenas obras para tu muerte, que esperas entonces coger si no sembraste buena semilla, sino culpas, y defetos? Cogeràs tu merecido, como dize San Pablo, y tu muerte serà infeliz, segun te dize el Espiritu Santo por David: *Mors peccatorum pessima, &c.* Y por el contrario, que dize de los justos? *Preciosa est in conspectu Domini mors Sanctorum eius.* Y por honra deste dulce Niño Iesvs contarèlo q̃ acaeciò à vna devota muger, q̃ tenia grande devociõ en la santa Natividad del Hijo de Dios, y de su Niñez.

Psal. 33. 22.
Psa. 115. v. 15.

Vn dia estando rezando el Rosario de Nuestra Señora la Virgen Maria, y diziẽdo aquellas palabras, *& benedictus fructus ventris tui*, le apareciò vn Niño muy hermoso, y le dixo: Yo soy el fruto que dizes, y pues tanta devocion has tenido à mi Nacimiento, y Niñez, por ella te son perdonados tus pecados, y te combido que vẽgas à mi Reyno. Y luego desapareciò la vision, y à la muger le tomò grande calentura, y al cabo de treinta dias passò desta vida, aviendo recebido todos los Sacramentos, cõ señales de grande contricion, fè, y devocion.

Aveis visto, hermanos, los grandes provechos de la pura devocion, y amor deste dulce, y buen Iesus? Otros muchos exemplos podriamos traer, porque en las vidas de los Santos ay muchos dellos, como adelante, placiendo à Nuestro Señor Iesu Christo, largamente diremos. Aora bolverè à mi primer intento deste capitulo, esto es, del juizio particular; porque alli nos và todo el resto, y alli tambien nuestro enemigo el demonio, como le queda poco tiempo, y es tanta su embidia, y malicia contra nosotros, alli se dà mucha prissa, y se vale mas de su astucia, que en toda la vida.

Dize este dulce Niño Iesvs por su amado dicipulo S. Iuan: *Hoc est autem iudicium quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.* Y donde les nace este dessatino? ò Maestro del mundo! *Erant enim eorũ mala opera.* Sobre lo qual dize aquella boca de oro el glorioso S. Iuan Chrisostomo, que como el pecador haze dos cosas, q̃ son, aversion, y conversiõ, apartarse de Dios, esto es, no amar à esta luz, à este dulce Niño Iesvs Verbo del Padre, al qual terrible pecado en el cõdenado en el infierno se sigue la pena del daño, que es la

Ioan. 3. 19.

mayor; que pues el pecador no quiso amar à Dios quando pudo, siendo amonestado dello, razõ es q̃ sea privado de la vista deDios para siẽpre;y la otra cosa es,amar, y convertirse desordenadamẽte el pecador al amor de la criatura, à la qual corresponde la pena del sentido.Hasta aqui sõ palabras deS.IuanChrisostomo: y encarece tanto este Santo la pena de daño, q̃ es ser privado deDios,y de sus Santos para siẽpre, que se admira mucho,y dize grande verdad.

Pues quando el pecador en la hora de la muerte se verà delante el Tribunal de N.S. Iesu Christo,y el processo de toda su vida abierto, y manifiesta esta tan grãde ingratitud,y desamor para con tan buen Dios, cõ todos los otros pecados que deste desconocimiento salieron: que sentirà el desdichado quando vea que no tiene remedio, pues no lo quiso recibir quando era tiempo?Y que diremos de la ira tan justa del Iuez?

O hermano,mas quisiera hallarme en el infierno penãdo, q̃ ver à Dios airado cõtra mi; assi lo sentia Iob,quãdo dezìa: *Quis* Iob 14. v.13. *mihi tribuat vt in inferno protegas me, & abscondas me donec per trãseat furor tuus.* O hermano, si esto cõsideras,quan de veras procuraràs evitar estos daños eternos! Y nota lo q̃ dize Dios por el Profeta Oseas: *Occurram eis quasi vrsa raptis catulis, dirumpã interiora eorum, & consumã eos vt leo.* A los pecadores, dize Dios, les saldrê al encuentro, assi como ossa rabiosa,q̃ le hã quitado los hijos, y assi como leon les destruirê, y consumirê. Y no creas,hermano,q̃ en dezir Dios por Oseas, q̃ ha de consumir à los pecadores, que dexẽ de ser; que esso quisieran ellos: que cõ el dexar de ser, se acabarian sus tormentos; porque en el fuego eterno,para su mayor tormẽto, les conservarà Dios el ser, con infinito poder suyo,para siẽpre. Assi q̃ sin fin serã açotados,afligidos, y atormentados de los ministros de Dios, que son los demonios,verdugos crueles. Y sabes q̃ tal serà su triste comer? dizelo el Profeta David: *Sicut* Psal. 48. v.15. *oves in inferno positi sunt, & mors depascet eos.* Que te parece desta comida de muerte eterna? Tu Christiano crees esto,y por otra parte buscas con tanto cuidado el comer regalado,y abundãte! Echa los ojos en aqueste platillo de muerte, que te dize Dios por su Profeta, avisãdote como verdadero Padre, para q̃ te enmiendes de la vida tan regalada q̃ tienes en este soplo, y momẽto de vida transitoria, para que puedas librarte de la muerte

eter-

eterna, pues à nuestros primenos padres harto les costò, y à nosotros tambien, su triste comida; y veamos que tal es la bebida, el mismo Dios lo dize por el Santo Profeta Ieremias:
Iere. 23. v. 15. *Ecce ego cibabo eos absinthio, & potabo eos felle.* O hermano Christiano, ruegote que consideres esto que dize Dios, con viva fè: que cosa mas amarga que la hiel, &c.

Pues, ò hermano mio carissimo, por el amor deste dulce Niño Iesvs te aviso, ruego, y amonesto, que si quieres librarte de tanto mal, aora que es tiempo de gracia, y misericordia, te haga digno della, esto es, de todo tu coraçon bolverte à este Dios humanado que tanto te ama, y que con todo estudio, y deseo procures en guardar sus Mandamientos, con temor santo, que puedas dezir con David:
Psal 18. v. 11. *Desiderabilia super aurum, & lapidem preciosum multum: & dulciora super mel, & favum.* O hermano mio en Iesvs dulcissimo, si de veras te das à los amores deste Niño, hallaràs sus preceptos muy mas deseables que todo el oro, y piedras muy preciosas; y mas dulce su observancia, que la miel, ni todos los ambares del mundo.

CAP. XIX.

Que en este breve tiempo podemos ganar la eternidad, y quan peligroso sea dilatar el hazer penitencia, y quan mal le và al descuydado.

Dize el Verbo divino este dulçe Niño Iesvs por San Iuan en el Apocalipsi, despues de aver avisado, y amonestado à vno, y con èl à todos nosotros, en su modo le dize: *Si ergo non vigilaveris, veniam ad te tamquam fur, & nescies qua hora veniam ad te.* Apocalip. 3. v. 3. O dulce Iesvs, estas palabras vuestras, y mias, y de qualquier Christiano, pues las diriges à nuestra salud, cierto q̃ son dulcissimas para quien os ama, porque no ay cosa mas facil para quien os entregò el coraçon, y amor, que velar; y assi como se hallava tambien la Esposa en esta amorosa Vigilia, y que toda la vida estava velãdo, y porque le parecia el dia poco, aun la noche tambien velava, pues dize: *Ego dormio, & cor meum vigilat*; Cantic. 5. v. 2. aunque este lugar tiene otros sentidos, como diremos adelante, si el Niño Iesus nos diere su gracia, y espiritu.

Aora quiero hablar con el descuydado, y perezoso, de su bien. Hermano, maravillome

Acuerdate tambien, que dize San Pablo à los Hebreos
Heb. 12, v. 16. de Esau: *Qui propter vnam escam vendidit primogenita sua. Scitote enim, quoniam, & postea cupiens hæreditare benedictionem, reprobatus est: non enim invenit pœnitentiæ locum, quamquam cum lacrymis inquisisset eam.* O hermano, asi como Esau por vna escudilla de lentejas perdiò la heredad, y derecho de la casa de su padre, y quando conociò su locura, y desatino, con lagrimas, y clamores, buscava la bendicion, y nada le valio para conseguirlo. Asi tu Christiano, cō vn solo pecado mortal, vendes la gracia del santo Bautismo, por la qual tenias derecho en el Reyno de los Cielos.

Tambien el Rey Antiocho quando se arrepintiò de sus males, y con lagrimas buscava lu-
2. Mach. 9. v. 13. gar de penitencia; no le fue concedido, aunque hizo votos de honrar el Templo del Señor. Asi que si eres discreto, y sabio, escarmienta en cabeça agena.

Y para que confiando de la divina gracia; mas te confirmes en su santo temor, te ruego seas muy solicito en leer el libro de los Proverbios, porque alli el Espiritu Santo te enseñarà todo lo que te combiene. A nuestro proposito dize, y se quexa Dios en el primer capitulo de los Proverbios diziendo: *Convertimini ad correp-* Prov. 1. v. 24. *tionem meam: en proferam vobis spiritum meum, & ostendam vobis verba mea. Quia vocavi, & renuistis; extendi manum meam & non fuit qui aspiceret. Despexistis omne consilium meum, & increpationes meas neglexistis.* O hermanos Christianos, quanto ay aqui que llorar, si entendimiento tenemos! pues quien ay entre nosotros, que no le quepa alguna parte de estas tan justas quexas de nuestro Señor Dios? Quien de los Christianos puede negar, que no sea llamado de Dios en el santo Bautismo, y despues acà nos ha llamado este Señor, y nos llama cada dia? Pues como le respondemos à sus santas inspiraciones? Hermano quando quieres hazer vn pecado, y allà dentro te dizen no lo hagas, essa es voz, y llamamiento de Dios; y no ay que dudar, pues desso se quexa Dios, de que no tomas, sino que desprecias, sus cōsejos, y reprehensiones; ya que asi va, dize
Dios, pues: *Ego quoque in interi-* Prov. 1. v. 26.
tu vestro ridebo, & subsannabo, cùm vobis id quod timebatis advenerit. Quando viniere la repentina calamidad, à modo de vna grande tempestad vendrà sobre vosotros la tribulacion, y la an-

gustia: *Tunc invocabunt me, & non exaudiam: manè consurgent, & non inveniēt me.* O grande, y justo Dios, porque no les ayudareis, al tiempo de tāta angustia, y necessidad? y responde el mismo Dios: *Eo quòd exosam habuerint disciplinam, & timorem Domini non susceperint, nec acquieverunt consilio meo, &c.*

Vés, hermano mio, como te importa mucho, todo lo que hasta aqui te hemos dicho, de que temamos à Dios en todo tiempo, y que con todo cuydado, y vigilancia guardemos sus santos Mandamientos, y consejos, que bien guardados, sin duda, nuestro dulce Iesvs, nos salvarà para siempre?

Y pues hablamos de la Muerte, y del Iuizio particular. Pareceme traer aqui tres exemplos, que se refieren, en el libro llamado el Transito del glorioso San Geronimo Dotor de la Santa Iglesia, de tres muertos que resucitaron, en poniendo sobre ellos el cilicio deste dichoso Santo Dotor; porque diziendo ellos como les fue, assi en el morir, como en el Iuizio divino en que se vieron, creo sin duda, que harà grande provecho al letor, y tomarà aviso, y acuerdo, para mejor disponerse para bien morir, que es lo que mas nos importa, y aqui pretendemos.

Escrive, pues, Cirilo Obispo de Ierusalen, à San Agustin Dotor de la Iglesia, vna carta muy larga, de los milagros del bienaventurado San Geronimo, luz clarissima de la Iglesia, y del mundo, en que dize assi: No es bien de callar las cosas que yo supe, y aprendì de aquellos tres hombres en los veinte dias que vivieron, porque en todos estos dias siempre estuve con alguno dellos en secreto desde hora de Tercia, hasta las Visperas, preguntandoles todas los secretos que en aquella vida que esperamos vieron. Acōteciòme, pues, vna vez que fui à vno dellos, y hallèle llorando muy amargamente, y aunque yo le aconsejava quanto podia, no queria recibir consuelo, ni oìr mis palabras; y comencèle à preguntar la razon por què llorava, y èl obligado de mi importunidad, respondiome assi: Si tu supiesses las cosas que yo vì, y experimentè en el otro mundo, no cessarias de llorar. Yo dixele: Ruegote q̃ me declares las cosas que viste. Entonces èl callando vn poco dixome: Que penas, y que tormentos, piensas tu que sufren, y passan, no solamente los que estàn en el infierno, mas aun los que estàn en el purgatorio? Y yo dixele:

Bien

Bien creo que no se podrian igualar à las penas que aqui nosotros passamos, y sufrimos. Y èl dixo: Si todas las penas, tormentos, y aflicciones que se podrian dar en el mundo fuessen comparadas à la menor de las penas del otro mundo, no serian tenidas por penas, sino por descansos: mas quisiera qualquier de los vivos, si huviesse probado por experiencia las penas del infierno, ò del purgatorio, ser siempre atormentado, y sufrir hasta la fin del mundo, todas las penas, y tormentos que sufrieron, y passaron todos los hombres que fueron desde Adam, hasta agora, que estàr en el infierno, ò en purgatorio, vn dia solamente, y ser atormentado con la menor pena que ay en estos lugares; por esso, si me preguntas, por què llòro, sabe que llòro por temor de aquellas penas, que justamente son dadas à los pecadores; sê muy bien que pequê cõtra mi Dios, y sê que es justo en todas cosas, y no juzgarà sino justamente; por lo qual no te maravilles si llòro, mas antes te devias de maravillar mucho si no llorasse: deveste asimismo maravillar, por què los hõbres que saben que han de morir, viven con tanta seguridad? Como piensan escapar de tan grandes penas? Y estas cosas oidas, tuve tan gran dolor dentro del coraçon, que apenas pude formar la voz, y dixe: O que cosas te oygo dezir tan espantosas! Pero esto te ruego que me digas, que diferencia ay entre las penas del infierno, y las del purgatorio? Y èl dixo: No ay otra diferencia, sino que las penas del infierno nunca tendran fin, ni mas acrecentamiento; porque desde el dia del juizio adelante seràn los cuerpos atormentados con las almas: y las penas del purgatorio tendran fin, porque despues que las almas que en ellas estàn cumplan su penitencia, libradas, desde allì iran à la bienavẽturança de los gozos del Paraiso.

Preguntèle mas: Todos los que estàn en el purgatorio sufren iguales penas, ò diversas? Y èl dixo: Diversas; porque vnos las sufren mayores, y otros menores, segun la grandeza de los pecados que cometieron. Y es de saber, que ay diferencia en el infierno entre las penas que padecen los paganos, y los malos Christianos; porque las penas que sufren los paganos, y Christianos, aunque son tan grandes, que no se puede dezir, ni ser pensadas de los hombres, pero son por muy li-

ligeras, respecto de las penas tan grandes, que sufren los falsos Christianos, y pecadores, porque estos recibieron en vano la gracia del Señor, pues que no quisieron enmendar sus pecados, ni corregir sus malas obras mientras que vivieron, ni quisieron creer lo que les dezian las santas Escrituras, antes las despreciaron. Entonces, yo le dixe: Espantosas son estas cosas que dezìs!

O quanto deseo que supiessen, y entendiessen todas estas cosas los hombres mortales, porque pues no cessan de pecar, por amor de la gloria; si quiera, cessassen de pecar por temor de la pena. Mas aora ruegote q̃ me digas, que es lo que viste, y passaste el otro dia quando te saliò el alma del cuerpo? El me dixo: Quando vino la hora de mi muerte, en aquel lugar donde estava, tãtos demonios me aparecieron, que no se podian contar, y eran tan feos, y espātosos, que no ay en el mundo cosa à quien se pudiessen comparar, por fea, y espantosa que sea, en tal manera, que qualquiera hombre del mundo quisiera antes echarse en las llamas de vn horno de cal quando està mas encendido, que vêr à los demonios; y à la que llegaron cerca de mi, traxeronme à la memoria todos mis pecados que avia obrado contra Dios en toda mi vida, y persuadianme, que pues avia obrado contra Dios, y le avia tan gravemente ofendido, no esperasse su misericordia: y ten por cierto, que si no me ayudàra el Señor en aquel tan grande aprieto, ya no les podia mas resistir, porque desfalleciendo la fuerça de mi espiritu, queria ya consentir à sus falsas palabras; pero apareciò al improviso entonces el bienaventurado San Geronimo, acompañado de muchos Angeles, mas resplandecientes siete vezes que el Sol, que me consolò, y viendo aquellos espiritus de maldad que tan duramente me atormentavan, movido de su gran caridad, dixoles con voz muy terrible, y espantosa: Que hazeis aqui espiritus de maldad? no sabeis que soy protector deste hombre? por lo tanto malditos yo os mando de parte de Dios que le dexeis luego, y os vais, y que os aparteis dél con vuestras maldades, tanto quanto ay desde oriente à occidente. Oìdas estas palabras aquella compañia maldita de los demonios espantosos, saliò luego de aquel lugar donde yo estava, y fueronse dando muy grandes vozes, y clamores. Entonces el bienaventurado San

Ge-

Geronimo dexò conmigo algunos de los Angeles que vinieron con él, y dixoles, que no me dexassen hasta que èl bolviesse, y fuese luego con los otros Angeles; los que quedàron conmigo, començaron luego à confortarme, prometiendome cosas muy dulces, y preciosas, si perseverasse con firme coraçon, y entre tanto me dixeron palabras de mucho consuelo, casi espacio de vna hora, el qual passado bolviò el glorioso San Geronimo, y luego q̃ llegò al lugar donde estavan los Angeles conmigo, dixoles: Venid presto; y luego mi alma saliò de mi cuerpo, y sentì tanta angustia, y tanta pena en aquella hora, quanto entendimiento humano no podrà entender, sino lo passasse como yo, porque todas las angustias, y dolores que los entendimientos humanos pueden pensar, ninguna cosa son en respeto de lo que sufre el cuerpo quando dél se aparta el alma.

Despues en presencia de otros dos resucitados, dixome: O Cirilo, que nos preguntas, sepas que despues de los dolores, y tormentos de la muerte, arrancada el alma del cuerpo, fuê en vn momento presentada delante vn Iuez muy grande, que es nuestro Señor Iesu Christo, pero de quien ò como fuê llevada no lo sabria dezir; y estavan assimesmo allì las almas destos con gran temor, porque no sabiamos que mandarìa el Iuez hazer de nosostros; ò porque no saben los mortales lo que les ha de venir en aquella hora, como lo sabemos nosotros, porque si lo supiessen, no pecarìan tantas vezes, no se pudo esconder al Iuez ninguna de quantas cosas hizimos todo el tiempo de nuestra vida, antes eran claras, y manifiestas à todos los q̃ estavan presentes, assi como si ellos lo vieran quando las hizimos, en tal manera que ni aun el menor de nuestros pensamientos no se les pudo esconder; pues piensa tu con que miedo, y espanto eramos combatidos en aquella hora, porque de vna parte estavã los demonios testificando los pecados que hizimos, declarando el lugar, la manera, y el tiempo en que los hizimos; de la otra, nosotros sabiendo que dezian verdad, no les podiamos contradezir, porque sentiamos, y veìmos que el Iuez lo sabia todo, y que es muy justo: ay que dirê! ò que sentencia esperavamos tan espantosa! O quan gran pena paso cada vez que se me acueda! porque de cada parte era pedido al Iuez que hiziesse

jus-

justicia; vino à essa hora el biẽaventurado San Geronimo mas resplandeciente que las estrellas con San Iuan Bautista, y con el Principe de los Apostoles San Pedro, y con gran multitud de Angeles que les acompañavan, llegados à la gran silla del Iuez, San Geronimo rogò por nosotros, y alcançò se suspendiesse la sentencia; y demandò nuestras almas al Señor, y el Señor, piadoso, huvo por bien de otorgar à su siervo lo q̃ pidiò, y luego San Geronimo llevò nuestras almas consigo, acompañado de todos aquellos Angeles que diximos, al lugar à do las almas de los justos reciben gloria perdurable; y despues nos llevò al infierno, y al purgatorio, y nos mandò, q̃ de todas las cosas que allì viessemos, diessemos despues testimonio de verdad.

Hasta aqui son palabras de San Cirilo Obispo de Ierusalen, tomadas de la carta que escriviò à San Agustin Dotor de la Iglesia, en las quales puedes, hermano mio en Iesu Christo, sacar grande provecho para tu alma. Ya vês que tan estrecha es aquella cuenta, de la qual estàmos tan descuydados, no obstante que sabemos que ha de ser infalibiemente. Despues de sacar el aviso, y correccion para enmienda de nuestra vida, y comẽçar de nuevo à servir à Dios, aora que es tiempo de gracia, nos proveamos para aquel Tribunal que serà de justicia. Tambien me parece sacar otro provecho, y es, que todos los Christianos deviamos ser muy devotos del glorioso San Geronimo, assi en vida procurando imitar sus tan heroicas virtudes, ò alomenos, ò carissimos hermanos, sigamos su dotrina, seamos muy aficionados à sus Epistolas que andan en romançe, que cierto quisiera que todos los casados, y los demas, las tuviessen, y las leyessen à sus hijos, y hijas, que si lo hiziessen, à buen seguro que no avria en la Christiandad tãtas vanidades. Cierto que me afrento mucho de vèr, que en lugar (como dize San Geronimo en sus Epistolas) de enseñar à las hijas de leer, y buenas costumbres, y toda honestidad; ò glorioso Dotor, aora aviades de venir, y veriades que les enseñan à las niñas vanidad de muchas maneras; ò dichoso San Geronimo si bolviessedes, como lo reprenderiades: ò hermanos, seamos devotos de este Santo, y pues tan amigo es de nuestro Señor Iesu Christo, que tanto poder le ha dado contra los demonios en vida, y en muerte, invoquemos

mos este poderoso Santo. A los 7. capitulos del Exodo, *dixitque Dominus ad Moysen: Ecce, cõstitui Deum Pharaonis*; cierto hermanos mios, que me parece se puede aplicar al dichoso San Geronimo, que le ha nuestro Señor Iesu Christo constituido vn Dios contra los demonios, pues huyen de sola su Imagen, como se ha probado en muchos milagros deste glorioso Santo.

Exod. 7. v. 1.

CAP. XX.

Trata del articulo de la resurrecion general, y assi como la primera vez que vino fuè para salvar al mundo, la segunda, como hemos, dicho vendrà à juzgar à todos, vivos y muertos, y resucitar gloriosos nuestros cuerpos.

NO solo deseo tratar de la resurreccion general de los muertos; sino mi intento es alargar la pluma, acerca de la tan dichosa suerte de la resurreccion de los electos; y todo à fin de que quanto yo escriviere sea à honra, y gloria deste dulce Niño Iesvs. O amor verdadero! ò amante eterno, y poderoso! Quien no os ama! Quien no se enamora de vn Dios tan enamorado, que la primera vez que viene al mundo fuè por salvar nuestras almas! Y la segunda vendrà para glorificar nuestros cuerpos, que son vn muladar de hediondez, y basura; à hazer que venga vn tan dichoso tiempo que los suba tambien al Cielo, y que estos mismos pies, con que en este destierro moramos con las bestias, vengan à ser gloriosos, y pissen las estrellas del Cielo.

O dulce Iesvs, mi Salvador, y vnico amor, mi Glorificador! mi alma, y cuerpo se gozan en vos, pues os hizistes carne de mi carne, mi resurreccion, mi vida, mi verdadero descanso; todos mis deseos suspiran por vos; todos los cuydados de mi coraçon os buscan; todas mis codicias, interesses, y pretensiones, son estudiar, y desvelarme como acertar en hazer en todas las cosas vuestra santa voluntad, y agradaros en todo, y siempre estoy en temor de perderos, y vivo en continuo recelo de no enojaros: ò mi dulce Iesvs, sed para siempre mi Iesvs mi salud.

O carissimos Christianos, amemos todos à vn Dios tan bueno, que siendo nosotros pecadores, y estádo tan enfermos por la culpa, movido de piedad se hizo remedio, y salud nuestra; y no contento su infinito amor de salvar nuestras almas,

sino

sino que vendrà otra vez à glorificar nuestros cuerpos; serà el mesmo Iesu Christo nuestra resurreccion infaliblemente. O amor inmenso! Amemos hermanos à este poderoso Glorificador.

El bienaventurado San Gregorio, en sus morales, libro 14. capitulo 27. sobre aquellas palabras de Iob: *Et in novissimo die de terra surrecturus sum*, dize de nuestro dulce Iesvs, verdadera cabeça, y de todos sus creyentes, y amadores: *Quia videlicet resurrectionem quam in se ostendit in nobis etiam quandoque facturus est, resurrectionem quippè quam in se ostendit nobis promissit, quia sui capitis gloriã sequuntur membra: Redẽptor ergo noster sucepit mortẽ ne mori timeremus, ostẽdit resurrectionẽ vt nos resurgere posse cõfidamus.* O Christianos, dize este grande Dotor, considerad este grande beneficio, y misterio q̃ nuestro Redẽtor en su resurreccion nos manifestò lo mesmo q̃ despues avia de obrar en nosotros; porq̃ siendo èl nuestra cabeça era promesa para sus miẽbros, que la gloria de la cabeça se comunicasse à los miembros; y tambien por esto tomò la muerte, para q̃ no temiessemos el morir; y esto nos descubriò en su resurreccion, para que nosotros con grande animo confiemos que resucitaremos. Hasta aqui son palabras de San Gregorio.

Iob 19. v. 25.

El glorioso San Pablo à los Philipenses, como tan zeloso de la honra de Dios, y de la salud de las almas, les dize assi, avisandoles de que gẽte se avian de guardar: Hermanos, *Imitatores mei estote*, seguidme à mi, y à los que van por este camino, como ya teneis la forma que os he enseñado, de como aveis de regiros, acordaos q̃ os dixe os guardassedes de vnos hombres desencaminados, y aora lo digo llorando, enemigos de la Cruz de Iesu Chresto, la fin dellos serà la perdicion, y estos desdichados, su dios à quien sirven, es el vientre, y su gloria se les convertirà en confusion, que tratan, y gustan de cosas terrenas; pero nosotros hermanos, no seamos como estos; sino que nuestra conversacion ha de ser en el Cielo; ya de presente començamos à tener allà toda nuestra aficion: *Vnde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Iesum Christum qui reformavit corpus humilitatis nostræ conconfiguratum corpori claritatis suæ, &c.* Dize San Pablo: Estamos esperando al Salvador Señor nuestro IesuChristo, que reformarà resucitando nuestros cuerpos, configurados en la

Phil. 3. v. 17. ad 21.

cla-

claridad de su divino cuerpo. O Catolico Christiano, preguntote: estas esperan àl Salvador, assi como lo esperava San Pablo? no dudo que si, pues sin duda tenemos la misma fê, y confessamos los mesmos articulos. Nota, y pōdera Christiano, que en otra parte dize San Pablo, escriviendo à su dicipulo Timoteo, tratando de la corona de justicia, que nuestro Señor le daria, y dize: *Non solum autem mihi, sed & his qui diligunt adventum eius.* O Christianos hermanos, sabeis porque no esperamos la venida del Señor à juzgar al mundo, y resucitar nuestros cuerpos? porque no amamos su divina venida, como San Pablo la amava, y à los dichosos que imitavan à este Santo Apostol, sino que lo creemos, que ha de bolver à juzgar, &c.

2. Ad Timoth. 4. v. 8.

O carissimos hermanos quāto va de creer, à amar! Si no lo recibìs por injuria, direos, que el demonio tambien lo cree, que nuestro Señor Iesu Christo, ha de venir à juzgar vivos, y muertos, y no solo lo cree, sino que lo teme mucho, y tanto, que dize el Apostol Santiago en su Canonica: *Et dæmones credunt, & contremiscunt*; aun aora y siēpre tiemblan dèl: que haràn entonces quando vendrà con tanto rigor à juzgar.

Iacob 2. v. 19.

Carissimos hermanos, ya sabeis que ay dos maneras de temor, vno servil, y como de esclavo, y otro filial, del qual dize el Profeta David: *Timor Domini sanctus permanens in sæculum sæculi.* Y tambien deste filial, y santo temor, dize nuestra Madre la Santa Iglesia cada dia en la Missa en el Prefacio de los buenos Angeles, *tremunt Potestates, &c.*

Psal. 18. v. 10.

Pues, ò carissimos hermanos amados en este dulçe Niño Iesus, vista, y considerada la grandissima diferencia que ay entre estos dos modos de temores, si tenemos entēdimiento, y claro juizio, con la gracia, y auxilio particular deste amoroso Niño Iesvs, sepamos elegir lo mejor, y que muy mas sin comparacion nos conviene para nuestra salvacion. Deste santo temor deseava mucho David, y lo rogava à Dios, y pidia, diziendo: *Statue servo tuo eloquium tuum in timore tuo.* O Dios mio, veo que aun las virtudes no se pueden bien conservar, sin este santo temor, por esso stableced, y firmadlo en mi alma.

Psal 118. v. 38.

I CA-

para siempre, reinando à la diestra de su Eterno Padre sin fin, y desde alli està siempre intercediendo por nosotros, como cabeça nuestra, defendiendo à los suyos como à propios miembros, como se probò en San Pablo, quando perseguia à los Christianos, que baxò del cielo, y le diò muy buena reprehension, diziendo: Saulo, Saulo, porque me persigues à mis miẽbros.

Act. 9. v. 4.

Va discurriendo el glorioso San Geronimo por las cosas criadas, y que cada dia experimentamos. Dize pues: *Quid enim quotidie, nisi resurrectionem nostram in elementis suis mundus imittatur per quotidiana quippè momenta lux ipsa temporalis, quasi moritur, dum supervenientibus noctis tenebris ea quæ speciebatur substrabitur, & quasi quotidie consurgit, dùm lux oblata oculis opressa iterum nocte reparatur*? Y otro exẽplo maravilloso: *Per momenta quoque temporum cernimus arbusta viriditatem foliorum amittere à fructuum prolatione cessare, & ecce subitò quasi ex avescenti ligno velut quadam resurrectione venire; vidimus folia erumpere, fructus grandescere, & totam arborem redivivo decore vestiri. In desinenter cernimus parva arborum semina terræ humoribus commendari ex quibus non longe post aspicimus magna arbusta surgere folia pomaque proferre.* Esto es: Christiano, considera, que cada dia el mundo con sus elementos và imitando, y descubriendonos el misterio de nuestra resurracciõ; y sino, dize el Santo, no lo vès cada dia como se nos acaba esta luz que tenemos presente, y casi se nos muere en grande escuridad de la noche? y aquella misma luz que veìamos antes, sepultada en las tinieblas de la noche se nos quitò, y casi cada dia resucitar la vemos à la misma al amanecer? Otro exemplo refiere: Vemos vn arbol verde, con la hermosura dẽ sus hojas, y despues de aver dado fruto, cessa, y dentro pocos dias parece seco, y aun muerto, y despues viniendo su tiempo, parece que ha resucitado con flores, hojas, y fruto, y dezimos, que el arbol es vivo, y vestido de hermosura. Y tambien en echando à la tierra qualquier grano, ò yerva, aunque primero muere, despues resucita tan mejorado, y hermoso, que pone admiracion muchas vezes aun al mesmo que lo sembrò.

O carissimos hermanos, si todo esto que el glorioso S. Gregorio nos ha dicho lo oyessemos con aquel amor, y espiritu que èl lo dixo, quan grande provecho nos haria. Yo sè de vna

I 2 per-

persona Religiosa, que estando en el Coro cantando las divinas alabanças, en dia deste Santo Dotor, fuê enagenada de si, y viò à San Gregorio con el espiritu, muy mas resplandeciente que el sol, y oyò vna dulce voz que le dixo, no era corporal, sino que le parecia que allà dentro lo mas intimo del alma, le dezia Dios: La dotrina deste Sãto, y su intercession todo lo doy à mi Iglesia, y à ti. Assi que esta alma se hallò toda llena de luz, y resplandor interior, tanto, que desta sobrenatural comunicacion le quedò tan grande amor, y aficion con S. Gregorio, muy mayor sin comparacion, que ni el de padre, ni madre, ni ningun otro amor de este mundo tiene que vêr.

Bolviendo à nuestro punto, acerca de la general resurreccion: bien hizo el glorioso San Gregorio en comparar à nuestro Redemptor Iesu Christo à la Vara de Aaron florida, y à los arboles floridos, y à todos nosotros à arboles secos por aora, pues la Esposa en los Cantares, dize: *Sicut malus inter ligna sylvarum, sic dilectus meus inter filios.* Cant. 2. v. 3. Assi como es mas hermoso el mançano, que los otros arboles silvestres infructuosos, y esteriles; assi es mi amado entre los hijos de los hombres.

O buen Iesus! O Iesus amante poderoso! assi como baxastes del Cielo, y tomastes nuestra carne, sin nosotros merecerlo, ni ser capazes para merecerlo; assi, ò liberalidad infinita, aveis determinado de hazernos dignos a los obſerbadores de vuestra santa Ley, y consejos, al vltimo dia resucitar los cuerpos de los buenos, en fiel testimonio de vuestra infinita misericordia; y tambien los cuerpos de los malos por la perfeccion justa, y rectitud de vuestra justicia; que como agudamente dize San Dionisio Areopagita, os està muy hermosa essa virtud, os està muy bien.

O grande Dios! Siendo tan perfeto como sois, quien no os ama? Que ama quien à vos no ama? cierto que se quedarà muerto, assi lo dize vuestro amado Dicipulo San Iuan: *Qui non diligit manet in morte*; por- 1. Ioan. 3. v. 14. que, ò dolçe Iesus, no ay otra vida, que amaros de todo y puro coraçon. O dulce Iesus, que nos dezìs vos deste articulo de fê que nos distes? O amores de mi alma pecadora, dezìs, ò infalible verdad, quando nos prometeis, descubriẽdonos los inmẽsos tesoros q̃ en vos tene-

mos

mos: *Ego ſum Reſurrectio, & Vita.* O buen Ieſus, amor de gracia infinita, que aſsi como nos diſte por vueſtra miſericordia la gracia del ſanto Bautiſmo, aſsi por vueſtra bondad nos reſucitareis en el vltimo dia. O bendigan os los Angeles, y todos los Santos. *Ego ſum Reſurrectio*; de modo que vos reſucitareis glorioſo à cada vno de vueſtros electos! Bien dixo San Pablo, que nueſtra vida eſtà eſcondida en vos, aſsi, aſsi. O amores de mi alma, ſi yo ſoy fiel à vueſtra divina Mageſtad, creo ſin duda que tambien tengo eſcondida mi reſurreccion en vos, que en el vltimo dia me reſucitareis. Señor, yo no merezco ſino millares de infiernos, mas vueſtra divina palabra eſtà de por medio, de la qual mi alma verdaderamente ſe ſuſtenta, y mantiene. Ioan. 11. v. 25.

O Chriſtiano, hermano amado en Ieſu Chriſto, que te parece de eſte Dios humanado? Que ſiente tu coraçon deſtas indubitables verdades? Si me dizes que eres pecador, reſpondo, que todos ſomos pecadores, y que andariamos engañados, ſi no nos tuvieſſemos por tales; pero junto con eſto digo, y con verdad, que ſeremos muy locos, y necios, ſi teniendo en la Igleſia de Dios tãtos remedios, tantos Sacramentos, no nos ſabemos valer de tãta ayuda de coſta, de tanto auxilio, y favores, para q̃ por ſu medio ſeamos dignos de reſucitar glorioſos.

CAP. XXII.

Trata de que el dulce Niño Ieſus es Redemptor de nueſtras almas, y reſurreccion de nueſtros cuerpos.

DIze eſte Omnipotente Niño Ieſus, gozo, juſticia, y paz de ſus amadores, por San Iuan, a los ſeis capitulos: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum ſanguinem, habet vitam æternam, & ego reſuſcitabo eũ in noviſsimo die.* Bendigan os los Cielos, con todo lo que ay en ellos, y todo lo criado. O Ieſus de mi alma! ò nobleza infinita! O hermano Chriſtiano, quien de todos los dioſes, como nueſtro Dios? Antes, como dize David, todos los dioſes de las gentes ſon demonios; pero nueſtro Dios hizo el cielo, y la tierra. O Chriſtiano, quiẽ de todos los Reyes, Emperadores, y Monarcas, preſentes, ni por venir, pueden dezir à ninguno de ſus mas fieles criados, ni aun à ſus queridos hijos: Quien comiere mi carne, y beviere mi ſangre, tendrà vida eterna, y yo meſmo Ioan. 6. v. 55. Pſal. 95. v. 5.

por mi virtud, y poder divino, le resucitaré en el vltimo dia!

O buen Iesus, mi coraçon os ama, alaba, y desea. O bendita sea vuestra divina boca, alabada vuestra admirable lengua, que se moviò à prometernos tan infinitos tesoros, y riquezas eternas. O hermano, si por caso te ha acontecido aver hecho servicios à los Reyes, Principes, ò Señores de la tierra, y no te lo han satisfecho, ni aun quizà agradecido: ò carissimo Christiano, buelve los ojos à tu Criador, Salvador, y Resucitador Iesu Christo, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, que te pagarà tan bien tu trabajo, que te darà ciento por vno: y que digo? aun en esta vida, como dize San Bernardo, se en-
Apocal. 19. v. 19. tiende este ciento por vno; y despues, la vida eterna.

O hermano, si supiesses quan fiel es Iesu Christo nuestro Dios, y quan amigo de sus amigos, que aqui aun en esta vida, y destierro, les dà, no digo cien consuelos espirituales, mas mil mercedes, mil favores. Y si à mi no me crees, cree al Espiritu Santo, que te promete estos divinos consuelos por el Profeta David, diziendo del buen tratamiento que nuestro Señor
Psal. 30. v. 20. Dios tiene con los suyos: *Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscondisti timentibus te*. Esto es: O quan grande es la muchedumbre de vuestras dulçuras, que teneis escondidas! y para quien, ò santo Profeta? *Timentibus te*; para quien, Señor, os teme. Y nota, hermano, q̃ dize, q̃ estos divinos consuelos los tiene Dios escõdidos al mũdo; y por esto à los mundanos: porque estos bienes verdaderos les estàn escondidos por su culpa, pues no se disponen para recibilles, y porque ignoran, buscan los falsos consuelos de las criaturas. Tu, hermano mio, si eres sabio, y entendido, porq̃ no tẽgas despues de q̃ arrepentirte, dexa las aficiones de las criaturas, y pon todo tu amor en este dulce Niño Iesus, Salvador, y Resucitador tuyo, y de todos.

El glorioso S. Dionisio Areopagita, amador, y altissimo contemplador de las verdades, y misterios divinos, en su segũdo libro que escrive à Thimoteo de la celestial Ierarquia cap. 11. dize: *Ii quidem qui sanctè vixerunt vera Dei promissa expectantes quasi eorũ veritatem in resurrectione consentanea viderint cum firma veraque spe divinæ lætitiæ pleni ad mortis extremum tãquam ad fidem certaminum proficiscuntur, quod certo sciant sua omnia propter futuram tuam ipsorum in-*

integram resurrectionem fore in perfecta æternaque vita, &c. Dize pues este Serafico Dotor, que aquellos que santamente vivieron en este mũdo, estàn ciertos de las promesas divinas, esperando el cũplimiento dellas: y es tan firme esta esperança, que estàn llenos de la divina alegria, y con gozo en el Espiritu Santo saben, y estàn certificados de la futura, y venidera resurreccion, y vida eterna, &c.

De este celestial Dotor San Dionisio, sin comparacion, gusto mas de leer, y contemplar su admirable dotrina, que de hablar, ni escrivir della; y plegue à la divina misericordia, que pues sin merecerlo, yo vilissima criatura, ha sido muchas vezes mi espiritu consolado en este destierro, que el dulce Niño Iesus haga que yo goze de su conversacion, y vnion, para siempre, allà en el cielo, porque es de los Santos que yo mas amò, y quisiera que todos le amassen.

Bolvamos al punto sobre aquellas palabras de Iob: *In carne mea videbo Deum, Salvatorem meum, &c. & rursum circumdabor pelle mea.* (Iob 19. v.26.) Con las quales palabras confundiò el glorioso S. Gregorio, la Heregia opuesta à la Resurreccion. O hermano, no te mueve grande admiracion, y agradecimiento, que el mismo cuerpo, el vno comido de animales, y el otro quemado, y aun los huessos hechos ceniza, y esparcido al viento, à este mismo resucitarà este poderoso Salvador! y la misma carne de que aora andamos vestidos, resucitarà Iesu Christo nuestro Señor!

Tres maneras de resurreccion hallo, dignas de mucha ponderacion. La primera es, quando de la muerte de la culpa resucitamos a la vida de la gracia, y esta dada por Iesu Christo, por su venida al mundo à hazerse hombre, quando con sus divinos Sacramentos nos limpia de los pecados. La segunda resurreccion es, quando nuestra alma sale del cuerpo, si empero le cabe la dichosa suerte de ir al cielo, es muy hermosa, y deseable resurreccion; que assi la Santa Iglesia Madre nuestra, quando rogando por los finados, dize à Dios: *Inter Sanctos tuos resucitati respirent, &c.* Porque esta vida comparada con aquella, es vna muerte muy penosa; pues el bolver de muerte à vida no es otra cosa, sino resucitar. La tercera resurreccion es, la de los cuerpos el dia del Iuizio, las quales cosas tres las comprehende en breves, y muy dulces palabras el

Ver-

VerboDivino IesuChristo nuestro glorificador, diziendo por San Lucas, à vnos que le pregũtaron cierta dificultad de lo que Moises les avia dicho en el Deuteronomio, cap. 25. q̃ por no detenerme no lo repetirẽ; toca en el matrimonio, que como ellos eran tan terrenos, tenian vn cuidado muy impertinente, y era, que en la resurreccion general de quien serìa la muger; à los quales respondiò Christo: *Filij huius sæculi nubunt, & traduntur ad nuptias: illi verò qui digni habebuntur sæculo illo & resurrectione ex mortuis, neque nubent, neque ducent vxores, neque vltrà mori poterunt: æquales enim Angelis sunt, & filij sunt Dei, cùm sint filij resurrectionis, &c.* O dulce Iesus, Maestro del mũdo! ò amores de mi alma! quien de los Profetas se atreviò jamas à dezir, que viniesse tiempo tan felicissimo, que fuessen, ni de mil leguas, los hombres iguales à los Angeles? antes se les postravan, mostrando en el modo de la reverencia grande diferencia, y reconocerse muy inferiores à ellos: y que vos, ò vida verdadera de nuestra alma, digais aqui con tanta claridad, que seremos iguales â los Angeles, siendo ellos de mas noble naturaleza q̃ nosotros! O verbo del Padre! bien parece que os aveis hecho hombre, pues sin merecerlo los hombres, tanto les amais, honrais, y levantais, hasta hazerles iguales con aquellos Espiritus Angelicos, que nunca os ofendieron, y jamas se apartaron de vuestra divina voluntad vn solo momento; y siendo ellos el hijo mayor, que siempre os fue obediente, no teneis cuenta si se quexarà, viendo que hazeis tãta fiesta al hijo prodigo del linage humano, q̃ por el pecado original perdimos toda nuestra substancia de gracia, y derecho en el Reyno, y Casa de vuestro Padre.

Luc. 20. v. 27. ad v. 27.

O Iesus, lleno de gracia, y verdad! ò dador de la gracia! ò amor de mis entrañas! que nos dezìs mas? que cierto vuestra santissima boca para mi es vn dulce panal de miel, y en vuestra divina lengua hallo leche, y miel. Dezìs, pues, que allà en vuestro Reyno todos seremos hijos de Dios, vuestro Padre; que aunque esto sea por gracia, y adopcion, con todo nos honrais demesiado.

O hombre! es possible que teniendo tu fê destas verdades, deseas honras, mandos, ni dignidades acà en esta tierra! y por mejor dezir, destierro! teniendo, y esperando tales honras, y dignidades en el Cielo, du-

durables, nobles, y eternas! y estas transitorias! y que con la muerte todo se ha de acabar! Y que nos dezìs mas? ò paraiso de mi alma! que somos hijos de resurreccion, *cum sint filij resurrectionis.* O bēdigan os todas las cosas, asi visibles, como las invisibles, pues todo lo criaste de nada, y lo conservais. O carissimos hermanos: *Quis sicut Dominus Deus noster? qui in altis habitat, & humilia respicit, &c.* Quan gran verdad dize David, que mirais las cosas humildes para levantarlas.

Psal. 112. vers. 5.

Tenia este Profeta vna dificultad, quando dize: *Nunquid confitebitur tibi pulvis, aut annunciabit veritatem tuam.* O buen David, sabed y tened por certissimo, que el Mesias, esse que vos tanto deseastes, y tan dichoso fuistes, que naciò de vuestro linage, esse hijo vuestro segun la carne, esse Señor, y Dios verdadero os sacarà dessa duda, que pues vos le distes de vuestra carne, para vestirse este Salvador tan hermosamente de ella, no solo os ha salvado, y sacado del limbo tenebroso, perdonandoos, y haziendo general pregon de misericordia, y absolucion de las ataduras, y cautividad en q̄ nos tenia el pecado original, à vos, y à todo el genero humano; pero aun passa mas adelante su inmensa caridad, y es, q̄ en el vltimo dia quādo bolverà à juzgar vivos, y muertos, os resucitarà, y entōces esse polvo de vestro cuerpo le confessarà, y alabarà para siempre resucitado, y glorioso, y entōces delante todo el mundo, con inmenso gozo, anunciareis esta verdad que tratamos del dulce articulo de la resurreccion general, ya cumplida essa verdad, y firmada con la obra; y no solo vos le confessareis, sino tambien todos los electos cantaràn con vos el: *Quoniam confirmata est super nos misericordia eius, & veritas Domini manet in æternum.* O quien ya se hallasse en esta fiesta!

Psal. 29. v. 10.

Psal. 116. v. 2.

Como nuestro oficio de los Religiosos, sea alabar à Dios, y aun incitar, y comover à nuestros hermanos à lo mesmo; te quiero dezir la merced que hizo nuestro Señor Dios sobre el Verso, que poco ha diximos, *Nunquid confitebitur tibi pulvis.* Vna Religiosa de nuestra Orden Sagrada de Santo Domingo nuestro Padre, estava rezando el Psalterio, que nuestra Religion manda rezar por cada vno de los hermanos difuntos de nuestra Orden; pues quando vino à rezar este Verso, que quiere dezir: Por ventura Señor confessaros ha, y alaboros ha el pol-

polvo, fue subitamente su espiritu elevado al Cielo, y le fueron manifestados divinos secretos, que no se pueden hablar, ni gustar, si solo admirarse mucho dellos, y pareciale que estava entre los coros de los Angeles, y Santos, y que ya no le hazian impedimento ninguno los sentidos corporales, porque le parecia estar fuera dellos, y quãdo bolviò en si, se hallò mas ilustrada en los misterios de nuestra Fè, con vna hambre infatigable de alabar, y hazer gracias à nuestro Señor Dios, con mas conocimiento de la propia miseria, y baxeza.

O hermano, por tres razones te he traido este exemplo. La primera, porque te aficiones à la viva palabra de Dios, y tengas mejor amor à la santa, y divina Escritura, que tiene muy mas virtud que la piedra iman, para llevar tras si à los que con fè, amor, y humildad à ella se allegaren, que si te dàs mucho à ella, quando te pensares estar en la tierra, te hallaras en el cielo, como à esta Religiosa, que aun vive le aconteciò, y no esta vez à solas, sino muchissimas vezes; porque ya sabes hermano mio, que dize David, hablãdo con Dios: *Ignitum eloquium tuum vehementer, & servus tuus dilexit illud.* Pues si la palabra de Dios es fuego, y tu te llegas à èl, no te ha de abrasar su amor? claro està, que si.

Psal. 118. v. 140.

La segunda razon es, para que consideres, que si el conversar vn poquito con los Angeles, y Santos, tan imperfetamente como en esta vida se puede alcançar, tanto gusto, y consuelo causa, que no se puede explicar: ò Christiano hermano, que serà en aquella dichosa casa de Dios, en aquella patria, y celestial Reyno deste Niño Iesus adonde todos suspiramos deste valle de lagrimas? que serà vernos en compañia de inumerables Angeles, y Santos?

Y la tercera razon es, porque veas la nobilissima condicion de Dios, que si tanto se comunica, y haze tantas mercedes acà en esta vida (que es lugar propio de hazer penitencia, y de padecer) y tales cõsuelos dà, que harà allà en su Corte celestial, que es propio lugar de premiar, y honrar à sus amigos? Y pondero yo mucho esto, que los Santos todos viviendo acà en este mundo tenian tan grande odio con el cuerpo, que es cosa de admirar, que nuestro Padre San Francisco le llamava asno; y el glorioso San Pablo le llama cuerpo de muerte, diziendo: *Infœlix homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Pues,

Roman. 7. v. 24

ò

ò amante eterno, lo que vuestros amigos tienen en tan poco, lo preciais vos en tanto, que teneis determinado allà en el Consistorio divino, que en el vltimo dia resucitarêis este cuerpo, que aora es de muerte, y asno tan mal domado, que muchas vezes nos lastima con sus cozes bestiales, que los Santos no tenian otro buen rato, sino quando se hallavan fuera de este cuerpo, y sus sentidos corporales se hallavan en nuestro Señor Dios contemplando sus maravillas; pues, ò Dios grande, y perfeto enamorado del hombre, que no solo quereis en vuestro inmenso Reyno el alma del justo, sino tambien el cuerpo!

Bendito seais para siempre, ò dulce Niño Iesvs, Verbo divino, dize David, hablando con
Psal. 118. v. 73. vos: *Manus tuæ Domine fecerunt me, & plasmaverunt me*; y tambien essas manos divinas nos redimieron quando enclavadas en la Cruz nos distes con tanto dolor vuestra divina Sangre, y vida; assi essas mismas manos en el vltimo dia oyendo vuestra poderosa voz nos resucitareis à todos; ò amores de mi alma: *Aperis tu manum tuam, & imples*
Psal. 144. v. 16. *omne animal* (al justo) *benedictione* (y no al pecador). O vnico amor de mi coraçon, à todo hombre justo llenareis de bendicion quando le glorificareis, y todo esto con tan poco trabajo como criar vna ormigilla. O grande Dios! verdad es q̃ al hombre por su pecado, diste vuestra sangre para salvarle; pero para glorificarle aora, Señor, nada; porque quando viviades en este mundo como Padre nuestro del siglo venidero, con sudor de vuestra divina Sangre nos ganaste el Pan de la gracia que avia de sustentarnos, y con vuestra resurreccion gloriosa, la nuestra.

CAP. XXIII.

En que prosigue la materia de la resurrreccion general.

EL Santo Profeta David hablando del poder, y providencia de nuestro Señor Dios, dize: *Dante te illis, colligent: aperiente te manum tuam, omnia implebuntur bonitate*. O Christiano, Psal. 103. v. 28.
si como dize el Filosofo, el hombre es mundo abreviado, y dà la razon dello, y San Iuan en su Apocalipsi, dize, que aun estos elementos quedaràn limpios, *& vidi cœlum novum, & terram novam*. Pues si por la segunda venida deste Rey quedarà este mundo pacificado; que te parece, hermano, aviendo este Se- Apocali. 21. v. 1.

ñor

ñor hechose hombre, y teniendole tanto amor, y siendo todo poderoso; no te parece que aun à su honra, gloria, y alabança, convenia à la fin del mundo dar toda perfeccion à la obra de su divina mano, que es el hombre? O grande Dios, bien dize de vos
Psal. 146. v. 5. David: *Magnus Dominus noster, & magna virtus eius, & sapientiæ eius non est numerus, &c.* O Santo Profeta, pues nos dixistes tantas maravillas de la primera venida deste Señor al mundo; dezidnos de la segunda venida à juzgar vivos, y muertos; que
Psal. 96. v. 3. efecto harà en los malos? *Ignis ante ipsum præcedet, & inflammabit in circuitu inimicos eius*; que el fuego eterno quemarà, y acabarà sin fin à sus enemigos los demonios, y à los ingratos, y pecadores hombres desdichados, que no quisieron guardar la Ley de Dios, ni sus cõsejos, ni aprovecharse de tantos socorros, y adiutorios, como la Iglesia santa nos dà. Y veamos Santo David que dezìs para los
Vers. 8. buenos: *Adorate eum omnes Angeli eius: audivit, & lætata est Sion. Et exultaverunt filiæ Iudæ propter iudicia tua Domine.* Ya sabes hermano que por Sion, y Iudà, aqui se entienden los buenos, pues estos se alegraràn en el dia del juizio, y alçaràn cabeça, porque se les acercarà su redenciõ, que es su Resucitador, y Glorificador Iesu Christo; y porque? *Dominus regnavit*; y no por mas? *Vers. 1.*
exultet terra, lætentur insulæ multæ. Diràn los justos: por esso nos alegramos, porque reyna Iesu Christo; ya no le ofenderã mas; ya no reynarà el pecador con sus vicios; ya no veremos mas deshonrar, y blasfemar al nombre de Dios; oy se le buelve el reconocimiento que se deve à tan inmensa Magestad; por esso: *Lætentur cœli & exultet terra, commoveatur mare & plenitudo eius: gaudebunt campi, & omnia quæ in eis sunt*: *Psal. 95. v. 11. 12. & 13.* Alegrese el cielo, y alegrese la tierra, &c. *Tunc exultabunt omnia ligna sylvarum à facie Domini, quia venit, quoniã venit iudicare terram. Iudicabit orbem terræ in æquitate, & populos in veritate sua*: Entonces se alegraràn los arboles silvestres todos delante la cara del Señor, porque viene à juzgar, &c. Por estos dichosos arboles, entiendo yo los justos, que como apũta San Gregorio, floreceràn resucitarando gloriosos, y alegrarsehan viendo al Salvador nuestro Señor Iesu Christo en tanta Magestad, potencia, y tanto exercito de Angeles, y Santos, vencedor, y triunfador de todos sus enemigos; y lo que el Padre Eterno dixo à su vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu

Chris-

Christo: *Ponam inimicos tuos* Psa.109. v.2. *scabellum pedum tuorum*. Entonces lo verà todo el mundo bien cumplido.

Y cierto todo este divino Psalmo, *Dixit Dominus*, todo trata de la potencia, y rigor que nuestro Señor Iesu Christo descubrirà el dia del juizio; y assi à la fin del Psalmo, hablando David con el Padre Eterno, le dize: Vers. 6. & 7. *Dominus à dextris tuis confregit in die iræ suæ reges. Iudicabit in nationibus, implebit ruinas: conquassabit capita in terra multorum, &c.* Todo esto dize David en alabança del grande poder, virtud, y magestad del Hijo de Dios. Entonces los justos resucitados y gloriosos, que tales estaràn, viendo en tanta gloria y vitoria al que en vna coluna fue açotado, escupido, abofeteado, y muerto en vna Cruz, por darles, y merecerles tanta honra, y gloria.

No te parece, hermano mio, que alli San Geronimo tendrà por muy bien empleado aver hecho tanta penitencia como hizo? Y los demas Santos, y Martires, no te parece que podràn dezir: Psal. 89. v.15. *Lætati sumus pro diebus quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala*? O buen Iesus! aora nos alegramos de aquellos trabajos, enfermedades, y persecuciones en que nos humillastes; en que *transivimus per ignem & aquam*. Psal. 65. v.12. Y gracias, y alabanças à vos, dulce Iesus, porque *eduxisti nos in refrigerium*, Ibidem. con mucha verdad, *magnificavit Dominus facere nobiscum facti sumus lætantes*; Psa. 125. v.3. y este gozo para siempre, *nemo tollet à nobis*. O buen Iesus, no me maravillo si nuestro Padre San Antonino de Florencia, estando para morir con mucho gozo, dezia: *Servire Deo, regnare est*: que verdaderamente servir à tan buen Dios, es reinar.

Y pues avemos oido las palabras que diràn los buenos, veamos aora, que diràn los desdichados, que aunque resuciten, no seràn cierto sus cuerpos gloriosos, sino mas negros que la pez, y muy feos, tanto, que ellos mismos de sentimiento se quisieran aniquilar, si pudiessen, viendo à los buenos tan prosperados, y ellos tan desdichados (como lo dize David) rabiando de embidia: *Peccator videbit, & irascetur,* Psa. 111. v.10. *dentibus suis fremet & tabescet: desiderium peccatorum peribit.* Tendrà el pecador grande ira; y de embidia, y rabia de la prosperidad de los buenos,

se carcomirà, y con sus dientes, como rabiando, se quisieran deshazer de ira, y todo sin provecho; entonces diràn los pecadores, viendo à los cuerpos de los justos hermosos, y gloriosos, y los suyos tan negros, feos, y hediondos, con grande angustia, gemidos, y lloros, viendose sin remedio, diràn: *Hi sunt quos aliquando habuimus in derisum, & in similitudinem improperij. Nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam, & finem illorum sine honore: ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, & inter Sanctos sors illorum est. Ergo erravimus à via veritatis, & iustitiæ lumen non luxit nobis, & sol intelligentiæ non est ortus nobis. Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis. Quid nobis profuit superbia? aut divitiarum iactantia quid contulit nobis? Transierunt omnia illa tanquam umbra, &c.*

Sap. 5. v. 3. ad 9.

O Christiano letor, considera que dize aqui el Espiritu Santo, que todo esto, y aun mas dixeron, y diran para siempre los tristes condenados en el infierno: Estos son (diràn ellos de los buenos) los que en tiempo passado nosotros despreciavamos, y burlavamos dellos; no los veis aora tan gloriosos? Que tontêz, y que locura fue la nuestra? pensavamos que estos nunca avian de tener honra, antes que morian sin honra; veis los aora entre los hijos de Dios, y entre los Santos es su dichosa suerte. O malaventurados de nosotros, que erramos el camino de la verdad, y de justicia, y el sol, y inteligencia no naciò en nosotros; cansados estamos, y fatigados del camino que hemos andado de las maldades, y de perdicion. O desdichados de nosotros, què nos aprovechò la sobervia? què las riquezas? Todo se passò como sombra, y como vn correo que và à grande prissa, y à la posta. Pondera, pues, Christiano, que todas estas palabras son del Espiritu Santo, que esto es lo que dizen los condenados.

Pues, ò malaventurados, que pensavades quando ofendiades à nuestro Señor Iesu Christo, Dios verdadero? Que pecavades contra vn Dios de palo, ù de piedra, como en tiempos passados hazian los Gentiles? Y que Iesu Christo, todo poderoso, no se avia de vengar, y castigar sus injurias, y bolver por su honra, y sacar à luz vuestras maldades à

vis-

vista de todo el mundo ? No será assi, no, sino que induvitablemente toda la Corte Celestial, y todo el mundo, verà todas vuestras maldades, hasta el menor pensamiento; y todos daràn testigo, como nuestro Señor Iesu Christo con justicia, y juizio rectissimo os condena, y su causa es bien justificada. Esto quiso sentir David, quando dixo: *Vt iustificeris*
Psal. 50. v. 5. *in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris.*

Què pensavades que no os avia de hallar Dios aun con el hurto en las manos ? Pues mirad que dize San Iuan en
Apocal. 14. v. 13. el Apocalipsi: *Opera enim illorum sequuntur illos.* Aquellas malas obras que hiziste, pecador, seràn Iuezes rigurosissimos contra ti; y assi con vn triste, *vae, vae mi*, ay, ay de mi,
Psal. 50. v. 4. *peccatum meum coram me, & contra me est semper*, y serà para la eternidad sin fin.

Psal. 20. v. 9. & 10. David como tan zeloso de la honra de Dios, y deseando este dia, de que nuestro Señor Dios tomasse vengança de sus enemigos, dize, hablando con el mismo Dios: *Inveniatur manus tua omnibus inimicis tuis, dextera tua inveniat omnes qui te oderunt. Pones eos, vt clibanum ignis in tempore vultus tui: Dominus in ira sua conturbabit eos, & devorabit eos ignis, &c.*

Cata aqui, hermano, la sentencia que darà Dios humanado en el dia de su vengança; este Cordero que en este mundo con sus divinos Sacramentos te combidò tantas vezes, pues no te quisiste aprovechar de su amor, y mansedumbre, se bolverà para ti vn leon ferozissimo, que con las vñas de su infinita justicia, y fuego eterno, te castigarà, y devorarà, sin nunca cansarse el braço de su infinito poder, y fortaleza.

En el Apocalipsi, hablando San Iuan de este dia del juizio, Apocal. 6. v. 12.
dize: *Et ecce terraemotus magnus factus est, & sol factus est niger tanquam saccus siliginis: & luna tota facta est sicut sanguis, & stellae de coelo ceciderunt super terram, &c.* Esto es: Que avrà grandes terremotos, y el sol se harà negro; y pues los hombres se perdieron por no querer hazer penitencia, parecerà que se querrà vestir de negro silicio, para significarles la causa de su daño: y tambien, que como alli apareceràn todos los pecados hechos contra su Criador, como quien no los querria verles, cubrese con sayal negro, y que tambien se cubriò quando su Criador

murió en la Cruz, se escureciò, como doliendose de tan injusta muerte, poniendose luto; y por consiguiente la Luna se bolverà en sangre, para denotar, que para los pecadores serà tan riguroso juizio, que todo serà à fuego, y sangre, quiero dezir, fuego eterno, y muerte eterna, &c. Y và discurriendo San Iuan otros muchos señales, que yà el Profeta Isaias, y el Profeta Oseas, y otros Santos Profetas avian dicho lo mesmo por otras palabras: porque como el Espiritu Santo habla por ellos, claro està que los dos testamentos viejo y nuevo dizen vna misma cosa.

Isa. 2. v. 9. Osea. 10. v. 8.

Dize mas San Iuan, que los Reyes de la tierra, Principes, ricos, y los fuertes: *Et omnis servus, & liber absconderunt se in speluncis, & petris montium; & dicunt montibus, & petris: Cadite super nos, & abscondite nos à facie sedentis super thronum, & ab ira Agni, &c.* O buen Iesus, esta palabra que de solo pensar veros airado me espanta, y entristece mas que todos los otros señales juntos. O Cordero de mi alma, confiesso que soy la mayor pecadora del mundo, y con lagrimas lo escrivo, y soy contenta me echeis al infierno, con tal que no esteis airado contra mi, ni me aparteis de vos.

Apocal. 6. v. 15. & 16.

O Niño Iesus, ò dulce Cordero, aunque tan indigna, qual soy, os recibo cada dia en el Sacramento del Altar, y me hazeis mil favores con vuestra amorosa presencia; con vuestra bendita Sangre roziais mi alma: pareceme teneros abraçado con todo mi afecto; y en todos mis males, de qualquier modo que sean, hallo remedio en vos, Cordero Iesus de mi coraçon; pero en veros airado, me muero; si me echais de vos, no tengo donde ir, ni quiero ir sino à vos; mi buen Iesus, todos mis deseos os dizen, y diràn: *Ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes.*

CAP. XXIV.

Trata del mismo articulo, & specto resurrectionem mortuorum; y porque esta esperança sea viva, es muy necessario vnirnos con el Niño Iesus.

DIze el Profeta David, en el Psalmo veinte y siete: *Et refloruit caro mea, & ex voluntate mea confitebor ei.* Esto es: y mi carne reflorecerà, y de toda

Psal. 27. v. 7.

da

da mi voluntad le confessarê, alabandole. Pareceme vienen bien estas palabras al misterio de la resurreccion general; y quadrame muy mejor del mismo modo que lo dize el Profeta, *refloruit*, que no *floruit*, porque el *refloruit* es mas claro à nuestro proposito.

O carissimo hermano mio, si te muriere hermano, ò hijo, muger, ò amigo, que à tus ojos te parecia vna flor hermosa, no te aflijas, ni contristes, como te dize San Pablo, *sicut cæteri qui spem non habent*. (1. Thessa. 4. v. 12.) No, no assi tu Christiano, porque sin duda aũque essa flor estê marchita, y seca en la sepultura, en el dia del juizio no nacerà de nuevo; que esso serìa heregia pensar que vn cuerpo muerto, y que otro de aire, ò de otra qualquier cosa resucitaria; no es assi, sino que el mesmo cuerpo muerto resucitarà. Assi los enseña Iesu Christo, y toda la divina Escritura, y toda la Iglesia Catolica Romana. Esto clarissimo lo dize el grande amigo de Dios Iob: *Et rursum circundabor pelle mea*: (Iob 19. v. 26.) infaliblemente esta misma mano que aora està escriviendo resucitarà, hermano mio, este mismo cuerpo que aora tienes, esse mismo te resucitarà Nuestro Señor Iesu Christo Salvador nuestro.

Leese en el Profeta Esdras, (4. Esdra 5. v. 36.) que el Angel le dixo: *Numera mihi qui nondum venerant, & collige mihi dispersas guttas, & revirida mihi aridos flores*. El Profeta le respondiò: Señor, como podrê yo responderos de esso que me preguntais? &c. Bien lo creo yo que no sabreis responder; porque como dixo la Samaritana, que el Mesias vendria, y nos anunciaria todas las cosas; y pues no vino en vuestros dias, no me maravillo que lo ignoreis; pues sabed que Iesu Christo nuestro Señor, en el dia del juizio harà con su infinito poder reverdecer, y resucitar la flor de toda carne.

Dize nuestro bien, nuestro Salvador, y Glorificador Iesu Christo, por San Iuan: (Ioan. 5. v. 26. ad 29.) *Sicut Pater habet vitam in semetipso, sic dedit, & filio habere vitam in semetipso, & potestatem dedit ei iudicium facere quia filius hominis est, nolite mirari hoc, quia venit hora in qua omnes qui in monumentis sunt audient vocem filij Dei, & procedent qui bona fecerunt in resurrectionem vitæ, qui vero mala egerunt in resurrectionem iudicij*. Cata aqui, Christiano, ensuma, y bien declarado todo lo que hasta aqui hemos dicho, y con muy mas alto, y eficaz sentido; esto es: assi como el Padre tiene vida en si

mismo, assi hizo que el Hijo tuviesse vida en si mismo, y le diò poder para hazer el juizio, porque es el Hijo del hombre; y no os admireis desto, porque vandrà hora, en la qual todos los que estàn en los monumentos, y sepulcros, en oyendo la voz del Hijo de Dios, los que hizieron buenas obras resucitaràn para la vida; y los que hizieron malas obras resucitaràn para el juizio, sentencia, y castigo de Dios eterno. Esta es la letra del santo Evangelio.

O mi Señor Iesu Christo, adoroos à vos, y à vuestras divinas palabras, porque sois justo, y misericordioso; tal os dessea, y busca mi alma, porque de todo mi coraçon deseo guardar vuestros divinos mandamientos, y consejos: plegue à vuestra divina bondad, que pues vuestro dulce nombre de Iesus es oleo derramado, ò buen Iesus! derramadlo en los coraçones de los Christianos, para que todos nosotros, con tal favor, y gracia, podamos guardar vuestra santa Ley inmaculada, y toda encendida, de suerte, que os amemos con toda puridad, de todo coraçon, alma, y fuerças, y que nos hagais tanta merced, que con verdad se pueda dezir de cada vno de nosotros: *In lege* Psal. 1. *Domini voluntas eius: & in lege* v. 2. & 3. *eius meditabitur die ac nocte. Et erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum: quod fructum suum dabit in tempore suo.* O mi Dios, porque los malos no guardaron vuestra Ley: *Ideò non resurgunt impij in* Vers. 6. *iudicio: neque peccatores in consilio iustorum.*

O buen Iesus! ò vnico amor de mi alma! bien dize de vos el Profeta David: *Vox Domini in* Psal. 28. vers. 4. *virtute, vox Domini in magnificentia.* O grande Rey, hijo de Dios, y junto con esto hijo del hombre! dezidnos, que tan inmensa es vuestra divina voz, que en el vltimo dia, en dar vn poderoso grito, resonarà su infinita virud por todos los monumentos, y en todos lugares que huviere cuerpos, al mismo punto resucitaràn, assi malos, como buenos. O bendigan os todos los hombres, à vos q̃ sois resucitador de los hõbres, y mas de los electos para vuestro Reyno: *Vox Domini intercidentis* Vers. 7. 8. & 9. *flammam ignis, vox Domini concutientis desertum, & commovebit Dominus desertum Cades. Vox Domini præparantis cervos, & revelavit condensa: & in templo eius omnes dicent gloriam.* O admirable, amable, y digno de eterna alabança! O Verbo divino, y humanado! Que dize de vuesta primera venida al mundo? To-

do

do lo que dize aqui David de vos, lo cumplistes muy bien; y à la otra venida tambien; pero serà de muy diferente manera: porque, pues los desdichados pecadores no se quisieron aprovechar, ni valerse de la primera vez quando veniste, que cierto fuê de infinita virtud, llamandonos à penitencia; que vuestro Precursor San Iuan Bautista, no solo de la primera venida diò testimonio, señalandoos con el dedo, diziendo el *Ecce Agnus Dei*, à todo el mundo; y en estas palabras, y otras, diò testimonio de vuestra primera venida àl mundo; pero tambien de la segunda venida vuestra à juzgar al mundo, dà testimonio con mucha autoridad, y reprehension mia, justa, diziendo por San Lucas: *Genimina viperarum, quis ostendit vobis fugere à ventura ira? Facite ergo fructus dignos pœnitētiæ, &c.* O Christiano, verdaderamente, asi en el juizio particular de nuestra muerte, como en el juizio general de todo el mundo, aora por entonces, desengañate, y no vivas con vanas esperanças, que sin duda, si no hazemos penitencia, y frutos de buenas obras, ninguna escusa tēdremos, y irremisiblemente nos perderemos.

Ioan. 1. v. 29. & 36.

Luca 3. v. 7.

Tratava San Iuan à los turbas de los Iudios, diziendoles linage de vivoras, no solo por las culpas que tenian al presente, sino tambiē por la crueldad, y malicia, que avian de usar con el Mesias Salvador del mundo, pidiendo la muerte à Pilato, del Autor de la vida; y tambien, Christiano, lo podemos tomar para nosotros los rebeldes à la Ley de Dios, que segun dize San Geronimo, la vivora, antes que acaba de nacer mata à su misma madre, rompiendole las entrañas para salir della; y asi el que està en pecado mortal, mata à su madre la caridad, y gracia que le diò el ser, y vivir espiritual; que como dize San Pablo, el que peca mortalmente, quāto es de su parte buelve otra vez à cruzificar à nuestro Señor Iesu Christo, que es como si à su padre le quitàra la vida, que es la mayor crueldad.

Bolviendo à nuestro intento de la resurreccion general: ò buen Iesvs! ò verdadera resurreccion de mi alma, y de mi cuerpo! *fac me audire vocem tuam*; esta dulce voz, tan deseada de la Esposa, q̃ dezìa: *Sonet vox tua in auribus meis, &c.* esta misma voz serà tā terible, que sacarà los muertos de los monumētos. O Christiano, ya lo hemos dicho, que esse grande espanto, y terribilidad de voz, todo và dirigido à los pecadores que no guarda-

Cantic. 2. vers. 14.

daron la Ley de Dios, ni sus divinos consejos contenidos en su santo Evãgelio. Quiereslo ver? mira, y escucha al Espiritu Santo, que dize por el Profeta David: *Vox exultationis, & salutis in Tabernaculis iustorum*; dize San Pablo, que los que viven castamente, son templos del Espiritu Santo, pues con verdad podemos dezir, que cada justo es Tabernaculo de IesuChristo; pues, no solo por gracia, si hazemos su santa voluntad, le tenemos; mas aun quãdo comulgamos corporalmente somos su Tabernaculo.

Psal. 117. v. 15.

1. Corinth. 6 v. 19. & 20.

O alma justa, alegrartehas sin duda, pues la misma voz, que tanto espanto, y terror causarà à los pecadores, ò amador de Iesu Christo! serà para ti de mucho consuelo, quando la sentiràs, y por ella te veràs tan glorioso, y resucitado por las mismas manos que fueron en la VeraCruz enclavadas por nuestro amor; y con grande gozo, cantaràs lo que se sigue: *Dextera Domini fecit virtutem, dextera Domini exaltavit me, dextera Domini fecit virtutem*; y no sola el alma, sino tambien mi cuerpo resucitado en el vltimo dia por Iesu Christo, podrà dezir: *Non moriar vltra, sed vivam, & narrabo opera Domini, misericordias Domini in æternum cantabo.*

Psal. 117. v. 16. & 17.

Psal. 88. v. 1.

CAP. XXV.

Del mismo articulo, & expecto resurrectionem mortuorum; y de como esta esperança ha de ir acompañada de caridad para que sea viva.

SObre aquellas palabras que dize nuestro Señor Iesu Christo, por San Matheo: *Sicut enim fulgur exit ab Oriente, & paret vsque in Occidentem: ita erit & adventus Filij hominis.* Dize nuestro Padre, y Maestro, el Angelico Dotor Santo Tomas de Aquino, que assi el juizio particular de la muerte de cada qual, como el juizio general, serà hecho en vn momento. Matth. 24. v. 27.

O infinito poder de nuestro Dios! O inmenso saber inescrutable! assi lo sintiò San Pablo quando escriviendo à los Corinthios dize: Mirad hermanos que os digo vn grande misterio: *Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur. In momento, in ictu oculi*: En vn momento? en vn cerrar, y abrir de ojos? Bendito seais, ò sapiencia del Padre, que no solo nos merecistes el perdon de nuestros pecados, sino tambien la resurreccion de nuestros cuerpos. O Padre eterno, quanto devemos à vuestra Magestad en darnos tan per-

1. Cor. 15. 27.

feto Redentor de nuestras almas, y Resucitador, y Glorificador (que es lo mismo) de nuestros cuerpos; assi lo dize este Verbo Divino en su santo Evãgelio por San Iuan: Ioan. 6. v.39. *Hæc est autem voluntas eius qui misit me Patris, vt omne quod dedit mihi non perdam ex eo, sed resuscitem illud in novissimo die.* Para quien de todo coraçon ama à nuestro Señor Iesu Christo, cada palabra suya le es como vn stimulo de amor; y aunque nosotros seamos tibios amadores, su divina palabra, como es fuego vehemente, nos encenderà en su amor. Que dezis, pues, ò amador de los hombres? Esto es: La voluntad del Padre, que me embiò, que todos los que me diò *non perdam ex eo.*

O buen Iesus, todos mis deseos son en como serè yo tan dichosa en ser toda vuestra, vuestros todos mis cuidados, todo mi hablar por honra vuestra, todos mis pensamientos y obras por amor vuestro: y pues con tanto amor me prometeis de resucitarme en el vltimo dia, ò vnico amor mio! yo os ofrezco mis ojos, que no miren sino por lo que toca à vos, ò para salud de mis proximos; mis oidos os doy para siempre, porque siendo vos mi Dios, quisiera tener pureza, y presteza de Angel, para obedeceros en todo tiempo, y esto todo à fin que vos mereceis ser obedecido, y tambien para ser toda vuestra. Que tengo yo mas que desear, que ser toda vuestra? O dulce Pastor de mi alma! si por mi mala inclinacion, y pecado, de vos me apartàre, *quære servum tuum Domine*, como dize el Profeta David, *Erravi sicut ovis quæ periit.* Psa. 118. v.176. O buen Pastor Iesu Christo, con el cayado de la Cruz hazedme bolver à vos; por vuestros merecimientos sea yo de vuestro ganado; serà para mi sobrada dicha ser la menor de vuestras ovejas; aqui en esta vida dadme qualquier trabajo, *O bone Iesu hic vre, hic seca, hic non parcas, vt in æternum parcas.* Aqui, ò amor de mi coraçon, embiad, si quereis, enfermedades, y persecuciones, con todo lo demas que aflige, con tal que sea yo de vuestra divina bondad perdonada, y que sea yo merecedora de ser siẽpre vuestra.

Dize de vos vuestro amado Ioan. 13. v.1. Dicipulo San Iuan: *Cum dilexisset suos qui erant in mundo in finem dilexit eos.* Pues, ò Tesoro de mi coraçon, esto con todos los suspiros, y deseos de mi alma pido à vuestra inmensa bondad, que sea yo vuestra hasta la fin, quiero dezir, para siempre. O amo-

res

res de mi alma, no permita vuestra caridad, que pues sin merecerlo yo aveis plantado este pobrecito arbol desta miserable alma cerca de las aguas corrientes de los divinos Sacramentos, y en Religion tan santa, como la de mi Padre Santo Domingo, que al tiempo de la muerte la halleis sin fruto, aviendole vos, ò piadoso Iesus, regado tantas vezes con vuestra divina Sangre, y otras muchas misericordias.

O Christiano hermano, lo sobredicho tomalo para tu provecho, q̃ aũque no seas Religioso como yo, toda via eres Christiano miembro de Iesu Christo, por lo qual has de desear mucho, y aun procurar de ser santo, y tambien estàs plantado à las santas corrientes de las aguas de los divinos Sacramentos, y sobre todo del Santissimo Sacramento de la Eucaristia; no puedes negar que este dulce Pelicano el buẽ Iesus no te riega, y limpia con su bendita Sangre cada vez que comulgas; y si oyes Missa con la devocion, y atencion que conviene, y comulgas espiritualmente, participas de los tesoros infinitos de la Muerte, y Passion de nuestro Señor Iesu Christo.

CAP. XXVI.

Trata de una oracion preparatoria, assi del juizio particular, que sera en la muerte, como del general para siempre estar dispuesto para su venida.

ASsi como la buena Rebeca diò muy buen consejo à su hijo Iacob, assi nuestra Madre la Santa Iglesia nos dà à todos sus hijos saludables consejos, en particular en el Oficio de los Finados en la prosa, ò sequentia, donde entre otras muchas palabras dize estas, cierto de grãde devocion y espiritu: Gen. 27. v. 8. 9. & 10.

Rex tremende maiestatis,
Qui salvandos salvas gratis,
Salva me fons pietatis.

O carissimo hermano, que poca escusa, que poco respeto tenemos à este grande, y tremendo Rey. O hermano, si preguntassemos aora à los Santos que estàn en el cielo, y les dixessemos: Estais aì por vuestros merecimientos? Todos con muchissima humildad responderian, que por los meritos de nuestro Señor Iesu Chisto se les abriò la puerta del cielo; y que todo el bien que hizieron en este mundo lo tienẽ en nada, sino en quanto participan de los merecimientos de Iesu Christo

de su caridad, y amor. Pues, ò Christiano, si los Santos se tienen en nada estando en tanta gloria, y tan seguros; que avemos de hazer nosotros echados en este mar deste mũdo, rodeados de tantos peligros? Pues digamosle con lagrimas: *Salva me fons pietatis*: Salvadme fuente de piedad.

Recordare Iesu pie,
Quod sum causa tuæ viæ,
Ne me perdas illa die.

Acordaos, ò dulce, y piadoso Iesus, q̃ soy yo la causa de vuestra Encarnacion, Nacimiento, con todo lo demas de la venida al mundo, y pues tanto aveis hecho por salvarme, en aquel terrible dia, no me pierda yo, libradme vos.

Quærens me sedisti lassus,
Redemisti crucem passus,
Tantus labor non sit cassus.
Ingemisco tanquam reus,
Culpa rubet vultus meus,
Supplicanti parce Deus
Qui Mariam absolvisti,
Et latronem exaudisti,
Mihi quoque spem dedisti.

O buen Pastor, pues me aveis venido à buscar con tãto trabajo y muerte de Cruz, tanto trabajo no se pierda en mi; gimo, y conozco mi culpa, y humilmente os pido perdon. Vos bõdad inmensa que perdonastes à Maria Madalena, y al buen Ladron oistes, y destos hechos tan piadosos me distes esperança, suplico à vuestra Magestad me comuniqueis vn coraçon contrito, y humilde; porque segun dize David, no serê despreciado de vos; miradme, ò buen Iesus, cõ los ojos que mirastes à vuestro dicipulo San Pedro, pues con sola vna vista le hizistes llorar amargamente su pecado, de averos negado; yo vil pecador tantas vezes he negado la guarda y obediencia à vuestros Santos Mandamientos, por donde muchas vezes me podiades aver echado en vn infierno, como sin duda aveis echado à otros con menos pecados que yo: digo mi culpa, que las potencias tã nobles que distes à mi alma para conoceros, y amaros, las emplê en ofenderos. O Criador y Padre verdadero, de todo mi coraçon me cõvierto à vos yo hija desconocida inconsiderada: que tã inmensa bondad, por tan vil gusano como yo, sea ofendida! justa razon me obliga que mi dolor sea mas crecido. O Redentor mio Iesu Christo, quando os ofendì adonde estava? Es posible que tuviesse juizio, y entendimiento! Como se trastornò, y se escureciò? La maldad de mi volũtad ciega se dexò caer en el profundo abismo de

Luc. 22. v. 6. & 62.

la

la culpa amando al vicio tã indigno de ser amado, y aborreciendo la virtud, que aun los Filosofos Gentiles sin luz de fê, ni gracia, muchos dellos vencian los vicios, por la fealdad que ay en ellos, sin temor de infierno, y amavan la virtud por la hermosura que trae cõsigo, sin interesse de premio, ni esperança de gloria. O Christiano hermano, que ceguedad es la nuestra? donde està la fê, y la esperança Christiana? Pues, ò hermano, recogete, y piensa como podràs mejorar tu vida, pues no sabes si muy presto te llamarà Iesu Christo, y te tocarà à la puerta por la muerte, que lo mas ordinario vemos morir al tiempo que mas pensavamos vivir; pues no esperes al tiempo, que el tiẽpo cierto no te espera à ti, ni à nadie; prepàrate, como dize Christo, con los lomos ceñidos de la guarda de los mandamientos, y con la luz en las manos de las buenas obras; y avisote, que si en algun tiempo escandalizaste, haz recompensa en dar buen exemplo, y tratar de assegurar tu salvacion.

Luc 12. v. 35.

(:)

CAP. XXVII.

Sobre aquellas palabras, Et expecto resurrectionem mortuorum, & vitam venturi sæculi, amen; *y acciones de gracias, y alabanças à la Santissima Trinidad por este beneficio.*

DE los dones de los cuerpos gloriosos, cierto es para alabar aquel supremo Artifice, que les dê inmortalidad, impassibilidad, agilidad, y los demas dones; seràn tan ligeros como el pensamiento, y mas resplandecientes que el Sol: y dizen graves Dotores, que se podran hablar vnos à otros, si quisieren; verdad es, que no solo con mirarse se entenderàn, mas aun sin duda con solos los entendimientos se hablaràn, ò por mejor dezir se manifestaràn los coraçones, y todo el concepto interior; y para mas declararme traerê vn exemplo, que aconteciò à vn Religioso muy perfeto de la Orden del Serafico Padre S. Francisco, llamado Fray Gil: Que el Rey de Francia San Luis yendo à visitarle en el Monasterio, este dichoso Fray Gil saliò àzia la porteria, y encontrandose los dos, abraçaronse el vno al otro,

y no

y no se dixeron ninguna palabra; y assi sin dezirse nada el vno al otro se despidieron; los otros Religiosos notaronle de que con vn Rey tan Christianissimo como S. Luis, se huviesse portado tan cortamente, à los quales respondiò: Hermanos no tengais pena, porque sabed que con aquel abraço que nos dimos los dos, nuestro Señor Dios me descubriò su coraçon, y à él le manifestò el mio; y en esta manifestacion de los dos nos hablamos, y nos descubrimos los conceptos el vno al otro; en tanto que las palabras nos fueran mayor impedimento.

De aqui podemos inferir, que tales seràn en el Cielo los tratos, y conversaciones, que espirituales, y que subidas de punto; todos los cinco sentidos tendràn cada vno particular gloria accidental, los ojos, en ver tantos cuerpos glorificados; que serà vêr à la Santissima Virgen Maria Madre de Dios, Señora, y Reyna nuestra! mas y que serà, sobre todo, vêr àl Omnipotente Dios, y Señor vniversal de todo, no Angel, sino hecho Hombre de nuestra carne! O carissimos hermanos, que serà ver esta divina humanidad! Dixo este Verbo Iesu Christo, quando aun estava en este mundo, à sus dicipulos, y à los demas que estavan presentes: Bienaventurados los ojos que veràn lo que vosotros veis; digoos de verdad que muchos Reyes, y Profetas desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oìr lo que vosotros oìs, y no lo oyeron. O dichosos ojos que veràn à IESVS! Mat. 13. v. 16. & 17.

Pues, los oìdos que en esta vida, con grande hambre, y deseo de aprovecharse, oyeron la palabra de Dios, y la pusieron por obra, que gloria sentiran, que musicas tan sonoras; dizese que solo el movimiento de los cielos, haze tal armonia, y musica tan concertada, que causa grande deleyte el oìrle; pero lo que mas à mi me mueve, es pensar en las alabanças que se oyràn de aquellas vozes angelicas, que siempre dan à su Criador, diziendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus: Dominus Deus, &c.* Y veamos Santo David, ya que sois tan buen cantor, dezidnos algo para movernos al amor de Dios: *Cantate Domino canticum novum: cantate Domino omnis terra. Cantate Domino, & benedicite nomini eius: annuntiate de die in diem salutare eius. Annuntiate inter gentes gloriam eius; in omnibus populis mirabilia eius.* O Santo Profeta ilustrado del Espiritu Santo, quanta razon teneis de exortarnos, y combidarnos Apocali. 4. v. 8. Psal. 95. v. 1. & 2.

L nos

nos à que cantemos al Señor vn nuevo cantico, porque justo es que quien recibe nuevas mercedes, ha de corresponder con nuevas gracias, y alabanças, y tambien nuevo coraçon, nuevos deseos de mas amar à Dios, y cantar al Señor toda la tierra; cierto es que viene bien à nuestro proposito, pues nuestro Señor Dios glorificarà toda la tierra, quiero dezir, todos los cuerpos, que al fin son de tierra, mucha causa tiene esta tierra, que pues recibirà tanta lluvia de gloria, y claridad, &c. que salgan della frutos de loores, acciones de gracias, y alabanças eternas al dador, cantad, y bendezid al Señor, y su nombre.

O Christiano, quando vendrà aquel dichoso dia, de que sepamos alabar el nombre de Iesvs, y ser bien agradecidos à quien tanto bien nos ha hecho; anunciemos cada dia, y aun cada hora su salud, deseando que todos se salven, y con grande fervor, y caridad, roguemosle à nuestro Señor Dios, à este Dios humanado, por la hermandad que todos nos devemos vnos à otros; anunciemos à todas las gentes su gloria, y à todos los pueblos sus maravillas. O admirable Dios, como que entonces dirà cada santo, y electo viendose glorificado, el cuerpo todo gozoso, y admirado: *A Domino factum est istud, & est mirabile in oculis nostris.* Psal. 117. v. 23. Entonces, los electos que fielmente guardaron la Ley de Dios, viendose los cuerpos, no solo resucitados, sino lo que mas es, tan resplandecientes, y tan hermosos.

O hermanos mios muy amados, aunque os vemos aora algunos coxos, mancos, ciegos, ò muy feos, aconsolaos, que si amais, y sois fieles de Iesu Christo nuestro Glorificador, sin duda se passarà presto vuestra enfermedad, y trabajo; y en aquel dichoso dia Iesu Christo sin duda nos resucitarà derechos, sin tacha ninguna, y muy lindos, y hermossisimos en el cuerpo: mirandose vnos à otros, sin duda diràn todos llenos de gozo, y alegria, admirados de tanto bien desta tã heroica obra del Salvador, y Señor vniversal, *à Domino factum est istud,* y à nosotros causarà para siempre gozo, y admiracion de ver esto; ò dulce admiracion! *& est mirabile in oculis nostris.* Estos mismos ojos verã tãto biẽ? estos mismos ojos q̃ aora tengo veràn mi Salvador resucitado, y glorioso? O paciente, y santo Iob, exemplo verdadero de paciencia, entonces se os cumplirà la tan grande merced,

que

que os prometiò, y revelò Dios antes que se hiziesse hombre, entonces con essa misma boca, y con essos mismos ojos que os vistes en vn muladar, todo lleno de gusanos, podredumbre, y llagas, en que tanta paciencia tuvistes, en essa misma carne, co mq vos nos anũciastes tan buenas nuevas, con inenarrable gozo cantareis para siẽpre, al
Iob 19. ma, y cuerpo glorificados: *Et in*
v. 26. *carne mea videbo Deum Salvatorem meum, &c.* Aora q̃ cõ el alma ya le gozais, entonces tambien con el cuerpo, y eternamente.

O que alegria tendran, y mas los que en esta vida mas amaron à nuestro Señor Iesu Christo, nuestro Dios, y mas caridad huvieren tenido con el proximo; porque el gozo quanto es mas comun, y general, tanto es de mayor valor, precio, y mas sabroso: pues quien podrà explicar el jubilo de los Santos, quando vean que se salvaràn tantas almas, que tanto desearon, y lloraron? como San Pa-
1. Corint. blo, que con osadia dixo, que
12. v. 3. antes quisiera ser privado de Iesu Christo, que no que se perdiessen las almas: tanto deseava la salvacion de todos. Y en N. P. S. Domingo eran tan grãdes sus deseos de la salvaciõ de los proximos, que para este fin, y pretẽsion instituyò N. Orden de Predicadores, andando sediento, por el mundo, de la salud de las almas; y no contento con esto, ayunava à pan, y agua, y se diciplinava hasta la sangre.

El sentido del olfato, serà recreado con suaves olores, no de cosas vaporosas como acà, sino proporcionadas à la gloria de allà. O amador de los hõbres! O honrador de los buenos! Si à muchos de nuestros Santos, aun estando sus huessos medio podridos en la sepultura, por su intercesion, obrais tantas maravillas de olores, y fragancias, como de nuestro Padre Santo Domingo, cantamos sus hijos en sus Hymnos, *fragans odor de tumulo*, y de otros de nuastra sagrada Orden; y tãbien de otros muchissimos huessos assi de Sãtos, como de Santas, acabo de tantos años, aun dàn olor marauilloso; pues si aqui en este destierro, y tiempo de humiliacion, y podredũbre, obrais tales maravillas, q̃ hareis al propio lugar de hõrar à vuestros Sãtos.

Assimismo el gusto serà lleno de increible sabor, y dulçura, no para sustento de la vida, sino para cũplimiento de toda gloria; pues q̃ sentirà el bienavẽturado quando por la mortificacion, y guarda de los sentidos q̃ durò tã poco tiẽpo se vea assi anegado en aquel abismo de gloria sin hallar

suelo, ni cabo à tan grandes alegrias. O trabajos bien empleados! ò servicios bien galardonados! ò cosa no para hablarse, sino para sentirse, desearse, y buscarse con mil vidas, si tantas tuviessemos para dar por ella, assi como en la Iglesia militante el dia de la Resurreccion de nuestra Cabeça Iesu Christo, y su octava, tantas vezes repite: *Hæc dies quam fecit Dominus exultemus, & lætemur in ea.* Assi la Iglesia Triunfante, en aquel dia de la vniversal, y general Resurreccion, viendo à su Esposo vencedor, y que tan poderosamente ha triunfado de todos sus enemigos los pecadores, y glorificados sus fieles miembros los justos, todos à vna voz cantaràn: *Hæc dies quam fecit Dominus, &c.* Este es el dia que hizo el Señor, alegremonos, y gozemonos en él, que assi lo dize San Dionisio Areopagita en el libro de Eclesiastica Ierarquia, en muchos lugares, que todo lo que haze la Iglesia Militante và dirigido à imitacion de la Triunfante; pero no me quiero detener, porque deseo mucho bolver à las alabanças del dulce Niño Iesus, à cuyo amor este libro và dirigido.

Pues que queda aora, hermano Christiano, de todo lo dicho, sino que como abeja discreta tomes estas florecitas que te he puesto delante, y que las traigas dentro de tu coraçon, para hazer vn dulce panal de miel? que el buen Iesus, aunque resucitado, no tiene necessidad de comer, pero por tu consuelo gustarà de esto. Y dar muchas gracias al Padre Eterno, y à su vnigenito Hijo, y al Espiritu Sãto alabãças eternas.

O Verbo del Padre, la primera vez que veniste al mundo, los Angeles cantaron la paz en la tierra à los hombres de buena voluntad. O manso Cordero, quando os partistes deste mundo para la muerte de Cruz, por la salvacion del genero humano, dixiste: *Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis.* Ioan. 14. v. 27. De modo, ò vnico amor de nuestras almas, la primera nos reconciliaste con vuestro Padre, haziendo las pazes, que con mucha verdad os llama San Pablo: *Pax nostra.* Assi, Señor amorosissimo, en el dia del juizio, à todos los que se huvieren aprovechado de esta primera paz que truxistes al mundo, guardandola cõ vos en no ofenderos, sino con vigilancia, y amor huvieren guardado vuestros divinos preceptos, y tuvieren perfecto amor, y paz con el proximo; à estos, que vos llamais electos para vuestro Ad Ephes. 2. v. 14.

Rey-

Reyno, estos dichosos, no solo las almas, mas à los cuerpos comunicareis tan dulce paz, que avrà mas guerra entre el cuerpo, y el alma, de que todos los Santos tanto se quexan aora, que aun San Pablo siendo tã santo se quexava muchas vezes desta cruda guerra. O buen Iesus, entonces todo el Cielo, y la tierra verà que sois, no solo paz de nuestras almas, sino tãbien paz de nuestros cuerpos; assi como para bien, y luz de las almas cantava en vuestra primera venida el Padre del grande Bautista: *Illuminare his qui in tenebris, & in vmbra mortis sedent ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.* Assi à la segunda venida para gloria de los cuerpos que estavan antes en tinieblas de muerte, los ojos sin vèr, los oidos sin oir, la lengua sin hablar, todo deshecho en ceniza; todos los alumbrareis, resucitandoles gloriosos. O amores de nuestras almas! y nos llevareis con vos por essos ayres, como dize San Pablo: *Obviam Christo; in viam pacis*; no solo nuestros pies os seguiràn à la paz eterna, sino todos nuestros cuerpos; y para siempre os alabaremos, y dirà cada vno de nosotros: *Repleatur os meum laude, vt cantem gloriam tuam, tota die magnitudinem tuam.* Y el, *Omnia ossa mea dicent, Domine Iesu Salvator, & Glorificator, quis similis tibi?*

Ad Rom. 7. v. 23. Et c. 11. v. 14.

Luc. 1. v. 79.

1. ad Thessal. 4. v. 16.

Psal. 70. v. 8.

Psal. 34. v. 10.

Y no piense hermano, que pueda caber cansancio en aquellas melifluas alabanças; antes siempre les seràn como nuevas; porque como siempre descubren tanto de las perfecciones divinas, tanto mas vên que de si son nada, y que todo el bien que tienen les viene de aquella infinita bondad; y assi con mucha humildad dizen: *Quis loquetur potentias Domini, auditas faciet omnes laudes eius, &c.* Quien podrà dezir las obras poderosas, y prodigiosas de nuestro gran Dios, ni sus alabanças? Por esso cessaremos de sus alabanças? No, antes encenderàse mas el deseo; alli nunca se cansaràn los electos de repetir: *Cor meũ, & caro mea exultaverunt in Deũ vivũ.* Pues, ò Christianos hermanos, à todos lo ruego, y mas à los que el Espiritu Santo ha prevenido con sus bendiciones de dulçura, aborreciendo con mas veras al pecado, mundo, y carne, y que teme à Dios, viviendo con mucho recogimiẽto, segun sufre su estado, gusto de licion, y oracion; y sobre todo con la frequencia de los divinos Sacramentos, y guardandose llena la conciencia pura, y limpia; pues à estos dize

Psal. 105. v. 2.

Psal. 83. v. 3.

David: *Laudate pueri Dominum, laudate nomen Domini*: si teneis puridad de Niño, de los tales, dize Nuestro Señor Iesu Christo, es el Reyno de los Cielos; y si alcançamos esta santa Niñez, y pureza, juntemos nuestras alabanças con los Cortesanos del Cielo, que assi lo procura la Santa Iglesia en muchos lugares. Pues, ò Christianos, ò purissimos hermanos: *Sit nomen Domini Iesu benedictum, ex hoc nunc, & vsque in sæculum. A solis ortu vsque ad occasum, laudabile est nomen Domini. Excelsus super omnes gentes Dominus, & super cœlos gloria eius.* O hermanos: *Quis sicut Dominus Deus noster qui in altis habitat, & humilia respicit in cœlo, & in terra? Suscitans de terra inopem, & de stercore erigens pauperem.* O Dios mio, y como viene bien à proposito este verso al beneficio, y misterio de la resurreccion general! O hijo de Dios! en el dia del juizio, con vuestra divina, y poderosa voz, no solo sucitareis, sino infaliblemente resucitareis à todos los hijos de Adam; y à los electos, aunque estèn hechos estiercol, ediondos, pobrecitos, y hecho ceniza, les levantareis. Y adonde le pondreis à este pobrecito hombre, de vos tan amado? *Vt collocet eum cum Principibus, cum Principibus populi sui.*

Psa. 112. v. 1.

Ibidem verf. 2. & 3.

Ibidem v. 4. 5. 6 & 7.

CAP. XXVIII.

Que dize, que el dulcissimo Niño Iesus es llave del Cielo, que abre à sus creyentes, que se quieren aprovechar de su primera venida al mundo.

POr ventura parecerà al letor he excedido en tratar la materia passada del juizio general, y resurreccion de los muertos; à que respondo, que aun no he dicho nada en respeto de lo que ello es en si: pues la Iglesia santa, regida por su Esposo Iesu Christo, toda esta semana passada, que fue la primera del Adviento, que aora tenemos entre manos, no trata de otro: y pues mi Madre en tiempo que està celebrando la vigilia de la venida deste dulce Niño Iesus, se ha empleado ocho dias en tratar de la segunda venida à juzgar vivos, y muertos, pues el santo Evangelio no trata de otra cosa; quedo satisfecha en aver seguido el santo Evangelio. Bolvamos, pues, à mi principal intento, esto es, de solo tratar de la primera venida del Verbo Divino à hazerse hombre, invocando su divino auxilio, que sin èl no puedo nada.

Iob, à los 12. capitulos: *Si de-*

Iob 12. v.14. *destruxerit, nemo est qui ædificet: si incluserit hominẽ, nemo est qui aperiat.* El Profeta Isaias, à los 22. capitulos habla aun mas claro de nuestro dulce Niño Iesus, re-

Isaiæ 22. v.22. pitiendo lo mesmo de Iob en persona del Padre Eterno, dize assi: *Et dabo clavem domus David super humerum eius: & aperiet, & non erit qui claudat: & claudet, & non erit qui aperiet.* En el 3.

Apocal. 3. v.7. capitulo del Apocalipsi, el Espiritu Santo por San Iuan dize lo mesmo.

Pues esta es tan grande verdad, ò Verbo Divino, que à quien vos cerrais la puerta, nadie la puede abrir; y a quien vos abrìs, nadie puede cerrar. Pues, ò Sapiencia del Padre, abridnos la puerta de vuestros tesoros; y

Ioan. 10. v.7. pues vos mismo dezìs en vuestro Evangelio, que sois la puerta, abridnosla, y descubridnos las riquezas de vuestros dones, pues vos mismo sois la puerta de nuestra confiança, porque en la Cruz os veo con los braços abiertos, para abraçar à los pecadores, y essa divina puerta de vuestro costado la veo abierta de par en par, no solo para los buenos, que bien me tendria yo por despedida, siendo tan ruin, y pecadora; pero lo que mucho me consuela es, que veo entrar por ella à todos los que con humildad, fê, y contricion, piden misericordia; y que muriendo el Buen Ladron, en el mismo instante le recebiste. O llave de David, abridnos la puerta de vuestro divino conomiento. O bondad inmensa, pues vos nos dezìs por S. Iuan: Ioan. 17. v.3.
Hæc est autem vita æterna vt cognoscant te solum Deum verum, & quem misisti Iesum Christum. O Christiano hermano, ruegote por el amor deste Niño Iesus, que abras el cielo de tu coraçõ: mira que nos dize nuestro Salvador Iesu Christo, que nos và la vida en conocer à su Padre, ser solo, y verdadero Dios. O q̃ bien! y que mas? En conocer que nos embiò à su vnigenito hijo IesuChristo; de lo primero, nos vino lo segundo.

Estava vna vez el Profeta Isaìas teniendo comunicacion altissima con vn Serafin. Despues de otras admirables visiones oyò la voz del Señor, que Isa. 6. v.8.
dixo: *Quem mittam? & quis ibit nobis? & dixi, Ecce ego mitte me. Et dixit, vade.* Palabras son estas q̃ hablavan y tratavan entre si las divinas Personas; dezia el Padre: Quien embiarê? y quien de nosotros irà à redemir al genero humano, y salvar al mundo? Y el Hijo respondiò: Veisme aqui, embiadme. Otra, y muchas vezes os ruego, ò Verbo Divino, pues sois Llave de

Da-

David, que nos abrais el conocimiento, y sentido de tan altos misterios. Grande cõfiança me causa esta palabra Llave de David, de la casa de David; mas gusto me dà, que si dixesse a solas, llave de Dios; porque antes que Dios se hiziesse hombre no avia cielo abierto; ni aunque fuessen santificados como Ieremias, y el grande Bautista, todo cerrado; mas desde que esta llave se diò à la casa de David, desde que el Hijo de Dios baxò del cielo, y tomò carne del linage y casa de David, veo que essa llave no solo à los muy buenos, y de muchos años de penitencia abre los cielos, mas aun à los malos, y pecadores, à los ladrones, y malas mugeres cõvierte, y abre los cielos; y como el Hijo de Dios se hizo hermano nuestro, y Padre del siglo venidero, tan deseoso de que todos fuessemos salvos, dexò esta llave del cielo à su Vicario San Pedro, diziendo: Mira Pedro que à ti te doi las llaves del cielo, y lo que atàres en la tierra, tambien lo serà en el cielo; y lo q̃ desatares en la tierra, serà suelto en el cielo; y sobre ti edifico mi Iglesia, y todo el poder del infierno no podrà vencerla. *Matth. 16. v. 18. & 19.*

O admirable y poderoso Iesu Christo! O devoto Christiano! hagamos muchissimas gracias al Padre Eterno por avernos embiado à su vnigenito Hijo. No pudiera hazer con el hombre lo que hizo con el demonio, que le dexò sin remedio, ni esperança dèl?

Considerando pues el paciẽtissimo Iob estos profundos beneficios de Dios, viendo, y temiendo el pecado original de nuestros primeros Padres Adan y Eva, que fueron desobediẽtes à Dios, viendose hijo dellos, temblando dixo: Si el Señor Dios castiga al hombre segun merece, y le destruye, quien le podrà ayudar? *Si incluserit hominem.* Y adonde? En el infierno. Quien le puede abrir, y sacarle de tan tenebroso lugar? *Nullus*: nadie por cierto; sino se moviessen las entrañas del Padre Eterno por su sola misericordia: *In quibus visitavit nos Oriens ex alto.* El dulce Niño Iesus, que solo es llave del Cielo; este divino Verbo hecho hombre, y padeciendo muerte y passion, sacò del limbo à todos los que la culpa de Adan tenia alli cautivos, y prisioneros. O amante eterno, que fuerça haze en vos el amor, que no teneis enfado, ni horror de baxar al infierno, por sacar à vuestros amigos los Santos Padres, que por momentos, y con inexplicable deseo deseavan vuestra venida! O *Iob 12. v. 14.* *Luc. 1. v. 78.*

fiel

fiel Dios, en todas vuestras promesas, y palabras, ò dulze Iesus, con essa divina llave de vuestros infinitos merecimientos abristes el infierno, y con grande triunfo sacastes à los vuestros; como en persona dellos se gloria en vos la Iglesia Santa, Madre nuestra, quando en el Viernes Santo representa vuestra Muerte, y Pasion, diziendo: *Hodie portas mortis, & seras pariter Salvator noster dirupit, destruxit quidem claustra inferni, &c.* El santissimo dia de su Muerte, y Pasion, con su infinita potencia, en la Cruz triunfò del demonio, venciendole, y rompiò las puertas de la muerte, y del infierno.

O caridad inmensa, no me marevillo de que el Profeta David se halle tan prendido, y tan cautivo, à vista de tales beneficios, quando admirado de la grandeza dellos dize: *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi.* Que darê yo al Señor, ò que servicios le harê por tantas mercedes? Psal. 115. v. 3.

Pues bendita seais, ò llave del Cielo, Niño Iesus, amores de mi alma. O buen Iesus, yo, la mas vil pecadora del mundo, antes que os conociesse amava al mundo (con lagrimas lo escrivo) obedecia à vuestro enemigo el demonio, no guardando vuestros divinos preceptos; mas desde q̃ encontrê con vos, desde que por vuestra sola bondad me abriste los ojos, y vì mis maldades: *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua*; me descubriste el tesoro de vuestra Ley inmaculada, todo lo dexê para disponerme à guardalla, y obedeceros, y aborrecer de cada dia mas el desdichado pecado, y huir sus ocasiones por irme tras de vos, ò buen Iesus; y assi, desde que os conocì, hallê tanto que amar en vos, que sin echarlo yo de ver, os dì mi coraçon, del qual vos tomastes la llave, y desde entonces le teneis cerrado para el mundo, y demonio, y aun para mis antojos, y solo para vos abierto, ò por amar, y socorrer à mis proximos en sus necessidades, y esto en vos, y para vos: y assi, que con mucha humildad, y propio conocimiẽto de que no merezco tanto bien, que el Niño Iesus se sirva de mi coraçon pecador para su pobrecito, y que tenga la llave dél; confiesso ser establo, y peor que bestia, pues ofendì à tan buen Dios. Psal. 118. v. 59.

O Christiano hermano, esto te he dicho para honra, y gloria deste Niño Iesus, y para muy de veras excitarte à que entregues tu coraçon, y todo tu amor à

este

este dulce Niño Iesus. O carissimo, si lo hazes verdaderamente, aun en esta vida començaràs ya à gustar de la gloria eterna, dale tu coraçon, tenga èl la llave, y no tu; quiero dezir, dexa de ofenderle, y seguir tus antojos, y disponte à ser todo de este amorosissimo Niño Iesus: que sin duda, quanto mas le amares, y mas à su Magestad te sujetares, y la llave de tu coraçon le dieres, creeme que te digo verdad, que mas libertad tendràs, y la prueva te doy por testigo; porque este negocio tan importante no es de palabras que el viento se las lleva; no es sino negocio de obras no fingidas, *in charitate, non ficta*. O carissimos hermanos, pues este Niño Verbo Divino, todo nos criò, alma y cuerpo, todo nos redimiò; es mucho que le demos todo nuestro coraçon con estabilidad, y que tan de veras sea Señor de nuestro amor? Y pues tanto lo merece, tenga siempre su Divina Magestad la llave de nuestro coraçon, como absoluto Señor dèl: si assi lo hizieremos, despues de esta breve vida, habrirnosha su Reyno Celestial.

Nuestra Madre la Santa Iglesia, como recibidora destos divinos tesoros, no solo espera gozar allà en el cielo, sino, pues sabe la liberalidad del Esposo Christo que no tuvo coraçon para sufrir, que aquella grande multitud de gēte q̃ le seguia en el desierto, por oìr su palabra, dixo à sus Apostoles: Demosles de comer, para que no se desmayen en el camino; assi la Santa Iglesia como le sabe la condicion, aunque se vè desterrada en el desierto deste mundo, peregrinando para la patria celestial por no desmayar en el camino, le està muy amenudo invocando de muchas maneras, de las quales los Psalmos de David estan llenos; por aora no dize sino vn poco de vna Antifona de las siete, que comiençan ocho dias antes de la Vigilia de Navidad, q̃ dizen de Nuestra Señora de la O, por otro nombre Nuestra Señora de Esperança; que toda concuerda mui bien. Pareceme estas siete Antifonas, con el sobrescrito de la O, que son siete billetes, todos llenos de amor, deseos, y suspiros que la Esposa embia à su Esposo Christo, para que venga presto, y que no se detenga que vn instante de tardança le parace vn año; y assi, despues de haver dado muchos suspiros à su Esposa, sale con este muy profundo, y fervorosissimo, diziendo: *O clavis David, & sceptrū domus Israel, qui aperis & nemo claudit,*

Mat. 15. v. 32.

clau-

claudis & nemo aperit , veni, &c.

O Christiano todo este santo tiempo del Adviento en que estamos, aora quando esto escrivo, y cierto quisiera lo hiziessemos toda la vida y muy à la continua, llamar è invocar al dulcissimo Niño Iesus à que vẽga, y que nazca en nuestras almas; pues, ò hermano mio en Iesu Christo, ruegote que quando vayas à confessar, ò comulgar, à oir Missa, y hazer oracion, vocal, ò mental, que con grandissimo deseo digas: O mi dulce Niño Iesus, pues sois llave de David, abridme los tesoros que ai en hazer vna confession y comunion bien hecha, con aquel fervor y humildad que conviene. O llave divina, en esta Missa que tengo de oir abridme las riquezas que ay en ella, alomenos de esse infinito mar vna gotica; dessa brasa divina de la Eucaristia, abrid, y dadme vna viva cẽtella de vuestro grãde amor; no me vaya yo deste divino sacrificio y misterio de mi salvacion sin sentir tal dolor

Luca 18. v. 14. de mis pecados y firme proposito de enmẽdarme, q̃ vaya desta Missa, como otro Publicano, justificado à mi cassa: O llave de David, ò hijo de David, apiadaos de mi, sanadme y serè salvo.

Y si por la divina bondad estàs prevenido de las bendiciones dulces deste Dios humanado, y me respondes que ya recebistes estos dones de Dios de hazer los sobredichos exercicios con espiritu de humildad, animo contrito y devoto, hermano carissimo, aun te queda mucho que caminar hasta llegar à la montaña del Señor; porque si hasta aqui has sido Marta con exercicios de penitencia, y de obras de misericordia, &c. aunque ayas hecho muchas obras exteriores, aun te queda aora el imitar à Maria Madalena en mui mas y mas amar à Iesu Christo, y subirte à este liberalissimo Señor Iesus al monte Mat. 17. v. 1.
Thabor con sus amados Discipulos, que son tu entendimiento, memoria, y voluntad, y alli aquel Señor Iesu Christo, que es sol de Iusticia, vestirà tu alma de sus divinos rayos, que diràs con San Pedro: *Domine bonum est* Vers. 4.
nos hic esse; Señor bueno es que nos estemos aqui, mejor me es vn momento deste divino gusto, que todos los deleites, riquizas, ni honras del mundo; que ya no ay mas mundo para mi, ni mas puntos, gustos, ni contẽtos de mundo para mi.

O hermano mio, bien sabes tu que nuestro Señor Dios, la ley suya en el monte la diò à Moisen; y al Profeta Elias tambien

bien en el monte le hizo tantas
Exo. 24. v. 12. & 15. mercedes. Hermano quieres librarte de los peligros de la ciudad, quiero dezir de la conversacion terrena de las criaturas, subete à la montaña de la soledad, y contemplacion, y alli gime, y con dulces, y amorosos
3. Reg. 18. & 19. suspiros, di: *O clavis David*: O llave de David, abrid à mi pecador los tesoros de vuestra gracia, y dones celestiales, para que pueda amaros mucho mas. Yo miserable pecadora, è ignorante, quãdo voy à la oraciõ soy muy aficionada à dezir aquel verso del Psalmo 93. *Beatus homo quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum*; que quiere dezir: dichoso, Señor, el hõbre que vos enseñaredes, y de vuestra ley le dareis documentos, como Catedratico, y Maestro divino, le darèis muy ordenadas liciones, del mar occeano inmenso de vuestra sabiduria.
Psal. 93. v. 12.

Ea Christiano, pues este dulce Niño Iesvs es llave de David, y es nuestro bien, y amor, y todo nuestro, llevemos dentro nuestro coraçon esta llave, para que nos abra, y nos descubra en todas las cosas à conocer su divina voluntad, y ponerla por obra.

CAP. XXIX.

En que se dize que el Niño Iesvs es llave del Cielo, y tambien su divina palabra. Y notese muy bien este capitulo, porque es muy provechoso.

Dize el Padre Eterno por Isaìas: *Et dabo clavem domus David super humerum eius, &c.* O dulcissimo Niño Iesvs, de tan grande peso es essa llave, que no podeis llevarla en la mano, sino que todo el ombro es aveis de cargar della, y mas aora recien nacido, que de tierno, y pequeñito vuestra Madre la Santissima Virgen os ha de llevar en los braços? O bendito alabado, y amado seais Verbo divino, que dissimulado, y escondido os veo, debaxo de essa Niñez, tan inmenso, Poderoso, y fuerte, como estais en el Cielo, y en todo lugar. Pues sabiduria del Padre, declaradnos que significa essa tan grande, y pesada llave; si es el perdon de los pecados, ellos os costaron tanto, que no me maravillo del peso; el mismo Isaìas dize: *Disciplina pacis nostræ super eum, & Dominus possuit in eo iniquitatem omniũ nostrum*; de essa manera, no me maravillo del peso de essa llave. Isaiæ 22. v. 12.
Isaiæ 53. v. 5.

O dulce Niño Iesvs, quan

ca-

caro os cuesta el pecado, y mas el perdon dellos, pues à los ocho dias ya os hizo derramar sangre; y en la Cruz pagasteis lo que no deviais, como vos mismo dezis por David, entre otras quexas: *Confortati sunt qui persecuti sunt me inimici mei iniustè: quæ non rapui, tunc exolvebam.*

Psal. 68. v. 5.

Y veamos, essa llave de que metal es? cierto de oro fino solido de la fragua de vuestra inmensa caridad. Bien dixo la Esposa, enamorada de vuestras perfecciones, començando por la cabeça, à los cinco capitulos de los Cantares: *Caput eius aurum optimum, &c.* La cabeça de mi amado Esposo, es de oro el mejor que ay: O quan bien dezis, que en essa divina cabeça, todo es amor, y perdon para los pecadores; al fin, pensamientos de paz; assi se gloriava pocos dias ha la Iglesia Santa, quando antes de entrar en el Adviento, en que aora estamos, duplicadamente en el Introito de las Missas nos anuncia estos dulces pensamientos del Esposo, *Dixit Dominus: Ego cogito cogitationes pacis*, descubridnos essos pensamientos, que *ab æterno* tuvistes de hazeros hombre, para hazer pazes entre vuestro Padre, y el hombre: alegrese, pues, todo el genero humano de estos divinos pensamientos, que el Omnipotente Dios tiene de su remedio.

Cantic. c. 5. v. 11.

Muchos años antes, comunicò este amoroso Dios, parte destos divinos pensamientos, à sus Profetas, y assi lo afirman ellos, de donde estavan encendidos en vivos deseos, de que nuestro Señor Dios cumpliesse su palabra; y que aquel Verbo divino, assi como se llama Hijo de Dios, viniesse tiempo tan dichoso, que tomasse nuestra naturaleza, y con realidad de verdad, se llamasse Hijo del hombre; y assi, ò Santo Profeta Isaìas, Ieremias, Ezequiel, Daniel, y vos David, y los demas Profetas, si en vuestro tiẽpo huviera venido el Mesias, esta Llave de la casa, y linage de David, que gozo, que jubilo, que alegria huvierades sentido! O buen David creo sin duda, que el mismo Espiritu Santo, que os revelò tan altos Misterios, si no os diera particular auxilio, y fuerça para sufrir tan grande gozo, y sobrenatural alegria, de la fuerça deste inefable gozo huvierades acabado la vida corporal, pues sin tanta causa dezìs en el Psalmo setenta y seis: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum.*

Psal. 76. v. 4.

M

Psal.118. v.31. *sum, & exercitatus sum, & defecit spiritus meus.* Y tambien en otro Psalmo: *Defecit in salutare tuum anima mea, & in verbum tuum supersperavi, &c.* En estos lugares, y en otros, muestra el Profeta David, el tierno, y vehemẽte amor que tenia à Dios, pues de todo su coraçon renunciava todos los consuelos de este siglo; y en acordandose de Dios, sintiendo grande deleyte, se exercitava en su divino amor, y era tan fuerte que se desmayava. O Santo Profeta, si sola la memoria de lo por venir, os causa tanto deleyte, y desmayo, pues claro lo dezis, que en su salud desmayò vuestra alma, y en su palabra que estavades esperando, si no huviera aqui secreto de grande amor, pareceria todo al contrario; porque la salud, y la esperança, antes esfuerçan, q̃ desmayã. O Sãto Profeta, exercitado amador, dadnos señas de essos excessos de amor, para que sigamos vuestras pisadas. Pregunto yo, essa Salud, esse Messias de vos tan pedido, *salutare tuum da nobis*, y por otras mil maneras, que le pedis al Padre Eterno, aora dezis que os desmayais con ella? dichoso desmayo: pienso, sin duda, que devia ser este desmayo de amor, Canti. 2. v.5. como dize la Esposa: *Quia amore langueo*; pareceme respondeis, que negocio de amor de Dios, no se puede explicar con palabras, sino que lo provemos; que claramẽte lo dezis en otro Psalmo: *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus*, gustadlo, y lo vereis. Y dize San Agustin: Quieres conocer à Dios, amale, y conocerlehas.

Pues, ò Christiano hermano, que tivieza, que ingratitud es la nuestra, tã digna de castigo? que aquellos Santos Patriarcas, y Profetas, teniendo la Salud tan lexos, este Salvador IesuChristo, que de tantos años no vino al mundo, y ellos en solo pensarlo, se encendìan, y derretian en su amor! y que nosotros tengamos tan poco conocimiento, que no parecemos sino vnos marmoles insensibles! Es posible, que estos Santos, de tan lexos del vivo fuego deste Niño Iesus se abrasavan; y nosotros que le tenemos ya baxado del Cielo, y puesto en vn pesebre de bestias, lo somos muy mas que ellas? pues segun Isaìas, nos dize quexandose, y con mucha razon, el buey, y el asno, animales muy Isaie 1. v.3. groseros, y con todo conocieron à su Señor; y que Israel, esto es, el Christiano, no conoce à Dios! Ieremias tambien haze grande sentimiento de la ingratitud, y los otros Profetas.

Bol-

Bolvamos, pues, à nuestra dulce llave, el Melifluo Niño Iesvs, y pues le vemos Niño, ya tenemos mas libertad en dezirle nuestras miserias; digamosle, pues, con toda humildad, y si podemos, con lagrimas de coraçon: O dulcissimo Niño Iesvs, pues veis mis culpas, yo me arrepiento dellas, y propongo antes morir mil vezes, que ofenderos ni vna; por mis pecados no tengo esse divino fuego que tenian los Profetas, y muchissimos Santos del nuevo Testamento, aunque creo lo que ellos creyeron; por mi mala disposicion, no siento lo que ellos sentian; todo para mi pecador esta cerrado.

O dulce Iesvs, Iesvs liberal y amoroso, pues sois llave de David, abridme la puerta dessa divina luz, dad si quiera vna centella de vuestro vivo fuego à mi coraçon: O piadoso Redemptor! O llave de todos los tesoros de la divina gracia, tened compassion de mi eterna pobreza. Mirad Señor, que no es honra vuestra, ser yo Christiano, y no amaros; mis enemigos los demonios, se burlan de mi, viendo que no os amo, ni me arrimo à vos de veras, y por esso se atreven à llegar à mi, lo que hazen es: *Narraverunt*
v. 85. Psa. 118. *mihi iniqui fabulationes, sed non vt lex tua.* O buen Iesvs! O llave del Cielo! lo que me dize el demonio con sus tentaciones, es todo vanidad, que buelva por la injuria, y vengança, y que ame los deleytes del mundo, y carne, y que no confiesse à menudo, que me tendran por hipocrita; al fin, ò buen Iesvs, llave de todo mi remedio, lo que me dize vuestro enemigo, y mio, todo son fabulaciones, y daños para mi alma, no cierto segun vuestra santissima Ley: *Omnia mandata tua veritas: iniqui persecuti sunt me.* O dulce Iesus, *adiuva me*, vuestros santos Mandamientos, todos son verdad, pureza, y santidad; yo, de todo coraçon me llego à ellos, para guardarlos inviolablemẽte; mas sin vos Niño Iesus, que sois llave de la misericordia, auxilio, y gracia, ayudadme, que yo no puedo nada, no tengo fuerças si vos no me las dais, para vencer los engaños del demonio. Ibidem v. 86.

Pondera hermano mio, que de nuestra cosecha, no podemos sino pecar, y caer, mas el levantarnos del pecado, y hazer penitencia, y satisfacer por nuestros pecados, no podemos sin que este amoroso, y Divino Niño Iesus, que es llave del Cielo, nos abra por medio del Sacramento de la

confession, como lo dize el santo Concilio Tridentino, en la Session 14. cap. 8. *Neque vero ita nostra est satisfactio, hæc quam peccatis nostris exluimus, vt nosit per Christum Iesum, nam qui ex nobis, tamquam ex nobis nihil possumus, eo cooperante qui nos confortat omnia possumus ita non habet homo vnde glorietur, sed omnis gloriatio nostra in Christo est, in quo vivimus, in quo meremur, in quo satisfacimus facientes fructus dignos pœnitentiæ, qui ex illo vim habent, ab illo offeruntur Patri, & per illum acceptantur à Patre*: Esto es, que toda nuestra penitencia, esto es, el merecer en ella, nos viene de Iesu Christo, digo en lo que toca à satisfaccion, que el absolvernos el Sacerdote, claro està que lo haze con la autoridad, y virtud de nuestro Señor Iesu Christo: aqui se habla de la satisfaccion, que aun essa no es bastante, sino en quanto vnida con los meritos de Christo, que obrando el que nos conforta todo lo podemos; y por esto no tiene el hombre de que gloriarse; sino que toda nuestra gloria sea en Iesu Christo en el qual vivimos, en èl merecemos, en el qual satisfacemos haziendo frutos dignos de penitencia, porque por Iesu Christo tienen fuerça essos frutos de penitencia, y èl los ofrece al Padre, y el Padre Eterno por Iesu Christo les acepta.

Y assi, hermano mio, bien vês, como el santo Concilio Tridentino pone juntamente nuestra penitencia, y satisfaccion, con el auxilio particular, y meritos de nuestro Señor Iesu Christo; no pienses echarlo todo à los meritos de Christo, haziendo tu mala vida, y no guardando sus divinos Mandamientos, porque si piensas con esto salvarte, serà dislate. Cierto no puedo llevar en paciencia vnos hombres, que en la Quaresma se confiessan, y despues en la Pasqua se buelven à los mismos pecados mortales, en que antes estavan.

O inconstante en lo bueno, como quieres tu, que el Niño Iesus, que viene por salvarte, te ayude, si tu no quieres ayudarte, en seguir su divina Ley, ni quieres perseverar en su santo temor, huyendo las ocasiones del pecado, sino metiendote de nuevo à ellas, como el perro que come lo que vna vez vomitò? Como no tienes asco de bolver al pecado? Ruega à este Omnipotente Niño Iesvs, que con su infinito poder te dè à conocer, que cosa es ofender à su divina Mageftad; quan mala cosa sea el pecado, y quan digno

de

de ser aborrecido, por el odio que su Mageſtad le tiene. O cariſsimo hermano mio, ſi eſte liberaliſsimo Niño Iesvs te haze tanta merced, que te dè luz ſobrenatural, para conocer quã malo ſea el pecado; yo te prometo de ſu parte, que le aborrezcas ſobre todo quanto ſe puede encarecer, y aun mas que al meſmo infierno. O ſi conocieſſes vn poquito quien es Dios, quan Bueno, quan Iuſto, Sabio, Poderoſo, y las demas perfecciones ſuyas! de ay vendrias à diſcurrir, y conocer, que tan grave coſa ſea ofenderle; y aſsi de lo dicho toma eſte aviſo para ti; como diſcreto, imita al Sabio Rey y Profeta David, que quando los demonios le tentavan de romper, y quebrantar la Ley de Dios, con grande animo

Pſa. 118. v. 115. le reſpondia: *Declinate à me maligni, & ſcrutabor mandata Dei mei.* Apartaos de mi malditos demonios, que yo todo mi eſtudio, y ſolicitud pongo en entender, y guardar los preceptos, y mandamientos de mi Dios.

O hermano Chriſtiano, ſi aſsi lo hazes, yo te digo, que el demonio huirà de ti como te lo promete el Apoſtol à ti, y à todos los Chriſtianos, quando di-

Iacob. 4. v. 7. ze: *Reſiſtite diabolo, & fugite à vobis.* Y ruegote que ponderes el *reſiſtite*; porque ſi tu no reſiſtes, y no te hazes mucha fuerça, nunca el demonio te dexarà haſta averte vencido; èl es muy ſobervio, y ſi vè que le hazes mal ſemblante, y con deſprecio, y fortaleza le echas de ti, huirà confuſo, y vencido, y tu quedaràs vencedor; y ſi deſta manera pelcares, con grande confiança te puedes llegar à eſta llave del Cielo el Niño Iesvs, que ſin duda por eſſo ſe hizo llave de David para abrirnos el Cielo de par en par.

Solo te aviſo en eſte capitulo, que tengas grande reverencia à todos los Sacerdotes de la Igleſia Catolica Romana; mirales como porteros del Cielo, porque ſin duda ellos llevan eſta rica llave del Cielo. El Seraſico Padre San Franciſco, era tan grande la devocion, y reverencia que tenia à los Sacerdotes, que dezia: Aunque San Lorenço baxaſſe del Cielo, y à ſu venida vieſſe yo vn Sacerdote; diria, eſperadme vn poco San Lorenço; y ſin duda iria antes à beſar las manos, y hazer reverencia al Sacerdote, que à San Lorenço, aunque ſea tan Santo; de donde puedes conſiderar, la grande falta que ay entre algunos Chriſtianos, y el poco reſpeto que tienen à los Sacerdotes, y aun por eſſo ſe aprovechã tan poco en el eſpiritu, porque

tienen en poco à los ministros de la S. Iglesia, de dõde nos viene el bien, salud, y provecho espiritual; y si dizes, q̃ en ellos ay algunos defectos, à ti no toca el juzgarles; si es cosa grave, con mucha caridad, y zelo discreto, y secreto, avisa à sus Superiores; y no cuydes de mormurar, sino calla, y haz lo que IesuChristo dize en el Evãgelio: *Omnia ergo quæcumque dixerint vobis, servate, & facite: secundum opera verò eorum nolite facere*; hazed lo que ellos os dixeren, y no imiteis sus obras: assi que no nos desobliga Christo de obedecerles, antes de nuevo lo manda, que les obedezcamos, y respetemos.

Matth. 23. v. 3.

CAP. XXX.

Trata sobre dos palabras del Evãgelio, que nuestra Madre la Santa Iglesia nos propone en este santo tiempo del Adviento en que aora estamos.

DIze el Evangelista S. Lucas, en el primer capitulo de su sagrada historia, que como el Angel San Gabriel saludasse à la Virgen Maria Señora nuestra, llevandole la mas alta, y saludable embaxada, que jamas el mundo recibiò, entre otras alabanças de nuestro Señor Iesu Christo, dize â la Virgen: *Et vocabis nomen eius Iesum, hic erit magnus, & filius Altissimi vocabitur*. O buen Iesus, quiẽ serà suficiẽte para hablar de vuestro santissimo, alto, y admirable Nombre? Cierto no me hallo para ello, siendo yo tan grãde pecadora: pero, ò buen Dios, callarê por ventura? Ay de los que callaren tus alabanças: pero que harê? Bien veo, que *non est speciosa laus in ore peccatoris*. O buen Iesus, vos que veis mi coraçon, dadme consejo. Y pues sois tambien llave de David, ò amores de mi alma, abrid mi boca, que si vos la abrìs, creo acertarê, por pecadora, ê indigna que yo sea. Por esso, ò llave del Cielo, *Domine labia mea aperies, & os meum annunciabit laudem tuam*. O dulce Niño Iesus, bien sabeis vos que es todo mi intento, deseo, y proposito, en este libro, alabaros, y muy en particular este divino misterio de vuestra Encarnacion, y Natividad; y que quisiera con todas mis entrañas, que todos los Christianos fuessemos agradecidos â vuestra divina Magestad por tales beneficios, y que traxessemos en lo mas intimo de nuestro coraçon este dulce Niño Iesus Salvador del mundo; lo qual, si lo hiziessemos, amandole

Luc. 1. v. 31. & 32.

Ecclesiastici 15. v. 9.

Psal. 50. v. 17.

le fuerte, dulce, y constantemente, serémos salvos sin duda; y despues de esta vida, tan breve, y penosa, nos darà la eterna, y gozo sin fin.

En el tercero capitulo de los Actos de los Apostoles se lee, que vn hombre, coxo desde su nacimiento, se ponia cada dia à la puerta del Templo, pidiendo limosna à los que entravan al Templo, y viniendo el glorioso San Pedro, y San Iuan, el pobre hombre coxo les pidiò limosna; dixole San Pedro: Mira en nosotros; el hombre alçò los ojos à mirarles, esperando que le diessen limosna; entonces dixo San Pedro: *Argentum & aurum non est mihi: quod autem habeo, hoc tibi do, in nomine Iesu Christi Nazareni surge, & ambula. Et apprehensa manu eius dextera, elevavit eum, & protinus consolidatæ sunt bases eius & plantæ.* Esto es: Hermano, no tengo oro, ni plata; lo que tengo, esso te doy, en el nombre de Iesu Christo Nazareno: alçate, y camina. Tomòle la mano derecha, y alçòle, y en el mismo punto fue sano, y saliò despues con ellos, alabando à nuestro Señor Iesu Christo; y el pueblo de los Iudios viendo este milagro, alabaron à Dios.

Actorum 3. v. 1. ad 8.

O Christiano carissimo, si fuessemos tan dichosos, que con el glorioso Apostol San Pedro llevassemos à este dulce Niño Iesus dentro nuestro pecho, como à fino, y verdadero oro, con el qual no solo comprarìamos el cielo, mas aun harìamos andar los coxos. Yo me declararê: nunca te ha acontecido, alguno de tus amigos ò hermanos pedirte consejo, y tu, con tan poco acuerdo de la ley de Dios, darselo malo, como aconsejar vengar la injuria, &c. pues, ò Christiano, si tal hazes, estàs muy lexos deste Niño Iesus, y muy pobre deste divino Tesoro; pero por el contrario, ò carissimo hermano, quanto bien puedes hazer, si ves que tus amigos, ò conocidos andan coxos en el camino de ley de Dios? cierto me parece, que con grande fê, amor, y zelo de la honra de nuestro Señor Jesu Christo, si le llevas dentro de tu pecho, les puedes dar à este Niño Iesus, dandoles saludable consejo, que dexen el pecado, y que se buelvã à Dios, y sin duda con San Pedro puedes dezir à cada vno: *Quod autem habeo hoc tibi do.* Pues Iesus es salud, ama, y obedece à Iesus, y seràs salvo, y sano.

O hermano mio, levantate desse sueño, y caida del pecado, *& illuminabit te Christus*, este divino Niño Iesus te alumbrarà,

rà,

ra, y con esta luz puedes caminar por su divina ley; *Surge & ambula*, levantate, dessa vida que hazes tan imperfeta, à vida perfeta, y no temas flaqueza, ni demonio, ni mundo, sino tèn grande animo: *in nomine Iesu Christi*: con la virtud y salud deste Niño Iesus todo lo podras, y sin èl nada podemos; sin Iesus no ay salvacion, como lo dixo el mesmo Apostol San Pedro à los 4. capitulos de los Actos Apostolicos: *Et non est in alio aliquo salus, nec enim aliud nomen est sub cœlo datum hominibus in quo oporteat nos salvos fieri*: No ay en otro salud, ni ay baxo el cielo otro nombre, que el de Iesus, dado à los hombres para salvarnos.

Act. c. 4. v. 12.

Pues, ò Christianos, si es verdad, como lo es, que ninguno puede tener salud sino en Iesus, como puede ser que si quiera por nuestro provecho no acudamos à Iesus en todos nuestros caminos, y acciones? Ruegote que ponderes el hablar del Apostol, que no dize prestado, sino *datum hominibus*; y pues nos es dada este nombre, valgamonos dèl en todas nuestras necessidades, y todo nuestra esperança estè firme en el poderoso nombre de Iesus, que assi lo dize el Profeta David en mil lugares, invocando este dulce nombre de Iesus en todo peligro, llevandóle escrito en nuestro coraçon: como en efeto le hallaron escrito en el coraçon del amador de Iesus San Ignacio Obispo de Antiochia, y martir glorioso, porque en todo su martirio siempre nombrava à Iesus; y diziendole porque repetia tantas vezes este nombre, respondiò: Este dulcissimo nombre de Iesus traigo escrito en mi coraçon, y por esso no puedo cessar de nombrarle; y quando fue muerto, por curiosidad quisieron ver si era assi, y abrieronle el coraçon y hallarõ en èl escrito este dulcissimo nõbre de Iesus.

Dize pues el Evangelista San Lucas, *hic erit magnus*. Dixo el Angel à la Virgen Maria Señora nuestra: este niño sera grande. habla aqui el Angel del Niño en quanto hombre; que en quanto Dios, sin fin ni principio es grãde. O bondad inmensa; que tan grande Señor sois! tan grande Rei! tan grande padre del siglo venidero! tan grande Pastor para nosotros vuestras ovejas! tan grande pasto, y dulce comida!

Luc. 1. v. 23.

Betlem quiere dezir casa de Pã; vos verdadero Pan que decendiste del cielo, y niño os pusiste en el pobre pesebre, para que el hombre, que no conociendo su dignidad, por el pecado se hizo bestia, convirtiendose à vos, os ha-

Ioan. 6. v. 59.

hallasse mas facilmente en el pesebre. O grande amador! ò grande Esposo de nuestras almas! ò grande Niño Iesus! O carissimo hermano, yo te pregunto con grande deseo de tu provecho: Dime, es grande este Niño Iesus, en tu coraçon? Parecete muy digno de alabança? Es grande en tus ojos? Responde; que te parece de este amoroso Niño Iesus? Como le tratas, siendo èl el Verbo Divino, *per quem facta sunt omnia*? O quanto temo que no le traigas, sino muy pequeño; temo mucho, que no le conoces, ni amas, y por esso que no te curas de sus alabanças; dudo mucho que no le sabes mirar, amar, ni tratar con agradecimiento, y profunda humildad à este Grande, que se llama Hijo del Altissimo.

Ioan. 1. v. 3.

Bien le tratava el Profeta Isaias, quando nos combida à que nos acordemos dél: *Mementote quoniam excelsum est nomen eius*: Acordaos, porque Altissimo es su nombre. O hermano, alabemos este nombre, porque su dignidad es altissima; merece toda honra, y gloria, y eterna accion de gracias: acordemonos deste dulce memorial del altissimo nombre del Hijo del Altissimo. O amante eterno, quien os ama, de necessidad os busca à lo alto; y todos los Cortesanos del Cielo, con grande amor le dizen: Alma, alegrate, porque *Altissimum possuisti refugium tuum, &c.*

Isai. 12. v. 4.

Psal. 90. v. 9.

CAPITVLO XXXI.

En que este niño Iesus reprueva lo malo, y elige lo bueno.

CON el favor del dulce Niño Iesus, pienso tratar en este capitulo de estas dos palabras sobredichas, que se cantan el dia mesmo del Evangelio del *Missus est Angelus*, tomadas del Profeta Isaias, y es en la Epistola: *Ecce, Virgo concipiet & pariet filium, & vocabitur nomen eius Emmanuel. Butyrum & mel comedet, vt sciat reprobare malum, & eligere bonum.* Y porque el Espiritu Santo aqui por Isaias dize, que este Niño Dios reprobarà lo malo, primero declaremos, que cosa es esse malo, ò la condicion, y malas costumbres de los pecadores; porque conocido el mal, huyamos dél.

Isai. 7. v. 14. & 15.

El Profeta David, en persona de Dios lo declara, hablando con el mesmo pecador, y dize: *Tu verò odisti disciplinam: & proiecisti sermones meos retrorsum. Si videbas furem, currebas cum eo, & cũ adulteris portionẽ tuam ponebas. Os tuum abundavit malitia, & lin-*

Psal. 49. v. 17. usque ad 21.

ra, y con esta luz puedes caminar por su divina ley; *Surge & ambula*, levantate, dessa vida que hazes tan imperfeta, à vida perfeta, y no temas flaqueza, ni demonio, ni mundo, sino tén grande animo: *in nomine Iesu Christi*: con la virtud y salud deste Niño Iesus todo lo podras, y sin él nada podemos; sin Iesus no ay salvacion, como lo dixo el mesmo Apostol San Pedro à los 4. capitulos de los Actos Apostolicos: *Et non est in alio aliquo salus, nec enim aliud nomen est sub cœlo datum hominibus in quo oporteat nos salvos fieri*: No ay en otro salud, ni ay baxo el cielo otro nombre, que el de Iesus, dado à los hombres para salvarnos.

Act. c. 4. v. 12.

Pues, ò Christianos, si es verdad, como lo es, que ninguno puede tener salud sino en Iesus, como puede ser que si quiera por nuestro provecho no acudamos à Iesus en todos nuestros caminos, y acciones? Ruegote que ponderes el hablar del Apostol, que no dize prestado, sino *datum hominibus*; y pues nos es dada este nombre, valgamonos dél en todas nuestras necessidades, y todo nuestra esperança esté firme en el poderoso nombre de Iesus, que assi lo dize el Profeta David en mil lugares, invocando este dulce nombre de Iesus en todo peligro, llevandole escrito en nuestro coraçon: como en efeto le hallaron escrito en el coraçon del amador de Iesus San Ignacio Obispo de Antiochia, y martir glorioso, porque en todo su martirio siempre nombrava à Iesus; y diziendole porque repetia tantas vezes este nombre, respondiò: Este dulcissimo nombre de Iesus traigo escrito en mi coraçon, y por esso no puedo cessar de nombrarle; y quando fue muerto, por curiosidad quisieron ver si era assi, y abrieronle el coraçon y hallarõ en él escrito este dulcissimo nõbre de Iesus.

Dize pues el Evangelista San Lucas, *hic erit magnus*. Dixo el Angel à la Virgen Maria Señora nuestra: este niño sera grande. habla aqui el Angel del Niño en quanto hombre; que en quanto Dios, sin fin ni principio es grãde. O bondad inmensa; que tan grande Señor sois! tan grande Rei! tan grande padre del siglo venidero! tan grande Pastor para nosotros vuestras ovejas! tan grande pasto, y dulce comida!

Luc. 1. v. 23.

Betlem quiere dezir casa de Pã; vos verdadero Pan que decendiste del cielo, y niño os pusiste en el pobre pesebre, para que el hombre, que no conociendo su dignidad, por el pecado se hizo bestia, convirtiendose à vos, os

Ioan. 6. v. 59.

ha-

hallasse mas facilmente en el pesebre. O grande amador! ò grande Esposo de nuestras almas! ò grande Niño Iesus! O carissimo hermano, yo te pregunto con grande deseo de tu provecho: Dime, es grande este Niño Iesus, en tu coraçon? Pareceté muy digno de alabança? Es grande en tus ojos? Responde; que te parece de este amoroso Niño Iesus? Como le tratas, siendo èl el Verbo Divino, *per quem facta sunt omnia*? O quanto temo que no le traigas, sino muy pequeño; temo mucho, que no le conoces, ni amas, y por esso que no te curas de sus alabanças; dudo mucho que no le sabes mirar, amar, ni tratar con agradecimiento, y profunda humildad à este Grande, que se llama Hijo del Altissimo.

Ioan. 1. v. 3.

[illegible] 1. 3.

Bien le tratava el Profeta Isaias, quando nos combida à que nos acordemos dèl: *Mementote quoniam excelsum est nomen eius*: Acordaos, porque Altissimo es su nombre. O hermano, alabemos este nombre, porque su dignidad es altissima; merece toda honra, y gloria; y eterna accion de gracias: acordemonos deste dulce memorial del altissimo nombre del Hijo del Altissimo. O amante eterno, quien os ama, de necessidad os busca à lo alto; y todos los Cortesanos del Cielo, con grande amor le dizen: Alma, alegrate, porque *Altissimam possuisti refugium tuum, &c.*

Isai. 12. v. 4.

Ioan. 6. 59.

Psal. 90. v. 9.

CAPITVLO XXXI.

En que este niño Iesus reprueva lo malo, y elige lo bueno.

CON el favor del dulce Niño Iesus, pienso tratar en este capitulo de estas dos palabras sobredichas, que se cantan el dia mesmo del Evangelio del *Missus est Angelus*, tomadas del Profeta Isaias, y es en la Epistola: *Ecce, Virgo concipiet & pariet filium, & vocabitur nomen eius Emmanuel. Butyrum & mel comedet, vt sciat reprobare malum, & eligere bonum*. Y porque el Espiritù Santo aqui por Isaias dize, que este Niño Dios reprobarà lo malo, primero declaremos, que cosa es esse malo, ò la condicion, y malas costumbres de los pecadores; porque conocido el mal, huyamos dèl.

Isai. 7. v. 14. & 15.

El Profeta David, en persona de Dios lo declara, hablando con el mesmo pecador, y dize: *Tu verò odisti disciplinam: & proiecisti sermones meos retrorsum. Si videbas furem, currebas cum eo; & cũ adulteris portionẽ tuam ponebas. Os tuum abundavit malitia, &* lin-

Psal. 49. v. 17. vsque ad 21.

lingua tua concinnabat dolos. Sedens, adversus fratrem tuum loquebaris, & adversus filium matris tuæ ponebas scandalum: hæc fecisti, & tacui. Dize Dios: Todos estos pecados hiziste; el primero, y de donde procedieron todos, fue, que tuviste odio à la correccion; no hiziste caso de reprehensiones de los hermanos, ni aun de tus mayores; la palabra de Dios echaste por aì, y por esto quebrantaste la ley de Dios, y diste escandalo contra tus hermanos; y haziendo todo esto, yo callè vn poco, esperando tu enmienda; de dia en dia te aguardè bolviesses à mi por la penitencia: mas desde que te veo assentado en el pecado, perseverando en èl, y que no es pecado de passo, ò de algun fortuitu desastre, y no advertido, sino de asiento, y de proposito, sin querer enmendarte; assi pues yo me quexarè. Dime loco, y
Ibid. v. 21. necio, *Existimasti inique quod ero tui similis? Arguam te, & statuam contra te faciem tuam.* Ea, ignorante, pecador, abrid los ojos; *intelligite hæc qui obliviscimini*
Ibid. v. 22. *Deum*, que en verdad que os alcançarà su divina vengança, *& non sit qui eripiat*, y nadie os podrà librar de su justicia.

Vès, pues, hermano, como sabe, puede, y quiere este Niño Iesus reprobar lo malo? pues no te desmayes, mira como elige lo bueno; y como esta primera venida al mundo toda và dirigida à justificar los pecadores, hazernos de malos buenos, y los que antes eramos tierra sin fruto, todos espinas de pecados, con los meritos de su Muerte, y Passion, aplicada por los Santos Sacramentos de su Iglesia, fuessemos cada vno de los Christianos viña electa, y amada, muy fructificada de buenas obras, regada, y defendida del Señor de los Exercitos; ya no mas ortigas, y sentinas de vicios, sino tierra que mane miel de amor de Dios, y manteca de amor del proximo; y si assi lo hizieremos, este dulce Niño Iesus sin duda harà eleccion de nosotros para siervos suyos, y no se desdeñarà de comer de essa manteca, y miel, de que los niños gustan mucho.

O buen Dios, y que mas quereis de nosotros? vos lo dezìs por el Psalmo 49. *Sacrificium laudis honorificabit me: & illic iter* Psal. 49. v. 23.
quo ostendam illi salutare Dei. Vès aqui hermano como este es el camino, para que merezcamos que el Padre Eterno nos manifieste su salud, que es su vnigenito Hijo hecho carne? Assi pues, hermano, ofrece à este Dios sacrificio de alabança, confessando que todo lo bueno

vie-

viene de su divina mano, con verdadera, y humilde accion de continuas gracias, conociendo su inmensa bondad, y nuestra baxeza, obedeciendole siempre, y desto se darà por contento, y sin duda cumplirà su divina promesa de manifestar su salud. Que es esto, que en muchos lugares pide David, y los demas Profetas, esta tan deseada salud? y quando el Padre Eterno quiere premiar los servicios, luego dize: *Longitudine*
Psal. 90. v. 16. *dierum replebo eum, & ostendam illi salutare meum.* O bendito seais nuestro Dios para siempre. O hermano, que piensas quanto vale esta salud, este Niño Iesus Verbo Encarnado? Vale mas que el Cielo, ni todo lo demas criado.

O Emanuel, que quiere de-
Gen. 49. v. 10. zir, Dios con nosotros, vos sois el deseado de las gẽtes, la salud, y esperança del mundo. Antes que el Verbo Divino se hiziesse
Isai. 45. v. 15. hombre, vn Profeta dezia: *Verè tu es Deus absconditus*: parecìa Dios escondido, Dios encogido, y que nadie osava tratar con él, tenia pocos amigos con quiẽ conversar; verdad es, que tenia familiaridad con los Profetas, con algunos de los Patriarcas; aunque si hablava con Moyses,
Exod. 33. v. 11. como vn amigo con su amigo, era con tiniebla, y caligine; y si con el Profeta Elias, cubrìase Elias el rostro; mas despues que baxò de su alta cumbre, y se desposò con nuestra naturaleza, descubriòse à Elias, &c. porque las figuras se acabaron desde que el Esposo Iesus, que era el figurado, apareciò en nuestra tierra; cuyas tan dulces nuevas nos dà el Profeta Baruch, diziẽ- Baruch 3. v. 38.
do: *Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* O bendito seais Verbo Eterno, y bendita vuestra venida: *Vox tur-* Canti. 2. v. 12.
turis audita est in terra nostra. O Tortola divina! O Paloma sin hiel! Humanidad Sacratissima! todos nos gozamos de oìr, gemir, y llorar este dulce Niño Iesus: bien venido seais, ò luz de nuestros ojos; todo nuestro contento, es miraros, y admiraros de ver el invisible Dios hecho visible, y Niño que le puedo abraçar con estrecho amor, y conversar con el. Espantome destos dos milagros, el vno, ver el inmortal, hecho mortal; el todo poderoso, flaco; à la sabiduria del Padre, hecho Niño; y que no dize nada, al que sustenta todo lo criado, verle necessitado de los pechos de la Virgen su Madre. El otro milagro que me saca de mi es, que todo esto se haga por mi, por salvarme, por mi amor. Es possible, Rey del Cielo, que hagais

tan

tan estrañas invenciones de amor, por mi, tan ingrato! Es possible, tantos extremos de amor por el pecador! No veis, que se quexaràn los Angeles, nuestros hermanos mayores, de estos tan altos favores que hazeis al hijo prodigo del genero humano, que gastò en desobedeceros toda la substancia de la gracia!

CAP. XXXII.

Que la soledad, y oracion, es conveniente exercicio para recebir al Niño Iesus dentro de nuestra alma.

POr traer en esta semana en q̃ aora estamos deste santo Adviento la Iglesia Santa este Evangelio de nuestra Señora, dirè vna palabra, aviendo primero invocado su intercession para con su Hijo. Dize San Lucas en el primer capitulo: *Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione, &c.* El glorioso San Ambrosio, sobre San Lucas, enseñando à las Virgines, dize assi: *Discite Virgines non circuncursare per alienas ædes, nec demorari in plateis, nec aliquos in publico miscere sermones.* Aprẽded Virgines de no andar en pastos agenos, ni peligrosos, donde en lugar de comer, te comeràn à ti la honra, y pureza que antes tenias, si no andas con grande temor, y compañia de confiança; que en los saraos, y banquetes nunca se gana nada, si que pierde el alma.

Luc. 1. v. 11.

Dize mas San Ambrosio: No tengas en las plaças, ni en publico, conversacion. Pues si en publico lo prohibe San Ambrosio, sin duda lo condenarà tambien en secreto, donde el demonio arma laços para tomar, herir, y deslustrar à la virgen indiscreta, necia, y sin temor de Dios. Y dize mas S. Ambrosio: *Didiscitis virgines pudorem Mariæ discite humilitatem.* Pues la Virgen, siendo tan mayor que Elisabet, fue à visitarla primero, y con humildad tambien primero la saludò; porque conviene à la virgen, que quanto fuere mas limpia, y pura, sea mas humilde. Todo lo susodicho es del glorioso San Ambrosio.

O buen Iesus, creo sin duda, que assi como el mundo no conoce el tesoro de la pobreça Evangelica, assi creo que no conoce el valor, y riqueza de la virginidad, y pureza, porque si se conociera, guardàrase mejor. No digo mas.

Exurgens Maria, &c. O Christiano, hermano mio, si por ventura te previene este dulce Niño Iesus con sus divinas inspiracio-

ciones, y toques del cielo, à que huygas el trafago, y distraimiento de la ciudad, y te vayas à la montaña del recogimiento con Maria; ruegote, que imites à esta Señora en no dilatar esse llamamiento; considera, que dize el Evangelista, que iva de prisa, porque en las cosas de Dios conviene grande diligencia.

El buen Profeta David, que tanto descubria de la bondad de Dios, de sus perfecciones, y quanto merecia ser amado, y servido con solicitud, dize, hablando con el mesmo Dios:
Psa.118. v.32. *Viam manditorum tuorum cucurri.* O Dios mio, y todo mi bien, por el camino de vuestros Santos Mandamientos, no me contento con caminar, sino à grande prissa voy à obedeceros: el amor que os tengo me dà tanta ligereza à los pies de mis deseos, que en todo lo que toca à vuestro santo servicio, y honra, voy corriendo, y aun quisiera bolar, y assi os pido me deis alas de paloma para muy presto cumplir vuestra santa voluntad, en lo qual solo hallo descanso.

Psal. 54. v.7. Pues si esto dize el Profeta David, por estar prevenido del Espiritu Santo: vos Virgen, muy mas llena del Espiritu Santo, que todos los Santos, y llevando en vuestras virginales entrañas al Verbo Divino; con que mas fervor iriades desde el oraculo de la divina embaxada que os hizo el Angel, à cumplir la voluntad de Dios, que era que vuestro Hijo os dava prisa, porque deseava mucho desde vuestras entrañas començar à hazer su oficio, porque vino del cielo à la tierra para santificar à los hombres, y assi començò en su Precursor San Iuan Bautista, que en oyendo Elisabet vuestra virginal, y dulce voz, luego se alegrò el Niño Iuan, y fue santificado, lleno del Espiritu Santo, con tanta abundancia, que à la madre Santa Isabel se comunicò, que llena del Espiritu Santo, con grande clamor, y espiritu Profetico, *dixit: Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui. Et vnde hoc mihi vt veniat Mater Dñi mei ad me? Ecce enim vt facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in vtero meo: & beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea, quæ dicta sunt tibi à Domino.* Luc. 1. v. 41. ad 45. Aqui es de notar la humildad de Santa Isabel en estas palabras: De donde me viene à mi, que la Madre de mi Señor venga à mi?

O carissimo, si quieres conocer si las visitas espirituales en la oracion, y favores,

N son

son del Cielo, en esto lo entenderàs, si ay humildad; porque el demonio, como la aborrece tanto, huye del alma humilde; y tambien como Dios sea amparo del humilde, no permite sea engañado.

O Señora y Madre de Dios, en oyendo vuestra voz en mis oidos, se alegrò el Niño en mis entrañas. O Christiano, y como que se sigue despues de la humildad, y propio conocimiento el alegria, y paz de la buena conciencia! Pues dichosa vos Señora, que creiste, porque sin duda se cumplirà en vos todo lo que os ha dicho de parte Dios.

Proverb. 20.v.6. Dize el Sabio: A muchos hombres he hallado misericordiosos, mas, fiel, *quis inveniet*? con grande dificultad. Pues, ò Virgen Santissima, de todos los creyentes vos sin duda sois la mas fiel, la que con mas viva, y perfeta fê creiste. Mucho es de alabar la fè de Abraham, y la de los Patriarcas, y Profetas; pero, sin comparacion muy mayor fue la vuestra, mas pura, mas alta, mas ilustrada, y sobre todo mas vnida con la caridad, y zelo de la honra, y gloria de Dios, y ardiente deseo de la salvacion de todo el genero humano: Matth 15.v.28. *O mulier, magna est fides tua*; grande es tu fè, pues no dudaste en que las profecias se cumplirian, y que à Dios, tan inmenso como està en el Cielo, sin obra de varon le concebirias, y paririas sin detrimento de tu virginidad, y que con su venida al mundo serìa salvo.

Entonces, viendo tales misterios, con grande admiracion, toda abrasada en el amor de Dios, con profunda humildad, y agradecimiento, y nuevo deseo de alabar à Dios, dize: Luc. 1. v.46. *Magnificat anima mea Dominum*: Engrandezca mi alma al Señor. O Virgen Santa! ò Madre de Dios! que sentìa vuestro encendido pecho, quando esto dixiste? essa dichosa alma, tan capaz, y llena del Espiritu Santo, que sentirìa? Nosotros que alcançamos poco de los dones de Dios, rezamos, y cantamos este divino Cantico con tan poca luz, y con tanta tibieza, que es verguença. O Maestra, y Madre amorosissima, Señora nuestra, enseñadnos como le hemos de rezar; que pues vos fuiste la Autora, quien nos lo podrà mejor enseñar? quien podrà mejor incitarnos à ello, que quien le inventò? O hermano, la Virgen Santissima, con su santo exemplo, y con su dulce intercession, harto lo enseña, no so-

solo à nosotros sus hijos los Religiosos, mas à todos los Christianos; sino que nosotros no le somos buenos discipulos en este divino oficio, que es alabar à Dios.

Carissimo hermano, si tienes el coraçon ocupado en algun desabrimiento notable de tu proximo, ò por el contrario, tienes alguna aficion desordenada, creeme que nunca saldràs buen discipulo desta Maestra y Señora nuestra: y aun mas digo, que aunque estès limpio de odio, y de amor desordenado, si te aplicas demasiado à negocios terrenos, fuera los que tocan à tu casa, y familia, que esso es obligatorio, como dize San Pablo; digo, que si te derramas, y diviertes, ò en negocios seglares si eres Religioso, fuera de la obediencia, ò grande necessidad, tu lo veràs en el Coro estando rezando las divinas alabanças, que tendràs muy en que entender el resistir à los pensamientos derramados. No te digo mas, sino que en lugar de gustar de Dios, avràs de trabajar en oxear las moscas que no te ensucien el sacrificio.

Magnificat anima mea dominum. O Virgen Santa, con que luz sobrenatural dixistes este cantico! Alcançadnos de vuestro soberano Hijo, si quiera vn rayo, porque con esse rayo, llenos de conocimiento de la grã bondad de Dios, con amor, y animo incansable, os ayudemos à alabar à Dios: *Quoniam bonus, quoniam in seculum misericordia eius.* O Maestra, y Madre nuestra, si algunas vezes nos cãsamos en las alabanças divinas de vuestro Hijo, es por falta de este dulce, y sabroso rayo de luz del Cielo, tan deseado, buscado, y pedido de los Santos. Psal. 117. v. 2.

El Profeta David en muchissimos lugares pide esta luz, y dulce rayo: *Emitte lucem tuam, &c. Illumina oculos meos, &c.* Bien sabia este sabio Rey la grande necessidad que teniamos de luz para hazer las cosas de Dios bien hechas, y que dèn gusto à su divina Magestad, y à nuestras almas aumento de caridad, y amor de Dios, en que consiste nuestra justicia, y santidad; y al fin se dà por ella la gloria, como lo dize nuestro Padre y Angelico Dotor Santo Tomas, que à la medida de la caridad, y amor de Dios que tuvieremos en este mundo, se nos darà la gloria para siempre en Cielo. Psal. 42. v. 3. Psal. 12. v. 4.

Pues si queremos ser dichosos, y que nos quepa tal suerte, seamos dicipulos de esta gran Reyna, y Madre de Dios,

O Christiano hermano, tu que te precias de ser devoto de la Virgen, y ayunar sus fiestas, preciate de tenerla por maestra; y aprender della à despreciar el mundo, aborrecer el pecado, y limpio de vicios, y adornado de virtudes, aprendas à amar, y alabar como ella à su amantissimo Hijo este dulce Niño Iesus; y sepas de oy en adelante, rezar, oìr, y cantar el *Magnificat anima mea Dominum. Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* O que de misterios podriamos dezir sobre este Verso; cierto vn libro se podria hazer dèl.

CAP. XXXIII.

Que prosigue lo mismo: de que la soledad, y oracion, es lindo aparejo para recibir al Niño Iesus.

EN este dia de oy se ha cantado el Evangelio de San Lucas: *Anno decimo quinto imperij Tiberij Cæsaris, &c.* de todo lo qual, no es mi intẽto tratar sino solo de las siguiẽtes palabras: *Factum est Verbum Domini super Ioannem Zachariæ filiũ in deserto.* (Luc. 3. v. 1.; Ibid. v. 2.)

Por ser yo tan indigna amante de la soledad, no quedè satisfecha del capitulo passado, porque no dixe nada en sus alabanças: Aora suplico humilmente al dulce Niño Iesvs, quiera guiar mi pluma, para que el letor aviendo leìdo este capitulo, se encienda tanto en el amor de la soledad, y recogimiento, que se dè à ella de veras, q̃ sin duda hallarà al Niño Iesvs, y con èl se consolarà, y gozarà de gozo que nadie se le podrà quitar, como lo promete este mismo Iesu Christo en su santo Evangelio. Dize Iesvs dulcissimo: Yo os verè otra vez, y vuestro coraçon se gozarà, *& gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* (Ioan. 16. v. 22.) O amorosissimo Iesvs, siendo vos mismo el gozo de vuestro amador, claro està que nadie sino el pecado me puede quitar à vos, que solo sois mi gozo; y todo mi contento, y fuera de vos no hallo salud, ni gozo, ni aun ningun reposo.

Advierto al que este capitulo leyere, q̃ si no ha gustado de los frutos de la oracion, y recogimiẽto, q̃ alomenos si quiera por su interès, y provecho, lo dessee; y crea à los experimentados, de los quales le traherèmos aqui algunos de mucha autoridad, y credito, assi del Testamẽto viejo como del nuevo. Acuerdese, pues, el Christiano, q̃ quãdo N. S. Dios quiso recapitular ciertas cosas con Abraham, le sacò de su tierra, y de la compañia de los hombres, y para

que

que le sacrificasse su hijo, le mandò salir de la ciudad, y subir à vn monte. En la soledad del desierto apareciò vn Angel à Agar; y le enseñò lo que avia de hazer. Isaac estava en el campo quando le traxeron la Esposa de Mesopotamia, y dize la divina Escritura, que avia salido al campo por la tarde à meditar; y como declaran San Geronimo, y otros Expositores Santos, se entiende, que avia salido à la soledad à orar, y contemplar cosas divinas. Tambien Iacob, viniendo de camino con sus mugeres, hijos, y familia, dize la Escritura, que aviendo passado el Iordan, hizo que toda la gente y ganado fuesse adelante, y èl solo se quedò en el campo à orar, y contemplar cosas divinas; y allì Dios le imbiò el Angel que le visitasse, y le mudasse el nombre de Iacob, en Israel, que quiere dezir, el que prevalece cōtra Dios. Guiando Moysen su ganado à lo interior del desierto, llegò al monte de Dios Horeb, en donde es de creer, que le harìa oracion; y mas por esto, que por otra causa, se metia tanto en el desierto; donde Dios le apareciò en vna llama de fuego, que salia de medio de vna çarça, y allì le revelò grandes misterios; y le hizo Capitan, y Libertador de su pueblo; y le diò poder para hazer milagros; y finalmente le instituyò por dios de Pharaòn; tambien lo llevò à la alteza del monte, donde le apareciò Dios, y le hablò, y viò su rostro; y despues le diò la ley. El Profeta Elias, tambien se retirava à la soledad en el Monte Carmelo; y estava fuera de poblado, y de toda humana conversacion, quando viò el Angel, &c.

Gen. 22. v. 2.
Gen. 21. v. 17.
Gen. 24. v. 63.
Gen. 32. v. 23.
Gen. 35. v. 10.
Exod. 3. v. 1. & 2.
Ibid. v. 10.
Exod. c. 7. v. 1.
Exod. 24. 12. & c. 32. v. 15.
3. Reg. 18. v. 42.

De la doncella Sara, muger de Thobias el moço, dize la divina Escritura, que para orar, se subiò à vn aposento alto que estava en la casa, allì se encerrò, y estuvo tres dias continuos orando. Y de Iudit, dize, que en lo alto de su casa, tenia en vn lugar secreto oratorio donde se encerrava à hazer oracion. Eliseo, como dicipulo de tan buen Maestro, tambien se encerrò quando quiso resucitar al hijo de la Sunamitis.

Tobiæ 3. v. 10.
Iudith 8. v. 5. & 6.
4. Reg. 4. v. 33. & 34.

En el Testamento nuevo, lo mismo nos enseñò nuestro Señor Iesu Christo con su exemplo, que hasta los treinta años estuvo recogido à solas en casa, y no entendemos, que tratasse, y conversasse con alguno, fuera de San Iosef, y de la Sacratissima Virgen; y se colige de lo que dixeron los Phariseos al ciego, hablan-

Ioan. 9 v. 21.

do del Señor: No sabemos este de donde sea; y lo que es mas de maravillar, que ni aun San Iuan Bautista le conocia, ni le avia comunicado, siendo su Precursor, su primo, y tan grande Santo; como lo significò el mismo San Iuan Bautista, quando dixo de èl: Yo no le conocia. Y quando el Señor quiso començar la predicacion del Evangelio, se fue al desierto, y estuvo quarenta dias en soledad orando; y despues que començò con dotrina, y milagros, la obra de nuestra redencion; se iva muy frequentemente las noches, al huerto, y monte, y se apartava de los Apostoles, y se ponia à solas en oracion, y passava toda la noche orando, y velando en ella; y quando fue al huerto, aun de los tres Apostoles se apartò vn tiro de piedra para orar. Y para averse de transfigurar, oìr la voz, y regalos del Eterno Padre, se subiò tambien al Monte Thabor; y si entonces llevò los tres dicipulos, fue porque era necessario que le viessen assi transfigurado, para dar testimonio dello.

Ioan. 3. v. 31. & 33. — *Mat. 3. v. 1. & 2.* — *Mar. 1. v. 12.* — *Luc. 4. v. 1.* — *Mat. 14. v. 23.* — *Luc. 9. v. 18.* — *Ioan 6. v. 15.* — *Luc. 22. v. 41.* — *Mat. 26. v. 39.* — *Mat. 17. v. 1.*

Pues cosa clara es, que Christo no tenia necessidad de lugar solitario para orar, ni de huir la compañia de la gente; porque ninguna cosa le podia ser impedimento para ello, ni dañarle; sino que quiso enseñarnos à nosotros la necessidad que teniamos de buscar la soledad, para bien orar; y para que Dios nos revele sus divinos misterios, y consolaciones celestiales.

El Apostol San Pedro, tambien se subiò à lo mas alto de la casa, y allì se recogiò à orar, en vn aposento apartado, y fuè visitado del Cielo. San Iuan Bautista, que oy nos representa nuestra Madre la Santa Iglesia tan grande Santo, que segun el testimonio del Señor, ninguno fue mayor que èl; en su niñez huyò à los rincones del desierto, siendo santificado en el vientre de su madre, por no ensuciar su vida santissima en vn solo pecado venial; y aunque tenia padres, y parientes santos, huyò de ellos para mejor darse à la oracion, y contemplaciõ de las cosas del Cielo. Assi, que fue hecha la palabra de Dios sobre Iuan Bautista; el Espiritu Santo le llevò al desierto, y le enseñò todo lo que avia de hazer. O soberano Artifice, como se remirò vuestra sabiduria, en hazer este Santo tan maravilloso al mundo, y al Cielo: *Vox clamantis in deserto: parate viam Domini.* O Santo antes que nacido; que oficio tan alto os diò el Padre Eterno; que como Angel, y con vida angelica, cõ exẽplo, y do-

Mat. 11. v. 11. — *Luc. 3. v. 3.* — *Luc. 1. v. 16.* — *Luc. 3. v. 4.*

Mat. 11. v. 9. dotrina preparassedes los caminos al sumo Rey, verdadero Mesias prometido. No solo sois Angel, y mas que Profeta, sino tambien amigo del Esposo; como lo dezis: *Qui habet sponsam, sponsus est: amicus autem sponsi qui stat, & audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi. Hoc ergo gaudium meum impletum est.* O dulce Niño IESVS, palabras son estas muy mas para gustarlas, que para escrivirlas! El que tiene esposa, esposo es. O Verbo vnigenito del Padre! quantas almas ha avido, y avrà hasta la fin del mundo, obras somos de vuestra mano; y assi como por el beneficio de la creacion nos hizistes à imagẽ, y semegãça vuestra; y sois nuestro Criador, y Padre; assi por el beneficio inefable de la redencion, fue tan inmenso el amor que nos tuviste, que casi olvidado de vuestra Autoridad, Magestad, y Grandeza baxastes del Cielo, y os hizistes à semejança nuestra; con tal vinculo de amor, que ya Dios, y el hombre es vna sola persona Iesu Christo nuestro Dios.

Ioan. 3. v. 29.

O bendito seais para siempre! assi, que tomando la naturaleza humana por esposa, muy bien dize vuestro Precursor, que sois legitimo, y verdadero esposo de todos vuestros creyentes. O misterio divino, que coraçon avrà tan duro, y lapideo, que no ame à este tan hermoso, sabio, rico, y amoroso Esposo de nuestras almas! Y que dezis mas Angel, y claro luzero? Que el amigo del esposo que se hallò presente, y fuè testigo del desposorio, y por esto fuè imbiado àl mundo, para dar testimonio deste Esposo, dize, que oyendo la voz del Esposo se gozò de grande gozo. O Iuan no me maravillo cierto, de que la voz, y presencia del Esposo Christo os cause tanto gozo; q̃ si quãdo començò de entrar en vos la divina gracia, antes de nacer, luego sentistes la venida deste Niño Iesus Esposo dulce aun antes que saliesse del thalamo virginal, y hiziste tanto regozijo dentro las entrañas de vuestra madre; y pues no podiais hablar, parece que os aprovechaste de la boca de vuestra madre Santa Isabel, pronunciando alabanças del nuevo Esposo, y de la Virgen Madre del Esposo; es mucho que os gozeis aora que le veis, no ya entre paredes, sino salido del virginal claustro; es mucho se goze vuestra santa alma, con mil sentimientos de reverencia, diziẽdo no sois digno desatarle la cinta del çapato, &c. Luca 1. v. 41. & 45.

O Iuan dichosissimo, si al primer passo, que obrò en vos la di-

divina gracia os santificò; que tal os deviò parar creciendo siẽpre en vos la divina gracia! con que espiritu, verdad, y caridad diriades: *Hoc ergo gaudium meum impletum est*! Ya no tengo mas que desear; las profecias cumplidas, Dios ha cũplido su palabra de embiar su Hijo para salvar al mundo, y para que las gentes se aparejen para recibir esta salud, por esso doy clamores en el desierto, *rectas facite semitas eius*; y porque este esposo es tan recto justo, y purissimo, aparejando sus caminos, predicando la verdad, darè mi vida por la justicia, despues de aver dado testimonio al mundo del Verbo divino, y Cordero de Dios. No temerê morir en defensa, y honra de la viva palabra de Dios, pues tengo mi gozo cumplido con la voz dulce deste Esposo Cordero de Dios. Levantese Herodes, y quiteme la cabeça, que el amor deste amigo, y Esposo Iesu Christo Rey del Cielo me haze desear no solo vna cabeça, mas mil vidas si tuviesse verdaderamente daria en testimonio de la verdad que predico. Pues, ò amigo y vnico Esposo del mũdo, no solo cõ palabras he dado testimonio de vuestra innocencia, y santidad, y que sois el Mesias, el justo, que los Profetas tanto pedian para justificarnos à todos; mas tambien con mi sangre derramada he dado testimonio contra del mayor enemigo vuestro, que es el pecado; pues por reprehenderle, no temi perder la vida en detestacion dèl, y del sumo deseo que todo el mundo aborreciesse el pecado: porque pues vos sois el Esposo, y Cordero, que quitais los pecados del mundo; yo como Precursor, amigo, y miembro vuestro, imitando à vos mi Cabeça, muero por honra de vuestro Padre, y vuestra, en detestacion del pecado; no lo puedo borrar, que esse poder, solo le teneis vos, que quitais los pecados del mundo.

O Christiano letor, por amor deste Niño IESVS te ruego, que en leyendo estos renglones, tomes aborrecimiento contra el pecado; que cierto lo escrivo con lagrimas, viendo à nuestro Señor Iesu Christo, quanto le cuesta el pecado, y los grandes amigos suyos quan à las veras toman este negocio de tanta cõsideracion. Considero yo, que este Precursor viniendo delante el Cordero de Dios, que viene para salvarnos, viene el nuncio con tanta penitencia, que dize el Evangelista San Matheo: *Ipse autem Ioannes habebat vestimentum de pilis camelorũ, & zonam pelliceam circa lumbos suos: esca autem* Mat. 3. v. 4.

eius

eius erat locustæ; & mel silvestre; y con vozes dize à todo el mundo: *Pœnitentiam agite appropinquabit enim Regnum Cælorum.* O Christiano hermano, si tales palabras dize por boca de Santo tan penitēte, y de parte de Dios benigno, y manso Cordero, que viene à salvarnos; que te parece que dirà la segunda vez que vendrà, no como Cordero, sino como Leon ferocissimo, con tales bramidos, que asombrarà à todo el mundo quando venga à juzgar vivos, y muertos?

Iona. 3. v. 1 & 2 *Et factum est verbum Domini ad Ionam secundo, dicens, Surge, & vade in Niniven civitatem magnam, & prædica in ea prædicationem quam ego loquor ad te.* Mandò Dios al Profeta Ionas, fuesse à predicar à la Ciudad de Ninive, para que aquella gente se convirtiesse; y aviendo el Profeta llegado à la Ciudad, con clamor, y grande espiritu, dixo à todo el pueblo: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur. Et crediderunt viri Ninivitæ in Deum: & prædicaverunt ieiunium, & vestiti sunt saccis à maiore usque ad minorem.* O Ciudad, grande en virtud; y digna de perpetua memoria; pues por dezir el Profeta, que de alli à quarenta dias la Ciudad seria destruida; hizieron todos tan grande penitencia, ayunando todos, hasta las bestias; y el Rey saliò de su solio, despojandose de las vestiduras reales, y se vistiò de sayal, y se postrò en tierra mandando ayunassen todos, y se vistiessen de silicio: *Et clament ad* v. 6. 7. 8. & 9. *Dominum in fortitudine: & convertatur vir à via sua mala, & ab iniquitate quæ est in manibus eorum. Quis scit si convertatur, & ignoscat Deus: & revertatur à furore suo, & non peribimus?* O mūdo ciego, mundo vicioso! pues por no perder tus gustos, para ti tan dañosos, no quieres ir por el seguro camino de la penitencia que nos vino à enseñar el Precursor, y amigo del Esposo Iesus Salvador del mundo, preparando su camino, que con grande zelo, dixo: *Iam enim securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor non faciens fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur.* Luc. 3. v. 9. La vida del hombre es muy breve; quando menos piensa le alcança la muerte, por esso ya la segur està à la raiz del arbol para cortarle, y adonde cayere se quedarà para siempre; todo arbol, esto es, todos los hombres que no hizieron fruto de buenas obras; seràn echados al fuego eterno.

Pues, ò Christiano hermano, abre los ojos, y considera que assi como el Padre Eterno imbiò à Ionas à la ciudad de Ninive

ve à predicar hiziessen penitencia; assimismo imbiò al mundo à Iuan Bautista, para disponer, y preparar el camino à su vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo; y cierto no tiene menos autoridad San Iuan, que el Profeta Ionas, pues el mismo Hijo de Dios delante todo el mundo, dize que es mas que Profeta, y que no saliò mayor entre los nacidos; pues que es la causa, hermanos, que no haze en nosotros, el fruto que hizo Ionas en los de Ninive? pues claro està que no se pierde por falta del predicador de verdad como San Iuan; sino por falta de nosotros. O verguença de los hombres, y muy mas del pueblo Christiano!

Matth. 11. v. 9. & 11.

De todo lo dicho, hermanos carissimos, en el nombre del Niño Iesvs, saquemos este fruto, que si en la primera venida del Hijo de Dios à hazerse hõbre, por su Precursor San Iuan nos exorta tanto à hazer penitencia; en la segunda, que vendrà à juzgar; quan de veras nos hemos de armar, prevenir, y disponer con penitencia! y pues la soledad, y oracion es tan importante para recibir al Niño Iesus, imitemos à su Precursor San Iuan en estas tres virtudes, Penitẽcia, Soledad, y Oracion; que aunque la soledad de si, no es virtud, digo que si, porque no vale mas de lo que tu la hazes valer: por lo que te digo la verdad, que el Christiano que està solo me parece, vna de dos, que si quiere valerse del favor, y gracia divina, puede ser Angel, y sino tambien puede ser bestia, no aprovechandose de la buena oportunidad; pues tenemos hartos exemplos de que en el Testamento Nuevo agradaron à Dios inumerables Hermitaños en la soledad, como vn San Pablo primer Hermitaño, despues de San Iuan Bautista, San Antonio, San Hilarion, los Arcenios, Macharios, &c. que referirlos todos seria nunca acabar.

Dize vn Dotor grave, que la soledad es madre de la innocencia; y la causa por què hemos de buscar la soledad es, porque alli se comunica mas Dios, y en ella ha hecho las mayores mercedes que hizo à los Santos; y por consiguiente, porque es mas agradable à su divina Magestad, como en el principio deste capitulo avemos probado.

Y notese, que en naciendo el Hijo de Dios, dexò de revelarlo à muchos buenos que avia en Ierusalem, como al Santo Simeon, y Anna Profetisa, y otros, y embiò Dios su Angel à los montes à revelarlo à los Pas-

tores, y ellos merecieron verle primero que todos, y aun à los Reyes de Oriente les apareciò la Estrella en vn monte, y se les escondiò al entrar en la ciudad de Ierusalen. Y si dizes Christiano, que eres casado, que no puedes tener soledad, ni oraciõ, por esso buelve à leer en el principio deste capitulo, dõde por deshazer essa escusa, te traxe alli muchos exemplos de casados, y casadas del Testamento Viejo, tan ocupados como tu, y con todo en vn lugar apartado de la mesma casa tenian oracion, y tenian sus horas concertadas de soledad, leccion, y oracion; y ruegote por amor deste dulce Niño Iesvs, que seas aficionado à leer las encendidissimas, y sãtissimas Epistolas del glorioso Dotor de la Santa Iglesia San Geronimo, que si lees en ellas, allì veras en el estado de los casados, como se concierta la vida, como te exorta à que tengas leccion, y oracion cada dia; como has de criar los hijos en el temor, y servicio de Dios; y finalmente te dize, todo lo que vn perfeto Christiano tiene obligacion de hazer en su casa, y familia, para servir à Dios, y salvar su alma de sus hijos, y criados, y dar buen exemplo.

CAP. XXXIV.

Trata como este dulcissimo Niño Iesvs fue concebido por obra del Espiritu Santo.

In illo tempore. Cum esset desponsata Mater Iesu, Maria Ioseph antequam convenirent, inventa est in vtero habens de Spiritu Sancto. *Matth. 1. v. 18.*

AVnque todos los Articulos de nuestra santa Fè Catolica sean admirables, saludables, amables, y dignos de toda fè, y credito, firme, robusto, y fuerte, y de suma reverencia, y agradecimiento; y buelvo à dezir fuerte credito, porque el Christiano por assegurar el negocio tan importante de su salvacion, le es muy necessario siẽpre, en todo lugar, y todo tiempo, vivir con animo, y voluntad determinada, de siempre que se ofrezca ocasion de confessar nuestra santa Fè Catolica, y morir por ella, estar pronto, y aparexado para ello; y aun en el nombre de Iesvs le doy por consejo muy provechoso, que haga muchas vezes actos desso, y que lo desee muy de coraçon, porque, como dize el glorioso Dotor San Cipriano, vna cosa es faltar el coraçon al mar-

tirio, ò el martirio al coraçon del Christiano, porque presupone que en el Christiano, siempre ha de estar viva la caridad, amor, y deseo de morir por Iesu Christo.

Yo vilissima pecadora con este proposito vivo, como, bevo, duermo muy segura, ando, obedezco, aora escrivo, y todo lo que hago es à este fin y deseo insaciable, dulce, y sabroso, de morir por la santa Fè Catolica Romana; por el santo Evangelio daria mil vidas; y sabe la Magestad de Dios que vivo afrentada, y que nunca me tendrè por amadora, y aun sierva de Iesu Christo, hasta que aya tenido esta dicha de dar mi vida, por su santissimo nombre de Iesvs.

Y assi, bolviendo al punto primero, aunque todos los Articulos de nuestra santa Fè son admirables, mas los que se atribuyen al Espiritu Santo, parece que luego luego encienden; y y no es maravilla, que como es fuego, dàse gran prissa à encender el coraçon. Pues ò Espiritu divino, vehemente, y amorosissimo, guiad la pluma desta vilissima pecadora, con lagrimas lo ruego à vuestra inmensa piedad, para que qualquier Christiano que leyere este libro, se encienda en el amor de Iesus.

Si escriviessemos este libro para gente sospechosa en la fè, iriamos por otro camino, haziẽdo fuertes pruevas en cõfirmacion de la inviolable virginidad de la intacta è inmaculada Virgen Maria nuestra Señora, Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto, y para siempre Virgen: mas cierto me parece que probar estas cosas, à gente tan Christiana seria afrenta, pues creo sin duda que el pueblo Christiano està tan firme en este articulo de la Virginidad de nuestra Señora, como en los otros articulos. Ella mesma lo declara todo en vn Verso de su Cantico: *Quia fecit mihi magna.* Y que razõ dais para ello, ò siempre Virgen Maria? *qui potens est & sanctum nomen eius.* Sobre el qual Verso, se podia dezir muchissimas cosas desta materia; mas, como digo, creyendo yo escrivir à gente tan Catolica, y firme en la fè, no me quiero detener, sino llevar otro camino, y seguir mi proposito en este libro, que es dezir alabanças entrañables del Niño Iesvs Verbo divino; y si alabo à la Madre siempre Virgen, es porque nos diò, y pariò el Verbo hecho carne. *Luca 1. v. 49.*

Ea dulce Iesvs! Ea Niño Dios! O Rey del Cielo, encended nuestros coraçones en vues-

tro

tro suavissimo amor: *Veni Redemptor gentium, ostende partum Virginis, miretur omne sæculum, talis decet portus Deum.* O Verbo divino Redentor del mundo, venid vos que sois sabiduria del Padre, enseñad, y manifestad al mundo esse parto virginal, y admiresse todo el orbe, porque sin duda, tal convenia que fuesse el Nacimiento de tal Rey, tal hombre y Dios, juntamente en vn sugeto, Dios, y Hombre verdadero, *non ex virili semine, sed mystico spiramine, Verbum Dei factum caro, fructusque ventris floruit.* No, no por obra de varon, sino por obra del Espiritu Santo fuê hecho el Verbo carne, y el vientre virginal floreciò, y diònos el fruto, que es este Niño Iesvs. O Espiritu Santo, pues sois el Autor desta grande, y amorosissima obra, enseñadnos este divino fruto de Iesvs.

Acuerdome, que el Apostol San Pablo pone entre los Frutos del Espiritu Santo, *charitas.* O dulce Iesvs, todo sois caridad; cierto, bien pareceis al Autor, que tan amorosa, y dulcemente organiçò esse divino cuerpo. El otro fruto del Espiritu Santo, es *pax*; sin duda, ò buen Iesvs, sois nuestra verdadera paz, pues la hiziste entre vuestro Padre, y nosotros. El otro fruto es gozo, y pureza; ò quan lleno de gozo, y pureza teneis el coraçon de vuestro fiel amador. Los otros frutos son, *bonitas, benignitas, longaminitas, fides, modestia*: O dulce Iesvs, de la plenitud de vuestra gracia, y bondad, todos nosotros recibimos, y nuestra grãde pobreça se enriqueze; pues vuestra benignidad hasta donde llega! basta sufrir vna tan grãde pecadora como yo sobre la tierra: lo escrivo con entrañable gemido, y esta verdad muy mayor es de lo que à mi me parece: ò buen Dios, que por ser tan bueno, benigno, y que con tanta longanimidad me sufrìs, y me esperais à penitencia; toda mi fê, confiança, y refugio me sois vos, quando digo el nombre de Iesvs. Todo lo sobredicho digo, porque *tu es Domine spes mea*; y assi no me maravillo, si San Pablo dize, que no podemos dezir: *Domine Iesu, nisi in Spiritu Sancto*; porque ay tãto biẽ encerrado, en este divino nõbre de Iesvs, q̃ solo el Espiritu S. puede abrirnos este divino sello.

Yo conocì vna Religiosa, de nuestra Orden Sagrada de Predicadores, q̃ recibia muchos regalos del Cielo, y entre otros, fue este: Que vn dia estando en el Coro sola, se le apareciò N. S. Iesu Christo, y no le viò con los ojos corporales, sino con los mẽtales; y fue esta vision tã efi-

Ad Gal. 5. v. 22.

Ioan. 1 v. 16.

Psal. 9. v. 19.

1. Corint. 12. v. 3.

caz, que toda se estremeciò, y temiò con mucha reverẽcia, y despues de estos temores, se quietò, y con humilde conocimiento dezia: Yo no soy digna de sentir, y gozar, desta tan eficaz presencia de la Divina Persona de mi Señor Iesu Christo, y sintiendo baxa, y humildemente de si, le dixo Iesu Christo: *No temas, que el que tienes presente, y sientes dentro de ti, es el que fuè concebido por el Espiritu Santo.* Y aviẽdo dicho esto desapareciò la vision corporal de Iesu Christo, mas no la espiritual; porque la Religiosa quedò quietissima, y muy consoladissima, y de aquel dia en adelante, le parecia sentir en si mas fervor de espiritu en toda buena obra; y le durò muchissimo tiempo, que cada vez que dezia, y oìa el Credo, quando venia à este articulo, *qui conceptus est de Spiritu Sancto*, se acordava de la dulce vision, y se le encendia de nuevo el coraçon en el amor de nuestro Señor Iesu Christo. O Christiano, el que està encendido del amor de Dios, todo lo de acà tiene por estiercol, y basura; y todos sus cuydados, son ganar à este Niño Iesvs, y alcançarle para siempre.

Ruegote hermano, que deste capitulo saques mucha devocion al Espiritu Santo, y le agradezcas esta tan heroica obra del inefable misterio, y beneficio admirable desta Encarnacion, y Nacimiento del Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo; y dile, que pues es amor infinito, te dê à gustar vna centella del vivo fuego de su divino amor, que con su amor, todos tus trabajos te seràn dulces.

CAP. XXXV.

Dize, que todos los Christianos somos hijos adoptivos de la Sagrada Virgen Maria.

AVnque mi intento es, què todo este libro sea en alabança deste articulo de la admirable Natividad del Hijo de Dios; y si bien se mira, casi todo parece, como Vigilia desta tan grande fiesta; en esto, he procurado conformarme con los Oficios de la Santa Iglesia; y assi aora nos llegamos mas cerca, y segun este orden, en este capitulo pienso tratar de vna muy sabrosa Antifona, que la Santa Iglesia canta en la Vigilia de la Natividad deste dulce Niño Iesus, de q̃ estoy muy cierta, que los Christianos q̃ leyeren esto, se cõsolaràn mucho en este amoroso Niño Iesvs, y en su gloriosa Madre, de quienes nos preciamos ser mui devotos, y cõ razõ.

Com-

Completi sunt dies Mariæ, vt pareret filium suum primogenitum. O carissimos hermanos, albricias pido desta tan deseada, y gozosa nueva, que los dias de Maria, Reyna, y Señora nuestra, son ya cumplidos de parir su Hijo primogenito, y las albricias que pido, no son otras sino que se dispongan los Christianos para recibir tanto bien; y pues esta Señora nos dize en su Cantico, la disposicion que quiere Dios de nosotros, y junto con esto, nos promete el bien, diziendo:
Luca. 1. v. 53. *Esurientes implevit bonis*; y su Hijo Santissimo tambien dixo:
Mat. 5. v. 6. *Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* O Christianos carissimos, hermanos de tales Maestros, quien no serà de muy buena gana discipulo? tengamos, pues, grande hãbre, y sed de la justicia, y santidad, esto es, de guardar la Ley de Dios muy bien guardada, y los consejos Evangelicos. O que justicia, y santidad, y si lo hazemos, sin duda seremos hijos adoptivos de la Virgen Maria.

En el quarto libro de Sãta Getrudis virgẽ, y Religiosa del Ordẽ del glorioso S. Benito cap. 3. esta Santa pensò en si fuera mas conviniente dezir del Hijo de la Virgen *vnigenitum*, que no *primogenitum*, pues no tuvo otro sino Iesu Christo, y este concebido por el Espiritu Santo, à lo qual nuestra Señora con grande blandura, y serenidad, le respondiò: *Nequaquam vnigenitus; sed congruentissime dicitur primogenitus meus dulcissimus Iesus, quem primo clauso vtero procreavi, & post ipsum imò per ipsum, vos omnes ipsi in fratres, & mihi in filios maternæ charitatis visceribus adoptando generavi.* Esto es, como si dixesse, bien veo que lo que dizes Getrudis, hija mia, que tus pensamientos no proceden de curiosidad peligrosa, sino amorosa; y por esto te responderè con blandura: Sepas, q̃ el Evangelista dize muy bien, en dezir de mi Hijo primogenito, y no vnigenito, el qual por el Espiritu Santo yo concebì, y parì, sin detrimẽto de mi virginidad; porque despues de Iesu Christo, Hijo mio; y mas, que por Iesu Christo, todos vosotros le sois hermanos, y à mi hijos, que con entrañas maternales, y de mucha caridad, adoptandoos por hijos, os engendrè à todos.

Pues, ò Christianos, ò carissimos hermanos, que mejor consuelo despues de la dignidad de ser hijos de Dios por gracia, serlo tambien de la Virgen su Madre por adopcion? pues preciemonos de esta merced, sea tal nuestra vi-

da sin mancilla, vicios, ni mal exemplo, que parezcamos hijos suyos; no, no hijos de la primera madre Eva; no desobedientes à los Divinos Preceptos; no sobervios, &c. sino en todo lo que entendieremos ser voluntad de Iesu Christo Dios nuestro; digamos con profunda humildad, y voluntad, con su
Luce 1. v. 38 Madre, y nuestra: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbũ tuum.* Porque, cierto, vos Virgen sois nuestra Madre; que la que el fruto vedado comiò, madrastra la llamo yo.

Assi Christiano hermano, ten por cierto, que siempre que no obedeces à la palabra de Dios, eres hijo de Eva, hijo de ira, y de maldicion, obligado, y deudor à la muerte eterna, y à la ira, è indignacion de Dios, sin fin; y si quieres acceptar tal dignidad, dicha, y tan buena suerte como es ser Hijo de Dios, y de la Virgen su Madre por gracia, y adopcion, en tu mano esta; si quieres entrar à la vida eterna, guarda los Mandamientos de nuestro Señor Dios: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.*

CAP. XXXVI.

En que se trata que el dulcissimo Niño Iesvs viniendo al mundo, desea mucho hallar viva fè en los coraçones de los hombres.

Cum venerit Filius hominis, putas inveniet fidem super terram? *Lucæ* 18. *v.*8.

QVando viniere el Hijo del hombre, pensais que hallarà fè sobre la tierra? O quan bien dize sobre la tierra, porque los vltimos Misterios de nuestra Fè sobrepujan à todo lo terreno, son secretos inefables, escondidos al coraçon, apegado, y aficionado al transitorio deste mundo, como admirablemente lo dize S. Pablo à los Hebreos: *Est autem Fides, sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.* El coraçon del perfeto Christiano, verdaderamẽte gusta mucho de la profundidad de las palabras de San Pablo, porque las halla escritas en su alma por mano del Espiritu Santo; que como este divino Espiritu, como dize el mismo San Pablo, allà à lo intimo del alma del justo dà testimonio que es Hijo de Dios por gracia, no que presuma de estàr en su gracia de cierto, sino que siente en si tales afectos de entrañable amor para con su Dios, que con libertad dize à Dios *Abba Pater*, tiene tales movimientos interiores acerca de los Misterios de nuestra Santa Fè, que se en-

Hebreo. 11. v. 5.

Rom. an. 8. v. 16.

enciende en el amor de Dios, y como todo su bien tiene en el Cielo, allà à la continua embia sus deseos, y con ellos su coraçon; que con verdad se puede dezir la sentencia de San Dionisio Areopagita, que el que ama, mas està donde ama, que adonde tiene el cuerpo; assi este creciente fervoroso, mas esta en el cielo, que en la tierra. O sapientissimo Apostol San Pablo, quan bien dezis en llamar à la Fè *substantia rerum, &c.* Pues como vos mismo dezis, que el justo vive de
Roma. 1. v. 17. Fè, cierto que es vida segura, del modo en que vos lo entendeis; esto es, del modo que el Espiritu Santo la infunde, conserva, y aumenta en el pecho del Christiano. O Fè santa, que
Ma. 6. v. 30. dirè de ti? mas que dize el Hijo
Cap. 8. v. 26 de Dios de ti? Lean los quatro Evangelistas, y veràn quanto
Cap. 14. v. 3. encarga, y encomienda nuestro
Cap. 16. v. 8. Señor Iesu Christo esta virtud de la Fè; y noten, que de lo que parece se enojava mas, era de vèr poca Fè.

El glorioso San Agustin en el libro de sus Soliloquios cap. 32. confessando, y alabando los divinos Misterios de la Fè Christiana, dize assi: *Cognovi te unum Deum vivum, & verum Patrem, & Filium, & Spiritum Sanctum, trinum quidem in personis, sed unũ in essentia, quem confiteor, adoro, & glorifico toto corde meo verum Deum solum sanctum, immortalem, invisibilem, incommutabilem, inaccessibilem, imperscrutabilem, unum lumen, unum panem, unam vitam, unum bonum, unum principium, unum finem, unum Creatorem cœli, & terræ; per quem omnia vivunt, per quem omnia subsistunt, per quem omnia gubernantur, reguntur, & vivificantur, quæ in cœlis sunt, & quæ in terris, & quæ sub terra, præter quem non est Deus in cœlo, & in terra; sic cognovi te Domine Deus cognitor meus, sic cognovi te, cognovi te per fidem tuam quam inspirasti mihi, lux mea, lumen oculorum meorum, Domine Deus meus, spes omnium finium terræ, &c.* Esto es, conozcote vn solo Dios vivo, y verdadero Padre, Hijo, y Espiritu Santo; trino en personas, y vno en essencia, el qual confiesso, adoro, y glorifico de todo mi coraçon, que sois verdadero, y solo Dios, Santo, inmortal, invisible, incomutable, inaccessible, inescrutable, vna luz, vn divino pan, vna vida eterna, vn sumo bien en quien està todo el bien, vn principio sin principio, vn fin sin fin, Criador del cielo, y de la tierra, por el qual todas las cosas viven, por el qual todos se mantienen, y por el qual todas las cosas

da sin mancilla, vicios, ni mal exemplo, que parezcamos hijos suyos; no, no hijos de la primera madre Eva; no desobedientes à los Divinos Preceptos; no sobervios, &c. sino en todo lo que entendieremos ser voluntad de Iesu Christo Dios nuestro; digamos con profunda humildad, y voluntad, con su Madre, y nuestra: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbũ tuum.* Porque, cierto, vos Virgen sois nuestra Madre; que la que el fruto vedado comiò, madrastra la llamo yo.

Luce 1. v. 38

Asi Christiano hermano, ten por cierto, que siempre que no obedeces à la palabra de Dios, eres hijo de Eva, hijo de ira, y de maldicion, obligado, y deudor à la muerte eterna, y à la ira, è indignacion de Dios, sin fin; y si quieres acceptar tal dignidad, dicha, y tan buena suerte como es ser Hijo de Dios, y de la Virgen su Madre por gracia, y adopcion, en tu mano esta; si quieres entrar à la vida eterna, guarda los Mandamientos de nuestro Señor Dios: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.*

CAP. XXXVI.

En que se trata que el dulcissimo Niño Iesus viniendo al mundo, desea mucho hallar viva fè en los coraçones de los hombres.

Cum venerit Filius hominis, putas inveniet fidem super terram? *Lucæ* 18. *v.*8.

QVando viniere el Hijo del hombre, pensais que hallarà fè sobre la tierra? O quan bien dize sobre la tierra, porque los vltimos Misterios de nuestra Fè sobrepujan à todo lo terreno, son secretos inefables, escondidos al coraçon, apegado, y aficionado al transitorio deste mundo, como admirablemente lo dize S. Pablo à los Hebreos: *Est autem Fides, sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.* El coraçon del perfeto Christiano, verdaderamẽte gusta mucho de la profundidad de las palabras de San Pablo, porque las halla escritas en su alma por mano del Espiritu Santo; que como este divino Espiritu, como dize el mismo San Pablo, allà à lo intimo del alma del justo dà testimonio que es Hijo de Dios por gracia, no que presuma de estàr en su gracia de cierto, sino que siente en si tales afectos de entrañable amor para con su Dios, que con libertad dize à Dios *Abba Pater*, tiene tales movimientos interiores acerca delos Misterios de nuestra Santa Fè, que se en-

Hebreo. 11. v. 5.

Roman. 8. v. 16.

enciende en el amor de Dios, y como todo su bien tiene en el Cielo, allà à la continua embia sus deseos, y con ellos su coraçon; que con verdad se puede dezir la sentencia de San Dionisio Areopagita, que el que ama, mas està donde ama, que adonde tiene el cuerpo; assi este creciente fervoroso, mas esta en el cielo, que en la tierra. O sapientissimo Apostol San Pablo, quan bien dezis en llamar à la Fè *substantia rerum, &c.* Pues como vos mismo dezis, que el justo vive de
Roma. 1. ỿ. 17. Fè, cierto que es vida segura, del modo en que vos lo entendeis; esto es, del modo que el Espiritu Santo la infunde, conserva, y aumenta en el pecho del Christiano. O Fè santa, que
Ma. 6. ỿ. 30. dirè de ti? mas que dize el Hijo
Cap. 8. ỿ. 26 de Dios de ti? Lean los quatro Evangelistas, y veràn quanto
Cap. 14. ỿ. 3. encarga, y encomienda nuestro
Cap. 16. ỿ. 8. Señor Iesu Christo esta virtud de la Fè; y noten, que de lo que parece se enojava mas, era de vêr poca Fè.

El glorioso San Agustin en el libro de sus Soliloquios cap. 32. confessando, y alabando los divinos Misterios de la Fè Christiana, dize assi: *Cognovi te unum Deum vivum, & verum Patrem, & Filium, & Spiritum Sanctum, trinum quidem in personis, sed unũ in essentia, quem confiteor, adoro, & glorifico toto corde meo verum Deum solum sanctum, immortalem, invisibilem, incommutabilem, inaccessibilem, imperscrutabilem, unum lumen, unum panem, unam vitam, unum bonum, unum principium, unum finem, unum Creatorem cæli, & terræ; per quem omnia vivunt, per quem omnia subsistunt, per quem omnia gubernantur, reguntur, & vivificantur, quæ in cœlis sunt, & quæ in terris, & quæ sub terra, præter quem non est Deus in cœlo, & in terra; sic cognovi te Domine Deus cognitor meus, sic cognovi te, cognovi te per fidem tuam quam inspirasti mihi, lux mea, lumen oculorum meorum, Domine Deus meus, spes omunium finium terræ, &c.* Esto es, conozcote vn solo Dios vivo, y verdadero Padre, Hijo, y Espiritu Santo; trino en personas, y vno en essencia, el qual confiesso, adoro, y glorifico de todo mi coraçon, que sois verdadero, y solo Dios, Santo, inmortal, invisible, incomutable, inaccessible, inescrutable, vna luz, vn divino pan, vna vida eterna, vn sumo bien en quien està todo el bien, vn principio sin principio, vn fin sin fin, Criador del cielo, y de la tierra, por el qual todas las cosas viven, por el qual todos se mantienen, y por el qual todas las cosas

son governadas, regidas, y vivificadas, assi las que estàn en el cielo, como las de la tierra, y tambien debaxo della, fuera de vos no ay, ni puede aver otro Dios, ni en el cielo, ni en la tierra; assi os conozco, conocedor mio; assi os conozco por la fè que por vuestra sola bondad me distes, ò lumbre de mis ojos, Señor Dios mio, vnica sperãça de todos los fines de la tierra. Hasta aqui son palabras de San Agustin, en las quales, ò Christiano, puedes filosofar en santas meditaciones, y aun subirte à la divina contemplacion por medio destas divinas palabras, que por esto moviò el Espiritu Santo à los Santos Dotores à escrivir tanto, y dexar tan provechosos libros, con dotrina tan resplandeciente, para que nuestra ignorancia fuesse iluminada, y nuestra tibieza encendida.

El amado dicipulo y Evangelista San Iuan, como introduzido en el lagar del precioso vino de los dulces pechos del Esposo Christo, habla desta virtud, como lleno de Iesus, y amor divino, diziendo assi en su Canonica: *Et nos cognovimus, & credimus charitati quam habet Deus in nobis.* Cierto que son palabras estas muy mas para gustarlas, y tenerlas como abraçadas en lo intimo del coraçon, que escrivirlas, para que no pierdan algo de su lustre, por la ventaja que lleva el entendimiẽto ayudado de lo alto; que esta lengua ruda, y con vocablos grosseros, que puede dezir, y en particular la mia?

1 Ioan 4. v. 16.

Veamos aora que nos dezis, ò amado, y amador de nuestro Señor Iesu Christo, en el dezir: Nosotros conocemos, y creemos la caridad q̃ tiene Dios cõ nosotros. O sentencia divina! O hermano Christiano, aunque nuestra sãta Fè Catolica sea vna, mas aun con esso ay diferencia del modo de creer el Teologo, y sabio, al modo de creer del idiota; que à las vezes aun en los mismos misterios de nuestra santa Fè tiene mas ignorancias que dedos en las manos; y para acertar, lo que le aconsejamos es que se humille, y pida consejo à los Dotores temerosos de Dios; que por simple, y rudo que sea, si se sujeta à los letrados siervos de Dios que dàn buen exemplo, creyendo, y siguiendo à ellos, y en su modo, tan sabio serà como ellos; que esta buena suerte y dicha, tiene la virtud de la humildad, y obediẽcia à los mayores; que nũca puede errar el camino del cielo el alma obediente; y assi dize el Espiritu Santo por Salomon: El hombre

Proverb. 21. v. 28.

bre obediente alcançarà vitorias.

Bolvamos à las palabras de San Iuan, *cognovimus, & credimus*. Preguntote Christiano hermano, la fè que nos predicaron San Pablo, San Pedro, y los demas Apostoles, no es la misma fè que ellos tenian? Claro està que si; pues sin duda creemos lo que ellos creyeron. Y mas te pregunto: Nosotros conocemos, y alcançamos en estos misterios de la fè el altissimo conocimiento que ellos tuvieron? Esso no; verdad es que el Espiritu Santo, repartidor de los dones celestiales, à muchos Santos ha comunicado este sobrenatural conocimiento, à vnos mas que à otros, como à los Santos Dotores que fueron, y à los Martires, y aun à las flacas mugeres como las Virgines, y muchissimos Santos, como al Varon Apostolico nuestro Padre Santo Domingo, y à sus Hijos los dichosos Santos de nuestra Orden, al Serafico Padre San Francisco, y otros sin numero; y aun tẽgo por cierto que viven siervos de Dios llenos deste conocimiento.

En la primitiva Iglesia, no florecian tanto como aora los estudios de las Sagradas Letras; y como el Espiritu Santo siempre ha sido la guia, govierno, y regimiento della, suplìa con tantas veras esta falta, que en poniẽdo los Santos Apostoles las manos sobre qualquier que quisiere recebir el sacro Bautismo, luego baxava sobre èl el Espiritu Santo; y assi en la primitiva Iglesia, como la preciosissima Sangre de nuestro Señor Iesu Christo estava tan reciente, fresca y ardiente, este sobrenatural conocimiento de que habla San Iuan era comun en toda la Iglesia, como lo muestra, y significa el Vicario della, y principe de los Apostoles San Pedro, quando en su primera Epistola dize à todos los Christianos, despues de otras riquissimas palabras: *Modicum nunc, si oportet contristari in varijs tentationibus: vt probatio vestræ fidei multo pretiosior auro (quod per ignem probatur) inveniatur in laudem & gloriam, & honorem in revelatione Iesu Christi: quem cùm non videritis, diligitis: in quem nunc quoque non videntes creditis: credentes autem exultabitis lætitia inenarrabili & glorificata, reportantes finem fidei vestræ, salutem animarum*. Esto es: hermanos Christianos mirad, aora en este breve, y poquito tiempo desta vida, conviene padecer, y contristarse con varias tentaciones; quiere dezir, muchas, y diversas tentaciones; y esto, por-

Actor. 8. v. 17.

1. Petri 1. v. 6. ad 9.

porque os hago saber, que essa prueva de vuestra Fè, es muy mas preciosa que todo el oro que se prueva en el fuego; y assi seais hallados en alabança, gloria, y honra, en la venida de Iesu Christo à juzgar el mundo; al qual, aunque nunca visteis, le amais; y aunque aora no le veis, le creeis; y creyendo, os alegrais con vna alegria sobrenatural, q̃ no se puede explicar; y el premio, y fin desta vuestra fè, es la salud eterna de vuestras almas. Hasta aqui son palabras del Apostol San Pedro; en las quales ay tanto peso de sentido, y consideracion, que lo dexo al piadoso, y fiel coraçon del Christiano. Confiesso delante de Dios, que muchas vezes me ha consolado Nuestro Señor Iesu Christo en mis tentaciones, y trabajos, con estas palabras de su Vicario San Pedro.

O Hermano, no dudes que la viva palabra de Dios, es medicina para todo mal, salud à toda enfermedad espiritual; yo como soy tan pecadora, y la mas mala, y enferma del mundo, por esso doi fiel testigo del remedio que cura mis llagas; y bien lo dixo San Iuan en la 1. epistola suya: *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* Como esta virtud tiene por blanco à Dios, parece que puede ser nuestra fè infinita, pues cree el infinito. No alaba el Profeta al que dize, *Beatus vir cuius est nomen Domini spes eius?* Claro està que si. Pues, ò dulcissimo Niño Iesus, si vos sois nuestra fè, nuestra fiducia, y confiança, como la podrèmos tener si vos no nos la dais, y conservais en nosotros? Vos dezìs por San Iuan: *Sine me nihil potestis facere.* Tambien lo confessamos nosotros, que sin vos nada podemos. Pues, ò dulce Niño Iesus, si quereis hallar grande fè sobre la tierra, embiadla del Cielo, que nosotros dezimos con San Agustin, ò buen Dios: *fac quod iubes, & iube quod vis.* Y si lo hazeis, ò liberalissimo Salvador, Iesus amantissimo, hallareis en nosotros lo que pedìs, buscais, y quereis: el pesebrito de nuestro coraçon hallareis lleno de viva Fè, Esperança, y Caridad; y el aumento de estas tres virtudes os pide, con grande instãcia, vuestra Esposa amada la Santa Iglesia para nosotros sus hijos, quando hablando con vuestro Eterno Padre dize: *Omnipotens sempiterne Deus da nobis fidei, spei, & charitatis, augmentum, & vt mereamur assequi quod promittis, fac nos amare quod præcipis.* O dulce Iesus, verdadero Salomon, y Esposo de nuestras almas, disponed, y adornad el pesebre, y lecho de nuestros co-

1. Ioan. 5. v. 4.
Psalm. 39. v. 5.
Ioann. 15. v. 6.

coraçones destas flores inmarchitables de las virtudes, para que gusteis de nacer en él. En mi coraçon y mi alma, de oy mas no ha de entrar pensamiento malo, ni incauto; antes con toda guarda lo quiero guardar para vos todo limpio, y con el cuidado de en todo serviros, y amar y obedecer vuestros santos preceptos; y assi el Hijo de la Virgen hallarà fe, y mucha fe en la tierra, quedarà contento, y nosotros salvos, él nacerà por gracia en nosotros, y seremos vnidos con vinculo de caridad en su divina Magestad, que este es el fin para que vino al mundo, para vnirnos en su divino amor, y llevarnos à su Reyno celestial.

O buen Iesus, ò Niño de mi alma, dandome vos estas virtudes que os pido, yo os prometo de daros siempre el tributo de amor, y agradecimiento desta manera, pues yo de todo mi coraçon no deseo otra cosa, que en todo hazer vuestra santa voluntad, y lo procuro con todas mis fuerças, y vos solo sois el amor de mis entrañas, y mi vnico deseo; ruego à vuestra divina Magestad querais nacer por gracia, y perpetua amistad en mi alma pecadora, qne yo pondrè todo mi cuidado en daros siempre, en todo lugar, y en todo tiempo, assi en el de la adversidad, como de la prosperidad, los pechos de dulce leche, esto es, toda mi fe, confiança, y amor; y con esta para vos tan sabrosa leche, crecereis siempre en mi alma, hasta que en mi seais varon perfeto: O amor todo poderoso!

CAP. XXXVII.

Trata, que el dulce Niño Iesus desea mucho nacer por amor en todos los coraçones de los Christianos.

VN Responsorio canta en el Adviento nuestra Madre la Santa Iglesia, tomado del Santo Profeta Isaias, y del Angel San Gabriel: *Nascetur nobis parvulus, & vocabitur Deus fortis ipse sedebit super thronum David Patris sui, & imperabit cuius potestas super humerum eius, &c.* Y es como si dixesse nuestra prudentissima Madre la Santa Iglesia, muy solicita para disponer nuestros coraçones, y muy deseosa de que en esta grande fiesta que esperamos del nacimiento del Hijo de Dios nazca en nuestras almas, nos dize: Nacerà en nosotros vn Niño, y este se llamarà Dios fuerte. O Christianos hermanos, invoqqemos el auxilio del Espiritu Santo, para tra-

Isaia 9. v. 6

Luc. 1. v. 31. & 32.

tratar misterios tan altos, y tan sobrepujantes de nuestra corta capacidad. O Niño divino, tan tierno y flaquito pareceis en el pesebre necesitado de la leche, y pechos de la Virgen, temblando de frio; como sois Dios fuerte, ò suma bondad! el excesso del amor os hizo baxar del cielo, y vestido de nuestra carne flaca os parò de tal suerte, y pudo tanto en vos el amor; que si dezirse puede, como el que festeja y anda perdido por desposarse cō vna muger que mucho ama, luego se viste de librea, y la sigue, y que parece no tiene reposo sino se dà à ella por esposo; assi vos, ò Rei del cielo, estando ardiendo en los amores de remediar y salvar el mundo, ya ab æterno tuvistes cō nosotros pēsamientos de paz, y por vuestros siervos los Profetas de quādo en quando embiavades recados à ella, prometiendo desposaros con la naturaleza humana; y vuestros encendidos amores nunca han parado hasta ponerlo por obra, haziendoos hombre, por ganar el amor del hombre. O bendito seais para siempre y alabenos los Angeles del Cielo, y mas los hombres, pues os tienen muy mayor obligacion, que no os hizistes Angel, sino hombre.

En el segundo libro del Paralipòmenon, à los seis capitulos, considerando el Rey Salomon las muchas mercedes que de Dios avia recibido, y como todas las promesas que le avia hecho por su padre David avia Dios cumplido, agradeciendo esta muy particular que Dios quisiesse le edificasse Templo; y lo que mas es, que su divina Magestad quisiesse morar en el, dize: *Et nunc Domine Deus Israel, firmetur sermo tuus quem loquutus est servo tuo David ergo ne credibile est vt habitet Deus cum hominibus super terram? Si cœlum, & cœli cœlorum capere non possunt, quanto magis domus ista quam edificavi?* Palabras son estas no solo de agradecimiento, sino tambien de grande admiracion. Costumbre es del sabio admirarse en las cosas memorables, y estupendas, porq̃ escudriña las causas, si no todas, en parte las alcança, de las quales al necio le passan por alto sin entenderlas. Gracias os hago que aora veo cumplido las palabras que dixistes à vuestro siervo David; es possible que more Dios con los hombres sobre la tierra! si el cielo, ni los cielos de los cielos te pueden contener, y no cabes en ellos, quanto menos este templo y casa que te edifiquè!

2. Parali. 6. v. 17. & 18.

O sabio Salomō, dexad vn poco essa admiracion, y admirese to-

todo el mundo, que esse mismo Dios que con tanta Magestad obrava alla maravillas en hazer baxar fuego del cielo, y quemar los sacrificios, &c. esse mismo se abaxa, no solo à morar con el hombre, sino lo que saca de si à hazerle hombre sin dexar de ser Dios, y esto no con Magestad
Lucæ 2. v. 7. 12. & 16. naciẽdo en Palacio Real, sino en vn establo, y entre bestias, no cõ tapizes, y otros ornamẽtos, sino con suma probreza, no hallando posada, ni quien le recibiesse con tanto desamparo de socorro humano, que por no aver otro mas acomodado lugar la Virgen Sãtissima le huvo de reclinar, y poner en el pesebre de bestias. O bendito seais para siempre, Verbo del Padre; siendo vos sabiduria eterna elegìs pobreza, y humildad! sin duda esso es lo mejor, esse es el camino del cielo, pues vos Criador del cielo nos lo enseñaste; con vuestro exemplo tã eficaz, confundanse los amadores de las riquezas.

O Dios fuerte amador, que à essa fuerça de vuestro infinito amor en nada hallastes dificultad, ni en la muchedumbre de nuestros pecados, ni en la ingratitud grande que ab æterno vistes que os avia de tener el mũdo; cierto dixo muy bien Isaias:
Isaia 9. v. 6. *Vocabitur Deus fortis.* Dize San Agustin: *Nihil difficile est amanti.* Assi vos Dios, fuerte amador, tambien guardastes esta ley de amor, y propia condicion de amador muy aficionado, que nada tiene por dificil, no mira su daño, ni se cura de interesses, ni mira su provecho; y como dize el melifluo Padre San Bernardo sobre los Cantares: *Amor nescit reverentiam.* O Dios, amador fuerte, cierto Señor parece que no tuvistes ninguna cuenta con vuestra autoridad; tan fuera de vos os trae el deseo de librar, y salvar el hombre, que bien canta de vos la Santa Iglesia quando dize en el cantico del Te Deum laudamus que hizieron las dos lumbreras de la Iglesia San Ambrosio y San Agustin, hablando cõ vos: *Tu ad liberandum suscepturus hominem non horruisti virginis uterũ*; esto es, q̃ por salir cõ la empressa de salvar al hõbre no tuviste asco, ni horror de estar nueve meses encerrado en el vientre virginal. O fuerte amador, *ipse sedebit super thronum David patris sui*, aunque tenga otros sentidos, como dizen los Doctores, à los quales yo me humillo, y tengo sobre mi cabeça, y en mi coraçon, para muy de veras reverenciallos: Por aora à mi proposito tomo el genero humano por este trono de David, y muy más el Pueblo

Christiano, porque qualquier coraçon dellos para este Niño Iesus es trono de David, en que desea nacer, morar, y estar assentado. O Christiano, reconoce tu dignidad, mira que tu alma y coraçon es trono de Dios, no le hagas tal agravio de echarlo de su trono, y en lugar de su Magestad pongas el pecado, demonio, y mundo; mira que Iesu Christo se tendrà por injuriado, y aunque tarde, vengarà su injuria, no menos que con pena, y fuego eterno.

O que enfado me dà ver almas inconstantes en la virtud y buenos exercicios; yo me declararê mas, que en tiempo sirven à Dios, y de aì à poco tiempo se buelven à sus miserias; estos variables parece que no dàn asiento firme à Iesus, à este Niño Dios, en sus almas; no le dan el trono de su coraçon, y voluntad, para que se asiente con reposo, y firmeza: pero los justos dan, y ofrecen todo su coraçon à este Niño Iesus; y el proposito destos, siempre y en todo tiempo, y lugar, està muy firme, y determinado de antes morir mil vezes, que ofender à Dios; y al mundo, y demonio, tienen ya pisado, despreciado, y casi olvidado: estas almas sin duda son trono firme en que està assentado muy à su plazer este amantissimo Niño Iesus, y con nuevo amor siempre nace, y nacerà en sus dichosos coraçones; y deste dulce, y amoroso nacimiento espiritual que se seguirà? *Et imperabit cuius potestas super humerũ eius*; esto es, assentado en este trono: de aì mandarà poderosamente, regirà, y governarà toda el alma, esto es, que el mismo coraçon no ame, ni busque, sino à su Dios, y hombre Iesu Christo; la voluntad estarleha siempre obediente, el entendimiento levantado de lo terreno à lo celestial, la memoria siempre llena de los beneficios de Dios, la imaginacion en los misterios de la passion de Christo; y aun assentado este Niño y naciendo siempre por amor en nuestro coraçon, no està aì ocioso, sino que hasta los sentidos corporales està imperando, y rigiẽdo como el Pastor su ganado, à que los ojos estên recogidos, y que no miren ni entren, ni menos apacientẽ en lo vedado; que como dize San Gregorio Papa, no es licito mirar lo que no es licito codiciar; tambien los oidos no oigan lo que puede dañar al alma; y mucho la lengua, porque, como dize Santiago, el varon que no ofende en la lengua, es perfeto: y por el contrario, el Religioso que no refrena la lenga, vana es su Religion; Iacob. 3. v. 2.

assi-

assimismo los otros sentidos, todos van regidos por este Niño Iesvs; empero si le damos entera entrada, y morada, y firme asiento en nuestro coraçon, para que siempre nazca en êl por gracia, y amor suyo, y obediencia, y correspõdencia nuestra todo junto: y si tu coraçon te huye como flaco, y como dize Iob, nunca permanece en vn estado. Tambien el Profeta David se quexa, y con razon, diziendo: *Cor meum dereliquit me.*

Iob. 14. v. 2.

Psal. 39. v. 13.

O hermano, quando te desamparare tu coraçon, buscale con toda diligencia, porque te và la vida en ello, segun lo dize el Espiritu Santo, por Salomon, y te amonesta, como cosa que te importa mucho: Guarda tu coraçon con toda guarda, porque dêl procede la vida. O quan bien dize Christo: *Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* Que te vale ganar todo el mundo si a ti mismo pierdes, estando tu coraçon perdido, y aficionado à lo terreno? y sepas, que perdiendo à ti mismo pierdes à este Niño Iesus Salvador, y Dios verdadero, pues quedas sin salud que es Iesus, sin vida, y sin Dios; no te queda sino muerte, desnudez, y infierno.

Mat. 16. v. 26.

CAP. XXXVIII.

Contiene, que todos los Christianos nacen de Dios por gracia; y como se ha de conservar esta tan grande dignidad.

DIze el amado Dicipulo de Iesus San Iuan Evãgelista en su 1. Epistola: *Et omnis qui diligit, ex Deo natus est, & cognoscit Deum. Qui non diligit, non novit Deum: quoniam Deus charitas est, &c.* Es muy de notar, que antes S. Iuan nos proponga el amor, q̃ el conocimiento. O Misterio divino! O fuerça de la divina gracia! aqui el Sãto Evangelista, no habla cõ los q̃ se avian de convertir, q̃ claro està q̃ primero pusiera el conocimiento; sino q̃ habla con los ya convertidos, que ya de hecho eran Christianos, y cõ ellos à todos nosotros, denotando q̃ à este sabroso conocimiento le precede el amor, que assi lo enseñaron los grãdes Sãtos. El Profeta David antes nos amonesta q̃ gustemos de Dios, q̃ despues veremos sus perfecciones: *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* El enamorado de Dios S. Agustin, dize: Christiano quieres conocer à Dios, q̃ te cause provecho, y salud en tu alma? ama à Dios, y conocerlehas; assi este amado discipulo deste Niño Iesus nos dize lo mismo, que amemos à Dios, porque qualquier que le aman

1. Ioann. 4. v. 7. 8. & 9.

Psal. 33. v. 9.

aman cõ verdad, *ex Deo natus est, & cognoscit Deum*; el que ama à Dios, por el mismo caso que le ama nace, y aun es nacido de Dios, y le conoze; y porque le conoze? porque le ama; es tan grande cosa conozer à Dios, que conviene primero amarle, porque como el amor siempre merece, y Dios sea la misma bondad, à su amador dale ya en esta vida principio del premio de la gloria que esperamos; y
Ioan. 17. v. 3. segun esto, dixo este dulce Niño Iesvs por el mismo S. Iuan, hablando con su Padre: *Hæc est autem vita æterna, vt cognoscant te solum verum Deum, & quem misisti Iesum Christum.* Esta es vida eterna conozer à Dios, y q̃ por salvar al mundo embiò à Iesu Christo; que es lo que tenemos entre manos.

O amor, y caridad infinita, inflamad nuestros coraçones del divino amor, el qual nos
Ioan. 15. v. 14. & constituye amigos vuestros, por que si de veras lo somos, en lo intimo de nuestras almas nos direis: *Iam non dicã vos servos: quia servus nescit quid facit Dominus eius. Vos autẽ dixi amicos: quia omnia quæcumque audivi à Patre meo, nota feci vobis, &c.* O buen Iesvs, ò amor de mi alma, quiẽ serà el loco, y tan necio, que de todo coraçõ no buscarà vuestra divina amistad, pues tan buen tratamiento teneis con vuestros amigos? Aun no merezco ser sierva vuestra, y aunque me costasse qualquier trabaxo, me tendria por muy satisfecha, y dichosa, de que vos, ò Rey inmenso, me tuviessedes por sierva vestra; y aora salìs con essas palabras, que robais los coraçones, diziendo: Que ya no nos llamareis siervos; porque à ellos, su Señor, no les dà razon de sus secretos; porque los secretos no van sino à la esposa si es cuerda, y à los hijos si ay edad, y discrecion; pero lo mas ordinario, todos los secretos se descubren à los amigos, y asi nos dezìs con grande amor: A vosotros digo amigos, porque todo lo que oì de mi Padre, lo revelé à vosotros. O dulce Iesvs, ò humildad, y amor; que el Rey del Cielo, el grande Dios de los Exercitos, se ponga à tener secretos con el esclavo! O Christiano, es possible, q̃ de todo tu coraçõ no desees, y procures la dulce amistad deste amoroso Niño Iesus, siendo tan facil de alcãçar! q̃ el mismo Señor baxa del cielo, y te viene à buscar, y travar cõtigo amistad, para ti tan saludable, honrosa, y provechosa, cõ mil privilegios, y mercedes; que dize S. Iuan: Que si amas à Dios, por la misma causa q̃ le amas, eres hijo de Dios

por

por gracia, y adopcion; y aũque en el sacro Bautismo todos nacimos de Dios, este q̃ nos propone San Iuan, se encierra en la guarda de los Mandamientos de Dios; porque dize nuestro
Ioann 14. Señor IesuChristo: Si me amais,
v. 23. guardad mis Mandamientos; y assi este dulce nacer de Dios, assegura, y va mas aumentando la gracia que recibimos en el santo Bautismo; porque, hermano, no ignores tu, que si no guardas la Ley de Dios, y el santo Evangelio, si no perdonas à tu proximo, te dize Iesu Christo, q̃ tampoco su Padre te per-
Mat. 6.
v. 15. donarà; y assi del sãto Bautismo que tanto vale, por tu culpa, no te sabes aprovechar, poniendo por obra la volũtad de Dios.

Dize San Iuan en su primera
1 *Ioan.* 3. Epistola: *Scimus quia omnis qui*
v. 17. *natus est ex Deo, non peccat: sed generatio Dei conservat eum, & malignus non tangit eum.* Sabed que todos los que han nacido de Dios no pecan. No habla aqui San Iuan de los pecados veniales, aunque es muy bien, y necessario guardarse dellos, sino que habla de los mortales, que quitan la gracia, y amistad de Dios: y destos graves, le libra Dios, conservando esta dignidad de ser sus hijos por gracia; y el maligno que es el demonio, no le tocarà en el alma, esto es, q̃ aunq̃ le amoleste en tentarle, no le harà daño; antes le darà ocasion de merecer, y tener en el cielo mayor corona, y gloria; porque por este dichoso nacimiento en Dios, *ex Deo nati sunt*, queda tan poderosa la voluntad del Christiano en amar las virtudes, y aborrecer el pecado, que verdaderamente dize muy bien San Iuan, que el demonio no le tocarà, porque en llegando à tentarle que haga vn pecado, como le aborrece, y detesta tan de coraçon con vn santo odio, le sale al encuentro, y assi el maligno huye avergonçado, y vencido.

O Christiano, quando el demonio, y tu inclinacion te molestaren à ofender à Dios, mira no consientas, que perderàs luego esta tan grande dignidad de ser hijo de Dios; y en lugar de vencer tu al maligno, èl te vencerà à ti, y quedaràs esclabo suyo, y no solo te tocarà, mas aun de dia, ni de noche te darà reposo; alfin, si no buelves à Dios, iràs con el demonio al infierno para siẽpre. Sea pues la resolucion deste capitulo, que pues S. Pablo dize deste Niño Ie-
sus: *Pater Domini nostri IesuChristi,* 2. *Corint.*
ti, Pater misericordiarum, & Deus c. 1. *v.* 3.
totius consolationis; y el Profeta
Isaìas, le llama *Pater futuri saecu-* *Isaìa* 9.
li, Padre del siglo venidero; pues *v.* 6.

avemos dicho el como le podemos ser hijos, y tanto nos va en ello, lo procuremos con toda diligencia, pues tenemos muchos medios para alcançarla; como son frequentar los divinos Sacramentos de la Confession, y Eucaristia, Sacramento de amor, y amar el recogimiento, huir las ocasiones de ofender à Dios, amar al proximo de verdad como à si mismo. Dize el dulcissimo Maestro y Padre nuestro Iesu Christo
Ioann.13. v.35. por San Iuan: *In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis si dilectionem habueritis ab invicem*: En esto conocerà todo el mundo que sois mis Dicipulos, si os teneis amor vnos à otros. Y assi afirma San Pablo: Que quien ama à su proximo, solo en esto tiene cumplida toda la ley.

CAP. XXXIX.

Dize, que este dulce Niño Iesvs, es la vnica esperança de todas las gentes.

EN el Genesis, dixo el Patriarca Iacob à sus hijos, y con ellos à todo el mundo, anũciando buenas nuevas, y esperança cierta del remedio vniversal de todo el genero huma-
Gene.49. v.10. no: *Non auferetur sceptrũ de tribu Iudà, & dux de femore eius: donec veniat, qui mittendus est, & ipse erit expectatio gentium*; Esto es, no se acabarà, ni quitarà el cetro de Iudà, y guia de su linage, hasta que venga el Mesias prometido, el que se ha de imbiar; y este tan deseado, serà la esperança, y salvacion de todas las gentes, que de su venida se querràn aprovechar. Estas tan sentidas, y profundas palabras dixo Iacob lleno del Espiritu Santo; y al tiempo cercano à la muerte, con otras palabras, tambien en alabança del Mesias. Por aora no diremos sino sobre estas alegadas; lo primero que se me ofrece es detestar, y condenar la falsa opinion; y error de los Iudios ignorantes, y presumptuosos en dezir que aun no ha venido el Mesias; ciegos, perfidos, y desatinados, no lo veis bien claro, que poco antes que Christo viniesse, ya nò avia cetro en el pueblo Iudaico, porque Herodes lo tenia ya tiranizado? Y mas, y lo peor de todo, que ellos mesmos los desdichados Iudios se avian rendido, y entregado, y como renunciando su misma nacion, se entregan à la estraña, y à grandes vozes cõfusas, y desatinadas dizen: *Non habemus Regem, nisi Cæsarem*. O locos, sin sesso, que no Ioann.19. v.15.
solo renunciais à vuestra salud

Iesu Christo nuestro Dios; sino que como indignos no le quereis por Esposo, antes en confirmacion de vuestro daño, le escupìs en el rostro, que assi se vsava en el Testamento Viejo, descalço y desnudo le dais tantos açotes, y bofetones, y le coronais de espinas, llamandole por escarnio y desprecio Rey de los Iudios, con Cetro de caña, y con vozes pedìs su muerte, y que su Sangre venga sobre vosotros y sobre vuestros hijos; vna locura tras otra.

Mat. 27. v. 25.

Pues, ò ciegos, quando aveis de abrir los ojos? Quando se quitarà el velo de vuestras conciencias, para que veais la verdad? Quando aveis de abrir el coraçon duro mas que diamante, para que entre en èl el Sol de justicia Iesu Christo, verdadero Mesias? Sin ojos, y sin juizio estais, pues nunca entendeis las divinas Escrituras, cubriendo de tinieblas el velamen de vuestra infidelidad y porfia; sin ojos estais, pues no sabeis entender las divinas profecias, en particular al Profeta Evangelico Isaias, que en muchissimos lugares lo dize tan claro, como si de sus proprios ojos lo viera; y Iob, hasta hablar de su Muerte, y Passion; y los Patriarcas con mil figuras lo significaron. Y si queremos mirar todos los Profetas, illustrados por el Espiritu Santo, todos dàn fiel testimonio desta verdad; leed en el Profeta Daniel, y vereis quan claro, y de proposito lo dize, hasta señalar parece con el dedo del Espiritu Santo, el tiempo de la venida del Mesias; lo qual todo al pie de la letra està cumplido, sino es la segunda venida, quando el mismo Iesu Christo vendrá à juzgar vivos, y muertos, y entonces los que no os quisistes convertir à la Santa Fe Catolica Romana, infaliblemente sereis confundidos delante de todo el mundo; por el mismo Mesias, que dezis aora sin fundamento verdadero que no ha venido, en conocer le vereis venir vestido de vuestra carne, no à salvaros, sino à condenaros al fuego eterno, justificando su causa delante del cielo y tierra, porque consigo llevarà los cortesanos del cielo para que todos ellos sean testigos de su causa tan justa, y sean Iuezes contra vosotros y contra todos los pecadores, aprobando y alabando la sentencia irrevocable que Iesu Christo Dios verdadero, esse que no quereis creer que ya ha venido, ha de dar contra vosotros incredulos y perfidos; vereisle venir con grãde magestad y potestad con infinito numero de Angeles y Santos.

Math. 24 v. 30. Cap. 25. v. 31.

O ciegos, ya que no quereis creer las divinas Escrituras, como no os convierten los inumerables milagros, assi de N. Señor Iesu Christo, como los que en su nombre hizieron los Santos? Pues leed los Actos de los Apostoles, y vereis los muchos milagros, y los que los demas Santos hizieron en el nombre de Iesus; y si dezis que teneis tãto zelo de la Ley de Dios dada por Moysen, y que estais mas fundados en la dotrina, y preceptos de Moysen, que en milagros, no por esso nos desavendremos, aunque sea cosa muy cierta, que los milagros han confirmado la dotrina, assi de los Santos Apostoles, como de muchissimos Santos.

Pues, ò Iudios, si quereis conocer la verdad, os traeré delante vn famoso Iudio, no ignorante como muchos de vosotros, sino muy sabio, y maestro en la ley de Moyses, que por mejor zelarla, publicamente perseguia el Santissimo Nombre de Iesvs, este es el glorioso San Pablo Apostol, como el mismo lo refiere en los Actos de los Apostoles, confessando su ignorancia, dando la razon delãte del Rey Agripa, y todos los circunstantes: *Et ego quidem existimaveram me adversus nomen Iesu Nazareni debere multa contraria agere: quod & feci Ierosolymis, & multos Sanctorum ego in carceribus inclusi, à Principibus Sacerdotum potestate accepta: & cùm occiderentur, detuli sentẽtiam, &c. In quibus dum irem Damascum cum potestate, & permissu Principum Sacerdotum, die media, in via, vidi Rex de cœlo supra splendorem solis circumfulsisse me lumen, & eos qui mecum simul erant. Omnesque nos cùm decidissemus in terram, audivi vocem loquentem mihi Hebraica lingua, Saule, Saule, quid me persequeris? durum est tibi contra stimulum calcitrare. Ego autem dixi: Quis es Domine? Dominus autem dixit: Ego sum Iesus quem tu persequeris, &c.* Y concluye el Apostol su razonamiento con estas palabras: *Vnde, Rex Agrippa, non fui incredulus cœlesti visioni.* Vers. 9.

Actorum 26. v. 9. ad 16.

Por ser la conversion de San Pablo tan notoria, aun à los niños, no me detendré en declarar el Latin; sino que digo à los Iudios, en nombre de Dios, que pues han seguido à Saulo en no acceptar, antes en perseguir el santo nombre de Iesvs, que si quieren salvar sus almas, que imiten à San Pablo en venir, y convertirse à Iesu Christo; pues si no creen en Iesu Christo, no se pueden salvar, como lo dize el Precursor deste Niño Iesvs por el Evangelista San Iuan. Ioann. 3. v. 35. & 36.

O ciegos Iudios, à esse que vo-

vosotros llamais el Dios de Abraham, de Isaac, y Iacob, y de Moysen, esse sin duda, es Padre de nuestro Señor Iesu Christo, y èl le imbiò todo el poder, y todo el bien puso en su mano. Dize, pues, su Precursor el Bautista: *Pater diligit Filium, & omnia dedit in manu eius. Qui credit in Filium, habet vitam æternam: qui autem incredulus est Filio, non viderit vitam; sed ira Dei manet super eum.* El que no creyere en el Hijo de Dios Iesu Christo, no verà la vida; antes la ira de Dios serà siempre contra el incredulo.

Bolvamos à las palabras del Patriarca Iacob: *Et ipse erit expectatio gentium.* O dulce Iesvs Niño Dios, vnica esperança de mi alma: O Christiano hermano carissimo, si supiessemos quan grande sea la virtud de la Esperança; tiene esta virtud muchos grados, como las demas virtudes; lo primero es, esperança firme del perdon de nuestros pecados, por medio de los Sacramentos, junto con las virtudes, y buenas obras; lo segundo, procurar la salud de nuestros proximos, esperando, y pidiendo à Dios el remedio de sus almas, como otro Simeon, que amava tanto la honra, y gloria de Dios, que con grande deseo esperava la redencion, y consuelo de su Pueblo de Israel, con tanto fervor, que por esto deseava vivir para ver el Niño Iesvs, vnica salud del mundo; *Luca 2. v. 25.* el tercero grado de Esperança es, que quando el alma està triste, afligida, perseguida del mũdo, y demonio, se vaya à la soledad del recogimiento, y oracion, diziendo con el Profeta David: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine*; vì en la Ciudad tanta turbacion, y que los pecadores me molestavan, y attribulavan, luego me separè, y apartè del mundo, y me huy, y escondì à la quieta soledad; y alli que hariades? O Santo Profeta, *spectabam eum qui salvum me fecit à pusilanimitate spiritus, & tempestate*, esperava yo aquel que es mi salud, aquel Verbo divino que vino al mundo para salvarme de todas mis desconfianças, y pusilanimidades del espiritu, no bien corroborado en la virtud, y de la tempestad, y desassossiego que me dà el demonio, para que de todo esto me libre este Salvador que estoi esperando, porque tengo larga experiencia, que me ha librado muchas vezes de tales, y semejantes aprietos; y assi en mis males, y su remedio, le conozco por Salvador, y defensor de mi alma; y assi digo à Dios con seguridad: *Et sperent in te* *Psal. 54. v. 8.* *Psal. 19. v. 11.*

qui

qui noverunt nomẽ tuum, quoniam non dereliquisti quærentes te Domine. O buen Iesus, sin duda esperarà en vos el que conociere vuestro nombre que todo es oleo de gracia, vncion, y misericordia, porque en el libro de la Experiencia he hallado, que no desamparais à los que con simplicidad y amor de coraçon os buscan, y no quieren sino à vos. O Christiano hermano, si conociesses el valor, precio, y auxilio del nombre de Iesus! Ruegale à este Niño Iesus, que te descubra el valor de su Santo Nombre, que estoi bien cierta, que quedaràs tan enamorado deste dulce Niño Iesus, que no te apartaràs dèl.

Trenos. 3. v. 24. El Profeta Ieremias en sus Trenos, dize: *Pars mea Dominus dixit anima mea, propterea expectabo eum.* O Christiano hermano amado, pues el Verbo divino se hizo tu parte, tomando tu carne, haziendose hombre, y mas tomando tu negocio de salvarte tan à pechos; que sin duda, este amoroso Niño Iesvs por alcançar de su Padre el perdon, morirà en la demanda. Que falta aora? sino que conociendo esta verdad, digas con el Profeta Ieremias con grande amor, y agradecimiento, pues Dios se hizo mi parte; que esso con mucha razon le esperarê, *Expectabo eum*, de todo mi coraçon, y con mucho deseo le esperarè; porque? O buen Dios: *Bonus est Dominus sperantibus in* Vers. 25 *eum, animæ quærenti illum.* O dulce Niño Iesvs, que bueno, amoroso, dulce, y suave sois con todos los que esperan en vos; las almas que os buscan, y quieren bien, gustan de vos, y les sois sabrosa, si todo lo dexan por alcançaros; cierto, *bonum* Vers. 26. *est præstolari cum silentio salutare Dei.* O hermano, si por dicha, y ventura estàs ya tocado, y prevenido de los dulces, y vivos amores deste Niño Iesus en estas palabras de Ieremias, tienes el campo franco, y muy à tu plazer puedes tener no solo oracion, mas aun muy alta contemplacion. Dize, pues, el alma enamorada de Iesu Christo: Espere el mundano en sus riquezas, y vanidades; que yo, Señor, para mi no hallo otra ganancia, que esperar con silencio, todo lo que sois vos, y aguardar vuestra salud, que es este dulce Niño Iesvs. O hermano, si supiesses quanta diferencia ay en esperar esta salud de Dios, con el coraçon ocupado con los cuydados del mundo no necessarios! Que el cuydado del casado para el govierno de su casa, esso no impide que no vẽga esta salud de Dios, antes es obli-

obligatorio, como dize S. Pablo; lo que yo digo es, cuidados superfluos. O quan diferente siente el coraçon desocupado de lo terreno, quando su cuidado principal es guardar la Ley de Dios! este verà su salud Iesvs.

Proverb. 10. v. 28. Dize el Espiritu Santo por el Sabio: *Expectatio iustorum lætitia*: que la esperança de los justos, es alegria y gozo; y la tan justa causa deste gozo declara el mismo Espiritu Sãto por el Profeta Isaias, donde dize: *Gaudete, & laudate simul deserta Ierusalem: quia consolatus est Dominus populum suum, redemit Ierusalem. Paravit Dominus brachium sanctum suum in oculis omnium Gentiũ, & videbunt omnes fines terræ salutare Dei nostri.* Esto es (respondiẽdo Isaias à lo de Iacob, *& erit spectatio gentium*) Alegraos pues todos los que sperais en Dios, gozaos, y alabadle Ierusalem la desierta, esto es, destituida, auxilio de gracia, &c. que el Señor serà todo su remedio, auxilio, y gracia; y de que manera? aparejarà, ordenarà su divino consejo, y aparecerà su Santo Hijo hecho hombre delante los ojos de todas las gentes, y veràn todos los fines de la tierra la salud de nuestro Dios, hasta los Gẽtiles; y en todos los fines, y naciones del mundo se dirà, y manifestarà Iesu Christo, ser el vnico remedio, y Salvador del mũdo: *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum.* Por la santissima predicacion de los Apostoles fue notorio à todo el mundo la venida deste dulcissimo Niño.

Isai. 52. v. 9. 10. & 11.

Psa. 18. 5.

Roman. 10. v. 18.

Vna Religiosa de nuestra Orden estando en el Coro rezando Maytines, q̃ erã de feria tertia, y junto con sus hermanas, en el Psamo 38. en el verso que dize: *Et nũc quæ est expectatio mea nonne Dominus? & substantia mea apud te est*: luego su espiritu fue elevado al cielo, y presentado delante la Magestad de Dios, y estando suspensa en el inmenso mar de la Satissima Trinidad, hablando con el Padre Eterno, y su Hijo, le fueron descubiertos los siguientes misterios; lo primero fue su espiritu todo encẽdido delante tan dulce y abrasante fuego, en el *nunc quæ est expectatio mea*; y en dezir: por vẽtura no es el Señor toda mi esperança? le fue en vn instante manifestado todo el discurso deste Niño Iesus, no solo su Natividad, mas todo el discurso de su Passion y Muerte, tan al vivo, que no se puede explicar; y en esta vision le fue dada firme esperança en sus divinos meritos, y otras mercedes que le hizo; y en la vltima palabra: Y mi substancia està, ò Padre Eterno de-

Psal. 38. v. 8.

delante de ti; le fueron comunicadas muchas mercedes de lo alto, teniendo alli su substancia, que es nuestra naturaleza en Iesu Christo.

CAP. XXXX.

Trata del admirable parto virginal de Nuestra Señora, Madre de Dios, la Virgen Maria.

MVchas jornadas hemos caminado, Christiano letor, para llegar à este tan deseado puerto de nuestro bien, del Nacimiento del Hijo del Eterno Padre, que esta noche santissima deseamos celebrar con toda solẽnidad, à la qual và dirigido todo este libro, pues todo sirve para preparacion, y disposicion desta grande vigilia. Dize San Cipriano, Obispo, Martir, y Doctor grave, en vn sermon de de la Natividad deeste Niño Iesus: *Adest Christi multum desiderata, & diu spectata nativitas, adest solemnitas inclita, & in præsentia Salvatoris grates, & laudes visitatori suo per orbem terrarum sancta reddit Ecclesia, gaudia nobis cælitus nunciantur, lætitia imperatur, nox ista sacri partus conscia novis fulgoribus illustratur.* Esto es: Veis aqui, ya tenemos presente la Natividad de Christo tan deseada, tanto tiempo esperada; ya ha llegado esta solemnidad de tãto cõsuelo de la presencia del Salvador: pues toda la Iglesia haga accion de gracias y alabãças à su Visitador y Reformador del mundo, de esta nueva tan gozosa; del Cielo nos ha sido anunciado, y mandado que nos alegrassemos; esta dichosa noche es sabidora deste virginal parto, porque fue ilustrada de divinos resplandores. Hasta aqui son palabras del Santo. Y dize mas el mismo Santo vnas palabras muy dulces, dignas de ser escritas en el coraçon, y cõtemplarlas à menudo: *Oportuit bonum Dominum certificare, & lætificare in adventu suo bonas expectantium voluntates, & multiplicatis testibus certa præsentiæ suæ dare indicia, vt iam non expectaretur quasi venturus, sed qui venerat videretur.* Esto es: Convenia à la grande bondad deDios certificar y alegrar con su venida, qorque las buenas voluntades de los que le estavan esperando con la presencia de lo prometido, se multiplicassen los testigos desta verdad, porque de aì adelante no se esperasse como que ha de venir, sino que ya es venido, y le vemos, &c. Ay vnas almas tan floxas, y tibias en el amor deste Niño Iesus, que parece que siempre estan sperãdo, quando vendrà el Señor, quan-

quando le serviràn; y temo mucho que no sean sus deseos, y esperanças, como del perezoso, que pinta el Espiritu Santo por el Sabio, que tambien desea, ya quiere, ya no quiere, y assi el tiempo se le passa en deseos tibios.

Proverb. 13. v. 4.

O hermano, dizes que celebras esta Natividad, y que la esperas? que es esto, tanto tiempo ha que la esperas, y nunca ha llegado? como nota San Cipriano, creeme, que siendo èl tan amoroso, si tu te huviesses preparado, huviera ya venido; y si tu te dispones, sin duda vendrà.

Vamos al santissimo parto de la Virgen Madre de Dios. Esta Señora le revelò à su sierva Santa Brigida, viuda, y santa canonizada, y sus revelaciones mui examinadas por Teologos, y Prelados de la Iglesia, como es ya notorio, y assi he tomado vn poquito de lo mucho desta Santa, la qual era natural de Suecia, y desde allì fue à Belem, à la Tierra Santa, adonde se le apareciò nuestra Señora, y la Santa lo dize desta manera en el libro 7. capitulo 21. *Vidi quandam Virginem pregnantem, pulcherrimam valde; tunc Virgo genuflexa est cum magna reverentia ponens se ad orationem, & dorsum versus præsepe tenebat, faciem vero ad cælum levatam versus orientem, erectis igitur manibus, & oculis in cælum intentis, stabat quasi in extasi contemplationis suspensa inebriata divina dulcedine, & ea sic in oratione stante, vidi tunc ergo moveri iacentem in vtero eius, & illico in momento, & ictu oculi peperit filium à quo tanta lux inefabilis, & splendor exibat, quod sol nõ esset ei comparabilis.* Esto es: Estando mi alma en excesso de alta, y divina contemplacion, vì vna Virgen preñada, hermosissima en extremo, y entonces la Virgen se arrodillò, y con grande reverencia se puso en oracion, las espaldas bueltas al pesebre, y su cara levantada àzia el cielo, buelta al oriente, y alçadas sus manos y ojos toda atenta al cielo, estava casi en extasi, ò rapto, en divina contemplacion, suspensa, y como fuera de si del divino amor, y de su dulçura; assi estãdo haziendo oracion entonces yo vì como moverse el hijo que traìa en sus entrañas, y en vn instante, con tanta ligereza, como vn cerrar, y abrir de ojos, pariò al Hijo, y luego fue tanto el resplandor y luz inefable que salìa, que el sol deste mundo no tiene que ver, ni tiene comparacion à la grandeza de la luz que yo vì. Todas estas, Christiano letor, sõ palabras de Santa Brigida, y no has tu de

de

de pensar tal dislate de que el Hijo de Dios bolvieſſe otra vez à nacer de la Virgen, ſino que ſe la repreſentò muy al vivo el parto ya paſſado de tantos ſiglos, como ſi fuera preſente; que ſabe muy bien hazer eſto el Eſpiritu Santo, como lo hazia à los Profetas, que les revelava tan al vivo los miſterios altiſsimos de nueſtra Santa Fe, como ſi fueran ya preſentes, y aun fueſſen ya paſſados; con eſta firmeza les hazia hablar el Eſpiritu Santo, como en mil lugares de la ſanta Eſcritura vemos. Eſto no lo eſcrivo ſino por los ignorantes.

Gloria ſea à Dios, que hemos llegado al virginal, dichoſo, y ſagrado parto de Nueſtra Señora la Virgẽ Maria; haſta aqui navegamos haſta llegar à eſte tan deſeado puerto. O Reyna del Cielo, quando cõcebiſte al Hijo de Dios en vueſtras entrañas por
Luca 1. v. 47.
obra del Eſpiritu Santo, mucho ſe gozò vueſtro eſpiritu, aſsi lo dezis vos en el Cantico que compuſiſte; mas aora Señora veo que los gozos van tan creciendo, y no veo que en el nacer de vueſtro amado Hijo componeis Cantico, alomenos que aya quedado eſcrito como aquel, y teniendo aqui tanta ocaſion para cantar Cantares nuevos, pues Dios omnipotente obrò maravillas; que es eſto? no hablais? por ventura no os toca à vos mucho eſto? los Angeles à millares baxan del cielo y cantan dulces cantares, y aun excitan, y combidan à los hombres à hazer lo miſmo, ſiendo ellos, y noſotros, criados deſte Niño que nace, y de vos, que ſois Madre; no oìmos vueſtra dulce voz, ni combidais à nadie, conociendo muy mejor que todos el valor, nobleza, poder, ſaber y bondad del Niño que nace. O por ventura quereis todo el bien para vos ſola, y no lo quereis comunicar con otros?

Luca 2. v. 13. 9. 10. & 11.

O Chriſtianos hermanos, que no es aſsi, antes os certifico que ſu callar es muy lindo, y ſabroſo hablar; ſabed, que ſu ſilencio es digno de alabança, tan hermoſo, que el Padre Eterno, y ſu Hijo el rezien nacido Ieſus dulce, y el Eſpiritu Santo eſtan muy enamorados, y ſatisfechos en ſuma deſte dulce y profundo ſilencio; dexalda conferir eſtos divinos miſterios en lo mas hõdo de ſu coraçon virginal, el
Verſ. 19
qual es Tẽplo, y Catedra del Eſpiritu Santo, que como ſapientiſsimo Maeſtro le dà liciones tan ſubidas, y tan encendidas, en el ſobrenatural amor, que ſin duda como noſotros ſomos groſeros, de poco eſpiritu, y

amor

amor de Dios, averlas de tratar tan altas liciones con gente ruda por la culpa, antes le serìa à esta Serafica Virgen Maria impedimento el hablar.

San Thelesforo, q̃ fue el septimo Pontifice despues de San Pedro Apostol, ilustre por su Martirio, este instituyo, y ordenò, q̃ en la S. Iglesia, en la sacra noche de la Natividad de Nuestro Señor Iesu Christo se dixesse Missa, y se celebrasse sacrificio al Padre Eterno, en agradecimiento, y alabança desta tan grande festividad, sobre el qual Evangelio diremos algo en honra y gloria deste Niño Iesus, y de su Madre la Virgen Maria.

Dize el Evangelista S. Lucas en el capitulo 2. que pariò la
Luc. 2. v. 7. Virgen à su Hijo, *& pannis eum involvit, & reclinavit eum in præsepio, quia non erat ei locus in diversorio.* O Virgen Santa quien no se moverà à piedad de la Madre, y à compassion del Hijo, de lo que aqui nos dize el Evangelista, que embolviò al Niño en vnos pañales, y le reclinò en el pesebre? que no avia otro lugar en el diversorio mas acomodado? O bendigan os los Angeles, Rey del Cielo, tan pobre, y con tanto desabrigo el omnipotente! Admirome de q̃ el q̃ criò los cielos no tenga casa en la tierra para nacer, sino que se ha de ìr a vn establo de bestias; y que los hombres, por amor de los quales es su nacer, no le quieren acoger en sus casas, pues ninguno huvo en Betlem q̃ le quisiesse dar posada. Vos Virgen delicada que sentistes viendo el duro, y aspero trato que ya el ingrato mundo comiença en el principio de su venida al mundo? Y vos santo Ioseph, que pena tuviste viendo vuestra Esposa, y Señora, sin favor, ni socorro humano, deseando tanto servirla.

O Padre Eterno, como probais à vuestros amigos! Quien viera la gloriosa Virgen con Ioseph ìr solos, sin amparo de nadie, ni ojos que se apiadassen de verlos tan desfavoridos de todos. Que es esto, ò Santo Ioseph? no teneis ningun amigo, ni conocido en Betlem?

O mundo desconocido, ya lo tienes siempre de costumbre no hazer caso de los buenos; à los tales llamas arrinconados, melancolicos, ignorantes, &c. Y vos Virgen tan recogida, que sentiste en aver de ìr esse camino, tan delicada, con el mas teri-

rible frio, y con tantos trabajos, y descomodidades? O ingratos hombres, que no quereis en vuestra compañia à estos santos huespedes, y teneis coraçon de que se vayan à vn establo! al fin, mas refugio hallaron con las bestias, que con vosotros.

CAP. XXXXI.

De los pañales del dulce Niño Iesus; y de quan misteriosa fue la primera vez, que Nuestra Señora la Virgen Maria diò leche à su Hijo.

EN esta sagrada noche de la Natividad del Hijo de Dios canta la Iglesia santa este divino Responso: *Hodie nobis de cœlo pax vera descendit: Hodie per totum mundum melliflui facti sunt cœli.* Y es como si dixesse: Oy en este dichoso dia del Cielo decẽdiò la verdadera paz à los hombres; oy por todo el mundo los cielos, esto es, el Cielo Impireo de la Divinidad, y el cielo estrellado de la Humanidad, de toda virtud, lleno de verdad y gracia, estos cielos todos son miel, y manan miel de salvacion para todo el mundo, y mil mundos si huviera.

El bienaventurado San Ambrosio sobre San Lucas dize: *Vnigenitus Dei Filius parvulus, & infantulus fuit, vt tu vir possis esse perfectus; ille involutus in pannis, vt tu mortis, laqueis absolutus sis; ille in præsepibus, vt tu in altaribus; ille in terris, vt tu in cœlis; ille alium locũ in diversorio non habebat, vt plures haberes in cælestibus mansiones.* Esto es: El vnigenito Hijo de Dios por nuestro amor se hizo Niño chiquito, para que tu fuesses hombre perfeto en virtud; fue enbuelto en pañales, para que tu fuesses suelto de los laços de la muerte eterna; fue puesto en el pesebre, para que tu alcançasses los altos dones de Dios; y llegò à tanta pobreza el Rey del Cielo, que en todo el diversorio no se hallò lugar adonde ponerle, sino en el pesebre despreciado de bestias, para que tu ingrato hombre tuviesses muchas moradas en el cielo.

Y dize mas en el mismo lugar San Ambrosio: *Qui cum dives, inquit, esset, propter vos pauper factus est, vt illius inopia vos ditaremini, meum ergo paupertas illius patrimonium est, & infirmitas domini mea virtus est; maluit sibi egere vt omnibus abundaret, me illius infantiæ vagientis* ablu-

abluunt fletus, mea lachrymæ illæ delicta lavarunt; esto es, que siẽdo Dios rico, por nuestro amor se hizo pobre, para que con su pobreza fuessemos ricos; assi q̃ su pobreza nuestro patrimonio, y su flaqueza nuestra virtud ha querido ser pobre, y necessitado, para dar à todos abũdantemente. El lloro del Niño limpia el mio, y sus divinas lagrimas lavan nuestros pecados.

O lagrimas del pecho del Niño dulcissimo Iesvs, que ablandais el coraçon todo poderoso, y tan fuerte como es el Padre Eterno; como Señor no ablandais, y enterneceis el mio que es tan flaco? O Virgen Santissima, como essas entrañas maternales se cemoverian al ver aquellas tiernas lagrimas, y al ver temblar de frio el dulce Hijo, Señor, Padre, y Esposo! todos estos afectos de amor encendian, sin duda, el coraçon de la Madre. O Reyna, y Señora nuestra, quien fuera tan dichoso de veros embolver al Niño con los pañales, y faxa! con que espiritu! con que amor! que abraços tan dulces, y amorosos besos le dariades con profunda humildad, y reverencia, confessando entrañablemẽte ser aquel Niño, Dios verdadero. O Padre Eterno; pues todo lo podeis, hazed de mi coraçon, entrañas, y memoria, vnos limpios pañales, para traer siempre à vuestro vnigenito Hijo embuelto dentro de mi coraçon, y con la faxa de mi determinada voluntad, amaros, y apretaros fuertemente dentro de mi alma, diziendo con la Esposa: *Tenui eum nec dimittam.* O dulce, y amoroso Iesvs, que bien que lo sabeis hazer, infundiendoos vinculo à vos mismo en el coraçon de vuestro siervo; que si vos quereis daros, y en vuestro siervo todos sus deseos son recebidos, y ofrecerse à vos, hecho està el divino desposorio. O dichosos pañales, si supiessedes à quien teneis abraçado! O faxa mas rica que todo el mundo, pues teneis abraçado contiguo el Criador del Cielo, y tierra, y de todo el vniverso! O pañales venturosos, ò faxa dichosa! Pues esse Niño Dios baxa por mi del Cielo, y es mas mio que vuestro, dexad para mi esse dulce cargo de tenerle embuelto, q̃ pues el tesoro viene para mi, dexad à mi el cuidado de embolverle, y guardarle. *Cantic. 3. v. 4.*

Que diremos del mantico de lana, que fasetico piẽso se llama, que està sobre los pañales para calẽtar, y governar el Niño para que el frio no le lastime! O Cristiano hermano, assi como

los pañales, si le quieres embolver dentro de tu coraçon, son puridad, y limpieza de conciencia; assi las manticas de lana significan la puridad, y caridad. O hermano mio, que servicio haras à la Madre, y al Niño Iesus si tienes siempre los pañales prontos, quiero dezir, puridad de vida, y grande amor de Dios, y del proximo, como le cobixaràs, y cubriràs con esse mantico tan agradable al Niño Dios, y à ti tan saludable?

O sagrados pañales, que dirê de vuestra dignidad? quisiera yo mucho que todos los Christianos con todo coraçon se aficionassen à vuestro amor, y con limpia, y amorosa reverencia os mirassen cada dia. O carissimo hermano, que cosa son en el sacrificio de la Missa los sagrados Corporales, sino los pañales en que fue embuelto el Niño Iesus? que diferencia hallas tu? yo ninguna, sino que los miro con aficion, y con el mismo amor, y tacto, que miraria, y tocaria aquellos; pues sin duda el mismo Dios y hombre verdadero tenemos en los Corporales: lo que nos falta es, tratar estos divinos misterios con aquella humildad, amor, y reverencia, que Nuestra Señora les tratava. Cierto digo verdad, que los Sacerdotes no me parecen hombres terrenos, sino Angeles del Cielo.

O amoroso Dios, en vuestra Encarnacion, y Natividad vna sola Madre tuviste, la Virgen Maria, y para nacer cada dia en el coraçon del ingrato hombre, y vniros por amor con él, ordenaste, y quisiste tantas Madres, quantos Sacerdotes ha avido, y avrà en vuestra Santa Iglesia: ò amante aficionado, ò amante todo poderoso, bien lo veo yo que con el amor, y poder infinito que teneis, todo esto es muy facil de hazer, y à mi pecadora de creer. Pues que dirè de vos, ò amante invencionero? no me maravillo, si el Profeta David entrando en los secretos de vuestro abrasado amor se admira, y dize, que se exercita en considerar, meditar, y contemplar vuestras invenciones; que cierto, no digo por vn Profeta, mas que à todos los Profetas, y los demas Sãtos, y à todos los hombres, y aun à todos los Angeles, tienen harta causa, y razon para contemplar las amorosas, y poderosas invẽciones deste Niño Dios, deste Iesus todo salud, vida, y gozo de todos sus fieles Christianos, y amadores. O que monstruosidad, y locura me parece Christiano el no amar de todo coraçon à Iesu Christo; como pue-

Psal. 76. v. 13.

puede ser? cierto que por no darte tanta culpa pienso que has perdido el juizio, pues no conoces à Iesu Christo, ni le amas.

En el principio deste capitulo propuse hablar de la primera vez, que la Virgen Señora nuestra diò los pechos à su amantissimo Hijo. En nuestro Breviario de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo ponese vna Antifona en este tiempo que somos de la Natividad del Hijo de Dios, que viene à mi proposito: *Nesciens Mater Virgo virum, peperit sine dolore salvatorē seculorum, ipsum Regem Angelorum sola Virgo lactabat vbere de cælo pleno.* Esto es; no conociendo la Virgen varon, pariò sin dolor al Salvador del mūdo, y à esse mesmo Rey de los Angeles sola esta Virgen le dava leche del pecho proveido del cielo. O Christiano hermano, has de cōsiderar, que como esta Virgen avia concebido y parido por obra del Espiritu Santo, y no hallandose leche en el pecho, porque si la hallàra no dixera la Iglesia: *vbere de cælo pleno*, y assi como en todos sus trabajos el vnico refugio era la oracion, pusose de rodillas, y diò alabanças al Padre Eterno, que creo que siempre Nuestra Señora, en el principio, y fin de la oracion, dava gracias, y alabanças à Dios, y despues hazia sus peticiones; y agora es de creer piadosamente, que con lagrimas rogaria al Padre Eterno diziendo: O Padre omnipotente, con toda humildad, y confiança suplico à vuestra Magestad, que pues sois misericordioso, y piadoso para todos, que lo seais con vuestro Hijo y mio; vos sabeis Padre Eterno como no le concebì por obra de varon, y tambien que le parì sin ningun dolor, mas agora siento afliccion de no tener leche para mātenerle; O Padre poderoso que proveeis, y dais de comer à las aves, y à todos los animales del campo, y à todos, hasta los hijuelos y pollitos de los cuervos, no negueis à vuestro Hijo la leche: y estādo la Virgē orando sintiò tener los pechos llenos de leche, provehida de la mano de Dios, de su divina providencia; que como no falta à las hormigas, ni à los gusanos, no avia de faltar à su Hijo; y la Virgen con grande gozo hizo gracias al Padre Eterno, y tomando en los braços al Niño Iesus con inenarrable alegria, y amor le diò la dulce, y limpia leche, abraçandole tiernamente, derramando sobre la cara del Niño lagrimas de amor, lagrimas de gozo y ale-

alegria,dando alabanças à Dios de todo.

CAP. XXXXII.

Trata de la hermosura, santidad, y claridad de los virginales pechos de nuestra Señora la Virgen Maria Madre deste dulce Niño Iesvs.

EL Espiritu Santo, entre otras alabanças que dà à la Esposa es, que tiene pechos hermosissimos; en el libro de los celestiales amores dize: *Quàm pulchræ sunt mammæ tuæ soror mea sponsa: pulchriora sunt vbera tua vino, & odor vnguentorum tuorũ super omnia aromata.* De q̃ la Virgẽ Maria sea llamada de su Hijo Hermana, y Esposa, no tiene dificultad; pues le llama Hermana por aver tomado su naturaleza; y por ser este Niño Iesus Esposo de la Iglesia, y Cabeça della, por ser nuestra Señora despues desta Cabeça el principal miembro, justamente, y con gran razon la llama Esposa. Alabandola de la hermosura de los pechos, dize: Es como el vino, y que el olor de sus vnguentos sobrepuja à todas las especies olorosas aromaticas, y de grande fragancia. Pues como podrè hablar yo en materia tan alta, siendo yo tan baxa, y tan vil pecadora? O dulce Niño, Iesus, tengo grande deseo de alabar à vuestra Santissma Madre la Virgen Señora mia, aunque no tengo partes para ello, como delante vuestra Magestad confiesso que no puedo nada, y aunque yo no lo merezco, ni aun que me sufrais sobre la tierra, sino que me echeis à lo mas profundo del infierno; con todo, Señor mio Iesus dulce, confiesso, que mas teneis vos de bondad, que yo de maldad, aunque sea tanta mi indignidad, suspiro à vuestra bondad, invoco vuestra misericordia, para que sola ella me deis particular auxilo para alabar vuestra Santissima Madre; y pues para alabar à los Santos dais gracias y palabras para ello, dadlas para alabar à vuestra Santissima Madre, pues es propio del amoroso Hijo desear que su Madre sea honrada, y venerada. Biẽ veo dulce Iesus q̃ no tiene vuestra Santissima Madre necessidad, ni aun pienso gusta de que vna pecadora tan grande como yo la alabe, que harto queda alabada con solo ser Madre de vos Verbo divino, y ser Reyna de los Angeles, y de los hombres; mas, ò buen Dios, yo soy quien tengo la necessidad de alabarla, porque siendo vos mi Dios y mi Salvador, me corre en obligacion,

Cant. 4. v. 10.

cion, y derecho; y la necessidad es, que loando sus virtudes, reprehenderè mis vicios, confundiendo mi sobervia con su profunda humildad; me arguirê de desobediente predicãdo su mucha pureza, y amor de Dios con mi tan poco recogimiento. y tan poco amor de Dios, siendo yo tan obligada amarle.

El glorioso Martir y Dotor San Cipriano dize: *Parvulus suggens vbera pura alimonia vtebatur, & fons sacri pectoris defecatum edulium infundebat, sed & cor matris quædam dulcedines quæ humanum superant intellectum imbuebant, erat quæ vtrinque mira iucunditas cũ pia sanctæ matris & devota humilitas, & Sancti Sanctorum immensa benignitas confederatis affectibus mergerentur*. Esto es: El dulce Niño Iesus recebia la purissima leche, y se sustentava de los suaves pechos de la Madre, y no solo su humanidad y niñez se recreava de la leche de la Virgen, sino tambien su divinidad se deleitava con la dulce fuente de los santos y amorosos pensamientos, que del interior del pecho con grãde puridad le infundian, y la madre cõ este dar, tomar, infundir, y recibir de los mas que angelicos amores, sentia tan grandes dulçuras, que cierto dize San Cipriano: *humanum superant intellectum*, que verdaderamente sobrepuja à todo entendimiẽto, assi en la humildad de la Madre, y profunda capacidad para recibir los dones celestiales, como la inmensa benignidad del Santo de los Santos Iesu Christo verbo divino en darles y comunicarles, &c.

Estas y otras devotissimas palabras dize San Cipriano, de donde Christiano hermano puedes tu considerar la grande devocion y reverencia con que los Santos tratavan estos divinos misterios, y en que precio y estima les tenian, y no como tu, y yo, q̃ las grandezas del cielo nos passan por alto, sin ponderar cosas de tanto peso, y provecho. O quan bien dize aquella devota muger del Evangelio al Salvador del mundo: Bienaventurado el vientre que te truxo, pues llevò en si al que sostiene à todo el mundo, y le sostiene en si; y dichosos los pechos que mamaste. *Lucæ 11. v. 27.*

O Virgen Madre de Dios, pues hemos dicho vna palabra de los pechos vuestros virginales, y corporales para con vuestro Hijo virginal, y primogenito; digamos algo de los pechos espirituales, y de misericordia que teneis, y tendreis con todos los hijos adoptivos, hasta la fin del mundo. O Madre de

pie-

piedad, que pecador ha avido que acudiendo à vuestro amparo, defensa, y proteccion, no le ayais ayudado? ò quien perseguido, imbidiado, pobre, y desamparado del mundo, que acuda à vos, os invoque de coraçon, se confie de vos, que no le socorrais, y ayudeis?

Gene. 24. v. 2. ad 12. En el Genesis, queriendo el Patriarca Abrahan casar à su hijo Isaac, tomò el criado mas antiguo, y fiado de su casa, y le hizo jurar, que no traeria en ninguna manera muger de los Cananeos à su hijo, sino que iria à Mesopotamia à la Ciudad de Nacor; y assi el fiel criado tomò diez camellos, y pusose en camino, y llegò à la Ciudad de Nacor por la tarde, pusose èl, y la gente que aportava con los camellos, cerca del pozo, adonde las mugeres acostumbravan yr à sacar agua, y el buen criado pusose en oracion por azertar en hazer la voluntad de Dios, y de su amo Abrahan, y dixo: *Domine Deus domi-*
Vers. 12. *ni mei Abraham, occurre obsecro mihi hodie, & fac misericordiam cum domino meo Abraham.* Dixo otras devotas palabras. Antes de passar adelante, ruego por el amor deste dulce Niño Iesus, y de su bendita Madre, que qualquier Christiano, que le cupiesse en suerte ò cargo de aver de tratar casamiento, que imite à este fidelissimo criado de Abrahan, en muy de veras encomendarse à Dios, y que lleve la intencion recta deseosa de acertar en todo, hazer la voluntad de Dios, y no digo mas de lo mucho que se podia dezir.

Bolvamos al punto: assi que siempre ha sido, y serà la oracion del siervo fiel oìda del altissimo Dios, estãdo pues orando, y suplicando à Dios; ò Christiano hermano, si en todos tus negocios te supiesses encomendar à Dios, y que primero pidiesses à Dios consejo, y ayuda, ò como todos tus negocios, aun los temporales irian muy mejorados; he aqui el fruto de la oracion, porque dize la santa Escritura: *Nec dum in-* Vers. 15.
tra se verba compleverat, & ecce Rebecca egrediebatur filia Batuel; aun no avia acabado la oracion, he aqui que vino Rebeca, hija de Batuel, con vn vaso para sacar agua, y dize: *Puella decora nimis, virgòque pulcherrima, &* Vers. 17. 18. 19. & 20.
incognita viro: donzella hermosa, que no conocia varon, y quando huvo sacado el agua, el criado de Abrahan le pidio de bever, ella con mucha caridad le diò de bever con tanta liberalidad, que no solo à èl, sino tãbien à todos los que llevava, hasta los camellos.

To-

Todo esto hemos dicho, para todo aplicarlo à la hermosissima Virgen Maria, que nunca conociò varon; y que con inmensa caridad, da à bever de la dulce leche de su intercession, auxilio, socorro verdadero, y amparo amoroso; no solo à sus fieles siervos, sino hasta las bestias, que somos los pecadores; si de veras la invocamos, no nos negarà la dulce leche de su materna intercession, para impetrarnos de su amantissimo Hijo el perdon de todos nuestros pecados, disponiendonos de nuestra parte todo lo possible, con la enmienda, y mejora de nuestras almas.

CAP. XXXXIII.

Que en el pesebre, y en la Cruz, puede hallar el pecador muy copiosa salud; y para todas sus llagas, firme confiança, y consuelo.

ADvierta el Christiano lector, que estos capitulos van fundados sobre el Evangelio de la primera Missa de la noche de la Natividad del Hijo de Dios, donde dize S. Lucas q̃ la Virgen Maria pariò à su Hijo, y que, *pannis eum involvit, & reclinavit eum in præsepio, &c.* Como el Hijo de Dios vino al mundo para salvarle, padeciendo por el hombre, ya al principio dà señales dello, pues el que dà gozo à los Angeles llora; y el que abrasa con su ardiente amor à los Serafines, està temblando de frio en el pesebre. Tan temprano, ò niño Iesus, començais la obra de nuestra redencion? En viniendo dais lagrimas, y al octavo dia, dais sangre por rescate, y redencion del genero humano? Puedese dezir de solo este Niño Iesus aquello de Isaìas: Deleytarseha el Niño desde los pechos de su Madre sobre los agugeros del aspid, y el que fuere de este todo, meterà la mano en la cueva del basilisco. Los agugeros, y cuevas destas serpientes que aqui ha dicho el Profeta, son los pecados donde los demonios se esconden, y mediante los quales moran en tierra maldita, que son los pecadores; deleitòse Iesu Christo sobre estos, desde los dulces pechos de su Madre; es aun entonces echar los demonios de sus moradas, mediante el merecimiento, que de su voluntad aparejada à padecer procedia; lo qual parece claramente, pues luego començò à echar los demonios de los Gentiles que le venian à adorar; y lo que mas dize, que despues de destetado avia de meter la ma-

Luca 2. v. 7.

Isaie 11. v. 8.

no en la cueva de la serpiente, no es esto, sino mostrar, que en pudiendo el niño, padeceria por obra, significado por la mano, lo que antes padecia por voluntad, y avia de poner en execucion; aunque por la trabajosa niñes que el Salvador tuvo fue presto destetado, y no lo fue del todo hasta que subiò à la Cruz donde dexò à su Madre amantissima; y su Padre tambien le negò aquella suavidad, que en la parte inferior solia su anima sentir; y por esto en la Cruz mas por entero y cumplidamente se dize Iesu Christo destetado; y alli, segun dize Isaias, metiò mas la mano armada contra el basilisco, pero en el pesebre se començò esta pelea.

O Christiano, hermano carissimo, quiẽ fuesse tan dichoso de saberse valer deste tan provechoso Niño Iesus, porque el Padre Eterno le diò al mundo por dichoso maestro y regla; porque si con ojos christianos y agradecidos miras à este Niño Iesus en el pesebre, hallaràs vn vivo exemplo de santidad. O hermano amado, si miras la humildad del diversorio diràs, que se deleita el Niño Iesus contra la sobervia, pero meterà mas la mano quando se humillare hasta la muerte, y muerte de Cruz, tan deshonrada; si miras los pañales remendados, de que se espantan los Angeles, dandolos por señal à los Pastores, diràs, que se deleita el Niño Iesus contra la avaricia, empero meterà mas la mano en esto quando dexarà jugar sus vestiduras, y muriere sin ropa, ni mortaja: si vemos que en su nacimiento no se hallan sino personas virgines, y que aqui no quiso recebir deleite alguno, diremos, que se deleita contra la luxuria; pero si à mas desto le contemplamos muy castigado en la Cruz, diremos, que puso mas fuerças contra este desdichado vicio, quando en la muerte tuvo especial cuidado de los virgines: tãbien acoceò la ira teniendo en el pesebre ligadas y atadas las manos; empero despues meterà mas la mano contra la ira, quando siẽdo maldezido no maldezira, y padeciendo no amenaçarà, sino dexarseha enclavar en la Cruz: desde el pesebre acocea la gula siendo harto con poca leche, mas despues materà mas la mano contra este vicio, gustando hiel, y vinagre: desde Niño se opone à la embidia, pues nace todo encendido de amor, pero despues perseguirà mas este vicio, quando aũ à sus enemigos habrirà las entrañas de su caridad muriẽdo por ellos. Cõfundi ò

Ad Phil. 2. v. 8.

Luca 2. v. 42.

diò tãbien la pereza, naciẽdo en trabajos, y destierro, mas despues la desecharà del todo quãdo sudàre sudor de muerte, y trabajarà llamando en la Cruz à su Padre para nuestro favor. Desta manera, ò Christiano hermano mio, puedes pensar que el dulce Niño Iesus desde los pechos de su Madre en hollar la serpiente se deleitava.

No es por cierto cosa pequeña pensar lo que nuestro Señor Iesu Christo obrò siendo Niño. O quien se quisiesse dar à la meditacion de los trabajos del Niño Iesus! seriale muy bien pagado y premiado, segun lo que dixo vna persona que por experiencia lo sabìa, la qual hallò en la tal meditacion muy grandes frutos, y vino à tan grã santidad, que todos los que à la tal persona tratavamos la teniamos por vna de las mayores en santidad, que en la tierra huviesse. Estos trabajos y passiones del Niño Iesus fueron en el Testamento viejo figurados en dos niños: en Moisen, el qual en naciendo fue echado en el Rio en vn cestico pequeño; para denotar que Iesu Christo en naciendo començo à nadar en las aguas de las passiones en el cestico del pesebre, que no menos tenia figura de la Cruz: el otro fue Ismael, que desde niño fue llevado de su Madre al desierto, donde assi èl, como su Madre, passaron muchas fatigas; en naciendo el Niño Iesus fue llevado tambien à los desiertos de Egipto, donde passaron muchos trabajos, porque no pensemos que la vida siguiẽte deste Niño Iesus avia de carecer de angustias y passiones: quiso tomar por Ayo vn Carpintero para que ya desde luego le començasse à fabricar la Cruz donde avia de morir. Y dize vn contemplativo, que quando este Esposo de nuestras almas Iesu Christo estava solo, siendo Niño pequeño, hazia de dos palos vna Cruz, y delante della se assentava, estàndola cõtemplando, no sin lagrimas, por darnos exemplo que no guardemos à la hora de la muerte à pensar que hemos de morir, sino que tengamos cada dia della memoria.

Exod. 2. v. 3. 4. & 5. Gen. 23. v. 13.

Destas obras del Niño Iesus, alcançò à saber el Santo Ioseph por revelaciõ, que Iesu Christo avia de morir en Cruz, y segun dize Gerson, suplicòle con muchos ruegos, que lo llevasse antes deste mundo, porque sus ojos no viessen cosa de tanto dolor. Otro tanto hizo Simeon suplicando al Señor, que lo dexasse ir en paz, porque no viesse la guerra de la passion, donde

ſegun él avia profetizado, cuchillo de dolor avia de traſpaſſar el alma de la Madre y del Hijo que en los braços traìa.

Eſta continuacion del trabajo de Ieſu Chriſto, ſe halla figurado en el Profeta Daniel capitulo 6. *Quod verbum cùm audiſſet* Daniel 6. v. 14. *Rex ſatis contriſtatus eſt; & pro Daniele poſuit cor vt liberaret eũ, & vſque ad occaſum ſolis laborabat vt erueret illum.* Donde dize el Rey, por Daniel: Puſo ſu coraçon para librarle y trabajava haſta pueſta del Sol. Daniel es el genero humano cautivo y perſeguido por embidia de los demonios, como Daniel de los Sabios de Babilonia; por eſte el Rey de los Reyes Ieſu Chriſto, puſo ſu coraçon deſde la mañana, y principio de ſu vida, deſde el peſebre eſtà ſolicitando ſu coraçon los ardientes deſeos de ſalvar al hombre. O amante cuidadoſo, ò Niño enamorado de los hombre:

Tan chiquito, y tanto amor,
Que aràs quando mayor?

ò Niño Ieſus todo ſois vn vivo fuego de amor, encendido con el deſeo de padecer por amor del hombre; y aſsi, ò amores de mi alma, como andais creciendo en el cuerpo, creceis tãbien en mucho padecer por el ingrato del hombre, trabajando con ayunos, oraciones, y peregrinaciones, y continuas fatigas, haſta pueſta del Sol, haſta que el Sol ſe puſo en la Cruz, quando ſe eſcurecio, y fuerõ hechas tinieblas grandes por toda la tierra, y alli ceſſaron los trabajos del Señor; porque él eſtando en el huerto, puſo por termino à ſu triſteza la muerte; y aſsi como el Rey Dario fue apreſurado al lago de los Verſ. 19. leones à librar à Daniel, aſsi Chriſto al limbo dõde lo mejor del genenero humano eſtava; empero haſta aquella liberaciõ, dizeſe del Rey Dario, que no le davã de comer; tãta era la triſteza q̃ tenia, q̃ ſe le quitò la voluntad de comer, y que llorava mucho, y que no podia dormir, ni tenia algun repoſo. Verſ. 18.

Mucho mas ſe puede dezir deſte Niño Ieſus, pues començò ſu padecer deſde el peſebre haſta la Cruz, de grado en grado, quanto ſufrir pudo; creciendo las fuerças, crecia el trabajo mayor, y mayor ſegũ era la poſſibilidad del ſufrimiento q̃ en ſi ſentia, para poder llevar el yugo trabajoſo de la continua Cruz. No ſe puede mas exagerar el menoſprecio de vn hombre, q̃ nacer entre beſtias, y morir entre ladrones. La ſuma miſeria de vno es, ò en deshonra, ò en dolor; lo primero ſe mueſtra en nueſtro Niño Ieſus en el deſ-

pre-

precio del pesebre, y lugar de bestias, con los demas menosprecios que sufriò; lo segundo los grãdes dolores de su Pasion.

CAP. XXXXIV.

Trata de vn devoto coloquio, que el agradecido Christiano puede hazer al pesebre del Niño Iesvs.

O Dulce Niño Iesvs, ruego à vuestra bondad, querais ilustrar mi entendimiento, para conocer el grande tesoro que tengo en el pesebre. O buen Iesus, *Præsepe iam fulget tuum, lumẽ que nox spirat novum, quod nulla non interpollet, fideque iugi luceat.* O dulce Iesus, vuestro pesebre ya resplandece, essa dichosa noche en que aveis nacido, no es noche, antes la mas alumbrada que nunca el mundo tuvo, porque naciò la luz infinita, que alumbra à todo el mundo, à la qual luz ninguna noche, ni tiniebla puede escurecer, ni impedir, dõde verdaderamente, y cõ amor deste Niño Dios, resplandece la fè, y alumbra esta Catolica, y fervorosa Fè Christiana. O pesebre venturoso, en ti se hallò el Dios, que antes estava escondido, en ti se manifiesta al mundo. O pesebre santo, parecesme vn candelero de oro fino, y que en ti, todos los Christianos vemos la Antorcha grande, y resplandeciente, de la qual luz todos nos gozamos, y con grãde gusto, mirandonos los vnos à los otros, y llenos de amoroso espanto, y grande admiraciõ, dezimos con David: *A Domino factum est istud, & est mirabile in oculis nostris.* Psal. 117. v. 23. Este inmenso beneficio, esta merced tan grande, este excesso de amor del Padre de las luzes viene: *Cùm enim quietum silentium cõtineret omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, omnipotens sermo tuus de cœlis à regalibus sedibus venit.* Sapient. 18. v. 14. O Padre Eterno, como tuviessen aquel medio silencio tan maravilloso todas las cosas, y aquella tan deseada noche, haziendo su curso en medio del camino, el Verbo divino, essa Palabra poderosa del cielo de las Reales Sillas vino à salvar al mundo.

O pesebre santo, parecesme vna Catedra donde el Maestro de las gentes dà altissimos documentos à todo el vniverso. O Dotor celestial, que liciones de tanta salud, y dotrina dais à los hõbres! O Catedratico divino, pues nos descubris con verdad inefable, que despues desta tan breve vida transitoria, ay otra vida eterna, y permanente, llena de todo bien, aparejada para los que guardan vuestra divina

Ley; todo esto nos enseñais desde essa Catedra del pesebre. Tābien le podemos llamar Pulpito glorioso, pues en el este Niño Iesus nos predica su grande amor, no con palabras, sino con amor, y obras, no vociferando, sino llorando.

O dulce Iesvs, sin duda cada lagrima vuestra es vna voz, que con mudo silēcio nos llega allà dentro del coraçon, y nos dize à cada vno de nosotros: Pues yo tanto te amè, amame tu à mi; pues yo tanto te he querido, quiereme tu mucho à mi; solo tu amor me ha puesto en el pesebre, y despues en la Cruz, en lo exterior tiemblo de frio, mas allà dentro de mi alma, y divinidad, todo ardo en tu amor, y solo he baxado del cielo para poner fuego en la tierra de tu coraçon; de terreno, cō la fuerça de mi amor, hazerte todo celestial. O pesebre, y escuela de la divina sabiduria! muy bien dize el Profeta David hablando
Psal. 97. v. 12. con vos: *Beatus homo quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum.* Dichoso, ò buen Iesvs, y mil vezes dichoso, el hombre que vos enseñaredes, y de vuestra divina Ley le dais documentos de salud, y vida eterna; porque como sois Verdad del Padre, teneis palabras de vida eterna, que con ellas solas resucitais los muertos de pecado, y dais vista à los ciegos que no os conociā, y hazeis andar los coxos en el camino de la virtud.

Pues tratamos de la primera Missa desta santa noche de la Natividad; porque, como ha visto el Christiano letor, estos vltimos capitulos van fundados sobre el Evangelio de la primera Missa, assi dirê dos palabras de la primera Collecta, que dize: *Deus qui hanc sacratissimam noctem, veri luminis fecisti illustratione clarescere, da quæsumus vt cuius lucis mysteria in terra cognovimus eius quoque gaudiis in cœlo perfruamur. Qui tecum, &c.* O Padre celestial, vos que à esta sagrada noche de la verdadera luz aveis ilustrado, y esclarecido, dadnos, y concedednos, que pues con la luz de vuestra fe, en la tierra conocemos estos misterios divinos, que en el cielo gozemos desta manifiesta luz. El Introito de la primera Missa el Gradual, Verso, y Alleluya, la Sāta Iglesia parece le endereça mucho, y dirige al Padre Eterno, porque en todo repite lo que dize el Verbo divino à su Padre: *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu: Ego odie genui te.* El Señor me dixo: Hijo mio eres tu: Yo oy te engendrê. Habla aqui de la generacion eterna; y aquel dia es el de la eterni-

dad

dad. Aqui, alegando algunos Dotores, podriamos alargar la pluma; mas mi intento, no es hablar cosas tan remontadas, ni discursos de altos cõceptos del entendimiento; porque al fin, como dize muy bien San Dionisio Areopagita, por mucho que dixessemos, no diriamos nada; porque el Criador, vence en infinito grado à todo entendimiento criado, y de su propia naturaleza, es incomprehẽsible, y inefable; porque si los Angeles no bastan à comprehenderle, que haremos nosotros viles gusanillos? O Christianos hermanos, vn solo remedio nos queda, y es, que si no podemos entender à Dios, podemosle amar; pues dexemos lo que no podemos, que es comprehenderle, y hagamos lo que podemos, y aun nos es mandado, esto es, amarle de todo coraçon, alma, y fuerças; y para esto bolvamos al mismo Evangelio desta primera Missa, donde San Lucas dos vezes haze mencion de los pañales del Niño Iesus, y de que fué puesto en el pesebre, no sin grande misterio.

Aviendo dicho el Angel à los pastores: Veis aqui que os evãgelizo, y anuncio à vosotros vn grande gozo, q̃ será para todo el pueblo, q̃ ha nacido oy à vosotros el Salvador, &c. dize: *Et hoc vobis signũ invenietis Infantẽ, pannis involutũ, & positũ in præsepio*; y aviendo dicho esto, luego subitamente, con aquel Angel baxò vna grande multitud, *cœlestis exercitus laudantium Deum, & dicentium, Gloria in Altissimis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* O quien se juntàra con estos Espiritus Angelicos, y con ardiente amor alabàra al Niño Iesus, à buen seguro que recibiria la paz que dan los Angeles, embiada de lo alto à los hombres de buena voluntad. O quanto teniamos que dezir sobre esta palabra de buena voluntad; mas mi intẽto no es detenerme aqui, sino solo dezir al Christiano, que mire por si, porque no le salvarà el avisado, y agudo entendimiẽto, sino la sana, y buena voluntad, de la qual dize el Profeta David: *In lege Domini fuit voluntas eius: & in lege eius meditabitur die ac nocte.* A estos tales es dada la paz del cielo; destos dize el dulce Niño Iesvs en su santo Evãgelio: *Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur.*

Luc. 2. v. 10. 11. & 13.

Vers. 14.

Psal. 1. v. 2.

Matth. 5 v. 9.

Buelvo à mi primero intento, q̃ es, hablar sobre aquellas palabras de S. Lucas, *Et hoc vobis signum.* El Profeta David despues de aver hecho à Dios muchas peticiones de grande provecho, le haze esta, y dize: *Fac me-*

mecum signum in bonum, vt videant qui oderunt me, & confundantur, quoniam tu Domine adiuvisti me, & consolatus es me. O grande Dios de Israel, ruego à vuestra divina Magestad, que hagais vn señal en mi alma, dexad en ella tales prendas de vuestro amor, y misericordia, q̃ viendolo mis enemigos, se confundan, y averguencen, y huyan vẽcidos, porque vos Señor me aveis ayudado. y me aveis consolado. O Christiano hermano, que señal quieres tu mejor, que el que el Angel diò à los vigilantes pastores? Mas advierte, que no quisiera yo, que para buscar à Iesus saliesses de ti, sino que muy de veras te entrasses dẽtro de ti, y de tu coraçon hiziesses pesebre agradable à este Niño, quiero dezir, que con el lavatorio de la confession sacramẽtal lo limpiasses, y con el exercicio de las virtudes lo adornasses; y assi dispuesto, cõ el Sacramento de la Eucaristia sin duda puedes poner en tu coraçon el Niño Iesus; conservãdo despues su dulce venida, con dos porteros q̃ guarden el pesebre de tu coraçon; el vno su santo temor, que no dexe entrar à ningũ enemigo, que es el pecado, assi lo dize el Espiritu Santo, por el Sabio: *Timor Domini expellit peccatum*: El temor del Señor echa el pecado; el

Ecclesiastici 1. v. 27.

otro portero es, el amor de Dios, este sin duda te darà animo para vencer à todos los enemigos, y à todas las tẽtaciones, y correr por el camino de sus divinos preceptos, Mandamiẽtos, y cõsejos Evangelicos. Pues tanto bien se encierra aqui, ò Christiano, en que ofrezcas siẽpre tu coraçõ à este Niño Dios, dile desta manera: O buen Iesvs, ò amores de mi alma, con toda mi aficion, amor, y deseo os doy mi coraçon, que os sirva de pesebre, reposad en èl; y pues dezìs que vuestros deleites son morar con los hijos de los hõbres, ò poderoso, y sapientissimo amante, cumplase esse vuestro divino deleite; morad siempre en el pesebre de mi coraçõ, estemos vnidos los dos, que si yo tengo, y posseo à vos, herido de vuestro amor, dirè con vuestro Apostol S. Pablo: *Quis ergo nos separabit à charitate Christi?* Quiẽ me apartarà de la caridad, y amor en Iesu Christo? cierto estoy q̃ ni la muerte, ni la vida, ni la tribulaciõ, ni las angustias, ni persecuciones, pobreza, hãbre, sed, ni las prosperidades: las hõras tẽdrè como humo, los deleites del mũdo por tormento, las riquezas por estiercol; todo lo desprecio por alcançar el amar, y vnirme con Iesu Christo. Pues, ò Niño Iesus, enseñoreaos des-

Proverb. 8. v. 31.

Rom. 8. v. 35.

deste vuestro pesebre de mi coraçon, pues sois Rey del cielo, sedlo tambien de mi coraçon, posseedle en paz, que yo os prometo no hazeros resistencia, sino ser todo vuestro, con todos los afectos de mi coraçon, y potencias de mi alma.

CAP. XXXXV.

Trata de la segunda Missa de la sagrada noche de la Natividad deste dulce Niño *Iesus.*

HAsta aqui hemos tratado de la primera Missa, aora tratarémos de la segunda, segun que el Espiritu Santo diere su gracia y favor. Comencemos pues por el introito de la Missa, que dize: *Lux fulgebit hodie super nos, quia natus est nobis dominus & vocabitur admirabilis, Deus, Princeps pacis, Pater futuri sæculi, cuius Regni non erit finis.* Hermano Christiano, lo que te ruego mucho es, que si quieres aprovechar, procures siẽpre de cõformar tu espiritu con el de la Santa Madre Iglesia; està pues atẽto, mira que dize: Oy en este dia resplandeciò vna luz sobre nosotros, porque naciò à nosotros el Señor; cada palabra destas esta muy llena de secretos; Ya sabemos que esta luz apareciò à los pobres Pastores, que estavan velando su ganado. O hermano, quieres recibir luz del cielo, imita à estos Pastores en ser pobre de espiritu, huyendo de la turba del Pueblo confuso de la Ciudad, quiero dezir del Pueblo inquieto de todas tus passiones, y apetitos mal mortificados, y està velando sobre tu ganado de tus sentidos, y potencias de tu alma, guarda si pudiesses con mil ojos de ofender à Dios; y estando en la soledad, quiero dezir sin cuidados terrenos, espera con humildad, y confiança la venida desta luz celestial, y pondera aquella palabre; *hodie*, oy: O hermano pues oy te quiere Dios hazer mercedes, no esperes tu mañana; ten por cierto, que con mayor deseo, y amor te quiere Dios comunicar, y dar sus bienes, que tu recibillos; porque sin comparacion es Dios mas bueno y liberal, q̃ tu necessitado; y pues es assi, no le prives de su amor, y deseo, en hallarte mal preparado, como las Virgines locas, que mal se hallaron por falta desta preparacion para la venida deste mesmo Esposo Iesu Christo: tambien acuerdate que alaba Iesu Christo al siervo fiel, porq̃ estava velando quãdo vino el Señor; assi q̃ si quieres ser dichoso procura que te halle velando como à estos pastores.

Matth. 25. v. 3.

Luc. 12. v. 37.

Y pues hemos dicho de la preparacion, digamos algo de como se ha de entẽder el recibir

esta luz; lo primero advierto, que no has de querer esperar luz à los ojos corporales, como algunas mugercillas dizen que vén en sus oraciones, que se puede mezclar tētacion del demonio, como dize San Pablo, que se transfigura en Angel de luz, y tambien la imaginacion puede mucho; aunque no niego yo que ay de buenas visiones, como lo dizen graves Autores en vidas de Santos, las quales como sean de Santos canoniçados yo doy credito: y assi estos santos Pastores tuvieron dos lumbres juntas; la visible, porque dize San Lucas, *& claritas Dei circumfulsit illos*, que con los ojos corporales, y mas con los mentales, vieron vna grande claridad y resplandor, que los alumbrò los ojos del cuerpo con los del alma, y desta luz interior solo es mi intento hablar. Pues hermano carissimo, que tienes tu por luz interior? solo pensar en la claridad material? No por cierto, sepas que luz es conocimiento de aquella suma verdad, y bondad de Dios, en que se manifiesta, como el mismo introito de la Missa lo declara: *Quia natus est nobis Dominus*; porque *exortum est in tenebris lumen rectis, misericors, & miserator, & iustus*; todos por el pecado original estamos en tinieblas y sombra de muerte, como dize San Pablo; que por el pecado entrò la muerte al mundo, y que en esta noche naceDios hecho hombre, luz verdadera, que con su inmenso resplandor deshaze nuestras tiniebIas, con su infinita gracia aniquila nuestras culpas, *misericors & miserator*, el misericordioso, y piadoso obrò esto, porque el abismo de nuestra culpa tenia mucha necessidad del abismo de su misericordia. Hermano carissimo, conocer estas verdades de la bondad de Dios, y de nuestras maldades, llamo yo luz, y resplandor divino, y el perseverar en este conocimiento. Pues que dize mas el introito? *& vocabitur admirabilis Deus Princeps pacis*; esto toma la Sāta Iglesia del Profeta Isaias, dezirle à este Niño Dios, admirable, Principe de paz. O niño Iesus, admirable à los Angeles, à los Profetas, admirable à todo el mundo, y espantoso y terrible à los demonios, que hazeis temblar al infierno: y sobre todo, ò dulce Iesus, sois admirable à vuestros fieles amadores, porque nunca acaban de considerar vuestras invenciones de amor, viendoos disfraçado, lo divino cubierto con lo humano; nūca se les passa la admiracion de ver el Dios fuerte, q̄ saliendo à pelear à este mun-

1. Corin. 11. v. 14.
Luc. 2. v. 9.
Psa. 111. v. 4.
Roman. 5. v. 12.
Isai 9. v. 6.
Ad Phil. 2. v. 10.

mundo con el demonio, y quitarle las almas de sus manos, toma armas tan flacas, como es vestirse de carne, y que muriendo vence la muerte, &c. Con que acaba el introito, *Pater futuri sæculi cuius Regni nõ erit finis*, esto es, q̃ este dulce Niño Iesus es Padre del siglo venidero, y su Reyno nũca tendra fin. O Christiano hermano, no me siento cõ animo para hablar sobre estas divinas palabras; y no solo yo pecadora no soy para ello, mas aun pienso que ninguno de los mortales, à lo menos no lo podemos dezir, sino balbuciendo como los niños, ò como los ciegos; sabeis quien las sabe explicar, los que salidos deste peligroso mar deste mundo, y estã ya al puerto de la gloria eterna, estos, y no otros, pueden, y sabẽ à que sabe el gusto del grande amor, y entrañas deste Padre del siglo venidero, y à ellos toca el vivo gozo de q̃ el Reyno deste Niño Dios, Rey inmortal, no tenga fin.

Pues que haremos hermanos? no diremos nada deste Padre del siglo venidero? ni de que su Reyno no tenga fin? Mirad hermanos, vn solo remedio para mi hallo, y es, q̃ pues no somos suficientes de hablar de tan altos misterios, que callemos, y q̃ con profundo silencio contemplemos estas grandezas; que el Verbo Divino si no se dexa cõprehender, dexase amar; y como dize San Pablo, el espiritu de amor todo lo penetra; no dize entiende los secretos, sino que se entra dentro: por lo que sepas hermano, si no lo sabes, que al verdadero amor de Dios no ay puerta cerrada; y lo que mas es, que si se haze muy familiar, se entra sin pedir liciencia, porque estos amantes ya tienen hecho concierto entre si, esto es, Dios al alma de alũbrarla, y ayudarle en todo, y el alma de seguirle, y obedecerle. Pues, ò dulce Iesus, Padre del siglo venidero, esta dulce y dichosa esperança levanta mi alma del peso tan pesado de todo lo terreno, y me haze correr al olor de vuestras infalibles promesas, la fidelidad de vuestras palabras me tienen tan prendada, que al fin me hallo vuestra cautiva, y estoy presa desta sana, suave, y amorosa cautividad, que es toda mi libertad y alegria.

1. Corin. 2. v. 10.

La Colecta desta Missa cierto es de grande provecho, y dize assi: *Da nobis quæsumus omnipotens Deus, vt qui nova incarnati Verbi tui luce perfundimur hoc in nostro resplẽat opere, quod per fidem fulget in mente.* Esto es, dize nuestra Madre la Santa Iglesia: O Padre Eterno, todo poderoso, ro-

ga-

rogamos, y suplicamos à vuestra Magestad, que assi como por esta nueva merced que el Verbo se hizo carne nos aveis illustrado, y alumbrado con su admirable venida al mundo, que essa misma luz resplandezca en nuestras obras, lo que por lumbre de fe ya resplandece en nuestros entendimientos. Aqui, Christiano hermano, la Santa Iglesia como sapientissima Madre, pide para sus hijos todo lo que hemos menester; ò quan dichosos seriamos todos los Chistianos que obrassemos cōforme la fe que tenemos.

Muchas saludables correctiones podriamos dar sobre esta materia, pero como es mi intento en todo este libro hablar sobre el misterio de la Natividad del Niño Iesus, y dezir sus alabanças, no me quiero detener, y por esto prosigamos nuestra Missa, y sea la Epistola la de San Pablo, donde dize: *Charissime apparuit benignitas & humanitas Salvatoris nostri Dei non ex operibus iustitiæ, quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit, &c.* Esto es: Christiano carissimo, gozate porque ha parecido la benignidad, y humanidad de nuestro Señor Dios y Salvador Iesu Christo, no por nuestros meritos, ni buenas obras que ayamos hecho, sino solo por su misericordia y bondad nos ha hecho salvos. O hermano, de aqui puedes tomar ocasion de humildad, porque solo el pecar podemos nosotros hazer, mas el justificar no por cierto: esse tan alto oficio el Padre Eterno solo à Iesu Chisto le diò, el poder perdonar pecados solo à este Niño Iesus pertenece. Y advierte hermano Christiano, que quando el Sacerdote nos absuelve no con su autoridad lo haze, sino con la autoridad de nuestro Señor Iesu Christo que dexò su poder à la Iglesia; y assi infaliblemēte has de creer, que no te absuelve hombre puro, sino nuestro Señor Iesu Christo, Dios y hombre verdadero. O si bien lo considerassemos, como irian mejor nuestras confessiones.

Ad Tit. 3. v. 4.

Prosigue la Epistola mesma: *Per lavacrum regenerationis, & renovationis Spiritus Sancti quem effudit in nobis abunde per Iesum Christum Salvatorē nostrum, vt iustificati gratia ipsius hæredes simus secundum spem vitæ æternæ in Christo Iesu Domino nostro.* En el santo Bautismo nos engendrò el Verbo divino encarnado, porque nos lavò del pecado original, nos hizo hijos de Dios por adopcion, y herederos del cielo, y esto en virtud y gracia de su muer-

muerte, y passion: nos justificò, y diò su espiritu, le derramò en nosotros abundantemente, y esto por Iesu Christo Salvador nuestro. O Christiano hermano, si este amoroso Niño Iesus nos mereciò tanto bien, como es que el Espiritu Santo tengamos con abundancia; como se compadece tanta tibieza en nosotros? tan poco amor con este dulce Niño Iesus? Como puede ser creer tales beneficios hechos à nosotros, y tan poco agradecimiento? O hermano, mira como te reprehende este Señor por Isaias, que el buei conoce à su posseedor, y el asno, animal grosero, con todo conoce à su señor; y que Israel no me conoce à mi, q̃ le criè à mi imagen, y semejança! à mi no me quiere conocer, que le redemì con mi propia Sangre! hijos criè y honrè, y ellos me despreciaron; mas amaron las tinieblas, que la luz; y y mas la vanidad, que la verdad. No assi hermano mio, no sino como hombre de entendimiento, y capaz de razon, buelve sobre ti, y mira por tu provecho, dì con David: *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua.* Señor, he considerado tus caminos, y viendome como oveja descarriada, convertì, bolvì mis pies, esto es, todos mis deseos los reduxe y bolvì à la guarda de vuestros santos Mandamientos, y consejos Evangelicos.

Isai. 1. v. 3.

Psa. 118. v. 59.

O hermano, si assi lo hazes, hallaràste dispuesto para ir con estos santos Pastores en busca del Niño Iesus. Vamos pues, hermanos, con grande deseo, hasta Betlem, que quiere dezir Casa de paz, sin duda hallarèmos el Verbo divino hecho carne para salvarnos à todos.

Dize San Lucas capitulo 2. *Pastores loquebantur adinvicem transeamus usque Bethlehem, & videamus hoc Verbum quod factum est quod fecit Dominus, & ostendit nobis, & venerunt festinantes.* Esto es: Los Pastores hablando entre si vnos à otros dezian: Vamos hasta Betlem, y veamos, &c. Hermanos, este grande hecho que el Verbo Divino se hizo hombre, ya se nos ha manifestado por la luz de la Fè; aora lo que yo mucho deseo es, que cõ mucha prisa de amor, nos vamos à Betlem; O hermano carissimo, vamos à la Santa Iglesia q̃ es verdadera Betlem, donde continuamente està el Pan de vida reservado en el Sagrario, sin duda alli le hallaremos, le adoraremos, y podremos pedir mercedes, y hazerle gracias; y alli en el pesebre del Sagrario, ò Christiano hermano,

Luc. 2. v. 15. & 16.

no, hallaràs este Verbo verdaderamente encarnado, no mortal, sino inmortal y glorioso. O si supiessemos amarle, ò si supiessemos tratar con su Divina Magestad tratos de amor verdadero, y filial. O Christiano, que piensas que cosa es oir Missa con devociõ, sino vn oir con los Pastores la voz del Angel, que les dixo: Anuncio os vn grande gozo, que os es nacido el Salvador, &c. Verdaderamẽte Christiano hermano que asi como los Pastores hallaron el Niño Iesus puesto en el pesebre, asi despues de aver dicho el Angel del Sacerdote las divinas, y mas que Angelicas, palabras de la consagracion, en el pesebre de las manos del Sacerdote hallaràs à este Niño Iesus, no chiquito, ni passible, sino impassible, y glorioso; y cierto con el mismo gozo y devocion le hemos de adorar, reverenciar, y amar; y no solo adorarle, sino tomarle, comulgando de las manos del Sacerdote.

Pues hermano, no te parece que viene à proposito dezir, que Betlem es la Iglesia, pues en ella hallàmos el verdadero Pan que baxò del cielo para darnos vida y consuelo? Pues que queda, sino que hagamos lo que hizieron los Pastores, que se bolvieron loando, alabando, haziendo gracias entrañables à Dios, glorificando, y bendiziendo su infinita bondad, y combidando à todos à hazer lo mesmo, bendiziendo sin cessar à su divina Magestad.

CAP. XXXXVI.

De la tercera Missa del dia de la Natividad del dulce Niño Iesus, y de los grandes misterios que en ella se encierran.

POr aver hablado en otra parte deste libro del introito desta Missa, no dirê aora nada, ni aun de la Colecta deste dia, sino de la Oraciõ de la Vigilia desta sagrada Fiesta, que dize asi: *Deus, qui nos redemptionis nostræ annua expectatione lætificas, præsta vt vnigenitum tuum, quem Redemptorem læti suscipimus, venientem, quoque iudicem securi videamus Dominum nostrum Iesum Christum.* O Christiano hermano, cata aqui los dos principales intentos que traigo en escrivir este libro; el primero, para honra, y gloria deste Niño Iesus, con deseo encendido de alabarle, y glorificar su santo Nombre de Iesus; el segundo intento y fin es, el provecho de las almas, y el entrañable deseo

que

que tengo de la salud de las almas, como de la mia propia: y cierto en esta Oracion que la Santa Iglesia nuestra Madre dize, se encierra todo junto, habla aqui con el Padre Eterno, y dize: Dios, que con la esperança de nuestra redencion, cada año solemnizandola nos alegrais; por esta concedednos, hazednos tanta gracia, y misericordia, que assi como con gozo, y alegria recibimos à vuestro vnigenito Hijo, Redentor nuestro, en esta su primera venida para salvarnos, hazednos dignos de tento bien, que quando vendrà la segunda vez para juzgar al mundo, *securi videamus*, que merezcamos ser salvos, y verle con seguridad; quiere dezir la Iglesia santa: Hazednos de los escogidos, y electos para vuestro Reyno. O Christiano hermano, no te parece que và aqui (como dizen) todo el resto? O carissimo en este dulce Niño Iesvs, à este tan saludable fin te repito tantas vezes la guarda de los Mandamiẽtos de Dios; te repito quanto nos importa la observancia destos divinales Preceptos; y si eres Religioso, la guarda de tu Regla, y constituciones; al fin los consejos del santo Evangelio bien guardados; y ruegote, que no solo en esta festividad, mas aun que en todo el año recuerdes muchas vezes de esta Collecta tan provechosa, y saludable para nuestras almas.

La Epistola deste dia de la Natividad, toma la Santa Iglesia de San Pablo, en que dize: *Fratres, Multifariam, multisque modis olim Deus loquens patribus in Prophetis: novissimè diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit haredem vniversorum, per quem fecit, & secula, &c.* Ad Hebr. c. 1. v. 1. Hermanos, dize San Pablo, por muchos modos, en tiempo passado, hablò Dios à los antigos Padres por los Profetas; mas advertid, y atended, que en estos vltimos, y dichosos tiempos, nos ha hablado por su vnigenito Hijo, &c. O hermanos, que dichosos somos los Christianos si lo sabemos agradecer; no os parece ay causa de alegrarnos, y aun sobra, que el grande Dios de los Exercitos, que antes nos hablava por sus siervos los Profetas, que aora el mismo Dios en persona se aya baxado del cielo, y hecho Niño, converse, y trate con nosotros tan familiarmente, como vn corderito?

O grande Dios! que se ha hecho la magestad con que hablavades con el Santo Moises con relampagos, y que parecia que los montes temblavan, y que de temor diga el pueblo à Moi-

ses,

ses, hablanos tu Moises, y no
Exod. 20. v. 19. nos hable vn Dios de tanta mageftad, que muramos de solo el temor, y espanto? O dulce Cordero Iesus, amores de mi alma, los Christianos, no lo dezimos cierto assi; antes no deseamos otra cosa mas, de que nos hable Dios; pero de que manera? hecho hombre. O Christiano, animo, y confiança, por grande pecador que seas, que ya vemos el
Psal. 39. v. 1. Leon hecho Cordero, el *Deus vltionum*, se convirtiò, en *Pater misericordiarum*, *& Deus totius*
2. Corint. 1. v. 3. *consolationis*, *&c.* El que tan libremẽte castigava, vemos que tiene ligadas las manos, y que parece no tiene fuerça para castigar; porq̃ à este fuerte Sanson,
Iudicum 16. el excessivo amor de Dalida, que es la naturaleza humana, le quita las fuerças.

O bondad inmensa, y caridad infinita! bendito seais, que aora nos hablais por vuestro vnigenito Hijo; sobre lo qual dize el Melifluo Padre San Bernardo, sobre los Cantares: *Ipse quem*
Sermone 2. *alloquuntur, ipse loquatur, ipse me osculetur osculo oris sui, non in eis iam aut per eos loquitur mihi, sed ipse cuius gratiosa præsentia, & admirandæ fluenta doctrinæ fiant in me fons aquæ salientis in vitam æternam.* No me hable Moysen, sino aquel de quien hablavan los Profetas, el mesmo me de beso de paz, perdon general, y su dotrina haga en mi rio, y fuente hasta llegar à la vida eterna.

Aora sobre el santo Evangelio, con el favor del dulce Niño Iesvs, diremos algo. *In principio erat Verbum, &c.* Joann. 1. v. 1. Sobre las quales palabras, dize San Agustin: Quieres ver hermano, *vis videre quam iste Filius Dei fortis sit? Omnia per ipsum facta sunt: & sine ipso factum est nihil, & sine labore facta sunt, Quid ergo illo fortius, per quem sine labore facta sunt omnia? Infirmum vis nosce? Verbum caro factum est, & habitavit in nobis.* O Christiano hermano amado: *fortitudo Christi te creavit; infirmitas Christi te recreavit; fortitudo Christi fecit, vt quod non erat esset; infirmitas Christi fecit vt quod erat non periret, condidit nos fortitudine sua, quæsivit nos infirmitate sua*: Esto es, quieres ver hermano quan fuerte es este Hijo de Dios? todas las cosas son hechas por èl, y sin èl no ay nada, porque èl da el ser à todas las cosas, y esto sin trabajo. O que grande, y admirable Dios tenemos, que sin trabaxo de nada criò todas las cosas, y las cõserva en su ser, y en dexandolas de conservar, sin duda bolverian en nada, porque *sine ipso factum est nihil.* O hermano has visto la fortaleza de Dios en

criar-

criarte, &c. Pues quieres ver la flaqueza? *infirmum vis nosce, Verbum caro factũ est*; He aqui la amorosa flaqueza del omnipotente Dios, el Verbo hecho carne, este Niño Iesus flaquillo en vn pesebre llorando, tẽblando de frio, necessitado de los pechos de la Virgen, que como hombre verdadero apetece, y desea leche, y se sustenta della, el que dà sustento à todo lo criado; assi que dize San Agustin: Que la fortaleza deste Verbo divino nos criò, y su flaqueza nos recriò, y redimiò; la fortaleza de su divinidad hizo, que lo que no era tuviesse ser, que somos nosotros, que nos sacò del no ser, al ser, y no qualquier ser, no serpiente, dragon, ni piedra, ni agua, &c. sino racionales, capazes de razon; y lo que mas es, nos hizo del gremio de su Iglesia; y assi que la flaqueza de Christo hizo, que lo que no tenia ser no se perdiesse; y crionos su fortaleza, y su flaqueza nos vino à buscar, baxando del cielo à la tierra disfraçado, y al parecer cõ trage de pastor al desierto deste mundo, como èl mesmo dize: Dexò allà las demas ovejas, y vino à buscar la perdida, y cargòsela en sus hombros, como dize en el Introito de la Missa de oy: *Cuius imperium super humerum eius.* O inmensa bondad, vos nos llevais à todos, regìs, governais, y corregìs; y quien se aparta de vuestra misericordia, no puede huir de vuestra justicia.

Prosigamos el santo Evangelio deste santo dia de la Natividad del Hijo de Dios. Dize, pues, San Iuan: *In mundo erat, & mundus per ipsum factus est, & mundus eum non cognovit; in propria venit, & sui non receperunt*; Ioan. 1. v. 10. & 11. Es possible q̃ viniendo Dios al mundo, y estando conversando, y predicando, que no le conociò? O caso espantoso! que aviendo Dios criado el mundo, y siendo todo obra de sus divinas manos, y que no le conozca! y que viniẽdo su Magestad en persona, que no le reciban los suyos! O mundo ingrato! O mundo desconocido! tienes vn Dios tan bueno, que te promete por el Profeta Isaìas, te darà por su Hijo aquellos tesoros del cielo escondidos, te harà participante de los secretos divinos; y viendo tu tan grande ingratitud, se quexa de tu desconocimiento, y dize: *Assimilavi te, & non cognovisti me, Ego Dominus, & non est amplius: extra me non est Deus: accinxi te, & non cognovisti me.* Isai. 45. v. 4.

O hombre ingrato, yo te

criê à mi imagen, y ſemejança; tanto te honrê, para que viendo en ti mi imagen y ſemejança mas te amaſſe; y tu reconociendo tal beneficio mas me amaſſes ſin comparacion, que à todo lo criado; y tu deſconocido, dexas à mi tu Criador, y vas tras las criaturas, dexas el Cielo por la tierra; y pues amas mas à la criatura, que al Criador, yo he determinado hazerme hombre; ya tu Criador por tu amor ſe ha hecho carne; es poſsible, pues, que tanto amor tienes à la tierra, y tu aficion pueſta en ella? yo por aficionarte à mi, me hize tierra tuya, heredad tuya, *Verbum caro factum eſt, & habitavit in nobis.* Mas ay dolor! ò buen Dios, que la aveis con gente ingrata, que todos eſſos exceſſos de amor no les reconoceràn; por eſſo os quexais, diziendo por el meſmo Iſaìas en el miſmo capitulo: *Accinxi te, & non cognoviſti me.* O hombre ingrato, yo tomê tu naturaleza, tan apretada y vnida conmigo, que Dios y Hombre es vna Perſona con dos naturalezas, tan vnidas, que nunca ſe ſeparàran; y tu tan deſconocido, que eſta tan grande merced, no la agradezcas?

En el 4. libro de los Reyes, cuenta la ſanta, y divina Eſcritura, vn milagro, entre otros que hizo el Profeta Eliſeo, en reſucitar el Niño muerto: *Oravit ad Dominũ, & aſcendit, & incubuit ſuper puerum: poſuitque os ſuum ſuper os eius, & oculos ſuos ſuper oculos eius, & manus ſuas ſuper manus eius, & incurvavit ſe ſuper eum, & calefacta eſt caro pueri, &c.* 4. Reg. 4. v. 33. & 34. Eſto es, que aviendo hecho oracion Eliſeo, invocando à Dios, ſubiò à la cama donde eſtava muerto el niño; y puſo ſu boca ſobre la boca del niño, y ſus ojos ſobre los ojos del niño, y ſus manos ſobre las manos del niño, y ſe inclinò ſobre el niño, y deſta manera reſucitò el niño; ſobre lo qual, dize vn Dotor grave, que quando el Señor dio la Ley por Moyſes, embiò como con ſu criado la vara, empero el criado con la vara, que es el eſpanto de la Ley, no pudo reſucitar el muerto; el meſmo Señor viniendo por ſu perſona ſe derribò ſobre el cuerpo muerto, porque como eſtuvieſſe en forma de Dios, apocòſe à ſi meſmo tomando forma de ſiervo, andava de vna parte à otra, porque llama mediante la fê à los Iudios, y à los Gentiles, que vengan à los teſoros y bienes

eternos, espira siete vezes sobre el muerto, porque mediante la comunicacion del divino don, hecha sobre los que estan caidos en muerte del pecado, la gracia de los siete dones del Espiritu Santo, y luego aquel que no pudo resucitar por miedo de la vara, por espiritu de amor, buelve el niño à la vida.

Veis aqui, hermanos carissimos, como vino el Verbo divino, à remediar con su amor la falta del nuestro, y à calentar nuestra frialdad, no solamente abreviando su grandeza, y confirmandola en la cama de la Cruz con la mayor poquedad, que es la de dos ladrones, mas aun niño se hizo, y en la cama del pesebre publicò por obra la lei de amor, y à sus Angeles manda que canten con alegria grande gozo y paz que sera à todo el pueblo. Las primeras obras del amor son gozo, y paz, de las quales viene cargado el Hijo de Dios à la tierra, y por esso se dize en figura que puso sus manos sobre las del difunto, para que tomandose las manos se traven las amistades, y se comiencen à celebrar los desposorios, à lo qual se sigue el beso dulce q̃ dize el Señor, al q̃ por pureza se buelve Niño. O Verbo divino, por esto baxastes del cielo à la tierra para limpiarnos de nuestra malicia, y de hijos de ira que eramos, hazernos hijos de Dios por gracia, y librarnos de la cautividad del pecado, y del demonio? Pues, ò Señor de los Profetas, figurado por Eliseo, muy inclinado os veo en esse pesebre; ò amores de mi alma, todo el genero humano, todos nosotros por el pecado original, y por los pecados de cada vno como hijo muerto, nos ofrecemos à vos, dulce Dios humanado, poned vuestra boca divina junto à la nuestra, dezid à mi alma: *Salus tua ego sum*: yo soy tu Iesus, yo soy tu salud; ò q̃ beso de paz! y poned vuestros ojos divinos sobre los nuestros, dadnos vista, que sin vos todos somos tinieblas, pues de vos dize el mismo S. Iuan: *Erat lux vera, quæ illuminat omnẽ hominẽ venientem in hunc mundum.* O buen Iesus Niño Dios, pues sois la verdadera luz, que iluminais, y dais conocimiento de la verdad, y camino del cielo à todo hombre que viene à este mundo, dadnos luz, y salud, que podamos dezir con el Profeta David: *Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo? Dominus protector vitæ meæ, à quo trepidabo? &c.* Este dulce Niño Iesus es mi luz, y mi salud, à quiẽ temerè? El Señor es defendedor, y protector de mi vida,

Psal. 34. v. 3.

Ioann. 1. v. 9.

Psal. 26. v. 1.

à quien tendrè miedo? &c. O mi verdadero Eliseo, poned tambien vuestras divinas manos sobre las mias, y pues ellas significan las obras, aplicad las vuestras santas obras, que en la tierra por nuestra redencion obrastes, juntadlas cõ las nuestras, que son obras tan pobres, que dize Isaìas: Que todas nuestras justicias, son como paño sucio, delante los purissimos ojos de vuestra divina Magestad; assi q̃ aũque ellas, en quanto es de nuestra parte son muertas, por la gratificacion, acceptacion, y vnion que vos hazeis en nosotros, sin duda tendràn vida, por estar vnidas à vos, que sois vida, que dais vida à todo lo que tiene vida, y nadie puede tener vida, sino es de vos; ò buen Iesus! si assi lo hazeis, todos, aunque seamos muertos por el pecado, resucitaremos por vuestra virtud, gracia, y vniõ. O carissimo hermano, no lo consideras quan bien và para todos nosotros, el *Verbum caro factum est*? de aqui nos resultò todo el bien, toda gracia, y verdad, y las promessas de Dios cumplidas.

Despues del santo Evangelio, en la Sagrada Missa, se sigue el Credo. Sobre estas primeras palabras, confiada de la divina gracia, digo, con el favor deste dulce Niño Iesus: *Credo in vnum Deum, Patrem omnipotentem, factorem cœli & terræ, visibilium omnium, & invisibilium.* O Padre todo poderoso, que abeterno nos amastes antes de la cõstitucion, y creacion del mundo, cõ caridad perdurable, q̃ dure hasta la fin, segun aquello de San Juan; en esto es perfeta la caridad de Dios con nosotros, que nos darà confiança el dia del juizio; amònos Dios, y hizo q̃ le amassemos, gratificandonos en su amado Hijo, y haziendonos agradables à èl por amor, y amãdonos con el mesmo amor que amò à su Hijo, de lo qual dà testimonio su Hijo, diziẽdo à su Padre: Estè yo en ellos, y tu en mi, porque sean perfetos, y acabados en vna cosa; y conozca el mundo, que tu me embiaste, y los amaste como me amaste à mi. Esse mesmo Padre nos ama, y por la mucha caridad suya con que nos amò quando estavamos muertos en pecado, mostrò las abundantes riquezas de su gracia; mira q̃ tal fue la caridad que nos diò el Padre, q̃ tuvo por biẽ que nos llamen hijos de Dios, y lo seamos.

O amantissimos hermanos, en esto apareciò la caridad en nosotros, que el Padre Eterno embiò su Hijo vnigenito à este mũdo, para que vivamos por èl

con

con gozo, pues hagamos gracias à Dios Padre, que nos hizó dignos en la parte de la suerte de los Santos en luz, el qual nos librò de la potestad de las tinieblas, y nos traspassò al Reyno del Hijo de su amor, en el qual tenemos redencion, y remissiõ de los pecados; estas, y otras divinas palabras dize la santa, y divina Escritura, del amor paternal de Dios. Dize San Juan Crisostomo: No nos quiso el Padre Eterno prestar à su Hijo, sino darle graciosamente, no mereciendolo nosotros; cosa fuera admirable mostrar solamente su Hijo al mundo; esto le rogava David, quando le dezia
Psa. 79. al Padre: muestranos Señor tu
v.4.&8. cara, esto es, tu Hijo, y seremos salvos; mayor cosa fuera que lo imbiàra, solamente à visitarnos, como Iacob embiò su hijo Ioseph, à que visitasse sus hermanos; y como Iessé embiò à David, para vêr con quien estavan ordenados sus hermanos: lo qual le pareciò poco al Padre Eterno, segun la inmensidad de su amor, y por esso nos lo diò totalmente, como quien dize, tomaldo allà, aprovechaos dél en todas vuestras necessidades, *nobis datus, nobis natus.*

Estas palabras presupuestas, *Credo in vnum Deum*, son palabras afirmativas, y q̃ el Christiano aunque las crea, es muy saludable consejo llevarlas escritas en la memoria, y en el coraçon, para que mas se afirme, y se confirme nuestra sincera fê, y puro amor en vn Dios tan bueno, que vn solo Hijo que tenia no perdonò, como dize San Pa- Rom. nos.
blo, sino que por salvarnos lo tram 8. v.
entregò àl mundo, y aun à la 32.
muerte, y muerte de Cruz. O Christiano hermano, que sientes quando dizes, Creo en Dios Padre todo poderoso? Quando yo pecadora lo digo, ò lo oygo cantar en la Iglesia, pareceme que el coraçon se dilata tanto, que el mũdo me parece pequeñito, porque creo en vn Dios Padre tan poderoso, que en la facilidad que ha criado este mundo visible, criàra si quisiera otros mil, y millares de mundos.

Credo in vnum Deum, Patrem omnipotentem, que ha tambien criado lo invisible; esto me arrebata muy mas sin comparacion, porque si por todos los hombres, assi justos, como pecadores, desobediẽtes à su Ley, ha criado vn mundo tan concertado, haze salir el sol, luna, y estrellas, el mar con sus pezes, con todo lo demas deste mundo: que te parece Christiano, que tendrà criado, y aparejado en su Casa, y Palacio celestial el

Dios Padre tan amoroso, y que todo lo puede, que solo lo tiene guardado à los obedientes de sus divinos Preceptos, y Mādamientos. O Padre Eterno, inmensas gracias os hago, de los infinitos bienes que nos teneis guardados allà en el cielo, si somos fieles imitadores de vuestro vnigenito Hijo, pues le aveis dado por Maestro del mūdo, y dezis por el Profeta Isaìas:
Isaiæ 30. v. 20 *Et nō faciet avolare à te vltrà doctorem tuum: & erunt oculi tui videntes præceptorem tuum. Et aures tuæ audient post tergum monentis, hæc est via, ambulate in ea, &c.* O pueblo Christiano dichoso, pues el Padre Eterno por su mucha caridad nos ha dado vn celebre, y grande Dotor, que hasta la fin del mundo le tendremos en el Santissimo Sacramēto, y este Maestro nos ha enseñado la dotrina Evangelica, y nos ha dicho todo lo necessario para nuestra salvacion; si nos perdemos serà solo por nuestra culpa, y no querer valernos de tan copiosa redencion.

CAP. XXXXVII.

Del Prefacio deste dia de la Natividad del dulce Niño Iesvs, y como se puede alcançar su divino amor.

Quia per incarnati Verbi mysterium novæ mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis infulsit, vt dum visibiliter Deū cognoscimus per hunc invisibilium amorem rapiamur.

O Christiano, quien fuesse tan dichoso, que estuviesse dispuesto para recibir estas gracias que la Iglesia Madre nuestra nos propone el dia de oy, esto es, alto, y subido conocimiento, y de muy inflamado, y encendido amor; sepas hermano mio, que en el conocimiento, y amor de Dios ay muchos grados, y que muchos ay en la Santa Iglesia, que oyen y dizen estas tan levantadas palabras deste Prefacio, y entienden la letra, pero el espiritu pienso que son pocos, pues se hallan tan pocos amadores fervientes de nuestro Señor Iesu Christo; quieres ver quan altas son estas divinas palabras? O Christiano hermano, mira que sin particular luz del cielo no puedes conocer su valor, y son tan ignitas, y tan encendidas, que sin vna centellita del fuego del Espiritu Santo, no puedes gustar, ni transportarte en Dios; sin duda el Christiano dispuesto, todos estos divinos afectos hallarà en este Prefacio; y no te ma-

maravilles, ni digas que has menester luz, y fuego del Espiritu Santo, para entenderlo como mejor conviene à la salud de tu alma. O hermano, si conocieessemos el inmenso amor que nos tiene el Espiritu Santo, ò como sin vacilar le pidieramos todo esto, y con que confiança, y aun firmissima fè! Creeme carissimo hermano, que nunca huvo, ni avrà jamas en el mundo padre ni madre tan amorosa, y piadosa para con sus hijos, como el Espirtu Santo, para quien le invoca de todo coraçon. O Espiritu Santo, yo me consuelo mucho, de que sin vos no puedo nada, todo soy tinieblas, y frialdad, pues que en vos verdaderamente hallo luz, y fuego, porque vos sois el movedor de nuestros afectos; y assi ruego à vuestra inmensa bondad, qualquier que leyere este libro, le dispongais para recibir vuestros celestiales dones; y sobre todo, les deis conocimiento, y amor verdadero deste dulce Niño Iesus; y que todos los Christianos conozcamos, y amemos de todo coraçon à Iesu Christo.

Y si dizes: Pues tanto repetìs que amemos à Dios, dezidnos con que exercicio, y medio lo hemos de alcançar? enseñadnos el camino; Respondo: Que el Espiritu Santo es el vnico Maestro, y que en el lugar y tiẽpo que mas lo enseña es en el tiempo de la oracion Mental; y si dezis como se ha de tener la oracion? en este libro no es mi intento dezir como se ha de tener oracion, porque muchos libros se hallan dello.

Solo dirè dos palabras de la preparacion que avemos de hazer para tener alta oracion, pues propiamẽte oracion, quiere dezir levantar el coraçon à Dios, para pedirle mercedes, con aumento de gracias, &c. como largamente, y en muchos lugares, dize el Apostol San Pablo; aora, solo dirê lo que acerca desto dize vn grande dicipulo deste Apostol San Dionisio Areopagita, muy levantado Dotor, y experto en divina contemplacion, el qual escriviendo à San Timoteo, le dize entre otras palabras divinas, en el primer capitulo de su mistica Teologia: *Tu autem Thimotee charissime pro maxima mysticorume spectaculorum exercitatione quæ vales prætermitte, & sensus, & mentis actiones, eaque omnia, quæ & sub sensum cadunt, & animo cernuntur, quæ non sunt, & quæ sunt omnia, teque ad eius qui omnem essentiam omnemque scientiam superat coniunctionem, & vnitatem pro virili parte clam excita*: Esto es: tu empero, hermano carissimo

mo Timoteo, si quieres levãtarte à esta mistica Teologia divina, te has de exercitar muy de veras, y hazer grande fuerça, *qua vales*, à dexar todo lo criado, todo quanto cae en el sentido, y aun has de passar mas adelante, y dexar todo lo que tu entendimiento de si puede alcançar, que tan poco, ò nada es; assi que te olvides de todo quanto es, y de todo lo que no es; ò admirable dottrina! y assi libre, y suelto de todo impedimento, te levantes à aquella divina essencia, que vence toda ciencia: y mira Timoteo, que te và la vida en hazerte fuerça, para vnirte por via de amor, y transformarte en Dios, porque haziendolo assi, ò hermano carissimo: *Ad divinarũ tenebrarũ radium qui omni essentia superior est contendes, cum, & omnia dempseris, & ab omnibus solutus fueris, & liber*; desta manera te llegaràs à aquella dulce caligine, donde hallaràs el rayo de la divinidad, que es el Señor de todo, el Criador, la causa de todas las causas, el movedor, y governador de todo lo visible, y todo lo invisible.

Lo sobredicho sea mas para los letrados, y entendidos, que pues se precian de ser dicipulos de San Dionisio Areopagita, muy de veras conviene procurar tener el mismo espiritu de San Dionisio, porque de otra manera poco provecho les harà la dottrina de San Dionisio si no hazen sino hablar della; lo que mas importa es, imitar al Santo en las virtudes, y pureza de vida, y zelo de la honra de Dios, y salud de las almas de todos, y mas de la propia; y darse muy de veras à la oracion Mental, que si esto haze el Teologo, buen Dios tenemos, el mismo Dios y Hombre Iesu Christo, que adorava, y por quien muriò San Dionisio, tenemos nosotros; quiero dezir, que el mismo Espiritu Santo que con su grande luz, y fuego de amor, levantò à San Dionisio à tan altos excessos de la divina contemplacion, sin duda nos levantarà, si hazemos de nuestra parte lo sobredicho. No quiero, ni puedo callar, por amor del Niño Iesus, ni menos puedo sufrir, letrados, y hombres entendidos, no se dè à la oracion Mental, à lo menos vna vez al dia, si quiera media hora; pareceme el tal sin oraciõ, como vn cuerpo sin alma; y como vn hombre muy rico, las arcas llenas de pan, y que èl se muere de hambre; y como vno que fuesse señor de vna grande fuente, y que fuesse tan necio, que se muriesse de sed; y que tuviesse muchos

vestidos, y anduviesse desnudo. O hermano Teologo, la sciẽcia, y muchos libros que tienes, essa dotrina pan de vida es; mas si tu no la pones por obra, das de comer à los otros quando predicas, y tu alma queda hambriẽta; y poco te aprovecha tener los estantes llenos de libros, si no te vistes de las virtudes que ellos te enseñan; guarda no te reprehenda Dios, como aquel del Apocalipsi, de tu desnudez, y miseria. Apocali. c. 3. 18. No te dirê mas sino lo que dize San Bernardo al Papa Eugenio; y te ruego por amor del Niño Iesus, que pienses que lo dize tambiẽ à ti, y es entre otros avisos que le dà: Mire tu santidad por tu alma, mira que seas prudente; y que pues otros beven de tu fuẽte, guarda que tu no mueras de sed. O carissimo Teologo hermano, de la fuente clara de tu dotrina beve tu primero, y despues de lleno puedes dar à los proximos; si dizes al pueblo, que amen à Dios, hazlo tu primero, que assi lo hazian todos los Santos; y creeme, que quanto mas aprovechares à tu alma, tanto mas aprovecharàs à tus proximos; y no lo dudes, q̃ mas edificaràs, y moveràs las almas al servicio de Dios con obras, y buen exemplo, que con delicados sermones: y la experiencia lo demuestra, que hasta los niños, mas nos miran à las manos, que à las palabras; quiero dezir, à las buenas obras, y exemplos que les damos.

Bolviendo à nuestro Prefacio: *Vt dum visibiliter Deũ cognoscimus per hunc in invisibilium amorem rapiamur*: deste dulce Niño Iesus dize San Iuan en su Canonica, *quæ erat apud Patrẽ, & apparuit nobis*, 1. Ioann. 1. 3. 2. que el Verbo Divino tomando nuestra naturaleza apareciò en este mundo, *& vita manifestata est, & vidimus, & testamur*. O dichosa el alma à quien Dios dà vista para ver tan altos misterios, porque sin duda que las almas à quien el Espiritu Santo alumbra que pueden dezir, que la vida, que es Iesu Christo, se les ha manifestado, diràn tambien, *vidimus & testamur*, hemos visto el Niño Dios todo ardiẽte en amor, y desta vista quedamos enamorados de su Magestad, y dàmos fiel testimonio del amor que nos tiene, y estamos prontos, y con entrañable deseo de morir por su amor, atestiguando, y afirmando su fe, y evangelio. O Christiano, piensas tu que los Apostoles, y los que se hallaron en su tiempo solos vieron à Iesu Christo? No por cierto, sino que sin duda todos los Santos Martires le vieron en espiritu, y los

de-

demas Santos, y aun todos los fieles; la Iglesia Santa lo dize biẽ claro, *vt dum visibiliter Deum cognoscimus*. O carissimos hermanos, todos los Christianos conocemos à Iesu Christo, pues sabemos, y confessamos los Articulos de la Fê.

Mucho nos queda aun que caminar; lo que yo quisiera mucho es, que *per hunc in invisibiliũ amorem rapiamur*, que amemos tan fuertemente su divinidad, que vnidos, y transformados en su Magestad, seamos vn mesmo espiritu con Dios, como lo dize S. Pablo. La Iglesia Santa, Madre nuestra, esto nos pide à Dios en la oracion que dize en la Missa antes del Prefacio: *eius divinitatis esse cõsortes qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps Iesus Christus Filius tuus Dominus noster*. O Padre Eterno, pues tan grande merced y misericordia nos aveis hecho de que vuestro Hijo tomasse nuestra carne, y participasse de nuestra flaqueza, dolores y muerte, rogamos à vuestra inmensa bondad que nos hagais dignos de que participemos de la Divinidad, y que *per hunc in invisibilium amorem rapiamur*; encended nuestro coraçon en vivas llamas de vuestro divino amor; dadnos alas de amor, fe, y esperança viva, para bolar à

1. Ad Corin. 26. v. 17.

vos, que podamos dezir con verdad todos los Christianos con el Apostol San Pablo, *Conversatio nostra in cœlis est*; creamos à este Apostol que nos exorta diziendo: O Christianos, *quæ sursum sunt quærite, quæ sursum sunt sapite*; como si dixesse: Hermanos, pues tales beneficios avemos recebido del Eterno Padre, que nos diò su propio Hijo, y por êl nos hizo herederos del cielo, aora no falta sino que imitemos à Iesu Christo, porque si con èl nosotros *compatimur, & conglorificabimur*, si padecemos con él, y por amor dêl, sin duda reynaremos con èl, y por esto, *iam non estis hospites & advenæ, sed estis Cives sanctorũ, & domestici Dei*; hermanos, ya no sois de la casa de Dios huespedes, ni enstrangeros, sino Ciudadanos de los Santos, y domesticos amigos y familiares de Dios; y con este espiritu, confiança, y amor, prosigue nuestra Madre la Santa Iglesia el Prefacio, diziendo:

Ad Philip. 3. v. 20.

Ad Colossen. 3. v. 2.

Ad Roma. 8. v. 17.

Ad Ephes. 2. v. 19.

Et ideo cum Angelis, & Archangelis, cum Thronis & Dominationibus, cumque omni militia cœlestis Exercitus hymnum gloriæ tuæ canimus sine fine dicentes. Pareceme que la Iglesia Militante, quiere tanto conformarse con la Triunfante, que sus alabanças las ajunta con aquellas que los An-

Angeles, Arcangeles, Tronos, y Dominaciones, con toda la Corte del Cielo, le dan à su divina Magestad; pareze que los dos coros, el del cielo, y el de la tierra estàn vnidos en alabar al comun Criador, y Salvador, de modo, que entre si tienen sus cortesias desta manera, que los de la tierra les dizen: *Beati qui habitant in domo tua Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te*; y los del cielo responden: *Beati omnes qui timent Dominum, qui ambulant in vijs eius*; buelve à replicar el coro de la tierra con vna santa embidia, y dize dellos à Dios: *Beatus quem elegisti, & assumpsisti habitabit in atrijs tuis*; y buelven ellos à dezir à los del suelo: *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini. Beati qui scrutantur testimonia eius in toto corde exquirunt eum*: Dichoso, y bienaventurado el limpio en el camino de la peligrosa vida, que no se detiene en los engaños deste mundo, sino que camina siempre en la Ley del Señor; dichoso el que escudriñare sus testimonios llenos de amor, y con todas sus fuerças correspõderà à su divino amor, buscando à Dios con todo su coraçon; quiere dezir, amarle, y servirle de todo coraçon, y afecto.

Psal. 83. v. 5.

Psa. 127. v. 1. & 2.

Psa. 118. v. 1. & 2.

CAP. XXXXVIII.

Sobre las palabras que dize el Sacerdote, in spiritu humilitatis, & animo contrito, *y esto para recebir al Niño Iesus.*

Siendo el fundamento de todas las virtudes, y de la santidad la humildad, conviene hablar della, aunque los libros anden llenos de sus alabanças; pluguiera à Dios huviesse tantos imitadores, quantos alabadores; y como el papel està ocupado en sus loores, estuviera estampada en nuestras costumbres, y coraçones. A mi pecadora para mi me confundo mucho de hablar de la virtud de la humildad; y siendo yo tan sobervia, con esto que provecho sacarè? O mi Iesus que veis todo lo interior de mi alma, y quantas vezes os he suplicado me diessedes esta virtud, y no soy digna de alcancalla, pues nada, ni aũ rastro della hallo en mi, hago quenta de morir en la demanda; assi que yo no sè dezir nada, pero digalo el organo del Espiritu Santo el Profeta David, que sabìa tan bien el gusto, y condicion de Dios: *Sacrificium Deo, spiritus contribulatus: cor contritum, & humiliatum, Deus,*

Psa. 50. v. 19.

Deus,non despicies: El sacrificio muy agradable à Dios,es el espiritu afligido, y atribulado, por aver ofendido à tan buen Dios.O hermano, si ofendiste à Dios gravemente, quebrantese tu coraçon, que parezca hazerse mil pedaços; con indezible dolor està humillado; que este tal, dize el Espiritu Santo, no serà despreciado de Dios. Hermano Christiano, si has ofendido à Dios, y despues te diò luz, y auxilio particular, para conocerte, y enmendarte, entenderàs lo que digo,que el dolor, tristeza, y sentimiento de aver ofendido à tan inmensa magestad, sin comparacion sobrepuja à todos los dolores,enfermedade, pobreças,infamias, muertes de padre y madre, y de todas las otras penas humanas; y entendiendo esta verdad Ieremias,con espiritu Profetico, dize: Alma, que ofendiste à tu Criador, y entendiste el grande mal que has hecho, *velut mare contritio tua*,serà tu triste desconsuelo,y dolor, como la grandeza del mar, serà tu pena y dolor aun mayor que el mar, por ser la ofensa hecha contra persona infinita, como es Dios; y el dolor, y el sentimiento todo estriba en esto, llorar el agravio hecho à vn tan buen Dios, infinitamente amable; que tiene que ver el mar? sino que el Profeta no hallò cosa mayor en la tierra,que si la hallàra, la pusiera,y comparàra.

Y para que veas, hermano mio, hasta donde llega el sentimiento y dolor de aver ofendido à Dios: el glorioso San Pedro Apostol, aunque sabìa tan de cierto ser perdonado, y lleno del Espiritu Santo, y que obrava Dios por èl muchos milagros, pues con solo tocar su sombra los enfermos curavan los cuerpos, è imponiendo èl las manos sobre las cabeças de los que se convertian, recibian el Espiritu Santo; sinembargo, con todas estas prendas del cielo, cuenta dèl San Clemente,que fue su dicipulo, que de tanto llorar el pecado, de aver negado à Iesu Christo, se le avian hecho canales en los ojos,y de las muchas, y casi continuas lagrimas, tenia todo el circuito de los ojos encendido y colorado, y avia de llevar continuamente vn sudario para enxugar las lagrimas; y que cada noche, quando oìa cantar el gallo, se le renovava el vivo dolor de aver negado à su dulce y amado Maestro Iesu Christo.

Y de la dichosa amadora de Iesus, Santa Madalena, se dize, que despues de cõvertida,nunca

mas

mas quiso ver cara de hombre, sino solo à Iesu Christo, y despues se fue al desierto, y llorò, y hizo penitencia treinta años, despues de ser perdonada de la boca del mismo Iesu Christo.

O Christiano hermano, cata aqui la verdadera contricion, mira los eficazes exemplos de ella, que nuestra contricion es muy pequeña, y los pecados grandes; y lo peor, que no sabemos si somos perdonados, como lo sabian estos dichosos Sãtos. Otros exẽplos ay de otros Santos penitentes, que por evitar prolixidad los dexo; solo dirè vno que refiere nuestro Padre San Vicente Ferrer, en vn sermon que haze en la Quaresma sobre el Evangelio de la Piscina, &c. cuentalo como en tercera persona, pero yo sin duda pienso que es el mismo à quien aconteciò. Dize pues, que vna muger pecadora fue à oir el dicho sermon, y hablando el Predicador contra el vicio deshonesto, nuestro Señor Dios diò tanta luz de conocimiento, dolor, y contricion à la dicha muger, *quæ cæpit flere cum magno dolore, in tantum quod ipsa cæcidit in terram, & mortua est*: que llorando con tan agudo, y vehementissimo dolor, de pura angustia cayò muerta en el suelo; y como la Iglesia estuviesse llena de gente, albororaronse, y dolianse de ver que vna muger que andava vestida en trage de ramera huviesse muerto sin confession; y luego fue revelado al Predicador, que el alma de aquella muger estava yà en el Cielo, por aver muerto en aquel acto de entrañable contricion, pues si huviera tenido tiempo, avria confessado sacramentalmente. Y nota hermano aqui la grande virtud de la perfecta contricion, y quanto merece delante de Dios.

Y tambien quisiera yo que considerasses, como por la falta de esta virtud anda el mundo perdido, quiero dezir, se pierden la mayor parte de los hombres; pues dize Christo nuestro Salvador, que muchos son los llamados, y pocos los escogidos: y como este Señor, que por salvar à los hombres quiso venir, y nazer oy en este dia al mundo, como nos lo representa nuestra Madre la Santa Iglesia, siente mucho, y llora, por què tan pocos se quieran aprovechar de su venida, y derrama lagrimas por nuestros pecados, por què nosotros no las queremos derramar, aviendo hecho tantas

ofensas à Dios, y viendo Iesu Christo nuestro Redemptor, que por falta deste propio conocimiento, y enmienda de la vida se van los hombres al infierno, llora mucho este daño, como Criador, y Padre, que nos ama mas que nosotros mismos; con estraño sentimiento y caridad llora sobre la Ciudad de Ierusalem, diziendo con entrañable suspiro: O Ierusalem, *Quia si cognovisset & tu, & quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi; nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis, &c.* Aqui està el mal en la falta de vista, y conocimiento; todo el daño le vino porque no conociò el tiempo de su visitacion. O Pecador, mira lo q̃ hazes, porque sin duda, si no quieres recebir este grande Rey pacifico que viene del cielo, y nace por ti, y te busca para hazerte amigo suyo, y darte despues su Reyno: Guarda, si no le correspondes con la guarda de sus Mandamientos, la segunda vez que vendrà à juzgar el mundo; mira que aora si no le recibes, y tratas con amor, viviendo aora como Cordero, despues à este mismo Cordero manso, veràs buelto Leon airado; y assi, hermano mio, si quieres evitar infinitos daños, procura con toda diligencia la virtud de la humildad, que ella te guardarà de todo mal, si tu sabes guardarla. El glorioso San Antonio Abad, vn dia, despues de larga oracion, como en ella se veen, y hallan las verdades solidas, y los claros desengaños, assi este Santo viò el mundo todo lleno de laços, peligros, y engaños; y con grande temor, y espanto dixo à Dios: O quien escapàra de tantos laços; oyò vna voz del cielo que le dixo: Quien? *Sola humilitas*, sola la humildad te librarà de todos los peligros; pues vìste quanto te importa, pidela à Dios con grande instancia, procurala con humillarte mucho à Dios, y à tu proximo.

Y si te parece que soy extremada en dezir que te humilles à tu proximo, oye al Vicario de de Christo, y Principe de los Apostoles San Pedro, que nos dize à todos los Christianos en la segunda Epistola suya: *Subiecti igitur estote omni humanæ creaturæ propter Deum, &c.* Hermanos humillaos, y estad sujetos à toda criatura, y esto por amor de Dios. Como si mas claramente dixesse: Acordaos q̃ el pecado de la sobervia, hizo caer los sobervios angeles del cielo, y despejar aquellas sillas de glo- *1. Petri 2. v. 13.*

gloria; y si quereis alcançar lo que ellos perdieron, el mejor, y mas eficaz, y cierto camino, es la humildad; y acordaos que Gen. 3. Adam por la desobediencia fue echado del Paraiso con Eva; y q̃ para entrar en amistad cõ Dios, y reinar con su Mageſtad en el cielo, no ay mejor medio q̃ humildad, y sujecion, ser obediente à Dios, no solo en guardar sus divinos mandamientos: mas aũ por assegurar mejor el negocio tã importante de nuestra salvacion, estad humildes, sujetos, y pacientes à toda criatura, por amor de Dios.

Y cierto, Christiano hermano, bien vès tu que este dulce Niño Iesus baxò del Cielo à la tierra, por enseñarnos esta tan alta virtud de la humildad, pues siendo Rey del Cielo, no quiere nazer en Palacios nobles, y ricos, sino q̃ naze en vn establo entapizado de telas de arañas; no con fausto de criados, sino entre jumento, y el buei; y por blãdo lecho, el duro pesebre; que por ser el lugar tan Luc. 2. v. 7. pobre, humilde, y despreciado, el mismo Evangelista S. Lucas dize, q̃ no avia mejor lugar en el diversorio. Pues que diremos de toda la vida q̃ tuvo este Niño Iesus Rey del Cielo? Toda fue humildad, sujecion à su Madre Santissima, y aun al Santo Iosef en tanto que viviò. O exemplo de humildad, con mucha razon sois Maestro desta virtud, y de todas. Con autoridad de Dios, ò Verbo humanado, nos dezìs à todos los Christianos dicipulos vuestros, y por tales nos cõfessamos: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde: & invenietis requiem animabus vestris.* Math. 11. v. 29. Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareis descanso en vuestras almas.

CAP. XXXXIX.

Trata con que fè, reverencia, y devocion se ha de mirar, y adorar el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y recibirle con todo amor.

DIze el Real Profeta David, hablando deste dulcissimo Niño Iesus en el Psalmo 71. *Et adorabunt eum omnes Reges, omnes gentes servient ei. Quia liberabit pauperem à potente, & pauperem cui non erat adiutor, &c.* Psal. 71. v. 11. & 12. Adorarlehan todos los Reyes, y todas las gentes le serviràn, porque librò al pobre de pura gracia del genero humano, de las manos del poderoso, que es el demonio, q̃ como dize Iob es su poder grãde, y mayor su malicia, y embidia contra este po-

brecito genero humano, que por el pecado quedò desnudo de la justicia original, que Dios avia dado à Adam, y perdiendola él, todos la perdimos en él, y asi todos quedamos desnudos, y pobres de Iusticia, y gracia, sin socorro, ni adjutorio, hasta que plugo a la Divina Magestad del Padre Eterno embiar à su vnigenito Hijo al mundo à hazerse hombre, naciendo de la Virgen, como en este dia de oy nos lo representa la Iglesia Santa, Madre nuestra.

O Christiano hermano, pues aqui en el Altar tienes el mismo Hijo de Dios el dulce Niño Iesus, adoremosle, glorifiquemosle, demosle mil vezes nuestro coraçõ, y amor, aficionemonos todos los Christianos à tan buẽ Dios; los Santos todos deste divinisimo Sacramento del Altar estavan enamorados, teniẽdo à la Iglesia Santa como Betlẽ, y al Sacrario como Pesebre, teniendo mil dulces coloquios con este dulce Niño Iesus. Y asi el glorioso San Nicolas de Tolentino, en este Divino Sacramento del Altar, en manos del Sacerdote, quando lo alçò, viò à este Señor como Niño chiquito, y dulcemente le hablò, diziendole: Los puros, y los rectos se llegaràn à mi. De nuestra Madre Santa Catalina de Sena se cuenta en su historia, que viò corporalmente muchas vezes, quando el Sacerdote alçava el Corpus, vn hermosisimo Niño, con lo qual quedava muy consolada. Y de otros muchos Santos lo mismo se cuenta, como placiendo à Dios diremos.

Pues, ò Christianos hermano, nos cupo tã buena suerte de avernos Dios hecho tan grande merced de ser Christianos; y ha sido tãta nuestra dicha de avernos Dios traido à este dichoso Betlem de su santa Iglesia, tan llena del Pan vivo que decendiò del Cielo para darnos vida: hermanos muy amados, que falta aora, sino que con toda diligencia, y solicitud, nos dispongamos con la confesion sacramẽtal bien hecha, con todas las buenas circunstancias de q̃ andan llenos los libros? que no quiero detenerme en ello, porque voy de corrida con grande deseo à adorar al Niño Iesus.

O carisimos hermanos, limpios y aparejados vamos à adorar al Niño Iesus, oyendo Missa, en las manos del Sacerdote; y pues es el mismo Iesu Christo, q̃ estuvo Niño en el pesebre de Betlem, ò hermanos, ruego à todos, *per viscera Iesu Christi, misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens in alto,* que todos nos bolvamos Pasto- *Luc.1. v.78.*

to-

tores en saber bien velar sobre nuestros sentidos interiores, y exteriores. Y si no fuera muy de priessa à adorar el Niño Iesus, me detuviera mucho en declarar la grande obligacion de cada Christiano, en ser buen pastor de su propio ganado, que son los cinco sentidos corporales, y las tres potencias del alma, guardando con toda diligencia que ninguno de estos ofenda à nuestro Señor Iesu Christo; porque dize este Señor dulce Iesus en su Evangelio: *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?* Christiano, que te aprovecha que ganes à todo el mundo, si pierdes tu alma con vicios, y pecados? Y assi, el mas sabio consejo es, procurar el hombre, primero, con toda vigilancia, salvar su alma; quiere dezir nuestro Señor Iesu Christo, que hagamos todo lo possible, como buenos, y diligentes Pastores de nuestro propio ganado.

Matth. 16. v. 26.

Y tambien ruego à todos los fieles, q̃ pues Iesu Christo nuestro Señor nos mereciò q̃ fuessemos hijos adoptivos de su Padre Dios Omnipotente, que nos tratemos como hijos del Rey Eterno; y assi hechos verdaderos pastores, y verdaderos hijos del supremo Rey, siendo todos nosotros Reyes de nuestras propias passiones, no reynando el pecado, sino la gracia de Iesu Christo, todos podremos ir con mucho amor y reverencia dignamente à adorar al Niño Iesus, y no solo cada vno de por si, sino que procuremos con mucho fervor de espiritu, y amoroso zelo de la honra de nuestro Señor Iesu Christo; y nos combidemos vnos à otros, como dize San Pablo: *Commoventes nos metipsos in invicem, &c.* Y no solo à nosotros los Christianos, mas aun si pudiessemos llamar à todo el mundo que viniesse à adorar, amar, y servir el dulcissimo Iesus. Digamos con este encendido deseo de que todo el mundo, ò pluguiera à su Magestad, le conociesse, amasse, y adorasse. Pues, ò gentes, ò todos los capazes de razon, *venite exultemus Domino*, venid, y alegremonos con el Señor, q̃ nos criò à imagen, y semejança suya, *iubilemus Deo salutari nostro.*

Ad Coloss. 3. v. 16.

Psal. 94. v. 1.

O Christianos hermanos, gozemonos todos con vn Dios tã bueno, que siendo él el agraviado, se ha hecho nuestra salud, nuestro perdõ, nuestra redẽciõ. O que gozo, dizen los Angeles, que avemos de tener, porque oy naze nuestro Salvador. Y como q̃ nace; sin duda en cada pecador q̃ de veras se convierte à Dios,

buelve à nazer Iesu Christo en su alma, como lo dize San Pablo: *Per Evangelium ego vos genui*: Hermanos, yo os engendrê por el Evangelio; y que dolores me costais hasta que Christo aya nacido! *Præoccupemus faciem eius in confessione, & in psalmis iubilemus ei.* O hermanos, estemos presentes à su Divina cara, confessandolo cō obras de perfeto Christiano; porque dize el Profeta David: *Servavi mandata tua, & testimonia tua, quia omnes viæ meæ in conspectu tuo*: Señor, por esta causa guardê vuestros mandamientos, porque en todos mis caminos os tenia à vos presente, por esso no os ofendì, porque en todo pensava me estais mirando.

1. Corint. 4. v. 15.
Psal. 94. v. 2.
Psa. 118. v. 168.

Quoniam Deus magnus Dominus, & Rex magnus super omnes deos. Por esso lo veis todo, y governais todo lo visible, è invisible, porque sois Dios grande, sois Señor de todo el Cielo, y de la tierra, y Rey grande sobre todos los dioses. Y porque? O Christianos, *quia in manu eius sunt omnes fines terræ, & altitudines montium ipsius sunt*; porque en su mano y poder estàn todos los fines de la tierra, y la alteza de los montes, son suyos, suyo es el mar, y èl lo hizo, y sus manos hizieron la tierra. Pues, hermanos muy amados deste amoroso Dios, *venite adoremus*, y con los santos Reyes, *procidamus, & ploremus ante Dominum qui fecit nos, quia ipse est Dominus Deus noster*: O Christianos carissimos, venid, y adoremos este Dios humanado, y postremonos delante su Divina Magestad, reconociendo nuestras culpas, con entrañable dolor de aver ofendido tal bondad; lloremos delante dèl, esto es, admirandonos, que siendo nosotros tan ruines, y èl tan bueno, y tanto, nos sufre en su acatamiento; alfin èl nos hizo, y como somos obra de sus divinas manos, amanos mucho, porque es nuestro Dios, y Señor, *& nos populus pascuæ eius, & oves manus eius.*

Psal. 94.
Vers. 4.
Vers. 6.
Vers. 7.

O Christianos, gozo, gozo, porque somos pueblo de Dios verdadero, q̃ no ay otro Dios, ni le puede aver; y lo q̃ mas hemos de gloriarnos es, q̃ somos sus ovejas, de sus divinas manos agujeradas, y enclavadas en vna Cruz, muriendo librò sus ovejas à costa de su sangre del poder del lobo infernal el demonio, enemigo nuestro, y suyo; y à este tan inmenso beneficio, ò pueblo Christiano! no seas sordo, ni ingrato, sino q̃ en el breve dia desta vida trāsitoria, que corre mas que el viento, si el Señor por su sola bondad te da

vo-

vozes de santas inspiraciones, oyelas, y ponlas por obra: *Hodie si vocem eius audientis nolite obdurare corda vestra.* O hermano, no seas duro, ni seas pertinaz à la voz de Dios dulce, que te dize, que salgas de pecado; que dexes el mundo, antes que èl te dexe à ti; que perdones à tu proximo de coraçon, si quieres que Dios te perdone à ti; nunca quieras vengança, porque dize Dios, *mihi vindictam, & ego tribuam*; y pues oy canta la Iglesia Santa, *dies sanctificatus illuxit nobis venite gentes, & adorate Dominum*, ò Christianos, sanctifiquemos este dia en procurar sanctificarnos à nosotros, comulgando, recibiendo este Niño Dios en nuestras entrañas.

Matt. 6. v. 14.

Roman. 12. v. 9.

O hermanos muy amados, es possible q̃ aya ningun Christiano que en este tan santo dia de la Natividad del Hijo de Dios dexe de recibir el Santissimo Sacramento? Es possible que lo pueda sufrir consigo mismo, verse en Betlem, que es la Santa Iglesia, y que en el pesebre del Sacrario, y en cada Missa halle al Niño Dios, que es el verdadero Pan, que baxa del Cielo para darnos vida, y q̃ en tal dia se vaya de la Iglesia sin recibir este Divino Pan? Se vaya ayuno, y hambriento, siendo suyo el Pan del Cielo? Pues, como dize San Cipriano, que quãdo dezimos en el Padre nuestro, *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*, que se entiende tambien deste Divino Pan.

CAP. L.

Nuestro Señor Iesu Christo, en este dia de su santissimo Nacimiento, ha hecho muchas mercedes, y comunicaciones à sus particulares amigos.

EL Glorioso San Bernardo en este dia siempre recibìa nuevos favores, y mercedes, assi del Niño Iesus, como de su Santissima Madre la Virgen Maria, de quien era devotissimo. Y lo mismo dezimos del Padre San Francisco: leese en su Chronica primera, cap. 85. que como aquel Serafico Padre se fuesse las noches al bosque à orar, vn Religioso quiso saber que hazìa el Santo, fuese tras èl sin que San Francisco lo entendiesse, y viò q̃ se pusso en oraciõ, diziendo palabras altas de gran fervor, y deseos, con muchos suspiros por su amado Iesu Christo, y despues de las quales dichas cõ muchas lagrimas, hazìa oracion à nuestra Señora, diziendo: O gloriosa Señora, y esperãça nuestra, ya que por vuestras manos recibiò el mundo

al Salvador, por vuestras manos espero ver à mi Señor Iesu Christo, mostradmele Señora, vean mis ojos en vuestros braços aquel que harta la vista de los Angeles; y descendiò del cielo vna luz muy hermosa en que baxava la Santissima Virgen con su Hijo en los braços, y llegò delante del Santo, y pusole nuestra Señora el Niño Iesus en sus braços; tuvo el Santo Padre en sus braços al Niño Iesus abraçandole, y besandole, casi hasta la mañana; con aquella familiaridad, recibiendo tanta consolacion, que no se puede dezir, ni declarar; le bolviò à la Virgen, dandole muchas gracias por esta tan singular merced, y desapareciò la vision.

Lo mismo acaeciò à San Antonio de Padua, tambien de la Orden del Serafico Padre San Francisco, y fue assi: Estando el glorioso San Antonio vna noche solo en oracion en su aposento, su huesped antes que se acostasse dio vna buelta por su casa, y mirando solicito, y devotamente àzia el aposento en que tenia aposentado el Santo, vio por entre la puerta claridad, y mirando mas en ello, viò vn niño hermosissimo, y muy gracioso encima del libro, y despues en los braços de San Antonio, y que el Santo le abraçava, y besava muy familiarmente, contẽplando sin cessar en su rostro glorioso; quedò aquel hombre espãtado, y todo assombrado espiritualmente de la vista, y tan grande hermosura de aquel Niño, y pensava cõsigo de donde avia venido tan gracioso, y glorioso Niño; y por esto pintan à este Santo con el Niño Iesvs.

De la gloriosa Santa Getrudis Virgen, y Religiosa de la sagrada Orden del Padre San Benito, que fue Abadesa mas de quarenta años, haziendo grande fruto en sus subditas, y acabò santamente, y resplandeciò en milagros; y alfin està en el Catalogo de los Santos; hazen della fiesta en las partes de Francia, y Alemania, porque era natural de Flandes; el Martirologio de nuestra Orden la pone à los seis de Março; el Mortirologio Romano, me parece haze mencion della. Todo esto he dicho, lo vno porque haga mas fruto en los letores lo que yo dixere della; y lo otro, porque soy muy devota desta Santa Virgen. Digamos, pues; pido atencion: Estando orando esta amada de Iesu Christo en la noche de la Natividad del Hijo de Dios, y estando contemplando el parto Virginal de la Reyna del Cielo nuestra Señora;

cuen-

cuentalo ella misma en el segundo libro que compuso, en el capitulo seis, diziendo: *Cognovitque anima mea quasi in momentanea quadam ostensione porrigi sibi ac recepi à se, tanquam in parte cordis, tenerum quendam puerulum velut sub ea hora natum, in quo certe latuit donum summæ perfectionis, ac vere optimum datum, quem cum intra se teneret anima mea, repente tota videbatur mutata in ipso in eundem colorem, si tamen color dici possit, quod nulli visibili speciei valet comparari, hinc percepit anima mea intellectum quendam ineffabilem verborum illorum suavi fluorũ, erit Deus omnia in omnibus, cum dilectum præcordijs suis immissum se continere sentiret, & cum iucundissime blanditatis sponsi gratam præsentiam sibi non deesse gaudet, &c.* Como si dixesse: Estando yo orando, conociò mi alma, le fue comunicado el Niño ternìssimo Iesus, le recibì dentro mi coraçon, y me pareciò, como si huviera nacido aquella misma hora, en cuyo don està escondida la suma perfeccion, el qual don teniendolo muy en lo intimo de mi alma, subitamente toda se hallò mudada en el mismo color de fuego, si color se puede dezir, porque no ay comparacion à la grandeza destos misterios; y de aì entendiò mi alma aquellas inefables palabras de tanta suavidad: vendrà vn tiempo tan dichoso, que nuestro gran Dios serà todo en todas las cosas. O que espiritu requiere esta dotrina! creo sin duda que mas se penetra, entiẽde, y alcança con mucho amar à Dios, y orar, que con hablar.

Tambien se cuenta en la vida de la gloriosa Virgen Santa Clara, hija espiritual del Serafico Padre San Francisco, y su nueva planta que el mundo alegrò con su florida vida, y santidad, que à la olor, y fragãcia de sus admirables virtudes, truxo consigo vna infinidad, si dexir se puede, de virgines, y aun tambien viudas, al santo estado de la sagrada Religion deste Serafico Padre San Francisco, que hasta oy dura, y durarà el dexar, y despreciar el mundo, y sus deleites tantas donzellas como oy vemos. Y assi, bolviendo à mi punto: Era esta santa Virgen devotissima de la palabra de Dios, porque tenia muy viva en su memoria la dotrina de su dulce Esposo Iesu Christo, que dize: *Qui ex Deo est, verba Dei audit*: el que es de Dios, oye la palabra de Dios; y assi predicando vna vez aquel famoso Prepicador Fr. Felipe de Adrià, fue visto vn muy hermoso Niño estar presente à la Virgen Santa Clara grande parte del sermon, con-

Ioan. 8. v. 47.

consolandola con sus alegres delectaciones, de cuyo aparecimiento, y deleytable vision, aquella Relegiosa que tal cosa mereciò ver, sintiò vna tan grãde suavidad, y dulcedũbre, que no se puede dezir.

Tambien se refiere desta mesma Santa Virgen, de que vna vez los Moros cercaron el Monasterio, donde la Santa estava con sus Monjas, y Santa Clara sin ningun miedo, ni temor, assi enferma como estava se hizo llevar à la puerta, y pussose delante los enemigos, llevando delante de si la Custodia de plata encerrada dentro de vn cofre de marfil, en la qual estava el Santissimo Sacramento y Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, con grande reverencia guardado, y derribandose toda en oracion delante del Señor, dezia con lagrimas à su amoroso Esposo: Por ventura Señor mio Iesu Christo, es vuestra voluntad que estas vuestras siervas que no vsan de armas con que se puedan defender, las quales he criado en vuestro amor, sean entregadas en manos, y poder de los Moros, guardadlas vos, las quales al presente articulo no puedo guardar. En aquella hora sonò vna voz delgada, como de niño del Trono de la gracia de Iesu Christo hasta los oìdos de la Santa, que dixo: Yo os guardarè para siempre; y la Sãta orò tambien por la Ciudad, y el Señor tambien le prometio despues del trabajo guardar la Ciudad.

Has considerado Christiano mio, quan gran bien sea amar à Iesu Christo, serle fiel amigo como has visto en estos exemplos de Santos, y Santas que te he traido, y en particular este vltimo de la gloriosa Sãta Clara como este dulce Niño Iesus no solo la consolava à sus solas, y en secreto, mas aun publicamente la guarda, defiende, y libra de sus enemigos los Moros, y à todas sus Monjas, y no se contenta el amoroso Esposo librar su Monasterio, sino tambien alarga mas su divina mano, y por ruegos de su amada Esposa Santa Clara libra toda la Ciudad? No lo echas de ver, hermano Christiano, quanto hemos de preciar las personas buenas en la Ciudad, pues por solo vna basta hazer tanto bien como es defenderla de los enemigos? Tambien has de considerar aqui quan grandes sean las armas de la oracion, quan invencibles, quan de veras y à la continua vsavan los Santos destas divinas armas; que San Pablo, viendo los continuos peligros desta vida, y que el ma-

yor

yor remedio para librarte dellos, es la continua oracion, nos exorta à siempre orar, diziendo, 1. Tessal. 5. v. 17. *sine intermissione orate*; como si dixera: O Christiano, pues andas entre enemigos, y tratas con el mundo, que es tu enemigo, y contiene visibles enemigos, que son todos los hombres que te persuaden à ofender à Dios, ò te dan mal exemplo para ello, y tambien andas rodeado de los enemigos invisibles, que son los demonios, que sin duda se dan mas prisa en escalar, y saquear tu alma, que no hariã los Moros en querer saquear el pobre Monasterio de Santa Clara; que como el demonio es mas astuto, y sabe mas que el hombre, y tiene mas malicia, y embidia, y como no come, ni duerme, todo su estudio es velar en hazernos daño, incitãdonos cõ tentaciones à pecar, poniendonos delante mil malos pensamientos, y por esta continua pelea, arma San Pablo al Christiano con las armas de las solidas virtudes, diziendo: Ephes. 6. v. 11. ad 18. *Induite vos armaturam Dei: vt possitis stare adversus insidias diaboli: state ergo succinti lumbos vestros in veritate, & induti loricam iustitiæ, & calceati pedes in præparationẽ Evangelij pacis: in omnibus sumentes scutũ fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere: & galeam salutis assumite, & gladium spiritus, quod est Verbum Dei.* He àqui las armas del Christiano.

O Christiano hermano, quales son las armas de Dios? aquel *armaturam Dei*? las armas que dà Dios son la santa Oracion, porque con estas avemos de estar firmes, y fuertes contra los engaños del demonio. Y dezirnos San Pablo, que traigamos los lomos ceñidos, que otra cosa es, sino exortarnos à la guarda de la castidad, y pureza devida? que tambien significa la correa de que San Pablo quiere, que el Christiano ande siempre ceñido, y en todo llevemos el escudo de la fê, en el qual podemos vencer todas las saetas de fuego que el demonio, mundo, y carne nos quieren flechar, destruir, y matar. Y llevemos tambien en la cabeça las armas defensivas, para que todos los malos pensamientos que nos vinieren, no hagamos mas caso que el fuerte hierro haze caso del viento, ò del humo, que passa por encima dél; y llevemos la espada de la palabra de Dios, que divide entre la carne, y el espiritu, y nos libra de todo mal. Hasta àqui son palabras de San Pablo.

Bolviendo, pues, à nuestro dulce Niño Iesus: amor de mi alma vestidme de vos, que si yo

os

os amare perfetamente, todas estas virtudes que aqui dize San Pablo, siendo vos mi hermosa vestidura, teniẽdo à vos, tendrè todas essas virtudes. O entrañas de mi alma, pues os aveis hecho hombre para vniros conmigo, y que yo me vniesse con vos, soy contento, Señor, deste amoroso concierto, porque no viva yo jamàs para mi, sino por amor de quien quiso nacer, y morir por mi remedio; ò buen Iesus, vivid tan de veras en mi, que mi entendimiento no piense sino en lo que ha de ser servicio vuestro; y mi memoria, y voluntad no busquẽ sino à vos, que sois el vnico y sumo bien.

CAP. LI.

Prosigue la mesma materia de los grandes favores, y mercedes que este dulce Niño Iesvs hizo à sus devotos, y familiares amigos.

SAnta Ines de Montepoliciano, de nuestra sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo, que este año passado beatificò su Santidad el Sumo Pontifice Clemente VIII. que oy tenemos, y dio licencia à toda nuestra Orden, assi de Religiosos, como de Monjas, que todos rezassemos Oficio, y Missa della, cõ hazerle Oficio de Virgen doble; esto he dicho para lo que yo della refiriere, haga mas provecho: Estando, pues, Santa Ines orando vn dia de la Assumpcion de nuestra Señora, despues de averse muy regalado en contemplar su gloria, y premio, le pidiò con grande fervor de espiritu, le hiziesse merced, que le diesse su sacratissimo Hijo, con el qual se avia desposado, y le avia ofrecido por voto su virginidad; estando en esta peticiõ muy encendida, le apareciò la Reyna soberana con vna luz increible, acompañada de los Cortesanos del Cielo, y con el Niño Iesus en los braços, de la propia manera que le tuvo en ellos quando le pario en el portalejo de Betlem, y le dixo: Hija mia Ines, oìdohe tus oraciones; y pues me has pedido à mi Hijo, con quien estas desposada, en tus braços le dexo para que le gozes, y le abrazes como à Esposo tuyo; y dicho esto, se le dexò en ellos. Quien podrà escrivir los ardores de espiritu? los regalos interiores? y los sentimientos que tuvo la Santa quando se viò con el tesoro, y riqueza del cielo, y de la tierra en sus braços hecha vn otro Simeon? con que reverencia le abraçarìa, y le besarìa aquellos santissimos pies! que de

la-

lagrimas derramaria del contento que tenia; assi le tuvo por vn grande rato en sus braços, y no quisiera, si le fuera possible, dexarle jamas, y no pudiendo ser esto se le restituyò à la Virgen Maria, Reyna del Cielo, con mucho sentimiento; pero antes que le dexasse, con su licencia le tomò vna cruzecita que llevava colgada con vna hebra de seda muy delgada, y con esto desapareciò la vision, y ella quedò muy consolada con la cruzecita que del cuello del Niño Iesus avia tomado, la qual guardò toda su vida con mucha devocion, y queda en el dia de oy en el Monasterio de Santa Ines de Mõte Policiano: y dize Serafino Vassio, que en el primer dia de Mayo se muestra en el sobredicho Convento con otras reliquias de la Santa, y que èl la ha tenido en sus manos, y la ha mostrado y dado à adorar algunas vezes esta Cruz.

Que te parece, hermano mio, quan bien sabe Dios consolar, y regalar à sus amadores, mas que no sabe el mundo consolar à los que le siguen? O si supiessemos quan buen Dios tenemos, como le sirvieramos muy mejor! O cosa de espanto! el mundo engaña, y le obedecemos; y Dios que no puede engañar, y que es la misma verdad, y dulçura, nunca acabamos de seguirle! Con mucha razon se quexe Dios por el Profeta Isaias, diziendo: *Et vos qui dereliquistis Dominum qui obliti estis montem sanctum meum.* Isai. 65. v. 11. Como si dixesse: A vosotros lo digo, que no guardais mi ley, antes me aveis dexado, y aveis olvidado al monte santo de mi gloria; assi vivìs, como si despues desta vida no tuviesse yo gloria aparejada à quien me amare, y sirviere; y tambien pena è infierno aparejada para quien no guardare mi ley, y à los quales yo prometo que, *numerabo vos in gladio, & omnes in cæde corruetis;* Vers. 12. yo os doy mi palabra que os passarê à cuchillo, y que à todos os destruirê; y la causa? *pro eo quod vocavi & non respondistis loquutus sum, & non audistis, & faciebatis malum in oculis meis, & quæ nolui elegistis;* la causa de tanto mal fue, q̃ os llamê y no me respondisteis, hablê y no me quisisteis oir, y el mal hizisteis delante de mis ojos, y aquello que yo no queria esso elegisteis. O Christiano, oye aqui las quexas que te dà Dios por Isaias, que le dexaste, te olvidaste de sus promessas, te llamò por muchos modos: por el sacro Bautismo, por los Predicadores, y por santas inspiraciones, que sa-

lìesses de pecado, y nunca quisiste oir la voz de Dios; y en los santos libros, y por algũ siervo suyo, y por el Confessor te hablò Dios, y no le quisiste oir; y aunque sepas que la conversacion de alguna persona daña à tu cõciencia, y que es contrario à la voluntad de Dios, esso eliges, y buscas.

Pues hermano Christiano, bolviendo à nuestro dulce Niño Iesus, y à su Esposa Santa Ines del Orden Dominicano: si tu Christiano gustas tanto del mũdo, piensas que este Niño se ha de comunicar contigo, y darte parte de sus dulces abraços? piensas que en tan poco tiene Dios sus tesoros? no vés que dize este mismo Señor en su
Matth. santo Evangelio: No podeis ser-
6.v.24. vir à Dios, y al mundo? Deter-
& Luc.
16.v.13. minate, no andes indeterminado en lo que tanto te importa; si tu quieres de veras ser siervo de Dios, sepas bien romper de vna vez para siempre con el mundo, que no quiere sino tu voluntad bien determinada, tu coraçon entero y no repartido; y à buen seguro, que su divina Magestad no te matarà de hambre; y si no me crees à mi, oye al mesmo Dios que dize en el mesmo capitulo de Isaias sobre
Isai. 65. dicho: *Propter hoc hæc dicit Deus:*
v. 13. & *Ecce servi mei comedẽt, & vos esu-*
14. *rietis: ecce servi mei bibent, & vos sitietis: ecce servi mei lætabuntur, & vos confundemini: ecce servi mei laudabunt præ exultatione cordis, & vos clamabitis præ dolore cordis, &c.* Dize Dios: Què, mas quereis servir, amar, y confiar del mundo, que de mi, que soy Criador del mundo, y de todo lo visible è invisible? por esto veis aqui que mis siervos comeràn, y seràn proveìdos de mi, y vosotros quedareis ayunos; mis siervos beveràn, y vosotros tendreis sed; mis siervos se alegraràn, y alabaràn con gozo de coraçon, y vosotros quedareis confusos, &c.

O Christiano abre los ojos de la fe: si esto dezia Dios quando aun no se avia hecho hombre, ni avia echado lagrimas en el pesebre, ni sentido frio, ni hambre por amor del hombre; que te parece que dirà aora que se ha desposado con el hombre? sepas que te dize aora cada dia, oxala tuviesses oìdos para oìr à este dulce Salvador Iesu Christo en su santo Evangelio, donde dize: *Primum quærite Regnum Dei*: ò Christiano, Matt. 6. v.33.
tu primero busca el Reyno de Dios, esto es, la guarda de sus divinos preceptos y consejos, que todo lo demas de comer, bever, vestir, &c. todo esso

ya sabe el Padre Eterno que lo hemos menester; y basta, que quiẽ dà su divino cuerpo en comida, y su divina sangre en bevida, piensas tu que te negarà el pan para tu cuerpo? de tu poca fe te reprehende el mesmo Señor IesuChristo, quando nos dize que consideremos las aves del cielo, que ni siembrã, ni cogẽ en el granero, y que el Padre Eterno tiene cuenta con ellas, quanto mas cõ nosotros; ò que poca fe tenemos. O noble Padre; ò poderoso, rico, y amoroso Padre, quanta paciencia teneis con nuestra vileza, en nunca acabar de fiarnos de vos; dize el Profeta David: *Iunior fui etenim senui & non vidi iustum derelictum, & semen eius querens panẽ.* Esto es. Yo fui moço, y aora soy viejo, y nuuca vi al justo desamparado de Dios, ni aun à sus hijos faltarles el pan. O Christiano hermano, si tuviesses fe viva, y en todos tus negocios te encomendasses à Dios, y te supiesses fiar dèl, sin duda dirias lo mesmo que dize David. O valame Dios, quien conociesse la hondura y profundidad de la amorosa providencia de Dios, y del paternal cuidado q̃ tiene de sus criaturas. En otra parte dize David gloriandose, y con mucha razon por cierto, de vivir baxo tan poderosa, y amorosa providencia: *Ego autem mendicus sum & pauper: Dominus solicitus est mei.* Esto es: Yo soy mendigo y pobre, pero estoi muy quieto, y contentissimo, porque Dios todo poderoso tiene cuidado de mi. O que fè!

Math. 6. v. 26.

Psal. 36. v. 32.

Psal. 39. v. 18.

Refieren tambien Autores graves de la Sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo, de la grande sierva de Dios, la Madre Soror Margarita de Castellò, Beata, la qual su ordinaria consideracion era el Nacimiento de Nuestro Señor Iesu Christo, el Parto de la Virgen, y el servicio que hizo San Ioseph al Hijo y à la Madre, en cuya consideracion le dava el Señor grãdes gustos, y de ordinario hablava, y tratava deste misterio; y assi, despues de muerta hizo nuestro Señor Dios por su intercession muchos milagros, como curar enfermos, resucitar muertos, &c. y entre otros milagros, este contarè, porque viene à mi intento, y proposito; que es en alabança del Niño Iesus, y assi: Despues de muerta esta dichosa virgen Soror Margarita, quando le sacaron las entrañas para enbalsamarla, hallaron en su coraçon tres piedras riquissimas, que representavan este divino Sacramento; en la primera hallaron pintada vna hermosissima Muger con

vna corona de oro sobre su cabeça, la qual era Nuestra Señora; en la segunda estava vn hermosissimo Niño, y al rededor muchas ovejuelas, el qual era Iesu Christo nuestro Señor; y en la tercera piedra hallaron vn Varon calvo, con sus barbas canas, el qual era San Ioseph, y vna muger vestida del Habito de Santo Domingo, la qual era la santa, y vna paloma que representava al Espiritu Sãto. Viviendo, muchas vezes le oyeron dezir: O si supiessedes lo q̃ llevo dentro de mi coraçon! O si entendiessedes lo que llevo dentro de mis etrañas! queriẽdo dar à entender el sobredicho Misterio de las piedras, las quales se guardan en el Cõvento de Predicadores de la Ciudad de Castellò, donde esta su sepulcro.

O Christiano hermano, quiẽ fuesse tan dichoso de imitar esta dichosa virgen Margarita, en considerar, meditar, y à la continua contemplar este divino misterio de la Natividad del Hijo de Dios, para que fuessemos dignos que el Espiritu Santo que le imprimiò en su coraçon, lo imprimiesse tambien en nuestros coraçones, porque desta manera fuesse mas amado, y alabado este dulce Niño Iesus, y su santissima Madre. Y para q̃ nos dispõgamos de nuestra parte à recebir tales mercedes de aquel liberalissimo Señor, que desea mas dar, que nosotros recebir; procuremos cumplir con la dotrina del Apostol S. Pablo que nos exorta, diziendo: *Igitur sicut portavimus imaginem terreni: portemus & imaginẽ cœlestis, &c.* 1. Corint. 15. v. 49. O Christianos, pues q̃ en el tiẽpo passado por nuestra culpa, y descuido traìamos el coraçon lleno de vanidad del primero y viejo Adam, assi, y muy mejor llevemos aora la imagen del nuevo y celestial Adam Iesu Christo, Salvador nuestro.

Y pues en este capitulo he traìdo por exemplo esta dichosa virgen la Beata Margarita, bien serà hablar vn poquito con las donzellas de nuestro tiempo. Pregunto, ò virgines, no cierto à las prudentes: que imagenes llevais en vuestros coraçones? si llevais al Niño Iesus y à su bendita Madre, como seria de razon; como llevais en la cabeça tãta vanidad, en la cara afeite, en el vestido liviandad, y en todo lo demas poca consideracion? Donde està el pensamiẽto? En Iesu Christo, como os lo dize S. Pablo, la Virgen piẽsa en las cosas que son de Dios; y vosotras las del mundo, como andar bien adornadas para ser lazo del demonio, para engañar, y cautivar à los hõbres necios, 1. Corint. 7. v. 34.

y sin seso, pues por vn poco de estiercol y basura deste mundo, se dexan llevar el coraçon, que devieran poner en Iesu Christo, que es todo nuestro bien y hermosura. Bien dixo el Espiritu Santo por Salomon: *Vana est pulcbritudo; mulier timens dominum, ipsa laudabitur.* Vana es la hermosura; mas la muger que que teme à Dios, essa es la que es digna de alabança. Pues si queremos ser amigos de Dios, y ser alabados, y premiados de su Magestad, no queramos agradar al mundo, que cierto no sabe pagar los servicios, sino con pena, y confusion eterna. O donzellas Christianas, no ameis al mundo, ni lo que ay en èl, mirad que todo es vanidad, como dize el Sabio, y que todo es mui peligroso, y se acabarà presto con la muerte, que no tardarà.

Proverb. 31. v. 30.

Refiere el Venerable Laurẽcio Surio Cartusiano, à los 6. del mes de Enero, en el septimo tomo, de otra virgen Getrudis, este raro milagro à nuestro intẽto: *In Christi Nativitate versabat anima eius summam humilitatem, extremam paupertatẽ, & id genus alia, quorum cogitatio maximã ei afferebat mẽtis dulcedinem, excitabatque ad laudandum Deum, & gratias medullitùs agendás, contigit quandoque ea in eiusmodi meditationibus cum multa cordis devotione, & suavitate versante, seque parvulo Iesus oblectante, vt eius virginea vbera tumescerente lacteque manarent quotidiè à Christi die natali, vsque ad Purificationis festũ.* Que le saliò leche desde el dia de la Natividad de Iesu Christo, hasta el dia de la Purificacion de Nuestra Señora; que fue raro milagro.

Cuenta tambien el mismo Surio en el mismo septimo tomo, en el mes de Ablil, de otra santa virgen, llamada Liduvina, vn rapto y vision celestial, en esta manera: *Adveniente igitur sacratissima Christi Nativitate nocturnis horis tota se Liduvina confert ad contemplandum dominicæ Incarnationis sacramentum; interim rapitur ad cœlestia videtque gloriosam puerperam Mariam cum innumera sacrarum Virginũ frequentia inefabili armonia hymnos concinnentium, in medio earum sedebat virgo Mater Regina, omnium speciosissima puerulum habens in gremio, vti olim in diversorio, eadem autem hora virginum illarum omnium vbera lacte repleta sunt, sicut & ipsius Matris Virginis divino munere plena, nocte fuere qua Christus ex ipsa natus est; Liduvinæ quoque vbera lacte impleta sunt, sed non nisi hora vna duratura.* Esto es: Que viniendo la sa-

grada noche de la Natividad del Hijo de Dios, esta virgen Liduvina, como se entregasse toda à la contemplacion deste divino misterio, fue elevado su espiritu al Cielo, y viò à la gloriosa Virgen Maria con innumerables Virgines, que con inefable gozo estavan alabando à Dios con Hymnos, y dulces cantares, y en medio de ellas assentada la Virgen Madre, Reyna vniversal, hermosissima, con el Niño Iesus en sus braços, como le tuvo el mesmo dia que le pariò en el diversorio de Betlem: en el mismo punto viò Liduvina los pechos de todas aquellas Virgines llenos de leche, assi como la misma Madre la Virgen Maria los tuvo por milagro llenos en la noche q̃ Christo naciò, proveida del Cielo, y esta virgen Liduvina tambien se hallò los pechos llenos de leche, q̃ durò vna hora todo lo sobredicho; y mucho mas que dexo de escrivir, por evitar prolixidad. Es del Venerable Padre Laurencio Surio, Cartusiano, que cierto le tengo por Autor grave, y de mucha verdad, y digno de fê.

O Christiano hermano, piensas tu que en el Cielo falta ningun genero de contento, que pueda consolar à los electos? no, no por cierto; y assi tiene oy dia presente la Virgen Maria, Señora nuestra, el gozo que sintiò en la embaxada del Angel San Gabriel, como si siempre fuera la mesma hora y pũto que la saludò; y lo mesmo digo de la Natividad de su dulce Hijo Iesus, y todos los otros misterios gozosos.

CAP. LII.

De las misericordias, gracias, y mercedes que el dulce Niño Iesus, y su Madre la Virgen Maria, hizieron à vn grande siervo suyo.

ESstoi en grande perplexidad, y no sè que escoger, porque por vna parte el grande deseo que tengo de alabar al Niño Iesus, y su bendita Madre me excitan mucho hablar deste siervo de Dios; que es de la sagrada Religion de los Padres Cartuxos, llamado Don Iuan Fort; por otra parte, como estos Padres professan tanta humildad, y encogimiento, temo mucho no se enojen en alabar cosas suyas, ò por mejor dezir de Dios. Alfin yo me determino en dezir algun poco de lo mucho que ay que dezir, y les ruego que tengan paciencia, y me perdonen, que el amor que tengo al dulce Niño Iesus, y deseo de que todo el mundo le ame, son

la

la causa de mi escrivir, y no niego el amor grande que tengo à esta santa Religion desde mi mocedad, y me tengo por muy hermana, y aun hija en amor y volũtad desta sagrada Orden de Cartuxa, y tambien, fuera de la Orden de mi Padre Santo Domingo, la que mas familiarmẽte he tratado; y cierto digo con verdad, que no me parecen hõbres, sino Angeles de la paz, con tanta llaneza, caridad, y humildad, y todas las virtudes, que cierto hermosea mucho la santa Iglesia esta tã florecida Religiõ. Vamos à lo particular.

Cerca de la Ciudad de Tortosa ay vn noble y santo Monasterio desta sagrada Orden de la Cartuxa, llamado Scala Dei, y cierto lo es, porque muchos Angeles baxan del Cielo à hazerles compañia; y quãdo ellos mueren, son otros Angeles que suben al Cielo; y assi, sin engaño podemos dezir de este santissimo, è insigne Monasterio, ser la Gen. 28. v. 12. Escala de Iacob, y que el Señor està encima della. Aqui floreciò en grãde santidad vn Religioso, llamado don Iuan Fort, del qual pienso hablar algo con el favor de Dios; aquellos Padres tienen vn libro en latin grande de sus revelaciones, visiones, y exercicios, de grande provecho; yo lo leì, y saquè este poquito que aqui dirè. Este libro el mismo Don Iuan Fort lo escriviò, mandandoselo la obediencia, y assi yo guardarè la misma orden, porque sabe Dios q̃ no quisiera poner nada de mi cabeça, èl habla como en tercera persona; y asi quede advertido el letor, que èl es el mesmo de quien èl habla; que asi lo hizieron algunos Santos, dezir las mercedes que Dios nuestro Señor les hazia, como en tercera persona.

Dia del glorioso Padre Santo Domingo, estando el siervo de Dios en su celda, fue visitado de la Sacratissima Virgen Maria, llevando en sus braços el Niño Iesus, Hijo suyo, como si en aquella misma hora se huviesse dexado de mamar; y lo que el Niño Iesus, y su santa Madre comunicaron à aquel su siervo no lo osa dezir, aunque sea verdad, temiendo que las personas animales, no tomassẽ solo humanamente los dones que dieron espiritualmente en aquella alma pecadora; y porque tampoco del todo no puedo callar, de lo mucho dirè lo poco, el qual tambien temo que dignamente le pueda escrivir; y es: Que cessando el Niño Iesus de mamar, hizo señal con los ojos à su Madre, que ofreciesse su pecho virginal à este su siervo;

vo; ò piedad, y amor del Salvador, y de tanta y tan dulcissima Madre la Virgen Santa! la qual inmediatamente, y luego que conociò la voluntad de su Hijo, se le ofreciò, le diò de mamar, lo qual tomava aquel su siervo con tanta puridad, y castidad del anima, y del cuerpo, como si fuera vn otro niño, de los que de la sola leche de las madres viven, y se sustentan; assimesmo tomò esta soberana leche con tanta verdad, y interior aplicacion, que aunque estas cosas fuessen hechas por la gracia de Dios en el espiritu interiormente la virtud divina obrando, las sentia en el cuerpo, como si corporalmente mamasse en los pechos virginales de la Sacratissima Virgen Madre de Dios, y Señora nuestra. Inexplicables son estas cosas, y casi increibles, sino es à los humildes, y experimentados en los secretos de Dios. Tomava en si mesmo, y besava muchas vezes las sacratissimas manos, y pies del dulce Niño Iesus, con tan vehementissima aprehension del espiritu, que ninguna necessidad tenia de manos para tocar corporalmẽte el Niño, estando lleno de su amor, y toda su aficion puesta en èl; las quales cosas vistas, y entendidas, y en el anima gustadas, todo como embriagado, absorto, y cubierto de dulçura, y de lagrimas corporales, estavase en su celda, y de alli adelante con grande confiança, y con mayor reverencia nombrava à la Virgen Madre con mucha ternura, pues como Hijo le tratava. De todo lo qual sean dadas gracias à Dios, y alabanças à la Magestad del Niño Iesus, y à la Sacratissima Madre la Virgen Maria, Señora nuestra, para siempre sin fin, y todos la alaben. Amen.

Estando vn siervo de Iesus à la Missa mayor, en la Vigilia de San Agustin, quãdo vino à la fin de la Missa, sintiò en su espiritu, que el Señor Iesus le estava cerca, en la qual cosa assi pensando sin mas dilacion, le viò puesto el Niño Iesus en sus braços, como si fuera madre, ò ama, del qual allegamiento sintiò aquel siervo suyo, no tansolamente grande consuelo en su espiritu, mas aun todo el cuerpo se le recreò, y especialmente el braço derecho, en el qual espiritualmente le mirava puesto, sintiò muy manifestamente vn nuevo recreativo, y perseverante calor, mas de lo acostumbrado; y estando assi el Niño Iesus en los braços de aquel siervo suyo indigno, teniendole su sagrada mano sobre sus ombros, ya

le

le mirava en los pechos, ya en la cara, en el qual suavissimo mirar viendo aquel siervo suyo que los ojos del alto Criador, y Rey celestial, que es dulçura, y gloria del Paraiso, estavan à si fixos mirandole en la cara, sentia tanta dulçura en su alma, que por mucho espacio no la pudo sufrir, le era forçoso de los ojos columbinos de aquel Niño Iesus apartar vn poco la vista porque no le mirasse en la cara, la qual cosa permitiò el Infante Iesus, que en aquel su siervo sobrenaturalmente obrava tanta misericordia; y no obstante esto, era tanta la suavidad que sentia, que su carne casi del todo le faltava, por donde le parecia que mas el Niño Iesus le sustenia à èl, que no èl al dulce Niño Iesus; ò admirable cosa! que adonde quiera que aquel siervo de Dios fuesse, el Niño Iesus nunca de sus braços se partia, ni en la Iglesia, ni en su celda, ni en el refitorio, ni andando por el claustro nunca le dexava, de manera que apenas osava mover el braço derecho donde el Niño Iesus estava, sino quando era en el refitorio para comer, lo que escusar no podia, no porque dudasse que pudiesse caer, siendo cierto que su divina Magestad sostiene todas las cosas, sino que se avia con el Señor con esta familiaridad, la qual cosa mirando el benignissimo Iesus gustava dello, por donde se seguia, que quando aquel siervo de Dios movia el braço por alguna cosa, los Angeles que eran alli presentes le sostenian porque no cayesse; veìa tambien como el Niño Iesus estava atentissimo à la licion de la santa Escritura que se lee en el refitorio. Era cosa de grande admiracion, la qual humildad mirãdo aquel siervo suyo, cerrò los ojos corporales, y fixò los ojos mentatales que del divino resplandor ilustrados estavan en la cara del Niño Iesus, diziendole: Porque Señor tan atento, y reverentemente oìs la Sagrada Escritura no teniendo vos necessidad de aquella? à lo qual respondiò el Niño Iesus, diziendo: No por mi, mas por dar exemplo à ti, porque tu mirandome tomes exemplo de mi. O quanta consolacion sintiò aquel siervo de Iesus, de aquellas, y muchas otras palabras que le hablò el Infante Iesus, no es cosa que se puede dezir; durò esta espiritual, y tan devota visitaciõ, hasta la tarde que se puso aquel siervo de Dios à dormir. De todo esto sean dadas infinitas gracias al Señor, y benignissimo Niño Iesus, y à su dulcissi-

ma Madre la Virgen Maria Señora nuestra.

Vn siervo de Dios fue combidado del Niño Iesus, q̃ estava en las faldas, y braços de su Sagrada Madre, que reposasse alli con él, y descansasse con su Magestad.

Estando vn siervo de Iesus, el dia de las Onze mil Virgines, devotamente diziendo el Psalmo, *Miserere mei Deus, &c.* fue visitado de la Sagrada Virgen Maria, y por el Infante Niño Iesus su Hijo, el qual estando en los braços de su Santissima Madre, combidò à aquel su siervo que se acercasse, y él obedeciò, y reclinòse à los purissimos pechos, y aunque mucho se maravillò aquel siervo de tanta prerrogativa, gracia, y amor, nuevamente concebida, y con luz sobrenatural penetrava aquellos santissimos pechos dentro de vna infinidad de su divinidad; empero baxo, y cubierto de vn cierto velamen, assi q̃ le parecia impossible poder entrar dentro donde tanta maravilla estava encerrada, y mirava estas maravillas, como por resquicio, y como encendido del divino amor deseava entrar dentro. O dulce prohibiciõ del Niño Iesus, que por vna parte encendia su coraçon, y le dava el deseo de entrar en su divinidad, y por otra parte no le dexava entrar, y lo que es muy dulce, ya el anima que tal gusta, confiessa aquel pecador, que de aquellos invisos, y no conocidos tesoros, que dentro las entrañas del Niño Iesus gustava, no puede dezir ninguna cosa. De todo seã dadas gracias al Infante Iesus, y su santissima Madre.

Que te parece hermano de todo esto que cuenta de si este grande siervo de Dios Don Iuan Fort, Religioso de la Cartuxa del insigne Monasterio de Scala Dei, que por su mucha humildad, lo dize como en tercera persona? Nuestro Señor Dios obrò por él muchos milagros en vida, y despues de muerto en particular, que en su sepultura nacen rosales, y destas rosas tẽgo yo, que aunque marchitas, las tengo en mucho: tuvo espiritu de profecia, como se viò en diversas cosas, que por evitar prolixidad las dexo de dezir. Lo que yo quisiera mucho dar à entender, si pudiesse, à todos los fieles es, quan buen Dios tenemos, quan comunicativo de si mismo, quan deseoso de hazer mercedes, y que nos dispusiessemos à recibirlas, como las recibiò de hecho este dichoso Religioso Don Iuan Fort, que cierto le convienen mucho es-

tos dos nombres; de Iuan, que significa gracia, pues tan prevenido fue della, y tan fuertemente amò à Dios humanado à este dulce Niño Iesus, à quien va todo este libro dirigido; porque no pretendo otro interesse, sino que este dulce Niño Iesus sea amado, y muy amado de todos los Christianos. O valgame Dios, quê es la causa por quê amamos tan poco à Iesu Christo, aviendo él hecho tantos extremos por nuestro amor? Pienso q̃ entre otras, la primera es, la ignorancia de que este verdadero, grande, y eterno bien, es Iesus Hijo de Dios; la segunda, que amamos las cosas de la tierra, y tenemos el coraçõ ocupado en lo que no nos conviene. Pues, ò Christiano, abre los ojos de la fê, mira que el mismo Dios que creìa, esperava, y amava este siervo de Dios Don Iuan Fort, esse mismo Iesu Christo creemos, y adoramos; pues por quien se pierde? claro està que por nosotros. Y si me dizes que tu no eres Religioso, sino casado, y que no estas obligado à tanto recogimiento, y oracion como Don Fort, y los demas Religiosos, respondo: Que si no estas en la Religion, estàs en la Iglesia de Dios, que es vn vivo Brasero de Sacramentos; y si no eres Religioso, eres Christiano, y que tambien demanda Dios que le ames con todo coraçon, alma, y con todas tus fuerças; esta divina Ley, hermano, tambien la professaste en el sacro Bautismo, como yo professê la Regla, y Constituciones de mi Padre Santo Domingo; y assi como me perderé yo, si no guardo mi profession, assi tu Christiano hermano, te perderàs para siempre, si no amas de todo tu coraçon, y de todas tus fuerças à nuestro Señor Iesu Christo Dios verdadero.

CAP. LIII.

De las grandes mercedes, y dones celestiales que hizo este dulce Niño Iesus à Santa Brigida Viuda, y canonizada por la Santa Iglesia.

EN el sexto libro, de las revelaciones de la gloriosa Santa Brigida, en el cap. 88. dize: *Nocte Natalis Domini tam mirabilis, & magna, advenit Sponsæ Christi exultatio cordis vt vix se præ lætitia teneri posset, & in eodem momento sensit in corde motum sensibilem, & admirabilem, quasi si in corde esset puer vivus volvens se & revolvens, cumque motus iste duraret ostendit patri suo spirituali, & aliquibus amicis suis spiritualibus ne forte esset illusio, qui vi-*

visu, & tactu probentes veritatem admirabantur; itaque iterum eodem die in summa Missa apparuit Mater Dei, & dixit Sponsæ: Filia miraris de motu quem sentis in corde tuo, scias quod non est illusio, sed ostensio quædã similitudinis dulcedinis meæ, & misericordiæ mihi factæ, nã sicut tu ignoras quomodo tã subitò tibi cordis exultatio, & motus advenit, sic adventus Filij mei in me mirabilis fuit, & festivus. Esto es, que en la santa noche de la Natividad del Hijo de Dios, à esta Esposa suya Santa Brigida, subitamente le vino vna admirable, y grande alegria, y gozo en su coraçon, tanto, que de la grande fuerça que le hazia esta sobrenatural alegria, apenas, y con dificultad se podia tener, y en el mismo instante, y momẽto sintiò en su coraçon vn movimiento sensible, y muy admirable, à modo como si vn Niño vivo se moviesse, y se rebolviesse dentro su coraçon; de cuyo hecho dudasse Santa Brigida, como verdadera humilde, lo manifestò à su Cõfessor, y à algunas otras personas muy espirituales, y discretas, porque temia mucho no fuesse engaño del demonio; y aviendolo visto, y examinado, y viendo la verdad, admiraronse de las maravillosas obras de nuestro Señor Dios, y en el mesmo dia en la Missa le apareciò la Madre de Dios, que dixo à esta Esposa de su Hijo: Brigida, hija, estàs admirada del tan nuevo movimiento que sientes en tu coraçon, hagote saber que no es engaño del demonio como tu temes, sino manifestacion de mi dulçura, y misericordia; porque asi como tu ignoras como tan subitamente te vino esta alegria sobrenatural, y movimiẽto en el coraçon, assi la venida del Verbo Divino en mi fue admirable, y muy de subito, y prestissimo.

O hermano Christiano, que diremos à esto? sino lo que la Iglesia canta en vna sagrada Antifona, en alabança de nuestro Señor Iesu Christo, y de sus Santos, diziendo: *Tua sunt hæc Christe opera qui Sanctos tuos ita glorificas, vt etiam dignitatis gratia in eis futuræ præire miracula facies, &c.* Y tambien podemos dezir con el Profeta David: *Laudate Dominum in Sanctis eius, &c.* O Christiano, si las obras naturales ponian tanta admiracion aun à los Gentiles Filosofos; nosotros que tenemos fê, y viendo las obras de Dios sobrenaturales, quanta mayor razon tenemos para muy admirarnos, y alabar à Dios con todo afecto, y amor? Sê muy bien, y no dudo, que mas fuerça ha de tener la filosofia sobrenatural.

En

En nuestra sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo, entre otras siervas de Dios, floreciò vna llamado Soror Luisa de la Ciudad de Narnia: *Cuius vitæ mirabilis extat testimonium fidelissimum D. Ducis Ferrariensis & Spoleti, Archiepiscopi Mediolani, & Cardinalis S. Luciæ qui affirmant vidisse Beatam Virginẽ Mariam, sextis feriis, &c.* Esta dichosa Beata Lucia, siendo de cinco años, estando orando en la Iglesia delante vna Imagen de nuestra Señora, de alabastro, la qual tenia en sus braços à su Hijo, le hablò la Virgen, y le dixo, si queria desposarse con su Hijo, y ella con mucha alegria le dixo que si, y entonces la Virgen se le puso en sus braços, y ella se fue muy contenta con el Niño à su casa, y le puso en su aposento cõ mucha reverencia, donde le tuvo tres dias, en los quales siempre estuvo delante dèl en oracion, y al dia tercero se bolviò à la Iglesia à los braços de la misma Virgen. Confirmò nuestro Señor la santidad desta santa Lucia en vida, y mas despues de muerta con muchos milagros.

Aqui se me ofrece ocasion para exortar al Christiano, que tẽga grande devocion con las sagradas Imagenes. Y entre otros argumentos, y razones que me hazen grande fuerça para muy de coraçon reverenciarlas, son la antigua costumbre de la santa Iglesia por el que representã, que assi lo enseña la Iglesia. La segunda razõ es, porque los Hereges tanto las persiguen, por esso las estimo mas; porque como el demonio es el que los rige, claro señal es que aquello q̃ mas el demonio aborrece, à nosotros es mas provechoso. La tercera razõ es, la que tenemos entre manos desta santa Lucia; y de otros muchos Santos, que por medio de las Imagenes les hizo Dios mercedes, como à San Francisco, Santo Thomas de Aquino que vn Cruzifixo le hablò, y otros muchos. San Iuan Damasceno padeciò por defender las sagradas Imagenes; y escriviò en favor, y alabança de las sagradas Imagenes. Por ventura piensa el desatinado herege, que San Iuan Damasceno, ni los demas Santos, defendiendo las sagradas Imagenes, defendian el cobre, hierro, oro, ni plata, ni de otro qualquier metal que sean las Imagenes de los Christianos? No por cierto, lo q̃ representa la Imagen, q̃ por esso lo hazemos.

Y à lo que dizen los desdichados, que nosotros idolatramos adorando las Imagenes de nuestro Señor Iesu Christo,

 mien-

mienten los hijos del demonio, pues imitan à tal Padre, que no adoramos las imagenes, sino porque en ella se nos representa el mismo Iesu Christo, verdadero Dios, y Salvador del mundo, que à pesar dellos, y de todo el infierno, las honramos; que los necios, sin juizio, y menos temor de Dios, no vên que no veneramos à la piedra, sino à la Virgen Maria Madre de Dios, que està pintada, y esculpida su Sagrada Imagen en la piedra? Y lo mesmo digo de todas las otras Imagenes de Santos, y Santas. Donde està su mal, bien se dexa entender que nace de que como ellos son viciosos, y todos los Santos se preciaron tanto de la castidad, y ellos la aborrecen; los Santos la predicaron, y imitaron; y ellos todo al contrario predican deshonestidades, y las ponen por obra: nunca jamas nos concordaremos, pues nos preciamos de los santos ayunos, y ellos de comer, y bever: nunca avrà conformidad entre sus maldades, y la pureza de la santa Iglesia.

O Christiano, ama las santas virtudes, porque cierto ellas nos diferencian de las otras naciones barbaras. O Christianos carissimos, seamos castos, humildes, abstinentes, no solo del demasiado comer, y bever, sino como nos lo enseña nuestra Madre la santa Iglesia, que muchas vezes nos dize, que assi como ayunamos en el cuerpo, ayunemos en el alma, de todos los vicios, nos abstengamos de pecar. Yo cierto estoi muy bien con vnas palabras de San Agustin, y las traigo en el coraçon en las ocasiones, que dize: *Duo sunt, quæ in hac vita veluti laboriosa præcipiuntur, à Domino, continere, & sustinere, iubemur, enim continere ab his quæ in mundo dicuntur bona*, esto es, los regalos del cuerpo, &c. *& sustinere quæ in hoc mundo abundant mala*, sufrirlo todo por amor de Iesu Christo. Y concluye San Agustin: *Illa continentia, & ista sustinentia vocantur duæ virtutes quæ mundant animam, & capacem faciunt divinitatis.* O dotrina del Cielo!

CAP. LIV.

De la grande familiaridad que tuvo la Beata, y dichosa Virgen Osanna de la Ciudad de Mantua, de quien, con breve de su Santidad, rezan Oficio della: es de nuestra Orden de Predicadores.

PAra mas mover al letor à tenar aten cion, lo escri-

crivirè en su lengua Italiana, y tambien por no poner, ni quitar nada; si dizen que no entienden la lengua Italiana, es por no tenerla en vso, que cierto harto clara es, assi que lo miren bien, que no es Griego, ni Hebreo el lenguage, sino muy llano al que lee con aficion, que el mismo deseo, si es vivo, lo enseña, que à mi esso me lo enseñò: el entendimiento humano tiene esto, que en aquello que quiere aplicarse sale con ello, si ay como digo aficion, y deseo de aprovechar; que si no lo ay, todo lo hallaremos dificultoso.

O valgame Dios, que en las cosas del mundo somos muy agudos, vigilantes, y expertos, y à vezes parece que competimos con los demonios en subtilezas de vanidades, y finezas de amor mundano, y aun bestial, y en las cosas de Dios somos muy perezosos, y tibios, que luego viene el sueño, y dezimos, que no es para nosotros: alfin en las cosas terrenas y transitorias somos tan necios, que en lugar de despreciarlas, las abraçamos, entendemos, y gustamos, para nuestro daño, y las cosas del cielo las tratamos como ignorantes, tontos; y que no las entendemos; yo digo, que no las queremos entender, y que no ay mayor sordo que el que no quiere oir. Vamos al punto, que deseo que el dulce Niño Iesus en todas lenguas sea alabado. Amen.

Estando pues en oracion la Bienaventurada Virgen Osanna, siendo niña, de cinco ò seis años, se le apareciò Iesu Christo como Niño, muy resplandeciente, con las insignias de su Passion.

Ecco, mi apparse quello, il quale è di tutti li afflitti, & sitienti di santo Amore il vero consolatore, Giesù Picciolino (Picciolino quiere dezir Niño) *rilucente più che il Sole, e pieno di ogni odore, splendido, amabile, chiaro, e tutto gratioso, bianco più che la neve; li suoi occhi parevano tutti giocondi, e che ridessero. In quel luminoso aspetto era vna gran decenza, e maestà Divina, nel quale l'anima mia vedeva vn certo vedere, & aspetto, che non saprei ridirlo, et esso guardandomi con amorevole vista attraeva à sè l'anima mia con la forza del suo luminoso aspetto, e pareva che quel Picciolino Giesù havesse li capelli alquanto crespati, à guisa di oro rilucente, sopra li quali teneva vna ghirlanda di spine molto pungenti; e mirando io il Picciolino Giesù, pareva, que stasse con*

il suo aspetto verso di me in atto quasi di vagheggiare, e stando in questo, ecco che tiene sopra le spalle una grossa Croce, nell' apparenza molto maggiore, che non era lui, e con giocondo aspetto cominciò Giesù Picciolino à parlarmi, e dissemi queste formate parole: O *Figlia anima diletta, io sono Figlio di Maria Virgine, e tuo Creatore; li picciolini sempre amai, et assi tengo, e voglio in mia compagnia, perche in loro non trovo alcun difeto, è non hanno gustato la sozzura della carne, e come netti, e puri mi piace di stare di continuo in loro compagnia, e medesimamente eleggo per mie spose immaculate le pure Vergi- nelle, conservandole sempre nella santa purità, e quando mi chamano, e dicono*: O *buon Giesù; subito li respondo, e sono presente*: O *figlia, ad ogni anima timorosa quando mi chiama li dico*: *Che vuoi tu anima mia diletta? non sai tu, che sono Dio omnipotente, e sempre sono teco, e non permetto, che ti succeda male alcuno? e quando desideri alcuna cosa, chiedila fedelmente, perche sono prontissimo à consolarti per il santo amore, che io ti porto, e non fugij la morte per volerti salvare. Rispose la fanciulla* (respondiò la Virgen Osanna) O *buon Giesù mio diletto, vieni à me, tu solo io cerco, e tu solo desidero amare, benche non so il modo, ne posso da me stessa ritrovarti, vieni à me, ò mio benigno Giesù, et insegnami à operare tutto quello, che devo,* & *à te piace, poiche altro non voglio, ne puole altra cosa desiderare, ne conseguire il mio cuore. Rispose il* Bambolino (el Niño) : O *mia diletta figlivolina, io verrò à te, è ti darò saporiti documenti pieni di melliflua manna, prepara il tuo cuore à questa immortale dotrina, e giache tu, amata figlia, cerchi di ritrovare il vero, e santo amore, devi prima molto bene considerarlo, e purificare te medesima da ogni macchia di peccato, e terreno, e vano desiderio, e con purità di cuore, e santo affetto darti tutta à me per sposa intiera, e graziosa, senza amare altra cosa, et io del tutto grato, e benigno riceverò la tua offerta volentierissimo, e darò me stesso à te per Sposo immaculato, e quasi di continuo starò teco facendo le soavi, e dolci nozze, le quali sono tanto dolci, e graziose, che l'anima spirituale non vorrebbe giàmai altra cosa gustare, ne sentire.*

Que te parece, Christiano hermano de estos amorosos coloquios? verdaderamente sobrepujan à todos los amores, y deleites mundanos; es tanta la diferencia, como del cielo à la tierra; al fin, de deleites de Dios, à deleites de cria-

criaturas, claro està que es infinita la distancia, y el provecho, el ser, el valor, la nobleza, la pureza, santidad, y verdad.

Has considerado, hermano, el largo discurso que hemos dicho de las muchas mercedes, favores, y regalos que hizo este dulce, y buē Iesus? Para que piēsas que las hizo, sino para aficionarte, y combidarte à que desees, que procures ser tu vno destos? y si dizes que tu eres pecador y ellos Santos; pecadora era la Madalena, y le hizo, nuestro Señor Iesu Christo aun mayores mercedes que las que hasta aqui avemos referido, pues la hizo Apostola, aun de sus mismos Apostoles, que son los fundamētos, y Principes de la Iglesia Santa. Si dizes que la Madalena le viò, y tratò en este mundo, y que por esto fue tan santa; San Agustin fue pecador, y no viò à Iesu Christo como la Madalena; mas ni por aver sido pecador, ni aver visto hazer milagros à Iesu Christo, dexò por esso de ser muy santo, y grande amador de Iesu Christo, y coluna de su Iglesia. Solo de vna cosa diràs verdad, y es, que tu no quieres, como el dichoso Agustino quisò, salir de las tinieblas de la infidelidad, y de la hediondez de tus pecados.

O carissimo hermano, pues Dios te diò frāco alvedrio, quieras de veras darte à este Niño Dios, pues èl primero se diò à ti con tan sabroso amor. Considera q̄ estàs en el lecho de tus passiones, y apetitos no mortificados; y que este Niño Iesus, desde el pesebre con tiernas lagrimas te està diziendo: Alma que yo criê à mi imagen, y semejança, *vis sanus fieri*? quieres sanar? quieres salir de pecado? no puedes dezir que no tienes hombre que te levante; pues yo siendo Verbo del Eterno Padre, baxê del cielo à la tierra, y me hize Hombre para salvarte, *vis sanus fieri*, quiereslo de todo coraçon? que si de verdad lo dizes, llegate con humildad, y animo contrito de todos tus pecados à mis divinos sacramentos, que sin duda dentro tu coraçon por medio dellos yo te dirê: *Salus tua ego sum*. O Christiano, dichoso tu, y mil vezes dichoso, si este dulce Niño Iesus te dize à tu alma, que él es tu Salud, tu Salvacion, y todo tu bien. Ioan. 5. v. 6.

Buelvo mi pluma à los que estamos dedicados à Dios; y si à los seglares se propone esto, nosotros que es razon que sintamos quando en el Coro cantamos aquel Cantico que el buen Zacharias, ilustrado del Espiritu Santo compuso: *Benedictus dominus Deus Israel, qui vi-* Luc. 1. v. 68.

sitavit, & fecit redemptionem plebis suæ. O siervo de Iesu Christo, Religioso, dinos, q̃ siente tu coraçõ prevenido de las bẽdiciones dulces deste Dios humanado, quãdo rezas en el Coro, y dizes con grande gozo de tu al-
Vers. 73. ma: *Iusiurandum quod iuravit ad Abraham Patrem nostrum daturum se nobis?* &c. Creo, sin duda, que movido del dulce fuego del Espiritu Santo, te son vivas saetas de amor que penetran tu coraçon, y te encienden mas y mas en el amor deste Niño Iesus; de mi, pecador, te digo verdad, que solo este dulce verso me haze despreciar todo lo terreno, y tenerlo todo por estiercol, y basura; y me causa olvido de todo lo criado, y aun de mi mesma; tan de veras me ocupa, y lleva tras de si este divino don, y promesa que fue hecha à Abraham.

O que dichosos somos los Christianos, que ya no nos entretenemos en palabras, y promesas de futuro, como lo hazia Dios con aquellos Santos Padres; no assi sino, que ya tenemos en el pesebre bien cumplida la promesa; no nos entretenemos ya en las dulces hojas verdes de la aunque viva palabra, y promesa de Dios, sino que nos gozamos, y nos mantenemos del sabroso fruto del vientre virginal de Maria Señora nuestra, este dulce Niño Iesus. O Santos Profetas, cessad ya de dar suspiros àl Padre Eterno à que embie su vnigenito Hijo, que ya lo ha hecho, y muy bien cumplido su Magestad, ha hecho fieles à todos nosotros, y todas vuestras divinas profecias han salido muy verdaderas. Cierto que nos aveis dicho verdad, *sicut audivimus, sic vidimus,* assi como lo oìmos de vosotros, assi lo vimos; pues gozaos con nosotros, juntemonos, que aunq̃ vosotros estais en el cielo gozando desse mismo Salvador Iesu Christo que os fue prometido, y le veis Glorioso reynando à la diestra de su Padre, como estais ardiendo en su amor no os dedignareis de juntaros con quien ama à este dulce Niño que profetizaste; pues alabemosle todos juntos.

Dize la santa y divina Escritura en el Exodo, que mandò Dios à Moysen que le fabricasse el arca, y diole toda la traça del modo, y como su Magestad la queria; entre otras cosas le dixo, que sobre el arca pusiesse el propiciatorio de oro purissimo, y estuviesse à cada lado de cada cabo y extremo del propiciatorio vn Cherubin, que con sus alas cubriesse el propiciatorio: Exo. 25. 2, 20.
Respiciantque se mutuò versis vulti-

bus

bus in propitiatorium, quo operiẽda est arca. Quien son estos dos Cherubines, que con tanta consideracion se estan mirando el vno al otro, sino el viejo y nuevo Testamento? Estos dos Cherubines se correspõden admirablemente el vno al otro, no se discordan entre si, ni en vn tilde. O alaben os los Angeles, Dios y Señor nuestro.

Dexemos el general y comũ sentido de que andan llenos los libros, y los pulpitos, y vamos à lo particular; y pues à este Niño Iesus, el Profeta Isaias, y tambien Malachias le llaman Angel del Consejo, y tambien Angel del nuevo Testamento, que tanto deseavamos, y no ay duda q̃ tiene virtud de Cherubin, pues la diò y criò à todos los Cherubines, en nuestra consideracion creo no le haremos ningun agravio el dezirle ser vno de destos Cherubines, pues su Magestad es tã humilde, que dize de si mismo: *Ego sum vermis, & non homo*; y hagamos el otro Cherubin todo el Exercito de los esclarecidos Martires, y veamos como se miran el vno al otro.

Isai. 11. v. 2. Malich. 3. v. 1.

Psal. 21. v. 7.

Este dulce Niño Iesus ya al octavo dia derrama sangre por nuestro amor; ellos tambien la derraman por su amor; à este Niño ya pequeñito se levanta vn Herodes, y le persigue hasta querer matarle; y por pensar en cada vno dar la muerte à este dulce Niño Iesus, manda cõ cruel maldad passar à cuchillo à todos los Inocentes niños de su tiempo, ordenandolo assi su Eterno Padre, que pues nacia el Autor de la pureza, y innocencia, en su santissima niñez, despues de aver predicado al mundo el jubileo plenissimo y santissimo de su dotrina Evangelica, muerto, y resucitado, quando se subiesse à su Eterno Padre, se llevasse consigo à estos Inocentes por hermosissimos Meninos, Pagecitos de su Reyno. Veamos pues todos los tormẽtos que padeciò este Cordero y Niño Iesus siendo grande.

Luc. 2. v. 21.

Matt. 2. v. 13. & 16.

Como sabe todo el mundo, fue açotado muy cruelmente este divino Cherubin, fue injuriado, y atormentado. Ea miremos el otro Cherubin de los Martires; tambien lo fueron. San Pablo tres vezes fue açotado; el otro echado en el mar; San Estevan, con los demas, apedreado; San Pedro, y San Andres sus dicipulos, como Cherubines que se estan mirando, passan por cruz en su seguimiento; todos los demas Apostoles y Martires como Cherubines le estàn de hito à hito mirando, para imitarle, y en nada discordan

2 Corint. 11. v. 25. Actor. 7. v. 58.

dan en su santo seguimiento. Para que piēsas, hermano carissimo, avemos hecho todo este discurso, sino para que veas como los Santos fueron muy agradecidos à Dios? que pues su divina Magestad se humillò en baxar del cielo, y hazerse hombre, y padecer tanto por amor del hombre, deste tan espantoso beneficio se movieron ellos, como otro Cherubin, à imitarle en todo, hasta morir por su amor. Pues que haremos los que no somos martires de cuchillo? que alomenos seamos martires de amor, desta manera, tomando por fundamento el tan amoroso ofrecimiento y promesa hecha à Abraham, à David, y à los demas del Testamento viejo; y sobre todo que ya lo tiene Dios cumplido, pues nos ha dado à su vnigenito Hijo; assi que su juramento ya le tiene cumplido.

O Religioso, y Religiosa, que el dia que hiziste professiō cō tāto fervor prometiste, y juraste à Dios que le serias obediente, casto, y pobre; como cumplimos con nuestro Santo juramēto? como nos esforçamos en ponerlo por obra? Pues si somos flacos, no se otro remedio, que con nuevo fervor renovemos el juramento: y pues cada dia lo rezamos en las Horas Canonicas, renovemos cada dia delante el Santissimo Sacramento, y digamos con nuevo fervor de coraçon: O dulce Niño Iesus, ò Verbo Divino, pues por el misterio de vuestra Encarnaciō os desposaste con mi alma, con juramento de infinito amor, yo pecador, ingrato, pero convencido de vuestro amor, tambien quiero hazer juramēto delante de vuestra Divina Magestad, y digo de todo mi coraçon: *Iuravi, & statui custodire iudicia iustitiæ tuæ*; no solo como Christiano guardar muy bien vuestra ley inmaculada, sino tambien los votos que en la professsion como religioso os prometì, y jurè; que bien guardados sin duda me daràn gusto delante de vos, obrando justicia, y verdad. Psa.118. v.106.

Y no temamos à nuestros enemigos los demonios, ni à todas sus tentaciones, porque este omnipotente Niño Iesus nos ha librado; y esto prosigue nuestro Cantico, de averse su Magestad hecho hombre, y dado à nosotros, y con juramento: nos haze tanta osadia, que digamos con grande animo, y esfuerço de coraçon: *Vt sine timore de manu inimicorum nostrorum liberati, serviamus illi*: No temeremos à todos nuestros enemigos, pues este poderoso Niño nos ha librado para que con firmeza de co- Luc. 1. v.74.

raçon le sirvamos: *In sanctitate, & iustitia, coram ipso omnibus diebus nostris*: en santidad y justicia, cumpliendo toda obligacion de nuestro estado, cada qual en el grado que Dios le ha puesto, como lo declara San Pablo, y en en estos servicios llevando siẽpre su divina presencia, que assi lo hazìa David, quando dize:
Psal. 5. v. 8. *Providebam Dominum in conspectu meo semper*: le tengo presente para nunca consentir en ningun pecado; y tambien dize en
Psal. 24. v. 15. otro Psalmo: *Oculi mei semper ad Dominum*: los ojos de mi intencion en todas obras, Señor Dios mio, les endereço à honra, y gloria vuestra, solo por serviros, en todo agradaros, y obedeceros. O Niño Dios de mi alma, esso me mandais vos por el Profeta David, diziendo:
Psal. 49. v. 14. *Immola Deo sacrificium laudis, & redde altissimo vota tua*: ofrece à Dios sacrificio de alabanças, y buelve guardando muy biẽ los votos y promesas que heziste al altissimo Dios el dia que professaste obediencia en manos de tu Prelado, y tambien de guardar la Ley de Dios, que todos los Christianos en el santo Bautismo le prometimos; y dize
Vers. 15. mas Dios: *Et invoca me in die tribulationis, & eruam te, & honorificabis me.* Como si dixesse: Si tu guardas mis mandamientos, y los votos que à mi heziste, en todos tus trabajos, penas, y tribulaciones acude à mi, llamame, y yo te librarè como mas conviniere à la salud de tu alma; porque, como dize San Agustin, no conviene muchas vezes que Dios nos quite los trabajos: y dize muy santamente, que algunas vezes si le inportunamos en pedirle lo que no nos conviene, lo dà en castigo de nuestras culpas; y haze mas merced en negarnos lo que no nos conviene, como el Padre lo haze con el hijo, que no le dà lo que el hijo quiere, sino lo que mas à su provecho le cõviene, como lo dize el mesmo Iesus en su santo Evangelio: *Si* Matth. 7. v. 11.
ergo vos, cum sitis mali nostis bona data dare filijs vestris: quanto magis Pater vester qui in cœlis est, dabit bona petentibus se: Que nosotros siendo malos no darêmos cosa dañosa à los hijos, quanto mas el Padre Eterno darà el bueno y santo espiritu, si con humildad, y de coraçon se lo pedimos, que su divina Magestad sin duda lo darà, infundirà en nuestra alma; y puesto el Espiritu Santo, como Maestro, nos enseñarà el como cada dia podamos mas amar à Iesu Christo, como lo enseñò à esta Religosa de nuestra Orden, que hazia cuenta, que el Sagrario

era

era el pesebre de Betlem, y mirava alli à Iesu Christo, como Niño, y qualquier cosa que le inquietava se iva al Sacrario, y todo lo contava à Iesu Christo, y le llamava en su ayuda, y luego estava muy quieta; y esta Religiosa quando en el Coro rezava, ò cantava Psalmos, se esforçava mucho en embiar muchas vezes su coraçon al Sacrario; y vino à tales terminos, que del vso el mesmo coraçon, sin echarlo de ver, se iva al sacrario, y amava tiernamente à Iesus dulcissimo, y amorosissimo, puesto en el pesebre del Sacrario, y esta Religiosa lo tomava con la boca de su deseo, y lo metia dentro de su alma, comulgando espiritualmente muchissimas vezes; y por este exercicio vino à tanta familiaridad con Iesu Christo, que aun andãdo por el monasterio le parecia que iva en su compoñia, y los dos tenian muy dulces coloquios; la Religiosa le dezia: Vos, buen Iesus, estais en el Sacrario por amor de mi; yo tambien hago esta obediencia de trabajo por amor de vos: vos estais en el pesebre del Sacrario para defenderme del pecado, y del mundo, y demonio; yo tambien siempre confiada de vos, y muy à menudo me pongo baxo vuestra proteccion: vos dulce Iesus estais en el Sacrario en figura de pan para mantenerme à mi; yo tambien ando despedida deste mundo quanto puedo, y desapegada de todas las criaturas, y hambrienta y deseosa de comeros, pues os aveis hecho mi sabroso pan de cada dia. No te parece hermano que estos dos Cherubines se estàn mirando el vno al otro, y que espesos van los rayos del amor entre los dos? pues ten por muy cierto que no he dicho nada respeto de lo que passa entre el dulce Iesus, y su amador; sepas que si se puede sentir, pero no se puede dezir, porque es mannà escondido, y secreto.

CAP. LV.

Dize que en la Circuncision del Niño Iesus nos hemos de circuncidar de nuestros defetos.

DIze el Profeta Isaias, entrè otras muchas misericordias q̃ del Hijo de Dios aviamos de recibir: *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostræ super eum, & livore eius sanati sumus.* O Niño Dios amor, ya tan tierno sentìs dolor? que hareis quando mayor? soliais ser fuerte Dios de las Isai. 53. v. 5.

las batallas, y exercitos, y agora ya del hombre enamorado tiembla de frio en vn pesebre desarmado? este enfermo de amor, por lecho tiene pesebre, que ropa no le conviene à quiẽ se abrasa de amor; ay que es fuerte su dolor, porque en la tierra no halla amor! por ser de tan tiernos dias le sangran con navaja, mas despues vendran las sangrias en la Columna, y en la Cruz! O misterio soberano el de la Circuncision! O Dios mio, à que puntos os ha puesto el amor, pues por salvar el pecador, no os afrentastes de parecer pecador, mas nosotros ciegos y sobervios siendo pecadores no queremos parecerlo! O hermano en Iesu Christo, como no te mueve este tan grande exemplo de humildad del Hijo de Dios? O como à los santos Angeles creceria la admiracion, viendo à su Dios no solo hecho Niño, mas ya al octavo dia derramar sangre! Y vos Virgen Madre, que sentiria vuestro piadoso coraçon con este primer golpe de tan vivo dolor? Creo sin duda que derramastes muchas lagrimas, embueltas con las lagrimas del Niño Iesus; y bien se dexa ver que no faltaron alli las dulces lagrimas del glorioso San Ioseph, que tan tiernamente amava à este Niño; con que reverencia se admiraria de tan altos misterios, por averle el Angel revelado, que este Niño era cõcebido por el Espiritu Santo, y que era el Salvador del mundo.

O dilectissimo Christiano, si de veras deseas salvarte, y acertar en el servicio de nuestro Señor Dios, si deseas hallar el perfeto amor deste Niño Dios, imitale en esta virtud, en que tanto se señalò. Que humildad nazer en vn establo entre bestias, y desnudo morir en vna Cruz! Para que nosotros no amassemos las riquezas, se hizo pobre la mesma riqueza; y para que nosotros fuessemos humildes, se abaxò y abatiò tanto, que en este acto tan humilde de la Circuncision no se desdeñò de ser tenido por pecador; y pues la inmensa sabiduria de Dios, que no puade errar, escogiò para si la pobreza, desprecio del mundo, y humildad, sin duda este camino es el acertado, y del cielo: todo esto se propone à todos, justos, y à los no justos, y imperfetos. Pero veamos si al que haze buena vida, guardando los mandamientos de Dios, le haze justo; al que no guarda la Ley de Dios, que humildad serà razon que le prediquemos, para que salga del pecado, y que se

apia-

apiade deste dulce y tierno Hijo Iesus, y que no le haga derramar mas sangre? Pues segun San Pablo, el que peca mortalmente, quanto es de su parte buelve à crucificar el Hijo de Dios. O carissimo hermano, si supiesses quan feo es el pecado, yo te prometo que estimarias mas echarte en mil fuegos, que cometer vn solo pecado; Dios, por quien él es, te abra los ojos de la fè, alumbrando tu entendimiento, y veràs màs que quanto te puedo dezir, que es nada de lo mucho que èl es en si.

O carissimo en Iesu Christo, no te digo que andes todo el dia melancolico, que te quites la salud, y fuerças, con indiscretas penitencias; lo que te ruego de parte deste dulce Niño Iesus es, que te conozcas de veras por pecador, que aborrezcas el pecado, q̃ huyas todas las ocasiones, como de serpientes, y muy mas; que como dize el Espiritu Santo por el Sabio: *Qui amat periculum, peribit in illo*: El que ama el peligro, se perderà en él. Si nuestro Señor Iesu Christo te hiziere tanta merced de mirarte como mirò al Apostol San Pedro, en esto lo varàs, que lloraràs tus pecados, como San Pedro los llorò amargamente; sobre cuyas lagrimas dize San Ambrosio, Doctor de

Ecclesiasti. 3. v. 27.

la Santa Iglesia, vnas tan sentidas palabras, que si yo pudiesse, las quisiera escrivir en todos los coraçones de los Christianos *Sermone* 46. *Qui est de pœnitentia Petri, tom.* 5. dize pues: *Lacbrymæ inquã tacitæ preces sunt, veniam non postulant, & merentur causam non dicunt, & misericordiam consequuntur, nisi quod vtiliores lacbrymarum preces sunt quam sermonum, quia sermo in precando forte fallit lacbryma omnino non fallit.* O carissimo en Iesu Christo, pondera estas palabras, veràs el poder y fuerça de las santas lagrimas que nacen de contricion; digo, que esta contricion procede del propio conocimiento, y del conocimiento de la bondad de Dios, que nace de la caridad; mira que dize, que las lagrimas aunque no hable la persona, ellas mismas son ruegos, no piden con vozes perdon, y le merecen; y sin dezir la causa de su dolor, que es aver ofendido à tan buen Dios, alcançan misericordia de sus culpas; las palabras pueden engañar, mas las lagrimas no. Dize mas San Ambrosio: *Sermo enim interdum non totum profert negotium, lachryma semper totum prodit affectum.* O carissimo, si con San Pedro derramassemos destas celestiales lagrimas, y como que sin duda delãte deste dulce Niño

Luc. 22. v. 61. & 62.

cir-

circuncidado, las estimava en mas precio, que por las orientales, sin duda las ajuntarà con sus divinas lagrimas, y aun con su sangre que oy derrama, y las tendria delante su bendito Padre causãdonos vida eterna, reconciliandonos con su Padre, pues por esso vino al mundo, por esso derrama lagrimas, y oy sangre, en testimonio del mucho amor que nos tiene, y de la mucha sangre que adelante derramarà. O Esposo de sangre, que en la batalla de la muerte, venciendo à ella, y al pecado, aveis conquistado, y ganado, à vuestra querida Esposa la Iglesia Catolica!

CAP. LVI.

De quan amado deve ser el dulcissimo nombre de Iesus en el pecho del Christiano.

DIze nuestro Señor Dios por el Profeta David:
Psal. 90. v.14. *Quoniam in me speravit, liberabo eum: protegam eum, quoniam cognovit nomen meum.* O carissimo hermano, oye lo que dize el todo poderoso, y amoroso Dios à su fiel siervo: Porque esperò en mi, le librare, le defenderè, y guardarè de todo mal, porque ha conocido mi nombre. O grande Dios nuestro! cierto que es inmensa la nobleça de vuestra divina condicion; no por mas que porque esperò en vos le librareis? O liberalidad infinita! O inefable bondad! por tan pequeño servicio, como es esperar en vos, tan grande promesa! O Christiano, ay por ventura en el mundo cosa de menos trabajo, y de mas felizidad, que esperar en Dios? Para mi, delante deste Señor Iesu Christo te confiesso, y digo, q̃ no ay cosa mas dulce, que de todo mi coraçon esperar en Iesus, mi entera salud, y vida. Espere el mundano en las riquezas, honras, y contentos: *Mihi autem adhærere Deo* Psal. 72. v.28. *bonum est, ponere in Domino Deo meo spem meam.* O Christano, quieres hallar quietud verdadera para tu alma? quieres que el grande Dios te libre, y sea tu protector? procura con toda tu aficion llegarte à su Magestad; que si te llegas à èl, sin duda te alumbrarà; y es fuego de amor, que te abrasarà, y entonces, como otro David, por la dulce experiencia, nunca te cansaràs en repetir este suave cantico; diràs: Muy bueno es llegarme à Dios, y poner en èl toda mi esperança. O Christiano, si nuestro amoroso Dios nos hiziesse tanta merced, q̃ conociessemos

su santo nōbre bien conocido, ò que grandes vitorias alcançariamos! El mismo David, no solo se defendiò de los enemigos invisibles con este nombre, sino tābien de los visibles, como êl
1. Reg. mismo dixo al Gigante Golias:
17. v. 45. *Tu venis ad me cum gladio, & hasta, & clipeo: Ego autem venio in nomine Domini exercituum, Dei agminum Israel, quibus exprobrasti hodie, & percutiam te, & auferā caput tuum à te, &c.* Tu vienes à mi con armas; yo contra ti, no con otra, sino con el nombre de Dios, con vna piedra (la qual piedra significò à Iesu Christo) te vencerê. O hermano, tomemos esta fuerte piedra en la mano, quiero dezir, imitemos à este dulce Niño Iesus que oy comiença à padecer, y derramar sangre por nuestro amor; y ya que no derramamos sangre, à lo menos suframos los trabajos por su amor, todo lo adverso, como de su mano lo recibamos, y merezcamos dezir con
Psal. 33. el mesmo Profeta: *Benedicam*
v. 2. *Domino im omni tempore*, en todo tiempo, sus alabanças siempre estên en mi boca.

El evangelico Profeta Isaìas, como tan enamorado deste dulce Niño Iesus, este tan deseado Mesias, en espiritu se regozijava, y gozava, con este melifluo nombre de Iesus, en muchos lugares de sus divinas profecias, y en particular, diziendo: *Nomen tuum, & memoriale tuum in disyderio animæ. Ani-* Isai. 26. v. 9.
ma mea desyderavit te in tocte: sed & spiritu meo in præcordiis meis de mane vigilabo ad te. O Espiritu Santo, ruego à vuestra inmensa piedad, querais guiar mi pluma, y poner el fuego de vuestro amor en mis palabras; pues veamos quien es este nombre de Dios, creo sin duda que es su mesmo Hijo, como se puede sacar de los muchos lugares de la santa, y divina Escritura. Este Verbo encarnado nos diò à conocer à su Padre, como lo dize el mismo Iesu Christo à los 15. cap. de San Iuan: *Vos autem dixi* Ioan. 15.
amicos: quia omnia quæcumque au- v. 15.
divi à Patre meo, nota feci vobis. O bendito, y alabado seas, y muy amado de todos los Christianos, Amen, y de todo el vniverso mundo, pues cada palabra de vuestro Evangelio, es infinito tesoro. O carissimo hermano, pues el Hijo de Dios nos trata como amigos, siendo êl quien es, y mereciendo ser tan amado por su sola bondad; nosotros ruines, y que no merecemos ser amados, tratemosle como amigo verdadero.

O hermanos, seamos fieles amigos deste dulce Niño Iesvs;

pa-

para què pensais que baxò del cielo à la tierra este divino Verbo, sino para hazer muchissimos amigos, y llevarlos al cielo? por esto nace en vn pesebre entre brutos, al frio, y llorando, porque ya llorava nuestra frialdad, y poco amor; viendo que sus divinas lagrimas no nos encienden en su amor, ya al octavo dia derrama sangre, para movernos à su amor, aunque fueramos tigres, y mas crueles que leones. Este mismo Iesus es, el tan deseado nombre que tanto deseava el Santo Isaìas, y los demas Profetas. Cierto, Padre Eterno, que aveis dado à conocer vuestra bondad, mas con este nombre de Iesus, que con todos los otros nombres. O Christiano, imitemos à este Profeta, hagamos vn dulce memorial de todas las palabras, y obras de Iesu Christo, pues todas son salvacion de nuestras almas; hagamos como la Santa virgen Cecilia, la qual, *semper Evangelium Christi gerebat in pectore, non diebus neq; noctibus à colloquij divinis, & oratione cessabat.*

El Real Profeta David, como tan ilustrado del Espiritu Santo, vsa de mil modos, no solo para movernos à las tan justas alabanças del nombre de Dios, sino tambien à amarlo, è invocarlo, y aun alegrandonos en este santo nombre, dize pues: *Et gloriabuntur in te omnes qui diligunt nomen tuũ; quoniam tu benedices iusto.* O Verso dulce, bien parece salido del Espiritu Santo. Psal. 5. v. 12. O hermano, no has probado muchas vezes, despues de aver hecho vna confession, y comunion bien hecha, quiero dezir, con toda devocion, y firme proposito de enmendarse, vn descanso en tu conciẽcia, vn tacito alegrarte con Dios, deseando sumamente guardar biẽ sus Mandamientos, y consejos? pues esto es amar el dulce nombre de Iesus, obedecerle con toda reverencia; y que se gana por aì? *Quoniam tu benedices iusto.* O hermano, si supiesses à que saben las bendiciones del muy alto, en el coraçon del justo, ò que priessa te darias en correr por el camino de las virtudes: que piensas que dava tanta fortaleza à los Martires, en padecer tan grandes, y estraños tormentos, sino estas divinas bendiciones? O carissimo hermano, quando vieres que de todo coraçon desprecias el mundo, y sus riquezas, honras, y deleites, ten por cierto que no nace de ti, sino de las divinas bendiciones con que te previene Dios sin tu merecerlo; y no pieses q̃ pàran aqui sus divinas bendiciones, sino

que si por su amor dexares las riquezas, te darà otras, muy de mayor precio: y si por su amor huyes las honras; ò que honras eternas te tiene guardadas allà en el cielo! y si dexas deleites, amigos, y parientes; ò hermano yo te prometo de su parte, que no solo en el cielo, que esso claro està, sino que tambien en este mundo te darà deleites espirituales; y sabes la difenencia que ay? que, infaliblemente, mas deleite dà el menor deleite de la amistad de Dios, que todos los deleites del mundo juntos; la prueva doy por fiel testimonio, preguntalo à vno de los expertos, que es David, pues èl dize: *In via testimoniorũ tuorum delectatus sum, sicut in omnibus divitijs.* O hermano que esto lees, si eres de Orden sacro, yo te ruego, por el amor deste dulce Niño Iesus, que pues cada dia à Prima, dizes las mismas palabras, que procures dezirlas con verdad; porque mentir delante de Dios, es muy malo.

Psal. 118. v. 14.

CAP. LVII.

Del temor filial que à nuestro Señor Iesu Christo devemos.

ENtre otras muchas alabanças, que dà el Profeta David à nuestro Señor Dios es, dezir: *Sanctum, & terribile nomen eius, initium sapientiæ timor Domini.* Quando el Hijo de Dios dixo, hablando con su Padre: *Pater, manifestavi nomen tuum hominibus, &c.* que piensas que queria dezir, sino: He manifestado tu santidad, tu bondad, y misericordia al mundo, les he dicho la grande merced, que por medio mio les aveis hecho, y que yo soi el camino, verdad, y la vida. O carissimos hermanos, queremos ser santos, y que cumplamos lo que en la oracion cotidiana nos enseñò este Maestro del cielo, esto es, *sanctificetur nomen tuum*, sigamos à Iesu Christo, pues es camino, imitandole, y pues es verdad que no puede errar, fiemosnos dèl, y con toda seguridad podremos dezir con San Pablo: Bien sê de quien me he fiado. O mi dulce Dios Niño amor, y quien no se fiarà de vos? solo el loco, necio, y pecador. O vida de quien os ama, ò verdadero amante, quien à vos no ama, no puede tener verdad, ni vida. Pues hermano ten por cierto, que si con toda diligencia procuras seguir à Iesus, y que su santo nombre sea santificado en ti, que esse mismo nombre serà terrible contra todos tus enemigos;

Psal. 110. v. 9.
Ioan. 17. v. 6.
Matth. 6. v. 9.
Lucæ 11. v. 2.
2. Timoth. 1. v. 12.

gos;

gos, y no dudes, que con la virtud, y fuerça deste santo nõbre de Iesus, harás huir à todos los demonios, y de todos sus engaños y tentaciones no haràs mas caso que de lo que pisas, y aun menos. Ea pues hermano, pues viste las maravillas deste dulce nombre de Iesus; que nos queda aora, sino que todos tengamos este santo, y filial temor à Dios Padre, tan bueno, y tan misericordioso, tan poderoso para librarnos de todos nuestros enemigos; temamos no ofenderle por mil mundos, que nos exortassen à solo vn punto, ò instante enojarle; bien dize
Psal. 110. v. 10. David, que el principio de la sabiduria es el temor del Señor; ò dulce Niño Dios, digamos cõ
Psal. 85. v. 11. David: Alegrese mi coraçon, para traer vuestro nombre; esto es: Señor, todo mi principal cuidado es procurar en no ofenderos, y à este fin os hago muchas peticiones, esto es:
Psal 118. v. 120. *Confige timore carnes meas, à iudicij*
Ibidem, v. 37. *enim tuis timui. Averte oculos meos, ne videant vanitatem, in via tua (quæ est Christus) vivifica me.*

CAP. LVIII.

Que el dulcissimo nombre de Iesus, es sobre todo nombre.

HAblando San Pablo à los Philipenses, les dixo estas tan ponderables palabras: *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu.* ad Philip. 2. v. 5. Todos estos capitulos van dirigidos en alabança del sacro misterio de la Circuncision, celebrando el primer dolor del dulce Niño Iesus, y todo mi intento es, honrar y solemnizar estas dulces primicias, y tan saludables, el primer derramamiento de sangre del Hijo de Dios: y pues, Christiano, este derramamiento es por nuestro amor, y salvacion, por esto San Pablo combida à todos los Christianos, que lo sintamos, y para mas movernos và discurriendo, y dize: *Qui cùm in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inventus vt homo. Humiliavit semetipsum, factus obediens vsque ad mortem: mortem autem Crucis. Propter quod & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen quod est super omne nomen.* Vers. 6. 7. 8. & 9. O Christianos dilectissimos en Iesu Christo, con lagrimas entrañables lo escrivo, que en estas divinas palabras del Apostol San Pablo no ay tanta necessidad de declaracion,

como de espiritu de fervor, y devocion; porque el mismo Apostol nos declara el estraño milagro de la humildad de Dios; digo de verdad, hermanos amados en este dulce Niño Iesus, que antes que este Verbo del Padre se hiziesse hombre, me parece mal la sobervia; pero despues que el inmenso Dios se abaxò tanto, hasta hazerse hõbre, me parece la sobervia detestable; y que si antes merecia castigo, despues de tan estraño exemplo de humildad, de averse Dios apocado, assi digo con lagrimas, que el infierno no es bastante para castigo de mi sobervia; quien tiene, pues, orejas, oyga. Mucho teniamos que dezir, acerca de la poca obediencia que tenemos à nuestros mayores; no dirê por aora, sino que la inobediencia, es hija de la sobervia; y biẽ dixo el Sabio, que el principio de todo pecado, es la sobervia: prosigamos con San Pablo.

Ecclesia. 10.15.

ad Philip. 2. v. 10.

Vt in nomine Iesu, omne genuflectatur cœlestium, terrestrium, & infernorum, & omnis lingua confiteatur; quia Dominus Iesus, in gloria est Dei Patris. Con estas palabras de San Pablo, bien vemos, como de todos es reverenciado el Santissmo Nombre de Iesvs; y pues aun estamos en la tierra, parece que esta suerte nos cabe, *terrestrium.* O carissimos hermanos, pues que el mismo Apostol en otro lugar nos dize, y aun muy afirmadamente, *Conversatio nostra in cœlis est*, ruego à vuestras caridades, que nos esforcemos apartar nuestro coraçon de lo terreno, considerando lo que con tan grande amor dize el amado de Iesus, el dichoso San Iuan Evangelista, en su Epistola segunda: *Scribo vobis filioli, quoniam remittuntur vobis peccata propter nomen eius.* Esta es de las mayores alabanças deste dulce nombre de Iesus, que por su salud, y virtud nos son perdonados nuestros pecados; y dize, despues: No ameis este mundo, ni quanto ay en él. O carissimos, si de veras creemos à esta divina voz del Evangelista S. Iuan, en no amar à este triste mundo, y nada dél; ò que libertad de coraçon tendremos! entonces gustaremos mucho de lo que nos amonesta San Pablo, diziẽdo: *Quæ sursum sunt quærite: vbi Christus est in dextera Dei sedens. Quæ sursum sunt sapite.* O Christiano, no es este negocio de solo yo escrivirlo, y tu oirlo; sino q̃ con el favor deste melifluo nõbre de Iesus, cõ nuestro coraçõ, y todas sus aficiones, nos subamos al cielo; y no te parezca esto impossible, porque si no lo pudies-

ad Philip. 3. v. 20.

Ioan. 2. 12.

ad Colos. 3. v. 1. & 2.

diessemos hazer, el Apostol San Pablo tan lleno de la sabiduria divina no lo enseñara con tanta eficazia à todos los Christianos: Y pues esto avemos probado ser verdad, ò hermano, ruegote que seas prudente; y pues puedes tener tu coraçon en el cielo, y tan bien colocado, no lo detengas en este valle de miserias.

Psal. 75. v. 2. Dize David: *Notus in Iudæa Deus, & in Israel magnum nomen eius*: Avisote hermano, que aunque seas Iudea, quiero dezir que tengas grande sciencia y conocimiento de Dios, si no le amas mucho, si por amor no subes, *ubi Christus est in dextera Dei sedens*, si no eres Israel, si no le contemplas, y miras tan grãde amor, no serà en ti, ni se dirà de ti, *in Israel magnum nomẽ eius*.

ad Philip. 2. v. 11. Sobre las palabras de San Pablo: *Et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Iesus Christus in gloria est Dei Patris*: Pienso yo, hermano mio, que no deves de ignorar como ay tres maneras de confession; la primera es, de nuestros pecados, de la qual habla el Profeta David en muchos

Psal. 31. v. 5. lugares: *Confitebor adversum me in iustitiam meam, &c.* en otros mil lugares de la santa y divina Escritura; la segunda, confession de nuestra santa Fè Catholica, como la confessaron todos los Martires, dando tan fiel testimonio della, pues no dudaron por ella de dar la sangre y la vida. O que hermosa confessiõ! y aunque todos los Christianos creemos, y cõfessamos la fè misma de los Martires, y estamos todos aparejados à morir en defensa de nuestra santa Fè Catholica, con todo yo tengo grande embidia à los dichosos Martires, y vivo en continuo deseo de morir por amor de mi Señor Iesu Christo, y deseo de tener ocasion de confessar su santo Nombre de Iesus, y esto no por interesse de la gloria, sino por estar cierta de amarle perfetamente; que sabe su Magestad que en mas tengo su amistad, y amor, que la ganancia aun del mismo cielo, ni toda la gloria. La tercera confession que propusimos es, confession de alabança, y esta se haze en toda la santa Iglesia, en particular los que tenemos obligacion mas estrecha à ello, como Clerigos, y Religiosos, los quales cada dia tantas vezes vamos al Coro à confessar el santissimo nombre de nuestro Señor Iesu Christo, Psal. 54. v. 18.
por lo qual dize David, *vespere, mane, & meridie narrabo & annũtiabo*. Esto cumplimos los Religiosos si lo hazemos con espiritu de fervor, como lo hazia el mesmo David, q̃ dezia: *Repleatur* Psal. 70. v. 8.

tur os meum laude, vt cantem glo-
Psal. 71. v. 17. *riam tuam, &c. Sit nomen eius benedictum in sæcula, ante solem per-*
ibidem v. 19. *manet nomen eius. Et benedictum nomen maiestatis eius in æternum, & replebitur maiestate eius omnis terra: fiat, fiat.* O carissimos, quãdo ha estado la tierra de nuestras almas llena de la Magestad de Dios, sino despues del *Verbum caro factum est, & habitavit*
Ioan. 1. v. 14. *in nobis, & vidimus gloriam eius gloriam quasi vnigeniti à Patre, plenum gratiæ, & veritatis?*

CAP. LIX.

De como el dulcissimo nombre de Iesus es verdadero consuelo en todos los trabajos, y tentaciones del Christiano.

DIze el Profeta Isaias: *Ad*
Isai. 54. v. 7. *punctum in modico dereliqui*
Vers. 8. *te, & in miserationibus magnis*
Vers. 9. *congregabo te. In momento indignationis abscondi faciem meam parumper à te, & in misericordia sempiterna misertus sum tui: dixit Redemptor tuus Dominus.* Ay muchas almas muy afligidas de diversas tentaciones, vnas de escrupulos demasiados, y otras de pensamientos inmundos, y otras de diferẽtes maneras; y sobre todo que dizen, que lo que les dà mas pena es, vna grande sequedad, y tibieza en la oracion: à estas pues yo les ruego, por amor de este dulce Niño Iesus, que no se inquieten, y que con grande fê, y animo estén atentas à las palabras vivas de Dios; consideren, que quien les promete no puede mentir. Yo padecì muchos años, grandes, y diversas tentaciones, y la que mas me atormentava fue, la grave tẽtacion contra los juizios de Dios, y nunca hallava remedio, hasta que nuestro Señor Dios por su bondad, leyendo este capitulo de Isaias, me diò à conocer su bondad, y su nobilissima, y amorosa condicion, y deste amoroso conocimiento quedê libre, y del todo remediada; y por esto ruegote hermano en Iesu Christo, que si entiendes Latin, que leas todo esse divino capitulo de Isaias, y por los que no lo entienden declararê lo propuesto; dize pues Isaias, ò por mejor dezir dize Dios infalible verdad: Alma triste, afligida, y tentada de tus enemigos y mios los demonios, mira que essa batalla durarà poco, y esse poquito aunque te parezca que te desamparé, con grandes miseraciones y piedad mia te guardarê: mira alma que no dura mas de vn momento; este parecerte que estoi indignado cõtra ti, y que aparto de ti mi rostro,

tro todo esto no te haga desconfiar de mi bondad que es inmensa, antes te afirmo que en misericordia perdurable me apiadaré de ti, y me he apiadado de ti aunque tu no lo entiendes, porque no tiene capazidad sino de Niño que llora, se entristece, y congoxa quando el padre le açota, porque no alcança mas de ver el açote que le lastima, y no considera que viene del amoroso coraçon de su padre, y que es salud para su alma; bien entendia este provecho el santo Rey David, pues dize: *Disciplina tua ipsa me docebit*: y mas te digo, que sin comparacion hallarás mas provecho en vn dia de padecer por Dios, que en diez años de licion; porque como dize el Espiritu Santo por Salomon, que assi como el oro se purifica en la fragua, assi el hombre en el camino de la humiliacion, trabajo, y persecucion. Dize San Bernardo sobre los Cantares en el capitulo 34. sobre la paciencia y humildad de David, quando le maldezian, de como lo tomava de la mano de Dios, y se aprovechava dello: *Sæviebat lingua maledica, & ille intẽdebat quid in occulto ageret Deus, vox maledicẽtis in auribus, & animus inclinabat se ad benedictionem.* O hermano, imitemos al buen David, pues dél dize Dios, que avia hallado vn hombre segun su coraçõ en sufrir, y en las persecuciones no mirar tãto al contrario, sino lo que nuestro Señor Dios pretende de embiarnos trabajos, que no lo permite sino por nuestro bien; y aunque nuestros oidos oigan grandes injurias, &c. devemos inclinar nuestra voluntad à las bendiciones que están encubiertas en las persecuciones y tentaciones; y cierto que avriamos de dezir con San Pablo: *Non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis.*

Pal. 17. v. 36.

Ecclesiast. 2. v. 5.

Romano. 8. v. 18.

Dize David: *Memor fui nocte nominis tui Domine, & custodivi legem tuã.* O carissimo hermano, si en la noche de nuestros trabajos nos supiessemos acordar de este dulcissimo nõbre de Iesus, invocarle, y valernos de tã grãde virtud, ò como q̃ tẽdriamos paciencia y aun alegria en padecer algo por amor y con el favor deste nombre de Iesus! No se quexe pues el enfermo si no tiene paciencia; solo de si se puede quexar, porque no sabe invocar este tan saludable y poderoso nombre de Iesus. Ruegote hermano, que en essa noche de tribulaciõ, en essa escuridad de tentaciones invoques al santissimo nombre de Iesus, y que procures guardar su Ley inmacu-

Psa. 118. v. 55.

lada, que yo te prometo de parte del Espiritu Santo, que lo promete en mil lugares de su divina y santa Escritura, que no te faltarà el socorro de la divina providencia, y que no te faltarà Iesus.

CAP. LX.

De el Verbo encarnado que se hizo fiel compañero del atribulado.

Isaia 61. v.1.ad 4. POr el Evangelico Profeta Isaias dize este amoroso Verbo del Padre: *Ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritis corde, & prædicarem captivis indulgentiam, & clausis apertionem: ut prædicarem annum placabilem Domino, diem ultionis Deo nostro: ut consolarer omnes lugentes: ut ponerem lugentibus Sion, & darem eis coronam pro cinere, oleum pro luctu, pallium laudis pro spiritu mœroris: & vocabuntur in ea fortes iustitiæ, plantatio Domini ad glorificandum.* O buen Iesus! ò salud de mi alma! pluguiera al vuestro poder infinito, que assi como ay en vuestra santa Iglesia tanta y tan divina doctrina, huviesse muchas almas capazes della. O carissimos hermanos, lo que mas claro quiero dezir es, que assi como ay buenos Predicadores, huviesse tan buenos oidores, y obradores de la viva palabra de nuestro Dios.

Bolvamos al principal intento, que es del dulce Niño Iesus circuncidado, enamorado, derramando sangre, y adolorido; pues, ò bondad infinita, grande lastima os tengo: A quien os ha embiado vuestro Padre? à los malos. O amor de mi alma como os recibiràn los mundanos, que ni quieren perdonar las injurias, ni deshazer los agravios, sino vengarse, alomenos con palabras maltratan à sus proximos: pues, ò dulçura de mi coraçon, à quien mas sois embiado? à los contritos de coraçon, por averos ofendido. O Iesus, Iesus, Iesus, por amor de vuestro santo nombre sed para todos los Christianos Iesus, que quiere dezir Salud entera, porque temo mucho, y aun lo lloro, que por falta de propio conocimiẽto, y de la verdadera contricion no vayan cada dia almas al infierno. Y à quiẽ mas sois embiado, Niño Iesus, Rey, y dador de los cielos? à predicar à los cautivos que estàn en pecado, indulgencia, y perdon: ò amores de mi alma, que aviendoos tanto llagado el pecado, y tanto padecido en vuestra divina persona, y que los locos pecadores no querran salir del pecado! ò que compassion tengo à vuestros passos, y tormentos! no me ma-

maravilló si os quexais por David, diziendo: *Quæ vtilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem*? Tanto amais al hombre que esto dezìs en su modo. A quien mas sois embiado? ò Verbo diviuo dulce Niño Iesus para predicar el año tan accepto al Señor Dios Padre; bien parece que la Iglesia santa Madre nuestra va siempre regida por el Espiritu Santo, pues el dia de la Circuncision del Hijo de Dios, pone en el primer dia del año, que con la viva memoria desta tan fresca, y divina sangre, quien de veras della se quiere aprovechar, basta para santificarle todo el año, y aun toda la vida.

Psal. 29. v. 10.

Bolviendo pues à las palabras de Isaias, que este dulce Niño viene à predicar el año tan placable, y agradable à Dios: ò hermanos carissimos, à mi parecer este año tan santo començò el dichoso dia de la Encarnacion del Hijo de Dios; y que durarà hasta el dia del juizio, porque todo este tiempo es tiempo de gracia, año de aplacar à Dios por medio deste gracioso Niño Iesus. Y que dize mas Isaias? Dia de vengança. O como la tomò Iesu Christo nuestro Salvador, pues con el derramamiento de su preciosa Sangre venciò al demonio, mundo, y carne, nuestros crueles enemigos! O dulce Iesus, à que mas os embiò vuestro Padre? A consolar à todos los que lloran. Que responderàs aqui, ò alma triste, ò alma desconfiada, mira que *omnes* no excluye à nadie; por todos ha venido; y si dizes q̃ eres pecador, por el mismo caso te conviene mas llegarte à tu Redemptor, que se precia y ha baxàdo por ti para salvarte, quando dixo: *Non veni vocare iustos, sed peccatores*: no vine à llamar los justos, sino los pecadores que se querran aprovechar de mi venida, Passion, y Muerte; yo derramarè mi Sangre con toda caridad, quien quiera que la cogiere y beviere, tendrà vida eterna; yo con todo amor, y liberalidad, aunque cõ mucho dolor, la derramarè, quien della se supiere aprovechar, quedarà santo, y libre de todo mal; quien me amare, guardando mi palabra, y haziẽdo la voluntad de mi Padre, nunca morirà, antes vivirà vida eterna, y en el vltimo dia le resucitarè glorioso. O buen Iesus, ò luz, gloria, y honra eterna de todos vuestros amadores!

Matth. 9. v. 13.

Iuan. 6. v. 39.

Dize mas el santo Profeta Isaias en el lugar arriba dicho, q̃ este Verbo del Padre darà oleo de gozo, y alegria, por la tristeza, lloro, y desconsuelo passado; y que harà que en el jardin de su Esposa la santa Iglesia anda-

daràn sus fieles por el camino de sus mandamientos, con tanta fuerça, y espiritu, que pareceràn vnas celestiales plantas, que con el continuo regadio de sus divinos Sacramentos serà de todo ello glorificado el grande Dios: que tales hazañas, y espirituales milagros, supo, y pudo, y quiso hazer. O alma triste, y atribulada, q̃ mas quieres que te diga, sino que no se contenta este amante del cielo de darte tãto, y de aver tanto por nosotros padecido, sino que te tiene prometido que en ti se hallarà, y en la tribulacion le hallaràs siempre por fiel amigo, y compañero apacible, y dulce. David lo afirma de parte suya: *Cum ipso sum in tribulatione eripiam eum, & glorificabo eum.* Dize el melifluo San Bernardo: Yo deseo ser atribulado, porque merezca tanto bien, como es tenerte à ti, ò buẽ Iesus, por compañero.

Psal. 90. v. 15.

Grande interesse de ganancia es el padecer, ser perseguido, y atribulado, pues aun en esta vida tan miserable, en la dulce tribulacion se alcança tan divino consuelo, como es tener à Dios à nuestro lado, y de nuestra parte. Bien sabìa esto el buen Iob quando dixo: Señor, ponedme cerquita junto à vos, y no se me dà nada que todos sean contra mi, y que peleen contra mi. Y

Iob 17. v. 3.

que bien que lo experimentò el Apostol San Pablo, que dezia: Si Dios es con nosotros, quien nos podrà dañar? Nadie. El real Profeta David sin duda lo gustava mucho, quando dezia: *Si ambulavero in medio vmbræ mortis, non timebo mala quoniam tu mecum es.* Y en otro Psalmo dize: *Dominus illuminatio mea & salus mea, quem timebo?* el Señor es mi protector, de quien tendrê miedo? Parece desafiar a todo el infierno, pues dize: *si consistant adversum me castra, non timebit cor meum:* y si se alça batalla, en êl esperarê, en este Iesus, y salud mia.

Romanor. 8. v. 31.

Psal. 22. 4.

Psal. 26. 1.

Psal. 26. v. 3.

CAP. LXI.

De como nuestro Señor Iesu Christo es el rico vestido del Christiano.

EL Evangelico Profeta Isaias en el mesmo capitulo 61. con ojos profeticos viendo de lexos los grandes tesoros que nosotros tenemos tan de cerca, gozavase en spiritu, dizendo: *Gaudens gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo: quia induit me vestimentis salutis; & indumento iustitiæ circundedit me: &c.* O carissimos Christianos, si nos abriasse nuestro Señor Dios los ojos, y fuessemos

Isaiæ 61. v. 10.

mos

mos capazes para ver la inmensa riqueza de su gracia, el infinito tesoro del santo Bautismo; y como con gran regozijo diriamos con Isaìas: Gozandome, gozarê en el Señor, y alegrarmehe en Dios mio.

O hermano, quando piensas que se hizo Dios, tuyo, y mio, y de todos sus creyentes, sino quando se hizo hombre Niño Iesus, vestido tuyo hermosissimo? pues, ò carissimos, avergonçemonos de ver que el Santo Profeta Isaìas, aun sin poseerle se alegra tanto, y nosotros poseyendo tan divinas promesas, estamos tan tibios en el amor de nuestro dulce Niño Iesus, Iesus amor, que parecemos vnos marmoles frios sin razon, ni sentido; pues, ò amantissimo Niño Iesus, sois fuego, encendednos en vuestro dulcissimo, y fuerte amor, de suerte que sintamos la hondura, y profundidad de vuestros beneficios, que son vn mar sin suelo, pues parece que estamos durmiendo en el triste lecho de nuestros defetos, ingratitud, y negligencias cotidianas, de las quales con grande amor, y fervor de espiritu nos despreciò San Pablo, diziendo à los Romanos: *Fratres scientes quia iam hora est, nos de somno surgere, nunc autem propior est nostra salus quã cũ credidimus. Nox praecessit, dies autẽ appropinquavit. Abiiciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis.* Huid de todo pecado; y q̃ tal sea este vestido de luz, luego lo dize mas claro: *Induimini Dominũ Iesum Christũ.* He aqui hermano, lo q̃ S. Pablo nos encarga tãto, q̃ nos vistamos de nuestro Señor Iesu Christo; ò hermano, que bien pareceremos delante de su Eterno Padre, vestidos de su Hijo Iesu Christo.

Ad Rom. 13. v. 11. & 12.

Vers. 14.

Y no dudes, dilectissimo hermano, que el Padre Eterno muy mejor te darà bendiciones, que el Patriarca Isaac las diò à Iacob, quando tocandole, y hallãdo que los vestidos eran de su primogenito Esau, le bendixo, como se refiere en el Genesis: *Statìmque vt sensit vestimentorum illorum fragrantiam, benedicens, ait, Ecce odor Filij mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus. Det tibi Deus de rore cœli, & de pinguedine terrae, abundantiã frumenti, vini, & olei, & serviant tibi populi.* O carissimo hermano, quien es este campo tan lleno de olor, sino la santa Iglesia, de la qual se precia este dulce Niño Iesus de ser flor della, diziendo: *Ego flos campi*; ò que olor, ò que fruto dà en ella! Ruegote por el dulce nombre deste Niño Iesus, que de dia, y de noche lleves essa divina flor den-

Gen. 27. v. 27.

Vers. 28.

Canti. 2. v. 1.

tro de tu pecho, que sin duda su fragancia, basta para resucitar los muertos; y como el Padre Eterno cargò en este Niño Iesus todas sus bendiciones, para hazernos à todos benditos, como dize San Pablo, que assi como en Adam todos
1. Corint. 15. v. 22. morimos, assi en Iesu Christo todos tenemos vida.

O Christiano alegrate, pues en la santa Iglesia nunca te faltarà el regimiento, y govierno del Espiritu Santo; y es esta dulce Madre tan piadosa para todos sus hijos, que en la Missa con grande caridad pide para todos nosotros, diziendo: *Sancti Spiritus Domine corda nostra mundet infusi, & sui roris intima aspersione fœcundet*; y esto, Padre Eterno, este intimo rozìo, y Dones del Espiritu Santo, os pedimos por los meritos, por el vestido colorado del derramamiento de la sangre deste dulce Niño Iesus, que tanto os agradò su fragancia, *Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum*. Tambien de la grossura de la tierra, ò Christiano, seràs vendito de los santos exemplos de Iesu Christo, como a cabeça imitandole; pues por nosotros el Verbo del Padre se hizo tierra fructifera, abundante de toda santidad.

Y no solo nuestra cabeça Iesu Christo dexò fertil de sus maravillas, y exemplos de santidad à esta bendita tierra de la santa Iglesia, mas aun la abundò de exemplos de todos los Santos Apostoles, Martires, y Confessores, &c. como leemos de nuestro Padre Santo Domingo, que en vna vision celestial se dixo dél: *Hic accipiet benedictionem à Domino, & misericordiam à Deo salutari suo*; y lo mismo se puede dezir de los otros Santos, Psal. 23. v. 5. pues todos gustaron, y fueron llenos del vino dulce, y fuerte del amor de Dios, que à vezes saca de si, como à vn San Bernardo que no sabìa de si, y de vn San Francisco que el mundo le tenia por loco, por estar tã tomado deste divino, y precioso vino. Pues q̃ diremos del azeite de piedad para con los proximos? nuestro Padre Sãto Domingo, preguntado que en que libro leìa? respõdiò, que en el libro de la caridad, la qual ardìa tanto en su pecho, que los libros, cosa tan importãte para la santa predicacion, vendia para socorrer à los proximos, y aun à si mesmo queria vender para socorrer à su proximo; y q̃ dize mas el Texto? las sobredichas vendiciones q̃ diò Isaac à su hijo Iacob, *& serviãt tibi populi*; ò hermanos, y que dichosos se-

feriamos, si al pueblo alborotado de nuestras propias passiones, supiessemos sujetar à la razon: ò si este pueblo de diversos pensamientos, y deseos, se concordassen en vno, que es en amar à Dios hecho Hombre Niño Iesus, con todo coraçon, con toda anima, y con todas fuerças! y como que todo este pueblo interior, y exterior nos estava sujeto; porque aun los sentidos corporales nos estavan tambien obedientes, porque los ojos, no se derramavan à mirar lo ilicito, como dize San Gregorio: No es licito mirar, lo que no es licito codiciar; pues de los oìdos digo lo mismo, y sobre todo esto de la lengua; no lo digo tanto por el comer mas de lo que conviene, aunque malo es, quanto lo digo del hablar mal; y assi todos los Santos, en lo que mucho hizieron inquisicion, y pusieron mucho cuydado, fue en examinar muy bien las palabras, diziedo con el Profeta David:
Psa. 140. v. 3. *Pone Domine custodiam ori meo, &c.*

CAP. LXII.

Trata, que nuestro Señor Iesu Christo es Pan de vida, y de dulcedumbre para el devoto Christiano.

EN el tercero libro de los Reyes se cuenta, que como el Profeta Elias temiesse las amenaças, que la Reyna Iezabel le avia hecho, y huyesse de su furor al desierto, cansado, y hambriento, se echò à la sombra de vn arbol, y se adormiò, pensando morir de hambre, y dixo: *Sufficit mihi Domine, tolle* 3. Regum 19. v. 4.
animam meam, &c. y como la amorosa providēcia de nuestro Señor Dios, nunca faltò, ni faltarà à sus fieles amigos; he aqui llegò el mensagero divino: *Ecce Angelus Domini tetigit eum, & dixit illi: Surge, & comede*; y Elias despertò, y viò cerquita de si vn pan, y vn vaso de agua, y comiò, y beviò, y bolviò à dormir; y otra vez le bolviò à despertar el Angel, y dezirle lo mismo, añadiendole: *Grandis tibi restat via. Qui cum* Vers. 7. & 8.
surrexisset, comedit, & bibit, & ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, vsque ad montem Dei Horeb. O Christiano que vas cansado en este camino tan peligroso deste triste mundo, y vas tan perseguido desta mala Iezabel de tu sensualidad, no te veo otro remedio, sino que te eches con mucha humildad debaxo del Arbol de la Santissima Cruz de nuestro

Señor Iesu Christo, por tu amor cruzificado, y que duermas alli; quiero dezir, que dexes los otros vanos cuidados, y que consideres con grande assiento, y reposo los dolores, y tormentos que por ti padeciò el Hijo de Dios: que yo te assseguro, que por flaco, y desmayado que te halles, como otro Elias, no te faltarà el Angel del gran consejo Iesus dulce, y fiel amador tuyo, que desde el Arbol de la Santa Cruz, te tocarà, con toque de su vivo
Ioan. 6. v. 41. amor, diziendo: *Surge, comede, Ego sum Panis qui de cœlo descendi; si quis manducaverit ex hoc Pane, vivet in æternum.* O carissimo hermano, en quantos trabajos tuvieres, armate con los divinos Sacramentos.

O dilectissimo Christiano, si por ventura estuvieres derribado à las malas aflicciones de la tierra, quiero dezir en pecado, durmiendo del todo, sordo à la viva voz de la dulce guarda de la Ley de Dios, que juraste de guardar en el santo Bautismo, *surge*, alçate, sube de esse profundo sueño de la culpa, à la gracia; que cierto *grandis enim tibi restat via.* O si supiesses quanta distancia ay desde la desdichada culpa, à la divina gracia! à mi parecer, mayor que no de la gracia, à la gloria; pues hermano, date prisa, que grande camino te queda que andar, buen animo, que el divino auxilio no te faltarà, si tu quieres, solo de tu parte se perdarà por no querer creer, ni obedecer à los Mandamientos de Dios, ni escuchar con humilde coraçon, los saludables consejos de los Predicadores; mira que nuestro Señor Dios te reprehende, y avisa por ellos, y por tus mayores; assi lo dize su Magestad en el Apocalipsi: *Ego quos amo, arguo, & castigo. Æmulare ergo, & pœnitentiam age. Ecce sto ad ostium, & pulso: si quis audierit vocem meam, & aperuerit ianuam, introibo ad illum, & cœnabo cum illo, & ipse mecum.* Apocal. 3. v. 19. & 20. O dulce hermano mio, ruegote por caridad, que no seas sordo, ni duro de coraçon, sino blando, y dispuesto para oìr la voz de Dios. Christiano abre la puerta de tu consentimiento à este tu Salvador, y Señor Iesu Christo, mira que dize, que quiere cenar contigo, que se quiere gozar contigo, y que te gozes en èl, assi lo dixo à sus Ioan. 15. v. 11. Dicipulos: *Vt gaudium meum in vobis sit, & gaudium vestrum impleatur.* Parece que haze Dios como vn dulce y verdadero amigo, que dize à su amigo: Mi contento es estar con vos,

y tanto os amo, que tambien quisiera que vuestro contento fuesse estar conmigo. O bondad inmensa, bendigan os los Angeles cien mil cuentos de vezes.

Bolvamos à nuestro dulce Niño Iesus, pues todo este libro se dirige en alabança suya. Pues ya sabemos que Betlem, quiere dezir casa de pan, ò carissimo hermano, si en algun tiempo hiziste vida bestial, no conociendo à tu Redentor, confundete, pues aqui el jumento conociò à su señor, y pues David te compàra à èl, vete al pesebre de Betlem, que alli hallaràs el Niño Iesus, Pan vivo, mãjar tuyo; y antes de comer, con el Santo Iob, suspira de todo tu coraçon, por aver ofendido à vn tan buen Dios, y no te contentes con vna lagrima, mira que tal ha de ser tu dolor, y sentimiento, como te lo pinta Ieremias, *velut mare contritio tua.* Y pues la causa que ofendiste à este tan amoroso Niño Dios fue, por no averle conocido, y amado; ò carissimo, llora dulces lagrimas, con el enamorado de Dios Agustino, que dezia: Tarde te amè hermosura infinita, tarde te conoci bondad inmensa, tarde te amè verdad eterna; ò triste del tiempo que no te amè! ay de mi, que no te conocia! tu estavas en mi, yo te buscava fuera de mi. Y quieres hermano ver, que tan desseoso viene este dulce Niño Iesus de estar contigo? que nos amenaça parece que con despecho de enamorado, dize herido de nuestro amor: *Nisi manducaveritis carnem Filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* O mi zeloso, y amoroso Dios mio IesuChristo, bendita sea vuestra divina boca, puerta del cielo; ò alabada sea de mi, y de todos vuestra lengua, organo del Espiritu Santo, en la qual hazeis tan suave musica à todos vuestros amadores, que les sacais de si, y les llevais, y atraeis à vos sus coraçones. O amante eterno! no solo quando enclavado, y alçado en la Cruz atraeis todos à vos; sino tambien cada dia quando el Sacerdote os alça en la Missa, tirais à vos, ò amor inmenso, no solo los ojos, sino tambien todos los coraçones de vuestros fieles amadores; y con todo desseo, toda aficion, humildad, encogimiento, y devocion os queremos recibir, y abraçar para siempre. O dulce Nino Iesvs!

Bolvamos à las palabras que el Angel dixo al Profeta Elias: *Surge grandis enim tibi restat via.* O hermano carissimo, si entendies-

Thren. 2. v. 13.

Ioan. 6. v. 54.

Ioan. 12. 32.

diesses quan grande camino te queda que andar en el de la virtud! si te parece que tienes paciencia, y algo de humildad; ò quanto te queda! Dize aquella lumbrera de la santa Iglesia, el glorioso San Geronimo: Muchos andan, y desean la humildad, pero pocos la alcançan; y que tanto impota la humildad? Dizelo el glorioso San Gregorio Papa el Grande: *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi in ventum pulverem portat*; y asi aunque tengas todas las virtudes juntas, si no tienes humildad, desvaneceràn como el polvo delante del viento; y bien dize San Gregorio, porque cierto la sobervia, y vanagloria, bien se pueden comparar al viento movedizo, que no tiene firmeza, ni subsistēcia, y no ay remedio de hazer en èl fundamento; asi que hermano mio procura, en quanto pudieres, esta tan importante virtud de la humildad, y pidirla à este dulce, y tan humilde Niño Iesus, que sin duda te la concederà, y despues deste fundamento de tu propio conocimiento, podras suspirar, y desear ir por el camino resplandeciente del dulce, y amoroso conocimiento de Dios. O hermano carissimo, *grandis enim tibi restat via*. O mar infinito de las grandes perfecciones de nuestro Señor Dios!

Que te parece de su infinito poder? contempla su inmensa, y eternal sabiduria, su atractiva, y amorosa bondad, como es Sol comun para regalar à todos; que aunque el pecador no gusta de Dios, como el justo, harto bien le haze en sufrirlo sobre la tierra. O dulce Dios, todas vuestras virtudes son muy amables, pero la paciencia tan grande que teneis en esperar tanto los pecadores à penitencia, y la piedad en perdonarles, quando de todo coraçon se llegan à vos, esso me admira mas; bendito seais para siempre, ò Dios nuestro! Si tanto sufrìs à los sobervios; que tan grande serà el premio que dareis à los humildes? toda la santa Escritura està llena del cuydado paternal que teneis dellos; por que camino hizistes tan grandes santos, sino por el de la humildad? Cierto me admira el grande desprecio de si, y humildad de San Francisco; mas que dirè de la humildad de nuestro Padre Santo Domingo, de quien dize su historia, que quando avia de entrar en vna Ciudad gemia, y con lagrimas rogava à Dios que por sus pecados, y por entrar èl en la Ciudad no la derribarse. O rara humildad, que por tan grande pecador se tenia, que pen-

pensava, y temia muy de coraçon no se assolasse la Ciudad por sus pecados, no aviendo hecho ninguno mortal en toda su vida! cierto que tan grade humildad me espanta y admira y plegue à la divina bondad que le imitemos en esta y en todas las demas virtudes, todos sus devotos, y en particular los que somos sus Hijos, y nos preciamos de llevar su santo Habito.

Apocalip. 3. v. 20. Bolviendo a aquellas tan misteriosas palabras: *Ecce sto ad ostium, & pulso*: O carissimo hermano, si te llama Dios à la oracion y contemplacion con Maria Madalena, que escogiò la mejor parte, abrale la puerta de tu coraçon à este dulce Niño Dios, no le seas descortès; que si el Rey de la tierra te tocasse à

Luce 10. v. 42. la puerta, èl mismo por su persona, no osarias hazer del sordo; pues no lo hagas con el Rey del cielo; y si te llama à frequentar la santa Comunion, respondele; y no lo dexes por el que diràn, que los Santos no hizieron caso desso: y mas que en la tremenda hora de tu muerte, delante Iesu Christo, à quiẽ tu hiziste del sordo, no te escusaràn essos vanos respetos, antes seràn contra ti: guardate, q̃ pues no quisiste oir à este Rey y Señor Iesu Christo, que en aquella temerosa hora no diga su Magestad que no te conoce, y que no te quiere abrir el cielo, pues tu no le quisiste abrir tu coraçon.

Aora concluyendo este capitulo con el principio dèl, que es en alabança del Santissimo Sacramento, combido al alma Christiana, que es verdadera Sion, con el Angelico Doctor y Padre nuestro Santo Thomas de Aquino, como sacado dèl nos lo canta nuestra Madre la Santa Iglesia, desseosa de que todos los Christianos ardiessemos en el amor y devocion, y mayor y mas continua frequencia deste divino misterio, y assi dize:

Lauda Sion Salvatorem,
Lauda ducem & pastorem
In hymnis & canticis;
Quantum potes, tantum aude
Quia maior omni laude
Nec laudare sufficis.

O alma llena de viva fè, alaba à tu Salvador, bendize tal guia y tan buen Pastor, que diò su Sangre y vida por tu amor, con Hymnos y Cantares; y esto no con tibieza, sino con toda tu aficion, con todo tu amor y fuerça de caridad, porque la grandeza del beneficio, la tan profunda obra de amor vẽce toda alabança, *nec laudare sufficis*. O milagro de amor! ò Maestro Dios enamorado! quien podrà hazeros las devidas gracias? ò grande Dios! Dize vn grave Autor:

De

De vn pecho amante, y omnipotente esso avia de salir, esso espera quiẽ cree vuestra bondad, junto con vuestro infinito poder. O amador, y cierto todo poderoso, cierta estoi que tales hazañas, prodigios, y milagros de amor avian de salir de vn pecho divino, amoroso, y todo fuego de perpetuo amor. Rogamos pues à vuestra infinita caridad, que ya que dezìs que veniste del cielo à la tierra à poner fuego, hazedlo, dulce Iesus, para que todos los coraçones de los Christianos ardan en vuestro divino, infinito, y perdurable amor.

CAP. LXIII.

De como los santos Reyes adoraron al divino Niño Iesus.

Matt. 2. v. 1. Ecce Magi ab Oriente venerunt Ierosolymam, dicentes: Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?

LA Esposa muy deseosa de hallar à su Esposo Iesu Christo, que es qualquier alma Christiana, y devota, anda tambien con estos santos Reyes, diziendo, aunque con otras palabras: *Indica mihi, quem diligit anima mea; vbi pascas, vbi cubes in meridie.* Cantic. 1. v. 6. Bien vemos que el Testamento viejo, en quanto no se podia entrar al Cielo, todo era sombre, y noche, hasta que este medio dia amaneciò en nuestra tierra, y este dia divino hechò de si tal claridad, que traxo à si, no solo parte del Pueblo Iudaico, como los dichosos Pastores, sino que este Sol de medio dia, con sus grandes y fervientes rayos, tirò a si hasta los fines de la tierra la gentilidad, y con ella à todos nosotros. Assi que esta fiesta de los Santos Reyes, no solo es del Niño, y de la Madre siempre Virgẽ Maria, sino tambien de toda la Iglesia. Cierto es de grande gozo y alegria.

Considerando el Profeta David, este nuestro jubilo, dezia cõ grande espiritu lo por venir, como si le fuera presente. En vno de sus Psalmos dize: *Exortum est in tenebris lumen rectis, misericors & miserator, & iustus.* Psal. 111. v. 4. O Nacimiento divino! ò Sol de Iusticia, que à todos nosotros injustos, y pecadores, nos justificais, y santificais con vuestro nazer! Y veamos con que amor lo hazeis; con que caridad venìs à visitarnos à nosotros hechos tinieblas de pecado; digalo el Profeta Zacharias: *Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos Oriens ex alto.* Luc. 1. v. 78. O bondad inmensa! ò Esposo divino! no me marabillo si la Iglesia San-

Santa, en este dia de los Reyes celebra tambien, ò haze memoria del plimero milagro que hizo el Esposo Iesus, de convertir el agua en vino, en las bodas de Cana de Galilea.

Dize San Leon Papa, cierto palabras de grande ponderacion, y devocion: *Agnoscamus ergo dilectissimi in Magis adoratoribus Christi vocationis nostræ, fideique primitias, & exultantibus animis beatæ spei initia celebremus, ex inde enim in æternã hæreditatẽ cæpimus introire.* O Christiano, abramos los ojos, y entendamos en estos sabios Reyes, verdaderos adoradores deste Niño Iesus, el amoroso llamamiento con que este amante y Esposo divino nos llama à su Fè, y luz; pues sõ aora las dulces primicias, dize San Leon Papa, con animo alegre celebremos el principio de donde naciò nuestra bienaventurada, y felize esperança: porque teniendo, conociendo, y amando el Verbo encarnado acà en la tierra, hallando este dulcissimo Niño Iesus, *in æternam hæreditatem cæpimus introire.* O palabras divinas! ò quien supiesse tan bien buscar al Niño Iesus, como estos santos Reyes q̃ no mirassemos dificultades, ni temiessemos qual quier Herodes, sino q̃ cõ animo del Cielo, y con deseo infatigable buscassemos al Niño Iesus! O dulce Iesus, que busca quien à vos no busca? honras deste triste mundo son humo; deleites transitorios, son heno, hediondez y vasura; codicia de riquezas, son espinas, dicho por boca de la verdad Iesu Christo, q̃ no puede mẽtir. Pues si es Catolica verdad, para q̃ hermano mio buscas riquezas de la tierra, pues sin duda no serviràn de otra cosa, sino de punçarte, y lastimarte el coraçon, y tenerlo cautivo? Pues dize el mesmo Christo: Adonde està tu tesoro, aì està tu coraçon; ò carissimo hermano, busquemos el verdadero tesoro, que es este Niño Iesus, busquemosle con estos santos Reyes, con fe viva, con fe ardiente, no nos detenga nadie, cõ todos los estorvos avemos de romper. *Matt. 6. v. 12.*

Y hecho muy de coraçon este tan importante romper, con todo impedimento, y estorvo, por mejor buscar y hallar el Niño Iesus, luego por el amor deste dulce Niño Iesus, que con grãde devocion, y atencion, oygamos el grande amador, y agudissimo contemplador de la divinidad deste grande Niño Iesus, San Dionisio, que dize: *Iesu divinitas quæ rerum omnium causa est, &c.* Và discurriendo San Dionisio por las perfecciones divinas, que este divino Verbo

com-

comprehende en si todas las cosas, y que èl de nadie es comprehendido, y que dà forma à todo lo que criò, conforme al fin con que lo hizo, y que èl es mensura de toda cosa, y que este Dios es el deseo vniversal de todas las cosas, como verdadero principio de donde salierõ, y las conserva, y es el fin de todas ellas; assi que va diziendo el glorioso San Dionisio en este capitulo 4. de su libro de Divinis nominibus: *Ex quo constiterunt omnia, & à quo quasi causa perfecta in lucem prolata sunt, & in quo cõsistunt omnia, quasi in fundo; quod capit omnia, custodiuntur atque capiuntur, & ad quem omnia convertuntur quasi ad suum quemque finem, & quod omnia appetunt.* O Christiano, pues tan perfeto Dios tenemos, como no andamos perdidos por sus divinos amores? y si todas las cosas, como dize aqui San Dionisio, apetecen, y buscan con natural deseo à su vltimo fin, que es Dios; como puede ser que con todo coraçon no deseemos y busquemos à Dios del modo que el mismo S. Dionisio Areopagita lo enseña en el tercer capitulo de Divinis nominibus? que dize: *Quo circa antequam aliquid agamus, aut dicamus, maximèque, quod ad Deum pertineat à precibus nobis ordiendum est, nõ vt vim illã vbique præsentem. & nusquam trahemus, sed vt divinis commemorationibus, invocationibusque nos metipsos, & tradamus ei, & coniungamus.* Esto es el fin de nuestra oracion, buscar à Dios, y entregarse muy de veras à su Magestad, y vnirse con èl.

En el Paralipomenon: *Omnesque Reges terrarum desiderabant videre faciem Salomonis: vt audirent sapientiam quam dederat Deus in corde eius. Et deferabant ei munera vasa argentea & aurea, &c.* 2. Parali. 6. v. 23. & 24. Cuenta la sagrada y divina Escriptura, que siendo tan grande la sapiencia que nuestro Señor Dios diò à Salomon, y como le dotò de tanta riqueza y magnificencia, que todos los Reyes de la tierra deseavan ver su cara, y avia puesto Dios tantas prendas, que aquel se tenia por mas dichoso y bienaventurado que mas dones, y ofrendas le podia hazer; y assi estos santos Reyes venidos con el deseo de ver à este dulce Niño Iesus Rey de Reyes, y Señor de Señores, de tan lexos parten, teniendo el trabajo por bien empleado en busca de Dios: y tu, hermano mio estando tan cerca en la santa Iglesia, aun tienes negligencia, para ir dos calles, y tal vez menos, por oir Missa, que es ver el Niño Iesus, aunque en figura de pan, pero ya sabes por viva

fe,

fe, que no ay subſtancia de Pan, deſpues de conſagrado! O que dolor es ver tã poco amor à Ieſu Chriſto Dios nueſtro, en algunos Chriſtianos tibios. Pues q̃ buſcais, ò dichoſos Reyes, en eſte grande Rey Salomon? No os maravilleis que ſiẽdo Rey le halleis en vn eſtablo, y tan pobre, porq̃ ſu Reyno no es deſte mundo; no tiene comparacion con èl toda la gloria y honra de Salomon, porque era temporal, y la deſte Niño Ieſus es eterna. O ſantos y dichoſos Reyes, y almas devotas, venid y adorad al
Pſa. 111. v. 3. Niño Dios, porque *gloria & divitiæ in domo eius, & iuſtitia eius manet in ſæculum ſæculi*; no ſolo en ſu caſa tiene tanta gloria, y riqueza, ſino tambien ama tanto à los ſuyos, que les haze Principes; digalo el Eſcrivano del
Pſa. 138. v. 17. Eſpiritu Santo David: *Mihi autem nimis honorificati ſunt amici tui Deus: nimis confortatus eſt Principatus eorum.*

Ea cariſsimo hermano, pues vemos la grande Mageſtad y magnificencia deſte Niño Dios, no falta ſino que con eſtos ſantos Reyes le buſquemos con grande cuidado, como lo dixo el deſdichado Herodes con mal fin. O hermano, eſta es la diferencia que ay del malo y pecador, al bueno y juſto; porque el malo de todo ſaca daño, como Herodes, mas el bueno en todo halla provecho; aſsi que les dixo: *Ite, & interrogate diligenter de puero.* Matth. 2. v. 8. O ſi ſupieſſedes Chriſtiano, quanto, quanto nos importa buſcar à Dios de veras, y con diligencia: aſsi lo hazìa la Eſpoſa, enſeñada por el Eſpiritu Santo; andava como dizen beviendo los aires tras ſu Eſpoſo, diziendo con grande amor, animo, y ſin temor: *ſurgam, & circuibo civitatem: per vicos & plateas quæram quem diligit anima mea.* Cantic. 3. v. 2. No te parece, hermano, que quien eſto dezìa que avia topado con la ſanta diligencia deſtos ſabios Reyes? O ſi entendieſſes Chriſtano quan grande ſaber es ſaber buſcar à Dios de veras con amor y diligencia; porque pienſas eſtan los condenados en el infierno? porque no ſupieron, ni quiſierõ buſcar à Dios de veras, y con diligencia. Y ſabes, los Sãtos porque aora gozan de la bienaventurança eterna? porque de todo coraçon buſcaron à Dios acà en la tierra, por eſſo le poſeen aora en el cielo, y le gozaràn para ſiempre; y pues vès quanto te importa el buſcar eſte Niño Dios, dì con la Eſpoſa: *Surgam, &c.* quiero dezir, en vn firme propoſito de no ofender à Dios, antes mil muertes, y huir todas las ocaſiones de pecar, aũque ſean veniales; *ſurgam*, dentro

tro de tu coraçon con grandissimo fervor has de dezir esta divina palabra; y aunque te viesses en pecado, procura de dezirlas cõ el hijo prodigo, *surgam, & ibo ad Patrẽ meũ*, y confessarlehe mis grandes pecados. O hermano carissimo no temas, pues tienes à Dios tan amoroso, que por salvarte se ha hecho niño, no temas de ir, que seguro tienes el perdon, pues por esso baxò del cielo por librarte; y no te desmayen los pecados muchos que hiziste, si de todo coraçon los llorate, y gozaste, sino alegrate con la estrella de estos santos Reyes; y veamos que estrella es esta, que en viendola estos sabios Reyes, *gavisi sunt gaudio magno valde*? El glorioso San Agustin declara que estrella es para nosotros: *Nobis hoc, lingua nunciavit Apostolorum stella illis tanquam lingua cœlorum, & nobis iidem Apostoli, tanquam alii cœli ennarraverunt gloriam Dei.* O carissimo hermano, grande culpa tenemos si no sabemos buscar el Niño Iesus; pues si ellos con la guia de vna Estrella con tanto cuidado y fervor de fè buscaron à este Niño Dios; nosotros ingratos, y pereçosos, que nos diò este mismo niño Dios tantas estrellas, quanto Apostoles, para guiarnos en su divino seguimiẽto, y despues de los Santos Apostoles nos diò tantos Martires, ò que estrellas tan radientes! à buen seguro que quien las siguiere sin duda hallarà este dulcissimo Niño Iesus, no en vn partalejo de Betlem, y despreciado, sino à la diestra de su Eterno Padre, con inmensa Magestad, y rodeado de infinito numero de Angeles que le cantan alabãças, y que con gloria vendrà à juzgar vivos y muertos; y à quienes en esta vida le avrã buscado, amado, y servido de todo coraçon, sin duda les dirà: Venid benditos de mi Padre, y posseed el Reyno que desde el principio del mundo os està aparejado; los que en buscarme y servirme aveis padecido, venid à mi, que yo os darà eterno descanso; las penas fueron transitorias, mas este gozo de mi presencia en el cielo nunca se acabarà.

Luc. 15. v. 18. — *Matt. 2. 9.* — *Matth. 25. v. 34.*

O carissimo, pregunta aora à San Lorenço, que le parece de todos los tormentos que padeciò? responderà q̃ le duraron vn momento, y que el premio que aora tiene durarà parar siempre. Pregunta tambien à San Geronimo, y los demas Santos, que les parece aora de tantas penitencias? el dormir en cama dura; el manjar poco, la hambre, sed, y la diciplina, silicio, el confessar y comulgar à menudo, y lo demas; aora vẽn el

di-

dichoſo fruto quã dulce le es, de lo que entõces les era amargo.

CAP. LXIV.

Que Eſtrella deve ſeguir el Chriſtiano para hallar al Niño Ieſus, y nunca mas perderle.

EN el capitulo paſſado nos dixo San Aguſtin como la Eſtrella con que los Chriſtianos avemos de buſcar al Niño Dios es, la predicacion, y dotrina de los Santo Apoſtoles, en la qual la Igleſia Madre nueſtra eſtá fundada; deſpues veamos que nos dizen los Santos. El glorioſo San Bernardo, en vn ſermon que haze de los Santos Reyes, dando razon del ſilencio deſte dulce Niño Ieſus Verbo divino, dize: *Iacebat ore, ſed inſtruebat opere, & quod poſtea docuit Verbo, iam clamabat exemplo, diſcite à me quia mittis ſum, & humilis corde.* He aqui hermano la nueva, y maravilloſa Eſtrella, la humildad, y mãſedumbre deſte nuevo Corderito dulce Ieſus; ſin duda que ſi ſeguimos las virtudes, y exemplos deſte Verbo encarnado, llegaremos al puerto ſeguro de ſu Reyno, pues en el camino, y mar tempeſtuoſo deſta vida el Padre Eterno nos dió por guia, Maeſtro, y Eſtrella à ſu vnigenito Hijo Ieſu Chriſto, aſsi lo dixo el Padre Eterno: *Hic eſt Filius meus dilectus, in quo mihi complacui, ipſum audite.* Pues, ò mi dulce Ieſus, hablad, que de todo mi coraçon deſeo oiros, y de toda mi atencion eſcuchar, *ſonet vox tua*; ò amores de mi alma, *in auribus meis, vox enim tua dulcis*; dezidme ſi ſois Eſtrella. En el Apocalipſi capitulo vltimo, por San Iuan, ò Verbo divino, dezis: *Ego, Ieſus, miſi Angelum meum teſtificari vobis hæc in Eccleſia. Ego radix, & genus David, Stella ſplendida, & matutina.* O Eſtrella divina, amete mi coraçon; quiſiera con aquellos sãtos animales del Profeta Ezequiel tener muchos ojos para mirarte. O Eſtrella radiante de mi alma, bien ſeas nacida en eſta tierra obſcura, con las tinieblas del pecado; mil vezes ſeas bien venida, y aparecida en eſte mundo, que cierto con tus ardientes rayos todo le iluminaſte.

Lucæ 9. v. 35.

Canti. 2. v. 14.

Apocali. 22. v. 16.

Ezequiel 1. v. 18.

O Eſtrella de la mañana, de la eternidad de aquel dia eterno, y del todo inefable! ò principio de mañana! ò quan profundamente el dulce, y amado de Ieſus San Iuan Evangeliſta guſtava deſta inmenſa mañana, quando recoſtado à tu

pecho divino, todo absorto en tu divinidad, dixo: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum, &c.*

Ioan. 1. v. 1.

O Verdadero, infinito, inmenso Dios! ò Estrella matutina, alegrome mucho, que el entendimiento no pueda comprehender, aun la menor perfeccion vuestra; y mas me alegro, y gozo, porque por vuestra pura bondad, me diste tan poderosa potencia de la voluntad, que pueda amaros, assi como sois; y pues assi es, de todas mis fuerças *diligam te Domine, Iesu, fortidudo mea*; y este Verbo encarnado: *Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus.* O mi dulce Iesus amor, ruego à vuestra inmensa caridad, con que os manifestaste à estos Reyes, me querais dar vitoria de todas mis passiones, y que vença todas las dificultades, que en vuestro servicio se ofrecen; y que seais siempre mi guia, mi dulce Estrella matutina, que en todos mis pensamientos, palabras, y obras, vos seais siempre el principio de mi intencion, y mi fin; ò mi radiante Estrella, sed siempre mi alegre mañana, y prevenidme con vuestras bendiciones llenar de dulcedumbre; tambien ruego à vuestra inmensa bondad, que pues sois tan linda, hermosa, y clarissima estrella, que lo seais tambien en la escurà noche de mis tentaciones, y trabajos; y en todo lo adverso, sed mi luz, y no temerè el poder de las tinieblas.

Psal. 17. v. 2. &

O hermano carissimo, tienes afflicciones, persecuciones, trabajos, enfermedades; ò no te entristezcas, alça los ojos de la fe, y con viva confiança llama à Iesus tu radiante Estrella, aunque por tus pecados te parezca que estas en el profundo mar hundido, y que no tienes remedio; ò que si, y muy grande remedio tendras, si sabes de todo tu coraçon mirar, è invocar à esta divina Estrella, que ella te llevarà al puerto seguro.

Y si con todo tu coraçon, como es razon, deseas llegar al puerto deseado de la gloria, y bienaventurança eterna, procura ser rey de tus propias passiones; si quieres hallar este grande Rey Iesu Christo, procura primero vencerte a ti mismo; y que sepas reprobar, y huyr de lo malo, y eligir lo bueno; mira que le và la vida

da à tu alma en hazer esto, si de veras quieres topar y hallar à este grande Rey Niño Iesus. O gloria de vuestros amadores, que palabras dezis tan dulces, antes, y aun juntamente quando os llamaste *Stella matutina* ! ò amor inmenso, dixiste : *Ego radix & genus David*; ò bendigan os todos los Angeles, y Santos mil millares de vezes. Amen, Amen.

O Christiano, abre los ojos de la fè, y amor, y pondera estas divinas palabras; mira que en dezir este grande Rey Iesu Christo, que es del linage de David, se descubre por pariente nuestro, y nos accepta por deudos suyos; ò celestial parentesco! ò Christiano, despierta dessa peligrosa modorra de tibieza, desamor, è ingratitud que tienes à este amoroso Rey, que siendo quien es no se afrenta en publicarse por pariente tuyo, y manifestarse ser de tu baxo linage; y tu desconocido, mas que las fieras, te afrentaràs, no solo de sufrir vna injuria, ò trabajo por su amor, mas aun te avergonçaràs en confessar, y comulgar à menudo, y de hazer otros santos exercicios en que te và la vida del alma? O si supiesses quanto bien pierdes, temiendo donde no ay que temer! mira que si vas dilatando de dia en dia, vendrà la noche de la muerte, en la qual se te abriràn essos ojos de tu entendimiento, que aora por tu culpa estan tan cerrados; y entonces aunque quieras, no te serà concedido el tiempo, de que aora no hazes caso, y desprecias; mira que eres de aquella gente que dixo Moises sin prudencia : *Vtinam saperent, & intelligerent ac novissima providerent*; hermano, pues, buelve en ti, y toma el buen consejo de Moises, que aora que puedes, te proveas bien para el tiempo de la mayor necessidad, que es el de la muerte. Deuter. 32. v. 29.

O Estrella radiante para vuestro Sabio amador, cada dia le parece q̄ naceis de nuevo, no solo en este cielo de la sãta Iglesia, y en particular cada vez que oye Missa; ò Estrella de amor, le parece que en las sagradas manos del Sacerdote de nuevo naceis para darnos mil rayos de vuestro dulce amor; ò que vivas centellas echais del horno del divino fuego, y como que inflamais, y encendeis el coraçon dispuesto que se halla como vn leño seco à las cosas del mundo, que ni gusta del, ni de sus cosas, que aviendo gustado de vos, todos los contentos del mundo tiene baxo sus pies, porq̄ penetrando el coraçon de

vueftros rayos, ò Eftrella hermofifsima, dize cõ San Pablo, q̃ todo lo tiene por eftiercol, y bafura, por ganar à Iefu Chrifto, no folo defte modo que es general; y como el Mannà que para todos los Hijos de Ifrael que eftavan en el defierto baxais vos, ò Mannà divino, en el Altar, y quedais confagrado en las manos del Sacerdote; fino que parace que vueftra inmenfa liberalidad, aun no fe fatisface en eftar como cautivo de amor, detenido en el Sacramento; fino que de alli tirais mil faetas de amor à vueftros amadores, y les dais bien en que entender, y los llevais tras de vos al olor de vueftros vnguentos. O dulce Niño Iefus, divina Eftrella, que dirè de vos, quando con maravillofo amor naceis en efte mundo interior del coraçon del hombre? Primero, como Criador, fabricais en èl vn cielo de virtudes, enriqueciendole de humildad, de efpiritu de compunccion, y perfeta contricion, que nace de caridad; acrecentais la fè, y viva efperança, y las demas virtudes. O Niño Iefus, y que bien dezis por vueftro Evangelifta San Iuan, que fois *Stella fplendida, & matutina*: *Ave Stela matutina*, del profundo de mi baxeza, y miferia te faludo, te invoco, te fuplico que tires, y que con tus tan ardientes rayos conviertas à ti todos los pecadores. Amen.

Ad Philip. 3. v. 8. — *Apocal. 22. v. 16.*

CAP. LXV.

Del modo con que los Santos Reyes hallaron al Niño Iefus, y à fu Madre la Virgen Maria Señora nueftra.

Et intrantes domum invenerunt Puerum cum Maria Matre eius, & procidentes adoraverunt eum. *Matth. 2. v. 11.*

CIerto que admira vèr la fè, devocion, y reverencia de eftos Santos Reyes. O quien huviera vifto la humildad con que fe poftraron delante de aquel inefable Niño Iefus, ò quien fe huviera hallado en fu fanta compañia, fi quiera para fervir de criado, aunque fuera el menor. O grande fè, porque como notan todos los Santos, ninguna infignia le veìan de Rey, al que à boca llena llaman Rey de los Iudios. Si el Profeta Ifaìas le adora, y Moyfen, y otros Profetas, vieronle con grande mageftad; mas eftos dichofos Reyes, no vieron fino pobreza, &c.

O Christiano, aqui resplandece mas el grande poder, y saber de nuestro grande Dios; aqui se descubre la fuerça de la divina gracia, la eficazia, y claridad de nuestra santa Fe Catolica. Entre otras inumerables promesas que hizo Dios por los Profetas, fue este vno de los principales, que serian enseñados de Dios; aqui, pues, se cumpliò en estos santos Reyes, que no solo con la guia de la estrella; sino que tambien, y junto con ella, les diò tal luz interior, tal conocimiento de la verdad, que viendo tanta magestad en aquel Niño Dios, con grandissima humildad, y con profunda veneracion adoraron al inefable Niño Iesus, como à verdadero Dios, y Señor de todo lo visible, è invisible; y assi, de tan perfeta adoracion, quedaron hechos perfetos Christianos.

En el septimo capitulo del Apocalipsi, dize San Iuan, que todos los Angeles con aquellos Santos viejos, y los quatro animales: *Stabant in circuitu throni, & ceciderunt in conspectu throni in facies suas, & adoraverunt Deum dicentes: Amen. Benedictio, & claritas, & sapientia, & gratiarũ à Deo, honor, & virtus, & fortitudo, Deo nostro in sæcula sæculorum. Amen.* Para mi creido tengo, que estando tan ilustrados estos dichosos Reyes de la divina luz, todo lo que hazian era por ordẽ del cielo; y assi la adoraciõ fue toda celestial, porq̃ no dudo yo q̃ muchos Angeles estavã alli presẽtes, pues es cierto que en donde està el Rey, alli esta su Corte.

Apocali. 7. v. 11. & 12.

Si la Reyna Ester, por ver el Rey Assuero asentado con insignias de Rey, aunque mortal, y puro hombre, desmayò; que harian estos Reyes que le creian como à su verdadero Dios. Y ponderemos, el *Ceciderunt in conspectu throni in facies suas, & adoraverunt Deum.* Dize vn Doctor, que esto significa, que aun en el cielo, no es su inmensa divinidad comprehendida; que claro està, que el que postra su cara, y assi adora, denota que no solo adora à Dios en todo lo que dèl conoce, y comprehende, mas como en Dios aya siẽpre infinitas perfecciones, que comprehender, y essas sean incomprehensibles; los Santos con verdadera humildad, y verdad, adoran, aun lo que en la divina essencia no pueden comprehender; como muy agudamente lo dize San Dionisio Areopagita.

O carissimo Chistiano, si los Angeles, y Santos en el cielo encogen sus alas, y se tienen

por vnos gusanillos, y con tanta humildad adoran à Dios; que te parece que avemos de hazer nosotros viles pecadores? con quanta mas razon avemos de encogernos, y humillarnos delante de Dios? y mas quando estamos en la Iglesia delante el Santissimo Sacramento, y quãdo oìmos Missa, pues alli està con la misma divinidad, que està en el cielo, Dios, y Hombre verdadero, Salvador del mundo.

Bolvamos à aquellas palabras del santo Evangelio: *Invenerunt puerum cum Maria Matre eius.* Con el favor del Hijo digamos algo en alabança de la Madre. O Christiano, deseas hallar consuelo, auxilio, y refugio en la Madre deste dulce Niño Iesus? lo primero procura grãde pureza de conciencia, pues esta Señora es vn grandissimo dechado de pureza virginal para los virgines, y aun tambien para todos; es exemplo de limpieza, Maestra de humildad, y assi no le daràn gusto las alabanças del deshonesto, ni del sobervio. Viniendo pues estos santos Reyes con tanta humildad, y pureza de coraçon en busca del Niño Iesus, no dudes hermano carissimo, que quien de veras busca à Iesus, que quiere dezir Salud, ya tiene primicias de Iesus, quiero dezir, que ya comiença à tener saldud; pues viniendo estos dichosos Reyes con los animos tan dispuestos, que piensas que mercedes recibirian del dulce Niño Iesus, y de su bendita Madre? que de suaves coloquios? que dulces razonamiẽtos? con que gozo, y alegria refeririã los Reyes à la Virgen, la profecia de Balam? el admirable aparecimiento de la Estrella? la celestial guia que della tuvieron, &c. que seria ver la humildad, y gozo en el Espiritu Santo, que la Virgen sentirìa? y con que amor todo esto lo conservarìa en su coraçon? y como aqui tambien rẽdira su parte de contento el Santo Ioseph, que no estaria lexos? ò como repartirìa aqui sus Dones el Espiritu Santo de viva fè en estos tan nuevos Christianos, pues veniã à tomar las primicias de la fè, y dar el vasallage, y obediencia al Esposo Rey, y Dios nuestro Iesu Christo, no solo de su parte, sino tãbien de toda la Iglesia Christiana! Que piensas, pues, quanta viva fè, caridad, esperança, y paz, y los demas Dones les darìa el Espiritu Santo à estos nuestros padrinos?

Y como el coraçon de la Virgen, Señora nuestra, estuviesse tan lleno de gracia, y Santo zelo

lo de la honra de Dios, y de la ſalud de las almas, y de la ſalvacion de todo el mundo, quando viò que eſta tan deſeada ſalud vniverſal, tan deſeada, y ſuſpirada, y pedida por los Santos Profetas, que ya ſe començava à comunicar, y hazer fruto la venida del Hijo de Dios; que ſentirìa eſta Madre de Miſericordia, tan amadora de la honra de Dios, y de la ſalud, y reparacion del genero humano! como alçaria los ojos al Padre Eterno, haziendole inenarrables gracias por todo! O Chriſtiano, ſi de veras conozes tus neceſsidades, y quieres el ſocorro de la Madre de piedad la Virgen Maria, oye à ſu familiar devoto, el bienaventurado San Bernardo, que dize aſsi: *Omnibus miſericordiæ ſinum apperit, vt de plenitudine eius accipiant vniverſi, captivus redemptionem, æger cutionem, triſtis conſolationem, peccator veniam, iuſtus gratiam, Angelus lætitiam denique Trinitas gloriam, Filij perſona humanæ carnis ſubſtantiam, vt non ſit qui ſe abſcondat à calore eius.* O admirable Señora, à todos, ſin hazer excepcion de perſonas, abrìs el ſeno de vueſtra miſericordia, porque de la plenitud della, todos noſotros recibamos mercedes, porque en vueſtros virginales braços teneis la redencion del mundo; y aſsi eſtos ſantos Reyes en hallar à vos, hallaron à Ieſus, que es la vnica, y vniverſal ſalud de todo el mundo.

O hermano, procura con todo afecto en buſcar à Maria, en ſervir à la Madre de Ieſus, que ſin duda, aſsi como eſtos ſantos Reyes no hallaron el dulce Niño Ieſus, ſino en los braços de ſu ſantiſsima Madre; aſsi tambien ten por cierto, que hallando el favor de la Madre, hallaràs el de ſu ſantiſsimo Hijo Ieſus.

CAP. LXVI.

De algunas conſideraciones ſobre el vltimo verſo del Hymno: Gloria tibi Domine, qui apparuiſti hodie cum Patre, & Sancto. &c.

NVeſtra Madre la ſanta Igleſia, en eſta ſolemnidad de los Reyes mueſtra grandiſsimo regozijo; cuenta tres miſterios todos juntos; no cabe en ſi de plazer, y alegria, y en alabança de la Ciudad de Betlem entona ſu voz, diziendo: *O ſola magnarũ vrbium maior Bethlehem cui contigit, ducem ſalutis cœlitus incorporatum gignere, &c.* O ſola grande, entre las grandes tu la mayor, pues en ti aconteciò

tan

tan estraño milagro, que el Autor de la Salud el Verbo Divino vestido de nuestra carne naciò en ti; bien te podemos cantar dichoso Betlem, pues tienes oy dia la gracia, y el bien que Dios nos embia, &c.

Esta Ciudad de Bethlẽ, antes que N. S. Dios la ennobleciesse, era pequeña; assi nunca Dios harà mercedes à vna alma, que no sea pequeña en sus ojos, esto es, que no sea humilde. Pues, ò alma, si eres Betlem en conocer tu pequeñez, y estàs fundada en tu propio conocimiento, y eres Ierusalem, que significa paz, si tienes paz con el proximo, y contigo mesmo, aviendo vencido tus propias passiones, y malas inclinaciones; que de otra manera nunca tendràs paz, pero si has vencido à ti misma, alegrate, y toma animo, y grande aliento con las dulces palabras del santo Profeta Isaias, que te dize: *Surge, illuminare Ierusalem: quia venit lumen tuum, & gloria Domini super te orta est.* O buen Iesus, ò gloria de mi alma, vos sabeis, Magestad divina, que aviendo leydo todo este capitulo del Profeta Isaias que no tengo animo, ni aun voluntad de escrivir, sino de humilmente considerar tales maravillas, y contemplar estos tan divinos secretos, que dize Isaìas, assi de

Isaiæ 60. vers. 1.

de la Iglesia Militante, como de la Triunfante, pues desta Militante dize: *ambulubant gentes in lumine tuo & Reges in splendore ortus tui leva in circuitu oculos tuos, & vide: omnes isti congregati sunt, venerunt tibi; Filij tui de longe veniẽt, & filiæ tuæ de latere surgent. Tunc videbis & afflues, & miravitur & dilatabitur cor tuum, quãdo conversa fuerit ad te multitudo maris fortitudo Gentium venerit tibi*: O quan bien se ha cumplido, y se cumple aora, pues tanto Pueblo Gentilico ha venido à la Fè de nuestro Señor Iesu Christo por medio de su santa iglesia, que començò en los Sãtos Apostoles, y en estos dichosos Reyes; y pondera bien, aquel *fortitudo gentium*, que son los santos Martires, y Doctores, que gente tan fuerte en bolver bien por la santa Fè Catolica! Y despues en el mismo capitulo dize Dios: *Offerẽtur super placabili altari meo, & domum maiestatis meæ glorificabo.* O bondad inmensa, quien viera los santos Altares de vuestra primitiva Iglesia todos llenos de sangre, que os ofrecian con grande amor los gloriosos Martires, y con la fervorosa ofrenda de sus vidas, vos erades, y sois glorificado, y aun vuestra Casa la santa Iglesia se gloria, y queda glorificada de aver concebido tales Hijos, tan

Vers. 3. Vers. 4. Vers. 5. Vers. 7.

san-

santos Hijos, y tan grande numero como son todos los Electos.

Bolviendo al primer intento deste capitulo, que es sobre el verso vltimo del Hymno, trataremos de quales sean los aparecimientos que nuestro Señor Dios haze en esta vida à sus siervos. Dize el Profeta Isaias, ò por mejor dezir dize Dios: *Quæsierunt me, qui ante non interrogabant: invenerunt, qui non quæsierunt me.* Pues ò bondad inmensa, si os dexais hallar de los que no os buscan, y claramente apareceis à los que no preguntan de vos, que de mercedes no hizisteis à estos tan solicitos Reyes en buscaros, y que andavan preguntando de vos! ò caridad y amor infinito, que mercedes hareis tambien à las almas cuidadosas en buscaros! Bien tenia desto experiencia el devoto San Bernardo, quando dezìa en sus amorosos jubilos: *Iesu dulcis memoria, dans cordi vera gaudia, sed super mel & omnia eius dulcis præsentia: Iesu spes pœnitentibus, quam pius es petentibus, quam bonus te quærentibus, sed quid invenientibus!* O buen Iesus, ò amor de mi coraçon, si tan bueno sois para el que os busca, que sereis para el que os halla? Trata largamente San Bernardo destos divinos, y tan subidos aparecimientos, que nuestro señor Dios vsa con el alma recogida, y dize mas: *Iesu dulcedo cordium, fons vivus, fons vivus*; dos vezes lo escrivo, porque el alma enamorada mas gusta deste dulce aparecimiento espiritual, que de todos los otros aparecimientos corporales; y lo và bien declarando el Santo: *Fons vivus, lumen mentium excedens omne gaudium, & omne desiderium, & nemo scit nisi qui accipit.*

Isai. 65. v. 1. Ad Rom. 10. v. 20.

Si por cierto, que es grande verdad, que ninguno sabe destos sobrenaturales aparecimientos, sino el que los recibe, y este dichoso que los recibe de la mano liberal del alto Dios, del cielo baxa este dulce Mannà; y bien dize escondido, porque no es de muchos. Este don de oracion, y gustos del cielo, que el buen Iesus comunica por su infinita bondad al alma recogida, son tan admirables estos aparecimientos interiores, que no se pueden explicar, ni escrivir, como el mesmo San Bernardo lo dize assi: *Nec lingua valet dicere, nec litera exprimere expertus potest credere quid sit Iesum diligere.* O carissimo hermano, no ves como lo resuelve San Bernardo, que no es este negocio de poderse declarar, sino solo el que tiene dello experiencia? y aun

este no lo podrà declarar, sino creerlo con el dulce testimonio de las suaves visitas que recibe deste Niño Iesus, dulce amoroso Esposo de nuestras almas; y cierto que pueden cantar estas almas con los Reyes, y con la santa Iglesia: *Gloria tibi Domine qui apparuisti hodie cum Patre, & Sancto Spiritu in sempiterna secula, Amen.*

Nota hermano mio, que ay dos maneras de aparecimiẽtos; el vno es, el sobredicho, quando Dios por su bondad visita, ilustra, y aparece el alma con sobrenatural vision; y el otro aparecimiento es, quando nosotros nos presentamos, y aparecemos delante de Dios: que aunque sea verdad Catolica que todas las cosas estan presentes à Dios, no sin causa dize el Profeta David, y aun con ardiente deseo: *Sitivit anima mea ad te Deum fontem vivum: quando veniam & apparebo ante faciem Dei mei*? O dichosa el alma que haze Dios tan grande merced, que con mucha humildad, y amor se sabe presentar delante de Dios. Yo sê de vna persona, que todos sus deleites son olvidarse de todo lo visible, y con las alas de la fê, esperança, y amor de Iesus, subirse en espiritu al cielo, y humilmente presentarse à Dios omnipotente, y en hazer esto halla remedio en

Psal. 41. v. 3.

todos sus trabajos, tristezas, y penas.

Y para que concluyamos el fin de este capitulo, con el fin del tan dulce capitulo 60. de Isaias arriba presupuesto, en que trata de la Iglesia triunfante, diziendo: *Non erit tibi amplius sol ad lucendum per diem, nec splendor lunæ illuminabit te: sed erit tibi Dominus in lucem sempiternam, & Deus tuus in gloriam tuam. Non occidet vltrà Sol tuus, & Luna tua nõ minuetur: quia erit tibi Dominus in lucem sempiternam, & complebuntur dies luctus tui, &c.* y tu pueblo seràn todos los justos; O palabras divinas! O hermano Christiano, aprende con el Profeta Isaias à disponerte, para que seas capaz deste segundo modo de aparecimiento que te dixe; porque claro està que estas maravillas del cielo que dize el Profeta, no se le representavan à èl asi como imaginaciones, sino que como el Espiritu Santo era su Maestro, con la amorosa fuerça de su luz alumbrando al Profeta, le harìa ver estas grandezas del cielo; y el mesmo Espiritu Santo infaliblemente las hablò por boca de Isaias. Y ruegote hermano mio, que con mucha humildad, y deseo, digo deseo vivo, que consideres, que el Espiritu Santo que hablò por sus Profetas, y quiso por su inmen-

Isai. 60. v. 19. 20.

men-

mensa bondad que sus divinas promesas quedassen escritas para bien, y consuelo de los Christianos, que las aprecies y estimes como ellas merecen, y à tu salvacion conviene: q̃ si guardas la palabra de Dios, yo te prometo con verdad, que podràs cantar con los Reyes, y con la santa Iglesia: *Gloria tibi Domine, qui apparuisti hodie.*

CAP. LXVII.

Del modo con que los santos Reyes ofrecieron al Niño Iesus sus dones, y ofrendas.

DIze San Mateo: *Et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus, & myrrham.* Matth. 2.v.11. O maravillosa festividad la destos santos Reyes, verdaderamente esta tã llena de tan altos misterios, que yo miserable me hallo insuficiente, y muy indigna de tratalles. Pues la santa Iglesia tambien propone el Bautismo de Christo, y el milagro que hizo de convertir el agua en vino; de todo lo qual no hemos dicho nada. Aora pues cumplamos con el titulo del capitulo presente, que es de las ofrendas que hizieron los Reyes. Nota hermano, que el santo Evangelista San Mateo, primero nos dize que ofrecieron oro, que significa la caridad; porque, como dize San Pablo, aunque tengamos tanta fê que hagamos traspassar los montes de vn lugar en otro, y tengamos espiritu de profecìa, y otras virtudes, y no tenemos caridad, que nada nos aprovecha. 1 Corint. 13.v.2. O hermano en Iesu Christo, hecho Niño por tu amor, si supiesses quan grande sea la virtud de la caridad! es tal, que dize San Agustin, que despues de Dios, no ay cosa mayor que es el alma que està en caridad. Y que de maravillas dize este mesmo Santo, y todos los demas Santos! que serìa nũcà acabar. Tambien en ofrecerle oro le confiessan por Rey, y como à tal le dàn vasallage, y obediencia, y no solo de su parte, sino tambien de la nuestra, que es del pueblo Gentilico. Què mas le ofreceis, ò sabios Reyes? Inciensо; en esto le reconocen, y confiessan por verdadero Dios. O dichosos Reyes! Tambien, hermano mio, el incienso significa la oracion, assi lo dize el Profeta David, diziendo: *Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo.* Psa. 140. v.2. O hermano, si supiesses que infinitos tesoros pierdes en no darte de veras à la oracion, creeme que ya en esta vida començarias à gustar de la eterna, porque sabrias à que sabe el dulce trato, y fami-

mi-

miliaridad de Dios.

El tercer presente que estos dichosos Reyes hazen al dulce Niño Iesus es Mirrha, denotando, que en quanto hombre era mortal, y aun significando los grandes trabajos, y persecuciones de los Iudios; y que el pueblo electo, y mas amado, à quien mas beneficios avia hecho, le avia de ser mas ingrato, y hazer mas agravios, injurias, y ofensas, hasta darle bofetones, y escupirle en la cara, renunciandole de Esposo, y de su Señor; tanto, que escogieron antes soltar à Barrabas, ladron, y homicida, q̃ dexar de cõdenar al inocente Iesus à muerte, la mas ignominiosa que en aquel tiẽpo se vsava, que era muerte de Cruz, al dador de la vida. Todo esto significa la Mirrha, la qual es mucha razõ que todo Christiano la ofrezca cada dia al Padre Eterno, en remission de nuestros pecados, y en particular quando oye Missa; porque en este tiempo es muy importante, que pẽsemos en su muerte, y passion, y en hazerle gracias por tan grande caridad con que diò su vida por nosotros; y tambien que procuremos quãto pudieremos de imitarle en sufrir, y padecer por su divino amor, siguiendo sus pisadas en todas las ocasiones de padecer, nos alegremos de tanto bien como hazia el Apostol San Pablo, que dezia: *Absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, &c.* Y tambien sigamos à la Esposa, que amava tanto à su Esposo el Niño Iesus, que no solo le ofrecia Mirrha, sino que dize, que su Esposo amado es como vn manojo, y ramillete de Mirrha, y que en sus pechos le llevarà: *Fasciculus Mirrhæ dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur.* Y nota que dize San Bernardo, que aquel *fasciculus* significa cosa pequeña; porque para el que ama mucho, todo trabajo le parece pequeño. O hermano, que es la causa que sentimos tanto los trabajos? porque amamos muy poquito à Dios, que si le amassemos mucho, padeceriamos con gozo, y alegria.

Ad Galatas 6. v. 14.

Cant. 1. v. 12.

Refiere la Santa y Divina Escritura en el Paralipomenon, que como la Reyna Sabà oyesse la fama del Rey Salomon, vino de lexos para verle, hablarle, y ofrecerle grandes dones; y assi cargados los camellos: *Qui portabant aromata, & auri plurimam, gemmasque pretiosas*; y despues que le huvo hablado todo lo que en su coraçon traìa, y recibido del Rey Salomon muy sabias respuestas, y quedando muy satisfecha,

2. Paral. 9. v. 1.

con-

considerando su sabiduria, el tan sumptuoso edificio, y concierto de su casa, y criados, y todos los demas aderezos, quedò admirada, y como que le faltava el espiritu, dixo al Rey Sa-
Vers. 5. lomon: *Verus est sermo quem audieram in terra mea de virtutibus, & sapientia tua.* Y aora que con mis ojos lo veo, afirmo, que aun no me dixeron la media parte de lo que ay en vos; y
Vers. 6. cierto: *Vicisti famam virtutibus*
Vers. 7. *tuis. Beati viri tui, & beati servituti, hi qui assistunt coram te omni tempore, & audiunt sapientiam tuam.*

O carissimo hermano, pareceme à mi, ver estos Santos Reyes, como la Reyna Sabà con Salomon, porque vienen tambien de lexos, no solo por ver al verdadero Rey Salomon Iesu Christo; sino tambien para adorarle, y confessarle por su Rey, y Dios, y no solo por ellos, sino tambien de parte de todos los Christianos venideros, que somos nosotros. O hermano, que rayos de luz de verdad vieron subir estos Reyes de la dulce presencia del Niño Iesus, que es el Verbo, y sabiduria del Padre! y con aquel mirarle, y adorarle, quedaron muy mas admirados, que la Reyna Sabà, y mas satisfechos de todo lo que llevavan en su coraçon, que no esta Reyna; y como que diriàn: Aora vemos con nuestos ojos muy mas de lo que la Estrella nos significò de la grandeza, y virtudes deste Rey, y Niño Dios; verdaderamente vencen sus virtudes à la fama, y à quantas alabanças se pudieran dezir deste Niño Dios; aunque las Estrellas pregonassen sus grandezas: Dichosa Madre q̃ tal Hijo pariò, y mil vezes dichosa q̃ merece dar leche à tal Rey, Señor, y Dios; y bienavẽturado el q̃ le sirviere, y oyere su infinita sabiduria.

Y dixo mas la Reyna Sabà à Vers. 8.
Salomon: *Sit Dominus Deus benedictus, qui voluit te ordinare super Thronum Regem Domini mei tui*; Esto se entiende en quanto Hombre, que el Padre Eterno le diò por Cabeça, y Rey de su Iglesia, y va muy bien discurriẽdo, y dà la dulce causa, y razon: *Quia diligit Deus Israel, & vult salvare eum in æternum, &c.* O y como que ama el Padre Eterno à este Israel, que se toma aqui por la Iglesia Christiana, que es verdadera Israel, en el qual no ay engaño; bẽdigamos pues todos al Padre Eterno, que por su bondad, no porque nosotros lo mereciessemos, nos diò tal Redentor, tal medio tan hõroso como à su vnigenito Hijo, tã à costa suya, y à provecho nuestro. O bendigan os Señor los Angeles, y

los Santos alaben vuestro santo nombre. O dulce Iesus! O admirable salud, bendito sea tal nõbre, y tal Hombre, y tal Dios; ò Emanuel, ò Dios con nosotros, y todo nuestro; nuestro en el nacer, pues nace para salvarnos; nuestro en manifestarse à estos santos; pues no dudo yo que como este Niño es Dios, que este Verbo divino quando se manifestò à estos dichosos Reyes que actualmente tenia, y tiene à todos nosotros presentes, que esto quiere dezir Epiphania, aparecimiento, y manifestacion. O fiesta de las mas principales! O Christiano, preparate para celebrar esta tan provechosa fiesta confessando con nuevos propositos de enmendar todos tus defectos, y con gran deseo, y amor de recibir el Santissimo Sacramento; que pues en èl se contiene verdaderamẽte aquel mesmo Dios que se manifestò à estos Santos Reyes, tambien se manifestarà à ti, si halla en ti disposicion de humildad, y pureza de vida, como te dixe en el capitulo passado, como, y de q̃ manera podrias cantar con estos Santos Reyes muy de coraçon, y con grande gozo: *Gloria tibi Dñe, qui apparuisti hodie, &c.*

Advierto al devoto letor que considere, que sobre las ofrendas q̃ hizo la Reyna Sabà à Salomon, dize, que ofreciò muchas especies aromaticas, y muchissimo oro, piedras preciosissimas de grande valor. Cierto me parece esto muy bien aplicarlo à los Religiosos, y Religiosas à cerca de los votos que ofrecemos à nuestro Señor Iesu Christo; porque que mas odorifera, y olorosa cosa puede ser, q̃ la sãta virginidad, y castidad, con todas sus circũstancias bien guardadas; quiero dezir, no solo de obra, y palabra no bien sonãte, pero aun guardarse con toda guarda del menor mal pensamiento, guardar tanta limpieza de coraçon, que merezca ver à Dios? pues nadie le verà, que no sea limpio de toda aficion terrena; y el casado si guarda su castidad conjugal, tambien la puede ofrecer à este dulce Niño Iesus, pues para todos nace, de todos recibirà presentes: El mucho oro significa la caridad, y la intẽcion recta en hazer todas las cosas por pura honra, y gloria de Dios, y por obedecerle (aqui entra el voto de la obediencia) que esta es la ofrenda que mas le plaze, y mas gusto le da, y sin amor nada le agrada, aunque fuesse tomar martirio, como dize San Pablo; que aunque el cuerpo ardiesse en vivas llamas, sin caridad nada le aprovecharia. *1. Corin. 13. v. 3.*

El

El vltimo don, y ofrenda es, la piedra preciosa de la guarda de la santa pobreza Evangelica; como ya este Verbo Divino en naciendo Niño Iesus nos la enseñò, pues nace tan pobre, que no tiene donde reclinar su cabeça, sino en vn pesebre de bestias; el Criador, y Salvador del mundo haze eleccion de Madre pobre, nace en pobre lugar, y con grande desamparo de todo socorro humano, tanto que no halla quien le quiera acoger en su casa, que se ha de ir à nacer en vn establo de bestias; ò sapiencia del Padre, y Maestro del mundo, como ya en naciendo nos enseñais à todos el camino del Cielo, y confundìs à los sobervios de este mundo!

CAP. LXVIII.

De algunas consideraciones, sobre la dulce Antifona de Laudes, antes del Benedictus.

Hodie cœlesti Sponso iuncta est Ecclesia, quoniã in Iordane lavit Christus eius crimina, currunt cum muneribus Magi ad regales nuptias, & ex aqua facta vino lætantur convivæ, Alleluya.

O Mi dulce Iesus amor, quãto mas quisiera amaros, que escivir de vos, porque la pluma muchas vezes yerra, pero el coraçon de vos enamorado, tirando à vos las saetas del amor, no puede errar, pues sois la causa de su amor, y estais en todo lugar, por objeto de vuestro cuydadoso amador; y humilmente ruego al Espiritu Santo guie mi pluma, y por su bondad infunda su divino amor à mi pecadora, y al que leyere este libro. Comencemos, pues, fiãdonos deste dulce Niño Dios, mas deseoso de hazernos mercedes, q̃ nosotros de recibirlas. Que nos dezìs, ò Iglesia Madre nuestra? *Hodie cœlesti Sponso, &c.* O hermano, nota este, *hodie*, creeme; para amar, y servir à Dios, nunca lo dilates oy para mañana. O carissimo, mira que nos amonesta el Espiritu Santo por David: *Hodie si vocem eius audieritis, nolite abdurare corda vestra, &c.* O hermano, si oy te habla Dios con alguna santa inspiracion, ponla por obra, mira q̃ es estrella que te guiarà al Niño Iesus; y creeme que mas aprovecharàs, y caminaràs mas siguiendo essa santa inspiracion en vn mes, que sin ella en vn año; guarda no te acontezca como à la Esposa, que quando el Esposo Dios la llamava, y dava aldavadas à su puerta, que son las buenas inspiraciones, Psal. 94. v. 8.

nes, y santos consejos de los Predicadores, y santos libros, ella no quiso abrirle, sino escusarse; despues quando conociò su descuido, y el daño que de no abrirle se le seguia, toda congoxosa lo fue à buscar, y no le hallò, hasta que le costò bien caro el mal trato que con su Esposo avia vsado.

Vamos, pues, adelante. Este dichoso dia, el celestial Esposo Iesu Christo de tal modo, con tal perfecion en el Iordan de sus infinitos merecimientos labò, y limpiò de todo pecado à su Esposa la Iglesia, que la hizo digna de juntarse con su Magestad, con perfeta fê, y amor, y su inmensa caridad se juntò con ella, dandosele muy amoroso, y y liberalmente en matrimonio estable, y eterno; assi lo afirma San Pablo deste inefable desposorio, hablãdo con los de Epheso, amonestando à los casados que amen à sus mugeres, les pone à Iesu Christo por exemplo, diziendo: *Sicut & Christus dilexit Ecclesiam, & se ipsum tradidit pro ea; vt illam sanctificaret mundans cã lavacro aquæ in verbo, vt exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiã, nõ habentem maculam, aut rugam, aut aliquid huiusmodi; sed vt sit sancta, & immaculata, quia membra sumus corporis eius, de carne eius, &c.* Pues, ò Christiano, nuestra suerte, y dignidad es tan admirable, que sin ningun merecimiento el Padre Eterno nos diò graciosamente à su vnigenito Hijo por Esposo; que nos queda sino imitarle, y seguirle, como nos lo dize el mismo Apostol San Pablo: *Renovamini autem spiritu mentis vestri, & induite novum hominem qui secundum Deum creatus est in iustitia, & sanctitate veritatis, &c.* O carissimo en Christo, bien vès tu que si vna vilissima esclava viniesse à casarse con el Rey, que todo el trage mudaria, y en todo se trataria como à muger del Rey; pues assi lo dize San Pablo, y con èl todos los Santos, que dexemos el Adan viejo con todos sus actos, y que nos vistamos del nuevo, deste tan santo Niño Iesus; y si hasta aqui hemos llevado el Adan terreno con tantos defetos, no, no mas; sino que nos vistamos desse celestial Esposo Iesu Christo, obrando justicia con toda santidad, y verdad. O carissimo, allegate à este dulce Niño Iesus, y amale con todo tu coraçon, amale con toda verdad, que sin duda èl te darà su divina gracia, y espiritu, que con esto todo te serà facil.

Ad Ephe. 5. 25. ad 30.

Ad Ephe. 4. v. 23. & 24.

Ad Colos. 3. v. 9.

La Iglesia Madre nuestra, despues de aver dicho que Christo lavò à la Esposa suya de todo crimen, &c. luego introduce

nues-

nuestra fiesta destos Santos Reyes, diziendo: *Currunt cum muneribus Magi ad regales nuptias*; y como el recien desposado es tan Niño, viene bien ofrecerle presentes, que los niños gustã mucho dello.

O Verbo divino Iesus de mi alma, como disimulais la grandeza de vuestra Magestad, cubriendola con la corteza dessa carna pequeñita dessa niñez! O milagro divino, dentro de vn Niño chiquito encerrada toda la gloria que gozan los Serafines en el cielo! Moravillase el Rey Salomon de que Dios quiera que le edifiquen Templo, y que quiera morar en él, y hazer mercedes à los hombres: que dirêmos aora de que se ha hecho Niño, Hijo de vna Virgen? Dize David: *Quid est homo, quod memor es eius?* y cõ razõ se admira, porque el mesmo David, dize: *Homo vanitati similis factus est.* Pues ò bondad inmensa, quanta diferencia ay de acordaros vos del hombre, ò nacer por el hombre, y hazeros hombre, y aun padecer, y derramar vuestra divina Sangre por el hombre; essa diferencia ha de aver entre agradecimiento, y agradecimiento. O bendigan os Señor todos los Angeles, y muy mas los ingratos de los hombres, pues no os aveis hecho Angel, por el Angel; aunq̃ era de mas noble naturaleza, no la tomastes; sino que tomastes naturaleza de hombre para remediarle, y salvarle; y dexastes el angel en su caida, y à nosotros no; y assi nuestra Madre la santa Iglesia como muy agradecida està cantando al Esposo Iesu Christo dulces Hymnos, diziendo:

Psal. 8. v. 5.

Psa. 143. v. 4.

Iesu nostra Redemptio,
Amor, & desiderium,
Deus Creator omnium
Homo in fine temporum.

Y toda llena de amor, y admiracion le dize: O Esposo amoroso Iesu Christo.

Quæ te vicit clementia,
Vt feres nostra cumina,
Crudelem mortem patiens
Vt nos à morte tolleres.
Ipsa te cogat pietas,
Vt mala nostra superes,
Parcendo, & voti compotes,
Nos tuo vultu saties.
Tu esto nostrum gaudium,
Qui es futurus præmium, &c.

Aora queda por dezir, la vltima parte de nuestra Antifona, que habla del primer milagro q̃ el dulce Esposo Iesu Christo, en Canà de Galilea hizo, convirtiẽdo el agua en vino. Esto hizo el Criador del vniverso para aprovar el Sacramento del matrimonio ser justo, y bueno, y tambien para significar

que en el matrimonio espiritual que su Mageſtad tiene hecho con su amada Esposa la Iglesia, y con cada alma fiel, nunca su inmensa providencia faltarà de tenerla proveìda del vino de su espiritu, de su cuerpo, y sangre; O que vino tan precioso! y como conforta, aviva, y alegra à los fieles combidados! Bien lo significò el Espiritu Santo por la Esposa, diziendo en persona de qualquier devoto Christiano: *Introduxit me*
Cantic.2. *Rex in cellam vinariam ordinavit*
v.4. *in me charitatem.* O carissimo hermano, verdaderamente la Iglesia santa es *cella vinaria*, porque en ella, como en viña florida, florecen, y fructifican los siete santos Sacramentos; ò viña plantada por la divina mano del grande Dios de los Exercitos, viña electa de las otras naciones barbaras, ciegas, y perdidas! O Christiano, tengamos grande gozo, porque plugo al Padre Eterno llamarnos al santo Bautismo; no passe dia sin hazerle muy particulares gracias por ello, y tambien quando entramos en la Iglesia à oir Missa, y vemos aquel santo razimo de la tierra de promission del cielo, que es el santissimo Sacramento del altar. O carissimo, embriaguemonos de mirarle, y mas de recibirle; si se dize que basta para matar la vista del basilisco, infaliblemente mas fuerça tiene Iesu Christo Dios y hombre consagrado para matar el pecado, y dar vida pura, è inmaculada, y para enamorar de si, y de su inmensa bondad; ò quanto perdemos en no amar à Dios.

CAP. LXIX.

De algunas consideraciones, y contemplaciones sobre la Antifona de Laudes.

Ante Luciferum genitus, & ante sæcula Dominus Salvator noster hodie mundo apparuit.

HAblando el glorioso San Dionisio Areopagita, en su libro de *Divinis nominibus*, de las admirables distinciones, y coniunciones de las perfecciones divinas, aunque alaba mucho à su Divina Mageſtad por vìa afirmativa, el mismo Santo confiessa, que muy mejor queda alabada su inmensa divinidad por via negativa; y aunque esto lo dize en muchos lugares, no dirè sino este, que es el primer capitulo de su mistica Teologia. Las primeras palabras deste grande amader, y con-

contemplador de la Santissima Trinidad, que con su bendita sangre que derramò, dando la vida por la Fè de Iesu Christo, que predicò por toda Francia cō su muerte dichosa, confirmò sus divinos libros. Yo le soy tan afecta, que nunca me cansára de escrivir sus heroicas virtudes. Vamos pues à su altissima dotrina que dize; y pido atencion aqui hermano letor: *Trinitas essentia divinitate, ac bonitate superior, ac præstantior. Christianorum Theologiæ dux, dirige nos ad ignotissimum splendidissimumque, ac summum mysticorum scriptorum divinorum cacumen, in quo simplitia, & absoluta, & in mutabilia Theologiæ mysteria obstrusa sunt.* O hermano amador de Dios, has visto la grande dificultad desta admirable subida? has barruntado algo de los infinitos tesoros destos secretos ocultissimos? oye con entrañable, y amorosa atenciō, como prosigue el aguila ligerissima deste Santo Dotor y Martir Dionisio, como nos enseña, diziendo: *Præfulgente silentij obscura docentis caligine, quæ & eo quod obscurissimis tenebris effusum est, id quod est splendidissimum maxima luce illustratum ostendit, ac prodit.* O silencio divino! y porque? *Et eo quod tractari cernique penitus non potest, pulcherrimis splēdoribus mentesque aspectu carent præter modum replet atque hæc quidem obtaverim.* O hermano, si no te das mucho à la oracion no gustaràs desto; porque has de notar hermano mio en Iesu Christo, que lo que aqui San Dionisio llama, resplandeciente silencio, has de entender que quiere dezir, atēta oracion. Oracion profunda, quiere dezir, para entrar en la divina caligine, para contemplar la inmensa divinidad, no assi como ella es, ni por via de conocimiento, ni discurso, que esse no tiene lugar, sino con modo negativo, que significa este santo silencio à todo lo visible, silencio de todo lo terreno, y aun, y lo que mas importa, silencio de entendimiento, y de todo el hombre interior; y si quieres que el Espiritu Santo, que es el vniversal Maestro, te guie, y te dè su divina mano, y te ponga con Moisen, y con San Dionisio en esta tan dulce caligine de amar, y contemplar el amable, y adorable misterio de la Santissima Trinidad; y digo amable, porque este misterio, no es de discursos, porque no se alcança en ellos, antes impiden; porque escrito està que el curioso, y sobervio, serà oprimido, y no gustarà de la gloria del Señor: pero si los humildes que

le

Niño Iesus, de todo coraçon le amemos con toda nuestra alma, y con todas nuestas fuerças, porque asi le podamos alabar; porque la verdadera alabança de que mas este amoroso Niño Iesus gusta, es la que naze de coraçon enamorado.

Sè de vna Religiosa muy devota del Niño Iesus, que no solo velando, mas aun durmiendo, le tiene Dios hechas por su sola bondad muchas mercedes, en particular en la fiesta de la Natividad deste dulce Niño Iesus, estando en el Coro cantando Visperas, en aquel Verso divino: *Tecum principium in die virtutis tuæ, in splendoribus Sanctorum: ex vtero ante luciferum genui te*; fue su espiritu elevado solo en las dos primeras palabras, *tecum principium*, en el misterio de la Santissima Trinidad, con tales rayos del amor divino, que aunque se hizo mucha fuerça en bolver en si, y cantar, porque siempre tiene cuenta en cubrir estas cosas; pero es verdad que todas las tres fiestas se estuvo detenida en este mismo verso, con mucha consolacion de su alma.

Habla de si misma disimulãdo su nõbre, como suele quãdo refiere los favores q̃ Dios la hizo.

Psa. 109. ỿ. 3.

Creeme hermano mio, por muy docto que seas, que muchas mercedes, con justicia, niega Dios al entendimiento sobervio, y derramado en cosas de la tierra; que piadosamente las concede à la voluntad que humilmente y con simplicidad le busca, y que todos sus gustos y deleytes ha puesto en Dios, y con este simple amor osa dezir mil atrevimientos amorosos, diziendo: O Dios, ò bondad inmensa, si vos, siendo yo tan ruin, dezis, que vuestros deleites es estar conmigo: valgame la razon, y justicia; mui mayor causa tengo yo de dezir, confessar, y sentir, que mis deleites son llegarme à vos, estar, y permanecer en vos, q̃ sois mi criador, mi conservador, mi salvador, mi Iesus, mi Niño Dios, mi refugio, y verdadero amparo en el dia de la tribulacion, mi protector y defensor de todos mis enemigos, mi grande Iesus, mi grande salud, vida y alegria en todas mis tristezas y adversidades; y assi, pues tan bien lo hazeis conmigo, no mereciendo nada de bien, sino mil infiernos, ruego à vuestra divina bondad, que seais Iesus salud eterna de todos los Christianos, su Iesus remedio verdadero en todos sus males y necessidades. Amen; y diga toda la Corte celestial: *Fiat, fiat*.

CAP.

Psal. 22. v. 1. *git me & nihil mihi deerit in loco pascuæ ibi me collocavit.* Todo este divino Psalmo es vn dulce panal de miel; y buelvo à dezir, q̃ con mas gozo lo podemos cantar nosotros que David, porque aunque à él fue hecha la promesa de la tan deseada nueva deste dulce Iesus Rey Mesias, y aunque él con mucha razon se gozò diziẽdo. Psal. 131. v. 11. *Iuravit Dominus David veritatem, & non frustrabitur eum, de fructu ventris tui ponam super sedem tuam;* porque la diferencia q̃ ay de la promesa à la possession, essa ha de aver entre David, Abraham, y los demas Padres antigos, à nosotros.

O carissimo Christiano, como no ardemos en los vivos amores deste Rey Iesu Christo? es possible que aquellos Sãtos Padres en solo la promesa se encendian en amor deste Santo Rey Iesu Christo, y nosotros tibios, secos, y ciegos, à tanta luz no damos entrada? y con tanta claridad de las infalibles verdades de nuestra santa Fê Catolica nunca acabamos de dexar del todo los vicios, ni huir dellos! ni con todas veras seguimos a este tan poderoso, y amoroso Rey y Niño Dios, tan fuerte que lleva en su mano su Reyno! O Salvador nuestro, y como ciertamente con clavos de hierro nos abristes vuestro Reyno, quando en la Cruz os dexaste abrierõ essas divinas manos q̃ criaron los cielos! O fuego de amor, quanto me temo no sea maldito, y quien no os amare descomulgado, quien despues de tantos beneficios no amare à nuestro Señor Iesu Christo Rey inmortal.

O carissimo hermano mio en Iesu Christo, no te escandalizes si te maldigo, si no amas à este amoroso Niño Dios; ni lo tomes à temeridad, y atrevimiento mio; porque si eres del orden Eclesiastico, cada dia delante del Iuez de vivos y muertos, que es delante el Santissimo Sacramento del Altar, y por testigos todos los Angeles que alli son, tu mismo à Prima te echas la maldicion por tu voca, diziendo à Dios: *Increpasti superbos: maledicti qui declinant à mandatis tuis*; Psa. 118. v. 21. que es dezir clara y patentemente: Maldito sea Señor quien se apartare de tus mandamientos, que es de tu amor, y de amarte; y no solo tu mismo te maldizes si no amas à Dios, mas aun los Santos del cielo que aora gozan de Dios te maldizen. Oye à San Ignacio Obispo de Antiocchia Martir, y grande amador de Iesu Christo que dize en la nona Epistola suya: Hermanos mios lo que estãdo presente con vosotros dezia,

aora ausente de vosotros os escrivo lo mismo, y es: *si quis non*
Psa. 118. v. 21. *diligit Dominum Iesum, sit anathema, imitatores mei stote, &c.* no lo vès hermano Christiano, como este fervoroso enamorado deste Niño Dios te echa su excomunicacion si no amas à Iesus? El bienaventurado San Ignacio, bien se le parece que fue discipulo de San Iuan Evangelista, que fue tan amado de Iesus, y amò tanto à Iesus, y saliò tan buen Maestro, que se le pareciò el divino Ignacio Discipulo. O quanto importan en la Iglesia de Dios los buenos Maestros!

No me quiero meter, ni detener en materia tan larga, sino proseguir mi intento. O carissimo hermano, has notado bien à S. Ignacio? Aora yo te ruego que oygas à San Pablo, que dize à los Corinthios: *Si quis non amat Doninum nostrum Ie-*
1. Corint. 16. v. 22. *sum Christum, sit anamthema Maranatha.* O Christiano, abre los ojos, aviva la Fé, mira que estos Reyes, y todos los Santos te condenã si no amas à IesuChristo de todo tu coraçon y obras. Y si le amares à este Niño Dios, y guardares su divina palabra, mira lo que te promete en su santo Evangelio: *Si quis diligit*
Ioan. 14. v. 23. *me, sermonem meum servabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* Cata aqui, ò hermano mio, el modo, y la causa por què Dios viene; este es el aparejo, y disposicion que quiere este Niño Iesus para venir à nuestras almas. Oye al glorioso San Gregorio Papa, homilia 30. *Pensate fratres charissimi quanta sit ista dignitas habere in cordis hospicio adventum Dei, certè si domum nostram, quisquam dives, ac præpotens amicus intraret omni festinantia tota domus mundaretur.* Como si dixera: O hermanos carissimos, pensad que tan grande es esta dignidad, pues recibimos en nuestro coraçon el advenimiento, y llegada de Dios. Ciertamente si huviesse de venir à nuestra casa vn amigo muy rico, y poderosissimo, con toda presteza limpiariamos toda la casa, por no ofender los ojos del amigo, &c. Y assi, hermano, si quieres recibir à este dulcissimo Iesus, toma el consejo de San Gregorio, limpiate por la confession, oracion, silencio, y recogimiento, para que en la santa comunion puedas recibir este Niño Iesus, que con grande deseo dize: *Desiderio desi-* Luc. 22. v. 15.
deravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar: Que ha deseado celebrar contigo la Pascua, porque su inmensa bondad te ama tanto, que tiene por Pascua y por deleite venir à ti, y

mo-

morar contigo. Y porque mas claramente entiendas, este venir Dios en el alma, y los efetos que haze en ella, considera los efetos que haze este sol material en este mundo visible: Lo primero dà luz, y calor, haze que fructifiquen las plantas, y arboles, alegra à los hõbres, y con su claridad obramos, y otros muchos provechos; pues esso, y mucho mas haze este Niño Dios, en quanto Hombre; tambien haze los mesmos efetos, y obras de Dios de alumbrar a todo hombre, como dize San Iuan: *Qui illuminat omnem, &c.*

Ioann. 1. v. 9.

CAP. LXXI.

De algunas consideraciones sobre la Collecta y Epistola de la Missa deste santo dia de los Reyes.

Deus qui hodierna die Vnigenitum tuum gentibus stella duce revelasti, concede propitius, vt qui iam te ex fide cognovimus, vsque ad contemplandam speciem tuæ celsitudinis perducamur.

O Christiano, agradezcamos mucho al Espiritu Santo, porque de tal manera, tan en provecho nuestro inspira, y enseña à nuestra Madre la Santa Iglesia à orar, y suplicar à Dios por sus hijos los Christianos. Por caridad te ruego que notes el modo de su oraciõ, con sus tales, y tan santas circunstãcias; primero habla cõ el Padre Eterno, mira que autoridad que le propone: lo primero à su vnigenito Hijo, esto con tã viva fé, y tal fervor, que dize, *hodierna die*; porque, como ya te dixe, nuestra Madre la S. Iglesia, no mira, ni cuẽta las maravillas de su Esposo Iesus como passadas, sino como si oy passassen. En efeto, q̃ el verdadero amador, y fiel Christiano, las amorosas hazañas, y prodigios de su amado Esposo dulce Niño Iesus nũca las tiene olvidadas, sino presẽtes, y muy frescas en su coraçõ.

O carissimo hermano, si amas à este Dios humanado entenderas lo que te digo. Esta Colecta al principio, parece que comiẽça cõ hazimiẽto de gracias, *gẽtibus stella duce revelasti*, de lo qual os hazemos muchas gracias, y pues sois tan bueno concedednos à todos los Christianos, q̃ pues os conocemos por la fé, que con essa piedad nos lleveis à vuestra gloria, para q̃ para siẽpre podamos contemplar, amar, y loar vuestra hermosura, que enamora, y arrebata à todos los espiritus celestiales, q̃ desso solo se mantienẽ gustosos.

El que escrive en comun para bien de todos, no sabe con quien habla; quiero dezir, que si el letor fuere experto en el camino de la oracion, y contemplacion, de lo dicho tiene harto para subir su espiritu al cielo; que cierto nuestra Madre la Santa Iglesia en esta Colecta, y oracion esto pretende, y por esto sin escrupulo, ni temor de tu indignidad, con el ferviente deseo te puedes, y bien puedes subirte à la celestial Jerusalen; y si aun eres de tan pesado coraçon como de plomo, si aun por tus culpas tienes raizes en la tierra; yo te digo la verdad delante este dulce Niño Dios, que te tengo grande lastima, y piedad, porque me parece que antes de muerto te veo enterrado, y sepultado en los demasiados negocios del mundo; y aun plegue à Dios no estês embuelto en algun pecado que tu te sabes, y si tal es no desconfies de la bondad de Dios, con tal que huyas, y procures de salir de pecado, huyas no solo del pecado, mas aun de las ocasiones del, sal desse profundo mar inquieto, y vete al puerto de seguridad, que son los divinos Sacramentos.

Aqui vienen bien las primeras palabras de la Epistola de oy, que comiença: *Surge illuminare Ierusalem*; alma, que significa Ierusalen, levantate de la culpa, à la gracia; levantate, que el piadoso Niño Dios te darà la mano de su auxilio, y su gracia preveniente, que yà sabes que si tienes poder para pecar, no le tienes para ponerte en gracia de Dios, sin su particular auxilio; pues levantate, *surge qui Dominus & illuminabit te Christus*; levantate desse cieno, y lodo que este dulce Niño Iesus te harà mas blanco que la nieve con la virtud de su Sangre Preciosa; y si estâs limpio con la fragua de los divinos Sacramentos, ò bien hecho, sinembargo con mucho conocimiento de ti mismo, vn otro levantamiento puedes hazer, que es levantarte de la guarda de los Mandamientos, à lo mas subido, que es la alteza de los consejos Evangelicos, dexandolo todo por el todo, haziendo bien à quien nos haze mal, negandose à si mismo, y tomar la Cruz cada dia, y seguir à Christo, esto es, imitandole pobre, desnudo, açotado, abofeteado, y persiguido.

Isaia 60. v. 1.

Ay otro modo de subida espiritual, la qual, hagamos cuenta que no solo el Espiritu Santo q̃ à todos inspira como

Maes-

Maestro vniversal, sino tambiẽ particular. Piẽsa, hermano mio, que el Angel Custodio muchas vezes te mueve, y alienta, diziendo: *Surge illuminare Ierusalem*: levantate alma de tus negligẽcias, deseos, y defetos, que aunque te parezcan chiquitos, y pequeños, mira que te impiden grande bien, que ya sabes que este tan manso, y dulce Niño Iesus, dize en su santo Evangelio, que de toda palabra ociosa avemos de dar quenta en el dia del vniversal Iuizio delante todo el mundo; si esto es, no te parece, pues, que mayor cuenta avremos de dar de las palabras de murmuracion, detraccion, burlas, y mentiras? O hermano, aunque estas cosas te parezcan poco (bien veo que los primeros movimientos de colera, y de impaciencia, no son pecado mortal, sino venial); pero no me puedes negar tres cosas; la primera, que si tu consideras que el pecado venial va en desacato de Dios, aunque pequeño, si le amas como los Santos le amavan, te doleràs tan de coraçon como ellos; y assi entre las otras alabanças que dize San Geronimo, de Santa Paula, y à mi parecer de las mayores, es: que assi llorava los pecados veniales, como otro los mortales; y assi, lo primero has de huir los pecados veniales, por ser contra Dios, à quien sumamente has de reverenciar, temer, y amar; lo segundo has de evitar quanto pudieres el venial, porque es disposicio para el mortal; lo tercero, como tambien dizen los Santos, porque el pecado venial entibia la caridad, y es impedimento del amor de Dios, y del adelantamiento, y aumento de las virtudes, que es harto mal, porque como dize San Bernardo: En el servicio Dios, el no ir adelante, es bolver atràs. Cierto que esta sentencia es mucho de temer, y que si en ti no haze efecto, vives engañado, y ciego.

Matt. 12. v. 36.

El quarto levantamiento es muy subido: ò hermano, *surge*, levantate de lo terreno à lo celestial; levantate de la carne al espiritu; ò carissimo hermano, levantate de la vanidad à la verdad eterna: *Surge illuminare Ierusalem, quia venit lumen tuum*. Cierto lo escrivo llorando; que aya venido la luz al mundo, y que los hombres sean tan ciegos, y enemigos de si mismos, que amen mas las tinieblas, que la luz! siguen mas las tinieblas, que à la luz! La luz es nacida, el Niño Dios ha aparecido, hase hecho Dios Hõbre, para hazer al Hombre Dios por

gracia, y que sea tan desconocido el hombre, que no eche de ver los extremos de amor que el omnipotente Dios obra por el? No, no assi hermano mio, sino buelve en ti, y pues tienes à Dios por tu amor hecho Niño, no temas, allegate à el con mucha confiança, echate humilmente â sus pies con estos Santos Reyes, adorale profundamente, ruegale te perdone tus pecados, te dê su auxilio, para que te comprehenda la bẽdicion que te da el Espiritu Santo por el Real Profeta David, diziendo: *Beatus vir cuius est auxi-*
Psal. 83. v. 6. *lium abs te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum in loco quem posuit.* O carissimo hermano, recogete en tu coraçon, y desde aqui buelto bien en ti, y muy dentro de ti, quiero dezir, señor de ti, y de todas tus passiones, y defetos, podras subir sobre ti, y disponer suavemente estas dichosas ascensiones, estas subidas espirituales; que aunque estês en este valle de lagrimas, te podras subir con el Profeta David hasta q̃ llegue tu suspiro, y deseo à la patria celestial adõde todos los Christianos peregrinamos; que cierto, hermano mio, todos los Santos assi lo hizieron, que en este triste mũdo, solo el cuerpo tenian, y el deseo, amor, y afecto todo en el cielo; porque como dize este dulcissimo Niño Iesus en su santo Evangelio: En donde tuvieres tu tesoro, aì tendràs tu coraçon. O hermano, mira que todo tu tesoro tienes en el cie- Mat. 6. 21.
lo, pues adonde ha de estar tu amor sino allà?

Ruego, te hermano mio en Iesu Christo, que ponderes estas dos tan dulces palabras, que nos dize el Espiritu Santo por Isaias: *Quia venit lumen tuum.* Lo primero, que este Niño Dios es luz tuya, y que viene à ti. O bondad inmensa, que sois luz, y luz mia, y que venìs à mi! O amor infinito, quien no està enamorado de vos? cierto afirmo que es necio, y aun bruto, irracional. Para que piensas vino esta divina luz à ti? no mas que para de alumbrarte. Aũque es grandissima merced, pero su inmensa caridad passa mas adelante, y es no solo alumbrarte, sino tambien vino para vnirse contigo, y aun para llevarte consigo; quiero dezir, para de tal modo hazerte mercedes, y comunicarse contigo, que quedes prendado de su dulce amor, que te robe el coraçon, de tal suerte, que ni vn instante quieras estar sin amarle, servirle, y agradecerle. No sabes lo que dize el Sãto Doror, y Martir S. Dionisio

Areo-

Areopagita, que el que ama està mas verdaderamente donde ama, que donde està; mas donde tiene su amor, que donde tiene su cuerpo. Cierto que es mucha verdad. Cata aqui pues hermano mio, à lo q̃ te combidamos; este es el fruto q̃ has de sacar de celebrar esta fiesta de los Santos Reyes; esto pretende la Santa Iglesia nuestra Madre, por induzirte à esto: no solo solemniza el dia de los Reyes, sino tambiẽ les dà Octava, para mas mover la dureza de nuestros coraçones; y tambien en las demas Fiestas, y Octavas, pretende lo mesmo: y quando nos pone delante la fiesta, y vida de los Santos, no solo es porque honremos à Dios en sus Santos, sino tambiẽ para que los imitemos, como muy claro lo dizen las Colectas que sigamos sus pisadas.

CAP. LXXII.

Trata de la Aleluia de la Missa del dia, y octava de los Santos Reyes.

Matth. 2.v.2. Vidimus Stellam eius in Oriente, & venimus adorare Dominum cum muneribus. Alleluia.

EN el Apocalypsi, el glorioso San Iuan Evangelista, entre otras muchas alabanças que en espiritu oyò cantar en el Cielo, fue estas dos tan dulces palabras, como son *Alleluia, Alleluia*, que quiere dezir: Alabad à Dios; y estas repetidas: *Et iterum dixerunt Alleluia, & fumus eius ascendit in sæcula sæculorum, & ceciderunt seniores viginti quatuor, & quatuor animalia, & adoraverunt Deum, sedentem super thronum dicentes, Amen, Alleluia.* Apocal. 19. v. 1. 3. & 4. No me parece fuera de proposito aplicar estas divinas palabras à estos dichosos Reyes, pues llevaron incienso, no solo el material, sino el que esto significa, q̃ es la oracion; y tambien ellos se postraron no viendo el Cordero assentado sobre Trono, con Magestad, y rodeado de Angeles, sino que se postraron delante vn Niño en los braços de vna Virgen, no rodeado de Angeles, sino en vn establo, lugar de bestias: y de esta manera hallando à Dios tan humilde, en trage tan despreciado, se le postran, le confiessan con viva fè por Rey, y Dios verdadero. O admirables, sabios, y dignos de eterna memoria. Si el Profeta Isaias adora à Dios, viòle con tanta magestad, que al fin no me maravillo; mas vosotros, ò Santos Reyes, que señal de Rey veis en èl? si le confessais por Rey, donde està el Palacio? donde los Isai. 6. v. 1.

 cria-

criados? donde la grandeza? &c.

Y veamos, ò Sabios Reyes, por quê con tanto cuidado, fè, y devocion vais à adorar al Niño Iesus? Porque, *vidimus Stellam eius in Oriente*; por esso, y no por mas tanto camino? tanto trabajo? O dichoso trabajo! O Christiano, has visto Estrella? hàte aparecido? Si por cierto, pues sin duda tantas vezes te apareciò, quantas divinas inspiraciones tuviste. O hermano mio en Iesú Christo, ruegote por el tierno amor de este dulce Niño Iesus, que abras los oidos de tu coraçon à lo que te diré, y es: Puedes tu negar, si estàs en mal estado, que muchas vezes no te aya inspirado Dios por el Angel que te diò por su sola bõdad por guarda, que salgas del pecado? pues haslo hecho? Pues no te ha dicho muchas vezes el mismo Dios, à lo interior de tu alma: Mira que yo te criê à imagen y semejança mia, y por mi sola misericordia y piedad te hize Christiano, te redemì, y me dexê à mi mesmo en el Sacramento del Altar, por tu amor, sustento, y proteccion; con tan inumerables beneficios? donde està el tan devido agradecimiẽto? si yo soi tu Padre, donde està el amor, honra, y obediencia de leal hijo? y si yo soi tu Señor, donde està el temor que me deves, pues te puedo echar en el infierno sin fin, como à leño seco, sin fruto de buenas obras, al fuego eterno? O carissimo hermano, pues tãtas vezes has visto la Estrella de tu salud, quantas buenas inspiraciones en la vida has tenido, dime por quê no te has levantado con grande solicitud para ir por el camino de la virtud cõ estos Sabios Reyes, en busca de la salud de tu alma, que es el Niño Iesus? Cierto te digo, que pues no sabes ir cõ tantos mas auxilios, y estos Sabios, que tu no eres sabio, sino vn grande necio, ê ignorante.

Bolvamos pues al intento de nuestro hablar al Varon Sabio, q̃ con estos Sabios Reyes và en busca del Niño Iesus, y camina por el camino de la virtud; no teme dificultades, aunque Herodes le quiere engañar, q̃ es el demonio; siguiẽdo la Estrella, y consejo del Angel Custodio, no puede errar; y aũque vea la Ciudad toda turbada, y q̃ todos le tengan el ojo, no se turba, porq̃ busca à Iesu Christo de veras, y publicamẽte, y no se le dà nada de que le digã hipocrita inquieto, &c. porque no es Dicipulo oculto de Christo, sino que le desea confessar delante de todo el mundo. O Christiano, tal espiritu llevan los Sabios Reyes, y tal espiritu avemos de llevar

no-

nosotros, si queremos que este
Matt. 10. v. 22. & dulce Niño Iesus no se afrente
Luc. 12. de confessarnos delãte su Padre,
v. 8. como èl mismo lo dize en su
santo Evangelio. O carissimo
hermano, si vna vez hallas al Niño Iesus, si gustas de su dulce amor, yo te prometo que sin ningun temor, à vozes delante de todo el mundo diràs con palabras, y obras, que eres su siervo, su amigo, que de todo coraçon, alma, y fuerças le ames; y que en tu coraçon no aya otro peregrino amor, sino à Iesu Christo.

O confusion terrible, que se gloria el mundano de que ama à vna muger llena de miserias, y plegue à Dios no sea tãbien de vanidad, locura, y mẽtira; y si ay vn siervo de Dios, q̃ està tocado del amor deste dulce Niño Iesus, luego el necio q̃ le oye dezir maravillas de Dios, dize q̃ es hipocrita, fingido, &c. de modo, q̃ amar la vanidad es agudeza; y amar, y hablar de la verdad es vanagloria? ò tiempos desdichados! bien dixistes vos buen Iesus, que en muchos se refriaria la caridad, y que abundaria la iniquidad: *Et quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas*
Matt. 24. v. 12. *multorum, qui autem perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit.* Temo, y mucho, no estemos ya en este tiempo infelize.

Bolviendo à nuestro primero intento del *Alleluia*, estas dos palabras son Hebreas, estan juntas que parecen vna sola palabra, tiene ocho letras, y aun el numero dellas significa misterio celestial, como es que *Alleluia* aunque quiere dezir, alabad à Dios, *Laudate Deũ*, todo èl significa alegria, y aquel ochavario sempiterno, aquel *Alleluia* perpetuo q̃ los Cortesanos del cielo cantaràn para siempre; y por mejor declararme, prosiguirê lo que arriba apuntê en el mesmo capitulo del Apocalipsi,
donde se dize: *Et vox de Throno* Apocaly. 19. v. 5.
exivit, dicens: Laudem dicite Deo 6. & 7.
nostro omnes servi eius: & qui timetis eum pusilli, & magni. Et audivi quasi vocem tubæ magnæ, & sicut vocem aquarum multarum, & sicut vocem tonitruorum magnorũ, dicentium. Alleluia: quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens. Gaudeamus, & exultemus, & demus gloriam ei: quia venerunt nuptiæ Agni, & vxor eius præparavit se. O Santo Evangelista, q̃ tan absorto estava vuestro espiritu, quando os fueron revelados misterios tan eminentes, y encumbrados! O amador, y amado deste dulce Niño Iesus, Esposo tierno, y amoroso de su Esposa la Iglesia! ò Iuan lleno del Espiritu Santo, que fuego del amor de Dios ardia en vuestra purissima alma, quando recos-

tado

tado al amoroso pecho del Esposo Iesus, vistes los secretos celestiales; como, pues, yo vil pecadora, y tan sucia me atreverè à hablar de misterios tan altos, y tan sobrepujātes à mi pequeñez, y rudez ? delante aquella suma bondad presento mi pobreza, suplicando à su piedad me quiera dar su divino espiritu à mi pecadora, para escrivir algo de lo mucho, y à ti para leerlo.

Aunque indigna, me da mucho aliento, à lo que quiero dezir estar atenta con los oìdos de mi coraçon, a las dulces palabras que el Verbo Divino, *per quem facta sunt omnia*, dize por el Profeta Oseas, despues de aver hecho muchas promesas de grande favor à su pueblo escogido, le añade lo siguiente: *Et sponsabo te mihi in sempiternum, & sponsabo te mihi in iustitia, & iuditio, & misericordia, & in miserationibus, & sponsabo te mihi in fide, & scies quia Ego Dominus.* O hermano carissimo, cierto que me parecen el Testamento viejo, y el Nuevo, como los Serafines del Propiciatorio, que se estàn mirando entre si con admirable misterio; no vês tu que lo que dize Dios en el Viejo, como lo cumpliò todo en el Nuevo ? O bondad inmensa, si tales palabras tan amorosas dixistes à los hombres aun antes de hazeros hombre; no me maravillo, que despues de aver hecho el divino Matrimonio, que diga vuestro amado dicipulo San Iuan, tantas particularidades deste celestial desposorio. Pues vamos discurriendo entre estos dos Serafines del Testamento Viejo, y Nuevo, en particular sobre las palabras propuestas. O amador de los hombres, q̃ quiere dezirnos, *& sponsabo mihi in iustitia*? O piedad infinita, como lo cumplistes vos! pues por ganar, à vuestra Esposa la Iglesia, consintiò el Padre Eterno, que en vuestra divina persona se executasse la justicia que nuestros pecados merecian. O esposo de nuestras almas, por ventura teniades vos necessidad de poneros debaxo la ley de la Circuncision ? ni de recibir el Bautismo de mano de vuestro Precursor San Iuan Bautista ? no por cierto, sino para limpiarnos à todos, y hazeros justicia nuestra; y no solo justificastes à vuestra Esposa; sino tambien con el mismo amor hizistes juizio de nuestro enemigo, el demonio, como vos mismo lo dixistes por San Iuan al tiempo que salistes al campo contra el demonio, y le vencistes: *Nunc iudicium est mundi, nunc princeps huius mundi eiicitur foras, & ego si exal-*

Oseæ 2. v.19. & 20.
Exod. 25. v.20.
Lucæ 2. v.21.
Matt. 3. v.13.
Marc. 1. v.9.
Ioann. 12. v.31. & 32.

exaltatus fuero à terra omnia traham ad me ipsum. O Esposo eterno! ò amor; que assi es verdad, que vencido el enemigo, subido à lo alto de la Cruz, aveis tirado à vos, con fuertes ataduras de amor, à vuestra Esposa, y à todo el mundo.

Pues, ò Salvador del mundo, quien podrà cantar la minima parte de las misericordias y miseraciones con que en essa Cruz nos enriquezisté? En essa Cruz cumpliste todas las promesas que por el Profeta Oseas prometiste, y aun por los otros Profetas; pues en la Cruz nos abristes el camino de la firme esperança de nuestra salvacion. Aqui viene bien lo que dize el otro Serafin en su Apocalipsi: *Laudē dicite Deo nostro omnes servi eius*: y todos los que le temeis, desde el grande hasta el pequeño. O misterio divino, dize q̄ oyò vna voz como de vna grande trōpeta, y como vna voz de muchas aguas. Oyò dezir: *Alleluia*, Diremos, si no es atrevimiēto, que esta tan grāde tuba y trompeta, es el viento, y sonido del Espiritu Santo, que resonò por todo el orbe de la tierra; y las muchas aguas, las grandes passiones y tormentos del Cordero Iesus, q̄ sin duda su divina Sangre de infinito valor dà grandes vozes delante el Padre Eterno, pidiendo misericordia para todo el mundo. Apocal. 9. v. 5.

Digamos pues con mucha razon: *Alleluia, quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens*; y porque en el arbol de la Cruz reynò, y venciò al demonio, matò al pecado, no aya ya mas ofenderle, sino amarle, y servirle; *gaudeamus*, gozemonos, & *exultemus*, y nuestro oficio continuo sea darle gracias, y gloria, y alabança, porque ha venido el dichoso tiempo tan deseado de las nuptias del Cordero, y su Esposa se ha preparado con los adornos de las santas virtudes. Vers. 6. Vers. 7.

O carissimo hermano, este es el lenguage que se tiene en el cielo, allà en la tierra de los vivientes; si tu eres electo para allà, en el lenguage conoceremos de que tierra eres; si en tus trabajos bendizes à Dios con el santo Iob, y dizes: *Si bona suscepimus de manu Domini, mala autem quare non sustineamus; Dominus dedit, Dominus abstulit sicut Domino placuit ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* Iob 2. 10. & 11.

Bolviendo à los santos Reyes, viene lo dicho à proposito, pues la Iglesia santa, juntamente cō los Reyes, nos propone el tā amoroso desposorio de Iesus Niño Dios con su Esposa. Vienē aqui bien los presentes de los

Re-

Reyes, el milagro del agua en vino convertida, las palabras del Profeta Oseas, y sobre todo las acciones de gracias que San Iuan nos enseña.

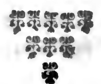
Concluyo estas dulces consideraciones acerca de la Adoracion de los Reyes con este verso del Hymno de Laudes de esta misma fiesta, digo de los nuestros Breviarios de la Sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo: *Quem iam venisse novimus redire item credimus sub Sceptro tuo inclito tuum defende pupulum.* O Redemptor del mundo, pues nos aveis hecho tan inumerables mercedes, gracias, y dones celestiales en esta vuestra primera venida; y pues creemos, y estamos ciertos que aveis de bolver à juzgar vivos y muertos, rogamos à vuestra inmensa bondad y clemencia, que nos governeis baxo vuestro amparo y Cetro vuestro divino, y nos defendais de todo mal. Y por este *Sceptro tuo inclito*, entiendo yo estar el pueblo Christiano muy sujeto y obediente al divino precepto, y ley de Dios, como dize San Iuan Chrisostomo, escriviendo sobre Isaias: *Quemadmodum enim oculus dum circunfunditur lumine non mediocre commodum cæpit, sic & anima dum legis imperio obsequenter gerit morem uberrimos sibi emetit fructus, per obedientiam enim legis exhibitam expurgator omnique excepta malitia ad virtutem provehitur.* Aqui este Santo nos dize, que la luz de nuestra alma es la ley de Dios, y llamale imperio, porque quanto mas el alma perfetamẽte obedeciere à Dios, tanto mas serà pura, y limpia de toda malicia de pecado; claro està que entiende aqui San Chrisostomo todo pecado, y que *ad virtutem provehitur*. En vn verso lo dize David hablando con este grãde Rey y Dios nuestro: *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis*; como si dixesse: Aveislo vos mandado Dios mio, que sois el que sois, que todo lo demas es nada, pues vuestros santos mandamientos los guardarê mui bien, porque vos Dios mio mereceis ser obedecido: *Ideo dilexi mandata tua super aurum, & topazium*; sobre el oro, y la piedra preciosa Topacio, amo yo vuestra ley, en ella piẽso y medito de dia y de noche:

Psal. 118. v. 4.

Vers. 127.

Tota die meditatio mea est, &
meditatio cordis mei in
conspectu tuo semper.

Vers. 97. Psal. 18. v. 15.



CAP.

CAP. LXXIII.

Del ofrecimiento que hizo nuestra Señora de su dulce Niño Iesus en el Templo.

Ecce advenit ad Templum sanctum suum dominator Dominus, gaude, & lætare Sion occurrens Deo tuo.

NVestra santa Madre la Iglesia, deseando la venida del Esposo Iesus en nuestras almas, en el Invitatorio desta Sagrada Fiesta nos exorta à que estemos aparejados, y prontos para salir à recebille, y dizenos con muy tiernas palabras: Veis aqui que viene el Angel del Testamento tan deseado, à su santo Templo, el vniversal Señor; pues gozate, y alegrate Sion, esto es alma de oracion, y sal de ti misma, para mejor topar con el amado, sal al encuentro de tu Dios. O valame Dios, y quantos bienes de gracia, y por cõsiguiente de grados de gloria perdemos por no disponernos en esta vida, que es el tiempo del merecer, ò desmerecer! Pregunto Christiano hermano, que es la causa que vno sale de la Iglesia de oìr Missa, ò sermon, con tanto fervor, y aprovechamiento de su alma, y el otro no? sino que el vno vino dispuesto, y aparejado, y el otro no, que no le hizo mas impression la palabra de Dios, que si fuera vna piedra. O Christiano, que es la causa de tanta insensibilidad? Erès hombre, ò eres marmol? Dado es al hombre el sentir, y el vsar de razon, y mirar lo que à su salud conviene; pues buelve en razon, y considera como sobre todas las cosas te conviene salir de pecado, y bolverte à Dios. O si supiesses, hermano mio, quanto te importa ir al dulce encuentro de Dios! Nota, y pondera como le fue bien al Hijo Prodigo irse en busca de su buẽ Padre; à buen seguro q̃ no tuvo el Padre coraçon para hazerle cansar en buscarle, sino que le viò de lexos, y de grande amor movido, diòse aun mas prisa, que el hijo para recibirle, y abraçarle, y ponerle la estola de misericordia, y el anillo de su fê, y los calçados de santos propositos, y deseos celestiales, y luego le admitiò à la primera amistad, y hizo muy grande fiesta, matando la ternera, y grande combite por haver hallado al hijo, aunque tan desnudo, y miserable, le recibiò con grande gozo.

Luca 15. v. 20. ad 24.

Pues, si tan dulce trato tiene Dios con el pecador, que se ha de esperar aora con el justo? si con-

con el gastador, y destruidor de su hazienda, que son sus dones, y gracia; que harà cõ el justo, que le teme, y obedece? Pues hermano, si eres deste dichoso numero de los que de todo coraçon procuran guardar los divinos preceptos, sus mandamientos tan dulces, y faciles de guardar, gozate, y alegrate, porque ya eres verdadera Siõn, à la qual la Santa Iglesia combida que te aparejes, y que adornes tu talamo, que es tu coraçon, de virtudes, que son los verdaderos tapizes, &c. y que con limpia cõciencia, despues de aver confessado le salgas à recebir, comulgando, y recibiendo dentro de tu pecho el Divino Sacramento del Altar; y piensa que el Sacerdote es la Virgen, ò el santo Simeon, que te pone en tu boca
Lucæ 2. v. 28. el dulce Niño Iesus, para tu salvacion, y tambien para que te gozes, y consueles con el amoroso Dios tuyo; que cierto, Christiano, te digo la verdad, que no sè como te puedes llamar devoto de Nuestra Señora la Virgen Maria, si tu no procuras en todas sus fiestas de limpiar tu conciencia con la Confession sacramental, y con recibir el Santissimo Sacramento de la Eucaristìa. Y si bien te acuerdas, lo mismo te exortè en el dia Sacro de la Natividad de su Hijo el dulce Iesus, que por esso se hizo Dios hombre, para tirar à si, y vnir consigo mismo al hombre; y no se ha quedado en su Iglesia en el Santo Sacramento para que solo le adoremos, sino para que le comamos; y que assi como nuestro cuerpo se sustenta del manjar corporal, assi aquel sumo Criador que proveyò en esto, provee en darnos manjar espiritual, para que vivan, y se sustenten nuestras almas; assi lo exorta el Sagrado Concilio Tridentino, y nos dize la fuerça que tiene de santificarnos, en la Session 13. cap. 1. *Primum sanctificandi vim habent cum quis illis vtitur, at in Eucharistia ipse sanctitatis cultor ante vsum est.* Aqui el santo Concilio no solo nos dize la fuerça que tiene este divino Sacramento de santificarnos, sino que nos combida al vso, y frequencia dello; y aun mas lo encarga en otro capitulo, como adelante lo diremos, placiendo al dulce Iesus.

Veamos aora, que avemos de hazer despues de averle recibido. Lo mas propio es hazer muchas gracias de tanta merced, y darle nuevas alabanças con el santo Simeon, y dezir: *Vers. 29. ad 30.*
Nunc dimittis servum tuum in pace, quia viderunt oculi mei salutare tuum: Aora Señor dexad vuestro siervo en paz, segun vuestra pa-

la-

labra, porque vieron mis ojos vuestra salud tan deseada de todos los Profetas, y de todo el mundo. El santo Simeon no deseava vivir, sino solo por ver el Mesias prometido, solo deseava ver el Salvador del mũdo, à este dulce Iesus, à este Niño Dios. Pues, ò carissimo hermano, para que avemos de vivir en este mundo, sino solo por servir, y amar à este mismo Salvador del mundo, assi nos lo dize San Pablo, que no vivamos para nosotros, sino para Iesu Christo, que muriò por nosotros. Y assi como el santo Simeon, en aver visto al Niño Iesus, al Hijo de Dios encarnado, contento, y satisfecho deste tan milagroso beneficio de Dios, y merced inexplicable, ya no quiere mas vivir: assi el fervoroso Christiano, aviendo recibido al Autor de la vida, y metidole dẽtro su pecho al Salvador, y dador de la Gracia, y de la Gloria, ha de tener su alma tan desapegada desta vida transitoria, y ha de estar tan deseoso de ir à la eterna, y llena de gloria sin fin, q̃ ha de dezir muy de coraçon à Iesu Christo que tiene presente: O buẽ Iesus, pues por vuestra misericordia me aveis limpiado por el Sacramento de la Confesion, y Penitẽcia, y vuestra divina presencia aora me santifica, y defiende de mis enemigos, y me honrais tanto, si me quereis llevar cõ vos al Cielo, aqui estoi prompto, y muy dispuesto, y muy deseoso de seguiros: *Curremus in odorem unguentorum tuorum*: he aqui vuestro siervo, tomadme, hazedme ir con vos, *nunc dimittis servum tuum Domine*.

Ad Tessa. 5. v. 10. & ad Roman. 14. v. 7. ad 11.

Lucæ 2. v. 29.

Cant. 1. v. 3.

O carissimo hermano, desta manera en la dulce primitiva Iglesia comulgavã cada dia todos los Christianos, segun dizen antiquissimos Autores; y assi avia en aquellos siglos dorados y tiempos floridos tantos Martires, Confessores, y Virgines, q̃ cada dia morian por la Fê de nuestro Señor Iesu Christo, porque su preciosissima Sangre estava muy reciente, y ferviente, y ardìa en el pecho de los Christianos; y aora es verguença la tibieza que tenemos.

No digo mas en esto, sino que nos guardemos no nos castigue Dios en dexarnos ir tras nuestros apetitos, pues no queremos seguirle, y que nos dexe, y se vaya à hazer las mercedes à los Indianos, pues tienen allà en las Nuevas Indias tanto fervor, que por oir vna Missa, y comulgar, caminan diez leguas, con grande fervor, y lo tienẽ por muy biẽ empleado; y nosotros con nuestra tibieza cada dia somos peores. Dios

por su infinita misericordia lo remedie.

CAP. LXXV.

Trata del Introito de la Missa de esta Fiesta de la Purificacion.

Vers. 10. & 11. Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio templi tui. Secundum nomen tuum Deus, ita & laus tua in finis terræ: iustitia plena est dextera tua.

NUestra Madre la santa Iglesia muy agradecida à los beneficios del Altissimo Dios, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, en alabāça suya, cuētā cō grande gozo las mercedes recibidas de su divina mano; porque assi como es grande ingratitud el olvido de los beneficios de Dios, assi tambien es grande servicio de su Magestad, y causa grande aprovechamiento en nuestras almas, la viva memoria dellos, el referirles con nuevo agradecimiento. En este pues Introito de la Missa de esta Fiesta, este espiritu lleva la santa Iglesia, diziendo al Padre Eterno: Alabamos à vuestra Magestad, porque recibimos vuestra Misericordia en medio de vuestro Templo; segun vuestro nombre, ò Dios todo Poderoso, todo Misericordioso, assi es vuestra alabança hasta los fines de la tierra, porque vuestra es la tierra, y vos la criaste: *Et plenitudo eius Orbis terrarum, & universi qui habitant in eo*: Psal. 23. v. 1. Engrandecemos, predicamos, y alabamos vuestro santo nombre, porque sois Criador universal de todo lo visible, y de todo lo invisible: y sobre todo oy os loamos, porque recibimos vuestra Misericordia, esto es, vuestro vnigenito Hijo hecho hombre, presentado en Simeon, que le lleva en sus braços hecho Niño; pero aun mayores gracias os hazemos, porque oy en vuestro santo Templo de la Iglesia, en las manos del Sacerdote consagrado en el Altar se ha vna y muchas vezes ofrecido à vos Padre Eterno por nosotros; y no solo le hemos visto, y adorado, ocultado en el Sacramento, mas aun le hemos recibido verdaderamente el mesmo Hijo vuestro q̄ el santo Simeon, y la Virgen Maria os ofreciero͂ en el Templo de Ierusalem; y de esto os alabamos, y bēdecimos, porque nos lo aveis dexado en manjar, y mantenimiento de nuestras almas en la Sagrada Eucaristia.

O Christiano hermano, es possible que en dia que el dulce Iesus, este Niño Dios se ofrece al Templo para todos, que tengas

gas

gas tan duro el coraçon, que no le recibas en el Santissimo Sacramento, comulgando, ofreciendole al Padre Eterno por tus pecados? Y si dizes que ya comulgaste en la Natividad del Hijo de Dios, y que no eres tu tan bueno, que puedas tan à menudo comulgar; à tu tibio parecer, que no lo es sino muy tarde, advierte, que ninguno comulga por ser bueno, ni merecerlo, porque la grandeza de vn don infinito no puede merecerse, disponerse si; y aun en essa preparacion nos ha de ayudar la Divina Gracia, para agradar à Dios; lo que puedes dezir es, que no te quieres disponer, y que eres grande tibio, à los quales aborrece Dios mucho, y les echa de su divina boca, porque le enfadan. El poco amor que tienes à Iesu Christo, es causa de tu mala disposicion; y con la aficion, y amor à las cosas terrenas, el paladar de tu alma està tan enfermo, que lo dulce que es Iesu Christo no le gustas, ni sientes su infinita dulçura.

Pues, ò carissimo hermano, cree à los experimentados, cree à la santa Iglesia que oy te combida à que recibas este dulce Niño Iesus en tus entrañas. Y si dizes que estàs enfermo, por essa misma razon te conviene comulgar, porque este manjar es verdadera medicina de enfermos, vncion de llagas, fortaleza de flacos y desconfiados, y cõtra todas las tentaciones, y peligros desta vida, escudo y defensa; pues de que temes hombre flaco, pues Dios se ha hecho Niño por salvarte? y se ha hecho tu justicia, como se gloria, y goza oy la santa Iglesia, y dize con grande confiança al Padre Eterno: *Iustitia plena est dextera tua*; como si dixesse: Padre Eterno, confiesso que no merezco el perdon por mis meritos, ni tampoco el Reyno celestial; pero lo que me anima, y esfuerça mucho mi confiança es, que veo con los ojos de viva fè à la diestra vuestra à Iesu Christo vestido de mi carne, hecho mi Abogado, y no solo mi Salvador, y Protector, sino mi justicia, mi santidad, mi dulce dicíplina de paz, que sin yo merecerlo ha tomado mi causa tan à pechos, que ha dado la sangre, y la vida por mi rescate; y por ser yo su redimido, y èl mi Redemptor, con grande confiança le recibirè en el Santo Sacramento que èl ordenò à costa de su muerte, de la qual me quiero aprovechar.

O Christiano, pondera aqui vn poco, que à Iesu Christo le cuesta la Sangre, y la vida, por ordenarte à ti, y à todos los sa-

ludables, y divinos Sacramentos; y à ti, ò ingrato, y desconocido! te pesa salir de pecado, y de sus ocasiones? A Dios le cuesta sudor de sangre ganarte el divino Pan, que te ha de dar vida, y no transitoria, sino eterna, y tu tienes cara para dezir, que te parace dificultoso dexar el desdichado pecado, y disponerte à la confession bien hecha, y recibir el divino Sacramento! Pues el dichoso Christiano que no es sordo à las maternales vozes de la santa Iglesia Madre nuestra, y en este dia comulgare, podrà cantar con su Madre la santa Iglasia el Verso que se sigue en el Introito de la Missa, con grande gozo, y jubilo de coraçon, y dezir: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in Civitate Dei nostri, in Monte Sancto eius.* Psal. 47. v. 1. Esto es: O mi dulce Dios! despues de averos yo pecador recibido en el Santissimo Sacramento, y aviendo gustado vuestro divino amor, y ofrecido à vuestro Eterno Padre en remission de mis pecados, estoi tan quieto, tan consolado, que digo con verdad que sois muy grande Dios, y Señor, y loable, digno de toda alabança; y deste recibiros debaxo deste divino Pan, quedo tã satisfecho, y contento de vos, y me aveis dexado vn coraçon tan noble, que ya no deseo las vanidades del mundo que antes deseava, sino solo deseo veros sin velo en el Reyno de vuestro Padre, y vuestro: *In Civitate Dei nostri, in Monte Sancto eius*: allà en essa Ciudad Celestial Madre nuestra Ierusalem, allà, ò buen Iesus, en el Monte Santo de vuestra gloria os desea ver mi alma transfigurado, y glorioso, no por breve espacio, como los tres Apostoles os vieron con Elias, y Moisen, sino para siempre sin fin. Matth. 17. v. 3.

Has notado, hermano Christiano, como han de celebrar las Fiestas de la Virgen Maria Señora nuestra, los que se precian de ser sus devotos? no solo en ayunar, y dezir su Rosario, no digo que no sea muy bueno hazerlo; pero q̃ si quieres agradar à la Virgen Madre de Dios, y le quieres hazer servicio, muy mayor le haràs en procurar ponerte en gracia, y amistad de con su amado Hijo Iesu Christo, Dios y Señor nuestro, y desta manera haràs servicio à los dos, y à tu alma, poniendola en salvo, porque no sabes quan presto te cogerà la muerte, y te veràs delante el estrecho Tribunal, y juyzio de Iesu Christo nuestro Señor.

CAP.

CAP. LXXV.

Trata del Evangelio deste dia de la Purificacion de nuestra Señora.

Luca 2. v. 25. Et ecce homo erat in Ierusalem, cui nomen Simeon, & homo iste iustus, & timoratus.

ESto es: Veis aqui que avia vn hombre en Ierusalem, el qual se llamava Simeon, y este vivia segun razō, que esto quiere dezir, Hombre; que aquellos que estàn en vicios, y pecados, no merecen este nombre, pues hazen obras bestiales, esto es, matar à su proximo, como hazen los tigres, &c. y obras contra la caridad; sus mismas obras les dan el nombre que ellos merecen. Y assi, el dichoso Simeon no solo merece el nombre de hombre, mas aun dize el santo Evangelio, que era hombre justo, y temeroso de Dios. O Christiano, si supiesses el grande don de Dios, que es su santo temor!
Job 28. v. 11 & 12. El santo Iob à los 28. capitulos de su sagrada historia, casi todo el capitulo và diziendo grandes alabanças de este santo Temor, debaxo desta palabra *Sapientia*; y assi dize: *Sapientia verò vbi invenitur? & quis est locus intelligentiæ? Nescit homo pretium eius, nec invenitur in terra suaviter viventium*: La sapiencia donde se hallarà? y adonde està el lugar de la inteligencia? el hombre ignora, y no sabe su valor, y precio, &c. donde se hallarà? si baxamos al abismo dize: No està en mi; el mar dize: Ni tampoco en mi. Todo el oro, y plata, en su comparacion no tienē q̄ ver, ni las piedras preciosas. Và discurriendo el santo Iob todo el capitulo en grandes alabanças de esta Sapiencia, y la grande dificultad de hallarla; y despues à la fin del capitulo dize: *Ecce timor Domini ipsa est sapientia: & recedere à malo intelligentia.* Vers. 13. & 14. Vers. 28.

Que te parece, hermano, de todo este discurso que el Espiritu Santo nos propone por el santo Iob, y como dà la sentencia, y conclusion en dezirnos, que el temor de Dios es essa sapiencia, y el saber huir del mal, que es el pecado, es la verdadera inteligencia? Pues que nos queda de aì, sino quando pudieremos procuremos este divino temor de Dios filial? Y pues es vno de los principales dones del Espiritu Santo, se lo pidamos, y que nos dè inteligencia para conocer nuestros defetos, y pecados, y para huir dellos, como de las fieras, y serpientes.

Sobre estas palabras del santo Iob dize el glorioso San Eugenio, Doctor de la santa Iglesia, en sus Morales, lib. 19. cap. 1. *Ecce timor Domini ipsa est sapientia, &c. ac si aperte diceretur ad temetipsum homo revertere, cordis tui secreta perscrutare, si Deum te timere deprehenderis, profecto constat quia hac sapientia plenus es, quã si adhuc cognoscere non potes quid sit in se, iam cognosces interim quid sit in te.* Esto es: O Christiano, buelve sobre ti mismo, y con grande cuidado escudriña, y examina los secretos de tu coraçon, y si hallas que temes à Dios, guardando sus mandamientos, de aì puedes sacar estar en ti, y aun ser lleno desta divina Sapiencia; q̃ aunque no puedes tu conocerla en si, dize S. Gregorio, puedesla conocer en ti; y và mas declarando esto, diziendo: *Ad parvitatem igitur nostram divinus sermo se attrahit sicut cum pater cum parvulo loquitur, vt ab eo posit intelligi sponte balbutit, quia enim naturam sapientiæ penetrare non possumus, quid sit in se ex condescensione Dei audivimus, quid sit in nobis eũ dicitur: Ecce timor Domini, ipsa est sapientia, sed quia ille veraciter vim divini timoris intelligit qui se à cunctis pravis operibus custodit rectè dividitur, & recedere à malo intelligentia.* Dize aqui San Gregorio cierto admirablemente, que aquella divina Sapiencia trae à si misma nuestra baxeza, y poquedad, acomodandose con nuestra capazidad, assi como lo haze el padre con el hijo que no sabe hablar, que habla como si fuesse niño, porque el hijo chiquito le entienda, porque el niño no tiene capazidad para entender de otro modo.

Condeciende Dios con nosotros, y aquel verdaderamente entiende la fuerça deste divino temor, que se guarda, y huye de todas malas obras, y de todo pecado; este tiene la inteligencia. Viene muy à proposito esto de San Gregorio aplicado al dulce Niño Iesus, que siendo Sabiduria del Padre se apocò tanto, que se hizo Niño, y de nuestro lenguage; quiero dezir, siendo Dios, se hizo hombre, y predicò el santo Evangelio; y no solo nos enseñò el santo temor de que aora hablamos, sino que con su Muerte y Passion nos lo mereciò.

Pues el don del Temor es vno de los dones del Espiritu Santo; y es tan grande este don, que el mismo Dador viene en el alma con su mismo don, y haze morada en el alma, como lo dize el santo Evangelio de Simeon: *Et Spiritus Sanctus erat in eo*; el qual le avia revelado, que antes de su muerte veria con sus ojos al Sal-

Luc. 2. v. 25. & 26.

Salvador del mundo, el Mesias, y Christo vngido, y prometido por los Profetas de parte de Dios. O Christiano hermano, si deseas de veras recebir este Niño Iesus en los braços de tu alma, procura de tener este santo temor, como lo tenia el buen
Psal. 33. v. 12. Simeon. Oye la voz del Espiritu Santo que te llama por boca del Profeta David, y nos dize: *Venite filij, audite me timorem Domini docebo vos.* O carissimos hermanos, vamos à Dios que nos llama, y para mas aficionarnos à su Divina Magestad nos llama hijos; porque razon es, y su amor assi lo ordenò, que pues su vnigenito Hijo se llama Hijo del Hombre, que los hombres se llamen hijos adoptivos de Dios.

Y que dize mas: *Venite*. O dulce palabra! ò buen Dios! plegue à vuestra bondad, que nunca oigamos el *discedite à me.* O carissimo, bien puedes estar seguro, que si en esta vida oyes con los oidos de tu coraçon el *venite*, y de veras le oimos, no teneremos en el dia de la muerte. O dichosa el alma que sabe oir la voz de Dios, porque sin duda le enseñarà el santo temor. Y nota que dize, *timorem Domini*; no dize, temor del infierno, &c. aunque es bueno; pero el que nos ha de salvar es el temor del Señor filial, y no servil, temor como de hijo à padre, temor de no enojarle, ni quebrantar sus preceptos. Pues vemos quanto nos importa este santo temor de Dios, pidamosle à su Divina Magestad, que como es tan liberal, sin duda nos le darà, porque llenos deste divino temor seremos dignos, con el santo Simeon, llevar dentro nuestro coraçon el Nino Iesus; y este mismo temor le conservarà en el coraçon; y si procuramos con todo cuidado guardar à este Niño Iesus en nuestro coraçon, infaliblemente su Magestad nos guardarà, y regirà nuestra vida, para que sea limpia, como dize la santa Iglesia en vn Responsorio: *Senex puerum portabat, puer autem senem regebat.* O Christiano hermano, Isai. 9. v. 6. si de veras tenemos, y amamos à Iesus dulcissimo, y le traemos siempre en el coraçon, siendo este Niño Dios poderoso, y misericordioso, él nos regirà, y governarà como Maestro, y Señor, y Padre del siglo venidero, y en esta vida nos darà su divina gracia, y en la otra su gloria.

Amen.

CAP.

CAP. LXXVI.

De las alabanças de la Virgen Maria Madre de Dios, y Reyna nuestra.

PVes avemos tratado del Santo Simeon, razon es que tratemos de la Madre deste Niño Iesus Rey del cielo; pero que dire? el amor Señora mia que os tengo me ataja, y no quisiera hablar, sino contemplaros con abrasado amor, y sumo silencio, porque los dulces rayos del Sol tan resplandeciente, que traeis en vuestros braços, me hieren el coraçon, y gusto muy mas sin comparaciõ de callar, y contemplaros, que de hablar, ni escrivir, que sin quererlo hazer puede errar la pluma; mas el coraçon en el vivo amor de Dios ocupado, no yerra; antes acierta en tirar la saeta de su amor al dulce Niño Iesus, que aunque sea tibio mi amor para con vos, veo que sois amante eterno, y aunque mi amor en quanto de parte mia es baxo, vil, y digno de ser de vos despreciado; pero me alegro mucho, no solo de que sufrais el ser amado de tan vil pecadora como yo, merecedora de mil infiernos, y como veo que en lugar de echarme en el profundo, no solo me dais licẽcia, y libertad de amaros, sino que me mandais que os ame de todo mi coraçon, de toda mi alma, y de todas mis fuerças; gozome mucho que tanto bien me mandeis, que tanto me hõreis, que sin tener hastio de mi amor lo pidais todo; pues, ò mi Dios encarnado, ò mi Iesus enamorado, yo pecadora mucho ha que por vuestra sola bondad os tengo dado mi amor; pero como en vos ay tãto que amar, tanto que descubrir de vuestras divinas perfecciones; pareceme de cierto, que aũ no he començado à conoceros, ni amaros, y digo con David: *Et dixi nunc cœpi.* O bondad inmensa, dadme gracia, que aora que estoi escriviendo, me querais infundir amor de Serafin; y que yo vilissima pecadora en este punto comience à amaros, y mas conoceros, y mas desearos; pues sois el vnico de todos mis deseos, y cuidados; todo mi negocio es buscaros con la Esposa, y serviros por amor. *Psal. 76. v. 11.*

Començando, pues, à dezir algo en alabança de la Sagrada Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra; lo primero confiesso, que su inmaculada Concepcion, es dignissima de ser alabada, y mas al sumo Artifice, que tan para morada qui-

quiso fabricar para lugar, y casa de su Magestad, y todos los Angeles, y hombres le glorifiquemos, exalcemos, y magnifiquemos su santissimo nombre, por aver labrado vna obra tan perfeta, como es criar vna pura criatura tan cabal en toda perfeccion; ò que maravillas, y prodigios de vuestra divina sabiduria, poder, y bondad aveis Señor descubierto en esta obra vuestra! Pues, si vamos adelante, ò Virgen gloriosa, y queremos alabar vuestro Nacimiento, y Presentacion al Templo, todos estamos muy obligados à gozarnos de vuestra venida al mundo, y cantar con nuevo aliento con nuestra Madre la Santa Iglesia, que dize hablando con vos. *Nativitas tua Dei genitrix Virgo gaudium annunciavit vniverso mundo, &c.* Y si consideramos el inmenso misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en sus entrañas, quedaremos como bencidos, y pasmados de la grandeza de la dignidad desta Señora, pues cõcibiò por obra del Espiritu Santo el Verbo Divino en sus virginales entrañas. Si vamos adelante mirãdo, cõ estraño fervor se va luego con presteza à la

Luca 1. v. 79. montaña, à visitar à su prima Santa Isabel, y el Niño Iesus que le hazia dar aquella prissa, por el inmenso amor, y deseo que del cielo traìa de santificar à los hombres; y luego antes de nacer, ya comiença su oficio en santificar à San Iuan Bautista: ò Virgen Santa, *quam pulchri sunt gressus tui*! ò quan hermosos son vuestros passos Madre de Dios! Cant. 7. v. 1.
no me siento digna de besar la tierra donde pisan vuestros virginales pies! O quien fuera merecedora de acompañaros por essa montaña de Iudea! O Reyna del Cielo, de todo mi coraçon deseo seguiros, irme tras de vos al olor maravilloso del vnguẽto medecinal que llevais en vuestras entrañas, que ha de sanar à todo el mundo; quisiera tener mil lenguas para alabaros; y quisiera componer mil Hymnos en vuestro loor, y assi escrivirê la letra de vnos dulces Hymnos que nuestros Padres Dominicos antigos compusieron en esta Fiesta de la Visitacion, segun lo he hallado en Breviarios antigos de nuestra Orden.

Destos Hymnos que se siguẽ, el devoto letor se puede aprovechar, si quiere trasladarles en sus libros, las mugeres en sus horas, las que supieren leer, y à las Fiestas de la Virgen Maria Señora nuestra rezarles en honra suya, y tambien la Religiosa aprenderles de memoria

quan-

quando estèn en su celda à solas haziẽdo labor puedẽ cantarles, y estos dichosos entretenimientos harã provecho à su alma, en alabança à Dios, y de su Santissima Madre, y quitarseha cõ esto la melancolia de su coraçon, que es el segundo provecho. Esta Religiosa tenia decorados muchos Hymnos, y Psalmos de David, y quando estava sola en su celda catavalos baxito, y no tenia salud; sino côntinua calẽtura, y harta melancolia; y con estos dulces Hymnos se gozava en Iesu Christo su Esposo, y con su Santissima Madre, y con los Santos, y Santas, y toda la melancolia huìa de su coraçon; y despues de todos estos afectos, de amor, y alabanças à Dios, diziendo, *Requiem æternam, &c.* las ofrecia à Iesus dulcissimo por las Almas del Purgatorio; y esto hazìa aun despus de comer; haziendo labor se divertia con estos Hymnos, y lo mismo puede hazer quien quisiere.

Comiença el primer Hymno, al tono del Pange lingua.

Pange lingua gloriosæ
Diei præconium,
In qua Matris generosæ
Mundo fulget guadium,
Perferentis copiose,
Salutis donarium,
Nobis datus, & formatus
In ellecta Virgine,
Per Infantem honoratus
Ventre clausum fœminæ,
Novi lucem incolatus
Grato pandit ordine.
Ab Angelo salutata,
In montana properat,
Præsens adest cum cognata
Quæ mirans considerat
Cum tam honorificata
Mater ad se venerat.
Virtutibus decorata,
Et Christi præsentia,
Fert auribus dulcisona
Sterilis eloquia,
Quæ vocibus altis clamans
Respondet Magnalia.
O quam fœlix, & iucunda
Est hæc visitatio,
Elisabeth lætabunda
Exultat cum Filio,
Dum fatur Virgo fœcunda
Candidior lilio.
Sempiternæ Trinitati,
Laus perennis gloriæ,
Quæ Sanctarum dignitati
Tantum dedit gratiæ,
Nos ascribat Civitati
Cœlorum, & Patriæ. Amen.

Aprendelos de memoria, porque en todo lugar, y tiempo que tu devocion te moviere, puedas alabar à Nuesta Señora.

Sacris solemnijs dat Virgo gaudia
Novis eloquijs referans labia,
Dum magnificat humilis & pia.
Quam gratia vivificat.

Fe-

Festi recolitur dies lætissima
Qua vitæ panditur salus vberrima,
Dudum veteribus per signa plurima
Sanctis ostensa patribus.
Post Verbum cœlicum, salubris fœderis,
Per os Angelicum misum à superis,
Visitat proximam Virgo præ cæteris,
Se exhibens humilimam.
Rem admirabilem iam intellexerat
Fœmina, sterilem quæ consueverat
Filium gerere cui dignum duxerat,
Lætam salutem promere.
Præcelsæ Dominæ dum vox insonuit
Interno lumine Ioannes claruit
Exultat gaudio sanctus qui meruit
Christum lavare fluvio.
Te Trinum Dominum vnumque colimus
Reginæ Virginum meritis petimus
Post vitæ terminum duc nos quo tendimus
Ad te Doctorem luminum. Amē.

El Hymno de Laudes de la Virgen, al tono de Gaude Mater Ecclesia.

Verbum supernum prodiens,
A fonte vivi luminis,
Homo factus est oriens
Intra vterum Virginis.
Mox florens ipse virgula,
Progreditur à Nazareth
Festine Christi gerula,
Vt videat Elisabeth.
Feste salutem incipit
Hanc sentit intra viscera,
Et iam venturum percipit
Qui mundum vidit aera.
Matrem senior prædicat,
Gestricem verbi cœlici,
Illa iunior explicat
Opus Regis magnifici.
Hic quasi tribus mensibus
Durat Sanctorum concio
In canticis suavibus
Gratulans Dei Filio.
Vni Trinoque gloriam
Lætis psallimus cordibus
Qui benigne dat veniam,
Mariæ servitoribus. Amen.

Estos Hymnos dichos, ò cãtados devotamente, despiertan, y avivan mucho la devocion, y amor de Dios, y de su Madre Santissima; despues de rezados les puedes ofrecer à la Virgen para que ruegue à su bendito Hijo por ti, y por los que estan en pecado mortal, que nuestro Señor Iesu Christo les alumbre, y saque de tal estado, ò por las Almas del Purgatorio, à lo que mas tu devocion se inclinare, pues todo es en servicio, y salud de las almas.

(*)

CA-

que dezir, sino que estais enamorado de los hombres, y esso confirman vuestras obras, dignas de todo agradecimiento. Pues con que palabras alabarê à vuestra Madre Santissima, que nos truxo tanto bien en el dia de oy en el Templo? Deseo, Madre de Dios, saludaros con mil afectos de amor, y con entrañable reverencia, diziendo con nuestra Madre la Santa Iglesia, de todo mi coraçon: *Ave Maris Stella*: mi alma os saluda, ò Estrella del Mar! ò Reyna y Señora nuestra! bien sabe vuestra caridad que todos somos peregrinos, y navegantes por el mar tempestuoso de este mundo; y que vuestro Hijo os puso à vos por guia, y Estrella de todos los Christianos.

Y assi, el Melifluo San Bernardo, devotissimo de la Virgen Maria, nos exorta à todos, y à cada Christiano en particular, diziendo en la hom. 2. *super missus est Angelus*: *Ne avertas oculos à fulgore huius syderis, quod est Maria, si non vis obrrui procellis: si exurgant venti tentationum, si incurras scopulos tribulationum, respice Stellam, voca Mariam: si iactaris superbiæ vndis, si ambitionis, si detractionis, si emulationis, respice Stellam, voca Mariam: si in periculis, in rebus dubijs, in angustijs, Mariam cogita, Mariam invoca.* Esto es: O Christiano (dize San Bernardo) no apartes tus ojos de esta Estrella resplandeciente, que es Maria, si no te quieres perder en las olas, y tormenta del mar de esta vida: si se alçare contra ti el viento de la tentacion, si el de la tribulacion, llama à Maria, poniendo los ojos en esta Estrella: en qualquier peligro, y angustia, mira à esta Estrella, piensa en Maria, y llamala en todas tus tribulaciones, y serás socorrido, &c.

Y quan prontamente acude esta piadosissima Señora à sus devotos, estàn llenos los libros de sus milagros, como en el del Rosario, y en el libro intitulado: Milagros de nuestra Señora de Monserrate; y ay tantos titulos de diversos nombres de invocaciones de esta Señora, que no solo Ciudades, y Lugares; mas creo sin duda, que no tienen numero; que vn dia me puse à contarlos, y solo en esta Ciudad, y circuitu della, hallê mas de treinta titulos, como de Nuestra Señora de la Piedad, de la Misericordia, &c. Y en cada Lugar, por remoto que sea, tienen que contar milagros de esta Señora, y Reyna del Cielo,

por aver ayudado, y socorrido à sus devotos.

Pues con mucha razon nuestra Madre la Santa Iglesia à grandes vozes canta:

Ave Maris Stella,
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo
Fœlix Cœli porta.

Dios os salve Maria, Estrella del mar, Santa Madre de Dios, y siempre Virgen, dichosa Puerta del Cielo; pues por Eva nos fue cerrada la puerta del Cielo, y por esta Virgen nos fue abierta, pues oy lleva en sus virginales braços la Llave de David al Templo, y la pone en las manos de Simeon, que significa el Sacerdote; porque por la virtud de esta Llave, que es Iesus, quando en la Confession sacramental nos absuelve el Sacerdote, nos abre las puertas del Cielo, que el pecado nos tiene cerradas, aplicandonos los merecimientos de esta riquissima Llave de David el dulce Iesus, Hijo de David, tomando carne de su linage, del qual procedia la Virgen Madre deste Niño Dios.

O Señora, y pues el Verbo se hizo nuestro hermano, rogamos à vuestra piedad, que à todos nos tengais por hijos, y con vuestra intercession, *solve vincla reis*, alcançadnos perdon de nuestras culpas, que nos tienen à todos como esclavos en grillos; soltad piadosa, soltad essa atadura de la culpa, que es mas dura, y aprieta muy mas que el hierro, que assi lo testifican David, y otros Profetas, pues por esso baxò vuestro Hijo del Cielo para desatarnos desta mortal cadena del pecado, y poner en libertad de los Hijos de Dios, como dize San Pablo en muchos lugares, y diversas maneras, y de esta suerte repetid los ruegos por nosotros. *Profer lumen cæcis*, dad luz à los ciegos: quien no conoce, ni ama à vuestro Hijo, lumbre verdadera, ò que ciego està! que mira que le sea provechoso? Quien no sabe mirar à Iesus, no tiene ojos; pues vos Señora oy llevais en vuestros braços virginales la luz del mundo, ilustrad con ella todo el mundo, porque sin Iesus todos verdaderamente somos ciegos; yo mas que ninguno. *Malla nostra pelle*: apartad de nosotros, ò poderosa Señora, todo mal; bien Iob 7.
sabeis Señora, que dize Iob, que v. 1.
la vida del hombre es guerra, y tentacion sobre la tierra: el demonio es fuerte, astuto, y malicioso; nosotros flacos, è ignorantes, y no diestros en pelear: vuestro braço es tan poderoso, y fuerte, que llevais

en

en èl, el grande Dios de los Exercitos, pues apartad de nosotros el mal; y no solo, *mala nostra pelle*, sino tambien, *bona cuncta posce*, acojèmonos debaxo el amparo de vuestra misericordia, porque ella nos guie à toda virtud, à servir à vuestro Hijo Iesus, y à guardar sus mandamientos, y consejos, en que està todo el bien.

Y pues nos sois Madre, mostradlo Señora en favorecernos; esse tan dulce nombre de Madre salga à luz; veamos en nuestras necessidades esse maternal socorro. *Mostrate esse matrem*, y hazed que accepte nuestras rogativas, peticiones, y suspiros vuestro Hijo. *Sumat per te preces*, confiamos mucho que oirà nuestros ruegos por medio vuestro, aquel dulce Iesus que naciò por nosotros. *Tullit esse tuus*, naciò de vos, quiso ser Hijo vuestro, para ser Salvador nuestro, y Abogado delante de su Eterno Padre; y pues el Hijo
1. Ioan. 2. v. 1. nos ama tanto, amadnos vos tambien, y sednos continua medianera, y Abogada delante vuestro amado Hijo, hazed oficio de Madre intercediendo por nosotros.

Isai. 9. v. 6. El Profeta Isaias, entre otros nombres muy regalados, llama à vuestro Hijo, Padre del siglo venidero; pues, ò Madre nuestra, en su modo, que ya conozco la mucha diferencia que ay, porque si vuestro Hijo es hombre, juntamente es Dios todo poderoso, por esso digo en su modo, os podemos llamar Madre del siglo venidero. O Señora mia amada, y deseada de mi coraçon, quanto mas quisiera veros allà, *in terra viventium*, que escrivir de vos en este destierro! O quanto mas deseo veros allà en la vida inmortal, que escrivir de vos en esta vida mortal y transitoria! O Madre nuestra del siglo venidero, quando veremos vuestro hermoso rostro en aquella Ciudad de la qual se dizen cosas gloriosas? O Madre Psal. 86. v. 3.
nuestra del siglo venidero, quando serà aquel dichoso dia, que salidos deste cuerpo de muerte, merezcamos alcançar estar para siempre en la vuestra meliflua presencia tan deseada? O Madre del siglo venidero, todos los Christianos arrodillados à vuestros virginales pies humilmente adoramos al dulce y amoroso Niño Iesus, Salvador nuestro, que oy traeis en vuestros braços al Templo; y todos de vn coraçon, con grande fervor, amor, y deseo, os pedimos, *vitam praesta puram*, que nos alcanceis

 ceis

ceis de vuestro Hijo, que todos los Christianos tengamos conciencia, y vida pura, sin mancilla de pecado: *Iter paratutum.* O Madre nuestra, guardadnos en todo el peligroso camino de esta peregrinacion: mirad, piadosa Madre, que ay en este camino muchos ladrones, los demonios hazen quanto pueden para robarnos las virtudes, y derribarnos en vicios, defendednos; mirad quantos van al infierno por no saberse guardar de los pecados, y defendidos de vos, Madre nuestra del siglo venidero, *vt videntes Iesum semper colætemur*, para que seamos dignos de ver à Iesus siempre ensalçado à la diestra de su Padre, y nos alegremos, y gozemos delante vuestro Hijo Iesus.

CAP. LXXVIII.

Trata que la Virgen Maria Señora nuestra es Arbol, à cuya sombra los caminantes cansados hallan consuelo.

Psal. 1. v. 1. EN el Psalmo primero dize el Espiritu Santo por David, las propiedades, y dones del Cielo, que tendrà el justo; lo primero, que su voluntad estava toda puesta en guardar la ley de Dios; y esto hecho, que le sucederà? *Et erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum: quod fructum suum dabit in tempore suo.* Vers. 3. O Madre nuestra del siglo venidero, quien cumpliò mejor que vos la ley de Dios, de todas las puras criaturas? claro està que ninguna. Y quien es el Arbol, el justo, que està mas plantado y arraigado en las dulces corrientes de las gracias, y dones del Espiritu Santo, que vos? Antes de nacer yà agradastes à Dios, no solo en ser concebida sin pecado original, sino que en la mente Divina abæterno en el Consistorio de la Santissima Trinidad se determinò de vos, que aviades de concebir, y parir el Verbo Divino hecho hombre, por obra del Espiritu Santo.

Pues, ò Arbol hermoso, Arbol glorioso, cuyo Fruto que de vos saliò diò vida à todos los creyentes, que dèl se querran aprovechar; por esso la Iglesia os dà muchas alabanças, y dà la razon, diziendo: *Quia per te fructum vitæ communicavimus.* Y nunca se cansa de bendeziros, y con grande razon, porque todos estavamos muertos por el pecado de Adam, y con esse inmenso

ſo fruto que llevais en los braços, y ofreceis oy en el Templo; todos en él tenemos vida de gracia, y despues de nueſtra muerte corporal, vida eterna, y de gloria ſin fin. O dichoſo Arbol, quan fecundo ſois! ò que hojas teneis tan verdes, y tan hermoſas, que ſon vueſtras humildes; y ſantas palabras, que las Aves, q̃ ſon los Angeles del Cielo, ſe hallan indignos de ponerſe en ellas, ſi ſolo de reverenciarlas; pues ſon tan poderoſas eſſas hojas, que con vn *Ecce Ancilla Domini*, hiziſtes baxar à Dios del Cielo, y hazerſe hombre en vueſtras virginales entrañas, y ſer hermano nueſtro! O Virgen, *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui Ieſus*: y ſi por el fruto ſe conoce el arbol, que tan buen Arbol ſois vos Señora, que tal fruto nos diſtes! Dize vn refran, que quien à buen arbol ſe acoge, q̃ buen fruto lleva; pues, ò Chriſtianos, lleguemonos todos à la ſombra deſte hermoſiſsimo Arbol, que ſin duda cogeremos, y guſtaremos deſte divino Fruto. Y veamos, pues avemos haſta aqui hablado del Arbol, hablemos de quien es eſte Fruto. La Igleſia ſanta, nueſtra Madre lo dize en el primer Hymno de los Maitines deſta Señora.

Lucæ 1. v. 38.

Quem terra, pontus, æthera,
Colunt adorant prædicant,
Trinam regentem machinam
Clauſtrum Mariæ baiulat.

Eſto es: Aquel que la tierra, el mar, y el cielo honran, adoran, y predican. Aſsi lo leìa el diſcretiſsimo S. Aguſtin quando dezia: Señor, todas las criaturas, y obras de vueſtras manos me eſtàn predicando, y me dan teſtimonio de vos, y todas à vna voz me dizẽ, que os ame. A San Antonio Abad le preguntaron, en que libros leìa, y reſpondiò como ſabio amador de Dios, que todo el mundo le era libro, en que leìa el ſaber, poder, y bondad de Dios, con las demas perfecciones deſte grãde Dios, Hijo de Maria. Eſte Niño Ieſus, que oy ſe ofrece en el Tẽplo, cuyo govierno ſe eſtiende à todo el vniverſo, *Trinam regentem machinam*, eſte Niño Dios rige el Cielo, la tierra, y los abiſmos, porque no ay mas, aſsi en lo inviſible, como en lo viſible; y del infierno tambiẽ es Señor, y con juſticia caſtiga los tranſgreſſores de ſus mandamientos: y como afirma el Apoſtol San Pablo en todos eſtos tres lugares ſe reconoce eſte Santiſsimo Nombre de Ieſus, eſte Niño Ieſus, y toda rodilla, quiera, ò no, ſe le poſtra: *In nomine Ieſu omne genuflectatur cœleſtiũ, terreſtiũ, & infernorũ*. Y aſsi, haſta los demo-

Ad Philip. 2. v. 10. & 11.

nios, enemigos suyos, se le postran; y assi advierto al Christiano, que si se quiere defender, y aun vengarse del demonio, sea devotissimo del santissimo Nõbre de Iesus, que le invoque, y le nombre muchas vezes, porque sin duda, como dize San Pablo tantas vezes, quantas le nombrare, tantas harà postrar al demonio, y como èl es tan sobervio, por no postrarse huirà de ti, y se dexarà de inquietarte. Para mi lo tengo muchissimas vezes experimentado, que en invocar este dulce Niño Iesus, hallo remedio eficaz: sea su santissimo Nombre bẽdito, y alabado.

Pues, ò dichosa Madre de Dios!

Beata Mater munere
Cuius supernus artifex,
Mundum pugillo continens,
Ventris sub archa clausus est.

Bienaventurada vos Señora, que tal os dispuso Dios llena de gracia, y de los altissimos dones del Espiritu Santo, que os hizo digna, que el mesmo supremo Artifice, el mesmo Criador, y fabricador de todo, aquel tan poderoso Dios, que con su puño contiene, sustenta, y govierna à todo el mundo, en la purissima arca, y vientre virginal, se dignò, y no se desdeñò, siendo quiẽ es de encerrarse, y ocultar tan inmenso resplandor nueve meses. O bendigan, y alaben todos los Angeles à esta tan maravillosa obra del omnipotente Dios.

El Profeta Isaias dize en alabança deste grande Dios: *Quis mensus est pugillo aquas, & cœlos palmo ponderavit? quis appendit tribus digitis molem terræ: omnes gentes quasi stilla sistulæ: omnes quasi non sint, sic sunt coram eo, & quasi nihilum & inane reputatæ sunt ei.* Pues, ò inmenso Dios, si todas las gentes no son sino vna gotilla delãte de vos, y casi nada somos tenidos delante de vuestra grandeza; con que agradecimiento, con que amor, y servicios os haremos si quiera vna pequeña recompensa para tan grãde merced, como baxaros, y humillaros tãto por vnos viles gusanillos como somos los hõbres inclinaros tanto? Este inclinaros pedia David, quando dezìa: *Inclina cœlos tuos, & descende.* Y en otro lugar se admira, diziendo: *Quid est homo, quòd memor es eius? aut filius hominis, quoniam reputas eum.* Con mucha causa por cierto se espanta, y assombra el Profeta David, de que os acordaste del hombre, y le ayais visitado; mas sobre todo pone admiracion, y espanto de que el Verbo Divino se aya hecho hombre; esto sobrepuja toda admiracion. Y pues esta mara-

Isai. 40. v. 12. ad 18.

Psal. 143. v. 5.

Psal. 8. v. 5.

ra-

ravilla, y milagro de amor se obrò en vos, Virgen gloriosa, por esto no solo sois bienaventurada en ser Madre de Dios, sino que quedais admirable à los Angeles, y Reyna dellos admirable, y amable Madre à los hõbres, espantosa y terrible à los demonios, que de solo vuestro nombre tiemblan.

CAP. LXXIX.

Dize que la Virgen Maria Madre de Dios, es Puerta del Cielo muy resplandeciente, y Arca del Testamento nuevo, que nos traxo el dulce Manà del Cielo.

O gloriosa Domina,
Excelsa super Sydera,
Qui te creavit provide
Lactasti sacro vbere.

O Gloriosa Señora, altissima, ensalçada sobre las Estrellas, en merecimientos sobre todos los Coros de los Angeles, que fue tal vuestra dignidad, que proveiste, y sustentaste al que os criò, y al altissimo Criador distes leche de vuestros sagrados pechos virginales! Vn Religioso de nuestra Orden de Predicadores tenia tanta devocion à este Misterio, que embevecido en èl, quando dezìa el Rosario à nuestra Señora, no podia pensar en otro Misterio, y tanto gustava de ver como la Virgen dava de mamar al Niño Iesus, y estava tan atento, y encendido su coraçon en esto, que despues de aver dicho el Rosario, se quedava todo inflamado en oracion, diziendo con grande fervor de espiritu: O Virgen Madre de mi Dios, si yo supiesse las vezes que vos distes la leche à mi Salvador Iesu Christo! ò si supiesse el numero de las vezes, para hazeros tantos servicios! aunque no sepa el numero, ò bendito y alabado sea tal numero! ò Señora y Madre mia carissima, tantas vezes os bendigo, tantas os alabo, y hago mil gracias, quantas diste leche à vuestro precioso Hijo. Estas, y otras cosas semejantes dezìa este Religioso à la Virgen Santissima, en las quales hallava tanta consolacion, que se hallava levantado, y subido sobre si, olvidado de todo lo criado, y vnido con el Niño Iesus, y transformado en su amor.

O Christiano, hagamos nosotros lo mismo, pues tanto devemos à esta Señora, seamosle muy aficionados devotos suyos, que su conversacion es mas dulce que la miel. Tambien tenia esta costumbre el sobredicho Religioso, que quando se le ofre-

ofrecia ocasion de ver vna Imagen de Nuestra Señora con el Niño en los braços, le causava tanto contento, y jubilo, que se hazia mucha fuerça por encubrir su gozo, y regozijo, por evitar vanagloria, y ser notado, y esto no que èl tuviesse cuenta en la hermosura de la Virgen, ni aun de que color era, sino que en viendo la figura, ò Imagen de la Virgen, y del Niño en sus braços, luego se le acordavan las muchas mercedes que del Niño Iesus, y de su Madre bendítissima avia recibido, y de aì le venia el gozo, y jubilo espiritual, lo qual preciava èl en mas, que todos los deleytes, riquezas, y honras del mundo sin comparacion.

O Señora, y Reyna Nuestra!

Tu Regis alti ianua,
Et porta lucis fulgida,
Vitam datam per Virginem
Gentes redemptæ plaudite.

Vos Virgen, sois Puerta del Altissimo Rey Hijo vuestro, y por medio vuestro entramos à ver à su Magestad; ò Puerta luciente, y resplandeciente, pues por vos nos fue dada la vida de la gracia, hazed Señora, y Madre nuestra del siglo venidero, que tambien por medio vuestro nos sea dada la gloria sin fin; y pues assi es, *gentes redemptæ, plaudite manibus*! O Christianos, hagamos gracias à Dios de tantas mercedes, no le seamos ingratos, y alabemosle con el movimiento de las manos, que quiere dezir, que nos demos grande prisa en hazer buenas obras mientras tenemos el plazo de la vida, y este dia de gracia, y no esperemos la noche de la muerte, quando no podremos obrar, pues sabemos, que el arbol, y los sarmientos sin fruto, mandò Dios echar al fuego del infierno sin fin; por esso, *plaudite manibus*, mueve las manos, que ya sabes quan mal le aconteciò al perezoso que nos pinta Salomon; no assi nosotros; no seamos negligentes en el negocio que tanto nos importa de nuestra salvacion. *Mat. 3. v. 10. Luca 3. v. 9. Matth. 7. v. 19.*

Tambien vos Virgen sois el Arca del Testamento, donde està escondido el Mannà, y aunque ya le sacastes à luz quando le paristes, y oy le llevais al Templo, y no solo le ofreceis al Padre Eterno por nuestros pecados, mas aun lo entregais al mundo, y assi lo llevais publicamente, y que todos lo vean, lo que yo deseo dar à entender à vuestros devotos es, que como sois Madre de gracia, y Madre de misericordia, y en el Cielo donde estais le posseeis muy mejor que quando le llevavades en vuestros braços, que siempre

pre que vuestro devoto os pida esse dulce Mannà de vuestro dulce Hijo Iesus, se lo podeis muy bien dar; y de esto yo sê que digo verdad, y conozco vna persona Religiosa que siẽpre que perdia à su amado Iesus, y sentia sequedad en la oracion, y en todos sus exercicios se hallava tibia, luego se iva con grande hambre deste Mannà à vna Imagen de la Virgen Maria que tuviesse el Niño en sus braços, y le dezia: Señora, y Madre mia, aunque yo por mis pecados aya perdido el fervor espiritual, que se llama Mannà escondido, vos Señora bolvedmelo, y esto por alcançallo, os pido me deis, y comuniqueis à vuestro Hijo, que pues èl dize que vino à poner fuego de su amor en la tierra, y quiere que arda, ò Señora mia, dadme vuestro Hijo que ponga su divino fuego en mi coraçon terreno, y que arda en su amor para que se cumpla su divina voluntad, y el fin por que baxò del cielo, para que yo, y todos le amemos de todo coraçon, y de toda el alma, y todas nuestras fuerças.

Luca 12. v. 49.

(*)

CAP. LXXX.

Trata de la ida de San Iosepb con el Niño Iesvs, y con su Madre la Virgen Santissima à Egipto, por revelacion del Angel.

DEsde que el Santo Simeon dixo à la Virgen: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius*, se le atravesò vn cuchillo de grande rezelo, pena, y cuydado de los trabaxos en que su Hijo amantissimo se avia de ver, por los pecados del mundo; y assi, luego se levantò vn cruel enemigo contra este Niño tierno, vn cruel lobo carnicero, contra este Corderito Niño Iesus. O carissimo hermano, toma de aqui exemplo, y no te espantes, si queriendo tu dexar el mũdo, y las ocasiones del pecado, luego te hazen contradiciones, parece que todos en lugar de ayudar à lo bueno, te persiguen; diziendo, que daràs nota, y que lo que hazes es singularidad, que no podras llevar vida tan estrecha, que perderàs la salud corporal, porque son estremos, y otras razones para acordarte, y retraerte de los buenos propositos. O hermano carissimo, animo, y esfueço, mira que nacìo en ti el dulce Iesus, y que el

Luca 2. v. 35.

el demonio anda rabioso, en querer matar en ti este Cordecito, este recien nacido en tu coraçon. O carissimo hermano, ruegote seas avisado, y cauto, no te dexes quitar tanto bien como es el santo, y firme proposito de servir con perfeccion à tu Dios, no seas covarde, ni pusilanime, que el que te ayuda es Dios todo poderoso, y su bendita Madre; acuerdate de las vidas de los Santos, y que todo quanto tu hazes es nada, en comparacion de la fortaleza, y animo invencible que ellos tuvieron, hasta derramar la sangre, y perder la vida; ò hermano cree, y ten por cierto que los Santos eran sabios, y prudentes, y sabian de quien se fiavan, como dize San Pablo: Bien sè de quien me he fiado que es Dios; ò hermano, mira que este negocio es de ganar para siẽpre la amistad de Dios, y de alcançar su eterno Reyno, y gloria sin fin, descanso, y gozo que nunca se acabarà, mientras Dios fuere Dios, de eternamente ser bienaventurado en el Cielo sin fin.

2. Timot. 1. v. 12.

Bolviendo al punto, considera Christiano como los trabajos de nuestro Salvador Iesu Christo, comiençan desde la teta. O buen Iesus! ò Niño Dios! desde los pechos de vuestra Santissima Madre veo que començais à padecer, y sufrir trabajos por el hombre; pues, por el pecado de Adan fue desterrado del cielo, y perdiò el derecho que tenia en èl por el primer pecado: assi vos segundo Adan, de los trabaxos que en este mundo padecistes, despues de derramar sangre al octavo dia, y lagrimas en la Circuncision; el segundo es el destierro, para que por meritos desse destierro, nos merecieſsedes bolver à nuestra Patria, que es el cielo, para el qual vuestra Magestad nos criò; y assi al Santo Ioseph cierto todos los Christianos le devemos mucho, por los fieles servicios que hizo à la Virgen, y al dulce Niño Iesus, por lo que dize San Matheo: *Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph, dicens: Surge, & accipe Puerum, & Matrem eius, & fuge in Ægyptum: & esto ibi usquedum dicam tibi, &c.* Esto es, dixo el Angel à San Ioseph: Alçate presto, y toma al Niño, y à su Madre, y huye à Egipto, y quedate alli hasta que yo te avise de lo que has de hazer. Y dize el santo Evangelio, que luego obedeciò à la voz del cielo, y tomò al Niño, y à su Madre, y que denoche se partiò para Egipto. Considera aqui Christiano la solicitud, cuydado, y caridad de San Ioseph para

Matth. 2. v. 13.

Vers. 14.

ra con el dulce Niño Iesus, y su Madre bendita, partiendo de noche para mejor guardar, y esconder el tesoro del mundo. Muy casto, y provido fue Ioseph hijo de Iacob, pues antes quiso ser encarcelado, q̃ perder la castidad; mas al fin fue casado, y tuvo hijos: pero nuestro Ioseph, aunque fue desposado cõ la Virgen Maria, siempre se quedò virgen; y la ventaja que lleva à la castidad conjugal la virginidad, essa lleva la virginidad deste nuestro Ioseph à la castidad de aquel: y si la providencia que tuvo aquel Ioseph en esconder, y guardar tanto trigo del tiempo de los años abundantes, para los años esteriles, y deste modo ayudò, y socorriò à tanta gente al tiempo de la hambre; que tiene que ver, ni aun compararse con la providẽcia de nuestro Ioseph, en guardar, y esconder este Trigo que baxò del Cielo para mantener à los hombres, y darles vida, pues que el pecado los tenia à todos muertos, como lo dize San Pablo en muchos lugares de sus Epistolas? Pues, ò Santo Ioseph, quien viera el grande cuidado que pusiste en guardar este infinito tesoro! el sobresalto que padeciste vos, y la Virgen su Madre, quando despues de alli à poco oìstes las tristes nuevas de que el feroz enemigo del Niño Iesus, Herodes, andava en busca como can rabioso, para quitaros esse Tesoro el Niño Iesus, que el Padre Eternno por su Angel os encomendò! cierto que os honrò, y magnificò grandemente en daros tal encomienda, muy mas sin comparacion que hizo ningun Rey, ni Emperador, en dar qualquier Encomienda de San Iuan, de Sãtiago, y todas las otras Encomiendas; muy mas quedastes vos rico, y honrado de essas dos encomiendas del Hijo de Dios vivo, y de la Virgen su Madre; y assi todos los Christianos quedamos muy obligados à reverenciaros, y reconoceros por muy grande Santo: y pues Dios fiò su Madre de vos, bien podemos seguramente encomendarnos à vos, y fiar de que en el Consistorio divino intercedereis por vuestros devotos.

Gen. 39. v. 12. *Gen. 41. v. 33.* *Roman. 5. 12. & 6. v. 12. 18. & 20.*

O dichoso San Ioseph! cierto que siẽpre hallo nuevos motivos para admirarme de vuestra grande dignidad! O singular amigo de Dios! privilegiado Santo, à quien el Criador del mundo se le humilla, y le obedece, pues el mismo santo Evãgelio lo dize, que os estava sujeto. O dichoso Santo, que no podreis cõ su Magestad? Lo del Capitan Iosue se tiene en tanto, *Luc. 2. v. 15.*

Josue 10. v. 13. y con razon, de que el sol le obedeciò; que diremos de vos que no el sol material, sino el Sol de Iusticia, y el q̃ criò esse sol, luna, y estrellas, con todo lo demas, que esse inmenso Dios se sujete à vos? le provehiste la comida, y bevida, le guardaste, le diste abraços, y dulces besos, le llevastes en los braços quando Niño.

Gen. 39. v. 4. En el Genesis se dize del otro Ioseph hijo de Iacob: *Invinit Ioseph gratiam coram Domino suo, & ministrabat ei: à quo præpositus omnibus gubernabat creditam sibi domum*; esto es, que hallò Ioseph gracia delante su Señor, y serviale, y por essos servicios le puso el mayor de todos sus criados, que con su discrecion, y prudencia, governò la casa de su Señor, à quien por su fidelidad se le entregò todo el recogimiento de su casa; assi que no se hazia sino lo que Ioseph ordenava. Pareceme cierto, que estas palabras de la santa Escritura vienen muy a proposito à nuestro Ioseph, pues hallò no solo gracia, sino mucha gracia delante el Padre Eterno, pues le encomendò à su vnigenito Hijo, y à su Madre la Virgen Maria, que eran las dos cosas que Dios mas amava, y preciava, y le entregò estos dos tesoros tan de veras, que no se hazia en su dichosa casa, ò por mejor dezir, Iglesia, ò Templo de grande devocion, sino lo que Iosph ordenava, digo de la casa de San Iosph, Templo por estar en ella el Dios humanado que adoramos, y su Madre la Virgen Maria, à quien despues de Iesus reverẽciamos.

O Santissimo Patriarca Ioseph, si yo me huviesse hallado en vuestro dichoso tiẽpo, como huviera procurado de todas mis fuerças, y diligencia de seros criada, y hazer todos los oficios mas baxos dessa dichosa casa! porque muchas vezes me huviera cabido la suerte de hablar con la Virgen Esposa vuestra, y con mi Salvador Iesus dulcissimo, siempre me cupiera el averos de tratar muchas vezes, y mirar, y considerar el Sol de Iusticia Iesus Rey del Cielo, que con mirarle, sin duda algunos rayos de su tan dulce, limpio, y saludable amor, y gracia, me huviera dado, y comunicado; y assi, sin duda me huviera tenido por mas dichosa de aver sido esclava vuestra, y aun esclava de las esclavas vuestras, que ser Reyna, ni Emperatriz de todo este mundo; y sabe IesuChristo que digo verdad. Pues, ò dichoso San Ioseph, si alguna vez por pobreza os faltava criada, y ser la Virgen tan hu-

humilde, que diremos, si hazìa ella algunos servicios baxos, y humildes de la casa? Y pues su hijo lavò los pies à sus Dicipulos, siendo Rey del Cielo, no dudo yo que la Virgen, à su amado Hijo Iesus, y à vos, algunas vezes viniendo muy fatigado del camino, averos ella lavado los pies; y aunque vos lo deviades defender, como otro San Pedro Apostol, que dezìa à su Maestro: *Domine, tu mihi lavas pedes?* Señor, vos lavais à mi los pies? assi lo deviades vos dezir; pero la mucha humildad de la Virgen salìa à luz, y alcançava vitoria. O quantas obras de humildad, y santidad, y caridad de la Virgen Maria, Reyna, y Señora nuestra veremos premiadas en el Cielo, que no estàn escritas en ninguno de los Evangelistas, ni Santos!

Ioann. 13. v. 5. 6. & 7.

CAP. LXXXI.

Combida à los devotos de San Ioseph para que se deleiten en sus alabanças.

EN los Breviarios antiguos de nuestra Sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo, he hallado vnos Hymnos de este Santo glorioso, que aquellos Padres pusieron en el dia de su Fiesta, cierto muy devotos, y dizen assi:

Hunc diem totum celebrem per orbem
Virginis Sponsi veneremur omnes
Turba cœlorum simul & Beata
Concinnat Hymnos.

Esto es: O Christianos hermanos, este dia todo el mundo le ha de celebrar, honrar, y venerar à este Santo Esposo de la Virgen; toda la Corte Celestial tambien ha de acompañarnos; y todos juntos el vniversal Orbe deste mundo, tierra, y Cielo le alaben.

Conditor mundi pius & Redemptor,
Coniugem Matri statuit pudicum
Eius vt custos foret, atque testis
Virginitatis.

El Criador del mundo, y piadoso Redentor, à su Madre diò por Esposo à este muy casto, y limpio, y testigo de su virginidad.

Tempus vt plenum fuerat salutis,
In virum Ioseph datus est Mariæ
Ex Tribu Iudæ veniens ab alto
Sanguine Regum.

Viniendo la plenitud del tiempo tan deseado de la venida del Mesias, que avia de dar salud al mũdo, este dichoso hombre Ioseph fue dado à Maria por guarda, y custodia, *vt custos*, del Tribu

de Iuda, de linage, y sangre de Reyes.

Ergo iam sacro properante partu,
Toties quondam patribus vocatum
Primus auctorem meruit salutis
Cernere fœlix.

Esto es: Que viniendo, y acercandose el sagrado parto de la Virgen, tantas vezes pedido de los Padres antiguos, y de todos los Profetas, y Patriarcas. Aviẽdo, pues, nacido el Autor de la salud, Iesus, salud vniversal, el primero que le viò fue este dichoso Ioseph.

Quemque Pastores vigiles adorant,
Obsitum pannis stabulo reponit
Læta dum terris cecinere pacem
Agmina Cœli.

Aquel à quien los vigilantes Pastores adoraron embuelto en pañales, y recostado en el establo en vn pesebre, quando con regozijo los Angeles del Cielo baxaron cantando la paz en la tierra, en todo lo qual se hallò Ioseph.

Vidit & Sydus radians ab hortu
Cuius ad nutum patiere cunas
Principis nati noviter ferentes
Munera Reges.

Que viò la Estrella radiante del Oriente, que guiava à los Reyes, por la qual vinieron, y entendieron donde estava el Rey nacido, y le ofrecieron oro, incienso, y mirra.

Laus Patri summo genitoque semper
Flamini Sacro simul & potestas
Qui Deus simplex ditione solus
Cuncta gubernat. Amen.

℣. *In fide & lenitate ipsius Sanctum fecit illum.*

℟. *Et elegit eum ex omni carne.*

Antiphona. *Ideo desponsata fuit Maria Ioseph fabrolignario, quoniam Christus Sponsus Ecclesiæ omnem salutem hominum, & omne opus suum per Lignum Crucis fuerat operaturus.* Esto es: Por esso fue desposada Maria con Iosef, Carpintero; porque Christo, Esposo de la Iglesia, la salud de todos los hombres, en el Madero de la Cruz obrò esta grande obra, que avia de obrar de la Redencion del genero humano. La Colecta y Oracion pondrè aqui; porque si el devoto lector quisiere cada dia, ò algun dia de la semana hazer comemoracion deste Santo, tenga aqui Antifona, Verso, y Oracion; y pondrè primero otros Versos, porque el primero es del Hymno.

℣. *Ioseph, vidit conspectum gloriæ.*

℟. *Quam ostendit illi gratia Dei.*

℣. *De omni corde suo laudavit Dominum.*

℟. *Et dilexit eum qui fecit illum.*

Oratio. *Deus, qui fidelissimo Patriarchæ Ioseph, incomparabilem thesaurum tuæ genetricis Beatæ Mariæ semper Virginis servandum tradidisti, cuique pro specialium præ-*

prærogativa meritorum temetipsum in filium tribuisti, ipsius nobis tribue meritis, & precibus terrena despicere, & corda nostra tibi casta gubernacula præparare. Qui vivis, & regnas cum Deo Patre, in vnitate Spiritus Sancti, &c.

Aqui pondrê otra Antifona, y otro Verso, porque, si quiere, pueda dezir vna vez la vna, y otra vez la otra, pues todas son muy devotas.

Antiph. *O fœlicem virum Beatum Ioseph, cui datum est Deum, quem multi Reges, & Prophetæ voluerunt videre, & non viderunt; audire, & non audierunt: non solum videre, & audire, sed etiam portare, complecti, deosculari, nutrire, & custodire.* Esto es: O dichoso hombre, y bienaventurado Ioseph, à quien fue cõcedido, que el Niño Dios, que muchos Reyes, y Profetas quisieron ver, y desearon oir, y no alcançaron, ni verle, ni oirle: pero vuestra dicha fue tanta, que no solo verle, y oirle, sino tambien llevarle en vuestros virginales braços, besarle, alimentarle, proveherle de comer, y guardarle como Tesoro infinito.

℣. *Constituit eum Dominus custodem domus suæ.*

℟. *Et Principem omnis possessionis suæ.*

La Oracion sea la misma arriba dicha.

Bolviendo al punto: estando San Iosef en Egipto, con el Niño Iesus, y con su Madre la Virgen, le avisò el Angel, y le dixo: *Surge, & accipe Puerum, & Matrem eius, & vade in terram Israel: defuncti sunt enim qui quærebant animam pueri. Qui consurgens, accepit puerum & matrem eius, & venit in terram Israel. Audiens autem quòd Archelaus regnaret in Iudæa pro Herode patre suo, timuit illo ire: & admonitus in somnis, secessit in partes Galilææ. Et veniens habitavit in Civitate quæ vocatur Nazareth: vt adimpleretur quod dictum est per Prophetas, quoniam Nazaræus vocabitur.* Dixole el Angel à Iosef: Alçate, y toma el Niño, y su Madre, y vete à la tierra de Israel, porque ya son muertos los que querian quitar la vida al Niño; y San Ioseph con grande diligencia tomò el Niño, y à su Madre, y vino à la tierra de Israel; y como entendiò, que Archelao reynasse en Iudea por Herodes, padre suyo, temiò de ir; y amonestado por el Angel, se fuê à Galilea, y vino à Nazareth, y hizo morada en dicha Ciudad de Nazareth, para que se cumpliessen las Profecias, que el Mesias se avia de llamar Nazareo.

Matth. 2. v. 20.

Sin esta razon de llamarse Nazareo, por aver vivido muchos años en la Ciudad de Na-

zareth, avia otra razon en llamar à Iesu Christo Nazareo, porque eran vna gente los Nazareos dedicada à Dios, y muy recogida; asi que de todas maneras le podemos llamar Nazareo al dulce Iesus. O dichoso San Ioseph, si Nazareo quiere dezir Florido, ò quãta fragancia sentistes de tratar tantas vezes essa Flor inmarchitable, essa Flor cuyo olor dà vida! O glorioso Santo, dezidnos, que conversacion teniades con esse amoroso Niño! delante el pueblo, con que disimulacion le tratavades, como los otros hombres tratan à sus hijos, asi sin ceremonia, vè, y buelve, &c. Pero deseo yo mucho saber que passò allà en el secreto, que no ay que dudar, que muchas vezes à solas os vistes con su Magestad; creo, sin duda, que muchas vezes os arrodillaste delante de Iesu Christo, y le dixiste con grande respeto, y devocion: De donde à mi tanto bien? que el Mesias, y Salvador del mundo se aya querido servir de mi! que agradeciminnto podre yo hazer à vuestra bondad? adoro vuestro divino cuerpo concebido por obra del Espiritu Santo; asi me lo dixo el Angel, y que aviades de salvar al pueblo de los pecados; ò buen Señor! pues la salud ha venido à mi casa, ruegoos sea yo de los primeros à quien saneis de los pecados. Pues las dulces respuestas del melifluo Iesus, quien las podrà dezir? si con los pecadores era tan piadoso, benigno, y afable, que haria con los justos, y à quien avia elegido por Padre putativo en la tierra?

Matth. 1. v. 1.

Leese que quando Christo era Niño hazìa vna Cruz, y se la ponia delante, y mirandola derramava lagrimas; y que viendo esto muchas vezes San Ioseph, con mucha reverencia le dezia, que significava aquello? y que el Niño le respondiò: El zelo de aquesta Cruz me hizo venir del Cielo, y tengole tanto amor, que vna hora de aquesta vida serà impossible passar, sin q̃ sea mi vida Cruz, y cruzificado en Cruz he de salir desta vida; y quando me vea levantado de la tierra puesto encima de la Cruz, todas las cosas traerè à mi mismo, y todo lo ganarè; como todo se perderia si yo no tomasse Cruz; y por esto proveyò mi Padre Eterno, que asi como èl desde abeterno siempre tuvo mi Cruz fabricada en su sabiduria eterna, asi vos que aviades de ser en la tierra reputado por mi Padre, quiso que aprendiessedes oficio de Carpintero, à cuya obra pertenece la fabrica de la Cruz; y entonces el Santo

to Ioseph, le pidiò con entrañables lagrimas le sacasse desta vida, antes que tales tormentos le viesse padecer.

CAP. LXXXII.

Trata el como San Ioseph fue Martir de amor, y compassion deste dulce Niño Iesvs, à quien èl tan entrañablemente amava.

COsa sabida es, que assi como ay cuchillos, que traspassan los cuerpos, y hazen Martires, como se verificò en los Martires que murieron en defensa de la Fè Christiana, y confessandola; assi tambien ay cuchillos, que traspassan las almas, y las consagran en Martires de amor, obrando el efeto destas maravillas el Divino fuego del Espiritu Santo, que es el movedor de los coraçones.

Luc. 2. v. 35. Assi que aviendo dicho el Santo Simeon à la Virgen, que su Hijo le serìa vn cuchillo de dolor, presente estava el Santo Ioseph, y le cupo en su alma buena parte deste cuchillo, pues despues de la Santissima Virgen èl lo sintiò mas que ninguno, y le viò derramar sangre el dia de su Circuncision, que sin duda derramaria el Santo Ioseph muchas lagrimas de tierno amor, y viva compassion del Niño Iesus, y no solo tenia piedad entrañable al Niño, sino tambien à su Madre la Virgen Maria, pues la amava como à verdadera Esposa; y este fue el primer martirio de San Ioseph, y piadosamente creo, que como aquel coraçon virginal de San Ioseph estava tan bien dispuesto para recibir los dones celestiales, le hiriò tan reciamente este primer golpe, que le hizo acordar de lo que los Profetas avian dicho de los trabajos, y tormentos que el Soberano Mesias avia de padecer; y como el Angel à este Santo la primera vez que hablò, le llamò Hijo de David, pienso que no solo porque descendìa de su linage, sino tambien porque tenia el espiritu, y coraçon de David, Matth. 1. v. 20. de quien dezia Dios aver hallado vn hombre segun su coraçon, lo qual creo sin duda, que lo mismo dixo Dios deste Santo, y si no de palabra, es verissimo lo manifestò con las obras: pues ò Santo mio, tengo por muy cierto, que teniendo el coraçon de David, tendriades tambien espiritu 1. Reg. 13. v. 14.

de contemplacion de las obras, y Misterios de Dios, como vuestro Padre David; y assi tengo por cierto, que aunque la Virgen Santissima no os era impedimento, con todo pienso que algunas vezes le deziades, que os prestasse vn rato el Niño Iesus, que os queriades consolar con êl; y como ella os tenia tanto amor, y respeto, luego os lo dava; y vos dichosissimo Santo, abraçado con el tesoro del Cielo, os entravades en vuestro oratorio muy mejor que otra Iudith, de quien dize la santa, y divina Escritura, que tenia su lugar en su casa de oracion à lo alto della; assi vos buscasses muchas vezes soledad, juntamente con el Niño, para tener con êl coloquios divinos diziendole: O Niño Soberano Rey del Cielo, que dicha ha sido la mia de teneros en mi casa noche, y dia acà en la tierra! y pues estoy cierto que sois el Mesias prometido, y aunque aora no me hablais con la lengua, miradme dulce Niño con essos piadosos ojos, que yo me tendrê por satisfecho. Vos sois del Eterno Padre embiado para salvar, no solo el pueblo de Israel, sino à todo el mundo, que assi lo dize de vos el Profeta Isaias. O Niño Iesus, espantome de lo que dize este Profeta, de lo que aveis de padecer, porque dize de vos: *Verè languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit: & nos putavimus eum quasi leprosum, & percussum à Deo, & humiliatum. Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostræ super eum, & livore eius sanati sumus*; y à cada palabra destas acompañarìa con lagrimas de amor, piedad, y compassion; y añadia, diziendo: *Oblatus est quia ipse voluit, & non aperuit os suum. Sicut ovis ad occisionem ducetur, & quasi agnus coram tondente se obmutescet, &c.* y con muchas lagrimas le abraçava, y con beso de amor, y agradecimiento acabava su oracion, y lo bolvia à su Madre, diziendo: O Señora mia, yo os agradezco este buen rato de estar solo con vuestro Hijo, y Señor mio, mas lo estimo que todos los tesoros, veislo aqui, yo os buelvo el Cordero que quitarà los pecados del mundo: Vos y yo roguemos humilmente, y supliquemos à su Eterno Padre, que pues tanta merced nos ha hecho, à vos de concebirle por obra del Espiri-

Iudith. 8. v. 5.

Isai. 53. v. 4. 5. & 6.

Vers. 7.

tu Santo, y à mi indignissimo de ser vuestro Esposo, por encubrir este misterio, y guardar á vos de infamia, y ser como ayo de su Divina Magestad, nos dé gracia à vos, y à mi de cumplir con este tan alto cargo. Pues la profunda humildad de la Virgen, que responderia, que tanto deseava cumplir su divina voluntad! yo lo dexo à la consideracion del letor.

Y si tanta piedad hallamos en el santo Ioseph no siendole Padre, que dirêmos de la santissima Virgen siendole verdadera Madre? Dirê sin duda que como esta sapientissima Virgen estava tan enseñada en la lei de Dios dada por Moisen, y tenìa muy bien registrados los Profetas, no pongo yo duda que muchissimas vezes, quando embolvia el Niño Iesus mirava con lagrimas maternales aquellos sagrados pies, y manos, y acordandose que dize David: *Foderunt manus meas & pedes meos*: (Psal. 21. v. 17.) y con el cuchillo que Simeon le profetizò atravesado su virginal coraçon, dezia: O Hijo de mis entrañas! O Dios de mi coraçon! quan diferentemente trataràn à estos vuestros divinos pies y manos, vuestros enemigos, de como los trato yo agora! y mirando el cuerpo del Niño Iesus, y acordandose del mismo Profeta David que dize: *Et fui flagellatus tota die, & castigatio mea in matutinis*: (Psal. 72. v. 14.) Todo el dia fui açotado, y mi castigo desde la mañana: O hijo de mis entrañas como desde la mañana de vuestra Encarnacion llevaste delante vuestros ojos el cruel castigo, que en vustro divino cuerpo se avia de executar, no por vuestros pecados, cierto, sino por todos los pecados del mundo, por los quales os obligastes pagar, y os encargastes de satisfazer, pues vuestra alma santissima desde el mismo instante de vustra encarnacion no solo fue luego capaz de razon, sino tambien bienaventurada, y assi luego tuvistes presente todo lo que aviades de padecer tan claramente, como el mismo tiempo de la passion! O bendigan os los Angeles dulce Niño Iesus, dirìa la Virgen, todo este cuerpo que yo tãto amo, todo serà lleno de açotes, todo llagas; y diziendo esto, llorava, y derramando muchas lagrimas besava al Niño Iesus; el qual mirandola con piadosos ojos, sin hablarla, con el mirar se juntavan los coraçones destos perfetos amantes; y despues quando le avia embuelto con los

pañales, le dava los pechos, y acordandose que dezia David en persona de su Hijo: *Et dederunt in escã meã fel; & in siti mea, potaverunt me aceto*, con amor grandissimo, y piedad amorosissima le dezia: O mi Hijo, y mi Dios, quan diferente bevida os darà la ingrata Sinagoga, de esta leche que con tanto amor os doy yo, como Madre que tan entrañablemente os quiero!

CAP. LXXXIII.

Prosigue la misma materia, y dize, como la Virgen y S. Ioseph fueron verdaderos Martires de amor.

LOs gloriosos Martires muchos dellos fueron desterrados, como S. Iuan Evangelista, S. Clemēte, y otros muchos; y tãbien fuerõ desterrados por defender la verdad muchos de los Dotores, como S. Hilario Obispo, S. Atanasio, S. Eusebio, y otros, peleando en defensa de la Fé Catolica; y el dichoso S. Iuã Chrisostomo tan grande Dotor muriò en el destierro, y Dios premiador liberalissimo de todos los q̃ padecen por su amor, desde el destierro le subiò al cielo, donde sin fin gozarà de su divina Magestad; assi tambien passò en estos dos Martires de amor, y lumbreras de la Iglesia Catolica, la Virgē Maria Señora nuestra, y el dichoso San Ioseph. Lo primero, y q̃ diò principio à sus felices martirios fue el destierro de Egipto, q̃ les durò no menos que siete años; assi lo dize el verso de su Hymno, hablando con el mismo Santo.

Tu minas sævi fugiens Herodis
Quæris Ægyptum monito superno
Prorsus infantem revocas ab atra
Peste Tyranni.
Inter ignotos habitans colonos,
Per quã septennos operans annos
Matris ac nati geris ipse curam
Paupere victu.

Pues en siete años entre estraños, y con pobreza, y muchas necessidades, q̃ no padeziã estos Santos? claro esta que mucho; y aunque la Virgen, ni S. Ioseph no predicassē, no ay duda, sino q̃ con su santo exēplo de toda virtud, y con algunas exortaciones particulares harian mucho fruto en Egipto, y sobre todo llevãdo cõsigo el Salvador del mũdo Iesu Christo; pues el Padre Eterno avia dicho por su Profeta: *Ex Ægypto vocavi Filiũ meũ*, claro està q̃ aquella suma bondad llevãdo allà su bēdito Hijo para morar siete años, no seria sin grãde fruto; y assi se dize que cayeron muchos Idolos de aquella gēte barbara; porque entrando el Sol de Iusticia por aquella tierra, aviã de huir las tinieblas, cayēdo los Idolos, y huyendo los demonios que en ellos estavan.

Oseæ 11. v.

Des-

Deſpues de los ſiete años de la manſion de Egipto, por la revelacion que por el Angel fue hecha al Santo Ioſeph, ſe bolviò con la Virgen, y con el Niño Ieſus à Nazareth, y en eſta Ciudad eſtuvieron mucho tiempo:
Matth. 2 v. 20. & 23. San Ioſeph hazìa oficio de Carpintero, ganando de comer para el dulce Niño Ieſus, para la Virgen ſu Madre, y para ſi miſmo. Siendo, pues, el Niño de doze
Luc. 2. v. 42. ad 45. años, como lo dize San Lucas: *Aſcendentibus illis Ieroſolymam ſecundum conſuetudinem diei feſti, conſummatiſque diebus cum redirent, remanſit puer Ieſus in Ieruſalem, & non cognoverunt parentes eius. Exiſtimantes autem illum eſſe in comitatu.* Eſto es: Que como nueſtra Señora la Virgen, y San Ioſeph ſubieſſen à Ieruſalem con el Niño, ya de doze años, como lo tenian de coſtumbre, ſegun el dia de la fieſta; y acabadas todas las ceremonias, quando bolvian à ſu caſa, quedòſe el Niño Ieſus en el Templo de Ieruſalem, ſin echarlo de ver la Virgen, y Ioſeph, penſando el vno que venìa con el otro, ò con los otros de la miſma compañia; y quando le hallaron menos, ſintieron grande ſobreſalto, y con ſuma diligencia:
Verſ. 44. *Venerunt iter vnius diei, & requirebant eum inter cognatos & notos. Et non invenientes, regreſsi ſunt in Ieruſalem, requirentes eum. Et factum* Verſ. 46. & 47.
eſt poſt triduum invenerunt eum in Templo ſedentem in medio Doctorum, audientem illos, & interrogantem eos. Stupebant autem omnes qui eum audiebant, ſuper prudentia & reſponſis eius. Et videntes admirati ſunt. Eſto es: Que luego buſcaron entre los parientes, y conocidos, y por eſpacio de vn dia no hizieron otra coſa, creo yo que ſin comer, ni bever, ni parar, buſcandole en muchas partes, y no hallandole entre los parientes, y conocidos: que cierto no ſe halla Ieſus, ni alta oraciõ entre parientes de carne y ſangre; que antes impidẽ mucho para hallar à Ieſus. Y en eſto no ay para que gaſtar palabras, pues la triſte experiencia nos lo enſeña cada dia, à quien ſe quiere recoger: que quien vive ſiempre diſtraido, y ſin oracion, el miſerable no ſabe que coſa es tener, y amar à Ieſus, y aſsi no ſe duele, ni ſiente el perderle; quien no guſta de ſu preſencia, no le duele ſu auſencia.

Eſtos dichoſos Santos, Maria Santiſsima, y San Ioſeph, tres dias continuos, con ſus noches, buſcaron à Ieſus con ſumo dolor, anſia, y ſobreſalto. O que martirio tan terrible! digo, y afirmo, que les deviò de parecer, no ſolo tres años los tres dias, ſino cien años. O Virgen

ſin

lor; y si le quereis llevar este recado, sea presto, que por el grande amor que yo le tengo, dessfallezco, y que para luego es tarde. Respondenle las Hijas de
Vers. 9. Ierusalem: *Qualis est dilectus tuus, ò pulcherrima mulierum? qualis est dilectus tuus ex dilecto, quia sic adiurasti nos?* Responderia el afligido coraçon de la Virgen: Mi amado es blanco, colorado, y escogido entre mil; es blanco por la divinidad, y colorado por la humanidad.

O Christiano hermano, aprẽdamos desta Sagrada Maestra, y Señora nuestra, à buscar muy de veras à su Hijo, y digamosle con todo coraçon: *Et quæremus eum tecum*: O Señora, que con vos le queremos buscar, con vuestro auxilio intercession, y enseñança. O hermano Christiano, si por desdicha tuya estàs en pecado, sal de esse lazo que el demonio, y el pecado te tienen atado como à esclavo, y vete al vnico remedio, que es el divino Sacramento de la Confession general de toda tu vida, para que muy de veras comiences à servir, y à buscar al Niño Iesus en el Sacramẽto del Altar, porque comulgando, sin duda hallaràs el mismo Señor, este Niño Iesus Dios, y Hombre, porque no tenemos nosotros menos ocasion de buscalle que la Virgen, ella le busca como à Hijo verdadero que lo es; nosotros le buscamos como à Salvador, como à Medico que nos sane las heridas mortales de los pecados, para que nos lave de la lepra de la culpa, como ciegos que nos alumbre, y muertos por el pecado, nos resucite, y nos dè vida de gracia: no te parecen Christiano causas muy necessarias estas, para con toda diligencia, solicitud, y cuydado buscar à Iesus, llamar, y andar interrogando à los Confessores, y Dotores, y à los mayores, que nos digan donde està Iesus? El solicito amador de Iesus San Agustin, à todas las criaturas preguntava: Donde està Dios? preguntava al Cielo, y à la tierra, y à todo lo criado; y todos le dezian: No somos tu Dios, èl nos hizo à todos, *quære illum super nos*.

O Santo Ioseph, afligidissimo os veo, dezidnos que siente vuestro virginal coraçon? creo sin duda que aquellos tres dias con sus noches padeciste tan vivo, y eficazissimo martirio como qualquier Martir de que celebra òy dia la santa Iglesia. Que de temores padeciste, acordandoos de la cruel persecucion de Herodes! y que por huir su furor, de noche, y con

pri-

prisa huistes à Egipto, y que siẽdo tan Niño el Salvador tuvo tan terrible persecucion, que por su ocasion Herodes hizo matar tan numeroso exercito de niños; y como el temor representa mil sospechas, que de pensamientos rebolveriades en vuestro virginal pecho pensando si se alçaria contra el Niño otro Herodes secreto que le quitasse la vida! luego en este mortal temor acudia la fê, y dezia: Acuerdate que el Angel te dixo que avia de salvar à su pueblo, y por consiguiente à todo el mundo, y esto con muchos tormentos quando serà grande, y de edad perfeta, como los Profetas lo testifican; tras esto acudia otro temor, y era si avia sido la causa de tal perdida, culpa suya; y como el humilde siempre se echa à si la culpa, aqui le salian las vivas lagrimas, y suspiros incnarrables, y hazia exclamacion al Padre Eterno, diziendo: O Dios todo poderoso, que sin yo merecerlo me aveis encomendado tal infinito tesoro! que razon os dare yo descuidado, y negligente? yo os pido perdon si ha sido culpa mia, su Madre no tiene culpa alguna, porque confiava de mi que le llevava en mi compañia, yo pecador, indigno de tanto bien, tuve grande descuido, que aunque pensê iva con la Virgen su Madre, aviame de assegurar dello, y no huviera caydo en tan grande descuido; y creo sin duda, que todo esto diria con tan grandes solloços, llantos, y lagrimas, que la Virgen como mas confiada, y firme en Dios, le cõsolaria, diziendo: No os aflijais tanto, porque bien sabeis que el Niño es Dios, y èl lo ha permitido assi, y no teneis vos culpa, que si la ay, yo la tengo, mas esforçemonos, y confiemos en su bondad que le hallaremos, vamos al Templo si os parece, que pienso lo hallaremos allì, que como es tan amigo dèl, creo deve de estar allì, vamos allà à Ierusalen al Templo santo, y busquemosle.

Matth. 1. v. 21.

Responderia San Ioseph, biẽ me parece Señora, vamos sin tardar a Ierusalen. Parten luego estos dos amadores solicitos en busca del dulce Niño Iesus, y creo yo que no iràn hablando entre si por el camino, porque tanto era el vivo dolor de la perdida del Niño, que les quitava la gana del hablar, sino que iràn pensativos, y afligidos con sumo silencio, y cada vno en su coraçon hablarìa con Dios teniendo oracion muy devota, diziendo cada vno: *Ad Dominum cum tribularer clamavi*, &c. Dirìa la Virgen à su amado Hijo:

Psal. 119. v. 1.

Psa. 119. v. 1. *Revertere similis esto dilecte mi ca-*
Canti. 2. *preæ hinnulòque cervorum, &c.*
v. 17. Psal. 50. *Redde mihi lætitiam salutaris tui.*
v. 14. *Cor meum dereliquit me.* O Niño
Psal. 39. v. 13. Hijo de mis entrañas, parte de
Psal. 12. v. 1. mi coraçon: *Vsquequo Domine oblivisceris me in finem? vsquequo avertis faciem tuam à me?* hasta quando amores de mi alma me olvidareis? hasta quando escondereis vuestro hermoso rostro desta vuestra Madre, que mas que à si misma os ama, y assi estoy perdida, y no sê donde estoy, porque viviendo mas en vos, por amor, que en mi propia alma, no sabiendo donde estais vos, no sê de mi, ni adonde estoy; y por esto: *Cor meum*
Psal. 37. v. 11. *conturbatum est: derelinquit me virtus mea, & lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum:* O mi amado Hijo Iesus, teniendo à vos ausente, mi coraçon està conturbado, porque me desamparaste que sois mi virtud, y vida; ò lumbre de mis ojos, que harè, que no estais conmigo?
Vers. 10. *Domine ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus!* O Padre Eterno, delante de vos estan todos mis desseos, y el gemido de mi coraçon vos le veis! ruego à vuestra inmensa bondad, que me bolvais à vuestro vnigenito Hijo, y mio.

Pues el Santo Ioseph, que diria à Dios, allà dentro su virgineo, y lastimado coraçon? creo sin duda, que el dolor que sentia le hazia dar muchos clamores à Dios, que los sabe el vivo dolor muy bien cõponer; dezia, pues, à Dios: *Avertisti faciem tuam à* Psal. 29.
me, & factus sum conturbatus. O v. 8.
Niño Dios! O Messias Divino! desde que os perdì, que escõdiste de mi vuestro hermoso rostro, estoy conturbado, y por esto:
Ad te Domine clamabo, & ad Deũ Vers. 9.
meum deprecabor. Anima mea tur- Psal. 6.
bata est valde; sed tu Dñe vsque- v. 4.
quo. O Padre Eterno hasta quãdo nos bolvereis vuestro vnigenito Hijo por quiẽ lloramos, y suspiramos? Con estos santos pensamientos llegarõ à Ierusalem.

Dize el santo Evangelio, que
entrando en el Templo le halla- Luc. 2.
ron, que estava sentado en me- v. 46. 47. & 48.
dio de los Dotores oyendoles, y preguntandoles misterios tan altos, y divinos, que todos estavan pasmados de oìr al Niño, y admirados de sus tan altas, y sapientissimas respuestas, todos los Dotores estavan atonitos, y como fuera de si, de ver tanta prudencia en vn niño de doze años. Como la Virgen Maria, y Ioseph le vieron tan hõrado entre los Dotores, que à todos los tenia suspensos con su saber divino, quien podra explicar el gozo, y alegria que sintieron?

el Santo Evangelista lo calla, y yo miserable, ciega, y tartamuda, y lo peor tan pecadora, qual soy me pondrè en ello? Pienso que el santo Evangelista en este passo no dixo sino lo necessario à la salud del mundo; y que el gozo que sintiò la Virgen, y Ioseph lo dexò para el Cielo, que es lugar propio de gozo; que esta vida, como cãta nuestra Madre la Santa Iglesia, hablando con la misma Virgen Señora nuestra, diziendo: *In hac lacrymarum valle*: toda es valle de lagrimas. Por esto el Evangelista San Lucas haze muy sabiamente en no hazer tanto hincapie en los gozos, aunque sean santos.

Pareceme, que como el Espiritu Santo es el Autor de toda la santa y divina Escritura, q̃ lo q̃ dexa en vn lugar, lo pone en otro; y asi el Profeta David en persona de la Virgen, y del Santo Ioseph, dize este dulce verso:
Psal. 93. v. 19. *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.*
Psal. 72. v. 1. Esto es, como si dixesse: O *quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde*! O quan bueno es el Dios de Israel à los rectos de coraçõ! porque si por algun tiempo los aflige, en verdad que los sabe consolar; y de ordinario, segun la muchedumbre de los dolores, son tambien la muchedumbre de las consolaciones; y asi sobre este Evangelio del Niño Perdido dize el glorioso Dotor San Ambrosio, que los tres dias significan: *Quia post triduum triũphalis passionis resurgeret qui credebatur mortuus, & tunc cum gloria immortalitatis est inventus.* Esto es: Que despues de los tres dias que Christo padeciò muerte, que le tenian como muerto, se hallò resucitado, glorioso, è inmortal.

Aviendole pues hallado, prosigue el santo Evangelio: *Et dixit Mater eius ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic? ecce Pater tuus & ego dolentes quærebamus te. Et ait ad illos: Quid est quod me quærebatis? nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* Luc. 2. v. 48. & 49. Esto es: Hijo, como lo aveis hecho asi con nosotros vuestro Padre y yo? con dolor os hemos buscado. Estas palabras dixo la Virgen con amor maternal.

Si los Santos, y muy amadores de Dios, no podian sufrir el dolor de la ausencia de su amantissimo Dios, como lo declara el Espiritu Santo en el libro de los Cantares arriba alegado; quando el amor està mas encendido, tanto mas son en-

cendidas las quexas; y assi aquella grande amadora Maria Madalena, enferma deste amor, no cessava con lagrimas de buscar à su amado Iesu Christo muerto; y tan fuera de si la tenia este vivo amor, que apareciendole su dulce amado en figura de Hortelano, pues en lo mas intimo de su coraçon avia plantado su divino amor, no le conociò, sospechando que no le huviessen hurtado el cuerpo muerto de su Maestro, sale con su quexa de amor, diziendole: Señor, si vos le aveis llevado, dezidmelo, que yo luego irê à tomarle. O Maria, que à quien os quexais es el mesmo que vos buscais!

Ioan. 20. v. 14. & 15.

Tambien aquel grande amador de Dios, el grande Antonio Abad, Padre de los Monges de Egipto, que era tan grande su santidad, que con su nombre salian los demonios de los cuerpos: à este pues tan santo se le ausentò Dios, como à la Virgen Maria su Madre; y vna vez, entre otras, se le quexò el Santo muy de proposito, diziendole quando le hallò: *Vbi eras, ò bone Iesu, vbi eras?* Como si mas claramente dixera con la Virgen Maria: Como lo aveis hecho assi conmigo, ò buen Iesus? adonde estavades? O buen Iesus, porque os apartaste de mi, y me dexaste solo en medio de mis enemigos los demonios? Respondiòle Iesus: *Antoni, hic eram, sed expectavi videre certamen tuum.* Esto es: O amigo mio Antonio, no te dexé, ni me apartê de ti, como tu piensas; antes sepas que aì estava yo presente contigo, mirando como peleavas fielmente por mi; y porque me fuiste fiel, harê que tu nombre sea conocido por todo el mundo. O buen Dios nuestro, como sabeis pagar con grande gozo de vuestra dulce presencia, el dolor que vuestra ausencia causa en las almas dichosas, que todo su gusto, y contento tienen puesto solo en vos, que tan cabal sois para tener satisfecho à vuestro amador!

Y assi, despues que la Virgen huvo dicho al Niño Iesus las sobredichas palabras, respondiòles Iesus, no como Niño, sino cõ autoridad de Hijo de Dios: Porque me buscavades? no sabiades que en las cosas de mi Padre me conviene estar, y ocuparme? Sobre esta divina respuesta del Niño Iesus pienso hablar en otro lugar, y por esto aqui no digo mas.

Luce 2. v. 49.

Prosigue el santo Evangelio: *Et descendit cum eis, & venit Nazareth, & erat subditus illis. Et Mater eius conservabat omnia verba hæc in corde suo.*

Vers. 15.

Esto es: Que el Niño Iesus baxò con Maria, y Ioseph, y vino con ellos à Nazareth, y les estava sujeto. El Rey del Cielo obediente al hombre! el Criador à la criatura! el todo poderoso se humilla! y nosotros viles gusanos nunca acabamos de humillarnos, y de entender lo que tanto nos conviene, como es imitar los saludables exemplos de Iesu Christo nuestro Maestro, exemplo, regla, y dechado! O Religiosos! O Christianos, en la hora de nuestra muerte quan burlados nos hallaremos, si no imitamos à nuestro Señor Iesu Christo, pues baxò del Cielo à la tierra por enseñarnos esta heroica virtud de la santa humildad!

Y assi desta admirable virtud dize San Agustin: *Excelsa est Patria, humilis est via; ergo qui quærit Patriam, quid recusat viam?* El camino del Cielo es la humildad, pues quien es tan necio que quiere subir à aquella altissima Patria, que rehuse, y no quiera ir por el camino que se và allà? Dize San Leon Papa: *Frustra appellamur Christiani, si imitatores non fuerimus Christi, qui ideo viam se esse dixit vt conversatio Magistri fieret forma discipuli, & illam humilitatem eligat servus, quam sequutus est Dominus eius qui fuit Christus Iesus: magnus ascensus ad Deum est cognitio infirmitatis suæ.* Esto es: Sin fruto, y en vano nos llamamos Christianos si no imitamos à Iesu Christo, que por esso se llamò camino, porque la vida, y conversacion del Maestro fuesse forma, y regla del dicipulo, y que elija la humildad que siguiò el Señor Iesus nuestro Dios, y por allegarnos à èl, el medio es conocer nuestra flaqueza.

CAP. LXXXIV.

Que la Virgen Maria Señora nuestra, y el Santo Ioseph, fueron los Santos sobre todos los otros que mas de la humanidad del Verbo encarnado gozaron.

DExemos aparte à la Virgen Madre de Dios, que por averla su Divina Magestad tanto ensalçado en darla su vnigenito Hijo, que se encarnasse en sus virginales entrañas, y que le fuesse Hijo natural, y verdadero, por cuya dignidad le cõpetia el legitimo titulo, por ser su Madre, gozar dèl muy mas sin comparaciõ, q̃ ninguna madre gozò jamas de su amado Hijo; al fin no me maravilla tãto esto: pero si el Santo Ioseph, q̃ sin serle padre, sino solo custodio, y puesto à su cargo este divino Tesoro, y gloria de los Serafines, estarle tan sujeto como

mo

mo à su propia Madre; esso me admira mucho! quando leo aquel Verso de su Hymno:

Astra qui cœlos regit atque terras,
Cuius ad iussum superi verentur
Inferi cuius tremuere numen,
Se tibi subdit.

O dichoso San Ioseph, que aquel grande Dios, Criador de las Estrellas, y que rige cielo, y tierra, à quien veneran, y reverencian aquellos soberanos espiritus, y cortesanos del cielo, y le obedecen, aquel que haze temblar à todos los demonios infernales, el infierno se estremece, y le està sujeto, &c. este grande Dios, *se tibi subdit*, se humillò, y sujetò à vos! os tuvo obediencia como si le fuessedes padre! y esso no por los rincones, sino que publicamente os llamava Padre, y vos con humilde coraçõ delante el pueblo le llamavades à boca llena Hijo! aunque en secreto le adoravais, y escuchavais con mucha humildad, amor, y respeto su admirable dotrina, q̃ à la Virgen su Madre, y à vos muchissimas vezes os dezia, y hablava mil secretos de la divina Escritura: si en el Tẽplo tomò el libro, y leyò en el Profeta Isaias: sin duda creo que os leìa muchas vezes, y os hablaria del premio de los electos en el cielo, muy mejor que San Marcial dezia à los nuevamente Christianos; como se lee en el libro de San Dionisio Areopagita por estas palabras: *Ibi ordines multitudinis laudantium Deum Angelorum, & virtutum quæ per ipsum Verbum, per quem omnia facta sunt, creatæ in laudibus creatoris sui quiescunt ipse laus, & requies eorum, & expectatio nova in quẽ semper desiderant prospicere, vbi locum habet virginitas, castitas, lõganimitas, charitas, &c.*

Esto es, dezìa muchas vezes Iesu Christo à su Madre la Virgen, y à San Ioseph: O Padres mios! si supiessedes el grande gozo que gozan los Angeles en el Cielo, donde mora tanta muchedumbre de Espiritus Angelicos, q̃ por el Verbo fueron creados, por el qual fueron hechas todas las cosas. Y aunque Iesu Christo en quanto Dios es el mismo Verbo del Padre, muchas vezes tenia su Magestad de costumbre hablar de si mismo como de tercera persona; y assi en su santo Evangelio, hablando de si mismo dize: *Ideò & vos estote parati: quia qua nescitis hora Filius hominis venturus est.* Vendrà el Hijo del hombre assi como ladron, en la hora q̃ menos pensaremos, &c. Matth. 24. v. 44. Luc. 12. v. 40.

Bolviẽdo al punto: O Madre mia, y vos Padre Ioseph, dia vẽdrà q̃ vereis lo q̃ os digo, como aquellas celestiales virtudes en

las alabanças del criador reposan y tienen su cumplido descanso, porque Dios es honra y gloria dellos, y tanta noticia y conocimiento descubren de las perfecciones de la bondad inmensa de Dios, que les es siempre como vna nueva y grande esperança, en que los Angeles hallan siempre nuevo gozo, y desto les nace deseo siempre de mirarle, y esto durarà para siempre; y como la virginidad y castidad tiene semejança cõ aquellos espiritus, asi esta virtud tendra alla su lugar eminente de grande claridad; y tanto amê yo esta virtud de la limpieza virginal, que aunque tomê carne humana, y me sujetê à tantas penas y miserias, como sufrir frio, calor, hambre, sed, persecuciones, y dolores, pero no quise ser concebido como los otros hombres, sino por virtud del Espiritu Santo, y de Madre Virgen.

Entonces el Santo Ioseph cõ grande humildad, cubierto de vna virginal verguença, responderia: O ignorante de mi, quantas vezes me he arrepentido del vano temor que tenia de vuestra Madre quando os traìa en sus virginales entrañas! O necio de mi, que dì tanto lugar à temer donde no avia causa, que me determinê ocultamente dexar à mi Esposa, y Madre vuestra! y era tanta mi ceguedad, que si no me avisàra el Angel de como su preñez era del Espiritu Santo, sin duda yo la dexàra, y me huviera alexado della, de lo qual muchas vezes le he pedido perdon, y à vos buẽ Iesus lo pido.

O como le aconsolaria Iesu Christo diziendo con alegre rostro, mirando à los dos, à la Virgen y San Ioseph: No tengais pena desso, que no tuvistes culpa, pues como à Esposo os tocava el sospechar, y como à siervo de Dios el temor de su ofensa, y tambien que Dios prueva à sus amigos con trabajos, para que sufridos con paciencia pueda dalles en el cielo mayor premio, y deste galardon no quiso mi Eterno Padre fuessedes privados. O si supiessedes el grande bien que es padecer por Dios, sufrir todo la adverso por su amor! allà en el cielo lo vereis: *Ibi veritas, & iustitia, & pax, & obedientia mandatorum Dei iocũ paratum habent ab origine mundi, multa milia illic potestatum, & Archangelorum in intima luce gloriæ Dei Creatoris sui cõtemplari desiderant*: O Padres mios, esto os combido yo que lloreis conmigo, los pocos amadores que tiene Dios, mi Eterno Padre; desde el principio del mundo Ibidem Marcial, epist. 2.

està

està mirando, desde que huvo criado à Adam, quien le obedece; este hombre primero ya le fue desobediente, y en el quedaron culpados todos sus hijos; y por esto el Padre Eterno me embiò para que yo satisfaciesse por todo el genero humano: y assi como Adam se perdiò por la desobediencia, por esto me embiò mi Padre Eterno à este mundo para que enseñasse à los hombres el camino del cielo, que es la guarda de los mandamientos de Dios, junto con la paga, y satisfacion que con mi muerte ofreceré à mi Eterno
Exod.20 v.1. Padre, que aunque por Moysen mi Padre celestial diò la ley escrita, pero la remission de los pecados, la gracia, y verdad de las promesas hechas à los Profetas de la venida del Messias, que soi yo, este infinito precio para ganar el Cielo no se diò por Moisen; bien le fue revelado la grande necessidad que el mundo tenia de mi venida, y assi con lagrimas, y suspiros ro-
Exod. 4. v.13. gava à mi Eterno Padre diziendo: Ruego Señor, que embieis esse que aveis prometido embiar.

Estas y otras muchas cosas les diria, y hablaria el Niño Iesus, quando ya muchachuelo; que pues eran tambien palabras de Dios, sin duda creo que en el cielo, si por los merecimientos deste Niño dulce Iesus y por imitarle dexamos el mundo, y sus vanidades, y le seguimos, veremos en el cielo inumerables secretos, que passaron entre la Virgen, y el dulce Niño Iesus, y Ioseph; porque en conversacion de tantos años, que estuvieron juntos, que dizen algunos Autores, que fueron veinte y nueve años: pues no te parece Christiano, que de tantos años se podrian hazer muchos libros? porque quien duda, que muchissimas vezes les leerìa Iesu Christo los Profetas? porque estando la Virgen y Ioseph tan enseñados en la ley de Dios, y siendo tan grandes siervos de Dios, y observantes de su ley, aviales de faltar el libro de la santa Escritura; si al Eunuco, que convirtiò, y bautizò San Felipe Apostol, siendo cria- *Actorum*
do de la Reyna, yendo por ca- *8.v.28.*
mino, no iva contento si no traìa el libro de los Profetas, por donde mereciò tanto bien, como es creer en Iesu Christo, y ser Christiano; quien puede poner duda que en la casa de Ioseph, y de la Madre del dador de la ley faltasse el libro de la ley, y de los Profetas? Pues assentada esta verdad, queda aqui el campo franco para que pueda considerar y contemplar to-

do

Valgame Dios, si me fuera licito, con lagrimas de amor me quexàra del Padre Eterno. Que es esto, ò Padre de mi Señor Iesu Christo? puedese passar, que mas parece honrais à los Santos, que al Santificador? y mas à los miembros, que à la Cabeça, que es vuestro vnigenito Hijo Iesu Christo?

De San Geronimo, San Chrisostomo, de nuestro Padre Santo Domingo, y de otros Santos, y Santas sin numero ordenastes, que se escriviessen sus vidas tan largas, y lo que hizieron à los quinze años, à los diez y seis, y veinte, &c. hasta las palabras que dezian a tal, y tal edad; y que de vuestro amantissimo Hijo nos privaste de tanto bien! pues es infalible verdad, que no hablò palabra en su santissima vida, que no fuesse dignissima de ser escrita, amada, y guardada como fino carbunclo en el coraçon, y todas sus obras estimables de infinito mas precio que el topacio, ni todas las otras piedras preciosas. Suplicoos, ò Padre Eterno, me perdoneis estas palabras que os digo, que aunque parecen curiosas, vos sabeis que nazen del amor que tengo al Verbo Divino Hijo vuestro, y Redentor mio, y que ha muchos años que aũque deseo ir à vuestro Reino, por inumerables causas que me dan grande prisa, como es por estar alli cierta de no ofenderos mas, y la otra, porque sumamente deseo guardar bien guardados vuestros divinos preceptos, y amaros de todo coraçon, de toda alma, y de todas mis fuerças, que en este destierro el cuerpo agrava al alma, y à lo menos quando duermo no os amo. Despues de muchas causas à estas semejantes, deseo ir à vuestro Reyno, por ver alli todas las obras, y palabras que vuestro vnigenito Hijo Iesu Christo, Salvador mio, hizo, y hablò en este mundo.

Bolviendo pues à la pregunta por què el Hijo de Dios tuvo tantos años de silencio? Reverenciando primero los dichos, y dotrina de los Santos Dotores que sobre esto han hablado, creo que vna dellas, entre otras fue, enseñar à los hombres por obra el callar, el silencio conservador, y fruto de la verdadera humildad, camino de la inociencia; y esto es tanta verdad, que afirma Santiago en su Canonica, que el que no peca en la lengua, este tal es perfeto. *Iacobi 3. v. 2.* pues de aì puedes considerar Christiano quanto te importa el saber callar; creeme que es vna ciencia del cielo, la qual

exer-

de Iesu Christo que viviesse ociosamente, ni que dexasse de dar exemplo en todo buen exercicio; y pues dize San Pablo, que fue semejante à los hombres en todo, excepto en pecar, que ay que dudar, sino que quãdo niño hazia obras de niño, y quando mancebo de mancebo, y quando ya hombre de hombre? Muy linda consideracion es esta para vna alma piadosa, ver al Hijo de Dios sentado como Niño à las faldas de su Madre, verle hazer mandatos de Niño quando obedecia en ir, y bolver, &c. como los otros Niños. O asombro de humildad del Hijo de Dios! quando muchacho ya mayor, verle trabajar en la tiẽda cõ el Sãto Ioseph, verle la herramienta en las manos, serrar, y hazer los demas oficios, verle encender su fragua, y martillar hierro! Por cierto, Señor, justo es que hagais oficio humilde, para que nos deis à todos exemplo de humildad; y justo es que hagais oficio de Carpintero, pues sois Criador, y reparador del mundo; y que tambien hagais oficio de Herrero, pues venìs à poner fuego en los coraçones de los hombres, que son mas frios, y duros que el hierro, para ablandarles, y encenderles en el fuego de vuestro divino amor.

Hebræor. 4. v. 15.

Luc. 12. v. 49.

Considera pues hermano carissimo, què vida tan concertadissima tendria el Hijo de Dios humanado en comer, y dormir à sus tiempos, como lo dize el mismo santo Evangelio, y que se iva à los montes à orar; quien pone duda, sino que aunque no tenia necessidad de orar como nosotros la tenemos, pero para darnos exemplo, tenia sus oras de oracion muy concertadas? y siempre estava aquella alma por vna parte mirando la divina essencia, y por otra parte en altissima oracion; siẽpre que se ofrecia ocasion, hazia obras de misericordia, y como dize el santo Evangelio, que lavò los pies à sus dicipulos: no fue, Señor, aquella la primera vez. O buen Iesus, quãtas vezes traxistes pobres à vuestra casa, los limpiastes los pies, y se los besaste, diste de comer, y bever, y regalaste! quantos pobres vestiste! quantos enfermos visitaste, è hizistes servicios! quantos ciegos guiaste por la calle! quantos afligidos consolaste! trabajavades vos Hijo de Dios; trabajava la Reyna del Cielo; poco era menester para el sustento, y vestido; mucho ganavades; el resto de lo que en lo necessario, y justamente se gastava, todo lo que quedava, se

Matth. 14. v. 23. Marci 1. v. 35. & cap. 6. v. 46. Luc. 5. v. 16. & cap. 6. v. 12.

Ioan. 13. v. 5.

se dava à los pobres;que virtud! que santidad ! que buen exercicio ! Que penitencia no hiziste vos , ò dechado , y espejo de santidad sin mancilla ? y con todo esto quan observante erades , Dios mio , de la ley que vos mismo aviades dado! guardavadesla vos sin ser obligado à ella , por darnos exemplo à nosotros; guardastesla para honrarla , aunque ya començava à cessar , porque vuestra presencia iva quitando parte de las sombras que con vuestra muerte se acabaron de quitar; quisiste borrar la ley , para que los hereges no tuviessen causa para dezir,que no era vuestra, y de vuestro Padre. Nadie jamas en lo exterior cumpliò tan bien toda la ley vieja , como Iesu Christo nuestro Señor , haziendo todas las ceremonias , ofreciendo todos los sacrificios , y oblaciones, y todo lo que la ley mandava , guardando todos los dias de fiesta solemnes , y Pascuales;quisiste Señor cumplirla bien del todo en lo interior , y exterior,para que quando mandassedes que cessasse,estuvisse yà bien cumplida , y aviendo bastantemente en lo que mandava y prometia cumplido con ella , sucediesse legitimamente el santo Evangelio , ley de gracia,testamento nuevo , que con vuestra preciosa Sangre aveis fundado.

Que diremos mas deste dulce Cordero ? Vestìa humilde y honestamente ; andava cõ grande reposo,y sus ojos baxos , hablava poco , y con grande mansedumbre,humildad , y caridad; entendìa en todos los negocios de la tienda , y de casa , descansando al Santo Ioseph,y tomando sobre si los cuidados , y trabajos;comprava la madera, y el hierro ; vendìa la obra hecha; trabajava mucho , y hazìa la obra muy bien hecha , y con suma perfeccion. Mucha gente se holgava de ir à comprar y vender à aquella tienda,porque se tratava tanta verdad , y la obra se hazìa presto , y bien hecha;todos se bolvian edificados y consolados , è interiormente compungidos de ver aquella santidad tan prudente , y solida: en vna palabra , todas las cosas que eran menester en casa,hazìa para alivio y descanso de su benditissima Madre y del Santo Ioseph.O bendito Señor, quien os viera ir à comprar de comer , y todo lo que era menester para casa , y traerlo en vuestros brazos ! Quien viera à vuestra Magestad traer cantaros de agua! quien os viera barrer la casa! &c.

En estas piadosas meditaciones

nes puede aver diferentes opiniones. Esto es: Que San Ioseph, como hazen otros muchos Carpinteros devrìa tener aprendizes, ò como dizen jovenes que le ayudassen, aprendiendo dél, como de Maestro que era en el oficio de Carpintero; y que assi la Virgen Señora nuestra, como el Santo Ioseph, no le dirian hiziesse nada de trabajo, ò muy poco.

Yo no me pongo à declarar lo que la santa Escritura no lo distingue; lo cierto, y que lo dize el santo Evangelio es, que Iesu Christo nuestro Señor estava sujeto à Maria, y à Ioseph; y lo que yo no dudo es, que muchos oficios baxos de la casa hazìa Iesus, sin que su Madre la Virgen, y Ioseph se lo dixessen; antes creo que por el respeto que le tenian, le dezian que no lo hiziesse, tomandole el vaso de las manos; y su Magestad como avia baxado del cielo por enseñarnos humildad, les responderìa lo que dixo à su Precursor San Iuan Bautista, quando considerando la grande dignidad de este Cordero Christo, que le conocìa por Hijo de Dios, sintiendose indigno quando queria Christo que le echasse el agua encima, dixo con profunda humildad à Iesus, como quien se defendia, no osando llegar à la cabeça del Salvador: *Ego à te debeo baptizari, & tu venis ad me? Respondens autem Iesus, dixit ei: Sine modo: sic enim decet nos implere omnem iustitiam.* Math. 3. v. 14. & 15. Para mi tengo, que esto passò muchas vezes entre nuestro Señor Iesu Christo, y su Madre la Virgen Santissima, y el Santo Ioseph, que muchas vezes le dezian: Señor, nosotros es muy mas razon que os sirvamos, porque sois Hijo de Dios, que no vos, siendo quien sois. Esto fue en diferente modo, y en cosas diferentes; porque estar Christo sujeto à la Virgen, y à San Ioseph, era obra de justicia. Responderìa el Señor: Dexadme hazer, porque conviene cumplir toda justicia.

Si la grande humildad de San Martin, Obispo de Turon, llegò à tanto, que algunas vezes él mismo descalçava à su criado; y otros Santos se señalaron tanto en esta virtud: que diremos del Hijo de Dios, que no solo él mismo dize ser Maestro de la humildad, sino q̃ por esta virtud el Eterno Padre le diò vn nõbre, q̃ es sobre todo nombre, &c. Y la Iglesia Santa en lo que mas estriba, confia, y tiene puesta la salvacion, y salud eterna, se vè en vna Collecta, en que hablando con el Eterno Padre, dize: *Deus qui in Filij tui humilitate, iacentem* Math. 11. v. 29. Ad Phil. 2. v. 9.

Hh *mun-*

mundum erexisti, &c. Esto es: Padre Eterno, y Dios nuestro, vos que por los meritos de la humildad de Iesu Christo vuestro Hijo, el mundo que estava caido de vuestra gracia por el pecado, por virtud dessa humildad, por ser humildad del Verbo, igual con vos, tanto ha podido essa humildad, que ha levantado el mundo à la alteza, y celsitud de vuestra gracia, y amistad.

Si San Pedro, que no le tratò tãto como la Virgẽ, y S. Ioseph, considerando la grande santidad
Luc. 5. v. 8. de IesuChristo, y que le conocìa por Hijo de Dios, le dixo vna vez: Señor, apartaos de mi, que soy hombre pecador; yo creo que el Santo Ioseph le diria muchas vezes, y aun con muy tiernas lagrimas: O Señor, yo no soy digno de serviros, y vos me servìs à mi? y me quereis lavar los pies? Y sin duda creo, que quien los lavò al traidor de Iudas Iscariot, que los lavaria à su fiel Ayo San Ioseph; y que si se defendìa, le responderìa Iesu Christo con autoridad, diziendo: Mirad Ioseph, que si no sufrìs que os sirva, enojareis à mi Padre, y à mi. Entonces se rindiria con fervor, diziendo como San Pedro, y antes que lo dixesse
Ioan. 13. v. 9. San Pedro Apostol: *Domine, non tantùm pedes meos, sed manus, & caput.*

CAP. LXXXVI.

De la dichosa muerte de San Ioseph, y como es de creer piadosamente que se hallaren presentes à su transito nuestro Señor Iesu Christo, y la Virgen Señora nuestra.

DIze el Espiritu Santo por Salomon en el libro de la Sapiencia, los grandes bienes, provecho, salud, y tesoro infinito, que halla el Varon justo, quando Dios omnipotente le haze tanta merced, que halle la Divina Sabiduria: y entre otras muchas vtilidades, pareceme que en estas las cifra todas; esto es: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa & innumerabilis honestas per manus illius.* Sapient. 7. v. 11. Esto me parece sin duda, que à boca llena puede dezir el Santo Ioseph, que en hallando à Iesu Christo, Sabiduria del Eterno Padre, le vino todo el bien, y tanto mas quanto tratò, y comunicò con esta Divina Sapiencia, que claro es q̃ inumerables mercedes le vinieron, y alcançò de sus manos poderosas, y liberales. Y dize mas el Espiritu Santo en el mismo libro de la Sapiencia, parece que en persona del santo Ioseph: *Intrans in domum meam,* con-

Sapientia 8. v. 16. 17. & 18. *conquiescam cum illa: non enim habet amaritudinem conversatio illius, nec tædium convictus illius, sed lætitiam & gaudium. Hæc cogitans apud me, & commemorans in corde meo, quoniam immortalis est in cogitatione sapientiæ, & in amicitia illius delectatio bona, & in operibus manuum illius honestas sine defectione, & in certamine illius loquelæ sapientia, & præclaritas in communicatione sermonum ipsius.* Esto es: Entrando en mi casa esta sabiduria del Verbo Divino humanado, hallê descanso, y paz, que sobrepuja à todo sentido; y quanto mas traté con su Mageſtad, mas conocì, y experimentê, que su dulce conversacion no tiene amargura, ni tedio, ni puede cansar, antes alegria y gozo en el Espiritu Santo: *Hæc cogitans.* Esto es: Pensando en mi, estando muy de asiento, rebolviendolo muchas vezes dentro mi coraçon, hallê esta meditacion, contemplê su inmortalidad, y hermosa eternidad, y en su amistad, y amicicia hallê grande delectacion, que no se puede explicar quan buena es; y quanto mas comuniquê con el Verbo Divino humanado, mas mi entendimiento recibiò claridad, y noticia de la verdad, de quan fiel es Dios en sus divinas promessas, quan bien cumpliò su palabra dada à Abraham, y à los demas Patriarcas, y Profetas.

No dudo yo que muchissimas vezes dirian la Virgen Santissima, y el Santo Ioseph entre si los dos, y tambien lo dirian otras vezes delante nuestro Señor Iesu Christo: O dichosos nosotros, que vemos el tan deseado de los Patriarchas, y Profetas! O Esposo Ioseph, dirìa la Virgen Señora nuestra, que tan dichosa suerte ha sido la nuestra, que aquel Hijo de Dios el Mesias prometido, que muchos Reyes desearon ver, y no le vieron, y oir su voz, y no le oyeron, y nosotros no solo le vemos, y oimos tantas vezes, pero lo que mas me admira, y combida à sus alabanças es, que naciò de mis entrañas Virginales por obra del Espiritu Santo, quedando yò siempre virgen; gloria sea al Padre Eterno, que diò su vnigenito Hijo por salvar al mũdo cõ su venida; gloria sea al Verbo Divino, que tomò carne en mis entrañas, haziendose hombre; y gloria sea al Espiritu Santo, por cuya obra se hizo tal, y tan maravillosa hazaña. O buen Dios! *Mirabilis facta est scientia tua ex me: confortata est & non potero ad eam.* Psa. 138. v. 6.

Estava la Virgen en continua admiracion de los misterios di-

vinos ; y como nosotros los Christianos merecemos grados de gracia, y despues desta vida grados de gloria en el Cielo, por la virtud de la Fè, y tantos actos de Fê viva, que acompañada con la caridad, y amor de Dios, tantos grados de gloria tenemos allà en el Cielo; por ventura avia de estar privada la Virgen destos bienes? No por cierto. Y asi Santa Isabel le dize con grande luz del Cielo: *Beata quæ credidisti, &c.* Dichosa vos Señora, que creiste. Y asi el Santo Ioseph hazìa sus actos de fê viva, y de encendida caridad, como el mas perfecto Christiano, pues en su compañia de noche y de dia tantos años tuvo la Cabeça, el Maestro, y el Dios de los Christianos; y por esso no es maravilla, si saliò tan buen dicipulo, y tan santo, viviendo tanto tiempo junto con el Santificador.

Luc. 1. v. 4.

Quien quisiere pensar deste Santo muchos conceptos devotos, cierto tiene el campo franco de hazer piadosos discursos. Esto es, que San Ioseph muchas vezes besarìa las divinas manos de nuestro Señor Iesu Christo; y si el Señor Iesus por su inmensa humildad no se las queria dar, el buen Ioseph aguardando sazon, como todos morassen en vna casa, y Iesu Christo, como verdadero hombre alfin dormia, el santo viejo à esta sazon le estava mirando con grande gusto de su alma, y le besarìa los pies y manos muy à su placer, y consuelo, y despues lo contaria à la Virgen, como los dos gustavan de estos dichosos acaecimientos, y dulces ratos de la familiar conversacion que tuvo el Santo Ioseph con nuestro Señor Iesu Christo, aunque en la tierra no se nos ha descubierto, por no aver dello necessidad: sin duda creo, y tengo por cierto, que en el Cielo lo veremos todo por nuestro consuelo, y mas se gozaràn los que fueren mas devotos deste glorioso Santo.

Vamos pues à contar su dichosa muerte con el favor de nuestro Señor Iesu Christo. La edad suya se dize en el Hymno desta fiesta asi:

Octo iam denis agitatus annis,
Vinculo mortis veteri solutus
Victor & virgo spoliatur vltro
Corpus onustum.
Adfuit lecto Iesus ipse præsens
Cuius adventum referens propinquum
Tendit ad Patres Abrahæque limbo
Clauditur, insons.
Ima dum Christus superavit orsi,
Surgit hic vitã simul ad Beatã
Scandit in cœlum meritis adeptus
Præmia palmæ.

Vn-

Vnde regnantem flagitemus ipsum,
Cum sua sponsa veniam precetur
Supplices & nos rapiamus alta
Sydera cœli;
Laus Patri summo, &c.

Esto es, que tenia ochenta años quando muriò, permaneciendo siempre virgen en el alma, y en el cuerpo, y que fue Iesus presente à su muerte; de cuya venida al mundo, despues de su muerte, llevò las buenas nuevas à los Santos Padres, que estavan en el Limbo de Abraham; y quando Christo resucitò, aviendo vencido al demonio, y al infierno, y sacado los Padres de aquel lugar, à este dichoso Ioseph, quãdo Iesu Christo se subiò al Cielo lo llevò consigo, dandole el premio, y palma de sus trabajos, à donde està reynando con Iesu Christo; roguemosle nos alcance de su Esposa Maria Reyna del Cielo, que seamos llevados allà sobre las estrellas en el cielo. Amen. Este es en suma el Hymno, sobre del qual diremos algo en honra, y alabança deste glorioso Santo.

Bendito seais para siempre, ò dichosissimo, y mas que dichoso! pues por cõtar vuestra vida hemos de contar la mayor parte de la vida del Rey del Cielo, y Salvador del mundo, pues la mayor parte della su divina Magestad la passò junto con vos; y lo que mas admira, y espanta aun à los mismos Angeles del cielo es, que le estuviste tantos años sujeto. O milagro de amor, y beneficio de Dios hecho al mundo, tan poco conocido, estimado, ni agradecido de los hombres! O Santo Ioseph, quien os honrò tanto en la tierra, que es lugar tan peligroso, quanto mas os avrà hõrado, beatificado, y glorificado en el cielo! O dichoso, à que mas alto grado de dignidad pudierais subir de lo que Dios os subiò? yo no sè que mas pudierades alcançar.

Llegado pues el tiempo de la muerte deste Santo: dizen graves Autores, que antes que Christo predicasse, enfermò. O dichoso Santo, quiẽ os viera estar en el lecho, y ser alli, no vna vez, sino muchas, visitado del Salvador del mundo, y de su bendita Madre, y no solo visitado, sino servido destas dos lumbreras! Quien viera à la Reyna del Cielo tomar la informacion del medico, y hazer al instante lo que ordenava! Quiẽ le viera llevar de comer, y bever al enfermo! Quien duda que estaria alli presente nuestro Señor Iesu Christo, y que antes de comer, pues Ioseph sabia tan bien quien era, le diria: Señor

echad à mi comida vuestra bẽdicion; y Iesu Christo con que gracia, y amor lo haria! Quien duda que teniendo que hazer la Virgen por servicio del enfermo de ir à la cozina, diria al Salvador: Hijo quedaos aqui hasta que yo venga; y estando el Rey del Cielo solo con Ioseph, que palabras de tanto consuelo le diria! pienso que entre otras muchas le diria: Tened buen animo, que ya es llegado el tiempo en q̃ mi Padre Eterno os quiere llevar deste mundo, no temais el estrecho passo de la muerte, que pues aveis sido fiel à lo que mi Padre os encargò, buena cuenta dareis; y todos los trabajos que por mi, y por mi Madre aveis padecido, sed cierto os seran bien remunerados; y no solo en el cielo, mas aun en este mundo por todos los que creyeren en mi, sereis llamado dichoso, y bienaventurado, y todas las generaciones os honraràn; por aora tened paciencia, que no podeis subir al cielo, porque el pecado de Adan le cerrò hasta que yo pague la deuda à mi Eterno Padre, y con mi muerte quedarà mi Padre satisfecho, y luego que muera yo en la Cruz baxarê àl seno de Abraham, donde todos los Iustos, y Escogidos de mi Padre desde el principio del mundo me estàn esperando con grande deseo; luego en aver dado mi espiritu en la Cruz à mi Eterno Padre me vereis vos, y todos los sobredichos gloriosos, y con mi presencia os harê à todos bienaventurados; y esto dezidlo de mi parte à Abraham, Isaac, y Iacob, y à David, y à todos aquellos escogidos, que se consuelen, que presto les irê à librar.

Entonces, piadosamente se puede creer, y pensar, que responderia el Santo viejo Ioseph con vivas lagrimas en sus ojos: Señor mio Iesu Christo, segun vos mereceis, yo no he hecho nada en vuestro servicio, antes os pido perdon, que siendo vos quien sois, no os he tratado con tanto respeto, y acatamiento como deviera, y esto me dà pena, y tambien aflige mucho mi coraçon, no tanto la muerte que tengo presente, como es el averme de apartar de vos, y de vuestra Madre; y esto diria con grande sentimiento. Responderia el Salvador del mundo, no lloreis, no os turbeis, considerad que es essa la voluntad de mi Padre Eterno; y en esto consiste la perfeccion del siervo de Dios, en que estê conforme, y vnido con su divina voluntad. En este punto entraria la Virgen Maria Señora

nues-

nuestra, y viendo llorar à Ioseph preguntaria à Iesu Christo: Hijo de que llora? responderia con tiernas palabras el Señor: Llora del dolor, y pena que siente de averse de apartar de nosotros; entonces la Virgen se llegaria al enfermo, y le diria: O Esposo Ioseph, siempre he visto en vos muy grande resignacion en la voluntad de Dios, aora es el tiempo de estar firme, y contento en el beneplacito de Dios; entonces responderia el Santo Ioseph: Yo soy muy contento de morir, pues asi Dios lo quiere, y à vos Señora Maria os pido perdon de no averos servido como mereceis; entonces aquellas entrañas virginales se comoverian à piedad, y con lagrimas le diria: No lloreis por esso que cierto muy bien lo aveis hecho conmigo, y con mi Hijo; entonces el Santo Ioseph alçaria los ojos del entendimiento al Padre Eterno, y le diria: *Non nobis Domine, non nobis,* Psa. 113. v. 1. *sed nomini tuo da gloriam*; y si nuestro Señor Iesu Christo, como es de pensar, se iria por hazer alguna obra de caridad, ù de necessidad, la Virgẽ se quedaria con San Ioseph à solas, y si tenia algo que disponer de su hazienda, es de pensar que diria à la Virgen: Señora, yo lo dexo todo à vuestra voluntad, todo lo que tocare à mi sepultura, assi en esto como en todo lo dexo à la disposiciõ de vuestro Hijo, y Señor mio, porque aunque delante el pueblo le tratava yo como à hijo, bien sabeis vos, que en secreto le adorava como à mi Dios, pues es Hijo de Dios, y no mio, y el verdadero Messias prometido; y pues es assi, lo que os ruego mucho es, que procureis que èl sea presente à mi muerte, porq̃ deseo mucho morir en sus braços, y delante sus divinos ojos. Responderia la Virgen: Descansad Esposo mio Ioseph, que à èl, y à mi tendreis en vuestra muerte, por aora comed lo que teneis necessidad; y assi la misma Virgen Señora nuestra le daria à comer, y bever con sus propias manos; y aviendo acabado, daria gracias à Dios por tantos beneficios, diziẽdo con grande fervor de espiritu: *Benedictus Dominus* Luc. 1. v. 68. *Deus Israel, quia visitavit, & fecit redemptionem plebis suæ.* Respõderia la Virgen el otro verso, y assi irian los dos discurriendo todo el Cantico, y quando llegarian à aquel verso: *Ius iurandum quod iuravit ad Abraham Patrem nostrum daturum se nobis*; Vers. 73. es de creer que con grãde gozo en el Espiritu Santo, que tan de veras morava en estas dos almas, se mirarian el vno al otro con gran-

grande espiritu, y provecho de entrambos, y el Santo Ioseph le diria: Dichosa vos Señora que à vos, primero que à ninguno fue dado el Salvador, el Verbo divino, y por medio vuestro à todos los que en èl creemos; y la Virgen alabaria à Dios de todo su coraçon diziendo el verso
Vers. 74. que se sigue: *Vt sine timore de manu inimicorum nostrorũ liberati*; le diria, pues, no temais la muerte, pues tal remedio nos embiò el Padre Eterno al mundo; y quando llegaria à aquel verso:
Vers. 78. *Per viscera misericordiæ Dei nostri in qnibus visitavit nos oriens ex alto, &c.* que afectos de purissimo amor, procedido del Espiritu Santo, sentirian estos dos abrasados Serafines!

Y allegandose el dichoso trãsito del Santo Ioseph, crecieron mucho los accidentes de la muerte, y èl bolviẽdose à la Virguen diria: Señora donde està vuestro Hijo, y consuelo mio? Luego vendria nuestro Señor Iesu Christo, y con su benigna mansedumbre le tomaria la mano, mirandole con ojos muy amorosos, y le diria: Esforçaos; que presto saldreis de la carga desse cuerpo, alegraos porque siendo fuera desse peso sin comparacion, con mas espiritu, y sin impedimẽto de cuerpo, podreis contemplar en Dios con los Padres antigos; y para mi creo que como en aquella tierra se acostumbrava dar paz en el rostro, como se colige del santo Evangelio, que se quexò Iesu Luca 7. vers. 45.
Christo porq̃ el Simon leproso no le diò el beso de paz acostumbrado; creo, sin duda, que aquella inmensa Magestad se inclinaria, y juntaria su divina Cara con la del Santo Ioseph, y le daria vn dulze osculo en la mexilla, y alguna gotica que le daria à gustar del mar inmenso de su divinidad, que le encenderia el coraçon en vivas llamas de amor, y le daria tal aliento, y fuerça que creo se abraçaria con el suave cuello del Salvador del mundo, y con nueva luz diria abraçado con Iesus: *Nunc* Luca 2. v. 29.
dimitis servum tuum Domine, secundum Verbum tuvm in pace. Quia viderunt oculi mei, salutare tuum; y en estas palabras, y abraçado con Iesus dulcissimo daria su espiritu inocentissimo al Eterno Padre, y acabò de morir.

CA-

CAP. LXXXVII.

Sobre aquel Verso del Psalmo 115. Vota mea Domino reddam coram omni populo eius: pretiosa est in conspectu Domini mors Sanctorum eius.

HAs visto hermano Christiano la dichosa muerte del Santo Ioseph? has considerado la pureza, y santidad de su vida? pues si queremos alcançar el felize fin, sigamos el medio que èl tuvo para llegar, y alcâçar el fielize fin, y muerte que tuvo, imitemos su humildad, su pureza virginal, su paciencia, amor de Dios, y caridad con perseverancia en servir à nuestros proximos, y hazerles bien.

Muerto San Ioseph, dizese que el mismo Iesu Christo con sus propias manos le cerrò los ojos, porque segun esto, quedò con los ojos abiertos, porque mirando al Sol de Iusticia Iesu Christo avia salido deste mundo; es de creer, que nuestro Señor Iesu Christo, y la Virgen le vistirian la mortaja, y rezarian
Psal. 118. v. 1. el Psalmo: B*eati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini, &c.* y esto no por tener aquella alma necessidad, sino por dar alabanças al Eterno Padre, de que le avia sacado de la carcel deste cuerpo, y por hazimiento de gracias; despues le hizieron enterrar al modo, y costumbre de los Hebreos, y de aquella tierra; los vezinos les dezian palabras de consolacion, mostrandoles tenerles compassion, y despues se irian muy edificados viendo en Christo, y en la Virgen tanta conformidad en la voluntad de Dios, y tanta paz, y sossiego.

O muerte preciosa delante de Dios! O quan agradecido es nuestro Señor Iesu Christo! pues si quando Niño, San Ioseph le abraçò, y besò muchissimas vezes llevandole en sus braços, y colgado como joyel, y cadena de oro fino en su cuello, y le defendiò de Herodes, y de todos sus enemigos que le buscavan. O dulce Iesus! el mas amoroso de todos los amadores sois por cierto, pues à vuestro fiel amigo San Ioseph, en el tiẽpo de su mayor necessidad, que es en el articulo de la muerte, le pagais con la misma moneda de amor, le tomais de la mano, le servìs, le dais dulce osculo de amor, y paz, y hazeis q̃ muera en vuestros divinos braços, y colgado à vuestro cuello, porque al salir deste mundo le diste aun mayor luz, y mayor conocimiento de vos, y conociendoos mas clara-

ramente por Rey del Cielo, y Padre del siglo venidero, se abraça con vos muy fuertemẽte, confessando, y sumamente deseando ser vuestro Hijo por gracia del siglo venidero, teniendo firme fè, y esperança en vuestros merecimientos infinitos.

Despues de la preciosa muerte de San Ioseph, quien pone duda que nuestro Señor Iesu Christo tendria mas cuydado en su Santissima Madre assi como verdadero Hijo? porque viviẽdo S. Ioseph, con justa razon cõfiava dél, lo que de vn buen esposo para con su esposa se puede confiar; ò Virgen Santissima! no os tengo cõpassion en aver perdido à Ioseph vuestro Esposo, pues aora en lugar de Ioseph teneis à vuestro tan amado Hijo, en lugar de Esposo, supliendo muy colmadamente la falta que os pudiera hazer el Santo Ioseph. Para mi tengo que en ser muerto el Santo Ioseph, se acabò tambien en aquella santa casa el oficio de carpinteria, &c. y lo venderian todo, y del precio se sustentarian el Hijo de Dios, y su bendita Madre; y piadosamente se puede pensar, que el Salvador daria larga razon à la Madre, porque Christo presto entraria à los treinta años, y le diria: Madre mia muy amada, ya sabeis como mi Padre Eterno me ha embiado al mundo para manifestar su sãto nombre, y predicar su divina dotrina para salvacion del mundo: Sabed que de aqui à poco tiempo tengo de començar la obra, para qué mi Padre me embiò; tendreis paciencia, porque no gozareis tanto de mi presencia como aora, porque tengo de ir de ciudad en ciudad por toda Iudea, algunas vezes dormirè por los montes, y aun serà poco mi descanso, pues la mayor parte de la noche passarè en oracion, y a vos, como à Madre que mucho amo, combido à lo mesmo, que hagais oracion por este pueblo Hebreo, que me duele mucho; porque sabed Madre mia, que despues de averles predicado la verdad, y camino del Cielo por espacio de tres años, y hecho muchos milagros, y grandes beneficios, el agradecimiento que me daràn serà grandes persecuciones, queriẽdo apedrearme sin causa, diziendo de mi mucho mal, hasta tratarme de endemoniado, y al fin me daràn terribles tormentos, y muerte de Cruz, quando mi Padre les diere potestad para ello; yo estoy siempre vnido con la voluntad de mi Padre, aunque tengo pena deste pueblo, à quien mi Padre hi-

hizo tantos beneficios en sacarles de Egipto, y les sustentò quarenta años con manna del Cielo, con otros muchos beneficios, y mercedes como vos sebeis.

Responderia la Virgen su Madre con lagrimas: Hijo mio, mucha pena me dà esso que dezis, y que de nuestro mismo pueblo, de donde nosotros decendemos, à quien vuestro Padre Eterno tanto regalò, y al fin les prometiò, y embiò à vos; que tanta ingratitud quepa en coraçones de hombres! bien me lo dixo Simeon, quando en vuestra niñez os ofrecì al Templo teniendoos à vos en sus braços se volviò à mi, y con gran- *Luca 2. v. 34.*
de sentimiento me dixo: *Ecce positus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum in Israel, & in signum cui contradicetur, & tuã ipsius animam pertransibit gladius.* Desde aquella hora temì todo esso que vos Hijo mio me dezis.

Responderia nuestro Señor Iesu Christo: No lloreis Madre mia por aora, que harto tiempo os queda, porque tendreis muchas ocasiones de verme padecer; lo que os ruego es, que tengais buen animo, y ensanchad el coraçon, y ofreced vuestra voluntad à mi vuestro Hijo; à mi Padre, dezidle: q̃ estais muy contenta, y gozosa de que yo muera por la salud del genero humano; que quanto mas de veras estareis resignada en la voluntad de mi Eterno Padre, *Ioann. 1. v. 30.*
tanto à su Magestad, y a mi dareis contento mayor; porque el Padre, y Yo somos vna misma cosa, y su eterna voluntad, y la mia, es vna misma voluntad; y sabed, que lo deseo mucho que venga el tiempo que yo muera por salud de los hombres, por el amor, y caridad que les tengo.

Entonces diria la Virgen: O Hijo de mis entrañas! aunque estimàra antes morir mil vezes, que veros à vos padecer el menor agravio, ni injuria, con todo estoy resignada: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbũ tuum.* *Luca 1. v. 38.*
No passaron muchos meses, que nuestro Señor Iesu Christo se partiò de nuestra Señora, y se fuè à donde estava San Iuan Bautista à Galilea, y al Iordan à tomar el Bautismo, y despues se fuè al desierto, &c. *Matth. 3. à v. 13.*

Bolvamos vn poco à la dichosa alma de S. Ioseph, y del gozo que los Santos Padres del limbo sentirian de su venida; ò quien se hallasse, como le circuirian tantas almas buenas, que desde el principio del mundo estavan alli! Como les diria Ioseph saludandoles à todos: Ale-

Alegraos Padres, y hermanos mios; que ya vino el Salvador del mundo; alegraos conmigo, y hazed gracias à Dios Padre, que me hizo tanta merced, que yo fuesse Esposo de la Madre de su Hijo, que virgen le concibiò por obra del Espiritu Santo, virgen le pariò, y siempre virgen; sin yo merecerlo me quiso tomar el Verbo Divino encarnado por Ayo, y Padre suyo putativo, y delante el pueblo me llamava Padre; yo le servì, y defendì de la persecucion de Herodes; porque el Padre Eterno me avisò por su Angel, que tomasse à la Virgen su Madre, y al Niño Iesus, y fuesse a tierra de Egipto, y estuviesse alli hasta que me avisasse, y asi lo hize; y luego partì de noche. O quantos trabajos padecimos, asi en el camino, como en los siete años que estuvimos allí! mas todos los trabajos me eran muy dulces llevando tal compañia; muchas vezes le llevè en mis braços, le acariciè, y besè en su divino rostro. O Padres, y hermanos mios, despues que tuvo doze años, su Madre, y yo le tuvimos tres dias perdido; si supiessedes que dolor sentimos los dos! no se puede encarecer; y despues le hallamos en el Templo, que preguntando altissimos puntos de la Ley, y Profetas; à los Dotores, y Maestros, y respondiendoles à todos, les ponia en grande admiracion, y quedaron atonitos de ver en vn Niño de doze años tanta prudencia, saber, y gravedad; y nos dixeron, que les avia causado el Niño grande admiraciõ, y muy satisfechos en todo. Despues de grande à su Madre y à mi nos leìa las divinas Escrituras, declarandolas con tanta gracia, y espiritu, que nos encẽdia los coraçones en el amor de Dios; y algunas vezes estandole mirando nos tenia tan suspensos, que nos aconteciò à su Madre la Virgen Maria y à mi olvidarnos de nosotros mismos; pero en mi muerte tuve aun mayores consolaciones de su Magestad, y me dixo, os dixesse à vos Padre Abraham, Isaach, Iacob, David, y à todos, que os alegreis, que presto vendrà à sacarnos à todos deste lugar: por esto alegremonos todos que presto vendrà el Salvador despues que aya tomado Muerte, y Passion, que nuestros Principes de los Sacerdotes, y Fariseos la procuraràn en daño de sus almas, pues en lugar de adoralle, y creelle, le cruzificaràn en vna Cruz; el mismo Salvador nos lo dixo en secreto à su Madre, y à mi muchas vezes. Yo le roguè me sacasse del mundo

Matth. 2. a v. 13.

Luc. 2. v. 46.

do antes que mis ojos viessen tales tormentos en su divina persona, y assi su Mageftad cũpliò mi deseo, aunque sentì mucho averme de apartar y dexar su dulce compañia, y la de su Madre.

Responderia el santo Patriarca Abraham: El Padre Eterno Dios todo poderoso me lo prometiò, y assi lo ha cumplido muy liberalissimamente, y me revelò por su bondad el dia de la Encarnacion de su vnigenito Hijo en el vientre virginal; yo lo vì, y me gozê mucho, y lo dixe, y manifestê à todos mis compañeros, que son todas las almas que estàn aqui presentes; y tambien despues vinieron Angeles, y lo dixeron assi à David, y los demas Profetas, y Sãtos aqui detenidos; yà todos nuevamente nos gozamos mucho, y deseamos ver el Hijo de Dios, que con tanta caridad se ha hecho Hijo nuestro, pues Maria su Madre es Hija nuestra; es de tanta eficazia, y fuerça, el deseo que tenemos de ver el Salvador y reparador nuestro Iesu Christo, que desse vivo deseo nos mantenemos.

Ioan. 8. 56.

Y es de creer, que ya serìan muertos San Ioachim, y Santa Anna, y estarìan alli, y cõ grãde gozo dirìan, q̃ ya le avian visto Niño, y q̃ les era Nieto, por ser ellos Padres de Maria, Virgen, Madre del Redemtor. Pues que responderia el santo Simeon, que le avia tenido en sus braços? la dichosa Anna Profetisa? El bueno de Zacharias, y Santa Elisabet? que pienso serian ya muertos. O que coloquios tan santos!

Y no pienses Christiano, que estas santas almas hablassen con palabras formales, ni sonorosas vozes, como nosotros, que estamos circuidos, y vestidos deste grossero cuerpo de muerte, como dize San Pablo, sino que aquel hablar era todo intelectual, que tiene sin ninguna comparacion mayor primor y eficacia, y se entiende, y se declara muy mejor el concepto del coraçon, que con todas las palabras: porque por muy expressivas que sean, son muy escuras, toscas, y grosseras, comparadas con el hablar del entendimiento que va por discursos; sino que propone, y manifiesta la verdad, y substancia de todo lo que quiere dezir, y lo dà muy mejor à entender en tan breve espacio como vn cerrar y abrir de ojos; lo que la lengua no tiene abilidad para declarar, no solo en muchas horas, pero ni en muchos dias. Y si aora te parece,

Christiano, esto q̃ yo digo muy dificultoso, da la culpa à tu poca fê, y poca experiẽcia del lenguage espiritual, y si no me crees, yo te remito al Dotor de la Iglesia San Ggregorio Papa, que en sus divinos Morales, te darà muy copiosa dotrina, y larga razon desta habla, que yo digo de entendimiento, y voluntad, que cierto sus Morales que escrive sobre Iob, me parecen vna fuente clarissima, que beviendo en ella dà vida, y tambien me parecen vn caudaloso rio, cuya corrida, dulce impetu, levanta al devoto letor hasta la vida eterna.

Bolviendo al punto pues; que tan altas contemplaciones te parece, hermano Christiano, que tendrian aquellos dichosos Santos? con que excesso de espiritu dirià el buen David: *Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*; (Psal. 41. v. 2.) responderian los otros: *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivũ, &c.* (Vers. 3.) Responderia el Santo Ioseph: *Spera in Deo quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei, & Deus meus*; (Vers. 6.) à esta façon que diria el Evangelico Profeta Isaìas? que alabanças daria à Dios diziendo: O Padre Eterno, gracias infinitas os doy porque aveis cumplido vuestra divina palabra, y vuestros siervos los Profetas son hallados fieles en sus profecias; yo muchas, y diversas vezes os roguê, y supliquè, que se rompiessen los cielos, y que baxasse vuestro Hijo, que imbiassedes el Cordero que avia de quitar los pecados del mundo: (Isaie 64. v. 5.) Yo dixe que vna Virgen concibiria, y parirìa hijo; ya veo lo aveis cumplido, de lo qual os hago inmensas gracias; (Isaie 7. 14.) tambien inspirado por vuestro divino espiritu, profeticê que à esse Hijo de la Virgen vẽdrian Reyes de lexos, y le adorarian, y le ofrecerian grandes ofrendas; (Isaie 60. v. 3.) alabanças infinitas à vuestra Magestad sean dadas, porque ya està cumplida vuestra divina promessa; aora queda por cumplir la conversion del pueblo gentilico à vuestra Magestad, que yo tambien profeticê, (Vers. 5.) y esto tambien, y sin falta se cumplirà por los meritos de la Passion, y Muerte del dulce Cordero Hijo vuestro, y Señor nuestro, cuya natividad, yo muchos años gustê en espiritu, contẽplando dezia con grande gozo: *Puer natus est nobis, & filius datus est nobis*; (Isa. 9. v. 6.) y esto vì en spiritu con tanta verdad y eficacia, que desde entonces le puse tanto amor à Dios hecho Niño, q̃ me quedò impresso en mi alma aquel Niño Hijo de Dios Principe de paz; y tambien me

fue

fue revelada su Passion, y muerte, y tambien me quedò muy fixa en mi entendimiento, memoria, y voluntad; quando, pues, vendrá él deseado? y pues es llave de la casa de David, vēga à abrirnos estas tan fuertes, y cerradas puertas del Limbo para sacarnos de la cautividad en que estamos, pues nadie puede sacarnos desta prision si solo su Magestad: O amoroso Salvador
Isaiæ 26. v. 8. Iesu Christo! *Nomen tuum, & memoriale tuum in desiderio animæ, anima mea desideravit te in nocte, sed in spiritu meo in precordijs meis, de mane vigilabo ad te.* O dulce Redentor nuestro, santo nombre de Iesus, essa salud que sois vos de mi, y de todos los otros Profetas tan profetizada, essa memoria dulce dessa redenciō, y rescate nuestro, es todo el deseo de mi alma, y destas otras almas, porq̄ de todo nuestro espiritu, y fuerças de nuestro querer, deseamos con grande deseo la dulce mañana de vuestra santissima venida, porque viniēdo vos, q̄ sois el dia claro, cessarà luego esta noche en q̄ estamos.

Y no pienses Christiano, que estos tan vivos, y encarecidos deseos de los Padres del Limbo les diessen pena, ni la tan larga esperança, congoxa, ni enfado, ò tedio; oye lo que dize el mis-
Cap. 40. v. 31. mo Isaìas: *Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assumēt pennas sicut aquilæ, currēt, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient*; esto es, los que de veras, y como han de esperar esperan en Dios, mudaràn la fortaleza, tomaràn alas de la divina contemplacion, y como aguilas, correràn por el suave aire del dulce amor de Dios, y esto sin trabajo, caminaràn considerando, y passando de vna perfeccion de Dios en otra perfeccion, *& non deficient*, sin cansar, parar, ni dismayar, como hazian todos estos Santos Padres del Limbo; y no dudo yo que el mismo deseo que tenian los Santos Padres de que Dios se hiziesse hombre, tenian tambien de que les diesse cumplido remedio, y que baxasse alli, y les sacasse de aquella obscura carcel, y prision, y con Isaìas dirian con el afecto de la muerte: *Propter Sion non tacebò, &* Cap. 62. v. 1.
propter Ierusalem non quiescam donec egrediatur, vt splendor iustus eius, & Salvator eius, vt lampas accendatur. El vltimo deseo nunca cansa, ni calla, y que el deseo sea clamor dixolo Dios à Moysen quando orava à Dios sin dezir palabra: *Quid clamas? &c.* assi en estos Santos todo su oficio era orar, Exod. 14. v. 15.
y dessear que saliesse presto el resplandor del Iusto tan de-

ſeado, del Salvador reſucitado, y glorioſo, para que todas aquellas almas que eſtavan como lamparas eſcuras, ſe encendieſſen, y recibieſſen luz de gloria, y caridad ſin fin, les alegraſſe, ſin nunca mas poderla perder.

Reſponderia à eſtas dulces razones el Profeta Sophonias, diziendo à todo aquel dichoſo Coro de Santos, como ſi fueſſe vno ſolo (pues ſin duda, entre tanta muchedumbre, no avia mas que vna voluntad, y vn deſeo): *Gaudebit ſuper te in lætitia,* Sophoniæ 3. v. 17. *ſilebit in dilectione tua, & exultabit ſuper te in laude.* Promete aqui el Eſpiritu Santo, que el Eſpoſo amoroſo, q̃ es el Verbo Divino, ſiendo tan miſericordioſo para con ſu Eſpoſa, deſpues de averla limpiado, y redimido con ſu propia Sangre, ſe avia de gozár, y alegrar con ella, y tener tanta familiaridad, y amor entre los dos, que huvieiſe entre ſi vn divino ſilencio de amor, y gozo, el vno muy contento del otro, celebrando Sabado para el Señor; y no faltaria tampoco el Profeta Zacharias, por quien dize Dios: *Lauda, & lætare filia* Zachar. 2. v. 10. *Sion, quia ecce ego venio, & habitabo in medio tui*; alaba, y alegrate hija de Sion, pueblo mio fiel, porque yo vendré, y moraré por luz de gloria en medio de las potencias de tu alma, y ſin fin ſerà tu gozo.

Reſponderia el Eſpiritu Santo à todos los deſeos deſtos Sãtos Padres, que quando vivian en eſte mundo tantas perſecuciones padecieron, y aun muchos dellos la muerte: como el Santo Ieremias que fue apedreado; el Evangelico Profeta Iſaìas ſerrado por medio; Ezequiel fue arraſtrado, cruzificado, y degollado; Daniel echado al lago de los leones, aunque Dios le librò; al fin todos los Profetas padecieron por la honra, y gloria de Dios: pues à eſtos tan ſantos trabajos, y à eſtos tan juſtos deſeos de ver al Meſias, de ver ſu Salvador, y premiados, ò dichoſos! alegraos; y vos ò Santo Ieremias, que tan bien ſupiſtes llorar, y lamentar la cautividad de Ieruſalem, mudad, y convertid el lloro en alegria, que preſto vendrà el Salvador Ieſus, ſalud eterna, y os dirà à todo eſſe Coro lo que muy antes fue inſpirado por el Eſpiritu Santo; dixo Iſaìas: *Lætamini cum Ieruſalem, & exultate cum ea omnes qui* Cap. 66. v. 10. 11. & 12. *diligitis eam, gaudete cum ea gaudio univerſi, qui lugetis ſuper eam, vt ſuggaris, & repleamini ab vbere conſolationis eius, vt mulgeatis, & delicijs affluatis ab omnimoda gloria eius*; eſto es, alegraos con

Ie-

Ierusalem, y regozijaos cō ella todos los que le amais; gozaos con ella de vn gozo grande, y general; todos los que antes aviades llorado sus desgracias, y trabajos, aora llenaos, y hartaos de los abundantes pechos de sus consolaciones.

Yo cierto soi muy aficionada à los Santos Profetas, y procuro con el favor de Dios, que mi coraçon, aunque ruin, vaya siēpre provehido de sus divinas palabras, porque en ellas hallo dibuxado el Santo Evangelio; y deseo mucho, si fuesse digna, el imitar à la Virgen Maria Señora, y Maestra nuestra, que *conservabat hæc in corde suo*; y assi soy muy amiga de los Santos Profetas, y quando leo en vno dellos, gusto tanto de los dulces secretos, y Divinos Misterios que alli tiene puestos el Espiritu Santo, que quando el Espiritu Divino, por su sola Bōdad, me dà entrada à la divina contemplaciō, nunca me querria mover de leer aquel Profeta, y mas à Isaias, y David, aora que los hallo assi en el Limbo (de que escrivo) à todos juntos; pido perdon al Letor, que cierto no està en mi mano alargar la pluma, que yo quisiera ser breve; porque en todo este libro, toda mi intencion, y pretension, no fue otra, sino escrivir alabanças del dulce Niño Iesvs, alabar à Dios del inmenso beneficio de la Encarnacion, y Natividad del buen Iesvs; todo mi escrivir en este libro solo es, el agradecer à Dios Padre, de que nos embiò, y diò à su vnigenito Hijo; porque siento dentro lo mas intimo de mi alma, que aunque desde la hora en que yo nacì, si viviesse mil años y mas, y no tuviesse otra meditacion, y contemplacion, sino solo *Verbum caro factum est*. que el Verbo Divino se hizo Hombre, y como se vistiò, y hizose carne, me parece cierto, y sin encarecimiento, que aun me faltaria el tiempo; y lo mesmo digo, aunque sobre esta dulce materia, y Divino Misterio escriviesse millares de libros muy grandes, todo me parece nada. O buen Iesvs! que digo quando esto digo? nada; nada por cierto: Y assi, el letor sufra mi tan ruda prolixidad, que le asseguro, que si es falta de saber, no es por cierto falta de voluntad, y grande deseo, de que lo que escrivo sea solo para que nuestro Señor Iesu Christo sea alabado, y nuestras almas aprovechadas; y assi, el fin sea solo la honra, y gloria de Iesvs dulcissimo, y la salud de nuestras almas.

Luc. 2. v. 51.

Y si dixere alguno, que pues

Pues veamos que diria el Escriviente Secretario, y Dicipulo del santo Ieremias, que es el
Boruch. 3. v. 38. Profeta Boruch: *Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* O dulce Salvador Iesu Christo, quando os veremos en esta region? quando nos sacareis desta prision y os conversaremos cara à cara, y gozaremos de vuestra tan deseada venida y dulcissima presencia? Diria tambien el santo Profeta Daniel: O buen Dios, si viviendo en el cuerpo tan pesado, que impide, y agrava el alma, tenia tan vivos deseos de vuestra venida al mundo, pues sois el Santo de los Santos, Sātificador de todos, para que, segun el Espiritu Santo me revelò, tuviesse fin el pecado, y nos hiziessedes justos con vuestra justicia, y santidad sempiterna, y señale hasta las Hebdomadas, en que cumplidas ellas aviades de venir; y tanto deseava esto, que el Angel me llamava hombre de deseos: pues, ò mi Salvador, y mi Iesus, aora que ya os aveis hecho hombre; ò Verbo Divino, y humanado, aora quanto mas lo deseo, sin embargo, ni impedimento del cuerpo, ò Angel del Nuevo Testamento, quando os verē, y me direis muy mejor que me lo dixo el Angel Gabriel: *Noli timere vir desideriorum pax tibi, confortare & esto robustus*? O Verbo Divino, quando con vuestra venida dareis paz, y osculo de paz sempiternas, y me confortareis, y dareis nueva abilidad, capazidad, y fuerça, para sufrir, llevar, y ser apto de tanta gloria y Magestad como es veros glorioso? Si tratar cō vn Angel, y siervo vuestro me desmayava, perdia las fuerças, y el aliēto; que harà en mi vèr vuestro divina essencia? Confortadnos pues à todos los que estamos aqui esperando vuestra tan deseada venida, y disponednos para recebir tanto bien, como es veros, que de solo esto quedaremos bienaventurados para siēpre. O Sāto Profeta Daniel, pues assi es, no temais, q̃ aquel Dios todo poderoso, que vos en espiritu vistes que millares de Angeles le sirven: *Et decies millia contena millia assistebant ei*; os ensancharà el seno de vuestra alma para llenarla de gloria; no se desmaye pues vuestro tierno coraçon, que bien sabe Dios disponer dulce, y suavemente sus divinas obras; que os dirà esse Salvador por el Profeta Isaias: *Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis, & quasi torrentem inundātem gloriā gentium, quam sugetis; ab vbera portabimini, & super genua blandientur.*

Daniel. 9. v. 23. Cap. 10. v. 11. & 19.

Dani. 7. v. 10.

Isai. 66. v. 12. 13. & 41.

tur vobis : *Quomodo si cui mater blãdiatur, ita ego consolabor vos, & in Ierusalem consolabimini. Videbitis, & gaudebit cor vestrum, & ossa vestra quasi herba germinabunt, & cognoscetur manus Domini servis eius.* Esto es, les avia prometido el Salvador, el Verbo Divino : Yo vendrê à mis siervos por sacarles de cautiverio à modo de rio de paz, y como torrente lleno, y que de si dà y comunica gloria: à mis pechos de mi inmensa divinidad los llevarê como à hijos muy amados; y à mis rodillas los regalarè como la amorosa Madre haze blanduras, y alagos à su tierno, y querido hijo; assi yo os consolarê sacandoos dessa cautividad, y prision, y os llevaré despues à la Celestial Ierusalem, y despues alli para siempre sereis consolados; y esto que digo vereislo, y gozarseha vuestro coraçon; y despues à la segunda venida quando vendrê à juzgar al mundo, harê con mi infinita virtud, q̃ vuestros cuerpos, y huessos consumidos, q̃ essos mismos resuciten gloriosos, como odoriferas yervas, y flores, los llevarê à mi Reyno, al dulce jardin de mi gloria, donde nunca se marchitaràn, y entonces mis siervos conoceràn quanto pueden mis manos.

O santo Moysen! como se cũplirà vuestra dulce peticion, en que dixiste à Dios : *Ostende mihi gloriam tuam*; y la respuesta que os diò, diziendo : *Ego ostendã tibi omne bonũ.* No os dirà mas *faciem meã videre non poteris*; porque le dareis poder para ver, no de passo, vuestras espaldas, sino vuestra divina cara, vuestra divina essencia, y essa para siempre gozarla. Exodi 33 v. 18. & 19.

Tambien que gozo sentiria el fidelissimo ministro, y discipulo de Moysen el santo capitan Iosue! Alegraos pues que aora con mayor dulçura os dirà el mesmo Dios el Verbo del Padre, lo que quando estavades en el cuerpo : *Sicut fui cum Moyse ita ero tecũ: non dimittã te, &c.* O dichoso Santo! si la Virgen Maria se gozò tãto despues q̃ entẽdiò q̃ la embaxada era de parte de Dios quãdo el Angel le dixo: *Dominus tecũ*; que sintiriades vos quando no Angel, sino el mesmo Salvador, y Dios, os dixo: *Ita ero tecum, non dimittam*? Iosue 1. v. 5. Luc. 1. v. 28.

Faltan palabras para poderlo aun significar el gozo con que cantaria tambien el buen Profeta Abacuch, diziendo: *Deus ab Austro veniet, & sanctus de monte Pharan. Operuit cœlos gloria eius, & laudis eius plena est terra; splendor eius, & lux erit, cornua in manibus eius: Ego autem in Domino gaubebo, & exultabo in Deo Iesu meo.* O Salvador mio. Habach. 3. v. 3. & 18.

CAP.

CAP. LXXXVIII.

Trata de la misma materia, y dà conclusion à este libro de las alabanças del dulce Niño Iesus, de los gozos que causò su primera venida al mundo à vivos, y difuntos.

NO faltava en este santo Convento, y Coro de los Santos Padres el Profeta Esdras, tan zeloso de la honra de Dios, y del bien de su proximo, en el qual estriva la guarda de la ley de Dios, q̃ es amar à Dios de todo coraçon, de toda alma, y fuerças, y al proximo como à si mismo; pues con que gozo repitiria las dulces palabras à los otros Padres del Limbo, que èl dixo quando vivia en este mundo: *Expectate pastorem vestrum, requiẽ æternitatis dabit vobis: quoniam in proximo est ille, qui in fine sæculi adveniet. Parati estote ad præmia regni, quia lux perpetua lucebit vobis per æternitatem temporis: Ego testor palam salvatorem meum. Cõmendatum donum accipite, & iucundamini gratias agentes ei, qui vos ad cœlestia regna vocavit. Surgite, & state, & videte numerum signatorum in convivia Domini. Qui se de vmbra sæculi trastulerunt splendidas tunicas à Domino acceperunt. Recipe Sion numerum tuum, & conclude candidatos tuos, qui legem Domini compleverunt.* (4. Esdr. 2. à v. 34. 35. & 37.) Esto es: Esperemos nuestro eterno Pastor, que nos saque desta prision, y nos lleve à su eternidad, para darnos reposo y pasto de vida, apacentandonos de si mismo aquel que ha de bolver al fin del siglo; aparejemonos pues à recebir su Reyno, porque su divina luz y resplandor nos alumbrarà para siempre; yo atestiguo, adoro, y amo à mi Salvador Iesus; yo, y todos nosotros le hagamos gracias, y le demos alabanças, porque nos llamò y escogiò para su Reyno Celestial; alcemos el entendimiento, y miremos este dichoso numero de Electos para el eterno combite del Señor, que fuera no solo del cuerpo sino tambien de la prision en que estamos recibiremos del Señor la resplandeciente tunica de la inmortalidad. O Sion, recibe à los limpios que guardaron la lei del Señor.

Prosigue el buen Esdras en el mesmo libro, y dize assi el Santo Profeta: *Ego Esdras vidi in mõte Sion turbam magnam, quam numerare non potui, & omnes canticis collaudabant Dominum: Et in medio eorum erat iuvenis statura celsus, eminentior omnibus illis, & singulis eorum capitibus imponebat coronas; & magis exaltabatur. Ego* (Ibidem à v. 42.)

an-

autem miraculo tenebar. Tunc interrogavi Angelum, & dixi: Qui sunt hi Domine? Qui respondẽs, dixit mihi: Hi sunt qui mortalem tunicam deposuerunt, & immortalem sumpserunt, & confessi sunt nomen Dei. Modò coronantur, & accipiunt palmas. Et dixi Angelo: Ille iuvenis quis est, qui eis imponit coronas, & palmas in manus tradit? Et respondens dixit mihi: Ipse est Filius Dei, quẽ in sæculo confessi sunt, &c. Yo Esdras vì en la mõtaña de Sion vn grãde numero, y turba de gente, la qual por ser tanta no la pude contar, y todos estos cantavan alabanças al Señor; y vi en medio dellos vn mancebo muy hermoso de muy alta estatura, y que llevava grãde ventaja à todos los otros, y que à cada vno en las cabeças dellos ponia vna linda y hermosa corona; y este joven sobrepuja mucho à todos los otros. Yo viendo este milagro divino, entonces preguntê al Angel, y le dixe. Señor, quien son estos? y êl respondiendo me dixo: Estos son los que despojados de la tunica de la mortalidad del cuerpo fueron vestidos de la inmortalidad, porque confessaron y dieron testimonio del nõbre de Dios, aora son coronados, y toman la palma del vencimiento, y vitoria. Yo dixe al Angel: Quiẽ es aquel mancebo que les pone las coronas y palmas en sus manos? y respondiòme el Angel: Este es el Hijo de Dios, al qual todos estos confessaron. Todo esto y mucho mas passò entre el Angel Vriel y el santo Profeta Esdras. Ya està entendido que muchas vezes los Profetas hablavan de cosas venideras como presentes, y aun muchas vezes como ya passadas, como lo hazen Isaias, y David, hablando de nuestro Señor Iesu Christo.

Aora pues como el santo Profeta David viesse tã cerca la venida del Hijo de Dios al limbo para sacarlos de alli cõ las nuevas tan frescas del Santo Ioseph, es de creer que diriria: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi in domũ Domini ibimus, stantes erant pedes nostri in atrijs tuis Ierusalem.* Psal. 121. v. 1. Mucho me he alegrado de lo que me han dicho que iremos à la casa del Señor: estables, firmes, y fixos estan los pies de nuestros deseos en tus entradas, ò Ciudad de Ierusalẽ, estamos aqui cautivos en la Babilonia deste limbo, y escuridad del; y que mayor noche, ni tinieblas que es no ver à Dios? Y pues el Dios de los dioses esta en Sion, allà en el cielo, suspiremos acà quando de tu dulce Sion nos acordemos. O santo Profeta, que lleno de amor y deseo,

ſco, como cantor deſſa capilla, entonais vueſtra voz, diziendo: *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena? Adhæreat lingua mea faucibus meis, ſi non meminero tui, ſi non propoſuero Ieruſalem in principio lætitiæ meæ.* O ſanto Rey David, gozaos, que preſto vereis venir muy proſperado el tan deſeado fruto de vueſtro vientre; alegraos, que ſi vos lo diſtes de vueſtra carne y ſangre, él os darà ſu divinidad; ſi le veſtiſte, y tomò de vos veſtidura de hõbre, es para veſtiros de ſi meſmo, y de ſu divinidad; y ſi por cauſa vueſtra ſe llama hijo del hombre, vos, y todos los que le creeràn, amaràn, y obedeceràn, para ſiempre ſeràn llamados hijos de Dios por gracia, y adopcion. Bien os fue revelada eſta tan alta dignidad quando dixiſtes: *Ego dixi: Dij eſtis, & filij Excelſi omnes.* Yo dixe: Voſotros sois Dioſes, y hijos del Altiſsimo. Pues, ò ſanto Rey David, alegraos del buen trueque que hiziſte con el Verbo Divino, pues por la tierra, y polvo que le diſte de vueſta carne, os darà el cielo, y gloria ſin fin, pues ſe hizo hombre de vueſtro Real linage para hazeros Dioſes, aunque vos como diſcreto, y bien criado no le oſſais llamar hijo, ſino con mucha razon, Señor: *Dixit Dominus Domino meo, ſede à dextris meis, &c.* Diziendo grandes alabanças dél. O ſanto Rey, y Profeta David! preſto vereis el Verbo del Padre Eterno, y no le dareis mas la palabra como dizen en el roſtro, diziendole: *Vbi ſunt miſericordiæ tuæ antiquæ, Domine, ſicut iuraſti David in veritate tua?* Hallareis por experiencia, que Dios cumple ſu divina palabra, y que lo jurò, la puſo por obra haziendoſe hombre, y no avreis mas de dezir: *vbi ſunt miſericordiæ tuæ, &c.* Si tarda Dios, en verdad que no falta. Aſsi que no tendreis mas ocaſion para dezir à Dios: Adonde eſtà Señor tu miſericordia. O cantor del Eſpiritu Santo! preſto mudareis de verſo para nunca mas mudar el canto, mas dulce, y ſuave, que todo los organos; ni que todos los inſtrumẽtos muſicos, diziendo con inmenſo gozo, y jubilo el cantico: *Miſericordias Domini in æternum cantabo. In generatione & generationem annuntiabo veritatem tuam in ore meo.*

Pſa. 133. v. 4. — Pſal. 81. 6. — Pſa. 106. v. 1. — Pſal. 88. v. 50. — Pſal. 88. v. 1.

Digamos algo de las mugeres, que aunque tienen en él menor lugar, no ſon de deſpreciar; pues muger Virgen nos traxo al mundo el Salvador. Pues como diria Anna libro primero de los Reyes! como cantarìa tambien ſu cancion, di- 1. Reg. 2. v. 1.

di-

ziendo: *Exultavit cor meum in Domino; & exultatum est cornu meum in Deo meo: dilatatum est os meum super inimicos meos: quia lætata sum in salutari tuo, &c.* Mi coraçon se alegrò en el Señor; y el *cornu*, esto es, hallè en mi Dios fuerça, victoria; y triunfo contra mis enemigos, porque confiè, y me alegrè, ò Padre Eterno, en vuestra salud, que es vuestro vnigenito Hijo hecho hombre!

Pues què diria la hermana del santo Moysen Maria! con que Exo. 15. v. 1. & 2. fervor cātaria: *Cantemus Domino, gloriosè enim magnificatus est, equū & ascensorem deiecit in mare. Fortitudo mea, & laus mea Dominus, & factus est mihi in salutem.* Cantemos al Señor, que lo hizo gloriosamente, y grandemente; quede magnificado, porque assi al cavallo, como al cavallero que subia en èl, arrojò en el mar de su muerte, y passion, ahogò y matò todos nuestros enemigos, y vistiendose de nuestra naturaleza se ha hecho nuestra fortaleza, nuestra honra, y gloria, y todo èl se ha empleado y hecho nuestra salud, y en el mar de su muerte venciò à Pharaon, y todo su exercito, esto es, al demonio, y al pecado, y à la misma muerte.

O como diria tambien su dulce cantico la santa Viuda Iudith! Iudith. 15. 15. *Hymnum cantemus Domino, hymnū novum cantemus Deo nostro.* Quiero dar remate à estos dichosos Santos, quedandome con el santissimo Iob, tan alabado de la mesma boca de Dios. Pues que dezis, ò santo Iob? pues es cierto no sois de los menores desta Capilla, y Coro de Santos, antes si de los mayores; porque segun sentencia Iob. 1. v. 1. & 8. del mismo Dios, este Santo es de los que mas supieron temer à Dios, y de los q̄ mas supierō guardarse de ofender à Dios, el que mejor supo huir del pecado y guardar el santo temor de Dios, de donde alcançò tanta sabiduria, y conocimiento de las perfecciones divinas, que aunque el grande Dotor de la Iglesia San Gregorio Papa en sus Morales; dize maravillas, y doctrina altissima, y provechosissima sobre Iob, que yo confiesso si tuviesse tiempo quisiera leer siempre en èl sin nunca cansarme; con todo aun queda mas que dezir sobre este sapientissimo Iob que tan obediente fue à Dios, que el mismo Iob dize de si: *A mandatis labiorum eius non recessi, & in sinu meo abscondi verba oris eius.* Iob 23. v. 12. Y veamos santissimo varon, estais satisfecho de vos mismo, pues guardais los mandamientos que salen de lo boca de Dios, y nunca os apartastes dellos, y el seno de vuestra alma està lleno de la palabra de Dios? Con todo veo que vuestra humildad tan profunda

que

que dezìs à los 9. capitulos: *Si iustificare me voluero, os meum condemnabit me: si innocentem ostendero, pravum me comprobabit*; si me quisiere justificar, mi boca me condena; y si me quiero mostrar inocente, por la misma quedarè pravo, ruin, y malo; y en el mismo capitulo, dize à Dios: *Verebar omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti*: Señor, aunque yo no aya hecho pecados; y sin esso avia hecho tantas obras buenas, y de misericordia con mis proximos: con todo esso siempre temì, y me avergonçè, sabiendo que no sufris al pecador, y al fin tomais dèl vengança: *Si columnæ cœli contremiscunt, & pavent ad nutum eius*; si las colunas del Cielo, que son los Angeles, tiemblan delante su Divina Mageſtad, el malo, y pecador adonde pararà? De este grande amigo de Dios, ruego, y suplico à todos los Christianos, que aprendamos el perfeto temor de Dios, y aborrecer, y huir mas que de pestilencia del pecado, y servir, amar, y obedecer à este buen Dios, y sufrir por su amor todos los trabajos que nos embiare, como hizo Iob. Vamos concluyendo.

Iob 9. v. 20. — Vers. 28. — Cap. 26. v. 11.

Tanta sabiduria puso Dios en este Santo, que en su dottrina và diziendo los Articulos de nuestra Santa Fè, como hazian los Santos Profetas; en muchos lugares va probando, y confessando, que Dios es solo, y todo poderoso, y que assi no ay mas de vn Dios, y esse, criador de todo, como lo dize en el capitulo 12. por estas palabras, pareciendole esso tan claro que no ay mas que vn Criador, y nos remite à las bestias, à las aves, à la tierra, y al mar, diziendo: *Nimirum interroga iumenta, & docebunt te: & volatilia cœli, & indicabunt tibi. Loquere terræ, & respondebit tibi: & narrabunt pisces maris*; y despues deste discurso dà la conclusion advirtiendonos, diziendo: *Quis ignorat*? como si mas claramente dixera, quien es el loco, tonto, ignorante, que no entienda, conozca, y confiesse? *quòd omnia hæc manus Domini fecerit*? que el Señor lo criò todo de su divina mano? *In cuius manu anima omnis viventis, & spiritus universæ carnis hominis, &c.*

Cap. 12. v. 7. — Vers. 9. — Vers. 10.

Assi que en este capitulo el Santo Iob confiessa à Dios por Criador vniversal, y en el 13. capitulo que se sigue despues deste le confiessa, que esse mis-

ha esse Dios, de riguroso, en tan manso, y benigno, que à buen seguro que no os harà terror quando en espiritu vereis esse criador de quien tantas perfecciones dixiste, y le hallareis hecho criatura. El inmenso hecho Niño, y llorando en vn pesebre, que espanto os puede causar? las manos tiernas, y tan pequeñitas, que açotes, ni castigo puedan dar; antes segun el grande conocimiento, amor, y respeto que le teneis, se os encenderà el coraçon, y alma en el amor de este Niño Iesus, y con sumo deseo le adorareis, y le supliquareis, no que alexe de vos su mano, sino que os bendiga cõ ella, y os la dè, y vos tan abrasado de amor tomareis la mano del mesmo Dios de que hablastes, y se la besareis mil vezes, sin cansaros, y del incendio de su amor le quisierades comer, y meter dentro vuestras innocentissimas entrañas; porque deste amoroso Niño Iesus està escrito, que quien le come tendrà dèl mas hambre, y quien le beve tendrà de su Divina Magestad mas sed. Ecclesiast. 24. v. 29.

O santo Iob, cesse ya en vos esse tan grande temor que le teneis, pues ya se ha desposado con vuestra naturaleza, ya al que llamais Iuez, podeis llamar Hermano, Esposo, Protector, Abogado, parte vuestra, y aun amor vuestro. No direis mas: *Et idcirco à facie eius turbatus sum, & considerans eum timore solvitor*; Iob 23. v. 15. antes viendo la cara deste Niño tan llena de gracia, os passaràn las turbaciones para nunca mas bolver; y considerando en el Verbo Divino hecho Niño, todo temor se quitarà de vos, y tendreis firme confiança; y aunque como fidelissimo siervo deste mismo Verbo Divino, en esperança que avia de venir teneis firme fè à su Divina Magestad por lo que en el capitulo 13. dezìs: *etiamsi occiderit me in ipso sperabo*: Cap. 13. v. 15 Aunque me mate, en èl esperarè. Y à los 31. capitulos dezìs, pidiendo con entrañable gemido la venida del Verbo Divino: *Quis mihi tribuat auditorem, vt desiderium meum audiat omnipotens, &c.* Cap. 31. v. 35. O quien me diesse que Dios me oyesse, y el todo poderoso recibiesse, y cumpliesse mi deseo, que baxasse del cielo, y se hiziesse Salvador mio! Y quando Dios se lo revelò, no solo de la primera venida, pues hasta todo el discurso de su Passion le fue revelado, hasta las salivas que los Iudios dieron

en su divino rostro, como claramente lo dize este Santo en persona del mismo Iesu Christo, por estas palabras: *Abominantur me, & longe fugiunt à me, & faciem meam conspuere non verentur.* Que siendo su Magestad el Verbo del Eterno Padre, no tuvieron verguença los desdichados Iudios de escupirle en su divino rostro. O santo Iob! pues tanto sentiste los açotes, afrentas, persecuciones, bofetones, con todos los otros tormentos, y angustias de su sagrada Muerte, y Passion. Dezidnos algo de la segunda venida del Hijo de Dios.

Iob 10. v. 10.

Dize pues este dichoso Santo con viva fè, y con muy grande certidumbre, como si fuera el mas perfeto Christiano, que oy tiene la santa Iglesia Madre nuestra: *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum. Et rursum circundabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum. Quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius: reposita est hæc spes mea in sinu meo.* Lo sè, y estoi bien cierto, que vive mi Redemptor; no puede negar todo fiel Christiano, que en nuestro Señor Iesu Christo ay dos naturalezas, vna divina, y otra humana; pues aqui habla el santo Iob de ambas juntas en vna persona, que es nuestro Redemptor Iesu Christo: pues bien dezìs, ò sapientissimo Iob, que vive; y no hablavades de futuro, el dezir, Vive mi Redemptor, sino de presente, quando vos lo dixistes, porque por esso nos vale tanto su muerte, y passion, porque es persona divina, que con sola vna gota de su divina sangre pudiera redimir à mil mundos, que huviera; bien dezìs que vive: porque si Iesu Christo nuestro Señor fuera puro hombre, no tuviera infinito precio, virtud, ni valor infinito; por esso que verdaderamente es Dios, y hombre, nos salvò, y redimiò tan poderosamente; y assi en quanto Dios vuestro, y nuestro Redemptor Iesu Christo, nunca tuvo principio, ni puede tener fin: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deũ. Omnia per ipsũ facta sunt, & sine ipso factum est nihil, quod factum est, in ipso vita erat, & vita erat lux hominum.* Este Verbo, que sin principio, ni fin, era delante del Padre Eterno, procediendo, y naciendo dèl, porque ab eterno le engendrò, y Dios, y el Verbo son vna misma substancia:

Iob 19. v. 25.

Ioan. 1. v. 1. 2. 3. & 4.

to-

todas las cosas fueron hechas por el Verbo, sin él nada es hecho, en él estava la vida sin principio, ni fin, y esta vida era Luz de los hombres, empero escondida à ellos, hasta que vino la plenitud del tiempo, que saliò esta Luz del seno del Padre
Vers. 14. Eterno, y se manifestò esta Vida, quando, *Verbum caro factum est, & habitavit in nobis, &c.* quando el Verbo Eterno se hizo carne, y habitò, morò, y morarà para siempre en nosotros, dandonos vida de gracia, pues por el pecado estavamos, muertos, y en tinieblas; y despues desta vida mortal, y penosa, se nos manifestarà à si mesmo, que es vida eterna, luz y descanso sin fin.

Pues, ò Christiano hermano, todo esto quiere dezir el santo Iob quando dize, y afirma estar muy cierto que vive su Redemptor, y nuestro. Con el favor del Espiritu Santo quisiera enderezar mi pluma à los justos para su consuelo, y tambien à los pecadores para reprehendelles, y que buelvan en si. El justo, y que vive con el temor de Dios, guardando sus divinos preceptos, no tiene mayor contento sino de que Dios sea quiẽ es, que vive Dios; y assi es lenguage, y costumbre muy antigua de los grandes amigos de Dios dezir, vive Dios, como lo dezian los Santos Profetas. Y començando por el grande y admirable Profeta Elias Tesbite, que aun hasta oy vive, tenia esta santissima costumbre, como se lee en el libro de los Reyes, que dezia: *Vivit Dominus exercituum, ante cuius vultum sto,* 3. Reg. 18. v. 15.
quia hodie apparebo ei. Con este recado embiò Elias à dezir al Rey Acab, con intento de darle buena reprehension; porque pues tan de veras tenia a Dios presente, y estava en el acatamiento de Dios todo poderoso, no tenia por qué temer al Rey de la tierra. Y pluguiesse à la infinita bondad de Dios, que todos los Predicadores tuviessen el santo zelo, y espiritu deste santissimo Profeta, y amigo de Dios; que si muchos Elias huviesse, creo que no cometerian los hombres tantos pecados, y quedarian las Republicas mas reformadas, y al fin la Iglesia Christiana mas mejorada en santas costumbres.

Vamos a su dicipulo Eliseo que biẽ lo aprendiò de su Maestro Elias. Dize pues este santo Profeta: *Vivit Dominus exercituum, in cuius conspectu sto, &c.* 4. Reg. 3. v. 14.
Tambien el Profeta Abdias hablando con Elias le dize: *Vivit* 3. Reg. 18. v. 10.
Dominus Deus tuus, &c. Tambiẽ el Profeta Micheas en el 3. libro de los Reyes, dize: *Vivit Dominus,* 3. Reg. 22. v. 14.

sotros llenos de culpas estamos tan descansados, como si no huviessemos ofendido à Dios?

Para el justo es Dios Cordero, halla en èl benignidad, y mansedumbre, y mil regalos, como de esto las vidas de los Santos estàn llenas; y assi dezìa vn siervo de Dios allà en lo mas intimo de su coraçon: Vive Iesu Christo mi Dios, que para mi no quiero mas que dezir con Iob: *Scio quod Redemptor meus vivit.* Y ruego à los que esto leyeren, mas si fueren de la Sagrada Orden Eclesiastica, como Religiosos, Clerigos, Monjas, que cada vez que rezaren, à cada final de las Colecctas de la santa Iglesia Madre nuestra, que hablando al Padre Eterno, le dize: Todo esto os pedimos Padre Eterno, *per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit, & regnat in vnitate Spiritus Sancti Deus, &c.* que entonces es muy buena razon el *sursum corda*, quiero dezir, que alçemos el coraçon al cielo, y que nos gozemos, q̃ nuestro Redemptor Iesu Christo el Verbo encarnado, hecho nuestro hermano, y abogado, de que viva, y reyne à la diestra de su Eterno Padre con el Espiritu Santo, sin fin. Estas cosas como son tan frequentadas, por nuestra culpa las hazemos tan tibiamente, y assi sacamos tan poco provecho; que si huviera fuego del Espiritu Santo, quanto mas se frequentassen, mas creceria el vivo amor de Dios: y assi tenemos necessidad, quãdo entramos en el Coro à rezar las Horas canonicas, de invocar muy de coraçon al Espiritu Santo; porque pues la palabra de Dios es fuego, como dize David: *Ignitum eloquium tuum vehementer, & servus tuus dilexit illud;* por esso nos encendemos poco, porque le amamos poco, y assi tan tibios salimos del Coro, como quando entramos en èl, sin temor de ofender, y causar asco à los Angeles que alli tenemos presentes, y aun al mesmo Dios, que tenemos presente al Sacrario, alli le tenemos tan vivo, y poderoso como està en el cielo à la diestra de su Eterno Padre: quiẽ tiene orejas para oir, oiga; que agora es tiempo de gracia, y despues serà de rigurosa justicia.

Psa. 118. v. 140.



CAP.

muchas, fue revelada al santo Rey, y Profeta David, quando puesto en excesso mental dixo: *Ego dixi in excessu meo omnis homo mendax*: Yo dixe ilustrado del Espiritu Soberano, que todo hõbre es mentiroso. O Christianos hermanos, si yo miserable dixera esto, todos, ò los mas dirian que soy atrevida, ò temeraria; mas no lo digo yo, sino el Espiritu Santo, que no puede errar, ni engañar à nadie; pues si nos dize verdad, porqué no le creemos? O Christiano, si acabassemos de entẽder quan poco nos importa el favor de las criaturas, tratos, ni familiaridades, ni aficiones, para el negocio de nuestra salvaciõ, como nos desapegariamos de ellas, viendo que al fin, y aun al mejor tiempo nos faltan! con el tiempo conocemos el poco amor, y fidelidad, que nos tenian; y quando avemos perdido el tiempo con ellas, hallamos que no buscavan en nosotros sino su propio interesse. Dize vn refran, que à muertos, y à idos, no ai mas amigos; yo digo peor que esso, y es que sin morir, ni irse, no ay fiel amigo; porque *omnis homo mendax*; y basta, y no digo mas, porque à buen entendedor pocas palabras le bastan.

Psa. 115. v. 11.

Pues, ò buen Dios! solo sois vos el sumo amigo, pues, de estos vuestros amigos que teniades en el limbo, nunca en tantos años y siglos pudo en vos caber olvido. O amoroso y humilde amigo! pues sois infinito en poder, porque no los hizisstes venir à vos essas almas, como Rey que manda vengan sus vasallos? No: sino que vos en persona descendiste allà, baxaste à los infiernos. No teneis asco del lugar? No, dize este amante tierno, porque tengo alli mis amigos; tambien que quiero hazer rostro, y mostrar mi triunfo à mis enemigos los demonios.

Deste dichoso vencimiento se regozija, y alegra nuestra Madre la Santa Iglesia quando dize en el Hymno de la Pascua, despues de aver representado la Muerte, y Passion de nuestro Señor Iesu Christo:

O vere digna Hostia,
Per quam fracta sunt tartara,
Redempta plebs captivata
Reddita vitæ præmia
Cum surgit Christus tumulo,
Victor redit de barathro,
Tyrannum trudens vinculo,
Et reserans paradysum, &c.
Et cum Rex ille fortissimus
Mortis confractis viribus,
Pede conculcans Tartara
Solvit à pœna miseros.
Ille qui clausus lapide,
Custoditur sub milite,

Triũ-

Triumphans pompa nobili
Victor surgit de funere.
Solutis iam gemitibus,
Et inferni doloribus,
Quia surrexit Dominus
Resplendens clamat Angelus.

Esto es,ò verdadera ofrenda, ò sacrificio inmenso, la santa y preciosa Muerte y Passion del Hijo de Dios: todos los sacrificios del testamento viejo fueron sombra, mas este es él verdadero; y tanto tuvieron aquellos en ser, solo quanto fueron figura deste, que assi lo dize Sã Pablo. Pues,ò Christiano, canta y alaba à Dios con agradecimiento de todo tu coraçon,y dì con nuestra Madre la Iglesia: *O vere digna Hostia*, por medio de la qual son rompidas las puertas del infierno: y las tinieblas donde estos Padres estavan se bolvierõ en maravillosa luz, y el amante,y amigo eterno Dios sacò con mano fuerte à sus amigos, à su amado pueblo de cautiverio, les diò vida, y premio, solo con su divina presencia, y gloriosa vista, y esto fue quando Iesu Christo resucitò del sepulcro, vencedor, triũfando de sus enemigos,rompiò el vinculo, y atadura,con que el tirano cruel, el demonio,por el pecado tenia cautivos estos Santos; que aunque no podia atormentarles,teniales en aquella region privados de no ver à Dios, que es el mayor tormento de los tormẽtos; y quando este Rey fortissimo rompiò, y deshizo las fuerças à la muerte, y con sus pies que fueron enclavados en la Cruz, pisò el infierno, lo sujetò à su imperio, y soltò, y librò à sus amigos, que estavan en tanta miseria no gozando de Dios, por el qual fueron criados.

1 Corint. 10. v. 6. & 11.

Aquel misericordioso, y piadoso Salvador, *ille* aquel que sufriò cinco mil, y tantos açotes, aquel buen Iesus que fue coronado de espinas en su divina cabeça, *ille* que llevò la cruz de nuestros pecados, aquel dulce Iesus que fue crucificado, *ille* que de pies à cabeça estava hecho vna llaga, aquel que con tã inmenso amor derramò su preciosa sangre por redemir à todo el mundo, pues de su parte es muy suficiente su muerte,y passion para redemir mil mundos, y millares de mundos que huviera; *illie* q̃ despues de muerto quiso le abriessẽ su precioso costado, de donde se fabricò la verdadera arca de Noe, para que se salvassen los hombres, que son los divinos sacramentos de que goza, y gozarà hasta la fin del mundo la Santa Iglesia nuestra Madre, pues se lo tiene prometido su amoroso Esposo Iesus,

amor

amor, y rico en misericordia, *ecce ego vobiscum sum vsque ad consummationem sæculi*: ò promesa de amoroso, y fidelissimo Esposo, pues *ille*, aquel *qui clausus lapide*, que encerrado en el sepulcro, y guardado de los soldados, de alli se alçò triunfador de la muerte. Pues ò locos y necios Iudios, que pensavades que el fuerte Leon del tribu de Iudà le podiades detener en el sepulcro? No, no por cierto, sino que despues del sueño de la muerte, *ille* esse Leon despertò al tercero dia resucitando glorioso, y diò tales, y tan fuertes bramidos, que atemorizò, y espantò à todos los demonios, y à todo el infierno hizo temblar, y rendir à su imperio, dando todos los cautivos que tenia tiranizados; y admirados del poder del vencedor estàn preguntando, aunque cõ temor, diziẽdo con clamor de admiracion y tremor: *Quis est iste Rex gloriæ*? Respõde el fuerte Leõ del tribu de Iuda: *Dominus fortis & potens, Dominus potens in prælio*. Otra vez se lo preguntaron: *Quis est iste Rex gloriæ*? lo qual denota grande sentimiẽto. Responde el Salvador Iesus: *Dominus virtutum ipse est Rex gloriæ*. Y por estar estos versos tan entendidos de todos los Christianos no los declararê.

Matth. 28. v. 20.

Psal. 23. v. 8. 9. & 10.

Y de aqui que se sigue? *Solutis iam gemitibus*, que se acabaron los gemidos de aquellos Santos Padres, y todas sus penas, porque resucitò Dios, su libortador. Entonces el cantor del Espiritu Santo el Profeta David, con todos, y cada vno dezìa: O buen Iesus, y Salvador nuestro, gracias, y alabanças à vuestra inmensa Magestad, porque: *Convertisti planctum meũ in gaudium mihi, concidisti saccum meum, & circundedisti me lætitia, vt cantẽ tibi gloria mea*. Esto es: O dulce Iesus, glorificado sea vuestro santo nombre porque aveis convertido mi gemido, y mi lamento en gozo, y aveis rompido las ataduras, que como à saco, y vestido de silicio de tinieblas nos tenian aqui cautivos, y aprisionados como encarcelados; y no solo nos quitastes este impedimento, sino que nos aveis à todos circuido de alegria, y rodeado de claridad, y gloria, que à qualquier parte que nos bolvamos, no vemos sino gloria; tan llenamente nos aveis circuido de vuestro divino resplandor. Responderiales el dulce Iesus lo que dixo à sus Apostoles: *Gaudebit*, mas y mas vuestro coraçon, y à buen seguro, *gaudium vestrum nemo tollet à vobis*: vuestro gozo, ò mis hijos y redimi-

Psal. 29. v. 12.

Ioan. 26. v. 22.

él nos darà todo bien, y nos librarà de todo mal, y no nos negarà qualquier merced que le pidieremos; con tal, que se lo pidamos por el dulce nombre deste Niño Iesus. O nombre sobre todo nombre, que todo lo puedes, y todo lo alcanças! El como lo hemos de pedir, declaralo muy largamente San Agustin en el sexto tomo sobre San Juan, diziendo, que como Iesus, quiere dezir Salud, por ser conformes las peticiones nuestras à Iesus, han de ser peticiones muy conformes à la salud, y salvacion de nuestras almas, y esto muy de coraçon, y de veras.

Hallase el Profeta Micheas muy suspenso, y tiene muy gran dificultad, què ofrecerà al Señor, que sea digno de su Magestad? y assi, dize: *Quid dignum offeram Domino? Curbavo genu Deo excelso? Nunquid offeram ei holocautomata, & vitulos anniculos? Nunquid placari potest Dominus in millibus arietum, aut in multis millibus hircorum pinguium? &c.* por ventura ofrecerê al Señor holocaustos de bueyes, aũque sean tiernos de vn año? ò por ventura, le podran aplacar millares de corderos, ni muchos millares de cabritos? no por cierto. Pues que ofrenda daremos al Padre Eterno para aplacarle? solo este inefable don, que dixo Iesu Christo à la Samaritana, que es el mismo Iesu Christo cruzificado, y muerto en vna Cruz, este solo don q̃ el mismo Padre Eterno nos dio, esse pues haziendose el vnigenito Hijo de Dios, Hombre, se hizo Iusticia nuestra, y parte nuestra, vestido de nuestra naturaleza, como cosa nuestra se le ofrezcamos; y que mas amante eterno quereis dezir, quando le dezis, *si scires donum Dei*; ò bondad inmensa! vuestro don, es vuestro amor; y à quien dais vuestro amor, queda riquissimo, y dichosissimo, y no tiene mas que desear, porque vuestro divino amor, le inche, y llena muy colmadamente todo el seno de su coraçon, y como el Espiritu Santo sea el sumo amor, por consiguiente, à quien dais vuestro amor, dais el Espiritu Sãto, y este soberano don nos mereciò vuestro vnigenito Hijo Iesu Christo. O dulce Iesus! alabãças, y infinitas gracias os sean hechas, pues à costa de vuestra Preciosa Sãgre, Muerte, y Passion nos alcançaste tal don como es el Espiritu Sãto cõ sus Dones. O Christiano hermano, quanto devemos à este dulcissimo Niño Iesus, pues con su venida al mũdo nos alcançò tãto bien; y assi dize S. Pablo, que

Mich. 6. v. 6.

1. Corint. 3. v. 16. & 2. Corinth. 6. v. 16. si vivimos casta, y puramẽte, q̃ somos tẽplo del Espiritu Santo; que pudo mas hazer Iesu Christo por su viña la Santa Iglesia q̃ no lo hiziesse, y hasta oy dia la riega cada dia, con su bendita, y Preciosa Sangre.

Pues ò Christiano hermano, que son los Santos Sacramẽtos de la Iglesia Madre nuestra, sino vn quotidiano riego de la Preciosissima Sangre de nuestro Señor Iesu Christo?

Y pues avemos probado el grande don de Dios, que con èl que es Iesus, nos vienen todos los bienes: veamos que nos pide este Divino Verbo encarnado, assi en su santissima vida, como en su muerte? Dize pues à la Samaritana, y con ella à cada alma Christiana: *Da mihi bibere*, dame de beber. O pecador, q̃ sed tan grande tiene Dios de tu conversion! que dexes el pecado, te confiesses bien, con firmissimo proposito de antes morir mil vezes, que ofenderle vna: del agua de tus lagrimas tiene grande sed. Como tambiẽ estando para morir en la Cruz, antes de espirar se quexa de ti, q̃ le matas de sed, porque no te quieres cõvertir à su Divna Magestad con coraçon contrito, y espiritu de verdadero conocimiento de ti mismo. Tambien pide agua de tu fê, esperança, y amor. Que piensas, hermano, quanta merced haze Dios, en querer ser amado de tan viles criaturas como somos nosotros? que pensais q̃ otra cosa es el pedirnos Dios, y mandarnos: *Diliges Dominum Deum tuũ ex toto corde tuo, ex tota anima tua. &c.* sino dezir à cada Christiano, *sitio*, sed tengo, Christiano dame de beber, que tengo sed de tu amor. Dizese, que quien mucho da, mucho pide: pues ò Christiano, pues Dios nos dâ todo su amor, vida, y sangre, es mucho que nosotros viles gusanillos, le demos todo nuestro amor? O ingrato hõbre, q̃ piensas q̃ es la Ley de Dios para quiẽ tiene ojos, y entendimiento; sino vn dulce requirimiento de amor, q̃ en aquel amãte eterno, y verdadero amigo el Verbo Divino, haze à todos los Christianos, assi en general, como en particular! y por esto el Profeta David, de dia, y de noche pẽsava en la Ley de Dios; y si no me entiendes pide à Dios lo que este Profeta le pedia, que alumbre tus ojos: ò buen Iesus: *Revela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua*; ò buen Dios illustrad los ojos de mi entẽdimiento, y meditarê los divinos misterios de vuestra Santa Ley.

Margin notes: Ioann. 4. v. 7. — Cap. 19. v. 28. — Deutero. 6. v. 5. — Psal. 118. v. 97. — Ibid. v. 18.

Y que mas pide Dios al hombre? Dize, pues, este Señor

por

Michea 6. v. 8. por el Profeta Miqueas: *Indicabo tibi ò homo quid sit bonum, & quid Dominus requirat à te, vtique facere iudicium, & diligere misericordiam, & solicitum ambulare cum Deo tuo.* Son tan poderosas estas divinas palabras, que de cada vna dellas se podria hazer vn libro; nadie se quexe de que Dios no le dà los medios convinientes para su salvacion, pues por esto embiò sus Profetas, despues sus Apostoles, despues los Sãtos Dotores, y Predicadores, por la boca de los quales nos habla Dios, y nos dize el mal de que hemos de huir, y el bien que hemos de hazer; al fin nos embia hasta oy, y no faltarà hasta la fin del mundo la palabra de Dios que alumbre à todos.

Vamos à lo particular: Pues, ò hombre Christiano, en el nõbre de Iesu Christo te diremos, que es lo que quiere Dios de ti; lo primero, hazer juizio. Esta palabra, juizio, tiene muchos sentidos, y provechosissima dotrina. Hazer juizio consiste, lo primero, en tener recta la intẽcion, tener el coraçon recto; como el Espiritu Santo sea el Maestro de toda buena obra, vamos à él con humildad, y deseo de nuestra salvacion, que sin duda por su bondad él nos enseñarà lo que avemos de hazer; y assi este divino Espiritu inspirò à su dicipulo el Profeta David, y con él à todos nosotros, que dize en el Psalmo 118. *Confitebor tibi in directione cordis, in eo quod didici iudicia iustitiæ tuæ.* Psal. 118. v. 7. Esto es: Confessarè à ti Señor con el coraçon dirigido, y encaminado à aquello que he aprendido de los juizios de tu justicia. Assi como los vicios vnos llevan cõsigo à otros, assi las virtudes vnas traen otras, à modo de vn rico collar de oro, perlas, y piedras preciosas, que vnas van eslavonadas con otras, pero engastadas las dichas virtudes con el oro fino de la caridad.

O dichoso el Christiano que confiessa, y alaba à Dios con el coraçon dirigido à su divina Magestad! Creeme hermano mio en Iesu Christo, que si no huviera coraçones desencaminados, no hiziera tanta fuerça el Profeta David, en encaminar bien su coraçon. O Christiano hermano mio, si supiesses quanto importa este enderezar el coraçon à Dios! lo primero y principal, que si lo hazes, sabràs, y podràs confessar, y alabar à Dios, que es el oficio proprio de Christano alabar à su Criador; y desdichados los Christianos que solo con la boca alaban à Dios, y no tienen el coraçon encaminado à

Dios, de los quales se quexa nuestro Señor Iesu Christo en el Marc. 7. v. 6. Santo Evangelio: *Hic populus labijs me honorat, cor autem eorum longe est à me*; este pueblo, solo con la boca me honra, que su coraçon lexos està de mi; y ruego, *per viscera Christi*, à todos, assi Ecclesiasticos, Religiosos, y Religiosas que esto leyeren, se acuerden deste Verso, pues cada dia à la Prima lo rezamos; y pues estamos en la escuela de la santa Religion, seamos buenos dicipulos del Espiritu Santo, como lo era el Rey David, con tantos cargos de negocios, y distraimientos que trae consigo el regimiento, y govierno de todo vn Reyno tan grande, que nosotros que no tenemos tantas ocupaciones, procuremos de alabar à Dios con el coraçon endereçado, y encaminado; y quien tiene el coraçon distraìdo, no se aflija demasiadamente dello, sino que con suavidad, y quietud, procure de recogerle, porque es tan grande bien buscar à Dios, y caminar à su inmensa Magestad nuestro instable, y mudable coraçon, que sin ayuda, y socorro del mesmo Dios, no se puede bien hazer; y para mi, el mayor, y vnico remedio que busco es, invocar à mi Señor Iesus, aora le considere en los braços de la Virgen, Niño, aora en la Cruz cruzificado; y aqui hallo mi coraçon q̃ por mi culpa, y mal recado le avia perdido; que tambien se quexava David quando dezia: *Cor meũ dereliquit me*; assi pues Psal. 39. v. 13. David andad à Dios: *Ad te Domine clamabo, Deus meus ne sileas à* Psal. 27. *me, &c.* Y assi ya has visto bien, v. 1. Christiano, como nos conviene muchissimo tener el coraçon encaminado, y en que? *In eo quod didici iudicia iustitiæ tuæ*; en aquello que aprendì, Señor, de los juizios de tu justicia.

No lo ves, ò Christiano, quan buen dicipulo del Espiritu Santo saliò este Santo Rey, y Profeta David? y con que medio? con el endereçar, y encaminar su coraçon à Dios, le fue aparejo, y disposicion para aprender lo que tanto importa. Muchas vezes he notado que el Santo Profeta como estava tan enamorado de la Ley de Dios la nombra por mil nombres, aora la llama *iustificationes*, aora *testimonia, &c.* En este lugar, aunque estos nombres *iudicia*, y *iustitia*, tienen otros sentidos, pero tambien este de los divinos Mandamientos, los quales bien guardados nos hazen justos, guardandoles, no se puede negar que obramos justicia, como claramente lo dize el mis-

Psal. 118. v. 121. mo David: *Feci iudicium, & iustitiam, non tradas me calumniantibus me*; como si dixesse: Señor, yo procuro hazer juizio, y justicia, esto es, guardando vuestros divinos Preceptos, haziendolos guardar à todo mi Reyno, alomenos hago lo que puedo; por esso os ruego no me entregueis à los demonios mis calumniadores, y acusadores.

Vamos à la segunda palabra Michea 6. v. 8. del Profeta Micheas: *Diligere misericordiam*. O Christiano, en esta virtud parecemos mas dicipulos de nuestro Maestro Iesu Christo, pues su Divina Magestad nos da essa señal; en que cocerà el mundo que somos sus dicipulos? en què nos amemos los vnos à los otros; y como nos avemos de amar? con hazer buenas obras, que assi lo dize S. Iuan en su Canonica, que 1. Ioan. 3. v. 17. & 18. si vemos à nuestro hermano en necessidad, y no le abrieremos las entrañas con amor, y caridad haziendole bien, que no estamos en caridad; y dize: Hermanos no amemos solo con palabras, sino de obras, y con verdad; y porque los libros van llenos desto, no dizemas, sino lo que promete Dios por el Profe- Psal. 40. v. 1. 2. 3. & 4. ta David: *Beatus vir qui intelligit super egenum, & pauperem in die mala liberabit eum Dominus. Dominus conservet eum, & vivificet eum, & beatum faciat eum in terra, & non tradat eum in animam inimicorum eius. Dominus opem ferat illi super lectum doloris eius: universum stratum eius versasti in infirmitate eius, &c.*

CAP. IC. Y VLTIMO.

Concluye con la mesma autoridad del Profeta Micheas, en honra, y alabança del dulce Niño Iesus, saludable compañia del Christiano.

LA tercera palabra del Profeta Micheas, es muy importantissima, como las demas: *Et solicitum ambulare cum Deo tuo*; Michea 6. v. 8. esto es, que vaya el Christiano con grande solicitud, y cuydado, junto, y vnido por amor, con nuestro Señor Dios. Antes que Dios se hiziesse hombre, pareze que esto era dificultoso de hazer, porque era Dios espantoso; dezian los hijos de Israel à Moysen: Que es esto, tantos truenos, y relampagos, que aun no nos atrevemo llegar al monte? y si de lexos nos espanta tanto, que hara de cerca? por esso, hablanos tu Moysen, y no Exod. 20. v. 19. nos hable Dios. Quando el Angel hablò à los padres de Sanson, à la despedida, quando vieron que el Angel con la llama

del sacrificio se subiò al Cielo; viendo esta maravilla dixo Manue à su muger : *Morte moriemur quia vidimus Dominum*; y otros muchos lugares de la santa Escritura se podrian traer, en que muestra el grande espanto, que antes q̃ Dios se hiziesse hombre le temian los hombres; y no solo à su Divina Magestad, sino tambien à los Angeles, que de su parte tratavan con sus siervos; mas despues q̃ el Verbo Divino se hizo Niño, todo el espanto se acabò; el miedo se convirtiò en osadia, y aun el temor en puro amor.

Iudicum 13. v. 12.

O Chistiano hermano, pues tal suerte nos cupo, bien podemos dezir todo al contrario de lo que dixeron los hijos de Israel; no nos hable Moysen, hablenos el Niño Iesus dulcissimo, sus lagrimas nos hablan, y ablandan en su amor nuestros coraçones viendole en el pesebre de Betlem, nos dà vida, porque es Pan de vida eterna, y quien come deste Pan, no morirà para siempre; los truenos se hã buelto en lagrimas de Niño; la grande autoridad de Dios, por amor del hombre, no con relampagos, sino en vn establo, acompañado de bestias, temblando de frio, aquel del qual dize David: *Oculi omnium in te sperant Domine, & tu das escam illorum in tempore oportuno, &c.* El Omnipotente Dios, que provee, y dà de comer à todos, à esse vemos necessitado de leche, y colgado à los pechos de vna Virgen. O bẽdigan os Dios mio los Angeles.

Ioan. 6. v. 59.

Psal. 144. v. 15.

Bolviendo à las palabras del Profeta Micheas: Sepas hermano, que para mi me aprovecho tambien dellas en este sentido, aquel hazer juizio, y justicia en mi mesma; y assi ruego lo procures tu tambien de hazer esto con tada diligencia, si queremos gustar de los dulces amores deste Niño Iesus, que nos mortifiquemos nuestras propias passiones, venciendo nuestras malas inclinaciones, que assi lo hazia el glorioso San Pablo quando dezia: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo.* O si supiesses quãto nos importa hazer juizio, y justicia, de nosotros mismos! vànos tanto en ello, que dize el mismo San Pablo: Que si bien acertamos en hazer este juizio bien recto, q̃ despues desta vida no serèmos juzgados; quiere dezir, no seremos condenados, porque en otros lugares dize, como todos avemos de parecer ante el Tribunal de nuestro Señor Iesu Christo, y cada vno recibirà segun sus obras merecieren, &c. O dichoso el Christiano q̃ cõsigo

1. Corin. 9. v. 27.

Cap. 11. v. 31.

go tuviere vn coraçon de Juez muy riguroso para hazer juizio, y justicia de si mismo, sin perdonar, sufrir, ni disimular los propios defetos, sino castigarlos, y enmendarse; y para con el proximo, tuviere vn coraçon de madre piadoso, compasivo, sufrido, liberal, humilde, y amoroso; y para con Dios obediēte, humilde, y amoroso, haziēdo lo q̄ dize el Profeta Micheas: *Solicitum ambulare coram Deo tuo.* Esto deseo tratar, con el favor del Niño Iesus.

Michea 6. v. 9.

Genes. 17. v. 1.

En el Genesis, dixo Dios al Patriarca Abrahā: *Ego Dominus omnipotens: ambula coram me, & esto perfectus*; y es como si dixesse: Abraham amigo mio, y fiel siervo mio, camina delante de mi, y seas perfeto en todo lo que hizieres, acuerdate de mi que te estoy mirando. Esto que dixo Dios à Abraham, es lo mismo q̄ dixo por el Profeta Micheas; porque el Dios de Abrahā, y de todos los Patriarcas, es el mismo Dios de los Profetas, y por esso es vna misma dotrina; y el mismo Verbo Divino que hablò por los Profetas, esse mesmo es el q̄ cōfessamos que baxò del Cielo, y se hizo hombre en las entrañas de la Virgen Maria Señora nuestra, y naciò della, y todo por obra del Espiritu Sāto.

Pues, ò Christiano hermano, tenemos à Dios hecho Niño, no falta aora sino q̄ le amemos de todo coraçon, cumpliendo lo q̄ este mismo Verbo nos dixo mucho antes por sus Patriarcas, y Profetas: que te parece, ò Christiano, si antes q̄ Dios se hiziesse hombre pedia tanto la compañia del hombre, aora que se hà juntado, y vnido tāto con èl, y q̄ ha tomado su naturaleza, quanto mas la querrà aora? pero mira las obras deste amador de los hombres que de invenciones de amor para vnirse con nosotros? hasta ponerse en el Sacramento de la Eucaristia para juntarse cō nosostros, y que nosotros nos incorporemos con su divina Magestad; y pues assi es, ò Christiano, anda solicito en los vivos amores deste amante eterno, y mira que dize Dios, *ambula*, camina, ò hermano, por el camino de las virtudes, si oy eres humilde, y sufrido, mañana q̄ lo seas mas, y si oy eres casto, obediente, y amador de Dio, y de tu proximo, mañana q̄ lo seas mas. Esto es, ser perfeto, no cōtentarse de lo bien hecho, sino como hazia S. Pablo: *Quæ retrò sunt oblivisēs, ad ea verò quæ sunt priora extēdens me ipsum*; lo bueno q̄ avia hecho, lo olvidava, y aquello q̄ queda à si mismo, se hazia fuerça para alcançar aquella soberana vocacion del Cielo.

Ad Phil. 3. v. 13.

Yo conozco vna persona, que aun vive, à quien le hizo nuestro Señor Dios merced de darle mucha devocion à la infancia del Niño Iesus; y los frutos que saca son los siguientes, entre otros.

Lo primero, que le enciende el coraçon en el amor de Dios, y nunca se harta de pensar en el Niño Iesus; hasta en el lecho, quando quiere dormir, se consuela mucho con su viva memoria.

Lo segundo que le causa es, cõpunccion, y contricion de sus pecados; corroborando el firme proposito de antes morir, que ofenderle.

Lo tercero, que quando le hazen injurias, y agravios, en acordarse del Niño Iesus, todos los olvida; y esto lo precia mucho, porque como es persona muy melancolica, los agravios le hazian impressión, no para vengarse, ni desear mal à nadie, sino que sin quererlo se le acordavan; pero desde que topò con el dulce trato, y devocion del dulcissimo Niño Iesus, no se le acuerdan.

Lo quarto que le causa es, mas deseo de la honra de Dios, y de la salud de las almas.

Lo quinto, mas vivos deseos del *cupio disolvi, & esse cum Christo*, deseo de salir del cuerpo para ver el Verbo encarnado.

Lo sexto, conocer con mas eficacia el inestimable beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y maravillarse mucho como los hombres no se enamoran mucho de vn tan buen Dios.

Lo septimo, le causa vn continuo agradecimiento à Dios por tan singularissima merced.

Lo octavo, y vltimo es, que anda muy solicita, que servicios harà à Dios en recompensa de tal beneficio? Que padecerà por èl? Que harà para que le sea agradable? Y darìa mil vidas solo por hazer la voluntad de Dios, servir, y agradarle. Anda fuera de si, diziendo: *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* Y muchissimos otros frutos saca esta persona Religiosa (de quien muchas vezes hemos hablado) de la meditacion, y cõtẽplacion del Niño Iesus; porque le parece, que siempre dentro de su coraçon lleva al Niño Iesus en su memoria: trae à Iesus en su imaginacion, tanto, que le parece muchas vezes, que todos los otros piensan en Iesus, y que no tienen otro mayor negocio, que pensar en Iesu Christo; como ella està casi sieṗre ocupando su coraçon en Iesus, assi lo pien-

Psal. 115. v. 2.

piensa de los otros; y esto le enciende mas en el amor de Iesus; y si vê lo contrario, tiene dificultad de creerlo, dize dentro de si: Es possible que aya Christiano que no ame à Iesus?

A esta misma persona Religiosa aconteciò, que algunas vezes viniendole pensamientos inmundos, con el favor de Dios los desechò de si con las armas siguientes.

La primera fue, la palabra de Dios, diziendo de todo su coraçon: *Deus in adiutorium meum intende*; y tambien el leer el santo Evangelio, ò los Profetas, y Epistolas de los Santos Apostoles, ò algun passo de la santa Escriptura, con afecto vehemẽte, y deseo de aprovechar, y salvar su alma; luego con esto le passava la tentacion, y todos los pensamientos deshonestos huìan.

Segunda arma cõtra la dicha tentaciõ era, vn santo odio que yà en el principio de su conversion le infundiò su Divina Magestad contra este vicio, que en ver venir los pensamientos inmundos les salìa al encuentro este saludable odio, haziendoles rostro de vn feroz leon, q̃ luego huìan, y desaparecian. Assi que el aborrecimiento entrañable, y verdadero del pecado, son lindas y fuertes armas para defenderle.

La Tercera arma fue, el temor de Dios, y grande amor, y respeto à la ley de Dios, y meditar cõ grande deseo los divinos preceptos, la guarda de los quales le dava sabiduria, y discreciõ para saber huir todas las ocasiones que le pudieren hazer caer, ò vazilar.

La quarta arma contra la dicha tentacion era, no aficionarse à ninguna criatura en particular, sino que procurava de amar à todas muy de veras, como à si misma, conforme la ley de Dios, y à los amigos ò personas que le hazian bien las amava en Iesu Christo, procurando no serles ingrata, haziendoles todo el bien possible: pero nunca se turbò, ni contristò por la ausencia de criaturas, aũque fuessen parientes, ni del Confessor.

La quinta arma es, que desde que gustò de nuestro Señor Iesu Christo, no deseò mas gustar, ni tener estrecha familiaridad con criaturas, ni ser amada dellas, ni que ninguno se acordasse della, ni tenerles voluntad, sino muy segun Dios.

La sexta arma contra la tentacion fue, tener cuenta en no comer, ni bever demasiadamẽte, guardando templança, y tener la cama dura, y huir las pa-

la-

labras ociosas, y evitar la ociosidad, estando ocupada en hazer buenas obras.

La septima arma es, ser muy devoto de Nuestra Señora la Virgen Maria, y del glorioso Virgen San Ioseph, y encomendarse à ellos; que cierto para mi tengo, que despues de la Virgen Madre de Dios y Señora nuestra, el Santo de mayor puridad, y que puede mucho delante de nuestro Señor Iesu Christo para alcançar la virtud de la castidad, es el glorioso San Ioseph: y en rogarselo no aya descuido, pues dize el Espiritu Santo en el libro de la Sapiencia, *Sapien.7.* que ninguno puede ser casto, si no se lo dà Dios.

La octava y vltima arma que fue dada à la misma persona sobredicha fue, nueva devocion, nueva luz del cielo del beneficio de la Encarnacion, y Natividad del Hijo de Dios, porque le hizo nuestro Señor Dios muchissimas mercedes, como en la vigilia de su santissimo Nacimiento comunicarse con tanta eficacia de su divino, y melifluo amor, que el dulce Niño Iesus se le quedava impresso en el coraçõ, no digo por dias, y semanas para su consuelo, sino para todo el año y para toda la vida: andava su pensamiento, y aficion vnido con el Niño Iesus; el amor hazìa andar el alma solicita con su Niño Dios. Y ruegote hermano Christiano, te acuerdes de lo que diximos poco antes, que quiere Dios de nosotros, y nos dize por el Profeta Micheas: *Solicitum ambulare cum Deo tuo.* Y assi esta *Michea 6.v.8.* persona andava solicita, y vnido su coraçon con el Niño Iesus su verdadero y amoroso Dios; y le acontecia que quando le venian pẽsamientos deshonestos, como tenia dentro su coraçon la viva, y encendida memoria del Niño Iesus, con mucha familiaridad se bolvia à èl, y le dezia mas con la mente q̃ de palabra: O buen Iesus, no sois vos mi pureza? Con tal afecto de amor se quedava vnida con el Niño Iesus, que luego, luego huìan todos los pensamientos inmundos; y assimismo quando el demonio le traìa pensamientos de vanagloria, ù de sobervia, ù de qualquier otro vicio, bolviase à su dulce Niño Dios, y le dezìa: Buen Iesus, mirad que me dize vuestro enemigo y mio el demonio, yo con vuestra gracia y socorro no cõsiento, abrenuncio toda sobervia, y vanagloria, &c. y luego se hallava libre de la molestia del demonio. Y mas, que tratando con el Niño Iesus, acordandose de las muchas mercedes, que

avia

avia recibido de su divina mano, y por otra parte de su ingratitud, pecados, y propio conocimiento, le dava el buen Iesus espiritu de compunccion, y muchas lagrimas que le eran mas dulces que la miel.

Has visto hermano Christiano los grandes frutos, y grandes provechos q̃ hallã los q̃ de veras aman, y con toda diligencia buscan el dulce Niño Iesus, por cuyo amor se escriviò este libro? pues sepas, ò Christiano hermano mio en este amoroso Iesus, que este Salvador tuyo, y mio, y de todos, que verdaderamente no es cierto acceptador de personas, como lo dize S. Pablo, y tambien el Vicario deste Señor el glorioso Apostol Pedro en los actos Apostolicos: *Aperiens autẽ Petrus os suum, dixit: In veritate comperi quia, nõ est personarum acceptor Deus: sed in omni gente, qui timet eum, & operatur iustitiã acceptus est illi.* Esto es: En verdad q̃ conozco, digo, y afirmo, que no es Dios acceptador de personas; sino tã justo, y recto, que cõ todos aquellos, que temen à su divina Magestad cumpliendo sus divinos mandamientos obrando justicia: estos tales sin duda todos le son acceptos, nadie se puede quexar, porque tenemos vn Dios tan bueno, y tan liberal para quien

Roman. 2. v. 11. Ad Gala. 2. v. 6. Ad Ephe. 6. v. 9. Ad Colos. 3. v. 15. Actorum 10. v. 34. & 35.

de veras le sirve, que como dize en su santo Evangelio, dà ciẽto por vno, y despues la vida eterna à quien todo lo possee pusiere por servirle, y seguirle. *Matt. 19. v. 29.*

Deseàra mucho, Christiano hermano, que pues tienes fe en Iesu Christo, que avivasses essa fe, y experimentes este ciento por vno, pues claro està que lo dize Christo aun desta vida, porque sabìa la flaqueza de los hombres, que mas impressìon les haze vn poco bien presente, q̃ mucho de futuro, de venidero: y asi aquel amador infinito de los hombres tambien proveyò en esso. Pues ò Christiano, nota, y pondera bien las vidas de los Santos, y hallaràs, que consuelos les dava Dios aun en este destierro, y valle de lagrimas. Piensas tu que los Santos eran necios? y que si no hallassen muy mayor riqueza, y deleite en Dios, que con tanto amor, y prontitud huvieran dexado los deleites, honras, y riquezas deste miserable mundo? Vieron claramente ser muy mejor, y de muy mayor precio vna centella del amor de Dios, y de la luz interior de los interiores regalos, que sabe, puede, y quiere, y de hecho los haze Dios à sus siervos, que todos los que dà el mũdo à los suyos.

No

No digo yo que por estos regalos que dà Dios le sirvamos, que esso serìa interesse, y no ay cosa mos lexos del verdadero amor, ni tampoco los Santos no le servian por interesse: lo que digo, y quisiera dar à entender es, lo que dize David en muchos lugares, y de muchas maneras nos combida, diziendo: *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus*; y lo mismo repite San Pablo de muchas maneras, à que conozcamos à Dios, y seamos llenos de su alto conocimiento, y que abunde en nosotros su divino amor; lo mismo San Pedro Apostol, y San Iuan Evangelista, que amemos à Dios; porque èl primero nos amò à nosotros. O amante eterno, que ventaja nos llevais, no solo en avernos amado primero, pero en los quilates del amor! porque nosotros, como flacos, y duros de coraçon, os amamos muy poquito; pero vos que sois Gigante fuerte, quien ossarà tener competencia de amor con tan poderoso, y omnipotente amador, que no quede luego rendido baxo el yugo de su divino amor? Dize el Apostol S. Pedro: Que Christo padeciò, y que nos dexò exẽplo, para que sigamos sus pisadas. O dulce enamorado, quien fuesse tan digno de seguir vuestras amorosos pisadas!

Psal. 33. ℣. 9.

1. *Ioann.* 4. ℣. 10. & 19.

1. *Petri* 2. ℣. 21.

O Christiano hermano, humilmente, y con grande deseo, y confiança, pidamos al Padre Eterno, que por respeto, y meritos de su vnigenito Hijo Iesu Christo, Rey, y Señor nuestro, nos haga merced de darnos su espiritu, para seguir los exemplos, y dotrina de su Hijo Iesu Christo; y que pues su divina Magestad padeciò tanto por nuestro amor, siendo nosotros quien somos, que por amor de Iesu Christo nos humillemos, y nos confundamos delante su divina presencia, diziendo: O buẽ Iesus, pues nos nacistes pobre en vn establo, no quiero mas riquezas; pues vos entre bestias al nacer, y desnudo en el morir, y entre ladrones, y con suma deshonra, escarnecido de los Iudios; no quiero mas honras: vos amores de mi alma, desamparado de los amigos, y dicipulos; y lo que mas es, de vuestro mesmo Padre! no quiero mas favor de amigos. Vos, ò dulce Iesus, en el nacer lagrimas, al octavo dia ya dais vuestra Preciosa Sangre, y despues con tantos açotes, bofetenes, salivas en esse divino rostro que desean mirar los Angeles; la divina Cabeça agujerada con agudas espinas; las manos, y pies rompidos con duros clavos: pues assi

es,

les, ò Rey mio Niño Iesus, no quiero mas deleites de cuerpo; malditos sean de mi, lexos vayan de mi, que no quiero mas contentar à mi desdichada carne, sino seguir à mi Señor Iesu Christo, imitando, y siguiendo sus pisadas. O dulçe Niño Iesus, hazed con vuestro amor, que no aya mas mundo para mi, no mas contentar à él, sino à vos; ò dulce Niño Dios, nunca mas seguirê los dañosos consejos del demonio, sino los vuestros divinos, y evangelicos consejos; y como la Virgen Santa Cecilia, de oy mas propōgo de traer siempre en el pecho de mi coraçon, y obras, vuestro Santo Evangelio, para que desta manera alcance yo los frutos, salud, y provecho de la vuestra primera venida à este mundo para salvarnos; y que, guardandome sin ofenderos, espere con gozo la segunda quando vendreis con magestad à juzgar el mundo; y entre tanto no cessarê de orar con mi Madre la Santa Iglesia, que orando por todos sus hijos dize:

Deus qui nos redēptionis nostræ annua expectatione lætificas præsta vt vnigenitum tuum, quem redemptorem læti suscipimus venientem quoque Iudicem securi videamus, Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit, & regnat in vnitate Spiritus Sancti Deus, in secula seculorum. Amen.

Sit nomen domini Iesu benedictum ex hoc nunc, & vsque in seculum.

Regi seculorum immortali invisibili soli Deo honor, & gloria in secula seculorum, Amem. Iesus, Dios verdadero.

Por tratar este libro, entre otras alabanças del dulcissimo nombre de Iesus, vna de ellas es, que le llama el Profeta Isaias Llave de David: la Religiosa que escriviò este libro con afecto de amor compuso vn breve cantico en alabança desta dulce, y amorosa Llave, desta manera.

O Llave piadosa
consuela esta alma, que rendida pide,
y muestrale el Tesoro,
que nadie puede ver sino el humilde.

 El

El humilde Cordero,
que por nosotros fue cruzificado,
abriò los siete Sellos
que solo decifrar puede su mano.
O deseada Llave
de los Profetas, à que abriste el Cielo;
y porque en ti esperaron,
ni avergonzados, ni confussos fueron.
O Llave de oro fino,
abre mi coraçon à tu Ley Santa;
el espiritu ardiente
dèl sea el escritor, y yo la tabla.
Con su dedo divino
su Amor tan firme grave;
que borrarle no puedan
ni penas, ni dolor, ni enfermedades.
O saber sempiterno,
à esta hormiguita admite
en essa abierta Llaga
de tu costado, donde el alma vive.
A este vil gusanillo
tu calor sea fomento,
que de frio se muere
si no le dàs aliento con tu fuego.
O Llave de mi alma,
à aqueste entendimiento obscurezido
embiad essos rayos
que vuestro pecho oculta en su retiro.
O Llave gloriosa
de mi dulce Iesus, que eternidades
liberal facilita
para vivir con èl, y con su Padre.
O Llave, que escondida
del seno superior al mundo baxas,
porque elevado el hombre
pueda ascender al Cielo de tu gracia.
Iesus, amable dueño,
selle mi coraçon tu dulce mano

sin

la culpa no le empañe;
tu seas el Señor, y no el pecado.
Si eres celestial Puerta,
y Llave te llamò el santo Isais,
no à mis deseos niegues
esta gloria feliz por què suspiran.
En la coluna miro
abierta por mi bien tu sacra espalda,
essa coluna sea
norte de mi desierto hasta la Patria.
O que Llave divina,
que abre à todos los predestinados,
sin que nadie lo embargue,
sino solo el pecado no llorado.
Pues el Cielo franqueas
à los atribulados, y afligidos,
admite del que llora
tus ofensas, el grato sacrificio.

Soli Deo honor, & gloria.

EPILOGO.

Pido perdon de todos los descuidos, ignorancias, impropiedades, prolixidades, y de todos los defetos que huviesse hecho en este primer Libro, que escrivì en alabança de la santissima Niñez de nuestro Señor Iesu Christo. Empero reconociendo mi propia ignorancia, yo lo sujeto todo à la Santa Iglesia Romana, y à los que ella ha puesto por Iuezes, Censores, y Aprobadores; lo que ellos aprobaren, apruevo; lo que ellos condenaren, condeno; protestando de estar sujeta à la correction de la Santa Iglesia Catholica, y Apostolica, teniendo por grande misericordia de Dios ser enmendada, y enseñada de mi Madre la Santa Iglesia, en cuya obediencia me precio de vivir, y morir.

LAVS DEO

TABLA

De los Capitulos contenidos en este Libro.

Cap.

Cap.

Fin de la Tabla de Capitulos.

TABLA
De los Lugares de la Sagrada Escritura. que se contienen en este Libro.

EX GENESI.

EX EXODO.

Cap.

EX LEVITICO.

EX NVMERIS.

EX DEVTERONOMIO.

EX IOSVE.

EX LIBRO IVDICVM.

EX LIB. I. REGVM.

EX LIB. III. REGVM.

EX LIB. IV. REGVM.

EX II. PARALIPOMENON.

EX LIBRO TOBIÆ.

EX LIBRO IVDITH.

EX LIBRO IOB.

Vers. 12. Conclusit me Deus apud iniquum, & manibus impiorum me tradidit Ibidem.

Vers. 15. Concidit me vulnere super vulnus, irruit in me quasi gigas, Ibidem.

Vers. 17. Facies mea intumuit à fletu, & palpebræ meæ caligaverunt, Ibidem.

Vers. 18 Hæc passus sum absque iniquitate manus meæ, cum haberem mundas ad Deum preces. Ibidem.

Vers. 19. Terra ne operias sanguinem meum, neque inveniat in te locum latendi clamor meus, &c. Ibidem

Cap. 17. v. 3. Pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me, pag. 264.

Cap. 19. v. 25. Scio quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, pag. 96. 388. & 390.

Vers. 26. Et rursum circumdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum, pag. 103. 113. 123. & 388.

Vers. 27. Quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius: reposita est hæc spes mea in sinu meo, pag 388.

Cap. 23. v. 12. A mandatis labiorum eius non recessi, & in sinu meo abscondi verba oris eius, pag. 184.

Vers. 15. Et idcirco à facie eius turbatus sum, & considerans eum timore solicitor, pag. 387.

Cap. 26. v. 11. Si columnæ Cœli contremiscunt, & pavent ad nutum eius, pag. 385.

Cap. 28. v. 12. Sapientia vero vbi invenitur? Et quis est locus intelligentiæ? pag. 317.

Vers. 13. Nescit homo pretium eius, nec invenitur in terra suaviter viventium. Ibidem.

Vers. 14. Abyssus dicit: Non est in me: & mare loquitur: non est mecum. Ibidem.

Vers. 15. & 16. Non dabitur aurum obrizum pro ea, nec appendetur argentum in commutatione eius. Non conferetur tinctis Indiæ coloribus, nec lapidi Sardonycho pretiosissimo, vel Saphiro. Ibidem.

Vers. 28. Ecce timor Domini, ipsa est sapientia: & recedere à malo, intelligencia. Ibidem.

Cap. 30. v. 10. Abominantur me, & longe fugiunt à me, & faciem meam conspuere non verentur, pag. 388.

Cap. 31. v. 35. Quis mihi tribuat auditorem, vt desiderium meum audiat omnipotens, pag. 387.

EX PSALMIS.

Psalm. 1. v. 2. Sed in Lege Domini voluntas eius, & in lege eius meditabitur die, ac nocte, pag. 114. 195 & 328.

Vers. 3. Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum quod fructum suum dabit in tempore suo, pag. 114 & 328.

Vers. 5. Ideo non resurgēt impij in iudicio: neque peccatores in concilio iustorum, pag 114.

Psal. 2. Filius meus es tu, ego hodie genui te, pag. 14.

Vers. 12. Et gloriabuntur in te omnes, qui diligunt nomen tuum, quoniam tu benedices iusto, pag. 255.

Psal 5. v. 8. Providebam Dominum in conspectu meo semper, pag. 249.

Psal. 6. v. 3. Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana me Domine: quoniam conturbata sunt ossa mea, pag 55.

Vers. 4. Anima mea turbata est valde: sed tu Domine vsquequo? pag. 349.

Psal 8. v. 5. Quid est homo, quod memor es eius? aut filius hominis, quoniam reputas eum, pag. 330.

Psal. 9. v. 5. Non est Deus in conspectu eius, pag. 390.

Psal. 12. v. 1. Vsquequo Domine oblivisceris me in finem: Vsquequo avertis faciem tuam à me? pag. 349.

Vers 4 Illumina oculos meos, &c. pag. 147.

Psal. 13. v. 5. Hic accipiet benedictionem à Domino, & misericordiam à Deo salutari suo, pag. 266.

Psal. 17. v. 2. Diligam te Domine fortitudo mea: Dominus firmamentum meū, & refugium meum, & liberator meus, pag. 278.

Vers. 36. Disciplina tua ipsa me docebit, pag. 261.

Psal. 18. v. 5. In omnem terram exivit sonus eorum: & in fines orbis terræ verba eorum, pag. 177.

Vers. 10. Timor Domini sanctus permanens in sæculum sæculi, pag 97.

Vers. 11. Desiderabilia super aurum, & lapidem pretiosum multū: & dulciora super mel, & favum, pag. 87.

Vers 13. Ab occultis meis munda me, pag. 73.

Vers. 15 Tota die meditatio mea est: & me-

EX ISAIA.

EX IEREMIA.

EX THRENIS.

silencio salutare Dei, pag. 63. 176. & 378.

EX BARUCH.

Cap. 3. v. 38. Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est, pag. 143. & 379.

EX EZECHIELE.

Cap. 1. v. 18. Totum corpus oculis plenum, pag. 277.
ap. 11. 19. Auferam cor lapideum de carne eorum, & dabo eis cor carneum, pag. 53.
Cap. 32. v. 7. Et operiam, cum extinctus fueris, Cœlos: & nigrescere faciam stellas eius: solem nube tegam, & luna non dabit lumen suum, pag. 74.
Cap. 36. 26. Dabo vobis cor novum, & spiritum novum ponam in medio vestri, pag. 30.

EX DANIELE.

Cap. 6. 14. Quod verbum cum audisset Rex, satis contristatus est: & pro Daniele posuit cor, vt liberaret eum, & vsque ad occasum solis laborabat, vt erueret illum, pag. 192.
Vers. 18. Et abijt Rex in domum suam, & dormivit incœnatus, cibique non sunt allati coram eo. Ibidem.
Vers. 19. Tunc Rex primo diluculo consurgens, festinus ad lacum leonum perrexit, pag. 192.
Cap. 7. v. 9. Aspiciebam donec throni positi sunt, & antiquus dierum sedit: vestimentum eius candidum, quasi nix, & capilli capitis eius, quasi lana munda: thronus eius flammæ ignis: rotæ eius ignis accensus, pag. 79. & 23.
Vers. 10. Fluvius igneus, rapidusque egrediebatur à facie eius: millia millium ministrabant ei; & decies millies centena millia assistebant ei. Ibidem, 24. & 379.
Vers. 13. Aspiciebam ergo in visione noctis, & ecce cum nubibus Cœli quasi filius hominis veniebat, &c. Ibidem.
Cap. 9. v. 23. Ego veni, vt indicarem tibi, quia vir desideriorum es; tu ergo animadverte sermonem, & intellige visionem, pag. 48. & 379.
Vers. 24. Septuaginta hebdomades abbreviatæ sunt super populum tuum, & super vrbem sanctam tuam, vt consummetur prævaricatio, & finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas, & adducatur iustitia sempiterna, & impleatur visio, & prophetia, & vngatur Sanctus Sanctorum. Ibidem, & 379.
Cap. 10. v. 11. Et dixit ad me: Daniel vir desideriorum, intellige verba, &c. pag. 379.
Vers. 19. Noli timere vir desideriorum: pax tibi: confortare, & esto robustus. Ibidem.

EX OSEE.

Cap. 2. v. 19. Et sponsabo te mihi in sempiternum: & sponsabo te mihi in iustitia. & iudicio, & in misericordia, & in miserationibus, pag. 308.
Vers. 20. Et sponsabo te mihi in fide: & scies quia ego Dominus. Ibidem.
Cap. 10. v. 8. Et disperguntur excelsa idoli, peccatum Israel: Lappa, & tribulus ascendet super aras eorum: & dicent montibus: Operite nos, &c. pag. 112.
Cap. 11. Ex Ægypto vocavi filium meum, pag 344.

EX IOEL.

Cap. 1. v. 15. Quia prope est dies Domini, &c. pag. 73.

EX IONAS.

Cap. 3. v. 1. Et factum est verbum Domini ad Ionam secundo dicens, pag. 153.
Vers. 2. Surge, & vade in Ninivem Civitatem magnam, & prædica in ea prædicationem; quam ego loquor ad te. Ibidem.
Vers. 4. & 5. Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur. Et crediderunt viri Ninivitæ in Deum: & prædicaverunt ieiunium, & vestiti sunt saccis à maiore vsque ad minorem. Ibidem.
Vers. 8. Et clament ad Dominum in fortitudine, & convertatur vir à via sua mala, & ab iniquitate, quæ est in manibus eorum. Ibidem.
Vers. 9. Quis scit si convertatur, & ignoscat Deus, & revertatur a furore,

&

Vers. 3.

EX IOANNE.

EX ACTIBVS APOSTOLORVM.

Vers.

EX EPISTOLA AD ROMANOS.

EX I. AD CORINTHIOS.

diens vſque ad mortem; mortem autem crucis. pag 190. & 257.
Verſ.9 Propter quod & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen, pag.257.& 361.
Verſ.10,& 11. Vt in nomine Ieſu omne genuflectatur cœleſtium, terreſtrium, & infernorum, & omnis lingua confiteatur, quia Dominus Ieſus, in gloria eſt Dei Patris, pag. 198. 258. 259. & 329.

Cap.3.v.8. Verumtamen exiſtimo omnia detrimentum eſſe propter eminentem ſcientiam Ieſu Chriſti Domini mei: propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror vt ſtercora, vt Chriſtum lucrifaciam, pag.89, & 280.
Verſ.13. Quæ retrò ſunt obliviſcens, ad ea verò, quæ ſunt priora, extendens meipſum, pag.403.
Verſ.17. Imitatores mei eſtote, fratres, & obſervate eos, qui ita ambulant, ſicut habetis formam noſtram, pag.96.
Verſ. 18. & 19. Multi enim ambulant, quos ſæpè dicebam vobis (nunc autem & flens dico) inimicos crucis Chriſti: quorum finis, interitus: quorum Deus venter eſt: & gloria in confuſione ipſorum, qui terrena ſapiunt. Ibidem.
Verſ 20. & 21. Noſtra autem converſatio in Cœlis eſt: vnde etiam Salvatorem expectamus Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum, qui reformabit corpus humilitatis noſtræ configuratum corpori claritatis ſuæ. Ibidem, & 94. & 214.

AD COLOSSENSES.

Cap.3.v.2. Quæ ſurſum ſunt quærite, quæ ſurſum ſunt ſapite. pag.214.
Verſ.9. Nolite mentiri invicem, expoliantes veterem hominem cum actibus ſuis, pag.292.
Verſ.10. Et induentes novum eum, qui renovatur in agnitionem, &c. Ibidem.
Verſ. 16. Et commonentes voſmetipſos invicem, &c. pag.221.

EX 1. AD THESSALONICENSES.

Cap.4.v.3. Hæc eſt voluntas Dei, ſanctificatio noſtra, pag.10. & 37.
Verſ. 16. Deinde nos, qui vivimus, qui relinquimur, ſimul rapiemur cum illis in nubibus obviam Chriſto in aera, &c. pag.124.
Verſ. 12. Nolumus autem vos ignorare fratres de dormientibus, vt non contriſtemini ſicut, & cæteri, qui ſpem non habent, pag.113.

Cap. 5. 10. Vt ſive vigilemus, ſive dormiamus, ſimul cum illo vivamus, pag. 313.
Verſ. 17. Semper gaudete. Sine intermiſsione orate, pag.227.

EX I. TIMOTHEVM.

Cap.4. v.8. Non ſolum autem mihi, ſed & his, qui diligunt adventum eius, pag. 97.

EX II. AD TIMOTHEVM.

Cap.1.v.12. Scio enim cui credidi, & certus ſum, pag.256.& 334.

EX EPISTOLA AD TITVM.

Cap. 3. v 4.& 5. Cum autem benignitas, & humanitas apparuit Salvatoris noſtri Dei: non ex operibus iuſtitiæ, quæ fecimus nos, ſed ſecundum ſuam miſericordiam ſalvos nos fecit, &c. pag. 200.

EX EPISTOLA AD HEBRÆOS.

Cap.1.v.1. Multifariam, multiſque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis, pag.203.
Verſ.2. Noviſsime, diebus iſtis locutus eſt nobis in Filio, quem conſtituit hæredem vniverſorum, per quem fecit, & ſæcula, pag.66.& 203.
Cap. 3.v.11. Pontifex futurorum, pag.1.
Cap.4.v.15. Non enim habemus Pontificem, qui non poſsit compati infirmitatibus noſtris: tentatum autem per omnia pro ſimilitudine abſque peccato, pag.343.
Cap.10. v.31. Horrendum eſt incidere in manus Dei viventis, pag.390.
Cap. 11.v.5. Eſt autem Fides, ſperandarum ſubſtantia rerum, argumentum non apparentium, pag.160.
Cap.12.v.16. Vt Eſau: qui propter vnam eſcam vendidit primitiva ſua, pag. 89.
Verſ. 17. Scitote enim, quoniam, & poſtea cupiens hæreditare benedictionem, reprobatus eſt: non enim invenit pœnitentiæ locum, quamquam cum lacrymis inquiſiſſet eam, Ibidem.

EX

Cap.

EX LIBRO IIII. ESDRÆ.

Verf.43.